

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MENDIBIL

RESUMEN HISTORICO
DE LA REVOLUCION
DE LOS ESTADOS
UNIDOS MEXICANOS

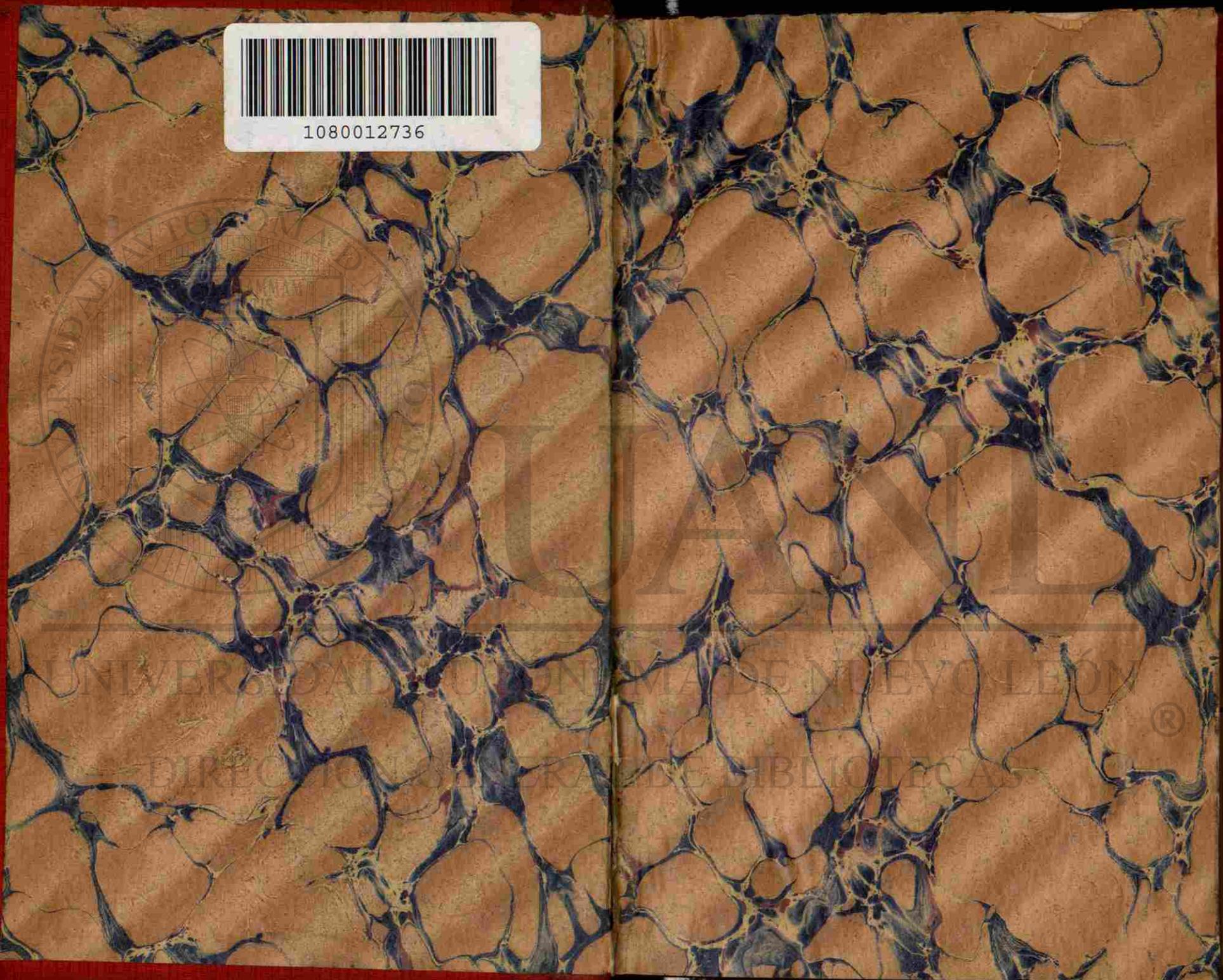
F1232

B95

R. C.



1080012736



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESÚMEN HISTÓRICO

DE

La Revolución

DE

LOS ESTADOS UNIDOS MEJICANOS;

SACADO DEL

“CUADRO HISTORICO,”

QUE

En forma de cartas escribió el Lic. D. Carlos María Bustamante,

I ORDENADO EN CUATRO LIBROS

POR

D. PABLO DE MENDIBIL.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

M. G. de la

EL CIUD. MIGUEL
Hidalgo y Castilla.

La publica R. Ackermann, en su Repositorio de Artes, 56, Strand, Londres.

LONDRES:

LO PUBLICA R. ACKERMANN, 96, STRAND;

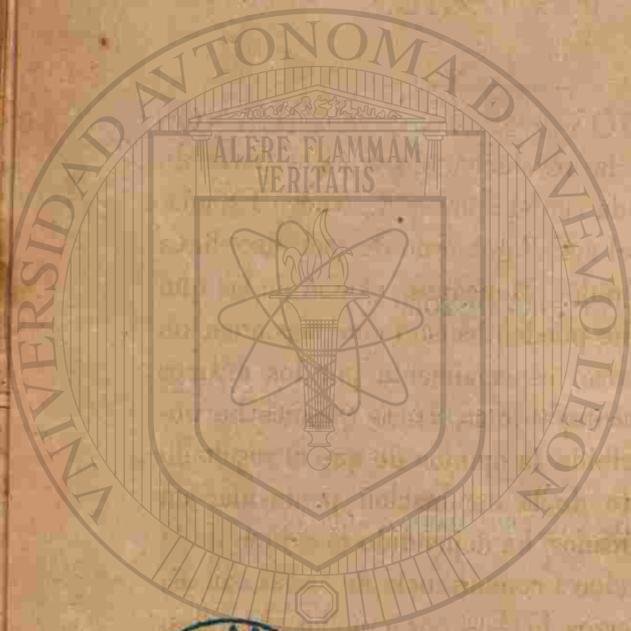
I EN SU ESTABLECIMIENTO EN MEJICO;

ASIMISMO EN COLOMBIA, EN BUENOS AIRES, CHILE, PERU, I
GUATEMALA.

1828.

F 1232

B 95



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

156398

LONDRES:
IMPRESO POR CARLOS WOOD E HIJO,
Poppln's Court, Fleet Street.

PRÓLOGO.

La historia de la revolución de aquella parte de América conocida con el nombre de Nueva España, i que hoy, bajo el actual gobierno democrático, lleva el de Estados Unidos Mejicanos, es una de las que con mas provecho pueden leerse i con mas atención deben considerarse, especialmente por los mismos españoles, mis compatriotas, entre quienes he notado ser muy recibida la opinión de que el resultado del sacudimiento de la dominación peninsular en los estados mejicanos, ha dependido mas bien de la casual combinación i concurrencia de varias causas, que de los esfuerzos hechos por aquellos naturales. Así lo creía yo también en fuerza de oírlo repetir de boca en boca, a falta de noticias i datos irrecusables que demuestran lo contrario, sin advertir que un mal entendido amor nacional me hacia abrazar esta explicación como verdadera e indubitable.

Un amor nacional mal entendido, vuelvo a decir, i me atrevo a añadir, un patriotismo extraviado por falta de luces i antecedentes en la cuestión, es en efecto el que de este primer error nos ha llevado naturalmente a otro mas perjudicial, como es el creer, no solo en la posibilidad, sino también en la

fazilidad de reconquistar aquellos paises, de reducirlos a la dominacion española, i de mantenerlos en ella. La cuestion de justicia en este grave negocio se convierte en cuestion de mera política i conveniencia, desde el punto en que se ofrezan hechos capaces de convezner que hai, no solo dificultades grandes, sino tambien ostáculos invencibles para ejecutar la reconquista. Mi opinion particular en cuanto a la independenciam de nuestros hermanos de América desde que en la Península se restablecieron las instituciones moderadoras del poder absoluto, siempre ha sido afirmativa a favor de la emancipacion, por el íntimo conveznimiento de que, aplicadas a la América las leyes de la libertad civil, que, disfrutadas por nosotros, le eran tambien debidas de rigorosa justicia, la consecuencia forzosa tenia que ser la separacion, aunque conservando ciertos lazos de fraternidad i recíproco provecho, que ojalá se hubiesen consultado en tiempo; i porque, de cualquier modo que en España, o se derribase la libertad, como por desgracia ha sucedido, o su gobierno la negase a la América, o se la restringiese haciendo a sus naturales de peor condicion que a los de la metrópoli, debiamos mirar, no solo como licítos, sino como laudables en los americanos, sus esfuerzos para sacudir el yugo, so pena de desconocer las bases eternas de la moral i de la correspondencia de los hombres unos con otros.

Ni se opone a esta opinion el hecho de existir todavia unida con la madre patria una pequeña parte de sus antiguas colonias. Los habitantes de

aquel territorio se hallan en una situacion mui diversa, sea que en realidad tengan intereses opuestos a la emancipacion, sea que de hecho disfruten ventajas equivalentes a sus resultados (i esto es lo mas cierto), sea en fin, que no se hayan encontrado en las mismas circunstancias que en las demas partes han concitado, encarnizado, jeneralizado, i al cabo nazionalizado la guerra por la independenciam. Sin mezclar pues estas dos cuestiones que deben mirarse bajo un punto de vista del todo contrario; sin faltar por eso a los principios i sentimientos de un buen español, ántes bien guiándome por ellos i por los de la justicia i sana política, profeso i procuro persuadir la opinion de que la idea de la reconquista de las demas partes de Hispano-América: de las que tras largas i sangrientas guerras, repetidas insurrecciones e inequívocas muestras de una determinacion irrevocable, nazional, invencible, han consumado la obra de la independenciam, cualesquiera que sean las formas de gobierno que hayan adoptado, o al fin vengán a adoptar, en virtud de cuestiones puramente domésticas i absolutamente separadas de la de pertenecer a España: la reconquista, digo, de las demas partes de nuestras antiguas colonias es un funesto pensamiento, una lamentable terquedad, característica, si se quiere, e incurable en los que están tocados de la infeccion del despotismo, pero que por todos los medios del conveznimiento razional debe estirparse en los que se precian de liberales, mirando por esa misma patria que les es tan cara, i cuya mejor suerte depende en gran parte de la paz i de la amistad con las nuevas

repúblicas americanas. No iré yo ciertamente, por sostener esta opinion, ni a tomar las armas contra mi patria, por mas que sus tiranos me proscriban, ni aun solicitaré ni aceptaré empleo, dependencia ni relacion con ninguno de aquellos estados, que pudiese mirarse como un acto personal i privativo de hostilidad i separacion del gremio de la ciudadanía a que pertenezco, mientras el gobierno que a esta rije no me autorize a ello; pero por lo mismo que soi ciudadano, i ciudadano libre gracias al asilo que disfruto en Inglaterra, trabajaré en cuanto pueda siempre que para ello tenga oportunidad, en rectificar la opinion en esta cuestion importantísima, creyendo i queriendo hazer en ello un bien a mi desgraciada patria: desgraciada, porque a sus hijos no se les deja ver el rostro de la verdad, que aunque feo al principio, siempre acaba por mostrarse amable, venzidas las primeras impresiones del mal hábito o del contrario interes.

¿Diráseme acaso que con lo mismo que tengo por útil para rectificar la opinion puedo quizá extraviarla o empezarla? Si yo no estuviese tan acostumbrado a profesar la tolerancia mas absoluta en todo jénero de discusiones, responderia que esto es imposible, i me anticiparia a apodar en los términos mas groseros a todo el que dudase de lo que yo tengo por cierto, i no lo recibiese por esto solo i en obsequio de mi superior alcance, como inconcuso i dogmático. Bien sé que de parte de algunos de los que lean estas pájinas podrá ser tratado de este modo; pero tambien me consta que será mucho mayor el número de los que, en primer lugar, alaben

mis buenas intenciones, i que ademas tengan bastante paciencia e imparcialidad para leer este libro, buscando en él los datos i los antecedentes, cuyo exámen tengo por indispensable para hablar i juzgar en razon de la revolucion mejicana, de su carácter i de las consecuencias que de este juizio deben deduzirse i aplicarse a los intereses de España.

Creo que, para puesto en un prólogo, he dicho e indicado lo bastante a justificar, i aun a recomendar, la empresa de redactar esta obra. Alaben pues mi designio los que entre mis compatriotas, o desde luego piensan como yo en este punto, o desean ser ilustrados con la verdadera noticia de los sucesos i del estado de las cosas. Mírenlo tambien con benevolencia los americanos cuyos intereses defiendo obrando por los de mi patria; i recíbanlo con agrado todos aquellos que, indiferentes o mas estraños que nosotros en la cuestion, no pueden ménos sin embargo, que mirarla con grande interes. En cuanto a aquellos que, en uso de la libertad de pensar en puntos relativos al comun provecho, acaso calificarán de atentado o de apostasía el producir una obra cuyo resultado puede ser el convenzer lo contrario de lo que ellos sostienen, bastante les he dicho para mi apolojía; i lo he dicho únicamente en testimonio del respeto que tengo a la opinion contraria, especialmente en mis compatriotas, en quienes debo suponer tan puras intenciones como en mí mismo. Estas me deberán dejar en buen lugar para con ellos, si la lectura de este libro no los convenze; i si los convenziere, yo me daré por mui

contento, aunque ellos no me lo agradezcan, pues no busco aplauso personal, sino la utilidad de mi patria conforme a verdad i justicia.

Poseido de estas ideas, i fortificado en ellas despues que leí el *Cuadro histórico de la revolucion de Méjico*, escrito por el lic. D. Carlos María Bustamante, acepté gustoso el encargo de sacar de los cuatro tomos de cartas que lo componen, un resúmen de tan interesante historia, tanto mas necesaria, cuanto que, además de las razones que llevó insinuadas, concurría tambien a recomendar este trabajo la dificultad de hallar ya un solo ejemplar de dicha obra. Mas no fué mio este primer proyecto; debido es al zelo del Sr. D. Vicente Rocafuerte, encargado de negocios de la República de los Estados Unidos Mejicanos en esta corte de Londres. Este caballero, cuyos esfuerzos a favor de la propagacion de las luzes entre sus compatriotas son notorios i dignos del mayor aprecio para los hombres de letras, manifestó sus deseos de ver ejecutada esta empresa literaria, al Sr. Ackermann, ya bien conozido en América por el número i utilidad de otros muchos libros, cuya publicacion ha tomado a su cargo; i a instancia suya resolvió añadir esta obra al catálogo de las muchas que ya lleva costeadas a beneficio de los nuevos estados de ultramar. Emprendíla, pues, guiado por mi buen deseo i por la confianza que me inspiraba la dilijencia con que el autor del *Cuadro histórico* ha sabido reunir en él todos los materiales que pueden reputarse como suficientes para sacar de ellos una narracion histórica, que, atendida a los hechos principales, los presentase desnudos de todo otro

adorno que el de la claridad i el posible órden en el modo de disponerlos, dejando al juicio del lector el campo libre para reflexionar por sí sobre las grandes lecciones que se encierran en tan extraordinarios sucesos, i sobre los afectos que se escitan por la relacion de tanta variedad de lances dignos de elojio i de vituperio, en que siempre estará entretejida la historia de toda revolucion.

El lic. Bustamante, escribiendo en forma de cartas, dotado de una imaginacion vivaz, de un decir afluente i de un modo de sentir delicado i enérgico: habiendo sido además testigo de lo que refiere, por haberlo presenciado, o por haberlo oido de los que, así como él mismo, tuvieron gran parte en la revolucion, no podia ménos de escribir con aquella fuerza i exaltacion que estoi mui léjos de reprobar, porque, además de ser este un efecto de jenerosos sentimientos, puede asegurarse (por mas que esta proposicion se presente con cierto aire de paradoja) que es mas frecuente hallarse la verdad en los historiadores movidos por un ardiente amor a su patria, que en los que se precian de ser enteramente desapasionados, i que lo son en efecto. Cierto es que deben leerse los primeros con precaucion i criterio, pero tambien lo es que poseen una eminente prenda que no se encuentra en los segundos, cual es el calor de los afectos, mas interesante i provechoso cuando está templado por la buena fé i la veracidad, que la impasible indiferencia, aun cuando esté ilustrada por la crítica i guiada por la exactitud. El autor del "*Cuadro histórico*" ha erijido a su patria un monumento mui estimable de memorias que podrán

servir como el primer cimiento sobre que se levante el edificio histórico de la revolución mejicana; i yo por mi parte le estoi sobremanera agradecido por haberme proporcionado esta ocasion de trabajar sobre sus huellas, aunque estoi mui léjos de ser aquel historiador, que él mismo desea para la gloria i utilidad de su patria, i para cuya pluma sabia, filosófica i elegante ha tenido el laudable esmero de reunir tantos i tan preciosos materiales.

Si mi objeto hubiera sido hazer un mero compendio de la obra del sr. Bustamante, es bien seguro que una de mis principales miras se habria fijado en conservar, quanto fuera posible, aquel calor injenuo, ya grave i sublime, ya festivo i ligero, con que mui a menudo varía i ameniza sus cuadros, participando de todas las libertades a que se presta el estilo epistolar; pero no ha sido tal mi intencion ni el plan bajo el cual se ha concebido la composicion de este libro, sino que mi designio se ha dirijido a ofrecer un verdadero resúmen de los sucesos importantes de la revolución mejicana, tomando la obra del sr. Bustamante como testo de referencia en quanto a la integridad de lo que a ella pertenece, i en quanto a la autoridad i fe de la narracion. Debo empero confesar que, aunque en lo jeneral el estilo i el lenguaje, valgan lo que valieren, son mios, sin embargo en algunos pasajes en que no era posible o conveniente la reduccion del cuadro orijinal, he reconocido sinceramente que el no copiarlo seria cometer una falta sin rescatarla con ninguna ventaja. Así, por ejemplo, me he complazido en transcribir a la letra las hermosas pinzeladas con que en el "Cuadro His-

tórico" se pintan los caractéres de varios caudillos mejicanos, ofrezendo algunas *semblanzas* dignas de emular a las de nuestro Perez de Guzman i Hernando del Pulgar.

En quanto a la division de esta obra i a la coordinacion de los sucesos de cuya narrativa se compone, he creido indispensable adoptar algunas ligeras alteraciones para incorporar sin interrupcion algunos sucesos i los lances i dependencias que completan la relacion que les corresponde, i que, segun el plan epistolar seguido por el sr. Bustamante, pueden estas esparzidos por las varias partes de su "Cuadro histórico." Por lo demas, me ha parecido lo mas conveniente hazer la division de mi resúmen en cuatro libros, subdivididos en diez capítulos, comprendiendo en cada uno de ellos la parte de la historia abrazada por cada uno de los cuatro tomos de cartas. Bajo este plan, se hallará en el libro primero, despues de una introduccion que presenta el estado de Méjico desde el año 1808, el rompimiento de la revolución desde el grito de Dolores, el modo en que se comunicó este movimiento a los diversos puntos del territorio mejicano, i las duras alternativas i crueles trances de la guerra, dirijida por los primeros caudillos, hasta la instalacion i primeras operaciones de la junta de Zitácuaro, despues de la muerte del presbítero Hidalgo i de sus inmediatos compañeros. En el libro segundo entran las operaciones del presbítero Morelos, de sus principales lugar-tenientes, los Galeanas, los Bravos, Matamoros i demas comandantes sujetos a sus órdenes o que obraban en combinacion: los hechos guber-

nativos i militares de los vocales de la junta, los primeros jérmenes de sus funestas desavenencias, la formacion del congreso de Chilpancingo, el supremo jeneralato de Morelos i el principio de sus desgracias desde la espedicion contra Valladolid i la derrota de Puruaran. El libro tercero continúa refiriendo los reveses de los americanos hasta la muerte de Morelos: los esfuerzos de Rayon con sus hermanos i otros jefes para reanimar la revolucion: las proezas del jeneral Guerrero: la ereccion i defensa de varios puntos fortificados: el incremento de las desavenencias entre los jefes principales: la disolucion del congreso en Tehuacan con sus resultados: la rendicion de las principales fortalezas, i el abatimiento de las fuerzas insurgentes. Finalmente, en el libro cuarto se refieren por estenso los sucesos de la provincia de Vera Cruz, la campaña que hizo en ella el jeneral Victoria: las tareas del gobierno independiente en Jaujilla: la espedicion de Mina, su final resultado: la toma de los últimos puntos de asilo de los insurgentes, la disolucion del gobierno i la decadencia absoluta de la revolucion a mediados del año 1819.

En estos cuatro períodos, llenos con la ingrata relacion de sangrientos combates i de no pocas atrocidades, sobresalen sin embargo algunos sucesos que pertenezcn mas bien a la parte política de la historia. He procurado decir de ellos lo bastante para apreciarla debidamente, deteniéndome algo mas que en la narracion de los hechos militares, que ha abreviado cuanto me ha sido posible, sin perjudicar ni al honor de los que se distinguieron en

ellos, ni a la integridad de la relacion histórica. Gran parte de los sucesos políticos aparece de lleno con su índole i consecuencias en los muchos documentos intercalados en el cuerpo de la obra del sr. Bustamante. De ellos he tomado los que me han parecido mas esenciales segun esta mira; i para no cortar el hilo de la narracion, que por su carácter de resúmen he debido hazer mui rápida i concisa, los he puesto por via de apéndize al fin de ella, con las debidas referencias de numeracion a los lugares donde se citan i consideran segun la importancia que en sí encierran. Así, por ejemplo, la esposicion del ayuntamiento de Vera Cruz a la Rejencia de Madrid sobre la inobservancia de la constitucion, forma con los manifiestos i proclamas del gobierno de los independientes una ilustracion mui esencial de la naturaleza de los sucesos i del estado de los españoles i mejicanos en aquellos aciagos tiempos de la revolucion, continuada bajo las alternativas de paz i de guerra, de libertad i tiranía que prevalezieron en la metrópoli. El comportamiento de los tres vireyes que mandaron en Méjico en aquel tiempo, el influjo del alto clero, las sabias i encendidas discusiones sobre puntos eclesiásticos entre el gobierno insurgente i los prelados españoles; el impulso, las formas, las reyertas que tuvo, que recibió i a que dió lugar la revolucion entre sus principales conductores: todo está referido en la narracion, indicadas las causas i las resultas; pero todo se halla mas desenvuelto i esplicado en el testo literal de los documentos comprendidos en el apéndize.

He señalado con la posible escrupulosidad el

orden cronológico de los acontecimientos, i aun lo material de las fechas, porque me ha parecido este un punto mui digno de atencion en una historia contemporánea, que será leida por muchos de los que han tenido parte en ella, o son interesados en lo mas minucioso de los hechos, como testigos, como víctimas, como dueños, por decirlo así, de los sucesos i lances que la forman.

Pero debo advertir que algunos yerros de imprenta fácilmente perceptibles en tal cual pasaje del "Cuadro histórico" que me ha servido de guia, me hacen sospechar que acaso habré incurrido involuntaria e inevitablemente en otros cuya rectificacion no me ha sido posible verificar; por lo que reclamo indulgencia para este defecto, así como para otros, de mayor bulto sin duda, que no dejará de notar el público ilustrado.

El editor propietario de este "Resúmen," deseoso de exornarlo de un modo correspondiente a la dignidad del asunto, ha añadido al esmero en la ejecucion tipográfica, la recomendable circunstancia de incorporar los retratos de algunos de los principales caudillos mejicanos. Bien hubiera querido poner los de algunos otros mas, entre tantos como se han hecho acreedores a la admiracion i gratitud de sus compatriotas; pero o carezia totalmente de ellos, o la estampa de alguno que otro no le inspiraba la confianza necesaria para presentarlos como retratos verdaderos.

INDICE.

INTRODUCCION.

	Página
<i>Estado de Méjico en 1808. Antecedentes de la revolucion. Prision del virei Iturrigarai. Carácter de este jefe</i>	1

LIBRO I.

CAPITULO I.

<i>Principios de la conspiracion por los curas Morelos e Hidalgo. Delacion al Intendente de Guanajuato Riaño. Disposiciones de este. Rompimiento en Dolores. Riaño se fortifica en la alondiga. Intimacion i ataque del fuerte. Disposiciones del gobierno de Méjico. Sucesos de Querétaro. Ataque i espugnacion de Guanajuato. Muerte de Riaño, i su elogio. Hidalgo organiza fuerzas i gobierno. Sale para Valladolid. Medidas del virei Venegas i demas autoridades españolas. Delacion hecha por los Tlascaltecas</i>	7
---	---

CAPITULO II.

<i>Hidalgo en Valladolid. Sale Morelos contra Acapulco. Marcha acia la capital. Disposiciones del Virei. Batalla de las Cruces. Consternacion en Méjico. Hidalgo contramarcha para Querétaro. Alzamiento en Huichapan. Relámense Calleja i el Conde de la Cadena. Batalla de Aculco</i>	20
---	----

CAPITULO III.

<i>Bandos rigurosos de Calleja. Alzamiento en San Luis Potosí. Extraño proceder de Iriarte. Defensa de Guanajuato por Allende. Degüello de los europeos presos. Entrada i represalias de Calleja. Expedicion del brigadier Cruz contra Huichapan. Sucesos de Guadalajara. Capitula con el General Torres. Toma de S. Blas. Hidalgo en Guadalajara. Unesele Rayon. Llegada de Allende. Combinan preparativos. Sintomas de reaccion. Sevicia de Hidalgo. Calleja delante de Guadalajara.</i>	28
--	----

orden cronológico de los acontecimientos, i aun lo material de las fechas, porque me ha parecido este un punto mui digno de atencion en una historia contemporánea, que será leida por muchos de los que han tenido parte en ella, o son interesados en lo mas minucioso de los hechos, como testigos, como víctimas, como dueños, por decirlo así, de los sucesos i lances que la forman.

Pero debo advertir que algunos yerros de imprenta fácilmente perceptibles en tal cual pasaje del "Cuadro histórico" que me ha servido de guia, me hacen sospechar que acaso habré incurrido involuntaria e inevitablemente en otros cuya rectificacion no me ha sido posible verificar; por lo que reclamo indulgencia para este defecto, así como para otros, de mayor bulto sin duda, que no dejará de notar el público ilustrado.

El editor propietario de este "Resúmen," deseoso de exornarlo de un modo correspondiente a la dignidad del asunto, ha añadido al esmero en la ejecucion tipográfica, la recomendable circunstancia de incorporar los retratos de algunos de los principales caudillos mejicanos. Bien hubiera querido poner los de algunos otros mas, entre tantos como se han hecho acreedores a la admiracion i gratitud de sus compatriotas; pero o carezia totalmente de ellos, o la estampa de alguno que otro no le inspiraba la confianza necesaria para presentarlos como retratos verdaderos.

INDICE.

INTRODUCCION.

	Página
<i>Estado de Méjico en 1808. Antecedentes de la revolucion. Prision del virei Iturrigarai. Carácter de este jefe</i>	1

LIBRO I.

CAPITULO I.

<i>Principios de la conspiracion por los curas Morelos e Hidalgo. Delacion al Intendente de Guanajuato Riaño. Disposiciones de este. Rompimiento en Dolores. Riaño se fortifica en la alóndiga. Intimacion i ataque del fuerte. Disposiciones del gobierno de Méjico. Sucesos de Querétaro. Ataque i espugnacion de Guanajuato. Muerte de Riaño, i su elogio. Hidalgo organiza fuerzas i gobierno. Sale para Valladolid. Medidas del virei Venegas i demas autoridades españolas. Delacion hecha por los Tlascaltecas</i>	7
---	---

CAPITULO II.

<i>Hidalgo en Valladolid. Sale Morelos contra Acapulco. Marcha acia la capital. Disposiciones del Virei. Batalla de las Cruces. Consternacion en Méjico. Hidalgo contramarcha para Querétaro. Alzamiento en Huichapan. Reláense Calleja i el Conde de la Cadena. Batalla de Aculco</i>	20
--	----

CAPITULO III.

<i>Bandos rigurosos de Calleja. Alzamiento en San Luis Potosí. Extraño proceder de Iriarte. Defensa de Guanajuato por Allende. Degüello de los europeos presos. Entrada i represalias de Calleja. Expedicion del brigadier Cruz contra Huichapan. Sucesos de Guadalajara. Capitula con el General Torres. Toma de S. Blas. Hidalgo en Guadalajara. Unesele Rayon. Llegada de Allende. Combinan preparativos. Sintomas de reaccion. Sevicia de Hidalgo. Calleja delante de Guadalajara.</i>	28
--	----

CAPITULO IV.

Batalla de Calderon. Muerte del conde de la Cadena. Calleja entra en Guadalajara. Unesele Cruz despues de batir a Mier. Cruz sale para San Blas i toma este puerto. Marcha Calleja a San Luis. Triunfo i crueldad del lego Herrera i de Blancas cerca de esta ciudad. Derrótalos Garcia Conde, i son presos en San Carlos. Divídese el mando entre Hidalgo i Allende. Retirada al Saltillo. Victoria de Jimenez contra Ochoa. Alzamiento i defeccion de Elizondo. Queda Rayon con el mando. Castigo de Iriarte. Retirada a Zacatecas. Combates, trabajos i sucesos memorables en esta marcha. Plan de Rayon para establecer un gobierno. Sucesos de Zacatecas. Noticia del Dr. Cos 41

CAPITULO V.

Sale Rayon para Pastcuaro. Persíguele Emparan. Mensaje de Morelos. Reunion de varias divisiones americanas. Calleja en Zacatecas. Disposiciones en Méjico. Expedicion del español Torre i su fin. Emparan ataca a Zitácuaro i es rechazado. Retrase del servicio 51

CAPITULO VI.

Elizondo prende a traicion i entrega a Hidalgo, Allende i demas jefes. Causa formada a Hidalgo. Cargos i respuestas. Sentencias de degradacion i muerte. Su ejecucion en Chihuahua. Carácter del presbítero Hidalgo. Honores hechos a su memoria i a la de sus compañeros 56

CAPITULO VII.

Varias expediciones de Calleja i Garcia Conde. Guerrilla de Albino Garcia. Valladolid atacada por los americanos. Batalla de los Griegos. Hechos de Bernardo Huacal i su muerte. Junta nacional instalada en Zitácuaro. Disposiciones de los españoles con este motivo. Venegas amenazado de un complot para arrebatarle a Zitácuaro. Expedicion de Castillo Bustamante contra Muñiz 61

CAPITULO VIII.

Preparativos de defensa en Zitácuaro, i de ataque por Calleja. Su entrada i conducta en este pueblo. Papeles de Rayon ocupados. Calleja pasa a Méjico. Vuelve a salir contra Morelos. Sucesos en las provincias internas i expediciones del brigadier Arredondo 69

CAPITULO IX.

Alzamientos en otros varios puntos. Oajaca. Zacatlan. Pachuca. Noticia de Osorno, Montañó, Aldama i Beristain. Polizía en Méjico. Valerio Trujano i sus principios. Varios encuentros. Planes de Garcia Conde. Frústralos Albino Garcia 79

CAPITULO X.

Manifiesto de la Junta de Zitácuaro. Plan de paz i de guerra. Dictámen de Rayon sobre la independencia. Escasez de recursos. Imprenta suplida. Revolucion i sucesos de Vera Cruz. Operaciones de las guerrillas. Partes exajerados. Albino Garcia en Guanajuato. Situacion de Méjico: incomunicacion e interceptaciones 89

LIBRO II.

CAPITULO I.

Marcha de Morelos para Acapulco. Engruesa su jente. Ataque del Veladero. Sorpresa de Paris en Tonaltepec. Asechanza tramada en Acapulco. Retirase Morelos. Es sitiado en su campo, i logra evadirse. Unensele los Bravos. Entra en Chilpanzingo i Chilapa. Conspiracion descubierta. Toma de Chautla i entrada en Izúcar i Tusco. Porlier abandona a Tunantzingo. Expedicion del capitan Poeta. Matamoras i D. Francisco Ayala se unen a Morelos. Historia de Ayala 99

CAPITULO II.

Morelos en Cuautla. Llega Calleja delante de la plaza. Principio del sitio. Salidas de Larios e interceptaciones de la correspondencia con Méjico. Continuacion i sucesos del sitio. Salida general i evasion de los americanos. Calleja vuelve a Méjico. Su conducta en Cuautla. Desavenencias con Venegas 111

CAPITULO III.

Toma de Chilapa. Muerte de D. Francisco Ayala. Derrota de Castillo Bustamante en Lerma. Sitio de Huajuapam defendido por Trujano. Morelos acude a levantarlo. Marcha para Tehuacan. Noticia del presbítero Correa. Rayon embiste a Toluca i se retira a Tenango. Dispersion de los americanos en este punto. Sepárase la junta i se asignan departamentos a los jefes. Degüello de prisioneros españoles 120

CAPITULO IV.

Toma de Tehuacan por los americanos. Prisioneros asesinados. Arroyo i Bocardo jefes de guerrilla: sus atrocidades i las de otros muchos de la misma clase. Los americanos toman i abandonan a Orizaba. Prision i muerte de Albino Garcia. Convoyes atacados. Sucesos de Jalapa. Junta de Naulingo dirigida por Rincon. Unesele D. Nicolas Bravo i atacan a Jalapa. Bellas cualidades e instujo de Bravo 129

CAPITULO V.

Convoi de Vera Cruz introducido en Méjico por Llano. Bando del gobierno contra los eclesiásticos, i sus resultas. Representan los clérigos i son perseguidos de muerte. Ejemplos de esta persecucion en los presbíteros Salto i Crespo. Condenacion i muerte de D. Leonardo Bravo. Mediacion del obispo Campillo para abrir negociaciones. Su correspondencia con Rayon i Morelos. Osorno i Beristain atacan a Tulancingo. Derrota i muerte de Ferrer. Toma de Jericuaró por Rayon. Galeana i D. Nicolas Bravo derrotan al español Labaqui. Magnanimidad de Bravo 137

CAPITULO VI.

Espedicion de Trujano i su muerte. Carácter de este jefe. Derrota de los americanos en Ozumba. Júrase en Méjico la constitucion española. Representa la audiencia oponiéndose a que se establezca en Méjico. Libertad de imprenta suspendida. Toma de Orizaba por Morelos. Mulógranse sus resultados. Rayon en el campo del Gallo. Cureñas dobles de su invencion. Fábrica de armas, i ofzina de imprenta. Ejercicio i aumento de tropas 146

CAPITULO VII.

Espedicion a Jamiltepec. Sedicion de Villagran. Hechos militares de Verduzco i Lizeaga. Desavenencias con Rayon. Batalla de Salvatierra. Ataque i evacuacion del campo del Gallo. Hechos militares del Dr. Cos. Calleja virei de Méjico. Aspecto político de aquella ciudad 161

CAPITULO VIII.

Espedicion de Morelos contra Acapulco. Sitio de esta plaza. Capitulacion. D. Nicolas Bravo pelea con Olazábal. Operaciones de Osorno en Zacatlan. Dambrini invade a Oajaca desde Goatemala, i es vencido por Matamoros. Osorno se retira

de Zacatlan. Espedicion de D. Nicolas Bravo sobre Alvarado. Sitio de Coscomatepec, i su término. Mision de Peredo a Norte-América frustrada. Toma de Papanila i de Piaxtla por los españoles 170

CAPITULO IX.

Siguen las desavenencias entre los vocales de la junta. Convocatoria de electores para Oajaca. Proyectos de constitucion. Aumento de un vocal mas en la junta. Congreso de Chilpanzingo. Morelos nombrado jeneralsimo i revestido ademas del poder supremo. Ruina de los Villagranes. Muerte del coronel Montaña. Saleeda i Lorente batidos por Osorno. Guerrero atacado por Reguera venze a este i se retira. Espedicion de D. Manuel Teran i sus triunfos 182

CAPITULO X.

Reaccion de D. Ramon Rayon. Batalla del Palmar ganada por Matamoros. Dilijencias de acomodamiento con los españoles. Providencias de Calleja. Disturbios en Méjico. Desavenencias entre Calleja i el general Cruz. Conducta de este último en Guadalajara. Correrías de D. Victor Rosales; desgracia de su hijo. Espedicion de Morelos contra Valladolid. Es rechazado con gran pérdida. Se retira a Puruaran el ejéztito, donde es nuevamente derrotado. Matamoros prisionero. Muere fusilado. Su carácter. Trájica suerte de los demas prisioneros ... 189

LIBRO III.

CAPITULO I.

Situacion crítica de los americanos. Perplejidades del congreso. Parte Rayon de capitán jeneral de Oajaca. Asechanzas de Calleja contra el congreso. Retirase este a Tlacotepec. Rosainz remplace a Matamoros. Es derrotado en Chichihualco. Pérdida del archivo. Riesgo de Morelos. Estado de Oajaca. Conducta del Dr. Velasco. Varios hechos de guerra. Noticia del castrador Gomez. Convoyes interceptados. Toma de Oajaca por los españoles. Retirada de Rayon. Sus desavenencias con Rosainz. Marcha a Zacatlan 198

CAPITULO II.

Estado de la tropa de Rayon. Restablecimiento de Fernando VII i del poder absoluto. Conflicto de los independientes. Derrota

de Rosainz. Arbitrariedad de su conducta. Sus disensiones con Osorno i Arroyo. Se haze fuerte en Cerro-Colorado. Resiste a las órdenes del congreso, i fusila al brigadier Arroyabe. Sorpresa de Zacatlan por Aguila. El Dr. Crespo i Alconedo prisioneros. Rayon sale para Coporo. Proclamas a los españoles. Tareas del congreso. Morelos renuncia el mando supremo. Pasa a Teipam desde Acapulco. Ultimas hazañas de Galeana i su muerte 207

CAPITULO III.

Batalla de los Corrales ganada por Salgado. Sucesos de la laguna de Chapala. Prision i muerte de D. Miguel Bravo. Nueva campaña de D. Ramon Rayon. Sus industrias para hacerse con municiones. Acciones que gana. Se fortifica en Coporo. Da libertad a los prisioneros. Accion de los Mogotes. Unesele su hermano D. Ignacio. Expedicion contra Coporo encomendada a Llano e Iturbide. Ataca Iturbide i es rechazado. Llano levanta el campo. Descontento de Calleja 215

CAPITULO IV.

Peregrinacion i tareas del Congreso. Unesele Morelos. Plan de Iturbide para sorprenderle. Noticia de su marcha. Sálvase el Congreso huyendo a Puruaran. Vuelve a Ario, i forma la constitucion provisional. Promúlgase en Apatzingan. Instalacion de las nuevas autoridades. Inquietud i providencias del gobierno de Méjico. Sublévase el Dr. Cos. Formásele causa i es encerrado en Atijo 225

CAPITULO V.

Operaciones de Iturbide en el Bajío. Esfuerzos de D. Francisco Rayon. Salida del congreso para Tehuacan. Mision del Dr. Herrera a los Estados Unidos. Accion de Tesimalaca, i prision de Morelos. El congreso reclama en vano a favor suyo. Proceso i condenacion. Ultimos momentos. Pintura de su carácter. Ocurrencias en el Norte i en Zacatlan. Osorno desconoce la autoridad de Rosainz. Providencias impoliticas. Gana la accion de Tortolitas. Ataca la villa de Apam i se retira 232

CAPITULO VI.

Hazañas de Guerrero i de su segundo el coronel Cármen. Sale a unirse con Rosainz. Muda de rumbo i obra por sí solo. Sus triunfos sobre Samaniego i la Madrid. Sitia a Tlapa. Levanta el sitio i escolta al Congreso. Ocurrencias de Oajaca. Conducta

de Reguera i sus subalternos. Sitio de Cilacayoapam por Alvarez. Teran le obliga a levantarlo 242

CAPITULO VII.

Gobierno i conducta de Rosainz en el Sur. Muerte dada a D. José Antonio Martinez. Tropellas cometidas con los intendentes Aguilar i Perez i con el lic. Bustamante. Desavenencias con Guerrero, Victoria i Osorno. Expedicion del Dr. Velasco sobre Chalchicomula. Batalla de Soltepec perdida por Rosainz. Es depuesto por Teran i reducido a prision. Logra fugarse i obtiene indulto de Méjico. Gobierno de su sucesor Teran. Expedicion de Alvarez contra Tehuacan. Es rechazado por Teran en Teotitlan. Recibe al Congreso en Tehuacan. Disuélvelo i sustituye una comision ejecutiva. Los demas jefes no la reconocen. Movimientos combinados con Guerrero i Sesma sobre Acatlan i Tepejil. El conde de la Cadena se rinde al primero. Teran rechaza a Barradas i vuelve a Tehuacan 249

CAPITULO VIII.

Disolucion de la junta subalterna por Anaya. Establézese otra en Uruapam. D. Ignacio Rayon no la reconoce. Intenta formar por sí otro gobierno. Oposicion de Galeana i Bravo. Sale para Valladolid. Traicion de Vargas. Conspiracion de Fuallo contra Teran. Abusos de los convoyes. Expedicion de Teran a la barra de Goazacoalcos. Es derrotado en Playa Vicente i se retira. Primeros triunfos navales del pavillon mejicano. Don Juan Teran venze a la tropa de Alvarez i salva a Tehuacan ... 259

CAPITULO IX.

Operaciones i conducta de Concha i Rafols en Zacatlan. Situacion de Osorno. Pierde el punto de Cerro Verde por traicion de Mariano Guerrero. Muerte alevosa del intendente Aguilar. Misiones en Zacatlan, i efectos de ellas. Viaje del nuevo virei Apodaca a Méjico. Es atacado por Osorno. Su carácter i el de su esposa. Benignidad de sus disposiciones. Pastoral del sr. Perez, nuevo obispo de Puebla. Cálmasse el espíritu de la revolucion. Osorno pasa a Tehuacan. Nuevas expediciones de Teran i de Guerrero 268

CAPITULO X.

Vuelve el Dr. Herrera de Norte-América. Toma de Tepejil de las Sedas i de Teotitlan. Capitulacion de Tehuacan i del cerro Colorado. Suerte de los comprendidos en ella. Indúltase Osorno. Entrega de Cilacayoapam por Sesma i de Coporo por Rayon .. 276

LIBRO IV.

CAPITULO I.

<i>Ocurrencias de Vera Cruz desde el principio de la revolucion. Gobierno del brigadier Quevedo. Representacion del ayuntamiento contra Calleja. El brigadier Millares llega de España con tropas espedicionarias. Planes i operaciones de este jefe. Campañas del jeneral Victoria en esta provincia. Los americanos abandonan el puerto de Nautla. Millares gobernador de Vera Cruz</i>	Página 285
---	---------------

CAPITULO II.

<i>Acciones de guerra entre Teran i Millares. Comunicaciones con Norte América por Boquilla de Piedras. Probelas aquel gobierno. Toma del Puente del Rei por Millares. Correrías de Topete en la Costa. Conducta opuesta del jeneral Victoria. Hechos del jeneral Guerrero hasta el fin de esta campaña. Sitio i pérdida de Jonacatlan. Acciones de D. Nicolas Bravo desde la disolucion del congreso. Su prision i conduccion a Méjico a una con D. Ignacio Rayon</i>	295
--	-----

CAPITULO III.

<i>Noticia de la junta de Jaujilla. Contestaciones con las autoridades eclesiásticas. Disputa entre el Dr. Cos i el obispo Abad Queipo. Esposicion de la junta al cabildo de Valladolid. Respuesta desairosa. Pastoral del obispo de Guadalajara Ruiz i Cabañas. Toma de la Mesa de los Caballos por los españoles. I de Monte-blanco, Nautla i Boquilla de Piedra</i>	306
--	-----

CAPITULO IV.

<i>Espedicion del jeneral Mina. Precauciones anticipadas de los españoles. Llega a Norte-América. Pasa a Puerto Príncipe. I desde allí a la isla de S. Luis. Campamento en Galveston. Proclama a los americanos i españoles. Organizacion de las tropas. Mision del Dr. Mier para abrir comunicaciones con Victoria. Desembarco en Soto la Marina. Correspondencia con el comandante la Garza. Disposiciones en Méjico. Salida contra la hacienda de Palo-alto. Mora atacado por el coronel Perry. I este por la Garza. Aparicion de una escuadrilla española, i suerte de los buques. Fortaleza en Soto la Marina. Desercion del coronel Perry; su muerte. Marcha Mina para el interior. Entra en el Valle del Maiz. Batalla de Peotillos...</i>	314
---	-----

CAPITULO V.

<i>Sitio de Soto la Marina por Arredondo. Defecciones. Asalto i repulsa. Capitulacion quebrantada. Suerte de los prisioneros. Mina toma el real de Pinos. Primera entrevista con tropas independientes. Pasa al fuerte del Sombrero. Conferencias con D. Pedro Moreno. Batalla de S. Juan de los Llanos. Disposiciones en Méjico. Sale el mariscal Liñan contra Mina. Irrupcion de este sobre la hacienda del Jaral. Su conducta en aquella ocasion</i>	325
---	-----

CAPITULO VI.

<i>Entrevista de Mina con los diputados de Jaujilla. Sentimientos poco sinceros del P. Torres. Disposiciones acordadas entre ellos. Providencias en Méjico i movimientos combinados de los jefes españoles. Mina es rechazado de villa de Leon. Sitio del fuerte de Sombrero por Liñan. Conferencia entre Mina i un emisario de los sitiadores. Salida de Mina contra estos. Ejecuta el proyecto de hostilizar fuera de la plaza. Ataque infructuoso de un convoi de realistas. Conferencias sobre capitular. Proclamas del gobierno de Jaujilla contra los españoles</i>	332
---	-----

CAPITULO VII.

<i>Continúa el sitio de Sombrero. Asalto rechazado. Muerte del coronel Young. Los sitiados evacuan el fuerte. Estragos de este lance. Descripcion del fuerte de los Remedios. Disposiciones acordadas entre Mina i el P. Torres. Liñan sitia la fortaleza. Sale de ella Mina a hostilizar por fuera. Venze en la hacienda del Bizcocho i en S. Luis de la Paz. Retruse el jeneral Negrete i le sucede Andrade, i a este Orrantia en el mando de la division contra Mina. Retirada al valle de Santiago. Se dispone a obrar contra Orrantia</i>	340
--	-----

CAPITULO VIII.

<i>Accion de la hacienda de la Caja. Mina se retira a Jaujilla. Vuelve a salir contra Guanajuato. Es rechazado. Disuelve su tropa i se retira al Venadito. Es sorprendido i preso por Orrantia. Ordenes del Virei sobre su pronta muerte. Su carta a Liñan. Muere fusilado en el cerro del Bellaco. Pintura de su persona i carácter</i>	347
--	-----

CAPITULO IX.

<i>Continúa el sitio de los Remedios. Asalto rechazado. Repítese otro con gran pérdida de los realistas. Apuros de Liñan. Los</i>	
---	--

sitados hazen una salida. Intercéptantes un convoi. Escasez de víveres i municiones. Resolucion de evacuar el fuerte. Resultado desastroso. Crueldades de los vencedores. Elojio de la defensa del fuerte en boca del mismo Liñan. Sitio de Jaujilla por el coronel Aguirre. Sus preparativos, ataques i asechanzas contra la plaza. Los ofiziales extranjeros son entregados con el fuerte por su comandante. Conducta humana de Aguirre. Suerte de los vocales del gobierno. El canónigo San Martin es sorprendido. Su larga prision en Guadaluajara... 354

CAPITULO X.

Nueva junta gubernativa. Disensiones entre el brigadier Huerta i el P. Torres. Derrota de este en el rancho de los Fríjoles. Se declara contra la junta i el comandante en jefe Arango. Perseguido, se interna en los montes. Muerte de Lucas Flores i de Pedro de Rojas. Trájico fin del P. Torres. Su carácter. Disposiciones de la corte de Madrid eludidas en Méjico. Conducta del brigadier Huerta. Disolucion de la autoridad gubernativa. Rendicion de la isla de Mexcala. Muerte de D. José Maria Lizcaga. I de Andres Delgado. Conclusion. 364

APENDICE DE DOCUMENTOS.

No. I.

Proclama del cura Hidalgo a la Nasion Americana 373

No. II.

Manifiesto i plan de paz i de guerra publicados por el Dr. Cos i dirigidos al gobierno de Méjico en nombre de la Nasion Americana 375

No. III.

Ofizio del Dr. Cos al Virei Venegas 384

No. IV.

Alocucion del Dr. Cos a los Españoles 385

No. V.

Carta de la Junta de Zitácuaro al jeneral Morelos 385

No. VI.

Acta solemne de la declaracion de la independencia de América Septentrional 386

No. VII.

Esposicion del señor D. José Ignacio Rayon al congreso 391

No. VIII.

Respuesta de Morelos al Sr. Campillo, obispo de Puebla 394

No. IX.

Respuesta de D. Ignacio Rayon al mismo Prelado..... 396

No. X.

Proclama de D. Ignacio Rayon a los Europeos..... 397

No. XI.

Análisis del decreto constitucional promulgado en Apatzingun 402

No. XII.

Proclama sobre la disolucion del Cong eso en Tehuacan 404

No. XIII.

Manifiesto contra el congreso disuelto 406

No. XIV.

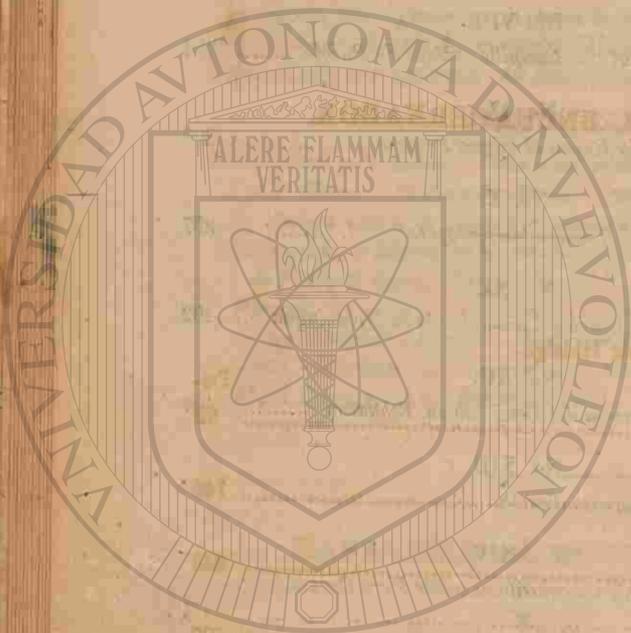
Esposicion del Ayuntamiento constitucional de Vera Cruz a la Rejencia de Madrid 411

No. XV.

Disposiciones del gobierno de Norte-América en cuanto a socorros a los insurjentes de Méjico 421

No. XVI.

Carta de Mina al mariscal Liñan estando para ser ejecutado 423



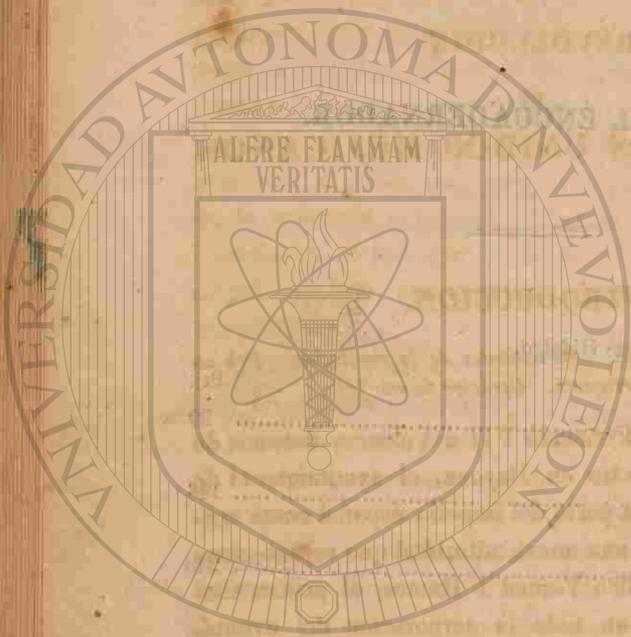
AVISO AL ENCUADERNADOR.

Frontispicio el Retrato de Hidalgo.	Paj.
Retrato de Morelos	99
Idem de Bravo	146
Idem de Guerrero	243
Idem de Victoria	289

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

RESUMEN HISTORICO

DE LA

REVOLUCION

DE

LOS ESTADOS UNIDOS MEJICANOS.

INTRODUCCION.

Estado de Méjico en 1808. Antecedentes de la revolucion. Prision del virei Iturrigarai. Carácter de este jefe.

CONDUZIDO el rei Fernando VII a Valencey despues de haber abdicado el cetro en Bayona, el ayuntamiento de Méjico consideró esta parte del imperio español como acéfala i necesitada de una nueva autoridad que representase al monarca. El síndico Verdad i Ramos, el primer abogado Azcarate, i aun toda la corporacion del ayuntamiento, solicitaron del virei D. José Iturrigarai el establecimiento de una junta i la convocacion de cortes. A esta pretension se opuso acérrimamente, por medio de sus fiscales, la real audiencia, autoridad mui prepotente a la sazón, i de grande influjo sobre el gobierno, pues se tenia por superior aun a los vireyes, apoyándose en una lei de Indias, la cual dispone: "que escediendo los vireyes de las facultades que tienen, las audiencias les hagan los requerimientos que conforme al negocio pareziere, *sin publicidad*; y si no bastare i *no se causare inquietud en la tierra*, se cumpla lo proveido por los vireyes o presidentes, i avisen al rei."

Instalada por entónces la junta suprema de Sevilla, co-

misionó para Méjico a D. Juan Jabat i al coronel D. Tomas de Jaúregui, para anunciar al virei la instalacion de la junta, i aun para arrestarle, si no queria obedezlerla. Casi al mismo tiempo hizo una jestion semejante la junta de Oviedo, i así se vió interpelada la América por las principales juntas populares de España. Vista la competencia pendiente entre todas ellas, se acordó en Méjico no reconocer a ninguna por suprema, i socorrer a todas para repeler la invasion de los franceses. En el acuerdo que para esto se celebró, el fiscal D. Francisco Borbon quiso persuadir al virei, que en él residian todas las facultades de la soberana autoridad. Creyólo aquel cándidamente, i dando en el lazo que se le armaba, se esplicó en tono de jefe absoluto, anunciando mudanzas i providencias extraordinarias.

Esta fué la señal de su ruina. Los oidores Aguirre i Bataller, creyéndose amenazados, por saberse que en sus casas se juntaban secretamente, obrando unidos con el comercio de la capital excitado por el de Vera Cruz, resolvieren no dormirse en desviar el golpe que temian. Menudearon sus conciliábulos; i en uno de ellos recabaron de los tres fiscales que estendiesen en el acto un pedimento, paraqué el Acuerdo requiriese al virei se abstuviera de formar la junta i de llamar a cortes, afectando obrar en esto con arreglo a la lei de Indias ántes citada, i propasándose de su espíritu, i aun de su tenor literal, en la resolucion que llevaron adelante, de arrestar al virei, si no desistia de su proyecto. Entre tanto el ayuntamiento instaba porque se instalase la junta, escitado no poco por el despique que le animaba contra el oidor Bataller, quien hubo de decir en un acuerdo: "que la autoridad municipal solo se estendia sobre los léperos." Quería ademas el ayuntamiento contrapesar el poder del virei i su carácter violento i testarudo, aunque bien intencionado, pero sostenido ademas por un ejéjzito mui respetable i obediente a su voz en Jalapa.

El principal instrumento i movedor de las miras contra

el virei, era D. Gabriel de Yermo, rico vecino de Méjico, i mui resentido de haber sido conminado, aunque al fin contemplado por aquel, en ciertas disposiciones financieras que comprendian una parte de sus haziendas. Este partido se reforzaba con los mineros ricos de Zacatecas i demas españoles que abundaban en el mismo sentido. Tenian tambien apasionados en Nueva-Orleans, que instigaban desde allí al consulado de Méjico paraque hiziese una revolucion contra los americanos capaces de impedir la independenciam. El virei nada de esto ignoraba, pero fiado en su buena conciencia, procedia con calma. Quiso mui de veras renunciar la autoridad en manos del Acuerdo; pero fué disuadido por su esposa i por el ayuntamiento, manifestándole este ser necesaria su pericia militar para el evento en que los franceses desembarcasen en las costas mejicanas. Aun fueron necesarios muchas instancias de sus amigos paraque mandase pasar a Méjico desde Jalapa el rejimiento infantería de Zelaya, cuya primera division debia llegar a la capital el 17 de setiembre de 1808.

Sabedor al mismo tiempo el virei del mayor encendimiento en que fermentaba la audiencia despues que el alcalde Villa-Urrutia votó solemnemente por la instalacion de la junta: voto mui del gusto del virei, i que debia leerse en acuerdo en la mañana del 16, mandó sin embargo suspender la circular que se iba a espedir a los ayuntamientos para la convocacion de cortes. Pero esta deferencia conciliatoria fué ya tardía o insuficiente. Porque en la noche del 15 al 16, allanado el paso por el capitán de su guardia D. Santiago Garcia, fué sorprendido en la cama por una turba de amotinados, los cuales, tímidos al principio al ver el arrojado de un granadero que mató alguno de ellos, i animados al fin con la presencia de uno de los oidores i con la osadía de un europeo vera-cruzano llamado Inarra, conozido con el sobrenombre de *Milon de*

Crotóna, se apoderaron de la persona del virei, a quien condujeron preso en un coche a la Inquisición, acompañándole el alcalde de corte D. Juan Collado, i el doctoral D. Juan Francisco Jarabo. Iba un cañón a vanguardia, otro a retaguardia, i rodeaban el coche enjambres de jentuzas en guisa de triunfo i algazara. Quisieron coonestar este acto imputando al virei el crimen de herejía, engañando al pueblo con lo que mas ama. El día 18 fué trasladado al convento de Belemitas. En tan azarosos momentos nunca dejó de mostrar entereza i dignidad, sin dar importancia a tan grave acaezimiento, perdonando a sus enemigos, e impidiendo que su hijo le defendiese en el acto de la prisión. Sufrióla al mismo tiempo otros varios sujetos eclesiásticos i seculares. También fué arrestada la vi-reina con toda su familia, conducida al convento de San Bernardo, insultada en su retrete, despojada de sus joyas, i aun de las que tenia compradas para la reina María Luisa.

Desde este lance quedaron rotos para siempre los lazos que unian a los españoles con los americanos. El pueblo se irritó al ver que el Acuerdo en su proclama le suponía autor de tamaño desacato. Se levantaron cuerpos llamados de patriotas, que despues quedaron con el nombre de *Chaquetas* por el traje en que aparecieron. Se crearon juntas que se llamaban de seguridad, i que en realidad no lo eran sino del mas odioso i suspicaz espionaje. Se aumentó el número de porquerones i alguaciles, que fueron el plantel de la *partida de Capa*, tan conozida hasta hoi. Se animaron las delaciones, se multiplicaron los arrestos, se atropellaron las causas, se acalararon las discordias entre americanos i españoles, se hizo de la *Gazeta de Méjico* una tea incendiaria de rencores, i para que no faltase ningun síntoma de confusion, apareció como partícipe en ella el respetable arzobispo Lizana, cuyo bondadoso corazón fué sorprendido hasta el punto de asistir al

acuerdo del día 16, despues de bendecir la noche anterior a los que preparaban la agresion contra el virei.

Fué este sustituido por el mismo arzobispo, a cuya prudencia se debió el que no reventase en violentas esplosiones la revolucion cebada ya con el odio que hervia en los corazones de todos. A este prelado i a la lenidad de su carácter se debió la paz que se disfrutó hasta la llegada del virei Venegas. Dos años despues de este ruidoso acontezimiento ya no fué posible refrenar el movimiento jeneroso de D. Ignacio Allende, capitán de dragones de San Miguel el Grande, el cual quiso vengar el agravio hecho a su jefe, asociándose con el cura de Dolores D. Miguel Hidalgo i Costilla, para dar la voz de la revolucion a la misma hora en que se cumplian dos años justos del arresto del virei, segun adelante se verá.

Este jefe, puesto en libertad de orden de la junta central, fué prendido segunda vez por la de la rejencia de Cádiz, hasta que las cortes estraordinarias, confirmando el primer decreto, acallaron esta causa. Su reputacion ha sido vindicada en dos convinzentes apolojías, i el infante D. Antonio contribuyó a restablezer su crédito convidando en Madrid para su funeral; mas nada de esto retrajo al consejo de Indias de condenarle en el juicio de residencia a una cuantiosa multa que absorbió todo su caudal, dejando arruinada su familia, i a su esposa paralítica destituida de auxilios en la ciudad de Jaén: efecto de un rencoroso empeño en vengar odios privados, coonestándolos con el augusto nombre de las leyes.

Impútase al virei Iturrigarai la nota de avaro. Sus familiares merezieron acaso con mas justicia la de poco puros en los medios de adquirir, sin que él tuviese parte en semejantes abusos. Era de jenio duro e ignoraba el arte de granjearse las voluntades, que poseyeron algunos de sus antecesores. Interesado por el ministerio español en un

tanto por ciento del negociado de la consolidacion de obras pias, ejecutó sus providencias con un rigor escesivo que las hizo odiosas. Fué empero fidelísimo al rei. El impidió se circularsen los decretos fulminados contra Fernando VII en la causa del Escorial, que se la remitieron de ofizio, esponiéndose así a la persecucion del príncipe de la Paz, a quien debía el virreinato. Cuando el Acuerdo de Méjico vacilaba sobre reconozar, o no, al Duque de Berg por lugar-teniente del reino, él se declaró intrépidamente por la negativa, ofrezendo morir en defensa de los derechos del rei, asombrando con tan noble resolucion a los mismos oidores que osaron despues prenderle i mancillarle como a traidor.

LIBRO I.

CAPITULO I.

Principios de la conspiracion por los curas Morelos e Hidalgo. Delacion al Intendente de Guanajuato Riaño. Disposiciones de este. Rompimiento en Dolores. Riaño se fortifica en la alóndiga. Intimacion i ataque del fuerte. Disposiciones del gobierno de Méjico. Sucesos de Querétaro. Ataque i espugnacion de Guanajuato. Muerte de Riaño, i su elojio. Hidalgo organiza fuerzas i gobierno. Sale para Valladolid. Medidas del virei Venegas i demas autoridades españolas. Delacion hecha por los Tlascaltecas.

LOS ultrajes que sufrían los americanos desde que se relajó el freno de las leyes con el atropellamiento de la suprema autoridad, hecho en la persona del virei, se habian dejado sentir, no solo en la capital, sino en los bosques mas remotos del vasto continente de Méjico. El cura de Necupétaro i Carácuaro, el insigne Morelos, hombre de modesto i apazible carácter, llegó a Valladolid, en diciembre de 1809, para visitar a una hermana suya. Tratóse allí, con ocasion de haberse reunido varios amigos a celebrar navidades con un coloquio o escena del nazimiento segun la costumbre del país, de los arrestos recién hechos en aquellos dias por el teniente letrado de la provincia, en varias personas respetables, i de los insultos que humillaban a los americanos desde la prision del virei Iturrigarai. Con esto se encendió en el corazon de Morelos el jeneroso deseo de remediar tanto daño. Puso desde luego manos a la empresa, i retirándose a su curato, comenzó a fortificarse en él con ánimo de resistir a sus enemigos, si la necesidad lo exijia.

tanto por ciento del negociado de la consolidacion de obras pias, ejecutó sus providencias con un rigor escesivo que las hizo odiosas. Fué empero fidelísimo al rei. El impidió se circularsen los decretos fulminados contra Fernando VII en la causa del Escorial, que se la remitieron de ofizio, esponiéndose así a la persecucion del príncipe de la Paz, a quien debía el virreinato. Cuando el Acuerdo de Méjico vacilaba sobre reconozar, o no, al Duque de Berg por lugar-teniente del reino, él se declaró intrépidamente por la negativa, ofrezendo morir en defensa de los derechos del rei, asombrando con tan noble resolucion a los mismos oidores que osaron despues prenderle i mancillarle como a traidor.

LIBRO I.

CAPITULO I.

Principios de la conspiracion por los curas Morelos e Hidalgo. Delacion al Intendente de Guanajuato Riaño. Disposiciones de este. Rompimiento en Dolores. Riaño se fortifica en la alóndiga. Intimacion i ataque del fuerte. Disposiciones del gobierno de Méjico. Sucesos de Querétaro. Ataque i espugnacion de Guanajuato. Muerte de Riaño, i su elojio. Hidalgo organiza fuerzas i gobierno. Sale para Valladolid. Medidas del virei Venegas i demas autoridades españolas. Delacion hecha por los Tlascaltecas.

LOS ultrajes que sufrían los americanos desde que se relajó el freno de las leyes con el atropellamiento de la suprema autoridad, hecho en la persona del virei, se habian dejado sentir, no solo en la capital, sino en los bosques mas remotos del vasto continente de Méjico. El cura de Necupétaro i Carácuaro, el insigne Morelos, hombre de modesto i apazible carácter, llegó a Valladolid, en diciembre de 1809, para visitar a una hermana suya. Tratóse allí, con ocasion de haberse reunido varios amigos a celebrar navidades con un coloquio o escena del nazimiento segun la costumbre del país, de los arrestos recién hechos en aquellos dias por el teniente letrado de la provincia, en varias personas respetables, i de los insultos que humillaban a los americanos desde la prision del virei Iturrigarai. Con esto se encendió en el corazon de Morelos el jeneroso deseo de remediar tanto daño. Puso desde luego manos a la empresa, i retirándose a su curato, comenzó a fortificarse en él con ánimo de resistir a sus enemigos, si la necesidad lo exijia.

El cura de Dolores D. Miguel Hidalgo i Costilla, mas ilustrado que el de Carácuaro, se sentia no ménos impaciente por aliviar los males del agobiado pueblo. Veia sus feligreses reducidos a la miseria, por estarles prohibida la elaboracion del vino a beneficio del de Cataluña, cuya esportacion fomentaba el gobierno español. Acudió de pronto a este mal estableziendo en su curato fábricas de loza i tejidos, varias industrias para el cultivo de la seda, i otros primeros ensayos, por medio de los cuales se prometia resultados semejantes a los que el benéfico Lascasas ideó para la Costa-firme. Animado de tan liberales sentimientos, no podia desechar ninguno de los medios que se le ofreziesen para mejorar la suerte de sus compatriotas; i al fin, de los desaogos que sobre esto tenia con sus amigos, i de las conferencias habidas con el capitán D. Ignacio de Allende, resultó que uno i otro se decidiesen a conquistar la libertad de su patria. Transpiraron sus nuevos proyectos, i por delacion de un eclesiástico de Querétaro, llegaron a noticia del gobierno de Méjico, depositado entónces en la audiencia. Poco despues, en 13 de setiembre de 1810, el capitán D. Francisco Bustamante dió cuenta al intendente de Guanajuato D. Juan Antonio Riaño, de que los conspiradores, dirigidos por Hidalgo, Allende, D. Juan Aldama, i D. Ignacio Abasolo, trataban de sorprender en la noche del primero de octubre, a todos los europeos de Guanajuato, i que al efecto estaban de intelijencia con tres sarjentos del batallón, i con el tambor mayor Garrido, encargados de seduzir a la tropa. El intendente, majistrado cuerdo i juizioso, desechó al pronto la denuncia; pero tuvo que rendirse a la evidencia de documentos i aseveraciones irrefragables del mismo cómplice Garrido, quien se convirtió en delator, i se prestó a pasar al pueblo de Dolores con el objeto de vijilar las disposiciones del cura Hidalgo. Procedió el intendente a la prision de los otros tres sarjen-

tos apalabrados, quienes paladinamente confesaron cuanto sabian. Vuelto Garrido con nuevas noticias de los progresos que hazia Hidalgo en sus preparativos, quedó convencionalmente arrestado para disimular su delacion. Dióse órden de prision contra Allende i Aldama, cometida al subdelegado de S. Miguel el Grande, encargándole que se asegurase en seguida de Hidalgo i Abasolo, i que entre tanto fuesen observados los pasos del primero por D. Francisco Iriarte desde San Felipe, villa inmediata al pueblo de Dolores. Súpose por aviso de este confidente la interceptacion por Allende de la órden de arresto contra los principales conjurados, i cómo en su vista se apresuró a llegar a Dolores a las doce de la noche del 18 de setiembre. En efecto, despues de una breve conferencia con Hidalgo en este pueblo, acordaron ambos dar inmediatamente el grito del alzamiento, e hizieronlo así con solos cinco hombres voluntarios i otros cinco forzados, de quienes se valieron para prender a siete europeos de Dolores, i en seguida sin la menor demora a otros de san Felipe i san Miguel. La celeridad i el acierto de estos primeros golpes les atraieron buen número de jentes de todas clases, i así engrosados determinaron marchar sobre Guanajuato.

El intendente, sorprendido, mandó tocar jenerala; se reunió el batallón, casi todo el vecindario i gran muchedumbre de pueblo. Crezia la confusion, el azoramiento, el terror en todos los habitantes; i en medio de tal escena, se vió por primera vez asomarse a la puerta del templo de los frailes Dieguitos, un religioso arengando a la plebe con un cruzifijo en la mano: señal primera del funesto abuso que se habia de hazer de la relijion para seduzir a los incautos i sencillos.

Notábase en los primeros movimientos de los vecinos una ardiente disposicion para entrar en lid con los que amenazaban a Guanajuato: calor que, aprovechado a

tiempo, habria quizá aniquilado todos los planes de revolucion, i aun a sus mismos autores. El intendente conozia todo el peligro i su gravedad, i así lo manifestó en la junta de las personas mas autorizadas, que convocó para acordar las principales disposiciones que exijia el caso. En ejecutarse estas i en conservar continua vigilancia por todas las avenidas de la poblacion, se pasaron algunos dias hasta el 24, en que el intendente se retiró a la nueva alóndiga de Granaditas, situada en una altura a la entrada de la ciudad, con ánimo de hazerse fuerte i defender allí todos los caudales, papeles i demas efectos preciosos, pertenezientes á la hazienda pública. Con esto, con la fuerza del batallon de infanteria provincial, dos compañías de dragones del Príncipe, casi todos los europeos, i no pocos americanos armados, que reunió en aquel edificio, i con una gran cantidad de víveres para mas de quinientas personas por tres o cuatro meses, esperaba poder sostenerse hasta que le llegasen los auxilios pedidos al viré i al comandante de San Luis de Potosí D. Felix Calleja. Continuáronse las obras de fortificacion exterior, se aprestaron municiones de guerra cuantas se pudieron, se utilizaron los frascos del azogue para arrojarlos como granadas, henchidos de pólvora, a fin de que se dividiesen en muchos fragmentos; i se emplearon los dias siguientes en meter en la alóndiga todos los jéneros i efectos de valor de los europeos, que no bajarían de cinco millones.

Hazia algunos dias que de los europeos vecinos de la ciudad salieron muchos fujitivos, desdiciéndose de las valentonadas que poco ántes proferían. El pueblo comenzó a mostrar una indiferencia declarada por la defensa; pero no disimulaba su afizion al saqueo. Decaido así el espíritu público del ardor que al principio se habia manifestado, no fué bastante a reanimarlo el solemne bando que se echó en la mañana del 26, haziendo saber, que el gobierno perdonaba los tributos a la plebe. Éran estos una

carga tan ignominiosa como pesada, que se habia impuesto a los de Guanajuato en castigo de haberse mostrado aflijidos con la espulsion de los jesuitas. Esta gabela i la no ménos cruel del lazo, que consistia en arrebatar a la jente para llevarla atada a trabajar a los desagües, dieron ocasion a la animosidad que despues mostró aquel pueblo al tomar venganza de sus opresores; mas en esta ocasion se oyó en Guanajuato el bando del alzamiento de tributos, como se oyen las gracias arrancadas por la necesidad, no concedidas por la benevolencia. Tampoco surtió ningun efecto el alarde que el dia 27 hizo el intendente de sus fuerzas, presentando en la plaza mayor, ademas de los soldados europeos que dejó en la alóndiga, unos trescientos hombres de infantería, resguardados en cada ala por treinta i cinco de caballería.

El dia 28 llegó a lo sumo la consternacion, al presentarse en una de las avenidas de la alóndiga, en ademan de parlamentar, D. Mariano Abasolo, i D. Ignacio Camargo, acompañados de dos dragones i dos criados con lanza, entregando un oficio de Hidalgo para el intendente. Díjoseles que aguardasen la respuesta; i a breve rato, habiéndose retirado Abasolo, solicitó i obtuvo Camargo el entrar con los ojos vendados a usanza de guerra a conferenciar con el intendente, en cuyo nombre fué oído por D. Francisco Iriarte, D. Miguel Arizmendi, i otros varios con quienes comió. Entre tanto Riaño hizo leer en voz alta a la tropa el oficio de Hidalgo, que contenia la intimacion de darse por arrestado con todos los europeos, a quienes se ofrecia trato decoroso o de rigor de guerra, segun lo que resolviesen, haziendo esta intimacion el mismo Hidalgo como capitán jeneral de América, aclamado en los campos de Zelaya, i autorizado para proclamar la independencia. Acabada la lectura, añadió el intendente que aunque Hidalgo traia mucha jente, i seria imposible defenderse viniendo con artillería, sin embargo él nada temia,

i que al contrario estaba resuelto a perder la vida; pero que tampoco queria se creyese que intentaba sacrificar a sus ideas particulares las de los que le acompañaban. Siguió un profundo silencio; poseidos todos de contrarios afectos, nadie desplegaba los labios, hasta que al fin lo hizo D. Bernardo del Castillo dando la voz de: *Venzer o morir*, que fué la que todos siguieron maquinalmente. Riaño arregló a ella su última determinacion; pero no pocas veces se le oyó esclamar con un entusiasmo mezclado de sorpresa: “¡ Ah! pobres de mis hijos los de Guanajuato!” En seguida respondió con entereza a Hidalgo, manifestándole su resolucíon de defenderse, i correspondiendo agradozido, con ánimo de aceptar en caso necesario, a la jenerosa oferta que Hidalgo, en obsequio de la amistad que habia mediado entre ambos, le hazia de darle un asilo seguro para su familia en cualquier evento desgraciado.

En tanto que por la vía de Querétaro llegaba a Méjico la noticia del levantamiento en Dolores, se verificaba tambien el del mismo pueblo de Querétaro, rompiendo en la noche del 14 de setiembre, mientras que el nuevo virei Venegas recibia los cumplidos de la toma de posesion del vireinato en aquel mismo día. El correjidor de Querétaro D. Miguel Dominguez tuvo el primer aviso de la conspiracion por el que le dió un eclesiástico. Las primeras pesquisas que se hizieron allanando las casas de los designados como cómplices principales, confirmaron la verdad de la denuncia, hallándose en ellas, i especialmente en la de D. Epigmenio Gonzalez, varias armas i municiones; con lo que se arrestó a Gonzalez i su hermano con sus familias, i se comenzó una sumaria. No pasó esta adelante, porque en la mañana del 15 al 16, el correjidor Dominguez fué preso i depositado con todo rigor en el colejio de la Cruz, por una faccion de europeos auxiliados por el alcalde Ochoa, por el comandante de armas Rebollo, i por trescientos hombres del rejimiento de Zelaya. Tambien

fué arrestada con el mismo rigor en el convento de Santa Clara, la esposa de Dominguez, madre de once hijos, ademas del que llevaba en el seno.

Sabida por el virei Venegas la agitacion de Querétaro, i despreciando su importancia, segun el dictámen del oidor Aguirre i Viana, su íntimo consejero, se limitó a enviar a aquella ciudad en comision de juez pesquisidor, al alcalde del crimen D. Juan Collado con un escribano, i algunos porquerones, media resma de papel sellado de ofizio i 20 soldados de caballería. Tanto era el desprecio que se afectaba contra los americanos como jente ruin i baladí. En seguida, para la mañana del 17 llamó el virei a junta jeneral de ministros i corporaciones, asistiendo a ella otros muchos sujetos distinguidos, como el arzobispo Lizana, el ex-virei Garibai i el jeneral de marina Bustamante. Allí con ostentoso aparato se dió cuenta del brillante estado de las cosas de España, se hizo un pedido de veinte millones de pesos por préstamo, i se leyó la lista de gracias concedidas por el gobierno de Cádiz a todos los que pusieron al virei Iturrigarai.

Hallábase entónces en Méjico el rejimiento de dragones del mismo nombre con su coronel Emparan. Este jefe pidió en vano, aunque con instancia, se le enviase prontamente contra Hidalgo; i en verdad que, a haberse tomado tal resolucíon, habria desaparecido el nublado de Zelaya, próximo ya a descargar sobre Guanajuato. La insurreccion cundia, i se alcanzaban unas a otras las noticias alarmantes, cual fué entre otras la de haberse interceptado por Aldama una gran porcion de pólvora, que se enviaba al intendente Riaño. Venegas, ya tarde desengañado sobre la gravedad del mal, llamó a marchas dobles al rejimiento de dragones de Puebla. A pocos dias salieron para Querétaro dicho rejimiento con el de infantería de la Corona, cuatro cañones i una columna de granaderos, todo al mando de D. Manuel Flon, conde de la Cadena, jefe reputado de impávido

e inexorable, de influyente en el pais, de íntegro i amante de la justicia, de ilustrado i liberal en ideas políticas. El virei reunió ademas en Méjico los rejimientos de infantería de Puebla, Tres Villas i Toluca, con dos batallones de marina, formados con la tripulacion de los buques en baía de Vera-Cruz. Luego que el juez Collado llegó a Querétaro, palpó la inocencia del correjidor Dominguez, i le repuso en sus funciones. Pero volvamos la vista acia Guanajuato.

Riaño desplegó toda su actividad en tomar disposiciones militares desde el momento en que despachó al parlamentario de Hidalgo, contrastando su incesante movimiento i ardor con la apatía de la plebe, que de tan mal agüero debía ser para los europeos. A pocas horas comenzó a entrar por la calzada el ejérsito de Hidalgo; si así puede llamarse una turba confusa de indios armados indistintamente con hondas, flechas, garrotes, lanza i machete, i mui pocos fusiles; aunque, segun lo probable, ascendía a veinte mil hombres la muchedumbre, incluso en ella los dragones de la Reina de San Miguel el Grande, i parte del rejimiento de infantería de Zelaya. La fortificacion de Granaditas comunicaba con una hazienda de platas nombrada Dolores, desde cuyas bardas rompieron el fuego los españoles. Dividiéronse los americanos en dos trozos principales destinados a obrar por distintas partes, i subdivididos en otros que llevaban banderas de todos colores, i en ellas la estampa de la Virjen de Guadalupe. Miéntas que por un lado se disparaban lluvias de piedras por los indios, por otro llegó una division a romper las puertas de las cárceles a los gritos de *Viva la América i la Virjen de Guadalupe*, i al son con que derribaban las puertas de las casas. Encarnizóse la accion con horrible destrozo por una i otra parte; mas al cabo de media hora se emprendió i ganó con furor el asalto por los indios. Quiso el intendente replegarse al interior del fuerte; pero notando un

puesto abandonado por la centinela, embrazó el fusil i estuvo haziendo fuego por un rato, hasta que cayó con la sien atravesada de un balazo, i murió como bueno. Se dividió entónces la guarnicion, ocupando parte de ella las puertas i ventanas de la hazienda de Dolores, desde donde se hazia un fuego vivísimo i mortífero. Hidalgo tomó a empeño la absoluta necesidad de penetrar a la alóndiga. Rodeado de un torbellino de plebe, gritó a un hombre que la dirijia: "Pipila! la patria necesita de tu valor... ¿Te atreverás a prender fuego a la puerta de la alóndiga?" La respuesta fué el hazerlo. Despreciando el inminente riesgo, toma una ancha losa para abroquelarse, abraza una tea, i por entre las balas enemigas gatea hasta la puerta i la deja encendida. Continuaba el combate con igual ardor por ambas partes, sin aterrarse los asaltantes con el tremendo estrago de los frascos de hierro colado, ni los asaltados con la furiosa muchedumbre de enemigos que ya los tenian reducidos al último estrecho. Muerto al fin el comandante del fuerte Berzabal, se izó bandera de paz i cesó el fuego arrimándose los indios al fuerte. Mas como los de Dolores ignoraban lo que pasaba en Granaditas, i continuaban peleando con gran denuedo, animados por la desesperacion del hijo mayor de Riaño, sonó de repente entre los sitiadores el grito de *traicion!* i se dió orden de forzar la alóndiga sin dar cuartel a nadie. Aun costó grandísimos i sangrientos esfuerzos este último paso, en el que hubo escenas a cuyo horror se resiste la pluma. Al cabo terminó la accion a las cinco de la tarde con gran matanza en los de dentro, i mucho mayor en los de fuera. Tal resultado tuvo el imprudente arrojó de aquel Castillo que dió la voz de *morir o vencer*, la cual fué como el primer trueno de una horrible i larga tormenta en los fastos de la independenciamericana.

La catástofe de la alóndiga quedó ilustrada para la memoria del tiempo venidero con no pocas hazañas i cir-

cunstancias dignas de mencionarse. Allí se descubrió entre los cadáveres el del ascético D. José Miguel Carrica, que al tiempo de desnudarle los indios, fué hallado todo ceñido de fuertes cilicios, lo que los hizo arrepentirse de haberle dado muerte. Allí mostró el valor mas heroico D. José Valenzuela, natural de Irapuato, quien despues de haber apurado la defensa contra la multitud de enemigos que le rodeaba, no quiso ceder hasta que arrancado del caballo con dos lanzas que le metieron debajo de los sobacos, exaló su ultimo aliento repitiendo con todo esfuerzo: ; *Viva España!* Allí se vió a un indio perezoso en el acto de tirar con los dientes la espoleta encendida de uno de los frascos arrojados, aunque acababa de ver el estrago que hazian en sus compañeros. Allí finalmente murió el esclarecido Riaño, uno de los intendentes mas cabales i de los majistrados mas recomendables que ha visto la América. “A un fondo de sabiduría i literatura la mas delicada, reunia otro de rectitud a toda prueba i digna del siglo de Caton. Su casa era una academia donde se formaban sus hijos i sus amigos. En aquel santuario del honor jamas penetró el oro corruptor, ni hizo bajar el fiel de la justicia, que siempre administró con misericordia. Riaño era popular, sencillo, modesto i accesible a todo miserable. El fué el primero que introdujo la policia frumentaria en Valladolid i en Guanajuato, i con ella la abundancia, fundándola, segun la teoría de Jovellanos, en la liberalidad de principios, i en el absoluto desembarazo del interes individual, animado por la buena fé de los contratos. El fué quien modeló la bellísima alóndiga de Granaditas, donde se hallarian las gracias de la mas hermosa arquitectura, si se perdiesen en el resto de América. Puesto a la cabeza de la administracion pública en cualquier ramo, habria labrado la dicha de su nazon. Amaba a los americanos, previó la suerte de este continente, i conociendo sus derechos, fué el único jefe, que en los

primeros períodos de la lid de la independencia, se ajustó a los principios del de la guerra i de las jentes, i no trató a los enemigos de las causa que él defendia, como a una gavilla de asesinos i bandidos. La América asentó el pedestal de sus triunfos sobre las cenizas de un varon digno de todo respeto. Para hazer completo su amable retrato, debe añadirse que la naturaleza le dió apar de un grande ingenio un-personal bellissimo. Su noble jesto i airosa presencia anunciaban la hermosa alma que le animaba. Es repugnante, despues de rendir este tributo al merito i a la virtud, el emplear la pluma en describir el desórden que prevalezia en Guanajuato, causado por el desenfreno de tanta multitud de jente semibárbara. Basta recordar esta circunstancia paraque la imaginacion supla lo que aquí no se espresa.

No se descuidó Hidalgo en organizar prontamente el gobierno civil, nombrando nuevos alcaldes e intendente, i construyendo en Guanajuato una casa de moneda, que despues produjo los efectos mas ventajosos. Levantó tambien un rejimiento de infantería, armándolo provisionalmente con picas; establezió fábricas de cañones, i tomó cuantas providencias creyó convenientes para la defensa de aquel punto.

No bien supo Calleja en el Potosí lo que habia ocurrido en Dolores, cuando se apresuró a reunir toda su brigada, levantar nuevos cuerpos de tropas, tomar dinero de las cajas reales, fundir cañones de varios calibres, i situar su campo en la hazienda de la Pila, habiendo sacado de las de Bocas, el Venado i otras, la terrible jente que llamaron los *Tamarindos* a causa del color de su ropaje. En su tienda de campaña armó un dosel, bajo el colocó el retrato del rei, i allí un fraile carmelita hizo jurar sobre un cruzifijo a todos los soldados el entusiasmo mas ardiente para entrar en aquella guerra, que se les hazia creer era contra herejes i enemigos de la relijion. Hidalgo por su

parte destacó para Valladolid tres mil hombres al mando de D. Mariano Jimenez, i el dia 10 de octubre, partió él mismo con todo el ejército, i cuanto dinero pudo reunir.

Luego que llegó a Méjico la noticia de la toma de Guanajuato, se pusieron en accion cuantos medios parecian a propósito para enzender los ánimos del pueblo contra los levantados. El virei mismo activó con grande empeño la publicacion de escritos con este objeto. A su voz i al inzentivo del premio que ofrezia, pulularon todo jénero de invectivas i violentas producciones, que por lo ridículas no merezen mencionarse, si no es la del colejio de abogados, en la que se demostraban las ventajas que proporcionó en intencion el gobierno antiguo para vivir en paz bajo un sistema colonial. La universidad de Méjico notició ofiziosamente al virei que el señor Hidalgo no era doctor de su gremio. La Inquisicion le acusó de judaizante, de ateista, i a renglon tirado de haber dicho que uno de los papas está ardiendo en los infernos. El señor Abad i Queipo, obispo electo de Valladolid, lanzó contra él un edicto de excomunion, que no dejó de ser materia de crítica entre los hombres sensatos, al ver confundido el dogma con la política, i mas saliendo el anatema de un prelado, en obsequio de cuya ilustracion es necesario decir que dió este paso meramente por contemporizar. Siguió a este otro edicto del arzobispo Lizana, imponiendo ademas de la excomunion contra los levantados, la misma pena contra los que dudasen la validez de semejantes edictos. Esto por algun tiempo inquietó bastante las conciencias que tenian que luchar entre la aficion a Hidalgo i el miedo de la excomunion. El ejemplo de la capital fué imitado en otras diócesis, como en la de Puebla, cuyo obispo el señor Campillo estendió la excomunion a todos los que escribiesen o hablasen contra los enemigos de la independenciamericana. Para colmo de ridiculez no faltó otro obispo (el de Oajaca D. Antonio Bergoza) que aseguraba a sus feligreses que los insurgentes

tenian alas, cuernos, uñas, picos i colas como los grifos; miéntras que en otra pastoral llamaba a Venegas el ángel tutelar de la América, i encargaba que se encomendasen a él. Finalmente, es de mencionarse aquí para testimonio de lo que se esforzaban estas supercherías i del efecto que produzian, la delacion que hizieron los Indios de Tlaxcala. En 22 de octubre, el gobernador de aquella ciudad avisó al virei: que el de naturales D. Juan Altamirano i otros capitulares le prestaron varios papeles que de órden de D. Juan Ignacio Aldama, les entregaron metidos en un baston hueco, los indios Esteban Zesareo, gobernador de Jichú i José Maria Santos, con el objeto de introducir la comocion en aquella provincia. El virei se mostró agradezido, i dijo que habia mandado fabricar una medalla para distintivo del denunciante; pero nunca mas se tuvo noticia de que hubiese cumplido semejante palabra.

CAPITULO II.

Hidalgo en Valladolid. Sale Morelos contra Acapulco. Marcha acia la capital. Disposiciones del Virrei. Batalla de las Cruces. Conternacion en Méjico. Hidalgo contramarcha para Querétaro. Alzamiento en Huichapan. Reunense Calleja i el Conde de la Cadena. Batalla de Aculco.

CON la salida de Hidalgo para Valladolid, quedó el pueblo de Guanajuato mui desaogado del jentío que hasta entónces había hormigueado en su recinto, pues los oficiales i la tropa se alojaron en cuarteles i haciendas desocupadas, i los indios en las calles i plazas sin causar embarazo. Hízose sentir no obstante por algunos días la escasez de víveres para tanto consumidor.

La noticia del levantamiento de Dolores puso en grande ajitación a las corporaciones i autoridades de Valladolid. La del cabildo eclesiástico, poseedora de grandes caudales, empleó gran parte de ellos en activas disposiciones hostiles. Se alistó i equipó desde luego un cuerpo de tropas, a cuya cabeza se puso el prebendado Ledos; destinóse a la fuerdicion de cañones el esquilon mayor de la catedral, dirijiendo la fábrica el señor Abad Queipo. Pero este ardor se mitigó considerablemente al primer aviso de que Hidalgo se aproximaba por Acámbaro, i de la prision hecha por el torero Luna en las personas de Rul, García Conde i Merino. El obispo, con otros varios de los mas fervorosos hasta entónces, salieron de la ciudad, i marcharon en grupos por diferentes direcciones, tomando el primero la de Méjico. Estando ya cerca Hidalgo, se formó en Indaparapeo una junta compuesta del canónigo

Betancourt, del capitan Aranzibia i del rejidor Huarte. El dia 16 entró el coronel Jimenez, i en el inmediato 17, se presentó Hidalgo con la investidura de capitan jeneral, acompañado de Allende con la de teniente jeneral, i de Aldama i Balleza con la de mariscales de campo, llevando a sus órdenes un ejérsito, o mas bien una turba de sesenta mil indios con dos cañones de bronze i dos de madera, i sin mas tropa disciplinada que el rejimiento dragones de la Reina, parte del de infantería de Zelaya, i batallon de Guanajuato. Con la entrada de Hidalgo en Valladolid desaparecieron las tablillas de escomunion, aunque al querer entrar a orar en la catedral, halló cerradas sus puertas, lo cual no dejó de irritarle, pero no estorbó el que para el dia siguiente mandase celebrar una misa de gracias. Fuéalzada la escomunion por el conde de Sierra Gorda, nombrado gobernador de la mitra por el señor Abad Queipo en su ausencia, por lo cual tuvo despues el conde harto que sentir por la indignacion de Venegas.

La entrada en Valladolid proporecionó a Hidalgo un buen aumento de fuerzas con el rejimiento de milicias provinciales, i el de dragones de Michoacan, ambos completos i bien disciplinados, ademas de ocho compañías recién levantadas para la defensa de la ciudad.

Por aquellos dias se presentó al conde gobernador de la mitra, el cura de Necupétaro i Carácuaro D. José Maria Morelos, a pedirle licencia, que no se atrevió a negarle, aunque procuró disuadirle, de servir de capellan en el ejérsito de Hidalgo. Este, que conozia el valor de tal adquisicion, inmediatamente le comisionó para la toma del castillo de Acapulco i levantamiento de toda aquella costa. Aceptó Morelos, i púsose en marcha con sus criados del curato, unas cuantas escopetas viejas i algunas lanzas: humilde principio de sus altas proezas.

Ocupábase entre tanto Hidalgo en perfeccionar la organización de sus fuerzas i gobierno. Dando a la arma de

artillería la importancia principal, se empeñó en la fundición del mayor número posible de cañones. Declaró i proveyó vacantes, decretó varios arrestos, alzó otro muchos, e indultó a no pocos. Confió el mando político a D. José María Anzorena, quien confirmó en adelante el acierto de esta elección. Tomó del cofre de la catedral el dinero existente en cantidad de 400000 pesos, dejando una parte necesaria para atender a los gastos del culto, i sacando otras sumas de varias personas, a fin de ocurrir a las enormes obligaciones de tanta jente como llevaba a sus órdenes; e investido de la autoridad de jeneralísimo que se le dió por una junta de guerra en las inmediaciones de Acámbaro, tomó el 19 de octubre el camino para la capital por Maravatio, Tepetongo, Hazienda de la Jordana, e Ixtlahuaca. Pocos días antes hubo en Valladolid un gran tumulto causado por los indios, quienes se creyeron envenenados por el aguardiente bebido con exceso tras las golosinas con que se cebaron vorazes en el saqueo de las casas de los españoles; la ignorancia de aquellos bárbaros no les dejaba conozer que la muerte i repentinas baseas que acometieron a muchos de ellos, eran efecto natural de su propia glotonería. Sosegáronse al ver que Allende bebió sin ninguna resulta un vaso de la supuesta confeccion, i sobre todo les impuso respeto i sosiego un cañonazo, que sin orden de ningun jefe disparó sobre la chusma un soldado de artillería, haciendo terrible estrago en los amotinados.

Sabida por Venegas la marcha de Hidalgo azia la capital, redobló sus disposiciones de guerra, componiendo una fuerza de siete mil hombres de todas armas, provista de abundantes municiones, útiles de campaña i no poca artillería. El 29 de octubre se anunció al público el movimiento de Hidalgo, por medio de carteles impresos en las esquinas, i se dió calor a levantar un campamento por fuera de la calzada de Méjico. La tropa de Hidalgo, dividida

en trozos, marchaba sin orden. En pocos dias se introdujo la mas lamentable indisciplina aun en la poca que habia de línea, i en esta disposicion iban a medirse con unos cuerpos organizados, a las órdenes de hábiles caudillos, i mandados por un jefe deseoso de acreditarse, cual era el teniente coronel D. Torcuato Trujillo, a quien Venegas habia traído consigo. Bajo sus órdenes militaba entónces el teniente de milicias de Valladolid D. Agustin de Iturbide, notado ya como delator del alzamiento proyectado en la ciudad de Huetamo en diziembre de 1809: delacion, que frustró la primera tentativa de libertad, que costó la vida a los licenciados Michelena i Soto, i al capitan Garcia de Obeso.

Situóse Trujillo en Toluca, i habiendo destacado una partida de dragones para defender el puente llamado de D. Bernabé, no tardó en saber que habia sido arrollada por los enemigos, lo cual le obligó a retirarse a Lerma para ocupar la ventajosa posicion de su puente. Pero tambien tuvo que abandonarla i retirarse al monte de las Cruces, al saber que Allende se dirijia a cortarle por el camino de Santiago. Quedó no ostante el puente de Lerma cubierto con un cuerpo al mando del mayor D. José Mendibil, reforzado por la caballería del capitan Bringas. No fué esto bastante a impedir que el grueso de Trujillo rennido en las Cruces fuese atacado a las ocho de la mañana del dia 30. A las once la accion llegó a ser jeneral i bien sostenida por ambas partes. Iturbide con parte de la infantería, i Bringas con su caballería, que se replegó a tiempo del puente de Lerma, aguardaron emboscados a los americanos, mas no pudieron contenerlos. Bringas fué mortalmente herido, i los realistas retrocedieron furiosamente cargados por el enemigo. Creyólos este en el caso de oír la voz de rendicion, i presentó un parlamento que recibió Trujillo, prestándose a escuchar sus proposiciones de economizar sangre; pero cuando los tuvo cerca, mandó hazer sobre ellos una descarga que mató mas de 60. Hai

sin embargo quien disculpa a Trujillo de esta imputacion, alegando que mandó hazer fuego sobre el grupo de los que por su parte i por la de Hidalgo conferenciaban, porque advirtió que los suyos preparaban una entrega vergonzosa, para cuyo ajuste no los habia autorizado. Sea de esto lo que fuere, semejante accion irritó a los americanos. Allende i Jimenez, por medio de una hábil i arriesgada maniobra, en la cual tuvo el primero un caballo muerto, lograron hazer callar la artillería de Trujillo ventajosamente colocada, desmontándole un cañon i tomándole dos. Retiróse Trujillo en desórden hasta Cuaxilcualpa; allí quiso en vano hazerse fuerte, i al fin tomó en dispersion el camino de Méjico, donde mui luego se tuvo noticia de lo ocurrido.

Consternóse la capital, i para calmar los terrores se hizo que interviniese la imájen de la Virgen de los Remedios, recién trasladada por su capellan con sus alajas a la catedral de Méjico, para librarlas de las manos de Hidalgo tenidas por sacrílegas. Otros dicen que la traslacion se hizo de órden del mismo virei. Libróse pues la proteccion de la ciudad en la presencia del sagrado simulacro, i llegó a arraigarse mucho mas esta creencia, cuando el público vió a Venegas, acompañado de varias personas, pasar a la catedral, hazer un devoto razonamiento, i poner a los pies de la Virgen el baston de jeneral paraque ella gobernase i le dirijiese en sus operaciones. Veíanse no ostante los síntomas de la mas viva agitacion en los rostros i en los movimientos de todos, ocultando el dinero i alajas, amontonando preciosidades en la inquisicion i en los conventos, multiplicándose las prezes, lamentándose las mujeres, clamoreando los hombres, mudándose las familias de un lugar a otro con sus muebles i colchones, cual si se viesen amenazadas de un saqueo jeneral; i para sombrear este cuadro, se mostraban en él los frailes de cierto convento armados de cruzifijo i puñal, i haciendo alarde de este irreligioso contraste.

Al dia siguiente llegó al campamento de Méjico el coronel Trujillo, i pidiendo un tambor, entró en la ciudad con los 51 soldados que le restaban de la fuerza que sacó de ella. Sin embargo el gobierno afectó celebrar un triunfo en la llegada de este jefe. Se grabó una medalla para inmortalizar la memoria de la jornada de las Cruces, i aun no faltó quien remunerase las proezas de Trujillo con dinero puesto a rédito, para asegurarle su subsistencia. Hidalgo por su parte se aprovechaba de otro modo de la ventaja que acababa de alcanzar. Despachó avisos a sus amigos, i Allende tambien los envió a los suyos, recordándoles por medio de ajentes secretos las promesas que le habian hecho de trabajar en su causa; pero muchos, aterrizados todavía, dejaron de corresponder a esta confianza. Observábase tambien que los indios estaban acobardados por el gran destrozo que acababan de sufrir. El estado de fuerzas de la capital aun era mui respetable, miéntras que las suyas se veian faltas del grande auxiliar de la artillería, pues se halló que no habia mas de treinta tiros de bala rasa. Ademas era de temer que el desórden de aquellas informes masas llegase a ser funesto, ya por que era fázil confundirlas, ya tambien por que, aun siendo victoriosas, su indisciplina desacreditaria la justa causa por la cual militaban. Estas poderosas razones hizieron desistir a Hidalgo de pasar adelante; i a ellas se agregaba la de haber descubierto por la interceptazion que sus partidas hizieron de un correo duplicado de Venegas a Calleja, que este era instado a revolver a toda priesa sobre Méjico, cuyo movimiento podia mui bien cortar a Hidalgo poniéndole entre dos fuegos. A pesar de tan graves motivos no aprobó Allende la resolucion que ejecutó Hidalgo de retirarse de las inmediaciones de Méjico, i desde este punto comenzaron a mirarse estos dos beneméritos caudillos con un desabrimiento que no decrezió, i que terminó con la desgracia de entrambos. Antes de retirarse probó Hidalgo el medio del acomodamiento con Venegas, i al efecto envió

con un pliego al jeneral Jimenez por las inmediaciones de Chapultepec, escoltado de un piquete de caballería. Venegas, léjos de admitirle, se desfogó en espresiones impropias de su dignidad i del negocio de que se trataba, i en seguida dió disposiciones para hazer un magnífico funeral al capitan Bringas con asistencia de lo mas luzido de la ciudad.

Sabiendo pues Hidalgo que Calleja marchaba sobre Méjico abandonando a Querétaro, quiso aprovecharse de esta coyuntura para ocupar aquella ciudad, cuyo espíritu público podia decaer con la derrota sufrida en las cercanías por el comandante Sanchez, que alzó la voz de independencia en Huichapan. Dió principio a esta gloriosa empresa en la hazienda de San Nicolas, provincia de Michoacan, partiendo con la indiada que pudo reunir para San Juan del Rio, donde arrestó al oidor Collado a su regreso de Querétaro despues de evacuada la comision de que hemos hablado. Aseguró tambien la persona de D. Antonio Acuña, que hazia parte de aquel tribunal en comision; pero fué luego suelto i enviado a Querétaro bajo la promesa que hizo a Sanchez de entregarle esta ciudad, donde podria entrar a la señal de dispararse un cañonazo por cierto punto. Hízose asi, avanzó el incauto Sanchez, pero fué recibido con una vigorosa resistencia que aconsejó i activó Acuña abusando de la buena fé; i esta fué la ocasion de la derrota que hemos indicado. Antes de esta accion habia ya salido de Querétaro el conde de la Cadena a reunirse con Calleja, a quien Venegas suponía tambien en esta ciudad. Al dejarla, echó una proclama, amenazando "quintar a los habitantes i hazer correr arroyos de sangre," si no se defendian contra los levantados. Esta reunion de Calleja con el de la Cadena se verificó el 28 de octubre en el mismo pueblo de Dolores, donde Hidalgo dió el primer grito de libertad. Fué pues saqueada su casa i mui maltratados sus infelizes parroquianos. Desde aquel punto, donde por algunos dias

acampó la division por las disposiciones que tomó el cuartel maestre de Calleja Diez de Ortega, cuya pericia le era de un auxilio bien necesario a falta de la que él no tenia, se puso en marcha el ejézcito realista en 1 de noviembre, i llegó el 7 a Aculco, ignorando absolutamente el rumbo del de Hidalgo, hasta que por accidente se encontraron las avanzadas de una i otra parte en Arroyosarco, con lo cual Calleja sentó su campo a dos leguas del de Hidalgo, situándose este en un cerro casi triangular que dominaba el pueblo i la campaña.

El ejézcito de Calleja, dividido en cinco columnas, hizo las evoluciones preparatorias de la batalla con el mayor silencio i desembarazo, lo cual infundió pavor a la muchedumbre americana, espantada aun con la mortandad del monte de las Cruces, i se pusieron en fuga tan pronto como rompió el fuego. Mui poco faltó sin embargo para que la fortuna se declarase contra los españoles, pues se asegura por testigos oculares, que los cuerpos principales del ejézcito real estuvieron vacilantes i a punto de pasarse. Segun el boletin de Calleja, la pérdida de los americanos "escedió ciertamente de diez mil hombres," entre muertos, heridos, i prisioneros, pasando de cinco mil los primeros. La verdad es que murieron muchos inermes en el alcance de la caballería. Perdióse mucho parque con toda la artillería i once coches; se rescataron las personas de Rull, Garcia Conde i Merino; i en la relacion de esta batalla mereció ser recomendado por Calleja el conde de San Mateo Valparaiso marques de Moncada. Este señor fué solicitado por Hidalgo para que abrazase su partido. Noticioso de ello el gobierno de Méjico, i aun sabedor de que habia soltado algunas prendas de su compromiso, le sacó de él i le ganó para la causa de los españoles, nombrándole coronel, cuyo título llenó por su parte levantando un rejimiento de caballería de su propio nombre.

CAPITULO III.

Bandos rigurosos de Calleja. Alzamiento en San Luis Potosí. Estratagemas de Iriarte. Defensa de Guanajuato por Allende. Degüello de los europeos presos. Entrada i represalias de Calleja. Expedicion del brigadier Cruz contra Huichapan. Sucesos de Guadalajara. Capitulo con el General Torres. Toma de S. Blas. Hidalgo en Guadalajara. Unesele Rayon. Llegada de Allende. Combinan preparativos. Sintomas de reaccion. Sevicia de Hidalgo. Calleja delante de Guadalajara.

DESPUES de la batalla de Aculco se encaminó Calleja acia San Juan del Rio, señalándose ántes sus tropas con acciones sacrílegas e inmorales, como fué la de robar la custodia con la hostia consagrada. Fueron mui rigurosas las disposiciones que tomó este jefe para recojer las armas de todos los habitantes, así como toda municion de cualquier especie, so pena de ser tratados como insurjentes los que las ocultasen o no delatasen su existencia. Impuso tambien pena de ser pasados a cuchillo i de reducir el pueblo a cenizas contra los que no esforzasen todo lo posible la defensa a favor de la causa del rei. Venegas, no solo aprobó este rigor, sino que lo encargó, incluyendo en la entrega de las armas aun los instrumentos de los labradores i operarios. Entre tanto marchaba Hidalgo con mui poca jente armada para Valladolid, resuelto a pasar a Guadalajara, ocupada por su teniente Torres desde el día 11 de noviembre, ganando la batalla de Zacualco, miéntras se perdía la de Aculco. No fué este el único acontecimiento memorable de aquellos días, pues por entónzes se

realizó tambien el levantamiento de San Luis Potosí, dirigido por frai Luis de Herrera, lego de San Juan de Dios, quien supo aprovechar la oportunidad de la ausencia de Calleja.

Este fraile se reunió a Hidalgo en Zelaya con el título de primer cirujano; pero al regresar a San Luis en prosecucion de los planes que meditaba, fué preso como sospechoso por las partidas de Calleja, i conduzido a la cárcel de San Luis sin saberse que fuese fraile, hasta que él lo declaró, logrando por este medio ser trasladado al convento de su órden bajo la fianza del prior i de la comunidad. Allí aceleró la ejecucion de su empresa cooperando en ella frai Juan Villerías, lego del mismo convento. Este, de intelijencia con el oficial de lanzeros de San Carlos D. Joaquin de Sevilla i Olmedo, proporcionó a deshoras de la noche una patrulla de tropa, a pretesto de ejecutar una órden del comandante que le estaba cometida. Incorporados con ella los dos legos, pasaron juntos a sorprender el convento del Cármen llamando por confesion, i dieron libertad a los presos depositados allí por Calleja, desarmando la numerosa guardia que los custodiaba. Los recién libres se armaron gozosos, i con gran silencio partieron a hazer la misma operacion con los presos de la cárcel. No fué tan fácil sorprender el cuartel de artillería; pero a costa de algunas desgracias, Sevilla venzió por fin los ostáculos i se apoderó del cuartel. Se sacaron diez cañones con los que se hizo fuego sobre la casa del comandante Cortina que se resistia; pero al cabo tuvo que ceder quedando prisionero con su tropa, i al amenezer del 11 de noviembre estaba rematada tan arriesgada empresa. No hubo mas desórden ni saqueo que el que se permitió contra la casa del comandante, i continuó la tranquilidad bajo las órdenes de D. Miguel Flores, que fué nombrado jefe político e intendente. Al tercero dia de esta novedad se recibió pliego de D. Rafael Iriarte desde Zacatecas, pidiendo

paso con su jente armada por San Luis para Guanajuato con intento de reforzar a Allende. Prometiósele buen recibimiento, i el que se le hizo aun fué obsequioso i de gran regozijo con saraos, banquetes i otras demostraciones. Correspondió a ellas Iriarte convidando a otro baile a los dos legos i a Sevilla; pero en medio del festin fueron arrestados los tres, haziéndose dueño Iriarte de cuanto estaba bajo el mando de ellos. Al dia siguiente mandó a sus tropas dar la voz de *mueran los traidores de San Luis*, i que bajo de ella se apoderasen de todos los caudales públicos i particulares. Celebró este hecho con un banquete; mandó que los jefes presos, ménos Villerías que logró fugarse con cincuenta hombres, fuesen traídos a su presencia; i cuando ya consintieron en ser sacrificados, Iriarte los abrazó, les dió libertad i asiento a la mesa, diciéndoles con desenfado que la causa de aquel procedimiento habia sido el deseo de evitar que fuesen atropellados, miéntras él conseguia su intento de saquear la ciudad. Hecho esto, i confiriendo grado de coronel a Sevilla i de mariscal a Herrera, continuó su marcha para Guanajuato en auxilio de Allende.

Calleja habia salido de Querétaro para esta ciudad el 15 de noviembre, i el 19 se supo que estaba en Zelaya, sin haber habido tiempo para que Iriarte e Hidalgo se reuniesen con Allende. Reconoció este las alturas de Guanajuato, señaló i artilló los puntos mas convenientes, hizo barrenos en la cañada de Marfil para disparar minas al tiempo de pasar al enemigo, distribuyó su jente, i convocó a todos los eclesiásticos bajo la presidencia del lic. Aldama, para encargarles que exortasen al pueblo a defenderse; i así lo ejecutaron aquella misma tarde del dia 23. En el siguiente salió el jeneral Jimenez al encuentro de Calleja, que habia avanzado hasta la primera batería; pero al medio dia se declaró la confusion en el pueblo con saberse que no se habia podido contener al enemigo.

Este, repartida la fuerza en dos trozos al mando del mismo Calleja i del conde de la Cadena, forzó i tomó las baterías de ambos caminos, eludiendo los barrenos abiertos en la cañada por aviso que Calleja tuvo de esta operacion. Proporcionósele el trato doble que mantenía en la ciudad un rejidor de ella, cuya correspondencia con Venegas fué interceptada por D. Julian Villagran, aunque tarde para castigar tal perfidia. A media tarde un negro platero llamado Lino, viendo victorioso a Calleja, reunió cuantos pudo del populacho, concitándolos al degüello de los europeos presos en la alóndiga de Granaditas. Así lo ejecutaron a pesar de haberlo querido impedir D. Mariano Lizeaga, el capitán Otero, i el sarjento Tobar con gran riesgo de sus propias vidas. Tambien llegaron tarde con sus buenos oficios para evitar aquella barbaridad, el cura D. Juan de Dios Gutierrez i otros varios eclesiásticos seculares i regulares, pues forzadas las puertas de las prisiones, habían consumado ya las muertes de mas de doscientos presos, i entraron en seguida a ejecutar el saqueo mas horroroso, aun en los cadáveres. Sucedió la noche pavorosa con las imájenes de tal atrocidad, con los temores de las tremendas represalias, que ya parecia anunciar el horrisono estruendo de un grueso cañon asestado contra la batería situada por Allende en el cerro del Cuarto. A la luz del dia logró el enemigo desmontarla, i entró sin ostáculo capitaneado por el conde de la Cadena, retirándose Allende sin que nadie le persiguiese.

Calleja mandó inmediatamente tocar a degüello. El de la Cadena iba a hazer lo mismo, cuando fué contenido con la repentina aparicion del padre Belaunzaran, quien con un cruzifijo en la mano, le emplazó ante el tribunal divino, si no desistia de su sangrienta resolucion. Calleja envió la mayor parte de las tropas a acamparse fuera de la ciudad. Ordenó la prision de varias personas; dió el empleo de intendente a D. Fernando Perez Marañon, i repuso en

el de alcalde a D. Miguel de Arizmendi; mandó la entrega de armas de toda especie, sin exceptuar los espadines de los funcionarios, i el 26 por la mañana llamó a todos los carpinteros para que levantasen horcas en los sitios mas concurridos de la ciudad. Hizo una entresaca de los que le parezieron inocentes i culpados en el asesinato de Granaditas, i diezmados estos últimos, produjeron veinte ejecuciones de arcabuzo, a falta de verdugo para aorcarlos. Mas no se eximieron de este ignominioso suplicio otras diez i ocho víctimas de las diezmadas el día 27, ni otras ocho que sufrieron la misma pena al dia siguiente, de cuyo número fué el estimable D. Casimiro Chovell, colejial de minería, i mui distinguido por sus escelentes prendas i grandes conozimientos científicos. El día 29 fueron condenados a la misma pena otros cuatro individuos, i estaba ya ejecutada en dos de ellos, cuando se publicó bando de indulto, al mismo tiempo que eran convocados los eclesiásticos para ser reconvenidos a presencia i de órden de Calleja, por boca del padre Bringas Encinas. Despues de esta junta fueron arrestados i enviados a Querétaro varios de los que asistieron a ella. En seguida se mandó destruir la fábrica de cañones i tambien la de moneda, enviando a Méjico los troqueles i demas útiles de ella, hábilmente contruidos por Chovell. Todos estos procedimientos fueron, no solo aprobados, sino tambien elogiados por Venegas; i aunque repugna la memoria de tan sangrientos sucesos, tiene que recordarlos la verdad histórica a una con los de otro personaje, el brigadier D. José de la Cruz, cuyas operaciones se deben referir desde este lugar.

Hallábase este jefe desempeñando el empleo de primer ayudante de la brigada de Méjico, cuando se le confió la expedicion contra el alzamiento de Huichapan, de que ántes se ha hecho mencion. Fueron de los primeros que se presentaron en él el campesino i agreste Villagran i su hijo, mas conozido por el apodo de Chito, obligado a andar

errante por la muerte alevosa que dió a un tal Chavez. El padre, poco ménos feroz en su carácter i procederes, tomó ojeriza contra Sanchez porque le veia colocado en un puesto superior en aquel movimiento, i al fin, vino a satisfacer su rencor matándole a sangre fria a una con otros dos con quien iba de paseo. Luego que tuvo cierto grueso de indios i jente soez, se situó en el puerto de Calpulalpan, punto ventajoso para interceptar los transportes dirigidos a tierra adentro. En efecto, se apoderó de un precioso convoi de jéneros de comercio pertenecientes a particulares, i de municiones de guerra que se enviaban a Calleja con buena custodia. Mataron la mayor parte de esta, i tambien al doctor Velez de Campa, que iba a ser auditor del ejérezito del centro, dándole una muerte cruelísima. Este lance motivó la expedicion del brigadier Cruz, yendo de segundo en ella el coronel Trujillo, de quien ántes se ha hablado, i componiéndose su fuerza de dos rejimientos de infantería un batallon de marina, 250 dragones i dos piezas de campaña.

El itinerario de esta columna, puesta en marcha el 16 de noviembre, fué marcado con actos del orgullo i de la crueldad mas intolerables, los cuales obligaron a abandonar el partido realista al cura de Nopala D. Manuel Correa, cuyos servicios fueron despues mui importantes para la causa de la independencia. Villagran, sabedor de la marcha de Cruz, se situó en el cerro de Niasteje, llamado tambien de la Muñeca, que está en la sierra del Real del Doctor, desde donde hazia sus correrías, miéntras que su hijo ejecutaba lo mismo en tierra de Huichapan. En este pueblo encontró Cruz el fardaje i municiones en número de 309 tercios, que se devolvieron segun sus lejitimas pertenencias, aunque no íntegros en el contenido. Fué alojado en casa de la viuda de aquel mismo Chavez asesinado por Chito, i correspondió a las atenciones de la hospitali-

dad, mandando a sus asistentes recojer i llevar en su equipaje la vajilla de plata con que fué servido, enviando a Méjico a la viuda en calidad de presa por insurgente. Pero interin este jefe continúa su marcha a Valladolid, sigamos el órden de los sucesos, diciendo algo de los que pasaban en el territorio i ciudad de Guadalajara.

Esta capital de la Nueva Galicia se hallaba gobernada por el brigadier D. Roque Abarca, quien luego que supo el alzamiento de Dolores, procedió, de acuerdo con la audiencia, a formar una junta gubernativa de nueve vocales. Sus primeras disposiciones fueron llamar las fuerzas militares de Tepic i Colima, armar el batallon provincial de Guadalajara i levantar dos compañías de voluntarios, compuestas de jóvenes del comercio i estudiantes. El obispo diocesano, señor Ruiz Cabañas, esforzaba por su parte el descrédito de Hidalgo, acusándole de irreligioso, i ademas formó un rejimiento con el nombre de la *Cruzada*, compuesto de eclesiásticos seculares i regulares i otra jente que se les agregó. Juntábanse los alistados en la casa episcopal al son de la campana mayor de la catedral, i salian a hazer ejercicio montados los clérigos i frailes con sable en mano, precedidos de estandarte blanco con cruz roja, acaudillados por el obispo, que iba menudeando bendiciones e induljencias a los gritos de *viva la fé catolica*, lanzados por la plebe i por los enjambres de muchachos. Muchas vezes se repitieron en otros varios puntos estas ridículas mojigangas, que no pocas pasaban a ser crueles: como cuando entró Calleja en Guanajuato precedido de frailes con sendas charreteras, plumeros, pistolas, sable i carabina: cuando el padre Herrera, guardian de Tlascala, salió a caza de indios, i volvió trayendo sus orejas por escarapela en el sombrero: cuando el confesor de los que iban a morir como reos de insurreccion, coonestaba el castigo, rebelando el sijilo sacramental para

declarar quien de ellos merezia morir por insurgente, quien por amanzebado, quien por otras flaquezas. Separemos la vista de tan ingratos objetos.

Mandó la junta poner en el puente de Guadalajara, o Tololotan, a seis leguas de la ciudad, una gran guardia de mas de 300 hombres, donde era rejistrado todo transente, intimándosele bajo graves amenazas lo que debia decir o callar. Entre tanto progresaba el espíritu de revolucion i el buen concepto del cura Hidalgo a pesar de sus calumniadores. Tenia este ajentes mui activos por toda la provincia. D. José Antonio Torres ocupaba la Barca i Zacoalco, amenazando al valle de Tlemajaque, por lo cual la junta se apresuró a poner en movimiento dos divisiones de a 500 hombres, confiando la una a las órdenes del oidor D. Francisco Recacho, i la otra a D. Tomas Villaseñor, hazendado rico, que acababa de recibir el nombramiento de teniente coronel por la junta. El primero de estos jefes no pudo luzirse como militar en la accion de la Barca, donde fué derrotado el dia 3 de noviembre, i precisado a fugarse bajo el amparo del viático conduzido por el cura de la Barca, a quien hizo entrar en un coche, i que fuese con él hasta Guadalajara para valerse de tan inviolable sagrado. La columna de Villaseñor salió aun peor librada en la accion que tuvo con Torres en Zacoalco, quedando en ella prisionero con algunos otros jefes, i destruzada la compañía de jóvenes voluntarios de Guadalajara.

A la primera noticia de estos descalabros decaeron los brios de la junta. Se disolvió esta, se ocultó el presidente, el obispo se retiró precipitado a san Blas, dejando a sus fieles, profecias mui funestas que no se cumplieron; i no tardaron en ausentarse tambien la mayor parte de los europeos, llevándose lo mas precioso i abandonando sus familias. Los acaudillaban los oidores Alba i Recacho, quienes, a título de tales, iban recojiendo por los pueblos del tránsito todo caudal perteneciente al fisco. El ayun-

tamiento que resumió toda la autoridad, envió parlamentarios a Zacoalco, Barca i Tocatán, para capitular con los jefes americanos sobre la entrada en Guadalajara. Verificóse esta el 11 de noviembre, ofrezendo Torres el respeto de personas i propiedades hasta la llegada de Hidalgo, que tuvo efecto el día 26.

Después de la batalla de Aculco se había retirado este jefe a Valladolid, según se ha dicho, con un acompañamiento muy reducido, i en esta ciudad recibió la invitación de Torres, para que pasase a Guadalajara a tomar el mando que se disputaba entre el mismo Torres, i los coroneles Portugal i Navarro. Hidalgo no descansó un momento mientras permaneció en Valladolid. Obrando de acuerdo con el intendente Anzorena, reunió gente de la ciudad i de toda la comarca, organizó cuerpos de caballería; activó la construcción de cañones i trenes de guerra; promovió a varios oficiales; i finalmente, hizo su secretario de confianza al liz. D. Ignacio Lopez Rayón, que en aquellos días se le presentó a tomar partido con él. Movióle a esta resolución el verse denunciado al gobierno de Méjico, quien le mandó prender por sospechoso; pero un aviso oportuno le sacó de este peligro, i le abrió la carrera de los altos méritos que contrajo después en favor de la independencia americana. Hidalgo no se detuvo en ponerse en marcha para Guadalajara, en vista de la posición de Torres, llevando conmigo siete mil de caballería i solos 240 infantes. Hizo su viaje en diez jornadas, recibiendo obsequios muy expresivos en todos los pueblos del tránsito, i especialmente en el de Zamora. Entre tanto el presbítero Mercado, cura del Aqualulco, obtuvo del general Torres comisión de perseguir a los europeos que se dirijian a embarcarse en San Blas; formó una división de 600 hombres, entró con ella en Tepic, i reforzado con la compañía veterana de aquel pueblo, pasó a sitiar a San Blas, el cual se le entregó bajo capitulación de respetar las vidas

e intereses de los europeos, quienes se retiraron libremente.

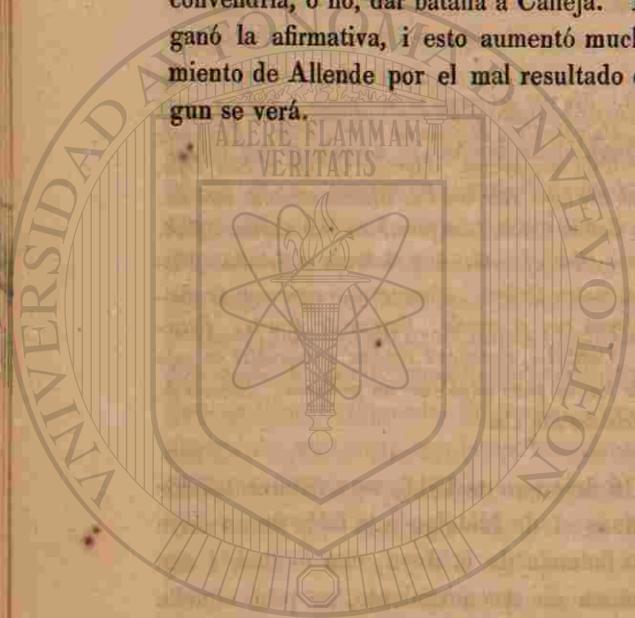
La entrada de Hidalgo en Guadalajara fué realmente de triunfo i regozijo, acompañado de las autoridades civiles i eclesiásticas que salieron a recibirle. Al día siguiente recibió a todas las corporaciones contestando cumplidamente a las varias arengas de felicitación; pero con especialidad se esmeró en responder a la de los colegios, como quien hacia tanto aprecio de las ciencias i de los conocimientos útiles i amenos en que era muy versado. Después hubo muchos que se sinceraron para con Venegas de este recibimiento hecho a Hidalgo, disculpándose con "el abatimiento en que los habían puesto las circunstancias," i otras frases acomodaticias de este jaez, con que tan hábilmente juegan los camaleones políticos. En este intervalo se hallaba Allende en Zacatecas, a donde se retiró después del reves de Aculco. Encontró allí a Iriarte con su división, i bien pronto notó la mala intención con que este jefe miraba su superioridad, prevaleándose de la impresión que hacia en la tropa su reciente desgracia, i la circunstancia de verse los soldados pagados por manos de Iriarte, i no por las de Allende. Determinó pues marchar a Guadalajara a reunirse con Hidalgo, como lo verificó, sin dejar transpirar al público el mínimo indicio de sus quejas con su cólega, de quien suponía haber sido abandonado después de la acción de Aculco. Ambos jefes combinaron su actividad e influencia para aumentar i organizar el ejército; bien que en la elección de oficiales no pudieron tener gran tino, a causa sin duda de la escasez de sujetos idóneos. Aprovecharon las ventajas que daba el puerto de San Blas, estrayendo gran cantidad de pertrechos, i con admirable tesón hizieron conducir a brazo cañones del mas grueso calibre, pasándolos por las fragosidades de Mochititile. Finalmente, se valieron con loable discreción del resorte

de la imprenta, animándola a publicar diversos manifiestos en defensa de su causa, i en rechazo de las calumnias i ataques de los inquisidores i prelados del bando contrario.

En medio de tan útiles tareas vinieron a sorprender a Hidalgo los primeros síntomas de la reaccion que queria despuntar en Guadalajara, apoyándose en hablillas i pape-luchos alarmantes, que daban por cierta la próxima llegada de Calleja con su ejéztito. El 11 de diciembre se dió aviso a Hidalgo de que por parte de los europeos presos, intelijenciados con algunos clérigos i frailes, se tenia dispuesto sorprenderle, para lo cual, se decia, estaban hechos grandes preparativos. Esto bastó para que, sin mas exámen, prozediese a tomar disposiciones de extremo rigor, como ántes lo hizo tambien en Valladolid, mandando degollar mas de 80 personas en el cerro de la Batea. Las que se ejecutaron en las barrancas de Guadalajara pasaron de setecientas, segun informes fidedignos, estrayéndose las víctimas en el silencio i bajo el manto nocturno, para entregarlas al torero Marroquin, encargado de ejecutar estos horribles actos: ejemplos funestos del encendimiento de las pasiones, i de que, cualquiera que sea la justicia de una causa, no siempre son justos los medios de defenderla, si una vez se desencadena el monstruo de la guerra civil. Coincidió con los avisos que movieron a Hidalgo a observar tan desapiadada conducta, el que se tuvo de haberse volado en Aguas-calientes la casa en que fabricaban pólvora los de la maestranza de Iriarte, acantonado allí con su division. Este accidente causó grande estrago i consternacion, i la malignidad no dejó de atribuirlo a *traicion de los gachupines*, cuya voz, no solo enfureció a los indios de Iriarte contra todos los blancos, en quienes se encarnizaron, sino que empozónó las sospechas del vulgo de Guadalajara, dando cuerpo a los rumores de conspiracion de parte de los europeos.

Luego que Hidalgo llegó a Guadalajara llamó a su lado al ex-gobernador D. Roque Abarca, militar de grandes conozimientos en su arte. Se aprovechó de sus lecciones, dejándose dirigir en la instruccion que con todo esmero emprendió sobre la ciencia de la guerra. Formó varias juntas para el arreglo i habilitacion de nuevos cuerpos militares; hizo montar hasta 40 cañones de vario calibre, llevándose los restantes hasta 96 al campo de Calderon; se construyeron carros de municiones i enormes coetes con ganchos o pugas para desconcertar la caballeria enemiga; se aprontaron muchos pertrechos, i para suplir la escasez de fusiles, se fabricó multitud de granadas arrojadas con honda en defecto de mosquetes; las llanuras de Guadalajara veian evolucionar todos los dias al ejéztito, reforzado con siete mil indios bravos que llevó de Colotlan D. José Maria Calvillo. En esta disposicion tenia Hidalgo sus fuerzas, cuando creyó que convendria que Iriarte hiziese un movimiento combinado con el suyo para poner a Calleja entre dos fuegos, cargando al mismo tiempo un buen trozo de jente sobre el jeneral Cruz, que se acercaba desde Valladolid. Allende por su parte era de sentir que se dejase penetrar a Calleja hasta Guadalajara, para recibirle con fuerzas superiores divididas en seis o mas trozos, i que al mismo tiempo se avanzase sobre Querétaro, en cuya ciudad tenia el dulce atractivo de una hermosura, destinada a premiar con su mano los afectos de un amor ardiente. Tambien pensó Allende en pasar a Zacatecas, con el objeto de aprovechar la fuerza de Iriarte; mas no lo consintió Hidalgo por las sospechas que tenia de aquel jefe, i que por desgracia con el tiempo se vió no ser infundadas. La noticia recibida el 14 de enero de 1811, de que se aproximaba el ejéztito realista, aceleró la salida del americano dividido en tres trozos, marchando Hidalgo i Allende a la cabeza del primero, i dándose a Torres el

mando del tercero. Sentóse el campo en las llanuras del puente de Guadalajara, donde se mantuvo hasta las cuatro de la tarde, en que, sabida la pérdida de Urepetiro con 29 cañones, se movió el ejérsito hasta el punto de la Laja, donde pasó la noche. Túvose consejo de guerra sobre si convendría, o no, dar batalla a Calleja. Hidalgo sostuvo i ganó la afirmativa, i esto aumentó muchísimo el desabrimiento de Allende por el mal resultado que se siguió, según se verá.

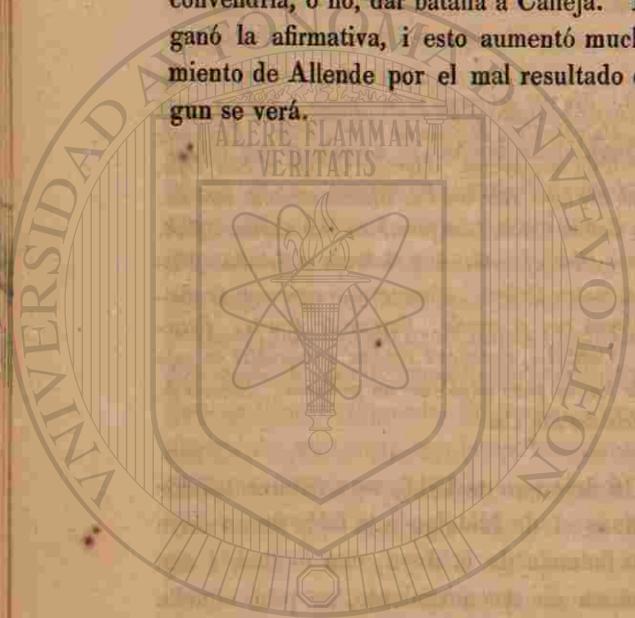


CAPITULO IV.

Batalla de Calderon. Muerte del conde de la Cadena. Calleja entra en Guadalajara. Unesele Cruz despues de batir a Mier. Cruz sale para San Blas i toma este puerto. Marcha Calleja a San Luis. Triunfo i crueldad del lego Herrera i de Blancas cerca de esta ciudad. Derróttalos Garcia Conde, i son presos en San Carlos. Divídese el mando entre Hidalgo i Allende. Retirada al Saltillo. Victoria de Jimenez contra Ochoa. Alzamiento i defeccion de Elizondo. Queda Rayon con el mando. Castigo de Iriarte. Retirada a Zacatecas. Combates, trabajos i sucesos memorables en esta marcha. Plan de Rayon para establecer un gobierno. Sucesos de Zacatecas. Noticia del Dr. Cos.

EN la tarde del 16 de enero de 1811, se avistaron los dos ejérsitos, situándose el de Hidalgo a la falda de un cerro inmediato al sitio llamado de la Joya; con lo cual, i una pequeña escaramuza de reconocimiento, se pasó aquella noche en gran vijilancia por ambas partes. Al dia siguiente tomó Calleja el mando de la derecha, i dando el de la izquierda al conde de la Cadena, se pusieron los dos en marcha por distintas direcciones acia la loma de Calderon, donde se suponía estaba el grueso de los americanos. Esta operacion costó algunas pérdidas de muertos i heridos, siendo de estos últimos el mayor Emparan. La division de Calleja fué rechazada, i aun puesta en retroceso, pero se logró que volviese a la carga. Igual suerte tuvo la del conde de la Cadena; pero al fin se reunieron en el punto concertado. Puestas ambas en batalla con la artillería de frente, i orden de no dispararla hasta llegar a tiro de pistola, emprendieron la marcha contra el grueso de los

mando del tercero. Sentóse el campo en las llanuras del puente de Guadalajara, donde se mantuvo hasta las cuatro de la tarde, en que, sabida la pérdida de Urepetiro con 29 cañones, se movió el ejérezito hasta el punto de la Laja, donde pasó la noche. Túvose consejo de guerra sobre si convendría, o no, dar batalla a Calleja. Hidalgo sostuvo i ganó la afirmativa, i esto aumentó muchísimo el desabrimiento de Allende por el mal resultado que se siguió, según se verá.



CAPITULO IV.

Batalla de Calderon. Muerte del conde de la Cadena. Calleja entra en Guadalajara. Unesele Cruz despues de batir a Mier. Cruz sale para San Blas i toma este puerto. Marcha Calleja a San Luis. Triunfo i crueldad del lego Herrera i de Blancas cerca de esta ciudad. Derróttalos Garcia Conde, i son presos en San Carlos. Divídese el mando entre Hidalgo i Allende. Retirada al Saltillo. Victoria de Jimenez contra Ochoa. Alzamiento i defeccion de Elizondo. Queda Rayon con el mando. Castigo de Iriarte. Retirada a Zacatecas. Combates, trabajos i sucesos memorables en esta marcha. Plan de Rayon para establecer un gobierno. Sucesos de Zacatecas. Noticia del Dr. Cos.

EN la tarde del 16 de enero de 1811, se avistaron los dos ejérezitos, situándose el de Hidalgo a la falda de un cerro inmediato al sitio llamado de la Joya; con lo cual, i una pequeña escaramuza de reconocimiento, se pasó aquella noche en gran vijilancia por ambas partes. Al dia siguiente tomó Calleja el mando de la derecha, i dando el de la izquierda al conde de la Cadena, se pusieron los dos en marcha por distintas direcciones acia la loma de Calderon, donde se suponía estaba el grueso de los americanos. Esta operacion costó algunas pérdidas de muertos i heridos, siendo de estos últimos el mayor Emparan. La division de Calleja fué rechazada, i aun puesta en retroceso, pero se logró que volviese a la carga. Igual suerte tuvo la del conde de la Cadena; pero al fin se reunieron en el punto concertado. Puestas ambas en batalla con la artillería de frente, i órden de no dispararla hasta llegar a tiro de pistola, emprendieron la marcha contra el grueso de los

americanos, cuando estos se pusieron en desórden con la súbita esplosion de un carro de municiones, incendiado por una granada: accidente que les causó ademas un horroroso estrago, i que inflamando un vasto espacio de terreno cubierto de pajon alto i mui seco, hizo que las llamas i espesos torbellinos de humo diesen de cara contra el ejéztito de Hidalgo, al favor de una furiosa ventisca. Aprovechado este lance por los españoles, mui pronto fueron dueños del campo i de toda la artillería. Pero aun quedaban por tomar unas seis piezas montadas en una altura, contra la cual se destacó una division que se apoderó de ellas. En el intermedio se perdió de vista el conde de la Cadena, indudablemente llevado por su ardor i por su emulacion con Calleja, a meterse en lo mas distante i arriesgado de la pelea. Salió una partida en busca suya, i volvió al día siguiente con el cadáver traspasado de muchas heridas hechas con diferentes armas, quedando así Calleja sin un rival respetable, con la gloria de esta jornada, i con pretensiones que despues le valieron el título de conde de Calderon, tomado del puente cerca del cual se dió esta batalla. Fué sangrienta i de horroroso aparato; la tierra se estremecía con el estrépito de las grandes masas de caballería que corrian en diferentes direcciones; los venados, lobos i coyotes salian despavoridos de sus cavernas, i tropezaban con la jente al horrisono estruendo de tantos cañones disparados a la vez, como si por su asombro quisiesen mostrar que la crueldad de la guerra entre los hombres supera a la de todas las fieras. Contribuyó no poco al resultado de esta funcion la derrota sufrida, segun queda insinuado, en el puerto de Urepetiro por el coronel D. Ruperto Mier, destacado para hazer frente al jeneral Cruz, i estorbar se reunion con Calleja. Esta en efecto no se realizó para ántes de la batalla, pero la desgracia de Mier perdiendo los 29 cañones de su batería, no dió tiempo a que Hidalgo i Allende tomasen sus

medidas con mas detencion, como que no mediaron sino mui pocas horas entre el aviso de la derrota de Mier, i el venir a las manos con Calleja. La reunion de este con Cruz se verificó a las tres horas de su entrada en Guadalajara, la cual se difirió hasta el 21, en que la hizo llevando como prisioneros mas de doscientos desventurados, de quienes diezmo i fueron fusilados onze.

Aunque Cruz era brigadier mas antiguo que Calleja, le cedió sin dificultad el mando, i salió para S. Blas en seguimiento del presbítero Mercado i de las alajas que se le dijo llevaba consigo. Cayeron estas en poder de Cruz, como tambien la artillería que tuvo que abandonar Mercado, regresando a san Blas con su padre i algunos clérigos que se le reunieron. D. Nicolas Verdin, cura de aquel pueblo, dispuso una reaccion, i sorprendiendo a Mercado en la noche del 31, huyó este i se despeñó por un precipicio inmediato al apostadero, donde al día siguiente fué hallado su cadáver. Cruz entró sin estorbo en Tepic, donde hizo aorcar a Zea compañero de Mercado; ejecutó lo mismo en san Blas, con el anciano padre de este, i volvió a Guadalajara llevando en collera gran número de prisioneros, i al frente de ellos los eclesiásticos a quienes cupo esta suerte. En aquella ciudad recibió de Venegas el nombramiento de presidente de la audiencia i comandante jeneral de la provincia. Calleja salió a pocos dias para San Luis de Potosí, a donde llegó con su ejéztito el 11 de febrero.

En la hazienda de San Pedro Piedra Gorda, no distante de San Luis, dió Iriarte al lego Herrera i a un tal Blancas comision de cortar el paso a los europeos, que en número de 700 hombres i onze cañones al mando de Reyes é Ilagorri, se enderezaban a engrosar a Calleja en Guadalajara. Los comisionados desempeñaron completamente el encargo sorprendiendo al enemigo, dando muerte a sus dos jefes; pero escediéndose en crueldad, pasando por las

armas a los prisioneros, con lo cual se atribuló sobre manera la ciudad de San Luis. En ella i sus inmediaciones permanezieron cerca de un mes, causando hartas desazones, hasta que al aproximarse Calleja, tomaron el camino para el valle del Maiz. Allí fueron atacados por Garcia Conde, i obligados a retirarse a san Carlos, perdiendo 200 prisioneros i toda la artillería i equipajes. Recibidos por el comandante de san Carlos con muestras de amistad i regozijo, fueron repentinamente arrestados i pasados por las armas a pocos dias, no valiéndole a Herrera el carácter de fraile, ni a Blancas el de ser su asociado. Garcia Conde señaló su entrada triunfante en el valle del Maiz arcabuzando a D. Mariano Calderon, a quien suponía auxiliador de la muerte que allí recibieron once europeos.

El ejézcito de Hidalgo, disperso en el puente de Calderon, marchó en desórden para Aguas-calientes, cometiendo la soldadesca por el tránsito muchos desmanes difiziles de refrenar en aquel conflicto. Pudo sin embargo retroceder el lic. Rayon a recojer los caudales que, en cantidad de mas de 300,000 pesos, se habian quedado en las inmediaciones del campo de batalla. En Aguas-calientes se juntaron lzs reliquias de Hidalgo con la division de Iriarte, fuerte de 2500 hombres, i habilitada con medio millon de pesos en caja. Celebróse una junta de guerra en la hazienda del Pavellon, cuyo acuerdo fué confiar el mando político a Hidalgo, i encargar a Allende el de las armas, bajo el título de jeneralísimo. Resolvióse poco despues en Zacatecas, que el ejézcito en varias divisiones marchase a la villa del Saltillo. Hidalgo se quedó en Matehuala, i Allende salió en socorro de Jimenez, a quien amenazaba el jefe español Cordero. Ya para entónzes habia ganado el mismo Jimenez, tres dias ántes de la batalla de Calderon, en el puerto del Carnero, un triunfo señalado contra el teniente coronel Ochoa. Siguióse a este en Agua-nueva el que obtuvo contra Cordero, a quien sus mismos soldados

entregaron en manos de Jimenez. Por estos mismos dias se declaró a favor de la independencia el teniente coronel Elizondo, levantando a favor de este partido las cuatro provincias de Oriente. Resentido a poco tiempo de ver desechada su pretension al grado de teniente jeneral, e instigado por el fujitivo obispo de Monterrei, abandonó la causa americana, concibiendo el proyecto que se llegó a consumir, de arrestar a Allende i demas jenerales. Su perfidia no quedó impune, pues murió cosido a puñaladas en un complot de españoles, a quienes, ni a ningun partido, podia inspirar confianza su péfida versatilidad.

Pocos dias despues de la llegada de Allende al Saltillo, se le incorporó Hidalgo con el resto de las fuerzas compuestas ya de 4000 hombres. Acordaron allí que los jenerales pasasen a Norte-America con el dinero i tropa útil, quedando el resto de 2500 hombres para espedicionar al mando de Abasolo, quien no llegó a tomarlo, porque posteriormente recayó en Rayon, siendo sus segundos Arrieta i Ponce. Quedó pues el primero organizando su jente, cuando a los pocos dias supo la prision de Hidalgo i Allende, de que se hablará despues. Este último, al partir, dejó a Rayon la órden de decapitar a Iriarte si le habia a las manos, en castigo de sus perfidias i malversaciones, orijen de tantas desgracias. Hizolo así Rayon en la primera oportunidad, formando consejo de guerra que impuso al reo la última pena. Siguió despues activando el aumento i arreglo de sus fuerzas; pero amenazado de Elizondo, convezido de lo inseguro que se hallaba en el Saltillo por el desafecto del pais para cuyo desarme comisionó al mariscal Anaya, se apresuró a marchar para Zacatecas, evitando el verse rodeado por las tropas que ademas habian salido contra él desde Durango i Parras. Tuvo que sostener en sus marchas no pocas escaramuzas, pero en la cuarta que le puso en Piñones, se vió precisado a batallar seriamente con las fuerzas de Ochoa, repuesto

ya ventajosamente de la derrota que le causó Jimenez. El primer empuje fué favorable a los españoles, quienes se apoderaron de dos piezas i de todo el equipaje; pero las primeras fueron recobradas por Torres, matando 400 hombres, i al fin triunfó Rayon, auxiliado eficazmente por sus hermanos D. José Maria i D. Francisco, por el mariscal Anaya i el brigadier Villalonjin. El resultado fué que los españoles retrocedieron, i que los americanos continuasen su retirada en buen orden, aunque desprovistos de víveres, i sobre todo del repuesto de agua, cuya pérdida los redujo a los padecimientos de la sed mas rabiosa. Es digno de ilustre recuerdo el servicio que en esta accion hizieron las mujeres de los soldados, que seguian al ejérezito. Notando que los cañones eran inútiles por falta de agua para refrescarlos i hazerlos servir contra los españoles, una de ellas llamada la Guanajuatense, tomó las cubetas de los artilleros, i llenándolas con las aguas de sus compañeras, suplió aquella urgente necesidad por medio de esta ocurrencia tan estraña como oportuna.

Llegó el ejérezito al punto de las Animas, i acosado con todos los horrores de la sed, cansancio, e incesantes combates, comenzó a dar indicios de amotinamiento, los cuales hubieron de calmarse con la promesa de que se trataria de recibir el indulto que ofrezian los enemigos. Estraviáronse algunos destacamentos, i entre ellos uno en que se hallaba el coronel Garduño, quien, hecho prisionero por el comandante Larrainzar, recibió por su orden el ignominioso insulto de ser azotado. Este mismo Larrainzar fué desalojado pocas horas despues del puesto que ocupaba en la hazienda de san Eustaquio, la cual fué tomada con ansioso denuedo por la tropa, sabedora de que en ella habia agua abundante. Allí se hizo alto, i allí se vió Rayon reconvenido por Ponce con la promesa de tratar del indulto. Fué rechazado este recuerdo con indignacion, i su autor se pasó poco despues al enemigo, llevándose una descu-

bierta de 200 hombres que mandaba. En el discurso de la marcha hubo otras muchas deserciones. El ejérezito llegó el 11 de abril a la hazienda de Pozo hondo. El 13 fué sorprendido el punto del Fresnillo por el oficial Soto Mayor, i en seguida fueron destacados Rosales i Anaya con 500 hombres a reconocer el estado de Zacatecas. Penetraron los exploradores, reforzados por Torres, hasta el cerro llamado del Grillo, donde se vió que estaba concentrada toda la fuerza enemiga. Se adelantó el reconocimiento a costa de alguna pérdida i del inminente riesgo que corrieron Lizeaga i D. Francisco Rayon, habiendo perdido toda la partida que mandaban. Hecha en seguida la reseña de la fuerza restante, se halló que era de poco mas de 1000 hombres, en cuya vista usó Rayon, para imponer al enemigo, de la estratajema de poner en batalla las muchas mujeres que seguian al ejérezito, colocando un cañon a su frente. Pudo así disponer de un trozo suficiente para impedir que el del enemigo que habia derrotado a Lizeaga, se incorporase con el grueso, i fazilitó la sorpresa que el intrépido Torres hizo de noche contra el campo del Grillo, lográndola tan completa, que ademas de clavar los cañones, se apoderó de todas las existencias i de los víveres, de que habia extrema necesidad en su division. En el acto de asaltar el campo del Grillo, se reconoció la necesidad, i al mismo tiempo la imposibilidad, de hazer uso de un cañon pequeño por falta de cureña. Ofreziose a suplirla un soldado, poniéndose a gatas, pero fué tal el destrozo que con el empuje sufrió su espinazo, que murió a poco tiempo, cerciorándose ántes i regozijándose de que hubiese surtido efecto el tiro. Tambien es digno de mencionarse en este lugar el patriotismo de la dueña de la hazienda de Tlacotes, la cual, hospedando a Rayon, le propuso atraer al mismo hospedaje a Calleja i volarse con él, dando ella misma fuego a dos cajones de pólvora que intentaba poner en paraje conveniente. No aceptó Rayon tan heroico

ofrezimiento; pero sí los auxilios de acémilas i provisiones con que le fazilitó la retirada. En ella murió tambien el intendente de Valladolid Anzorena, rendido a una penosa enfermedad; pero consolado con saber la toma del campo del Grillo, i que los americanos iban a entrar victoriosos en Zacatecas.

Hizierónlo así al dia siguiente, inspirando confianza al pueblo el buen orden de la tropa i la magnanimidad de Rayon, quien perdonó a todos los mas comprometidos contra la causa americana, cuya lista i cargos puso de manifiesto. Reunió en seguida todas las corporaciones, i les propuso la instalacion de un gobierno provisional representativo de la nazon con independenciam de España; pero conservando sus destinos los empleados civiles que quisiesen declararse por la causa nazional. Recibióse con agrado esta propuesta, i aun fué comunicada al jeneral Calleja por una comision compuesta de D. José María Rayon, del padre Gotor, i de otros tres españoles. Calleja respondió por una esuela que le parecia bien el plan; pero que exijia la entrega de todas las armas por Rayon, dejándole en posesion de todo el caudal. Mas no pasó adelante este negociado, porque poco despues mandó prender al comisionado D. José María, quien pudo evadirse por influjo secreto del conde de Casa Rull, en agradecimiento de igual favor que habia recibido, a una con Garcia Conde i Merino, cuando fueron presos por el torero Luna. Acercóse entre tanto a Zacatecas por Ojo-caliente el comandante español Bringas, resuelto a cortar los víveres i comunicaciones; pero este intento fué deshecho por el oficial Soto Mayor, ganando una accion reñida en la que perezió Bringas, quedando dispersa toda su jente. Rayon permaneció en Zacatecas ménos de un mes, en cuyo tiempo tomó las disposiciones mas activas i acertadas para aumentar su fuerza, pertrecharla, disciplinarla, proveerla de municiones i artillería, acuñar moneda, laborear la

mina de Quebradilla, i habilitar las haziendas de Bernardez i la Sauzeda. Los enemigos vencidos en el campo del Grillo se retiraron a Jerez con su comandante D. Juan Zambrano, quien fué recibido con vítores i repique de campanas para disimular su derrota, como se hizo con la sufrida por Ochoa en Piñones.

La ciudad de Zacatecas fué el objeto i el término glorioso de la retirada de Rayon, en cuyos particulares nos hemos detenido por ser dignos de la memoria mas honrosa. Los sucesos de la misma ciudad desde el principio de la revolucion hasta el presente período, pertenezcen tambien al recuerdo de la historia. Túvose allí a fines de setiembre de 1810, la primera noticia del alzamiento de Hidalgo en Dolores, i al punto se reunieron en casa del intendente Rendon los europeos mas ricos i de mas influjo. Habianse estos manifestado partícipes e incitadores en la prision de Iturrigarai, i por lo mismo tenian mas que temer de los americanos, por lo cual se encargaron gustosos de la custodia de la ciudad en aquella noche. Al dia siguiente transpiró la noticia, i se empezaron a tomar prontas i enérgicas providencias de alistamiento, acopio de armas, i donativos para reclutar. La toma de Guanajuato por Hidalgo i el degüello de los europeos en Granaditas, acobardaron a los de Zacatecas, no pensando desde entónces mas que en fazilitarse una fuga precipitada, recatándose unos de otros para la ejecucion de este designio. Hizierónlo los mas el 7 de octubre con sus caudales i familias, dirijiéndose al Saltillo para embarcarse en Altamira. Abandonado el pueblo a la única autoridad del ayuntamiento, fué llamado por este el conde de Santiago de la Laguna para tomar el cargo de intendente. A fines de octubre se presentó en Aguas-calientes Iriarte, conozido en su juventud por el apelativo de Martinez, i despues con el de Laiton. Su jente era poco numerosa, desnuda, indisciplinada, i armados los mas de honda i garrote.

Inmediatamente nombró el ayuntamiento al doctor Cos, i al presbítero Piedras para la comision de examinar los planes e intenciones de Iriarte. Esta conducta, altamente desaprobada por Venegas, produjo una órden suya para prender a Cos. Pidió este pasaporte para España; se le denegó i forzó por este rigor a abrazar abiertamente el partido de la revolucion. Sus servicios fueron en ella de la mayor importancia. Hizo por sus manos una imprenta de madera, por medio de la cual dirijió la opinion pública. Obró tambien como militar, creando una luzida division en Dolores, batiéndose con denuedo i habilidad, i dictando un plan de paz i guerra, que haze tanta honra a su discrecion como a su humanidad. Su sabiduría i prudencia fueron del mayor provecho en los congresos nazionales, i puesto al frente del gobierno en Apatcingan, a todo dió movimiento, i acrezentó el lustre de la nazon mejicana.

CAPITULO V.

Sale Rayon para Pazcuaro. Persiguele Emparan. Mensaje de Morelos. Reunion de varias divisiones americanas. Calleja en Zatecas. Disposiciones en Méjico. Expedicion del español Torre i su fin. Emparan ataca a Zitácuaro a es rechazado. Retirase del servicio.

CONOZIENDOSE Rayon mui inferior en fuerzas para medirse con Calleja que se aproximaba con el prestigio de vencedor, salió para Pazcuaro a fijar el teatro de la guerra en la provincia de Valladolid, cuna i abrigo de la libertad, dejando a Rosales con la mitad del carguío i armas. Intentaba en realidad por este medio atraer a Calleja, i revolver sobre él cuando ya estuviese empeñado con Rosales. Pero falló su plan, por haberse acojido este jefe al indulto, entregando la ciudad con sus fuerzas i caudales. Calleja destacó contra Rayon 3000 hombres al mando de Emparan, de quien fué alcanzado cerca del rancho de Maguei en la mañana del 3 de mayo. Rayon envió adelante el equipaje i caudales, quedándose él con sola la artillería i un piquete de caballería para hazer frente. El resultado de la accion fué abandonar los cañones i algunos carros, deteniendo con este cebo la marcha del enemigo; pero sus propios oficiales cometieron la bajeza de apoderarse del caudal, i separarse con la tropa dividida en trozos, a pretesto de que cada uno de ellos sirviese para cuadro de una division. Continuó Rayon su marcha hasta el pueblo de la Piedad, donde recibió dos emisarios de Morelos, avisándole cómo habia sorprendido, en la

noche del 5 de enero, el campo del español Paris sobre la costa de Acapulco, apoderándose de gran número de armas en aquella accion que él llamaba sencillamente: *el gran piezazo con que se afirmó en la revolucion*. Los medios de Rayon estaban ya reducidos a solos 30,000 pesos i 200 hombres; pero con su actividad en aquel punto i en el de Zamora, organizó prontamente una division de mas de 400 hombres, que puso al mando de Torres, con orden de marchar a Pazcuaro a incorporarse con el padre Navarrete i con Muñiz, comandante de Tacámbaro. Torres tuvo que batirse con Linares, i estaba herido en un brazo i a punto de ser vencido, cuando presentándose Rayon en persona con 50 hombres de refuerzo, se mudó la suerte del combate, siendo puestos en fuga los españoles con pérdida de todo el equipaje. Verificada la proyectada reunion, hallóse una fuerza de 1500 hombres, con la que Rayon pensó desde luego atacar a Valladolid, suponiéndola sin refuerzo; pero informado de lo contrario, desistió del intento i se encaminó para Zitácuaro destinando a Torres i otros subalternos suyos a operar en varios puntos de aquel territorio. Resolvióse a esta marcha por haber sabido el triunfo que el 22 de mayo ganó Lopez en aquella villa contra el comandante español Torre, i su segundo el capitán Mora.

La entrada de Calleja en Zacátecas se señaló con el arcabuzo de 13 víctimas, principio de otras muchas ejecuciones. Estableció una oficina particular de pesquisas sobre comunicaciones i trato con los insurjentes; pero permitió que continuase la elaboracion de moneda provisional establecida por Rayon. Entre tanto se tomaban en Méjico providencias no ménos estrañas segun las circunstancias a que se aplicaban. Para franquear la comunicacion con Toluca, interceptada por enjambres de ladrones i asesinos desde la batalla de las Cruces, estableció Venegas una numerosa guerrilla, compuesta de jente i chusma de todas

clases, que aumentaron los escesos del robo i del asesinato. Hazianse sin embargo frecuentes i cuantiosos pedidos para atender al mantenimiento de estas cuadrillas, alternándose los pretestos de las exacciones con el de reunir subsidios para sostener la guerra en España. Llegó a tal punto el desorden, que el mismo virei tuvo que sustituir estos cuerpos por otros de mas disciplina, aunque no mucho mas morigerados. Fué uno de los primeros el batallon mandado por el teniente coronel D. Juan Sanchez; mas por desgracia este español honrado i circunspecto fué pronto reemplazado por el capitán D. Juan Bautista de la Torre, cruel por fanatismo, gran rezador i encarnizado enemigo de la insurreccion.

Hizo Torre su primera correría el 9 de enero 1811, sobre Cacalomacan a legua i media de Toluca, sorprendiendo a los habitantes dormidos, i haziendo en ellos a mansalva muchas muertes i prisiones. Signióse a esta otra sorpresa el 28 de marzo, preparada de antemano confecionando unos barriles de aguardiente interceptados, i que se enviaron a vender a los incautos indios, los cuales alegargados cayeron indefensos en poder de Torre. El 15 de abril tomó i redujo a cenizas el pueblo de Jocotitlan despues de una débil resistencia. El 21 se puso en marcha para Zitácuaro, donde se habia retirado el patriota D. Benedicto Lopez. Costóle cara esta expedicion, pues en el combate dado en la hacienda de San Miguel Ocurio, quedó muerto su segundo Mora i el capitán Piñeira, lo cual acobardó tanto a su tropa, que se retiró en el mayor desorden al puerto del mismo nombre. Pero aun allí se vió atacado a dos fuegos por el mismo Lopez i su compañero Oviedo, i despues de una penosa retirada con gran pérdida, desatentado i roto volvió a encontrarse al dia siguiente en el mismo punto de San Miguel. Desde él se enderezó a la hacienda de Jaripeo, donde cargado repenti-

namente por Lopez, fué hecho prisionero con toda su comitiva, i al entrar en el pueblo de Tuxpam, fué muerto el mismo Torre a palos i pedradas, siguiendo los trescientos hombres restantes de su division prisioneros a la villa de Zitácuaro, con todo el arnamento, parque, oficiales, equipajes i tres piezas de campaña. Sabida la desgracia de Torre por Venegas, destinó al brigadier Emparan para reemplazarle. Este jefe con una division de dos mil hombres escojidos entre los de Calleja, sentó su campo el 21 de junio en las alturas de Manzanillos, desde donde destacó a forrajear dos compañías de caballería, que fueron totalmente destrozadas por el coronel Rubio, sucediendo lo mismo con otra partida de infantería i caballería que se adelantó hasta el pueblo de San Francisco.

El 22, avanzó Emparan por el punto de la Presa, no léjos del cual aguardaba Rayon preparado a hazerle frente. El primer ataque de los americanos hecho por Oviedo con un trozo de indios i caballería, fué desgraciado, i dió a Emparan facilidad para embestir la villa de Zitácuaro, de la cual fué no ostante rechazado con gran pérdida; i habiendo vuelto a acampar al mismo punto de Manzanillos, fué sorprendido aquella misma noche, i su jente puesta toda en desórden, por la estratajema que usó Rayon, de arrear a gran priesa sobre su campo una gran manada de asnos con linternas de papel encendidas pendientes al pescuezo. Puesto así el enemigo en confusa retirada, fué cargado en ella el día siguiente, i se le causó la pérdida de mas de la mitad de la tropa, que en gran parte perezió de hambre, con muchas armas i pertrechos. El mismo Emparan, gravemente herido en la cabeza, llegó con mui pocos al Cármen de Toluca, desde donde dió a Venegas el parte de su expedicion contra Zitácuaro, suponiéndose en ella victorioso; pero restablecido de su herida, no tuvo por conveniente continuar sus triunfos en América, i se

retiró para volverse a España. Tal fué el término de la expedicion, que comenzada dos meses ántes en Maguei con la derrota de los americanos, vino a disiparse en una fragosa sierra por el esfuerzo de un corto número de hombres, desnudos i llenos de miseria. En estos mismos dias tuvo principio la formacion de la causa que llevó a una muerte gloriosa a los primeros libertadores de la América mejicana; pero de este importante suceso se hablará en el capítulo siguiente.

CAPITULO VI.

Elizondo prende a traicion i entrega a Hidalgo, Allende, i demas jefes. Causa formada a Hidalgo. Cargos i respuestas. Sentencias de degradacion i muerte. Su ejecucion en Chihuahua. Carácter del presbítero Hidalgo. Honores hechos a su memoria i a la de sus compañeros.

HEMOS dejado a Hidalgo i Allende en el Saltillo, dispuestos a ejecutar el acuerdo de retirarse con parte de las fuerzas. Seguíalos desde aquel punto la traidora vijilancia de Elizondo, quien los tenia señalados para víctimas de su defeccion. Llegados a Bajan, atravesando las siete norias que hai entre este punto i el Saltillo, encontráronlas todas desaguadas de orden de Elizondo, haziéndoles sufrir por consiguiente todas las ansias de la sed. Consistia el carguío que llevaban en doscientas mulas con cuatro carretas, seis cañones de a cuatro, una culebrina, quinientos fusiles, i onze caballerías, cargadas con la plata i provisiones. Incorporóse Elizondo con doscientos hombres a este convoi, i acercándose al coche de Hidalgo, le saludó como a jeneral. Apeóse este, i en el acto hizo la tropa de Elizondo una descarga al aire, rodeando otros muchos el coche con lanzas, para asegurarlos a todos i amarrarlos. El hijo de Allende fué muerto por haberse querido resistir con sus pistolas, i la misma suerte tuvo el valiente Arias. El aflijido padre, viendo el cadáver de su hijo, le agarró despechado del cabello, diciendo: "¡Infeliz! ¡quien te mandó hazer fuego sin mi orden?" I sobrepujando luego la ternura paternal, añadió: "¡dichoso tú que has muerto con

gloria por tu patria!" La traicion de Elizondo no se fraguó con tanto secreto, que dejase de dar indicios bastantes para frustrarla, si Allende hubiera sido mas discreto en no despreciarlos. La víspera de la sorpresa comunicó el jóven Resámáno al jeneral Hidalgo, lo que le habia dicho doña Teresa Taboada, acerca de la emboscada donde los esperaban Elizondo i Colorado para consumir la traicion. Hidalgo participó este aviso a su compañero Allende, quien se desentendió, atribuyéndolo a meras aprensiones de Resámáno.

En una relacion de este suceso formada en estilo de diario, i que se remitió al doctoral de Oajaca, Lopez de Letona, se atribuye su resultado a *milagro patente de nuestra Señora de Zapopam*. De este documento i de un testimonio legalizado de la causa, constan las particularidades que aquí se irán mencionando.

En 6 de mayo de 1811, el comandante jeneral Salcedo dió a D. Anjel Abella la comision de sustanciar el sumario contra Hidalgo, Allende, Jimenez i Aldama, remitiéndole varios documentos contra los presos para incorporarlos en la causa. Auxilióse Abella en la formacion del proceso de un tal Borta, a quien se atribuye la superchería de haber suplantado en boca de Hidalgo algunas respuestas a los cargos, que desdican de la heroica firmeza con que murió, no ménos que de su sabiduría i buen juicio. Hizo de escribano en la causa un soldado raso llamado Francisco Salcedo. Hidalgo en su primera declaracion esplicó todos los antecedentes i preparativos del alzamiento, sin ocultar ninguna circunstancia, ni aun los nombres de varias personas que intervinieron en ellos, siendo en lo sustancial todo conforme a lo que dejamos referido. Sobre esta declaracion se le hizieron cuarenta i tres preguntas con fuerza de cargos, a las cuales contestó con noble sinceridad i entereza sin disfrazar sus sentimientos, ni negar ninguno de los ilustres hechos con que puso los cimientos de la independencia. Entre estos cargos son dignos de notarse

los que se le hizieron sobre el desprecio con que miró las censuras de la Inquisicion, i el indulto ofrezido por Venegas, como tambien el de haber escrito proclamas o papeles sediciosos para fomentar la insurreccion. Sobre esto respondió ser snyo el escrito en que se defendió contra la Inquisicion, e impresa de su órden la proclama a la nazon americana*. Confesó tambien los cargos relativos a las muertes de los europeos ejecutadas de su órden en Valladolid i Guadalajara, pero negó haber tenido parte en otros lances de esta naturaleza, ni en los robos ejecutados en las iglesias, que injustamente se le imputaban. Tales fueron los principales capítulos de acusacion contra Hidalgo, en cuya declaracion se supone por lo resultante del proceso, hallarse confesado por el mismo lo injusto i antipolítico de la empresa, como tambien el haber pedido al Rei i a la Inquisicion un perdon, que se contradice con la franqueza i noble sencillez con que habia disculpado los cargos, mostrando una enerjía digna de su grande alma.

Puesto el proceso en este estado, la autoridad diocesana de Durango, cuyo súbdito era Hidalgo, dió por bien recibida su declaracion, consintiendo en la continuacion de la causa por el comisionado Abella. Examinada su sustanciacion, resulta de ella que el gobierno español no llevó otro objeto en formarla, que averiguar el estado de la revolucion i sus conexiones para tomar medidas de precaucion: que no se guardaron las formalidades del derecho civil ni eclesiástico, i si se aparentó arreglarse a algunas de las mas indispensables, fué de un modo harto lijero e insuficiente para cubrir los principales reparos. Tal cual se hallaba, se pasó la causa en 28 de junio de 1811 por el comandante Salcedo al lic. D. Rafael Bracho para dar en ella su dictámen. Ajustóse este a las miras de la autoridad que lo pedia, i despues de estenderse en él un relato exajerado de los hechos, i una calificacion odiosísima de

* Véase el Apéndize, No. I.

los fines del alzamiento i de las ideas de sus directores, se concluye "paraque el reo Hidalgo sea pasado por las armas en la misma prision, o en otro lugar a propósito, i que despues se manifieste al público para satisfaccion de los escándalos que ha recibido por su causa i a esta ejecucion ha de preceder la actual degradacion i libre entrega del reo, debida hazer por el juez eclesiástico." Hizose pues el 29 de julio la degradacion i entrega del presbítero Hidalgo por el comisionado episcopal D. Francisco Fernandez Valentin en la villa de Chihuahua, i a los tres dias se ejecutó en el mismo pueblo la sentencia de muerte por arcabuzo, teniendo cuidado de no estropear la cabeza, para cortarla del cadáver i llevarla entera a Guanajuato. En todo el tiempo en que el desgraciado Hidalgo estuvo a la disposicion de la autoridad militar, fué tratado con una bondad ejemplar por el español D. Melchor Huaspe, a quien fué confiada su custodia. Preparóse con tiempo i con gran serenidad de ánimo a recibir la muerte que desde luego miró como inevitable, manteniéndose sereno i comedido hasta el último momento. Al salir para el sitio fatal de la ejecucion, volvió a recojer unos dulces que se le habian olvidado debajo de la almoada de su cama, i los repartió mui afable entre los soldados que le iban a disparar. Murió hundido en una laguna, conservando hasta el estremo momento aquel aspecto noble, majestuoso i respetable, que sin querer recordaba todos los altos hechos de un varon tan ilustre.

El cura Hidalgo poseyó las ciencias que se enseñaban en sus dias, i se distinguió principalmente en la historia eclesiástica, i en su aplicacion a la economía política, que supo aprovechar en beneficio de sus feligreses, de quienes era mui amado. Estaba adornado de una erudicion tan copiosa, como amena i divertida. Era de un carácter firme, resuelto i denodado, que algunas vezes dejeneró en cruel, segun se ha indicado en los lugares oportunos; pero en su

deporte no faltaba a la dignidad i decoro de acciones i palabras propias de un caudillo digno de la empresa que acometió, siendo falsa la imputacion que contra esta prenda de su carácter se ha pretendido acreditar, suponiendo que al dar la voz en Dolores, tomó por divisa las palabras de *mueran los gachupines*. El respetable intendente Riaño hacia tanto aprecio de su entereza i grandes disposiciones, que al recibir la primera noticia de la conspiracion, no pudo ménos de exclamar, "¡malo! si Hidalgo está en esto, Nueva España es independiente." Acosado por los enemigos, i no esperando hallar de ellos partido razonable, dió vuelo a la venganza, mostrándose duro aun con los que le rodeaban, i haciéndose tan insoportable al mismo Allende, brioso i terrible en la campaña, pero dulce i clemente a sangre fria, que llegó este a querer deshacerse de él por un veneno, porque le eran insufribles sus decretos de proscripcion. Mucho hizo Hidalgo, pero habria hecho mucho mas con un carácter ménos inflexible. En su persona era bien ajestado, de cuerpo regular, trigueño, ojos vivos, voz dulce, conversacion amena, obsequioso i complaziente; pero tambien fogoso, emprendedor, i a veces arrebatado. Nunca afectaba sabiduria, pero amenudo se conozia que era hijo de las ciencias. Sus restos fueron depositados en la capilla de la tercera orden de San Francisco de la villa de Chihuahua. El ilustre botánico D. Pablo Llave ha dedicado algunos nuevos jéneros de plantas a la memoria de los caudillos de la libertad, honrándola ademas con elegantes inscripciones compuestas en recuerdo de los tres primeros héroes Hidalgo, Allende i Abasolo.

CAPITULO VII.

Varias expediciones de Calleja i Garcia Conde. Guerrilla de Albino Garcia. Valladolid atacada por los americanos. Batalla de los Griegos. Hechos de Bernardo Huacal i su muerte. Junta nazional instalada en Zitácuaro. Disposiciones de los españoles con este motivo. Venegas amenazado de un complot para arrebatarle a Zitácuaro. Expedicion de Castillo Bustamante contra Muñiz.

EL discurso de la narracion histórica nos conduce a seguir las operaciones del ejérezito llamado del centro a las órdenes del jeneral Calleja, constantemente ocupado en dar alcance con varios trozos a las grandes masas de insurjentes, que por todas partes llamaban su atencion. Despues de la batalla del valle del Maiz, Garcia Conde regresó a san Luis Potosí con toda su division, los 17 cañones tomados al lego Herrera, mas de 80,000 pesos, que entregó al intendente Rendon, gran número de cajones de plata labrada, i mucha cantidad de ganado mayor perteneziente a los carmelitas, a quienes se devolvió. Calleja con el resto de sus tropas marchó a Zacatecas, donde permanezió dos meses, organizando militarmente todo el distrito. Pasó en seguida a Aguas-calientes, donde levantó varias compañías, i dió el mando de todas a D. Felipe Teran con una division volante a las órdenes del cura Alvarez del Catorze. En este intermedio tuvo Garcia Conde, o uno de sus destacamentos, un choque reñido en la Zarca con el jefe americano Luz Gutierrez, a quien derrotó completamente, tomándole toda la artillería. De la espedicion i resultado de Emparan contra Rayon, que simultaneamente se ejecutaba, queda ya dicho en el capítulo precedente.

Calleja se dirigió despues a Guanajuato, donde amenudo era turbado su sosiego i regalado vivir con las continuas alarmas produzidas por los movimientos de Leon, Silao, Irapuato i Zelaya, distinguiéndose en ellos el célebre Albino Garcia por el mayor número de jente que mandaba, i por el extraño modo de guerrear que se creó por sí mismo. Consistia en presentar en batalla toda su caballería, pues rara vez peleaba con otra arma. Al atacarle los españoles, desfilaban sus soldados a derecha e izquierda para tomar al enemigo en el centro, lo que él llamaba *formar corral*, sin dejar arbitrio de poder atacar, pues al punto en que a derecha o izquierda se separase cualquier partida, cargaban todos sobre ella, obligándola a replegarse al centro. De este modo iban siguiendo la division, aprovechándose de los desfiladeros para usar de sus fuegos con ventaja, pero sin atreverse nunca a atacar. La artillería se retiraba luego que formaban el corral, i si se le daba alcance, desbarrancaban a tiempo los cañones, i el enemigo se encontraba con solas las cureñas.

Pretendió Calleja contener a este formidable guerrillero, pero teniendo las fuerzas reduzidas con la separacion de Emparan i Garcia Conde, se aprovechó de las de D. Miguel del Campo, recién llegado a Zelaya. Quiso Albino atacarle en este punto, pero fué rechazado i perseguido. Amenazaba a Zacatecas, donde se habian replegado Teran i el cura Alvarez, una numerosa columna mandada por Garcia Ramos i Hermosillo, i para resguardar aquella villa, dispuso Calleja que a marchas forzadas pasase a ella la division de Garcia Conde. Ejecutóse esta providencia, atacando a la columna americana en el rancho de los Griegos, de donde Ramos i Hermosillo huyeron a las sierras de Nochistlan i Tuchipila, dejando a Garcia Conde espedito en Aguas-calientes para hazer sus correrías. Volvamos aora la atencion acia Valladolid, ocupada por los españoles desde fines de diciembre de 1810, sin verse

molestados por los americanos hasta fines de mayo del año inmediato.

Por este tiempo situó su cuartel jeneral en Tacámbaro el capitan D. Manuel Muñiz, i se reunieron en la Piedad otros varios jefes americanos con algunos cuerpos de tropa. El español Trujillo que mandaba en Valladolid, destacó al capitan Robledo acia las lomas del Zapote, donde fué rechazado por Muñiz, quedando herido en la accion el brigadier Torres. Muñiz revolvió sobre Valladolid, i entendiéndose con los demas jefes, llegó a reunir hasta 4000 hombres de todas armas. Con ellos se presentó delante de la ciudad, i el día 21 dió principio el fuego de artillería contra ella. La circunstancia de haber faltado oportunamente una señal convenida para dar un ataque simultáneo, fazilitó a Trujillo una salida con 200 caballos sobre Muñiz, a quien arrolló, tomándole la artillería. Mas en breve tiempo cambió la suerte del combate, viéndose Trujillo auyentado por las demas divisiones que cargaron sobre él. Vuelto a la plaza, cuya tropa estaba tímida i desordenada, veia próximo el instante en que los americanos iban a entrar en ella, cuando se notó con sorpresa que estos se retiraban en buen orden, no por milagro que los de la plaza atribuyeron al Cristo de la catedral, sino porque se hallaron faltos de municiones, que les negó el recién derrotado Muñiz, dejándose vencer del espíritu de rivalidad escitado en él por la mejor suerte de sus compañeros, los cuales se retiraron a Acuícho.

Garcia Conde salió de san Miguel el Grande el 25 de agosto con el rejimiento de dragones de Puebla, el segundo batallon infantería de la Corona i cuatro piezas de campaña, a cuya fuerza se reunió desde Zacatecas la del teniente coronel Lopez con 540 hombres de todas armas, i cuatro cañones. Un reconocimiento destacado por Garcia Conde desbarató a la retaguardia americana haziendo prisionero a su comandante Delgado. Lopez se situó en la hacienda

de los Griegos, i a la mañana siguiente presentó batalla. Avanzó su izquierda a tomar una altura ocupada por los americanos, mas sin poder conseguirlo fué rechazada con bastante pérdida, la cual se repuso haciendo la infantería un rodeo para flanquear por la derecha a los americanos, obrando al mismo tiempo la caballería i piezas de la izquierda española. Este movimiento los desconzertó al mismo tiempo que por la otra ala se veian tambien arrollados, i por fin dispersos con la caballería enemiga a los alcances. Perdieron los americanos mas de 300 prisioneros i al pié de 400 mujeres, que fueron ultrajadas por los españoles rapándoles las cabezas.

En 11 de agosto salió de Guanajuato D. Pedro Meneso con 200 lanzeros i una compañía de infantería contra Albino Garcia, Cleto Camacho i Natera. La accion que trabó con ellos no debió de tener el éxito victorioso que publicó Calleja, pues el mismo Albino tomó por sorpresa el 30 de setiembre la villa de Aguas-calientes con mas de 500 hombres armados. A esta época corresponde la accion del capitan Guizarnótegui, que el 10 de julio atacó i dispersó en san Luis de la Paz una partida de americanos, los cuales llegando prófugos a la hacienda de Charcas, alarmaron a un gran número de sus compatriotas situados en aquellas cercanías, quienes fueron tambien derrotados al dia inmediato por el mismo jefe español. Finalmente, son de mencionarse aquí los hechos de Bernardo Gomez de Lara, alias Huacal, pintado por los españoles como un ente de los mas feroces. Este indio invadió el 13 de junio el valle de Matehuala con mas de 300 de su jente. Hizo alistarse a todos los vecinos de grado o por fuerza en su partida, i en seguida cometió muchas violencias, i aun asesinatos. Noticiosa de esto una partida de la division del brigadier Arredondo, que operaba en los términos de la provincia de san Luis con las del Nuevo-Santander i Nuevo reino de Leon, cayó

el 21 al amanecer sobre Matehuala, sorprendió a Huacal, que reunía ya mas de 1000 hombres, i haziéndole muchos muertos i prisioneros, dispersó los restantes que a duras penas se salvaron huyendo. En su fuga se encontraron con una partida del español Semper, que se dirigia a Matehuala con el mismo objeto de atacarlos, por cuyo encuentro sufrieron nuevo estrago. Aun esta vez logró Huacal fugarse con pocos de los suyos; mató a pretesto de relacionados con los enemigos, al mayordomo de la hacienda de Medina i al alcalde del Pantano; atacó el pueblo de Palmillas infructuosamente; i al fin fué preso i fusilado en la cárcel de San Miguel el Grande. La exactitud histórica que impone el deber de mencionar estos incidentes, con mayor razon reclama que no perdamos de vista la marcha de la accion principal, que hemos dejado interrumpida en la operaciones de D. Ignacio Rayon.

Engrosado este brioso caudillo con los prisioneros i pertrechos tomados a Torres i Emparan, pensó seriamente en la suerte de la nazon. Consideró cuan inútiles eran los triunfos parciales de los americanos, si no se arreglaban i concentraban bajo la direccion de un gobierno, todas las fuerzas i medios que obraban sin enlace. Convocó pues una junta de las personas mas notables de Zitácuaro i sus inmediaciones, dándole la posible popularidad. Esta junta invistió por entónzes con el mando supremo en nombre de toda la nazon, al mismo D. Ignacio, a D. José Maria Lizeaga i al cura de Tusanla, doctor Verduzco, a quienes se agregó despues el insigne Morelos. Aunque no consta con certeza el dia de la instalacion de esta junta, por haber caído su acta en manos del enemigo en la sorpresa de Zacatlan el año 1814, se sabe que fué en setiembre de 1811: glorioso principio de la representacion mejicana, que abrió los corazones de todos a las mas alegres esperanzas. La junta se pronunció por Fernando VII, en caso de que pasase a ocupar el trono de Méjico, i se se-

parase este continente de la dominacion española. Declaracion fué esta dictada por el forzoso imperio de las circunstancias, pues aun no tenia la América la madurez necesaria para hazer el pronunciamiento absoluto. El sincero Morelos jamas quiso sin embargo que se sostuviese tal declaracion; América libre, América mejicana independiente: este fué su lenguaje, aun ántes de dictarse la famosa acta de independecia en Chilpancingo a 6 de noviembre de 1813. Mas como ni aun así quiso Venegas ceder un punto de sus pretensiones, comenzó Rayon a trazar el plan de defensa de Zitácuaro, difícil de practicarse por la distancia de los puestos descubiertos, que estaban diseminados en un ámbito de mas de una legua.

Distribuyóse pues del modo que parezió mas conveniente la fuerza que llegó a reunirse, i que por entónces consistia en 900 plazas imperfectas de caballería i unos 500 infantes, con dos baterías de a 10 i 5 piezas. Hecho acopio de víveres, se acordó aguardar el ataque contra el dictámen de D. Ramon Rayon, que aprobaba, pero que no sostuvo su hermano D. Ignacio en consideracion a los indios, que tantos servicios habian hecho i podian hazer en adelante. Venegas por su parte, dando importancia al armamento i al nuevo aspecto que las cosas acababan de tomar en Zitácuaro, afectaba necesitar grandes aprestos para atacarla, i así apresuró la fundicion de obuses i de 100 cañones mas, costeados por el tribunal de minería. Pero el efecto que causó en Calleja la instalacion de la junta fué irritarle hasta el punto de publicar un bando reprobatorio i lleno de amenazas e insultos, que contribuyó a difundir esta noticia con la misma rapidez que habrian podido procurar los mismos vocales.

Pocos dias despues, recibió Venegas por delacion el aviso de que habia pendiente una conspiracion para arrebatarle en una de las tardes en que, segun tenia de costumbre, se pasease por la calzada de la Viga, i llevarle

vivo a Zitácuaro. Descubrióse el plan de este proyecto por una mujer a quien el mismo Venegas llamaba su *Malinche*, en remedo de la que tenia Hernan Cortes para darle avisos de preservacion con sus españoles. Los arrestados por esta causa fueron el abogado Ferrer, tres frailes agustinos, dos cabos del rejimiento del comercio, i otros varios individuos. Hubo empeño declarado en que Ferrer saliese condénado a muerte, a pesar de que no presentaba el proceso suficientes méritos para ello, i de no haber pedido el fiscal contra él mas que seis años de presidio. Los frailes salvaron la vida despues de muchos años de prision, pero en los demas que se han nombrado i otros tres se ejecutó la última pena, siendo enviados a presidio Cristóbal Morante, i algunos mas. No nos detendremos en referir las demostraciones que con este motivo hizo la adulacion, ni tampoco el partido que se procuró sacar de los manifiestos de los reos a la hora de la muerte, proclamas finjidas o arrancadas, i otras supercherías que en tales casos suelen ser tan comunes. Sigamos pues por el orden natural el curso de los acontecimientos.

El ataque dado a Valladolid por los varios comandantes de partidas produjo la providencia de reforzar aquella plaza. Ademas de la tropa enviada de Acámbaro, se desprendió del ejérsito de Calleja un luzido batallon de granaderos, al mando del coronel Castillo de Bustamente, quien a pocos dias salió con esta tropa i otros destacamentos el dia 6 de setiembre contra Muñiz, situado en la loma de San Juan con buenos reparos i preparativos de defensa. Venziéronse estos ostáculos por los españoles, quienes se apoderaron de la artillería americana, haziendo mucho estrago en el alcance. En esta accion, cuyo parte hermosteó Castillo, alabando a un soldado que no dió cuartel a su propio hermano, porque le encontró con los insurgentes, desempeñó Iturbide el empleo de ayudante del mismo jefe, mereziendo tambien ser recomendado por él.

Siguieron los españoles persiguiendo a los dispersos, porque conozián que les seria fácil rehazerse. En efecto, esperaron resueltos a hazer frente en lo alto de la Alberca de Zipimeo a cuya inmediacion llegó Castillo el día 13. Hallábanse reunidos en aquel punto Anaya i Navarrete, aunque algo distantes para entrar en la accion a un mismo tiempo, i así se vieron atacados separadamente, quedando Anaya bastante maltratado, i en peligro de perezzer él mismo, como sucedió a su compañero D. Benito Miranda. La pérdida de estos dos combates se atribuyó en parte a la credulidad de Muñiz que se dejó alagar con la falsa esperanza de que pasarian a él los granaderos españoles, i en parte a su terquedad en no querer seguir el consejo que se le dió de incorporarse con Rayon en Zitácuaro. Poco entendido en el arte militar, fiaba demasiado de los cañones, por lo cual, i por los muchos que fundió le llamaban el cañonero. Castillo Bustamente mandó fusilar en la misma tarde 300 prisioneros que habia hecho, no siendo esta la única vez en que dió muestras de tamaña crueldad, que solia combinar con la costumbre de comulgar en el mismo día en que daba tan sangrientas órdenes.

CAPITULO VIII.

Preparativos de defensa en Zitácuaro, i de ataque por Calleja. Su entrada i conducta en este pueblo. Papeles de Rayon ocupados. Calleja pasa a Méjico. Vuelve a salir contra Morelos. Sucesos en las provincias internas i expediciones del brigadier Arredondo.

DESOSOS los jefes americanos de poner a cubierto el naziente establecimiento de la representacion nazional en Zitácuaro, situaron fuera del pueblo varios destacamentos, con el doble objeto de contener al enemigo, i de ejerzitar las visoñas tropas independientes. El comandante Oviedo ocupó con 150 caballos el cerro de Tenango, no léjos de la posicion que ocupaba el jefe español Porlier. Este desde luego intentó desalojar a los americanos del puesto donde acababan de situarse; pero fué vigorosamente rechazado con pérdida considerable el 22 de setiembre. Oviedo, ufano con esta ventaja, i engrosado con la reunion de Alburran i Montesdeoca, emprendió con ellos el avance hasta la misma ciudad de Toluca. Vista tal temeridad, envió Venegas una fuerte division al mando del capitan de fragata la Cueva, que entró en Toluca el 18 de octubre. Logró de pronto dispersar a los indios en la primera salida; i repetidas estas por otros dos jefes de la misma division, acabaron de auyentarlos, causando gran mortandad en ellos, no solo en el momento de la accion, sino a sangre fria, matando dentro de la plaza gran número de prisioneros.

Entre tanto se preparaba seriamente la expedicion de Calleja contra Zitácuaro, i para comenzarla, citó al briga-

Siguieron los españoles persiguiendo a los dispersos, porque conozián que les seria fácil rehazerse. En efecto, esperaron resueltos a hazer frente en lo alto de la Alberca de Zipimeo a cuya inmediacion llegó Castillo el día 13. Hallábanse reunidos en aquel punto Anaya i Navarrete, aunque algo distantes para entrar en la accion a un mismo tiempo, i así se vieron atacados separadamente, quedando Anaya bastante maltratado, i en peligro de perezar él mismo, como sucedió a su compañero D. Benito Miranda. La pérdida de estos dos combates se atribuyó en parte a la credulidad de Muñiz que se dejó alagar con la falsa esperanza de que pasarian a él los granaderos españoles, i en parte a su terquedad en no querer seguir el consejo que se le dió de incorporarse con Rayon en Zitácuaro. Poco entendido en el arte militar, fiaba demasiado de los cañones, por lo cual, i por los muchos que fundió le llamaban el cañonero. Castillo Bustamente mandó fusilar en la misma tarde 300 prisioneros que habia hecho, no siendo esta la única vez en que dió muestras de tamaña crueldad, que solia combinar con la costumbre de comulgar en el mismo día en que daba tan sangrientas órdenes.

CAPITULO VIII.

Preparativos de defensa en Zitácuaro, i de ataque por Calleja. Su entrada i conducta en este pueblo. Papeles de Rayon ocupados. Calleja pasa a Méjico. Vuelve a salir contra Morelos. Sucesos en las provincias internas i expediciones del brigadier Arredondo.

DESOSOS los jefes americanos de poner a cubierto el naziente establecimiento de la representacion nazional en Zitácuaro, situaron fuera del pueblo varios destacamentos, con el doble objeto de contener al enemigo, i de ejerzitar las visoñas tropas independientes. El comandante Oviedo ocupó con 150 caballos el cerro de Tenango, no léjos de la posicion que ocupaba el jefe español Porlier. Este desde luego intentó desalojar a los americanos del puesto donde acababan de situarse; pero fué vigorosamente rechazado con pérdida considerable el 22 de setiembre. Oviedo, ufano con esta ventaja, i engrosado con la reunion de Alburran i Montesdeoca, emprendió con ellos el avance hasta la misma ciudad de Toluca. Vista tal temeridad, envió Venegas una fuerte division al mando del capitan de fragata la Cueva, que entró en Toluca el 18 de octubre. Logró de pronto dispersar a los indios en la primera salida; i repetidas estas por otros dos jefes de la misma division, acabaron de auyentarlos, causando gran mortandad en ellos, no solo en el momento de la accion, sino a sangre fria, matando dentro de la plaza gran número de prisioneros.

Entre tanto se preparaba seriamente la expedicion de Calleja contra Zitácuaro, i para comenzarla, citó al briga-

dier Garcia Conde para Acámbaro, desde donde se dirigió a san Felipe el Obraje, despues de concertar las disposiciones que les parezieron mas convenientes. Luego que recibió en san Felipe los nuevos obuses i cañones de Méjico, emprendió el penosísimo viaje de Zitácuaro, tan embarazado de dificultades, que hubo trozo de sola legua i media que costó tres dias de marcha al ejérsito compuesto de 5,000 hombres. Llegado por fin a un llano a media legua de la villa, hizo alto para emprender el ataque al dia siguiente. Calleja haze en su parte una pintura exacta de las dificultades i escabrosidad del terreno; pero no es tan conforme a la verdad la de la aparicion de la palma en las nubes, que dice haber sido vista en el cielo i recibida por sus tropas a buen agüero de victoria.

Al dia siguiente de su llegada, i despues de reconozido el campo, incomodándole no poco los fuegos de la plaza, dividió Calleja su tropa en cuatro trozos, dando el mando de la derecha a Castillo Bustamente, el de la izquierda a Garcia Conde, tomando él mismo el del centro, i dejando otra seccion para defender las cargas del parque. La artillería americana hizo al principio grande estrago en las columnas enemigas del centro, pero introduzido ya el desorden con la toma de las baterías de la derecha por Garcia Conde, se aumentó sobre manera al ver entrar la columna de granaderos por el molino de san Juan Viejo; fué pues preciso abandonar la villa con todo el parque i almacenes, i retirarse a Tusanla, para pasar en seguida a Tlalchapa a fin de arreglar de nuevo las fuerzas en lo posible. Mientras se procuraba esto, i se fundian algunos cañones por D. Manuel Mier i Teran, el gobierno americano se situó en Sultepec, donde puso todo su conato en resarzir la desgracia i llevar adelante la empresa de la libertad. Calleja a pesar de este triunfo obtenido el 2 de enero de 1812, no siguió el alcance, pero destinó a Garcia Conde i otros jefes por diversos rumbos a pazificar el país, segun su es-

presion. Permanezió 15 dias en Zitácuaro, haziendo pesquisas i odiosas averiguaciones, ordenando rigorosas matanzas, i apoderándose de cuanto pudo, sin escluir las alajas del templo de nuestra Señora de los Remedios. Finalmente, redujo a cenizas aquel desgraciado pueblo en castigo de haberse instalado en él la primera junta nacional.

Entre los papeles ocupados a Rayon, i que acaso dejó el mismo con astucia laudable, se hallaron varios que detallaban ciertas representaciones hechas al gobierno de Cádiz con gran sijilo por el consulado de Méjico en demanda de que se enviasen tropas de España, deprimiendo el mérito de las mejicanas i los servicios que habian hecho a las órdenes de Venegas. Leidos estos papeles por los oficiales, quedaron mui resentidos i rebajaron en muchos grados el odio que no pocos tenian a los insurgentes. Otros muchos abrieron los ojos a la luz de las varias proclamas que tambien se leyeron en favor de la libertad, i todos palparon la ingratitud con que se pagaban sus servicios. Desde entónces tomó mucho cuerpo entre todas las clases, i especialmente entre las mujeres, la opinion contraria a los europeos, i aun la ojeriza i las reconvencciones directas, con que eran mirados i tratados los americanos que estaban al servicio de España.

Concluida la espedicion de Zitácuaro con los escesos referidos, Calleja distribuyó parte de su fuerza para lo interior, i se aprestó a entrar en Méjico con la restante. Hízolo así con grande aparato de triunfo i de festejos por parte de Venegas, i precedido de un número de mujeres desproporcionado con el de hombres que habia en su division. Un accidente desagradable vino a turbar esta ruidosa entrada, i fué que al ser saludado Calleja por el mariscal Tornos, levantando este jefe su sombrero para vitorear, el caballo en que montaba parándose de manos, se lanzó con furia sobre Calleja i dándole dos fuertes

manotadas, le derribó en el suelo mui mal trecho. Avergonzado i confuso se retiró a la cama que le ofrezio el dueño de una casa inmediata, i quedó imposibilitado de asistir al Te Deum que estaba anunciado para las dos de la tarde. Recobrado en breve de este contratiempo, pasó a alojarse a casa del conde de Casa Rull, quien, dadivoso i espléndido por inclinacion i costumbre, se esmeró mas i mas en obsequiar a su huésped i a toda la comitiva. Con el apoyo de estos obsequios aspiraba el conde a obtener la gracia de ser promovido a brigadier en medio de las infinitas pretensiones que habia para comandancias de cuerpos recién creados, i que entre los choques de las rivalidades i exigencias de la ambicion, causaron no pocas desazones en la ofizialidad. Pero Rull quedó burlado en sus esperanzas, i todos sus agasajos no alcanzaron a empeñar bastante la gratitud de Calleja, ni aun para recomendar a su hijo primojénito a la corte de Madrid, pues informó sobre él de un modo mui poco favorable despues de habersele dado su lizencia.

En este mismo tiempo empezaron a tomar cuerpo las animosas diferencias entre Venegas i Calleja, que no tardaron en hazerse públicas. Deseaba el primero alejar a un hombre émulo i usurpador de sus facultades, i que se le oponia casi a las claras; mas por otra parte tambien le necesitaba, pues acababa de presentarse el valiente Morelos en Cuauhtla de Amilpas con un ejérezito nada despreciable en número i en reputacion adquirida con recientes triunfos. Dispuso pues Venegas que Calleja marchase para aquel punto, i prevenidas todas las cosas para la espedicion, salió de Méjico el 12 de julio de 1812, i acampándose aquel día en san Lázaro, fué visitado con grande aparato por el virei. Mientras camina a esta espedicion, en la que pensaba triunfar de Morelos, si no por la fuerza, a lo ménos por la astucia i las maniobras, valiéndose para ajentes de ellas, de los hazenderos del departamento; daré-

mos una noticia sucinta de los acontecimientos en las provincias de Tejas i Monterey, compendiándola de una memoria formada por un oficial que acompañó al brigadier Arredondo, i que fué testigo ocular de lo que refiere.

Cuando Hidalgo, derrotado en Calderon, se resolvió, de acuerdo con los demas jefes, a pasar a Norte-América atravesando por Tejas, se aprestó en Vera Cruz una espedicion, que desembarcando en Tampico, penetrase al Nuevo Santander para cortar la retirada a los patriotas. Esta espedicion al mando del coronel D. Joaquin de Arredondo desembarcó en Pueblo Viejo en 20 de marzo de 1811. Arregladas sus fuerzas, se dirijió a principios de abril para Aguayo en busca del lego Herrera i otros caudillos que ocupaban aquellas tierras. Preparósele la entrada en Aguayo por el cura Garza del mismo pueblo, quien le avisó la contra-revolucion efectuada allí, prendiendo en una noche a los jefes independientes, los cuales fueron por la mayor parte ejecutados de orden de Arredondo. Este avanzó luego hasta Rio-blanco i Palmillas en persecucion del otro lego Villerias, cuyas fuerzas ahuyentó desde luego, i derrotó despues completamente en el Tanque Colorado por medio de una partida que destacó en su alcance. Hechas con este motivo algunas otras ejecuciones, se puso en marcha para Tula, donde entró el 21 de mayo, despues de varias escaramuzas en el camino. Allí mandó arcabuzear al caudillo Acuña que mandaba el pueblo, i recorriendo el pais con varias partidas, ahuyentó de él a los independientes. De vuelta a Aguayo, derrotó el 21 de junio en Matehuala al caudillo Bernardo Huacal, con lo que terminó la insurreccion en el Nuevo Santander. En estas correrías sufrían mucho los pueblos, los cuales se aquietaban mas por temor que por afecto a la causa del rei. Huyendo de las estorsiones de una de estas partidas, que ya le habian sido mui funestas, pasó a Norte-América D. Bernardo Gutierrez de Lara, vecino de Revilla: el

mismo que a mediados de 1812 volvió a Tejas, tomó el presidio de Baía de Espíritu Santo, hizo levantar el sitio que le pusieron en él las tropas españolas, i las derrotó en seguida en el Rosillo cerca de Bejar, de cuyo pueblo tambien se apoderó haziendo capitular a la guarnicion, compuesta de mas de 1000 hombres de buena tropa.

Aunque al parecer estaba concluido el objeto de la expedicion de Arredondo, el gobierno de Méjico tuvo por conveniente que permaneziese en el pais, nombrándole gobernador político i militar del Nuevo Santander, i enviándole refuerzos. El tiempo que permanezió en Aguayo con este carácter, lo empleó en sumariar, en oír chismes i delaciones, de las que no se eximió el mismo cura Garza, i en fatigar a la tropa i alarmar a los habitantes con finjidos rebatos i alardes marciales, que le granjearon concepto de militar consumado. Por febrero de 1812, tuvo aviso del descalabro que sufrieron los realistas a las orillas del Rio Verde, causado por los independientes bajados de la Sierra Gorda. Púsose en marcha con su division para aquellos puntos, i llegó el 7 de marzo al valle del Maiz. En él establezió su cuartel jeneral, i destacando partidas en todas direcciones, acosó a los independientes por un año entero, desalojándolos hasta de los puntos mas recónditos, i haziendo presos varios caudillos, cuya suerte bien se deja conozer cual seria.

Entre tanto Venegas, bien por descontento de la conducta de Arredondo, nada respetuosa a su autoridad, o bien porque asomaron fuerzas americanas por la sierra de Guachinango, le ordenó trasladarse a aquel punto con toda su division, pero él eludió el cumplimiento a pretexto de hazer preparativos para tomar el Real de Zimapan, ocupado entónces por Villagran. Este proyecto no se llevó por él adelante, a causa de los avisos que le llegaron de una nueva irrupeicn de los independientes por la provincia de Tejas, acia donde se puso en marcha aprovechando aquella coyuntura para alejarse de la autoridad del virei. Siguiér-

onse los acontecimientos ya indicados de los combates del Rosillo, i de la toma de Bejar, donde fueron prisioneros el coronel Herrera, i D. Manuel Salzedo, gobernador de Tejas. Estos con los demas oficiales realistas capitulados, fueron degollados desapiadada i pérfidamente por los americanos, llegando a lo sumo con este lance la consternacion de los jefes de aquellas provincias internas. Su comandante jeneral Salcedo se encontró con el auxilio inesperado de Arredondo, a quien transmitió todas sus facultades. Calleja que por entónces se hallaba de virei, aprobó la marcha de Arredondo, aunque contraria a las órdenes de Venegas, i aun le nombró comandante interino de las provincias de oriente, enviándole al mismo tiempo algunos refuerzos. Así llegó a Laredo a fines de mayo con grande aumento de tropas i de autoridad. Obraba bajo de ella el teniente coronel Elizondo, a quien previno combinase su marcha sobre Bejar con los movimientos que el mismo dirijia con el grueso de su division contra aquel punto. Pero Elizondo, habiendo avanzado solo con demasiada confianza en sus fuerzas, fué derrotado completamente por Gutierrez. Consiguíó no ostante incorporarse a Arredondo en Cañada Verde, acia donde salieron a encontrarlos los independientes de Bejar. Despues de rechazar una descubierta de cuatrocientos hombres al mando del mismo Elizondo, vinieron a las manos con el grueso de los realistas a la orilla del rio de Medina, i acaudillados por D. José Alvarez de Toledo, sucesor de Gutierrez en el mando, fueron destrozados, con pérdida de la artillería, parque i bagajes, retirándose Toledo á Bejar con solas dos o tres personas. El 21 de agosto entró Arredondo en este pueblo, donde con la noticia de su victoria, hubo una reaccion, en la que fueron entregados varios jefes americanos a la dispocision del enemigo, mas no Toledo, quien no se detuvo en internarse azia

Nacogdoches. Por esta misma direccion fué enviado Elizondo a seguir el alcance de los fujitivos. Se estendió hasta el rio de la Trinidad, i volvió con muchos prisioneros, de los que fusiló setenta y cuatro en el camino. Antes de llegar a Bejar, concluyó su carrera en las orillas del rio de San Marcos a manos del teniente Serrano, quien en un acceso de locura, verdadera o fingida, le asesinó en su misma tienda.

Con la victoria de Medina quedó sometida la provincia de Tejas i demas internas de oriente. Arredondo permanezíó en Bejar hasta abril de 1814, en que dejando buena guarnicion, volvió a Laredo con su division, i de allí a Monterey, donde puso su cuartel jeneral. Allí se mantuvo, libre ya de las atenciones de perseguir a los independientes, observando la misma conducta que ántes en Aguayo i valle del Maiz. Las correrías de los indios no eran miradas por él como importantes, a pesar de lo mucho que inquietaban a sus tropas. Estas se hallaban desatendidas en lo mas necesario, miéntras el jefe se entregaba a sus favoritas diversiones militares i formacion de causas, sin abstenerse al mismo tiempo de cometer muchas vejaciones i desaciertos, que no pudieron ménos de llamar la atencion de Calleja, el cual le hizo varias reconvenções, pero todas sin fruto i eludidas con el mayor descaro. El virei, no pudiendo tomar otro partido, envió al Saltillo al brigadier Garcia Conde a principios de 1816, bajo la apariencia de inspeccionar el rejimiento de Estremadura, pero con el verdadero objeto de averiguar la conducta de Arredondo, i aun de remplazarle en el mando, aunque esto no llegó a verificarse.

En abril de 1817 supo Arredondo el desembarco de D. Javier Mina en Soto la Marina, punto de su comandancia jeneral. Se dispuso a atacarle, pero poniendo en los preparativos i en la marcha una lentitud que impacientó al

virei Apodaca, cuyas órdenes i enérgicas instancias se le repetian en vano. Los sucesos de esta espedicion pertenecen a la narrativa particular de que es digna por su importancia; baste pues saber por aora en cuanto a Arredondo, que despues de haber tomado el fuerte de Soto la Marina, regresó en julio del mismo año para Monterey, donde de órden de Apodaca, que se contramandó despues de sabida la rendicion de aquel fuerte, debia ser relevado por el brigadier Gallangos. A pesar de este amago, continuó Arredondo observando la misma conducta en el gobierno de aquellas provincias.

Por los años de 1817 i 1819 las inquietaron bastante algunas partidas de aventureros, que se internaron por la Trinidad i fronteras del Norte-América; pero fuéron dispersas por la caballería de Arredondo, destacada en varias direcciones, no quedándole mas que hazer que conduzir presos a Monterey, causando talas i devastaciones. Finalmente, por marzo de 1821 resonó tambien en Monterey el grito de Iguala, al cual correspondieron, a pesar de las disposiciones represivas de Arredondo, las mismas tropas que destinó a sofocarlo, viéndose al cabo precisado a jurar la independencian, i a mandarla jurar en las cuatro provincias que gobernaba, mostranto tener en ello mucha complazencia. Pero sea que no lo hubiese hecho de buena fé, o que le escitase el despecho de verse desairado por la oposicion que se declaró paraque él continuase en el mando, hizo entrega de este a D. Gaspar Lopez, comandante de una division del ejéjzito trigarante, i sin cumplir la palabra que habia dado de incorporarse al primer jefe de las tres garantías, pasó a San Luis Potosí, de donde salió como fugado i se embarcó para Cuba por la costa de Altamira, dejando en el Saltillo a su esposa, de quien estaba separado seis años habia, i llevando consigo a su hija i a su yerno.

Las operaciones de Arredondo en la espedicion contra el jeneral Mina están comprendidas en una interesante relacion escrita de propia mano por el doctor Mier; pero dejando este apreciable documento para cuando lleguemos a aquella distinguida época de la historia que vamos compendiando, continuaremos aora refiriendo otros acontecimientos que pertenezan a este lugar, siguiendo el orden cronológico.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

CAPITULO IX.

Alzamientos en otros varios puntos. Oajaca. Zacatlan. Pachuca. Noticia de Osorno, Montaña, Aldama i Beristain. Polizia en Mexico. Valerio Trujano i sus principios. Varios encuentros. Planes de Garcia Conde. Frástralos Albino Garcia.

LA derrota padecida por los americanos en el puente de Calderon, dispersó en todas las direcciones del continente mejicano las reliquias del ejérsito, i estas fueron una semilla fecunda de revolucion i levantamientos en los puntos mas remotos. Luego que Hidalgo dió el grito en Dolores, despachó a varias partes emisarios de confianza para preparar los pueblos a la emancipacion. Los destinados a Oajaca fueron dos hombres poco cultos, pero de mui buenas intenciones, llamados Lopez i Armenta. Presentáronse ambos en Oajaca acompañados de un guarda-caminos llamado Calderon, bajo el título de recaudadores de yesca, artículo de gran comercio en aquellos montes. Tenidos desde luego por sospechosos, fueron presos i escrupulosamente examinados. Iban ya a ser puestos en libertad, cuando, fuese por miedo, o porque lo creyesen útil para sus fines, descubrieron confidencialmente todo el plan al intendente de la provincia Laso Macarino, natural de Vera-Cruz, mostrándole los despachos oficiales de Hidalgo, que llevaban entrecosidos en las suelas de los zapatos. Laso se convirtió contra ellos en denunciante i juez, presentando aquellos documentos como cuerpo de delito. Sustanciósese en breve la causa, i condenados en ella a muerte, fueron ejecutados los dos, no habiendo podido

Las operaciones de Arredondo en la expedición contra el general Mina están comprendidas en una interesante relación escrita de propia mano por el doctor Mier; pero dejando este apreciable documento para cuando lleguemos a aquella distinguida época de la historia que vamos compendiando, continuaremos ahora refiriendo otros acontecimientos que pertenecen a este lugar, siguiendo el orden cronológico.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

CAPITULO IX.

Alzamientos en otros varios puntos. Oajaca. Zacatlan. Pachuca. Noticia de Osorno, Montaña, Aldama i Beristain. Polizia en Mexico. Valerio Trujano i sus principios. Varios encuentros. Planes de Garcia Conde. Frástralos Albino Garcia.

LA derrota padecida por los americanos en el puente de Calderon, dispersó en todas las direcciones del continente mejicano las reliquias del ejército, i estas fueron una semilla fecunda de revolucion i levantamientos en los puntos mas remotos. Luego que Hidalgo dió el grito en Dolores, despachó a varias partes emisarios de confianza para preparar los pueblos a la emancipacion. Los destinados a Oajaca fueron dos hombres poco cultos, pero de muy buenas intenciones, llamados Lopez i Armenta. Presentáronse ambos en Oajaca acompañados de un guarda-caminos llamado Calderon, bajo el título de recaudadores de yesca, artículo de gran comercio en aquellos montes. Tenidos desde luego por sospechosos, fueron presos i escrupulosamente examinados. Iban ya a ser puestos en libertad, cuando, fuese por miedo, o porque lo creyesen útil para sus fines, descubrieron confidencialmente todo el plan al intendente de la provincia Laso Macarino, natural de Vera-Cruz, mostrándole los despachos oficiales de Hidalgo, que llevaban entrecosidos en las suelas de los zapatos. Laso se convirtió contra ellos en denunciante i juez, presentando aquellos documentos como cuerpo de delito. Sustanciósese en breve la causa, i condenados en ella a muerte, fueron ejecutados los dos, no habiendo podido

serlo Calderon, porque, perdido el juicio, murió lastimosamente en la cárcel. Poco tiempo despues sucedió a esta la conjuracion de otros dos jóvenes, llamados Tinoco i Palacios; pero descubiertos casi desde los primeros pasos de su mal combinada empresa, tambien perezieron en el suplicio, teniendo no poco influjo en ello el obispo Bergoza i Jordan.

La mision revolucionaria destinada a Zacatlan tuvo por principal instrumento a D. José Francisco Osorno, tenido por mui valiente en aquella comarca. Entró en el plan de alzamiento instigado por su amigo Lastiri, i tambien por el resentimiento que guardaba de haber estado ántes preso. En poco tiempo llegó a reunir un grueso de setecientos hombres, con el cual se apoderó sin ostáculo de Zacatlan el 30 de agosto de 1811. La toma de los caudales públicos, una grita insana, mucha rechifla, carreras por las calles, vivas a la Virgen de Guadalupe i anatema a los *gachupines*: tales fueron los primeros caracteres de la revolucion en Zacatlan; pero luego llegaron a ser sangrientos por los escesos que cometieron los presos de la cárcel a quienes se dió suelta. No tardó en unirse con Osorno un jóven llamado Aldama, dotado de valor, de medianos principios, i amante del órden, quien desde luego se presentó con el título de mariscal. Su actividad engrósó la division con bastante número de jente que sacó a su entrada en Zacatlan. El gobierno de Méjico destinó a su persecucion a D. Ciriaco del Llano, acompañado del teniente de fragata Mazedo, ofizial de bastante perizia. Preparábase a atacar a Aldama, despues de reforzarse con la division que halló en Tezcoco al mando del capitán Font; pero el jefe americano le sorprendió de noche en la hacienda de san Cristóbal cerca de Calpulalpa, donde entraron a los dos días los españoles, despues de haberse empeñado mui contra gana en una accion que les presentaron los americanos, i en la que tuvieron que retirarse estos.

Saqueado el pueblo i dejando en él un piquete de 60 hombres, salió el resto de la division para Mazapa, pero volvió mui pronto al mismo punto de Calpulalpa. Lo que hizo Llano en esta correría no es a la verdad mui interesante para la memoria histórica, pero sí para conservarse en la de los infelices hazenderos, cuyos ganados i campos fueron destruidos; i tambien mereze alguna mención la extravagante órden que dió de que no pudiese montar en caballos nadie que no tuviese carácter público. Esta medida era una de las mas injustas que pudo dictar para conciliarse el odio general. No lo fué ménos la de incendiar las rancherías para obligar a los campesinos a reunirse en los pueblos grandes i resistir a los americanos. Alentado sin embargo este jefe con los elogios que le daba el virei, emprendió con teson la persecucion de los numerosos levantados en aquella tierra. Dirigióse pues para Tetela de Jonotla a fines de setiembre, auxiliado con los indios de Zacapuaxtla, tenazes enemigos de la revolucion; i llegó a aquel pueblo teniendo que sostener ántes un vivo combate para pasar el rio, lo cual no pudieron estorbar los americanos, por haberles faltado las municiones cuando ya tenian casi ganada la pelea.

Osorno se vió poco despues privado de los auxilios i talentos de Aldama, el cual fué asesinado a una con su compañero Ocadiz en el rancho de san Blas por D. José Maria Casalla. Finjiéndose este grande amigo de los dos, les franqueó su mesa, afectando obsequiarlos con expresiva cordialidad; mas cuando los tuvo dormidos, los asesinó pérfidamente. Osorno voló con su jente a vengar esta atrocidad, i lo consiguió prendiendo al asesino, i haziendo en él un castigo de muerte, severo i ejemplar. Atribúyese el crimen de Casalla, por unos a envidia i rivalidad, i por otros a seduccion i soborno del gobierno de Méjico. Aldama habia sido oficial en dragones de Méjico. Estaba dotado de valor, virtudes i talento. Tenia 25

años, fina educacion, carácter franco i elevado, prudencia i arte para captarse el cariño de la tropa, mucha perizia militar, gran serenidad en el combate i un estremado esmero en hazer observar la disciplina con inflexible severidad.

Sabida la muerte de Aldama, se levantó a vengarla el labrador D. Eujenio Montaña de la hacienda de Jala, saliendo a la demanda con solos cinco hombres, que en poco tiempo se aumentaron hasta 300 escolentes soldados. Su padre D. Miguel era un viejo octojenario que de 14 años antes yazia ciego en su cama. Al oír este que su esposa lloraba por la resolucion del hijo, la reprendió blandamente diciéndole: "no llores, que esto se ha de hazer, i no lo han de hazer las mujeres." Por los mismos dias habia ganado Osorno la célebre accion llamada de la Bóveda de Guauchinango, derrotando a la division del jefe español Piedras, que se habia situado en Tulancingo, conduciéndose todo el tiempo que allí permaneció de un modo muy prudente i benéfico para empeñar la gratitud de los americanos, i con tal tino i honradez, que jamas pudieron probarle defecto alguno los españoles mas suspicazes. Simultáneo casi con el levantamiento de Montaña, fué el de D. Miguel Serrano, dependiente de la casa del conde de Santiago, i que solo se distinguió por el valor brusco de guerrillero, i por lo gravoso que fué a las haciendas de los Llanos de Apan. Incorporóse no ostante con esta division D. Vizente Beristain, a quien sus enemigos distinguian con el nombre de el *Malo*, para diferenciarle de su hermano el canónigo Beristain de Méjico, bien conozido por sus estrechas conexiones con el gobierno vireinal. Era D. Vizente un escolente militar, instruido en el arma de artillería, activo i emprendedor, aunque de un carácter voluble e insustancial que al cabo le fué funesto.

La revolucion de Pachuca es tambien una de las mas dignas de mencionarse en esta historia. El primer grito de independenciam que se oyó en esta comarca, fué dado

por Centeno, enviado por Hidalgo a fines de 1810. Empezó a hazer jente en las cercanías de Zacatlan, donde perezió por mano del gobierno que logró prenderle. El impulso dado por este desgraciado defensor de la libertad, vino a juntarse con los esfuerzos que en la misma causa estaba ya haziendo en aquella tierra el mariscal Aldama, de quien ya se ha dado noticia. Sucedióle en el mando el valiente Osorno, i Pachuca fué el primer objeto en que sus tropas fijaron la vista, porque allí habia *européos i plata*. Al amanecer del 5 de octubre de 1811 fué atacado el Real, por una partida de Serrano al mando del capitan Hernandez; pero el resultado no fué de importancia, i se retiraron los asaltantes amenazando con que volverian. Lo hizieron en efecto el 12 de abril de 1812, capitaneados por el mismo Serrano, a quien acompañaban Beristain, Espinosa, segundo de Montaña, i otros oficiales de brio con 500 hombres i dos cañones. Despreciada por el comandante español Villaldea la intimacion de rendirse, continuó el fuego por todo el dia, al cabo del cual fueron reforzados los americanos con 1,000 indios que llegaron de Atotolinco. Estos cometieron varios escesos i homicidios en la jente del pueblo, donde desde luego habian entrado los asaltantes. Continuó el fuego del ataque i el incendio de las casas por gran rato en la noche, e interviniendo al fin el guardian del colejio de san Juan de Dios i otros frailes, se ajustó i firmó la capitulacion, reducida a entregar a los americanos los caudales del fisco i todas las armas, prometiendo estos respetar las personas de los europeos i de la tropa rendida, dándoles pasaporte para donde quisiesen. Pero este convenio fué violado en gran parte, pues 35 de los europeos fueron arrestados i conduzidos a las órdenes del jeneral Rayon, a pretesto de que sobrevino despues de la rendicion un refuerzo que tenia pedido el comandante Madera, a pesar de que este mismo jefe, fiel a lo capitulado, salió a despacharlo. El oro que se halló en

Pachuca, fué casi inútil por la disipacion que de él se hizo. Tuvo una parte mui principal en este triunfo el oficial Beristain, ordenando el ataque, dirijiendo la artillería, i arreglando la capitulacion. A él se debió tambien la amonedacion de las barras de plata que tomó Osorno, la ereccion de un fuerte en el cerro de san Miguel cerca de Zacatlan, i el establecimiento de una maestranza i fábrica de pólvora. Los talentos de este militar se malograron al lado de Osorno, quien, como la mayor parte de los primeros cooperadores en la independencía, desconozia el órden i no sabia templar el valor con la prudencia.

Por este tiempo llegaron a Méjico un tal Galilea i un D. Pedro de la Puente; aquel para asesor del virei, i este para oidor. Venegas dió a Puente la superintendencia de polizía montada a la francesa, cuyas operaciones en los cuatro meses que corrieron desde 26 de agosto hasta 26 de diciembre de 1811, constan por un resumen de ellas inserto en la gazeta de Méjico. Allí se ve que en dicho tiempo fueron arrestadas 1,631 personas solo en la capital; allí se leen los nombres de los ajentes i auxiliares que Puente llamaba los *caballeros tenientes*; allí aparece que el total de habitantes de Méjico en diciembre de 1811 era 168,846 personas, de las que 92,838 eran mujeres; allí obra la relacion de lo colectado en suscripciones para el establecimiento de este espionaje, i resulta que lo contribuido hasta 23 de diciembre llegaba a 55,557 pesos; siendo de notar que la contribucion directa sobre criados, decretada por el congreso méjicano, no pasaba de 14,000 pesos a mediados de octubre de 1823: reflexion desconsolante, pero que por la desproporcion que presenta debe consignarse para aprovechar los avisos que en ella se encierran. Estas medidas odiosas recibieron un fomento extraordinario por medio de los ministros de la relijion, distinguiéndose entre ellos el señor obispo de Puebla por su carta pastoral circulada con fecha 16 de enero de 1812, para

escitar a los curas al descrédito de la junta de Zitácuaro i a la confianza en el virei Venegas, de quien se haze un grande panejirico.

Pero la toma de Zitácuaro i la emigracion de la junta de este nombre, léjos de entibiar el entusiasmo de la revolucion, la hizo retoñar en mayor abundancia de numerosos cuerpos. Para combatirlos, se entendian mui armoniosamente los jefes españoles. Los de unas provincias prestaban socorros a otros, i así hemos visto que los tropas de Zacatecas pasando a Guanajuato, dieron a los americanos la batalla de los Griegos, de la cual se ha hablado en el lugar oportuno. Para no pasar en silencio muchos sucesos íntimamente conexos entre sí i con la marcha de la revolucion, es indispensable retroceder a periodos ya recorridos con relacion a algunos otros acacimientos.

Al principio de este capítulo se ha referido el desgraciado fin que tuvo la primera tentativa de alzamiento en Oajaca. Sostúvose sin embargo i tomó cuerpo aquel impulso con los esfuerzos de D. Antonio Valdes en Jamiltepec, Pinotepa del Rei i otros pueblos de la costa de Jicayan. Los principios de este movimiento fueron feroces por la muerte de 12 europeos que sacrificó Valdes. Situado este en el cerro de Chacahua, por no haber podido realizar su proyectada incorporacion con Morelos, fué allí batido el 19 de noviembre de 1811 por el capitán Caldeas, quien con este hecho cobró nombradía i obtuvo el mando de una division de negros de aquella costa. Valdes desapareció, i tambien para mucho tiempo la paz en la provincia de Oajaca. Poco despues bajaron a la Mixteca las tropas del sur, puestas al mando de D. Miguel Bravo, quien tuvo que medirse con los cuerpos de Régules, Villasanté, montañes brusco i feroz, de D. Gabriel Esperon, de D. Juan de la Vega, unidos en sus esfuerzos con el

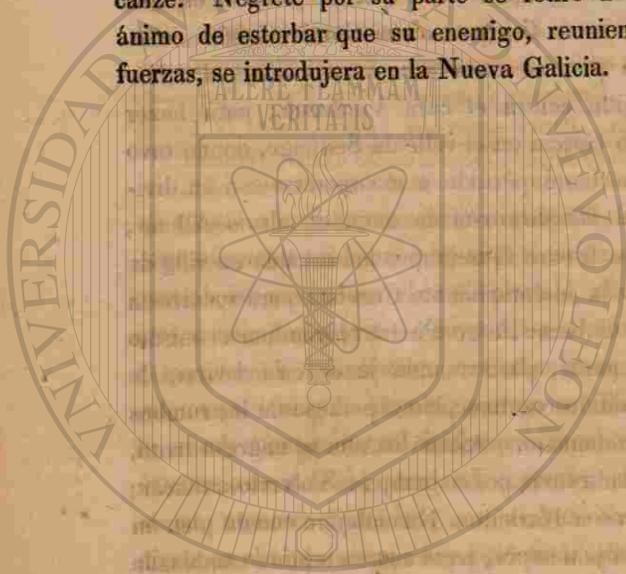
comandante Bonavía i con el obispo Bergoza, que organizó un cuerpo de eclesiásticos, mezclados con pazíficos artesanos. Puesto Régules al frente de todas estas tropas, vino a las manos con los independientes cerca de Yanhuitlan en 9 de enero de 1812. Fueron estos rechazados al principio, i lo fueron tambien en la segunda tentativa de desalojar a los españoles del edificio de la iglesia donde se habian hecho fuertes.

En aquellos dias apareció un hombre extraordinario, cual lo fué el coronel D. Valerio Trujano, orijinario de Tepecuacuilco, de profesion arriero, pero de alma elevada, que le hizo tomar el puesto que le correspondia en la revolucion. En poco tiempo juntó muchos soldados con el acierto en sus primeras correrías, i llegó a ser uno de los mejores jefes a las órdenes de Morelos. Dió recios golpes a Régules, interceptó un convoi de 100 fusiles, deshizo i dió muerte al mayorazgo Guendulain con el numeroso grueso que habia levantado, i por fin quedó pazífico poseedor de la Mixteca hasta situarse en Huajapam, donde sostuvo uno de los sitios mas memorables en los fastos americanos, segun se verá.

Presentáronse sobre el pueblo de Yanhuitlan las partidas reunidas de D. Miguel i D. Nicolas Bravo, de D. Valerio Trujano i del P. Mendoza. Régules contaba con 800 hombres de todas armas, 8 cañones, muchas municiones, mas de 1,000 fusiles, i con lo fuerte de la posicion. Rompióse el fuego con furor por ambas partes, sosteniéndose por espacio de 4 dias hasta el 15 de marzo, i estaban ya a punto de rendirse los sitiados, cuando los americanos tuvieron que retirarse para marchar en socorro de Morelos, estrechado en Cuauhtla. Salió Régules del fuerte como un toro agorrochado, desfogando su furor en los primeros que cayeron inermes en sus manos, i a quienes mandó aorcar a título de prisioneros.

Por estos dias se dieron varios ataques en otros puntos: como el de la interceptacion del correo de Vera Cruz escoltado con 108 hombres; el de las inmediaciones del pueblo de Zacapuaxtla sobre los independientes situados en las cumbres de Apulco; i los que dieron las divisiones de Serrano, Osorno i otros jefes intentando en vano tomar el pueblo de Tulancingo, defendido por el juizioso español Piedras. Al mismo tiempo andaba Garcia Conde sumamente afanado para destacar socorros a Valladolid defendido por Trujillo contra el cura Verduzco; para hazer frente a Albino Garcia en el valle de Santiago, donde tuvo que salir con bastante pérdida a incorporarse con su division, con el objeto de revolver sobre el mismo Albino; para contener a Pedro Garcia que habia caido en villa de Leon, matando a su comandante Concha; para socorrer a Linares sitiado en san Pedro Piedra Gorda por el mismo Garcia; i finalmente, para cumplir la órden del virei, de reunir en Querétaro cuantas platas pudiese de los rumbos de Potosí i Guanajuato. Albino Garcia se engrosó tanto, que Garcia Conde tuvo por mas urgente volverlo a atacar; i para esto envió a Iturbide a Guadalajara con un plan en que proponia al jeneral Negrete una embestida combinada contra Albino en el valle de Santiago, en virtud de la cual deberia este verse acometido por cuatro divisiones a la vez, bajando Negrete de Parangueo al camino de la Batea, al mismo tiempo que Garcia Conde le cortaria la retirada, tomando los caminos de Guantes i la Bolsa. Albino obraba ya con tan absoluta independenciam de toda autoridad, que habiendo enviado contra él la junta de Zitácuaro al comandante Cajigas para sujetarle, se resistió hasta el punto de atacar i desarmar al comisionado. Mas digna de elojio fué la habilidad i destreza con que burló el bien concertado plan del enemigo; pues habiendo llegado Garcia Conde a Salamanca de vuelta de Irapuato,

a donde condujo todas las platas, al irse a preparar para el ataque del día siguiente, supo que desde el anterior estaba Negrete cercado por Albino en Parangueo con fuerzas mui considerables. Varió con esto su movimiento marchando en derechura para aquel punto; pero avisado Albino por sus vijías, se retiró a tiempo evitando el alcance. Negrete por su parte se retiró a Penjamo con ánimo de estorbar que su enemigo, reuniendo todas las fuerzas, se introdujera en la Nueva Galicia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

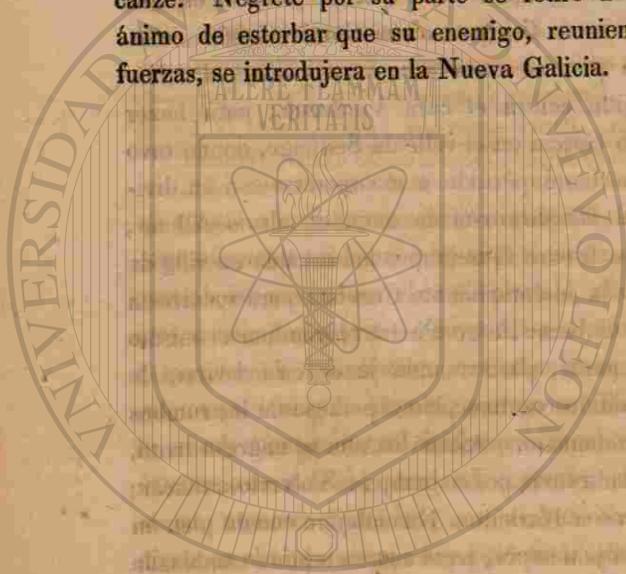
CAPITULO X.

Manifiesto de la Junta de Zitácuaro. Plan de paz i de guerra. Dictámen de Rayon sobre la independenciam. Escasez de recursos. Imprenta suplida. Revolucion i sucesos de Vera Cruz. Operaciones de las guerrillas. Partes exajerados. Albino Garcia en Guajuato. Situación de Méjico: incomunicacion e interceptaciones.

LA imaginacion fatigada con la narrativa de lances de guerra i hechos atrozes, que por desgracia tienen la principal cabida en la historia de toda revolucion, se detiene complazida en el breve intervalo correspondiente a esta misma época, para admirar otro jénero de sucesos i trabajos emprendidos en beneficio de la paz i acomodamiento, por que tanto suspiraban los americanos desde el principio de esta guerra. La junta de Zitácuaro mostró la pureza de sus sentimientos por un documento que le hará honor en todos tiempos, i que recomendará la memoria del Dr. D. José Maria Cos que lo ideó i estendió en el Real de Sultepec a 16 de marzo de 1812. En él se examinan bajo el punto de vista mas perceptible, i se fijan con la equidad mas ilustrada, los derechos recíprocos de españoles i americanos, analizando tambien con noble entereza, i sin la acrimonia i mordacidad en que era mui fázil i disculpable que se incurriese, todos los hechos de atrocidad e injusticia ejecutados por los europeos.

La primera parte de este documento se destina a este objeto bajo el título de: *Manifiesto de la nazon americana a los europeos habitantes de este continente.* Está fundado en los sentimientos que naturalmente se dictan por los sagrados nombres de hermanos, amigos i conciuda-

a donde condujo todas las platas, al irse a preparar para el ataque del día siguiente, supo que desde el anterior estaba Negrete cercado por Albino en Parangueo con fuerzas mui considerables. Varió con esto su movimiento marchando en derechura para aquel punto; pero avisado Albino por sus vijías, se retiró a tiempo evitando el alcance. Negrete por su parte se retiró a Penjamo con ánimo de estorbar que su enemigo, reuniendo todas las fuerzas, se introdujera en la Nueva Galicia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO X.

Manifiesto de la Junta de Zitácuaro. Plan de paz i de guerra. Dictámen de Rayon sobre la independencía. Escasez de recursos. Imprenta suplida. Revolucion i sucesos de Vera Cruz. Operaciones de las guerrillas. Partes exagerados. Albino Garcia en Guajuato. Situación de Méjico: incomunicacion e interceptaciones.

LA imaginacion fatigada con la narrativa de lances de guerra i hechos atrozes, que por desgracia tienen la principal cabida en la historia de toda revolucion, se detiene complazida en el breve intervalo correspondiente a esta misma época, para admirar otro jénero de sucesos i trabajos emprendidos en beneficio de la paz i acomodamiento, por que tanto suspiraban los americanos desde el principio de esta guerra. La junta de Zitácuaro mostró la pureza de sus sentimientos por un documento que le hará honor en todos tiempos, i que recomendará la memoria del Dr. D. José Maria Cos que lo ideó i estendió en el Real de Sultepec a 16 de marzo de 1812. En él se examinan bajo el punto de vista mas perceptible, i se fijan con la equidad mas ilustrada, los derechos recíprocos de españoles i americanos, analizando tambien con noble entereza, i sin la acrimonia i mordacidad en que era mui fázil i disculpable que se incurriese, todos los hechos de atrocidad e injusticia ejecutados por los europeos.

La primera parte de este documento se destina a este objeto bajo el título de: *Manifiesto de la nazione americana a los europeos habitantes de este continente.* Está fundado en los sentimientos que naturalmente se dictan por los sagrados nombres de hermanos, amigos i conciuda-

danos, bajo los cuales se escita a los españoles a reconocer las máximas de la justicia, de la humanidad i de la civilizacion para cualquiera de los dos casos de cimentar la paz o de continuar la guerra; pero el esfuerzo principal está dirigido a recomendar i a presentar como aceptable la conciliacion, bajo el reconocimiento de la autoridad soberana de Fernando VII, aunque bajo el ejercicio de ella por funcionarios naturales de América, i con garantía a favor de los españoles, de todos los demas derechos de ciudadanos en sus bienes i personas.

Sobre estas bases i antecedentes se proponen dos planes para cada una de las alternativas que pudiese resultar de esta negociacion. En el *plan de paz* se fijan los principios naturales i legales de donde se derivan las justas pretensiones de los americanos i las ventajas de los españoles, como miembros de dos partes integrantes de la misma monarquía, iguales entre sí, pero independientes la una respecto de la otra en cuanto al gobierno i administracion local. En el *plan de guerra* se fijan del mismo modo los principios jenerales segun el derecho de jentes, i las reglas de la justicia i la moral cristiana, deduziéndose de ellos la conducta que han de observar las partes beligerantes salvando todas las atenciones debidas a la humanidad*.

Tal era en sustancia el célebre plan aprobado i propuesto por la junta gubernativa de Zitácuaro, pero que desgraciadamente fué desechado por los españoles. Contribuyeron a que prevaleciese esta funesta resolucion, i despues a sostenerla impugnando el plan propuesto, los consejos i los escritos de varias personas que los vireyes tuvieron a su lado, distinguiéndose especialmente entre ellas el canónigo Beristain i el P. Bringas Encinas. Prestóse a ello el primero, cediendo a su pasion dominante de adular; pero el segundo obró sin duda alguna engañado. El Dr. Cos remitió el manifiesto i el plan al virei Venegas con un

* Apéndice, No. II.

oficio de la misma fecha, concebido en los términos mas francos i decorosos, i no limitando a esto su buena diligencia, se dirigió tambien a los mismos españoles con una breve i enérgica alocucion para hazerles conozer sus verdaderos intereses, separados de los de la ambicion de sus jefes*.

No dejará de notarse con bastante estrañeza que en estos documentos, no solo no se trate de la independenciam del trono español, sino que por el contrario se muestre una ciega adhesion a él. Mas no por eso debe inferirse que fueron tales los sentimientos de la junta, la cual en realidad no hizo mas que plegarse de un modo mui prudente i laudable a las forzosas circunstancias en que se hallaba el país. Esto se ve con evidencia por la carta reservada que la misma junta dirigió a Morelos con fecha 4 de setiembre†. Posteriormente, en 6 de noviembre de 1813, se estendió en el congreso de Chilpantzingo la famosa acta de independenciam, en la cual se declara esta sin disfraz ni restriccion alguna‡. Es cierto sin embargo que en contra de ella hizo D. Ignacio Rayon una esposicion razonada, que mereze consignarse en las páginas de esta historia, i que al lado de las demas piezas relativas a tan importante punto, forma el precioso archivo de las primeras producciones que dieron en Europa el debido crédito al carácter de la revolucion mejicana, mui distante de ser una asonada o motin, como se pretendia por parte de sus tenazes enemigos§. Entónzes se vió que habia un plan profundamente combinado, i hombres capaces de las virtudes i talentos necesarios para ejecutarlo, a pesar de todos los ostáculos, debidos en gran parte a la posicion desventajosa del país para utilizar auxilios de fuera.

En el continente mejicano era necesario sacarlos todos de la misma tierra, esforzando de un modo estraordinario

* Apéndice, No. III i IV.

† Ibid., No. V.

‡ Ibid., No. VI.

§ Ibid., No. VII.

la industria, la actividad i la constancia. Así, por ejemplo, se supo hazer pólvora estrayendo las sales de las aguas i escrementos de la tropa, arrojados en las destiladeras del salitre; i no fueron pocas las divisiones que se aprestaron, proporcionando armas, vestuario i todo el equipo del soldado, a fuerza de trabajar en lo hondo de las barrancas i en lo mas espeso de los bosques, para eludir la incesante vijilancia i persecucion del enemigo. La necesidad de una imprenta, tan urgente como dificil de cubrirse, fué suplida por la industria i admirable paciencia del mismo Dr. Cos, que hizo por sus manos suficiente copia de caractéres de palo para imprimir varios papeles, dignos del aprecio i del aplauso de los hombres mas ilustrados.

Algun tiempo despues proporcionó el patriotismo de algunos americanos residentes en Méjico un retal de imprenta, que quiso vender su dueño por la cantidad de 800 pesos. Aprontaron esta suma a escote los señores D. José Maria Llave, D. Juan Guzman i Raz, D. Manuel Diaz i otro individuo; i entregándola a D. José Rebelo, oficial de imprenta en la de Arizpe, hizo la compra del retal, socolor de necesitarlo para trabajar por sí mismo con oficina propia; i este mismo Rebelo de acuerdo con los demas patriotas logró, no sin gran riesgo, aunque con singular astucia i disimulo, estraer toda la letra en huacales que figuraban ser cargas de fruta, poniéndola en el cerro de Tenango, ocupado entónzes por Rayon. No pararon en esto los servicios de Rebelo a favor de la causa nazional. Los continuó hasta el año de 1814 en que se perdió la imprenta. Entónzes se agregó como soldado con el jeneral Victoria, se señaló con heroicas acciones, i al fin selló con su sangre el amor a la libertad, habiendo sido cojido por los españoles con los pliegos que llevaba para Apatzingan, donde residia el congreso.

La forzosa marcha de la narracion histórica nos precisa a entrar de nuevo en la de los sucesos de guerra i estragos,

que llaman la atencion para dar cuenta del alzamiento de la provincia de Vera Cruz desde su orijen.

Desde que se hizo en Méjico la prision del virei Iturrigarai, se notó en Vera Cruz una escandalosa animosidad contra este jefe i contra todos los que lamentaban su suerte. Manifestóse por primera vez el 10 de agosto de 1808 en el tumulto contra el comandante del apostadero de marina Ceballos, cuyos bienes fueron saqueados, i obligado él a salvarse embarcándose a duras penas para Nueva-Orleans. Se escitaban i dirijian estos movimientos por la numerosa chusma de vinateros, pulperos i demas jente de baja ralea, que por desgracia tuvieron en todas partes un influjo directo en los primeros disturbios. Estaba el gobierno de Vera Cruz en manos de dos hombres incapaces de hazer ningun bien, el uno por bondadoso, i el otro por perverso. El jeneral Urrutia era mirado, irresoluto i circunspecto con esceso para tiempos de revolucion. El liz. Landero, teniente letrado de la provincia, i al mismo tiempo intendente, era un gallego ignorante i precipitado en sus pasiones, que dominaba con sus consejos el débil carácter del jeneral Urrutia, a pesar de las prevenciones que este recibió del mismo Venegas para que se apartase de su direccion.

Desde el motin contra Ceballos emprendió el comercio de Vera Cruz la organizacion de milicias voluntarias por el modelo de las de Cádiz, i en poco tiempo se formó i disciplinó por D. Juan Labaqui un rejimiento cuyo mando se dió al señor Almansa, quien no tardó en renunciarlo. Con esta fuerza crezió la arrogancia de los comerciantes europeos hasta el extremo de irritar a toda la jente de color, cuyo resentimiento subió de punto con la requisicion de caballos ordenada para formar un cuerpo de úsares.

Por diciembre de 1811 se descubrió que circulaba un rumor sordo acerca de la próxima aparicion de Morelos sobre Vera Cruz, habiéndose debido este descubrimiento a la

casual manifestacion que hizo sobre ello el presbitero Cornide a cierta mujercilla que la comunicó a un oficial, causando el arresto del infeliz clérigo, cuya suerte paró en perder totalmente el juicio. La voz jeneral de alarma se oyó el 2 de mayo de 1812 en las inmediaciones de la ciudad, que allí se llama la *Orilla*, al dejarse ver numerosas partidas, mandadas por varios capatazes de Medellin, Jamapa i Cotasta; pero las consecuencias no fueron de importancia, sino por la escasez de víveres, que llegaron a faltar de todo punto con grande incomodidad de los pulperos, i no menores apuros del jeneral Urrutia, quien pudo salir de ellos yendo a servir la capitania jeneral de Santo Domingo que se le confirió por entónzes. Hízose la primera expedicion fuera de la plaza al mando del teniente coronel Peña; pero fué sin ningun fruto, pues regresó a las 24 horas acosado de la sed i de los balazos que le dispararon los negros en los callejones. El 14 de enero de 1812 llegó a Vera Cruz desde España el primer batallon de Asturias, i por la misma posta en que se comunicó a Venegas esta noticia, recibió tambien unos versos anónimos amenazándole con que pronto se perdería *la alaja mejor del rei*, si no procuraba asegurar la paz observando las leyes i administrando justicia. El aplauso i regozijo con que fué recibido el batallon de Asturias, cambió luego en disgusto i aversion, causada por el gravámen de los alojamientos i por el orgullo i desmanes de la tropa.

El fermento de la *Orilla* de Vera Cruz se jeneralizó por la costa, teniendo su centro de impulso en Orizaba i Jalapa. Paralizado el comercio con la interceptacion de los caminos, fué forzoso auxiliarlo con convoyes i escoltas numerosas. Uno de estos, de los mas ricos i copiosos, fué confiado al brigadier Olazábal, recién llegado de Cádiz, al paso que conduzia un refuerzo de pertrechos contra la plaza de Cuauhtla Amilpas, defendida entónzes con heroico valor por Morelos. Llegó el convoi con gran difi-

cultad el 21 de marzo de 1812 al pueblo de Nopalucan, donde permanezco hasta el 26, en que regresó para Perote, salvando, como dijo el mismo Olazábal en su parte, únicamente el convoi del rei; es decir, los cañones i las balas, que tambien habria perdido, si hubiera continuado para Puebla, pues le aguardaban varias partidas en el Pinar i Acajete. El resto, o por mejor decir, lo mas precioso de la caravana, que se estimaba en cerca de dos millones, cayó en poder de los numerosos grupos de insurjentes que le acosaron desde Vizencio, i que le arrebataron la mayor parte en el mismo pueblo de Nopalucan, a pesar de los esfuerzos que hizo para recobrar la pérdida. Los jefes de las partidas que hizieron esta presa, jamas dieron cuenta de ella, i así en nada influyó para la suerte de la nazon.

Por estos mismos dias atacaron las partidas de Osorno, Arroyo, Bocardo, Ramirez, i el presbitero Torres, cura de Olintla, el pueblo de Huamantla, defendido con fosos i una corta guarnicion al mando de Garcia Casal. Rechazados los americanos, repitieron el ataque; intimaron rendicion, fué desechada, se encarnizó el combate, Casal logró huirse, i la guarnicion fué la mayor parte muerta i herida, riudiéndose los pocos que al fin quedaron en la parroquia, último punto de la defensa. Huamantla, incendiada en parte en este ataque, fué despues posicion mui importante para los americanos, estableziéndose en ella el gran mercado del tabaco libre para tierra adentro; pero el despilfarro de aquellas partidas malogró las grandes utilidades que pudieron sacarse, i que con buena economía hubieran cubierto los gastos de la guerra. Los jefes celebraron el triunfo con juegos, bailes i diversiones, sin cuidarse de socorrer a Morelos estrechado en Amilpas.

Por entónzes continuaban tambien los lances de guerra en escaramuzas i rapiñas sobre los pueblos inermes de la provincia de Guadalajara; pero las operaciones que en la misma comarca dirijia el brigadier Torres merezen un

recuerdo mas distinguido. Este jefe atacó al jeneral Negrete cerca de Hasasalca al amanecer de 21 de febrero. Viéronse en grande apuro los españoles, que no hizieron poco en defenderse, aunque con grave pérdida, i Torres se retiró a tomar posicion militar cerca del pueblo de Purepero, donde Negrete no se atrevió a atacarle. Omitiendo la relacion de otras acciones ocurridas en el territorio de Guadalajara, i pintadas en los partes de los jefes españoles con una falsedad ridicula, i con una hinchazon pedantesca: sin detallar el encuentro de Zapotlan el Grande entre D. Manuel del Rio i el americano Vizente Barajas: sin describir la desgraciada espedicion de Samaniego contra Osorno en Zacatlan: sin detenernos a desmentir la imputacion de desacatos sacrilegos que haze contra los americanos el comandante Olloqui, al dar su parte de la sorpresa i desarme de un destacamento de españoles situado en la villa de Guadalupe: i sin redargüir contra esta injusta acusacion, citando muchas profanaciones de robos de cosas sagradas, i otros escesos cometidos por los mismos acusadores, i que constan de espedientes incoados, mas no concluidos por sus propias autoridades; harémos una breve mencion de la entrada de Albino Garcia en Guanajuato el 26 de noviembre de 1811.

Cuando Calleja entró en aquella ciudad, ordenó al conde de Casa Rul, que levantase el rejimiento de que era coronel. Hizolo así en pocos dias, i su fuerza, ménos la de 100 lanzas destinada a custodiar la ciudad, sirvió para remplazar las bajas del ejérsito, quedando así aquel pueblo casi del todo inerme e indefenso, cuando Calleja marchó para Zitácuaro. En este estado precedió a Albino en Guanajuato el guerrillero Salmeron, pero se retiró luego, amenazando que volveria, como lo verificó a los ocho dias unido con Albino Garcia. El pueblo, ajitado con el temor de las venganzas que se suponía tomarian los americanos, se decidió a la defensa a pesar de sus débiles

recursos. Albino, situado en el cerro de san Miguel, asestó un cañon que enfilaba a la plaza, i habiendo salido a tomarlo D. Anjel de la Riva con la poca caballería disponible, fué rechazado por Albino perdiendo cuarenta hombres, i siendo él mismo víctima de su temeridad. Avanzaron los americanos hasta dentro del pueblo, pero se retiraron por una especie de terror pánico que les causó una descarga oportuna de los de adentro. No por eso se desalentó Albino para continuar invadiendo los lugares mas poblados. Frustrósele sin embargo el ataque de Valladolid, despues del cual se vió perseguido hasta cerca de Tacámbaro, donde tenia su cuartel jeneral. Poco despues uno de sus tenientes llamado Benito Loya fué derrotado por el jefe español Latorre i Cuadra, defendiendo este un convoi que se destinaba desde Méjico para san Luis Potosí.

Los papeles públicos de esta época hazen ver que la autoridad de Venegas estaba reducida al mero circuito de la capital, pues a mui corta distancia de sus avenidas horrigueaban las partidas de independientes en todas direcciones. Por el norte guerreaba el campesino Cañas, de carácter bárbaro, incapaz de hazer ningun bien. Fué desalojado del cerro de san Mateo por el teniente coronel Monsalve, recién llegado de España, i que salió a esta espedicion por marzo de 1812. Al mismo tiempo la division de D. Ignacio Rayon sitiaba a Porlier en Toluca, para impedirle su union con Calleja, que reforzado por Llano, intentaba estrechar a Morelos. En este estado todo comercio se hallaba interrumpido, i obstruidas todas las comunicaciones, nada se sabia de lo que pasaba en lo interior. Por tanto, así el gobierno como los comerciantes, hazian los mayores esfuerzos para comunicarse, valiéndose de frailes, de pordioseros i de toda la jente mas despreciable i propia para el disimulo, echando mano de todo jénero de astucias, a imitacion de las que usaban los franceses en

España. Algunos de estos miserables mensajeros fueron cojidos con la correspondencia que llevaban, costándoles la vida el mezquino interés que los convertía en agentes del gobierno. Contribuyeron mucho a estas interceptaciones las partidas del presbítero Sanchez de la Vega, vicario de Tlacotepeque, i del arriero Ignacio Luna, que acababan de levantarse, sublevando mucha jente, i haziendo sus correrías, el primero sobre Tehuacan de las Granadas, i el segundo sobre Chalchicomula. Luna se mostró cruel i avaro contra los europeos a quienes despojó desapiadadamente; i tambien fué tachado con esta nota i con la de cobarde el presbítero Sanchez, aunque debe decirse en su abono que aplicó para gastos de la guerra una gran parte de lo que tomó á los europeos.

Aquí concluirá la narracion histórica de esta primera época de la revolucion, fecunda en innumerables lances, imposibles de referirse todos, ni aun de enlazarse con el cuerpo principal de los sucesos. Algunos otros de los mas sobresalientes pertenecen tambien a este período; pero la relacion de ellos encuadra mejor con los ocurridos despues, sirviendo como de antecedentes para los de la segunda época, cuya historia se referirá en el siguiente libro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL GENERAL MEXICANO

JOSÉ MARÍA MORELOS

Publicado por el Departamento de Estudios, 26 Strand, Londres, y en México.

LIBRO II.

CAPITULO I.

Marcha de Morelos para Acapulco. Engruesa su jente. Ataque del Veladero. Sorpresa de Paris en Tonaltepec. Asechanza tramada en Acapulco. Retírase Morelos. Es sitiado en su campo, i logra evadirse. Unensele los Bravos. Entra en Chilpanzingo i Chilapa. Conspiracion descubierta. Toma de Chautla i entrada en Izúcar i Tasco. Porlier abandona a Tunantzingo. Expedicion del capitan Poeta. Matamoros i D. Francisco Ayala se unen a Morelos. Historia de Ayala.

SIGUIENDO el orden de los acontecimientos que se ha guardado hasta aquí clasificando los principales, i refiriendo a ellos todos los que pertenecen a su complemento, correspondé que recorramos en esta segunda parte las memorables acciones de D. José María Morelos, tomándolas desde el principio, i retrocediendo para ello a los primeros tiempos de la revolucion.

Ya queda dicho en el libro primero de qué manera se resolvió este jeneroso eclesiástico a tomar por suya la causa de la libertad, i cómo se presentó al cura Hidalgo, de quien recibió la ardua comision de apoderarse de Acapulco i de levantar toda aquella costa. Salió pues en demanda de esta empresa para su curato de Cuarácuaru, con el fin de hazer los necesarios preparativos para el viaje, i a mui poco tiempo se puso en marcha para su expedicion con dos criados, una escopeta de dos cañones i un par de trabucos. En su tránsito se le incorporó D. Rafael Valdivinos con algunos hombres, tomó el armamento de los milicianos en Petatlan, i haciendo alguna jente mas en la

hazienda de san Luis, llegó a Tecpam, donde se le unieron D. Juan José i D. Antonio Galeana, trayendo el primero poco despues 700 hombres mal armados con solos 20 fusiles.

Consistia ya su fuerza en mas de 1000 cuando tomó el punto del Veladero, i se vió atacado el 12 de noviembre de 1810 por una fuerza salida de Acapulco. Se defendió ganando el honor del campo, pero tuvo por conveniente retirarse hasta el punto del Ahuacatillo, donde se atrincheró con unos tercios de algodón. Sus avanzadas se extendían en bastante trecho, i tuvieron algunos choques poco importantes con el enemigo. Hasta entónces no tenia mas artillería que un cañon pequeño llamado el *Niño*, que se habia sacado de la hacienda de los Galeanas, donde servia para hazer salvas en algunas fiestas de familia.

Noticioso Morelos de que el comandante español Paris intentaba atacarle con 1500 hombres, se retiró al Veladero, donde tomó sus disposiciones, montando en batería el cañon Niño, cuya defensa se confió a un valiente negro llamado Clara, que fué, por decirlo así, el primer artillero del ejérsito nazonal, i que años despues mendigaba en las calles de Méjico con una mano amputada. Paris atacó en efecto el 8 de diciembre, i fué constantemente rechazado, así como otra columna de Acapulco, que atacó simultáneamente por el punto de las Cruces. Puesto Paris en retirada dejando en el campo 40 muertos, se situó en Tonaltepec sobre el rio Sabana, preparándose a atacar de nuevo. Morelos, escaso de parque i de víveres, temia con razon el peligro de otro combate, i para evitarlo, recurrió a su buena maña. Sabedor de que en el campo enemigo se hallaba el capitán Tabares, resentido por el mal trato que le dieron los españoles, a causa de haber desaprobado la prision del virei, i tambien cuatro anglo-americanos, a quienes al principio trató el gobierno de Méjico como a espías, concertó con todos cinco la entrega del campo al

presentarse sus tropas con una seña convenida. Ejecutóse puntualmente lo tratado, i fué tan completa la sorpresa, que el jefe español tuvo que escaparse con un disfraz i apariencias de ser americano. Tomáronse 800 prisioneros, 700 fusiles, 5 cañones, gran cantidad de municion, muchos víveres i no poco dinero, del que Morelos solo recibió 700 pesos. Victorioso i provisto de armas i municiones, trató de fortificarse en el paso de la Sabana, i esperar allí los resultados de esta accion ganada el 15 de enero de 1811.

Por estos dias un artillero gallego llamado Pepe Gago, ofreció entregar a Morelos la fortaleza de san Diego de Acapulco, recibiendo 300 pesos en parte de pago por su prodicion. Tomáronse sin embargo prudentes precauciones por si habia perfidia. Convínose en la seña de entrada; se acercó la tropa americana hasta la puerta de castillo; preguntaron de adentro si venia el cura Morelos i el comandante Tabares, i habiéndose respondido que no, se dió en el castillo la voz de *fuego*, i se hizo al instante una descarga jeneral, que se conozió estaba preparada de antemano. Huyeron en confusion los americanos, dejando en el foso algunos heridos que al dia siguiente fueron fusilados. Morelos, para contener a los fujitivos i calmarlos, les tomó la delantera, i se valió del ardid de tirarse en el suelo en el punto de Ojo de agua que era de forzoso tránsito, lo cual produjo el efecto deseado, porque todos se contenian por su respeto temerosos de hollarle. Irritado con este chasco, reunió mas jente contra la ciudad, decidido a hostilizarla i a aquejarla con el hambre; pero no habiendo tenido buen éxito una embestida que dió sobre ella el 14 de febrero, volvió a situarse en el mismo punto de la Sabana, donde justando de nuevo toda la jente de la costa, se mantuvo a la defensiva, noticioso de que se disponian a atacarle el mismo Paris i D. Nicolas Cosío, destacado de la capital con tropas de refresco.

El 29 de marzo se empeñó la acción mal sostenida al principio por Hernandez i Ramirez subalternos de Morelos, pero repuesta por D. Hermenegildo Galeana que los replazó. El ataque de Cosío fué brioso i a la bayoneta, pero se vió forzado a retirarse dejando varios prisioneros, i siguiéndole el alcance los americanos. No se halló Morelos en esta acción a causa de una dolencia que le aquejaba; mas luego que se restableció, volvió a su campo, donde Cosío repitió el ataque con doble furor, pero con la misma resulta de ser rechazado perdiendo un cañon. Estrechado sin embargo Morelos por el hambre, se decidió a romper el sitio, encomendando la empresa a Galeana, quien la desempeñó, sacando cuanto habia en el campo a costa de una acción mui renida, en la cual, consumido todo el parque, tuvo que dispersarse su jente, dejando entrar a Cosío en el campo abandonado i solo. Este jefe, cuyo deporte fué siempre prudente i moderado, hizo a Morelos preposiciones de indulto que fueron desechadas con energía desde *el paso a la eternidad*, cuyo nombre puso al cuartel jeneral donde residia, dando a entender con el donaire i buen humor, que jamas le abandonaba ni aun en los mayores conflictos, que el que le atacase pasaria desde aquel punto a la eternidad.

Es de recordar aquí que al principio de esta guerra envió Morelos una expedición sobre la costa de Jamiltepeque a las órdenes de Valdovinos, con el objeto de contener al comandante Paris; pero este le derrotó en Piedrasblancas, i cobró con este hecho una confianza escesiva que le fué funesta en la sorpresa de su campo. Este mismo Paris manchó su nombre haciendo amarrar i asesinar indignamente por un soldado al parlamentario que le envió Valdovinos ántes de la acción, imitando en esto la noble conducta de su jefe Morelos, el cual queria que ántes de corresponder al fuego de los enemigos, se les hablase i persuadiese por la razon, pues le era mui sensible derramar

la sangre de sus hermanos. Aquel asesino cayó prisionero en la sorpresa de Tonaltepec, i habiendo confesado con orgullo su crimen, fué arcabuzado en justo castigo de tan negra atrocidad.

En aquel tiempo hacia el gobierno de Méjico los mayores esfuerzos para atraer a su partido los hombres mas influyentes en el pais. De esta clase eran los hermanos de la familia Bravo, que ademas obtenian empleos militares en las tierras del sur. Vivieron ocultos siete meses en la cueva de Michapa, situada en su hacienda de Chichihualco, por evitar las continuas solicitudes de los comandantes españoles. Allí recibieron un papelito de Morelos, pidiéndoles algun socorro de víveres para su jente que perezia de hambre. Preparados estos, fué a recibirlos con su división D. Hermenegildo Galeana. Aun se hallaba este en la hacienda, i sus soldados desprevenidos, cuando cayó sobre ellos el jefe español Garrote, que llevaba comision de prender a los Bravos con un fuerte destacamento de tropa. Estos hermanos, uniendo la jente que pudieron con la de Galeana, tomaron al enemigo a tres fuegos, i le pusieron en fuga causándole muchos muertos en el alcance en el espacio de tres leguas, i tomando mas de 100 prisioneros, unos 300 fusiles, i bastantes municiones. A los seis dias llegó Morelos a Chichihualco, i siguió su marcha para Chilpantzingo, decidido a atacar a los comandantes Cosío i Guevara que se hallaban en Tixtla, sin abandonar por eso el punto del Veladero, que dejó confiado al valor i acreditada prudencia de D. Julian Dávila.

Acometió pues esta empresa en principios de junio con su tropa de 700 hombres, reforzada por los 600 de los Bravos i por la división de Galeana. Debióse la victoria a la bizarría de un jóven americano, el cual viendo que a los suyos se les habia acabado la municion, se introdujo arrastrándose por el suelo hasta una batería, donde logró matar de un fusilazo al artillero que daba fuego; huyeron

los demas despavoridos, i el americano se apoderó del cañon i de un gran saco de pólvora, que sirvió para continuar el ataque. Ardía ya el pueblo tomado por los americanos, cuando los realistas se refujieron a la parroquia. El cura se presentó en la puerta con el Santísimo, pero Morelos le mandó que se retirase, i se apoderó de las armas i prisioneros. Dióse luego priesa a reponer las trincheras del pueblo, previendo acaso que en él vendria a ser atacado, como se verificó.

Retirado Costo del servicio por haber incurrido en la desgracia del virei, se dió el mando de las fuerzas contra Morelos a un militar viejo i experimentado llamado Fuentes. Situóse este en Chilapa, contando entre sus primeros oficiales, al oidor Recacho de Guadalajara. Morelos dejó en Tixtla una guarnicion de 104 hombres i pasó a Chilpantzingo, donde se hazian grandes fiestas de toros i de iglesia, a cuyo reclamo se escapó una buena parte de la guarnizion. Noticioso de ello Fuentes, se movió a atacar el pueblo de Tixtla con 1500 soldados de linea. Grande fué el apuro de los americanos hasta que, sobreviniendo Morelos con 700 hombres i el cañonzito Niño, i acometidos al mismo tiempo por Galeana que saltó de las trincheras, fueron ayentados los españoles, perdiendo mas de 200 muertos i 800 prisioneros, pues solo pudo salvarse la caballería. Los americanos victoriosos entraron en Chilapa, donde fueron prendidos el pérfido Pepe Gago i D. Toribio Navarro, encargado de seduzir jente en el ejérsito de Morelos. Ambos fueron fusilados. Ocupóse inmediatamente Morelos en habilitar los muchos telares del pueblo para vestir sus tropas, en aumentarlas con reclutas de la costa i en recomponer el armamento; pero se vió interrumpido en estas útiles tareas por una horrorosa conspiracion que se descubrió contra su vida i contra el sistema de la independencía.

Cerciorado de la desgraciada prision de Hidalgo i Allende

por un correo que casualmente interceptó, guardó para sí esta infausta noticia, i comisionó a Tabares i David Faro para dar a aquellos jefes el parte verbal de la sorpresa de Tonaltepec. Los dos comisionados supieron de D. Ignacio Rayon todo lo ocurrido hasta el desgraciado combate del rancho del Maguei, segun queda referido en el libro I. Volvieron los emisarios al campo de Morelos, promovidos por Rayon, Tabares el grado de brigadier, i David al de coronel. Morelos, que o no llevó a bien estas promociones, o que acaso tenia motivos secretos, no les dió mando en su ejérsito, i ellos resentidos, obtuvieron licencia para ir a Chilpantzingo, desde donde se dirijieron a la costa con el criminal objeto de revolucionarla, aprovechando el descontento de los habitantes con el intendente Ayala. Prendieron a este jefe en la playa llamada del Real; pero logró fugarse desde Tecpam. Instruido Morelos de estas ocurrencias, salió en persona para este punto, i se aumentó su disgusto al saber que se habia unido con los revoltosos el capitan Mayo, quien se adelantó a prender al comandante i otros ofiziales que Dávila habia dejado con un destacamento, para impedirle que desarmase a los otros dos cómplices, que ya lo estaban por el mismo Dávila. Este se veia ya bastante estrechado, cuando llegó Morelos a buena sazón, i se apoderó de Dávid i Tabares, dejando asegurada la prision de Mayo. La muerte de los tres, ejecutada con prontitud, cortó una conspiracion mui ramificada con el ejérsito, i que se dirijia a esterminar a todos los blancos.

Morelos salió de Chilapa para Chautla a mediados de noviembre, con algun aumento de fuerzas, i al paso por Tlapa, nombró coronel al P. Tapia, vicario de aquel pueblo, el cual en realidad no tenia vocacion para la milicia. Mejores pruebas hizo en ella el indio Maldonado que se presentó en el mismo pueblo, i tambien obtuvo el grado de coronel. Morelos dividió su fuerza, dando un trozo de

500 hombres con tres cañones a Galeana i a los Bravos. El primero tuvo que pelear a pocos dias con el comandante español Quijano, el cual se vió puesto en fuga perdiendo algunos prisioneros, entre ellos el europeo Velez, que fué fusilado. En seguida se subdividió este trozo, marchando los Bravos a unirse con Morelos en Izúcar, i tomando Galeana el camino de Tazco.

Continuó Morelos su marcha para Chautla de la Sal, donde se hallaba D. Mateo Musitu, europeo rico i poderoso de Tierra-caliente, i que ocupaba el convento i la iglesia de los Agustinos con una fuerte division, levantada a sus expensas, i con un cañon, al que puso por nombre el *Mata-Morelos*. Sobrevino este de improviso, i despues de un combate mui reñido se apoderó del fuerte, i de las personas de Musitu i su capellan Herrera. Este halló un tratamiento tan jeneroso, que fué nombrado vicario castrense del ejérsito, i pasó despues a los Estados Unidos como enviado. Desde Chautla comenzó Morelos a tener contestaciones con el obispo de Puebla Campillo sobre la injusticia de la insurreccion.

Luego que en aquella ciudad se supo la derrota de Musitu, salió el coronel Saavedra con 300 hombres; pero retrocedió sin atreverse a dar cara a los americanos, a pesar de las bendiciones i de los pesos duros que el obispo repartió a los soldados de aquella cruzada. Destacáronse 600 hombres a las órdenes de D. Miguel Bravo, para obrar contra el comandante Paris, en combinacion con Dávila i el P. Tapia; pero la poca avenencia entre estos jefes fué causa de que todos se viesen dispersados, retirándose Bravo hasta Tlapa, perseguido por Paris, el cual por fin fué contenido en Azoyú por la escolta de Dávila. Morelos que se habia quedado con sola una compañía, entró en Izúcar el 10 de diciembre, i fué recibido como vencedor con aplauso i regozijo del pueblo, a quien predicó un sermón a los dos dias. Súpose en Puebla por un desertor la poca fuerza

que llevaba, e inmediatamente se destacaron contra él 600 hombres escojidos con dos cañones, al mando de Soto Mazeda, yendo como segundo D. Pedro Micheo. Morelos se atrincheró como pudo para resistir la doble embestida de estos dos jefes, que duró todo el dia. Al anochezer se retiró Soto gravemente herido, i Morelos siguió el alcance hasta la hacienda de Galarza, donde se batió cuerpo a cuerpo con riesgo de caer prisionero. Fué preciso atacar este puesto que estaba fortificado; pero tambien cayó en poder de Morelos, adquiriendo con estas dos acciones aumento de armas i de gloria para emprender mayores cosas.

Los prisioneros de Izúcar se destinaron a poblar la provincia de Zacatula, a donde habian sido enviados todos los hechos anteriormente. Morelos permanezió ocho dias en aquel pueblo, en el cual dejó una buena guarnicion, i algunos jefes de confianza, porque era el punto mas propio para organizar escelentes divisiones. Miétras él marchaba para Tasco, ya habia caido este asiento de minas el 24 de diciembre en poder de Galeana, despues de haber hecho lo mismo con Tepecuacuico. La toma de Tasco, que costó no pocos esfuerzos a la division de Galeana i a la de Martínez que se reunió con el mismo objeto, se hizo por parlamento bajo reserva de que se estaria a lo que dispusiera Morelos cuando llegase a aquel pueblo. Verificado esto, pagaron con la vida el capitán Garcia Rios que habia defendido el pueblo, a pesar de ser americano, i otros 14 europeos cojidos con él. Nombráronse autoridades que gobernasen el asiento, i adjudicándose a Galeana los 300 fusiles tomados, a pesar de disputárselos Martínez, quedó aquel punto señalado como uno de los mas importantes por sus recursos.

Acercóse en aquellos dias acia Telcualoya el comandante Porlier acosando a Oviedo derrotado por él en Tenango. Galeana salió con dos compañías a su encuentro, llevando

ademas las reliquias de Oviedo; pero tuvo la desgracia de ser batido perdiendo dos cañones, i quedando muerto el mismo Oviedo. Porlier atacó a Telcualoya; mas tuvo que retirarse vista la briosa resistencia de los americanos que se habian atrincherado. En esta sazon, no pudiendo sufrir Galeana la pérdida de sus dos cañones, salió a recobrarlos, i lo logró apoderándose ademas de 50 fusiles de otros tantos enemigos que mató. Resolvióse en seguida a atacar a Porlier en Tenantzingo, donde fué reforzado con otras varias partidas. Comenzóse la accion por Galeana con increíble denuedo; pero volvió a perder los mismos cañones recobrados dos dias ántes. En el de 22 de enero de 1812 llegó al campo Morelos, i con su presencia aumentó la confianza del ejérsito. En proporcion crezió tambien el brío de los sitiados, a quienes animaba con su ejemplo el valeroso Michelena, que habia hecho dos salidas mui brillantes, i que al fin fué muerto de un fusilazo en lo mas ardiente de la accion. El que le asestó el tiro era un negrito llamado Faustino Castañeda, quien a breve rato murió victima de su lealtad, interponiéndose a recibir el golpe que un soldado español dirijió contra Galeana. Todavía continuó el fuego por una hora, mandando Morelos sentado en una silla i circuido de cajas de guerra, porque sus dolencias le impedian montar a caballo. Al fin dejando el pueblo incendiado, i al favor de la oscuridad, huyó Porlier a media noche con la jente que le quedaba, sin podérsele dar alcance, por lo fragoso e incierto del camino. Cayeron en poder de Morelos 4 piezas de grueso calibre, i a los tres dias marchó a Cuernavaca a tomar algun desaogo.

Estos triunfos i la estrechez en que las avanzadas de Morelos ponian al gobierno de Méjico, minoraron en mucha parte el sentimiento por la pérdida de Zitácuaro, i fueron ademas ocasion de que el comandante Porlier moderase su conducta, absteniéndose de derramar sangre

en ejecuciones militares, de que hasta entónces se habia mostrado tan pródigo.

Por octubre de 1811 nombró Venegas para comandante de la provincia de Chalco a D. Ramon de la Roca conocido con el distintivo *del capitan Poeta*, por la aptitud que acreditó en varias composiciones, las cuales le granjearon la aficion i la confianza de Calleja, especialmente desde que se hizo editor del *Amigo de la Patria*, papel odioso i exaltado contra los americanos. El primer paso que dió este nuevo comandante, fué convocar una junta para exigir una contribucion forzosa, repartida por los curas que llamó al efecto. Preparábase así a resistir a Morelos, si se presentaba en Cuautla, para donde salió con 500 hombres escojidos. Reconozido el valle, puso su cuartel en el campo de las Carreras, i allí permanezió hasta que el 26 de diciembre tuvo por conveniente retirarse hasta Juchí, dando mui pocas muestras de valentía.

La conducta de Roca con sus exacciones i dureza exasperó al cura de Jantetelco Matamoros, quien al fin tomó el partido de presentarse a Morelos en Izúcar, acompañado de D. Francisco Ayala teniente capitan de Acordada. Este hombre pazífico i jeneralmente amado por su respectable carácter, se hizo sospechoso a los españoles con su resistencia a servirlos poniéndose a la cabeza de todos sus dependientes. Acaezió en aquellos dias, que atacado i muerto un tal Toledano por el comandante Moreno, halló este en su cadáver ciertas cartas de D. Ignacio Ayala, puesto por Morelos en el Veladero. Esto bastó paraque, confundiendo las personas con la identidad del apellido, se pusiese inmediatamente en marcha a apoderarse de D. Francisco vivo o muerto. Llegó pues a rodearle en su casa de Mapaxtlan, pero defendiéndose denodado con sus pistolas, se abrió paso, i tomando un caballo, se puso en salvo. Moreno incendió la casa estando dentro de ella la

infeliz esposa de Ayala herida mortalmente, i se volvió camino de Cuautla. El prófugo Ayala, inquieto por saber la suerte de su esposa, se ocultó en las inmediaciones por algunos dias, i viéndose de nuevo acosado por Moreno que supo su paradero, se hizo fuerte con poca jente en la iglesia de Nenecutleo. Forzado por el hambre, resolvió salir muriendo varonilmente, i asomándose a una ventana, dijo a los sitiadores con voz esforzada estas formales palabras: *prevénganse, cabras, que ya voi a salir.* El oírlos los sitiadores i echar a huir despavoridos todo fué obra de un instante. Ayala con sus compañeros salió a tomar noticias de su esposa, i cerciorado de que era muerta, aunque fué salvada del incendio, i de que su hijo de pecho estaba encomendado a una persona de confianza, se enderezó en busca de Morelos, quien le dió nombramiento de coronel, abriéndole carrera a muchas hazañas que le acreditaron de valiente i honrado.

El capitán Roca, auyentado hasta Juchí por la derrota que una guerrilla suya sufrió encontrándose con la de Larios destacado por Morelos, continuó su fuga hasta Ameca, abandonando un cañon que cayó en manos de su perseguidor. Este volvió a tenerle a la vista cuando quiso retroceder para asomarse a las alturas del pueblo; mas a la primera demostracion de que Larios se disponia a salir, huyó hasta Chalco, i no creyéndose bastante seguro ni aun allí, alargó su retirada hasta Méjico, de donde no volvió a salir.

CAPITULO II.

Morelos en Cuautla. Llega Calleja delante de la plaza. Principio del sitio. Salidas de Larios e interceptaciones de la correspondencia con Méjico. Continuacion i sucesos del sitio. Salida jeneral i evasión de los Americanos. Calleja vuelve a Méjico. Su conducta en Cuautla. Desavenencias con Venegas.

UNIDO Morelos en Cuautla con la tropa de D. Victor Bravo, desistió a ruego de estos hermanos de su proyecto de pasar a Izúcar, para aguardar allí a los españoles, i a los tres dias de descanso se tuvo aviso de que Calleja estaba en marcha desde Méjico. Dióse con esto orden a Galeana de parapetarse en el pueblo, cuando se disponia a salir para Ameca; hizieron lo mismo los demas jefes, i Morelos, engañando a Galeana que le queria impedir la salida, marchó con pocos de escolta a reconocer al enemigo que ya estaba cerca. Una emboscada de Calleja divisó a esta partida, i trabó con ella una cruda lid, en la que Morelos, viéndose desamparado de casi toda su escolta puesta en dispersion, se defendió con sus pistolas, i se retiró tan sereno como valiente sin dejar de pelear. Visto el peligro del jeneral por los vijias de las torres, salió Galeana a socorrerle, i se volvió a empeñar la accion, que fué sangrienta. Calleja acampó aquella tarde en el Guamuchilar, i desde el dia siguiente, 19 de febrero, se aprestó para el ataque jeneral.

Avanzó Calleja en cuatro columnas con la artillería en el centro i la caballería a los costados, quedándose él a retaguardia en su coche, dando por seguro el triunfo. Acom-

infeliz esposa de Ayala herida mortalmente, i se volvió camino de Cuautla. El prófugo Ayala, inquieto por saber la suerte de su esposa, se ocultó en las inmediaciones por algunos dias, i viéndose de nuevo acosado por Moreno que supo su paradero, se hizo fuerte con poca jente en la iglesia de Nenecutleo. Forzado por el hambre, resolvió salir muriendo varonilmente, i asomándose a una ventana, dijo a los sitiadores con voz esforzada estas formales palabras: *prevénganse, cabras, que ya voi a salir.* El oírlos los sitiadores i echar a huir despavoridos todo fué obra de un instante. Ayala con sus compañeros salió a tomar noticias de su esposa, i cerciorado de que era muerta, aunque fué salvada del incendio, i de que su hijo de pecho estaba encomendado a una persona de confianza, se enderezó en busca de Morelos, quien le dió nombramiento de coronel, abriéndole carrera a muchas hazañas que le acreditaron de valiente i honrado.

El capitán Roca, auyentado hasta Juchí por la derrota que una guerrilla suya sufrió encontrándose con la de Larios destacado por Morelos, continuó su fuga hasta Ameca, abandonando un cañon que cayó en manos de su perseguidor. Este volvió a tenerle a la vista cuando quiso retroceder para asomarse a las alturas del pueblo; mas a la primera demostracion de que Larios se disponia a salir, huyó hasta Chalco, i no creyéndose bastante seguro ni aun allí, alargó su retirada hasta Méjico, de donde no volvió a salir.

CAPITULO II.

Morelos en Cuautla. Llega Calleja delante de la plaza. Principio del sitio. Salidas de Larios e interceptaciones de la correspondencia con Méjico. Continuacion i sucesos del sitio. Salida jeneral i evasión de los Americanos. Calleja vuelve a Méjico. Su conducta en Cuautla. Desavenencias con Venegas.

UNIDO Morelos en Cuautla con la tropa de D. Victor Bravo, desistió a ruego de estos hermanos de su proyecto de pasar a Izúcar, para aguardar allí a los españoles, i a los tres dias de descanso se tuvo aviso de que Calleja estaba en marcha desde Méjico. Dióse con esto orden a Galeana de parapetarse en el pueblo, cuando se disponia a salir para Ameca; hizieron lo mismo los demas jefes, i Morelos, engañando a Galeana que le queria impedir la salida, marchó con pocos de escolta a reconocer al enemigo que ya estaba cerca. Una emboscada de Calleja divisó a esta partida, i trabó con ella una cruda lid, en la que Morelos, viéndose desamparado de casi toda su escolta puesta en dispersion, se defendió con sus pistolas, i se retiró tan sereno como valiente sin dejar de pelear. Visto el peligro del jeneral por los vijias de las torres, salió Galeana a socorrerle, i se volvió a empeñar la accion, que fué sangrienta. Calleja acampó aquella tarde en el Guamuchilar, i desde el dia siguiente, 19 de febrero, se aprestó para el ataque jeneral.

Avanzó Calleja en cuatro columnas con la artillería en el centro i la caballería a los costados, quedándose él a retaguardia en su coche, dando por seguro el triunfo. Acom-

pañaban a su tropa numerosos grupos de mujercillas que se mostraban ansiosas i diligentes en desnudar los cadáveres, cual aves de rapiña. Penetraron los españoles bastante en el pueblo, i en aquel trance peleó Galeana cuerpo a cuerpo con un coronel que de propósito le buscaba, i a quien venzió arrastrándole mal herido dentro de trinchera. Poco despues de este lance avanzó el coronel Rul, dando sus órdenes con un tambor al lado; tambien fué gravemente herido, i retirado por los suyos, murió poco tiempo despues. Se encarnizó la pelea repartiéndose los enemigos por las casas, donde cometieron muchas muertes en niños i mujeres. Dióse a este tiempo una voz falsa de alarma, que momentáneamente causó algun desórden en los americanos, pero se repusieron con los esfuerzos de Galeana i con la bizarría de un muchacho de doce años llamado Narciso, que herido en un brazo por un dragon junto a una batería, acertó a tomar la mecha abandonada en el suelo, i dando casi maquinalmente fuego al cañon, contuvo al enemigo que avanzaba rápidamente. Morelos asignó a este jovencito una pension de cuatro reales diarios, que percibió hasta que se evacuó la plaza. Avisado Calleja de que ya estaban consumidas las municiones, ordenó retirada a las tres de la tarde, i fué a acampar a una legua de la plaza, sin que, por la penetracion de Morelos, hubiese produzido efecto su estratajema de abandonar la artillería, ocultando su jente a alguna distancia para que cayese sobre los americanos cuando estos saliesen de las trincheras.

Al dia siguiente salió el capitan Larios a explorar por el camino de Ozumba, e interceptó los partes de Calleja al virei, por los que se vió su mucha pérdida. La relacion de lo ocurrido hizo en Venegas una impresion dolorosa que no pudo disimular, pero se apresuró a enviar a Calleja los pertrechos que con instancia le pedia. Salió Larios a otra exploracion, i en ella interceptó los pliegos

de Méjico, que avisaban haberse dado órden a D. Ciriaco Llano, para que inmediatamente reforzase a Calleja. Morelos, conoziendo el peligro en que se hallaba, accedió a la propuesta que le hizo Galeana, de situarse con su division en la barranca de Tlayacaque para impedir el paso a Llanos. Este caudillo por su parte resolvió atacar ántes el importante puesto de Izúcar, donde, segun se ha dicho, dejó Morelos alguna fuerza al mando de Guerrero, Sanchez i Sandóbal. En la mañana del 23 de febrero colocaron los españoles su artillería en una eminencia, i empezaron a batir el pueblo, atacándolo a pocas horas por diversos puestos. Repitieron el ataque al dia siguiente, pero no pudieron sacar mas ventaja que incendiar algunos barrios i perder no poca jente para retirarse a unirse con Calleja, viéndose acosados en el camino por los sitiados, que los siguieron i les quitaron un cañon de a ocho. La ocupacion de la barranca de Tlayacaque no produjo el efecto deseado, porque los americanos, en cuyo mando Galeana fué remplazado por Ordiera, tuvieron que abandonarla, viéndose atacados por un grueso destacamento de Calleja, a quien un cura habia dado parte del plan que tenian los sitiados. Llano hizo su tránsito sin estorbo, i llegó al campo de Calleja el 1 de marzo; sus soldados robaron i cometieron mil escesos al pasar por el mercado de Tecpatzingo, que se celebraba a la sazon.

El dia 4 hubo una escaramuza que acabó por empeñar en la accion a casi toda la tropa de Calleja. El 10 renovó este su ataque con furor disparando muchas bombas, granadas, bala rasa i fusilería. Fué al principio terrífico el efecto produzido por tanto aparato; mas a las 24 horas, hasta los muchachos, animados por Morelos con el dinerillo que les daba por cada proyectil que cojian, se burlaban del ruido, esmerándose por ganar un peso en cada bomba, cuatro reales en cada granada, i medio real por docena de balas de fusil. Esto contribuyó a que la de-

fensa se sostuviese con la misma municion del enemigo. De esta suerte continuaba el sitio; pero presintiendo Morelos sus resultas, hizo que saliese la division de Larios para concertar con Bravo el socorro de la plaza. Desgraciadamente fueron entrambos rechazados en una emboscada que dispusieron para interceptar un convoi conducido por Armijo al campo de Calleja, perdiendo en esta funcion no pocos prisioneros, los cuales fueron inhumanamente fusilados. Debióse esta desgracia a la falta de disciplina de los americanos, que no guardaron el conveniente silencio para este jénero de sorpresas.

Crezia entre tanto el conflicto de los sitiados con la falta de agua, cuyo rumbo por la villa acertó a cortar Calleja. Fué preciso hazer dos salidas para buscarla en el mismo surjidero ocupado por los enemigos; mas siendo esta operacion tan ruinosa como necesaria de repetirse con frecuencia, se resolvió a propuesta de Galeana, quien se obligó a ejecutar el proyecto, el plantar un fortin en el punto preciso a mantener la agua corriente. Emprendió Galeana esta ardua tentativa con tanta maña como teson, i al fin logró verla ejecutada sin mas pérdida que la de uno de los sacos de arena, a cuyo abrigo trabajaba su jente agazapada, i dejó el fortin dotado de tres cañones i 60 plazas, al mando del coronel Perez. A la noche inmediata intentó Calleja destruirlo atacando con mas de 500 hombres; pero fueron rechazados por Galeana, dejando 18 cadáveres i 40 fusiles. Provistos de agua los sitiados, alternaban la faena de los combates con los desahogos del buen humor a que los escitaba el mismo Morelos. Su jenio, naturalmente festivo, fomentaba las travesuras de los oficiales i soldados, que se solazaban con el enemigo, costando a veces alguna sangre estas humoradas. Mientras sucedian varios lances de tal jaez, en los cuales tomaban su parte los muchachos que componian una compañía, cuyo capitan era un niño de nueve años, sobrino

de Morelos, era necesario salir todos los dias a cortar forraje para los caballos de la plaza, i en cada una de estas salidas se empeñaba una accion sostenida por Galeana, en tanto que los indios segaban con hozes.

Calleja sabia cuanto pasaba en la plaza por los confidentes que tenia en ella, i por este medio le fué fasil tramitar inteligencias con un capitan llamado Manso, quien a cierta seña i hora convenidas debía darle entrada una noche por cierto punto, cerca del cual mandaba él un piquete. La perspicazia de los sitiados i el teson de Galeana quien, inconsulto su jeneral, arrestó a Manso poniéndose él mismo con jente para responder a la cita, no solo salvaron la plaza, sino que dejaron escarmentado al enemigo, matándole 100 hombres, cuando creía que era recibido por el confidente. Este, sin embargo de haberse comprobado su traicion, no recibió mas castigo que el de permanecer en arresto durante el sitio. El heroico valor, la admirable vijilancia i el inagotable recurso de estratagemas con que los sitiados continuaron defendiéndose, merezerian una menuda relacion, porque cada hecho, segun su variado aspecto de ingenioso o arrojado, ofreze un carácter orijinal, capaz de dar lustre a la historia mas gloriosa; pero baste decir aquí que el mismo Calleja en sus frecuentes partes a Venegas, se veia precisado a ser él mismo el panejirista mas elocuente del enemigo que tenia delante, por mas que procurase decir únicamente lo necesario para coonestar el poco efecto de sus constantes esfuerzos i la continua exaccion de provisiones i pertrechos. I no es lo que ménos interesa en el recuerdo de aquella heroica defensa el noble, sencillo i chistoso desenfado con que Morelos, empleando aquella fina ironía tan propia de su carácter jovial, redargüia a su sitiador sobre las fantarronadas i alteraciones de la verdad que descubria en sus oficios a Venegas, interceptados por las frecuentes salidas que sus destacamentos hazian de la plaza.

Estrechado sin embargo de dia en dia, i siéndole sensible tanta efusion de sangre, determinó Morelos dar un recio ataque sobre una de las principales baterías al mando de Llano. Logróse desde luego por medio de una animosa embestida tomar las piezas montadas en aquel punto; pero luego fueron recobradas por los españoles, porque los asaltantes, hambrientos i miserables, se cebaron mas bien en la galleta i cigarros que encontraron. Discupable es esta preferencia en una tropa aquejada por largos padecimientos, i por la necesidad mas estremada. Hubo dia en que se disputó un buei con el mayor encarnizamiento en una de las salidas. Se chupaban las ojas de los árboles, se daban seis pesos por un gato, i las lagartijas i ratas se vendian a precios altos; se consumieron todos los cueros, i hasta se aprovecharon las pezuñas de las reses. Solo abundaba el maiz, aguardiente, azúcar i miel corrompida: alimentos que aumentaron los estragos de la epidemia declarada desde los primeros dias.

Visto el resultado del asalto contra la batería de Llano, i que ningun socorro entraba en la plaza, dispuso Morelos hazer él mismo una salida para incorporarse a las divisiones situadas en varios puntos, i atacar con ellas por fuera al mismo tiempo que los de la plaza por dentro; pero disuadido por los demas jefes, destacó a Matamoros en la noche del 10 de abril con 300 hombres en demanda de auxilios al cuartel del jeneral Rayon. A su salida murió el coronel Perdiz, cuyo cadáver desnudo fué enviado al dia siguiente a la plaza por los sitiadores, atravesado en un caballo blanco. Franqueó Rayon el auxilio que pudo, aunque él mismo estaba ocupado en tener encerrado a Porlier en Toluca para impedirle la union con Calleja. A la vuelta se decidió Matamoros a introducir el socorro, ayudándose con las partidas de Larios i Bravo; pero habiéndolo sabido Calleja, destacó jente i las quitó 157 tercios de víveres. Llegó pues el momento de pensar, o en

atacar el campo de Calleja, o en salir de la plaza a todo trance. Adoptado este último partido, despues de hechos para ejecutar el primero, ingeniosísimos preparativos ideados i dirigidos por el presbítero Diaz, dió orden Morelos el 28 de abril paraque desde aquella noche no corriera la palabra en su campo. El 30 la dió tambien Calleja para que cesara el fuego, i en seguida envió un parlamentario con indulto para Morelos, Galeana i Bravo, al que contestó el primero, escribiendo en el reverso del pliego: "que él por su parte otorgaba igual gracia al jeneral español i a los suyos."

Tratóse pues de evacuar la plaza al favor de la oscuridad en la primera noche en que prudencialmente se creyó podia hazerse, despues de las varias en que se dispuso i abandonó la salida, por haberla presentido los enemigos. De nadie fueron sentidos al principio, pero al ruido de trabar los tablones para echar un puente en un paso que lo exijia, un centinela dió el quien vive, i aunque fué muerto en el acto por Galeana, se hizo jeneral la alarma, i por todas partes rompió el fuego i la vozeria de los americanos vitoreando a la América i a la Virgen de Guadalupe. Lograron por fin desembarazarse de los enemigos, dejando a estos batiéndose entre sí mismos sin conozerse, pero salieron dispersos por todas direcciones. Los Bravos se apoderaron al paso de dos cañones i tres tiendas de campaña, cuyos víveres fueron devorados con ansia. D. Victor se unió en Ocutuco con Morelos, que estuvo a punto de perezer. A las nueve de la mañana siguiente llegó Galeana a Tecajaque i continuó hacia Tenango. Perdióse el cañonito Niño, i se desvió D. Leonardo Bravo, solícito por el paradero de su esposa. Quedó pues solo Morelos con D. Victor Bravo, con quien a los dos dias entró en Izúcar, que fué el punto de reunion. Verificada esta, se halló que de los soldados de Cuautla solo faltaban 17, i que habia 30 fusiles mas de los con que salieron del sitio. Al dia siguiente pasó Mor

ellos a Chautla de la Sal, donde se completó la reunion, echándose de ménos únicamente D. Leonardo Bravo i dos de su comitiva. Tal es el célebre sitio de Cuautla Amilpas, en el que brillaron a porfia el valor, la astucia, la sabiduría, la prudencia i el sufrimiento de los Morelos, Galeanas i Bravos.

Calleja ignoró la salida hasta mas de dos horas despues de ejecutada. Recibió la noticia con grande sorpresa, i no fué menor la que se tuvo en Méjico, al ver que se habian puesto en salvo unos jefes i una division, cuyo esterminio se daba por seguro. Los dragones que les siguieron el alcance se cebaron en la matanza de mucha jente i familias inermes, que salieron con Morelos para no ser víctimas cuando entrasen los enemigos en la villa, como lo fueron los que se quedaron. Calleja hizo buscar los papeles de Morelos para hazer pesquisas; encontró muchos, pero ningunos de los de esta clase. La tropa de su ejérezito se entregó al saqueo empezando por las iglesias, sin que bastase a contener a la soldadesca un recio temblor de tierra que ocurrió al mismo tiempo.

El 16 de mayo de 1812 entró Calleja en Méjico de vuelta de su trabajosa espedicion, i se procuró dar un aire de triunfo a su entrada, precedida de algunos despojos, unos cuantos paisanos en guisa de prisioneros, i de D. Leonardo Bravo con sus dos compañeros sorprendidos en la hacienda de Yermo. A pesar de estas apariencias, el desabrimiento que ya existia entre Venegas i Calleja, acabó de irritarse con el chasco de la fuga de Morelos. Respondiendo el virei a la carta confidencial en que Calleja le ponderaba su triunfo de Cuautla le decia estas palabras mortificantes: "démole gracias a ese buen clérigo de que nos ha aorrado la vergüenza de levantar el sitio, lo que nos habria hecho perder el poco concepto que conservamos." I cuando a instigacion del mismo Calleja, aunque disimulando este que tuviese parte en ello, hizieron los

jefes de su plana mayor una representacion a Venegas, ponderando sus servicios, i diciendo que solo bajo sus órdenes militarían, en el supuesto de que queria dejar el mando a causa de lo que contra él se murmuraba, el virei, aunque le escribió para disuadirle por mero cumplimiento de esta intencion, le decia tambien: "que si no se consideraba capaz de tolerar las fatigas, se lo dijese sin pérdida de tiempo para proveer lo conveniente." Calleja que no esperaba esto, contestó al virei haziendo con afectada modestia grande alarde de sus servicios, i poniéndose en el pináculo de méritos i pretensiones sobre todas las autoridades españolas en Méjico.

Acaso no sería una de las mas infundadas entre las imputaciones que por aquel tiempo se movian contra Calleja, la que sin duda se le hizo sobre los enormes gastos de sus espediciones. El del sitio de Cuautla es exorbitante, pues calculándolo por lo que consta de documentos oficiales, resulta que llegó a dos millones de pesos: enorme suma, que en un estado ya lánguido i quebrantado, no podia estraerse sino por exacciones i violencias, las cuales, recayendo sobre el virei, no podian ménos de causarle graves disgustos. Sabia ademas este jefe que en casa de Calleja se celebraban juntas nocturnas sobre el proyecto de hazer que la rejencia de Cádiz le nombrase virei: plan que en realidad tenia grandes ramificaciones en las mismas cortes de Cádiz. Venegas, noticioso de todo esto, no se atrevia sin embargo a tomar una providencia estrepitosa contra su rival, pero procuraba humillarle cuanto podia, aun en medio del empeño con que por otra parte procuraba aluzinar a los pueblos, pintándoles destruido el ejérezito de Morelos, i a este confuso i abatido, buscando una caverna en que ocultarse. Vamos viendo hasta qué punto eran verdaderas estas aserciones.

CAPITULO III.

Toma de Chilapa. Muerte de D. Francisco Ayala. Derrota de Castillo Bustamente en Lerma. Sitio de Huajuapam defendido por Trujano. Morelos acude a levantarlo. Marcha para Tehuacan. Noticia del presbítero Correa. Rayon embiste a Toluca i se retira a Tenango. Dispersion de los americanos en este punto. Sepárase la junta i se asignan departamentos a los jefes. Degüello de prisioneros españoles.

REUNIDAS las fuerzas de Morelos en Chautla, vió este caudillo que le importaba desalojar de Chilapa al comandante París, para mantener franca la comunicacion con el Veladero i costa del sur, puntos ventajosos de retirada en cualquiera evento desgraciado. Quiso París apoderarse de Tlapa; pero se lo estorbaron el P. Tapia i el coronel indio Maldonado, i entónces mandó a su segundo Cerro a que se situase en Ayutla para esperar a Morelos recien salido del sitio. Este jeneral se habia quedado mui doliente en el pueblo de Nitepec, por lo cual salieron Galeana i los Bravos al encuentro de París en el camino de Chilapa. Batiéronse las avanzadas en la hacienda de Jalapa, i habiéndose jeneralizado el ataque, fueron auyentados los realistas hasta el pueblo de Acatlan, perdiendo 300 prisioneros i mas de 200 fusiles. A los tres dias entró Morelos en Chilapa, cuyos habitantes se habian conduxido en términos de irritar a los americanos, por lo cual se diezmaron los prisioneros, i se perdonó al gigante Martin Salmeron; lo hizo solo, segun dijo, por la consideracion que merezen *las producciones exóticas de la naturaleza*. Morelos se ocupó en Chilapa en reparar su salud, i en aumentar sus tropas i pertrechos.

Entre los que le acompañaron en su salida del sitio se hallaba D. Francisco Ayala, de quien se ha hablado anteriormente. Dióle en Chautla orden de hazer una escursion por los pueblos de la Cañada, i habiéndola emprendido brioso, tuvo que hazer cama en Temilpan rendido a una fuerte calentura. Hubo luego aviso de que por aquel punto se acercaba tropa enemiga, lo cual bastó para que todos le abandonasen, quedándose solo con cuatro personas i sus dos hijos. Vió morir a estos i a dos de sus cuatro compañeros en la accion que tuvo que sostener bien pronto; al fin le abandonaron tambien los dos restantes, pero él continuó defendiéndose solo hasta consumir el último grano de pólvora. Entónces cayó prisionero de Armijo, quien le pasó por las armas en el pueblo de san Juan, i colgó de los árboles su cabeza i las de sus hijos.

Despues de la empresa de Cuautla, quiso Venegas quebrantar las fuerzas a Calleja, i tenerle bajo su dependencia inmediata en la capital; con esta mira, empezó por dividir su ejérezito enviando una espedicion al mando del coronel Castillo i Bustamante, a quien se dieron 1500 hombres escogidos para operar contra las partidas de D. Ignacio Rayon. Bustamante acampó el 19 de mayo en las alturas de Lerma, i poco despues vino a las manos con el capitán Alcántara, quien le derrotó completamente, dejándole mal parado de contusiones. Este revers no pudo ménos de agradar a Calleja, que se veia al mismo tiempo desairado i privado de mando activo. Castillo trató de reforzarse con el batallon de Lobera i otros varios cuerpos, intentando ir a tomar el cerro de Tenango, con cuyo proyecto le dejaremos, mientras referimos lo que pasaba en Huajuapam, donde Régules sitiaba a 350 americanos mandados por el coronel Trujano.

Este valiente caudillo, despues de hazer varias correrías sobre Régules en la Mixteca, i de dar muerte al mayorazgo

Guendulain, se vió sitiado en Huajuapam por las fuerzas del brigadier Bonavía, aumentadas con las de Caldelas, la division eclesiástica levantada por el obispo Bergoza, 1,100 hombres de todas armas que tenia Regules, 14 cañones i abundante parque. Antes de poner el sitio cometió en Yanhuitlan el horroso esceso de cortar las orejas debajo de la horca a mas de 20 miserables indios, de los cuales murieron muchos desangrados. El 5 de abril se presentó Régules destacado por Bonavía sobre Huajuapam, i se vió rechazado en su intento de incendiar la mayor parte de la villa. A los cinco días se rompió el fuego con todas armas, careziendo Trujano de artillería hasta que pudo fundir tres buenos cañones con el metal de las campanas a la vista del enemigo. Dió Régules infructuosamente hasta 15 ataques jenerales, aunque en uno de ellos logró penetrar hasta mui adentro en el pueblo. Afortunadamente se hallaba Trujano provisto de víveres para continuar la resistencia; llegaron sin embargo a escasearle antes que le viniere el socorro, pero nadie lo conozió, porque él mismo los distribuía por su mano, guardándose las llaves. Sanchez i Tapia se propusieron auxiliarle; pero el 17 de mayo fueron atacados por Caldelas en Chilapilla, i perdieron los víveres con algunos pertrechos. Era un espectáculo tierno ver a los sitiados pelear i entonar alternativamente cánticos fervorosos implorando la divina elemencia. En el último día de una novena a que asistía toda la guarnicion, se supo por un indio, que con gran destreza pudo salir i volver a la plaza, la plausible noticia de que Morelos caminaba en su socorro. La repentina iluminacion i algazara de los sitiados, hizo que Régules entendiese la causa. Quiso levantar el sitio; mas habiéndose decidido lo contrario en junta de guerra, se vió obligado a continuarlo.

El 23 de julio se presentó Morelos cerca de la villa con

sus compañeros Bravo i Galeana, con las partidas de Sanchez i Tapia i con mil indios de honda i flecha para hazer bulto. Al día siguiente se vieron atacados a un tiempo Régules i Caldelas, este por Galeana, i aquel por Trujano. Caldelas, derrotado, murió de un bote de lanza, mientras iba furioso con una pistola en busca de Régules para matarle. Viéronse prontamente los españoles cojidos a dos fuegos, i auyentados hasta mas allá de Yahuitlan, perdiendo mucha jente, pues a nadie se daba cuartel. Una partida de Morelos entró poco despues en aquel pueblo, donde se apoderó de 200 fusiles, 16 cañones i gran cantidad de ropa i municion. Aun fué mas considerable el botin delante de Huajuapam; mas de 1000 fusiles, 14 cañones, mucho parque, gran número de caballos, poco dinero. Pasaron de 300 los prisioneros, i no llegaron a 25 hombres los que volvieron a Oajaca, ni a 12 los oficiales que pudieron salvarse. Despues de 14 días marchó Morelos para Tehuacan de las Granadas, dando a Trujano el grado de coronel, en recompensa de haber sostenido tan fuerte sitio por espacio de 111 días. Este triunfo pudo acaso haber sido decisivo, si Morelos, siguiendo el dictámen de Trujano, hubiera caido sin detencion sobre Oajaca, para impedir que los españoles se repusiesen, i aprovechar al mismo tiempo las grandes riquezas de aquella ciudad. Pero a los cuatro meses volvió Régules a entrar en campaña con 2000 hombres bien equipados, que se organizaron mientras Morelos, pasando a Tehuacan, daba cumplimiento a la órden espedida por la junta de Zitácuaro, de arreglar las varias divisiones del norte, que era el territorio demarcado a su mando.

En esta misma operacion estaba empleado Castillo Bustamante con la jente de Tenango, aprovechándose del tiempo que le dejaba la indecision de Rayon en perseguirle despues de la derrota de Lerma, a pesar de las instancias que el cura de Nopala D. José Manuel Correa hizo para

que se le hostilizase, ofreciéndose él mismo a ir a la cabeza*.

* El distinguido papel que este eclesiástico hizo constantemente en la revolucion exige que nos detengamos a dar una breve noticia de su carácter, e interesantes servicios i padezimientos, estractándola del manifiesto que él mismo redactó de sus acciones.

Hallábase tranquilo en su curato por noviembre de 1810, cuando a la llegada de Cruz i Trujillo, fué desde luego condenado a muerte por adicto a la independenciam, i remitido por fin al arzobispo Lizana, quien le privó de su beneficio. Volvió dentro de poco a Nopala, donde agasajó cuanto pudo al comandante español Andrade; mas no bastó esto para contenerle en la crueldad con que a las puertas de la casa del mismo presbítero Correa derramó la sangre de 18 de sus feligreses inermes. Irritado de esta atrocidad, juró vengarla, i se hizo soldado. Sabida su resolucio por el jefe americano Arriaga, le cedió el mando de su partida. Agregóse a ella la de Villagran el hijo, i con esta fuerza dió el primer golpe de venganza sobre el mismo Andrade, a quien derrotó en setiembre de 1811. Este hecho i sus anteriores sacrificios le valieron el grado de brigadier, i el destino de comandante de Huichapam por la junta de Zitácuaro. Venzó al coronel Coluna en la villa de Carbon, i en seguida interceptó en Calpulalpam un convoi de mas de 500 tercios, escoltado por 1500 hombres. Vistió i equipó los 500 hombres de su division que despachó a Cadreita contra los jefes Sierra i Torrecuadra, i se retiró a Nopala a combinar planes ulteriores. Defendióse allí contra Castro i Michelena que le atacaron con 1500 soldados de línea el dia 2 de noviembre, i el 11 del mismo mes, ganó sobre aquellos dos jefes una accion, puesto al frente de 500 hombres. Pocos dias despues interceptó otro convoi, en el cual iba el obispo de Guadalajara Ruiz Cabañas; pero no permitió que su tropa le diese alcance. Sin embargo, fué escomulgado como hereje i enemigo de Dios. Pasó a socorrer a Zitácuaro amenazada por Calleja, i en aquella retirada sostuvo la salida de la junta, salvando mas de 500 individuos. Dejando su division a las órdenes de D. Ramon Rayon, regresó a Nopala en principios de febrero a levantar otra i fundir cañones, lo cual consiguió a pesar de la sorpresa que le hizo el jefe español Ondarza, facilitándosele las vias por la perfidia de un asistente de Correa. Con su nueva partida de 700 hombres i 4 piezas se halló en los ataques de Lerma i de Tenango contra Castillo

Despues de la derrota i dispersion de los americanos en Zitácuaro, Rayon pasó a Toluca a entretener a Porlier

Bustamante. Retirado a este último pueblo en obediencia de órdenes superiores, aunque contra su dictámen de que no se diese respiro al enemigo, reparó su quebrantada salud, i se encargó del punto del Veladero, aunque su division fué puesta bajo mando ajeno. Rechazó cinco veces al enemigo, i saliendo al fin por entre mas de 2000 de ellos sin perder un solo hombre, se retiró a su departamento a llorar la desgracia de Tenango. Pasó despues a auxiliar a Rayon en Ixmiquilpam, donde se condujo en términos que fué premiado con la promocion a mariscal. En las desavenencias que estallaron entre Rayon i sus cólegas se adirió al primero, lo cual fué causa de que se diese órden a Villagran para desarmarle; pero él se valió de toda su astucia i halló modo de evitar este golpe funesto. Sus muchas fatigas i sinsabores le causaron una grave enfermedad; mas no le debilitaron bastante para dejar de repeler con entereza las proposiciones de indulto que su confesor le hizo en aquellos críticos momentos. Luego que se restableció, se puso en comunicacion con Morelos, i cuando se preparaba a abocarse con él, él cura seductor le atrajo a su casa so color de comunicarle un negocio de importancia, i le entregó a la partida del español Revilla, bajo cédula de indulto que tenia en su poder para aquel caso premeditado. Fué puesto a la disposicion del obispo Bergoza, i destinado por él a hazer rigurosos ejercicios, durante los cuales se le levantó la escomunion, i se le arrancó juramento de fidelidad a la causa de España. Finjiéndose arrepentido para fazilitar la fuga, la logró por fin a principios de octubre de 1813, i voló a reunirse con Morelos en Chilpantzingo. Se halló en la derrota de Valladolid a fines del mismo año. Cooperó en los inútiles esfuerzos de reponer las desgracias del ejérsito, i se retiró a las playas de Vera Cruz. Salió de aquella costa en busca de un sitio fuerte, donde pudiese guarezerse el gobierno nazional; lo encontró en el Cerro-Colorado, i emprendió su fortificacion, haziendo de peon e ingeniero con admirable constancia i durísimo trabajo. Aumentadas las desgracias con la prision de Morelos, con la destruccion de la junta de Uruapam, i con la disolucion del congreso de Chilpantzingo, quiso, mas no pudo volver a hazerse fuerte en su Cerro-Colorado, i por huir de la inevitable persecucion del enemigo, se acomodó de mozo de arriero en Ozumba, bajo el nombre de Vargas, en cuyo ejercicio se mantuvo

paraque no engrosase la fuerza de Calleja contra Morelos, mientras que Verduzco i Lizeaga quedaban gobernando en Sultepec a nombre de la nazon. Consiguio su objeto batiendo varias veces al enemigo, i el 18 de abril de 1812 atacó lo interior de la ciudad. Duró la accion algunas horas con ventaja para los asaltantes; pero careziendo estos de parque, mandó Rayon tocar a retirada, cuando su tropa ya casi veia la victoria segura. Salió en su seguimiento de la plaza una partida de caballería, pero fué rechazada, i los americanos continuaron retirándose sin pérdida i con desembarazo. Aquella misma tarde llegaron a Tlacotepec desde donde Rayon volvió a destacar una partida al mando de Camacho, paraque, de acuerdo con otra de los Polos, cargasen sobres 300 hombre que habian salido de Toluca a hazer víveres. El resultado de esta accion fué matar mas de 100 de los de Porlier i tomarles 70 carabinas con 56 caballos, haziéndoles prisionero su capellan el P. Tabaquero. Túvose luego noticia de la aproximacion de Castillo Bustamente, con lo cual Rayon reconcentró sus fuerzas, impidiendo a Porlier que saliese a juntarse con él; mas no pudiendo cubrir con su poca jente todos los puntos por

hasta que la casualidad hizo que en presencia de su mismo amo fuese conozido i saludado como jeneral en Tepejí, por Teran i otros americanos. Cayó prisionero en poder del coronel Bracho, i puesto ya en capilla, el 22 de enero de 1817, se suspendió la ejecucion de muerte por orden del comandante Llano. Entregado al gobierno español, fué confinado a Puebla con la ciudad por cárzel, donde permanezió 14 meses, sufriendo todo jénero de privaciones i miserias, aunque recibió algun socorro del señor obispo Perez, i del señor Fonte, arzobispo de Méjico, quien le asiguó 15 pesos mensuales. Este prelado le rehabilitó despues en su ministerio sacerdotal, mas no fué repuesto en su beneficio. Continuó siendo útil a la causa de la independencia, instruyendo a los pueblos en sus derechos. Auxilió con dinero i víveres al jeneral Guerrero, dió noticias interesantes al jefe de las garantías, i siempre hizo cuanto estaba en sus alcances i posibilidad.

donde podia acercarse el enemigo, se replegó al pueblo de Tenango i cerro del mismo nombre. Bustamente continuó marchando sobre él, i despues de variar su campamento por estar mui al alcance de la artillería de Rayon, fué a situarse en la hazienda de san Agustin, abandonando el rancho i utensilios de la tropa.

Rayon, mas prudente que arrogante con estos triunfos, dispuso que las partidas de caballería de Atilano Garcia, i Epitasio Sanchez cruzasen entre su campo i el enemigo para impedir un asalto; pero desobedezida esta orden por ellos, que se fueron a dormir a un pueblecito inmediato, los enemigos inesperadamente rompieron el fuego a la madrugada con los mismos cañones de una batería que tomaron en la noche. La sorpresa fué completa, i habria sido desastrosa, si la niebla no hubiera favorecido a los fugitivos, i si el cura Correa no hubiese protegido la retirada haziendo cara al enemigo. Este se apoderó de varios sujetos distinguidos, como los lizs. Reyes i Jimenez, Dr. Carballo, Cuellar, Jiron i Puente, los cuales fueron todos fusilados, corriendo la misma suerte el vicario del pueblo Tirado, solo porque se encontró en su casa la escopeta con que solia cazar. Los dispersos se reunieron en una laguna al pié del volcan de Toluca, donde fué recibido con gran sentimiento el cadáver del benemérito comandante Camacho. Desde allí destacó Rayon algunas partidas por diferentes puntos con encargo de que se fuesen engrosando, i previno a sus cólegas Lizeaga i Verduzco que se incorporasen con él. Así lo hizieron, alcanzándole en el punto de Tiripitio, desde el cual envió a Verduzco para Pazcuaro, encomendándole la provincia de Valladolid, i a Lizeaga la de Guanajuato, con orden de levantar en cada una de ellas un ejérezito respetable. Esta separacion fué precedida de un acuerdo i de una acta solemne que se dictó, disponiéndose al mismo tiempo que Morelos se en-

cargase de los departamentos del sur i del norte, i que Rayon se situase en el de Méjico para ocurrir a donde fuese necesario.

Cuando este jefe llegó a Sultepec, determinó que los prisioneros españoles de Pachuca fuesen conducidos a Zacatula con una escolta a las órdenes de Vargas. A poca distancia de Sultepec, habiéndose adelantado este caudillo, tuvo que retroceder al ruido de un fuerte tiroteo. Era este causado por su propia tropa que fusilaba a los prisioneros, a causa de haber querido estos, segun se dijo, no solo escaparse, sino ademas apoderarse de las armas.

CAPITULO IV.

Toma de Tehuacan por los americanos. Prisioneros asesinados. Arroyo i Bocardo jefes de guerrilla: sus atrocidades i las de otros muchos de la misma clase. Los americanos toman i abandonan a Orizaba. Prision i muerte de Albino Garcia. Convoyes atacados. Sucesos de Jalapa. Junta de Naulingo dirigida por Rincon. Unesele D. Nicolas Bravo i atacan a Jalapa. Bellas cualidades e influjo de Bravo.

DEJAMOS a Morelos en marcha para Tehuacan unido con el valiente coronel Trujano. Este, en desempeño de su comision de levantar los pueblos de la Mixteca, empezó a hazer varias correrías, inquietando las haciendas pertenecientes a europeos. Destacáronse de pronto contra él desde Orizaba 200 hombres al mando de un tal Duran, el cual, despues de recojer mucho ganado i otros efectos en las inmediaciones, se retiró dejando en Tehuacan una guarnicion de 80 hombres al mando del teniente Fernandez, jóven impetuoso que duplicó esta fuerza con el objeto de salir a hazer las mismas correrías que su delegante. Por abril de 1812 le relevó el capitán Rojano, i en esta época ya los independientes provocaban a la guarnicion, como que el 30 de dicho mes se aproximaron al pueblo en número de 180 de a caballo, e intimaron la rendicion al comandante. La respuesta fué salir 50 hombres i a la cabeza de ellos el mismo Rojano, para ayentar a los americanos; pero el ayentado fué el mismo, encerrándose en el pueblo decidido a defenderle. Formaban el sitio las tropas de varias partidas reunidas, i cuando ya llegaron a componer un grueso de 6,000 hombres, incluso muchos

indios, emprendieron el 3 de mayo un ataque decisivo que se repitió al día siguiente, quitando a los sitiados las provisiones i el agua. Estos intentaron salir bajo capitulación; pero consiguieron ser enviados como prisioneros al general Matamoros. Al tercero día sin embargo fueron pasados por las armas el teniente Arriaga, el subdelegado Sanchez i el alguacil Mendez; los 44 restantes fueron indignamente asesinados a la sombra de la noche en el puente de los Chichimecos: atrocidades con que aquellos hombres bárbaros e inmorales desacreditaban la revolución, cuya causa afectaban defender. Cuando entraron en Tehuacan, siguió el saqueo de las casas i tiendas, donde hallaron muchas preciosidades, como que era un punto de depósito para abastecer las Mixtecas.

No solo Tehuacan, sino tambien otros varios lugares de la comarca fueron entónces teatro de tan horribles escenas. Fuéronlo especialmente todos aquellos por donde transitó el guerrillero Arroyo, campesino brutal, de aspecto feroz, voz bronca, lenguaje rústico, groseramente supersticioso, i de una frialdad terrible en la ejecucion de sus barbaridades; tenia el mayor placer en azotar por su mano hasta abrir chorros de sangre a los que reputaba por espías. Sus crueldades fueron muchas e inauditas; pero entre todas sobresalen las que cometió con el dueño i la familia de la hazienda de Teologuca, cuyas paredes conservaron por mucho tiempo las huellas de las manos empapadas en sangre. Estaba casado con una mujer digna consorte de tal marido en sus cualidades físicas i morales. Su compañero Antonio Bocardo era un cobarde tan menguado i tonto, como selvático i cruel; se hacia llamar coronel de coroneles, i su ansia era aun mas declarada por robar que por matar hombres.

A esta época pertenece la sorpresa hecha en el monte de las Cruces por una partida de lanzeros al mando de D. Pedro Meneso, sobre D. Felipe Lailson, conductor de

una balija de la correspondencia que llevaban los americanos de Méjico con los insurgentes: lance que comprometió seriamente a varias personas de suposición. Tambien corresponde a este tiempo la ocupacion i pronta evacuacion de Orizaba por los americanos, que referirémos brevemente.

En principios de marzo de 1812 empezó a levantarse una partida en el pueblo de Maltrata, de donde era cura el presbítero Fuertes Alarcon, animado de mui buenos deseos, pero desprovisto de aptitud para la milicia. Con la campana de su iglesia, fundió un enorme cañon, con el que se creía invencible. Estaba entónces mandada dicha partida por Miguel Moreno, quien la aumentó para fines de abril en términos de impedir la entrada de víveres a los españoles de Orizaba. El 22 de mayo comenzaron los americanos a atacar aquel punto, recibiendo varios refuerzos en los días inmediatos, i con ellos se apoderaron de un puesto avanzado de fuera del pueblo. Poco despues el comandante de la plaza D. José Manuel Panes, temeroso ya de verse atacado en su cuartel, dispuso retirarse a villa de Córdoba, i lo ejecutó entrando en ella al día siguiente de su salida, con la tropa de la guarnición i tres cañones. Los cordobeses resolvieron defenderse, fiados en lo fuerte del lugar i en el desórden que se observaba entre los americanos. Estos entraron el 28 en Orizaba con sus comandantes Alarcon i Moreno, i al día siguiente se les reunieron otras partidas, que todas juntas componian mas de 1500 hombres. Intimaron la rendición a Córdoba, pero fué desechada, i las partidas se alejaron una despues de otra con la noticia de que se acercaba Llano desde Puebla con 2,300 hombres, para sostener aquel importante pueblo, donde el gobierno de Méjico tenia mas de 52,000 tercios de tabaco. Avanzó este jefe hasta Tepeaca rechazando a los insurgentes, que en vano quisieron estorbarle el paso, i se puso rápidamente sobre Orizaba, dejando atras

un convoi conducido por el coronel Andrade, quien rechazó las partidas que quisieron interceptarlo. El 10 de junio atacó Llano las baterías situadas por Alarcon en los cerros de Huilapa, de donde fué desalojado, apoderándose en seguida los españoles de todas las cimas dominantes. Dueño ya Llano de Orizaba, envió parte de su tropa a Córdoba, i sustituyó al coronel Andrade en lugar de Panes para el mando de aquella plaza. El 26 de junio salió de ella, conduciendo 4,098 tercios de tabaco, i el 28 entró en Puebla de vuelta de su espedicion.

Por este mismo tiempo el célebre Albino Garcia daba mucho que hacer a los españoles en el Bajío. Estaba empeñado en su persecucion el brigadier Garcia Conde, alternando con sus esfuerzos los de D. Agustin Iturbide. Ni podia dejar de hazerlo, pues tenia que conducir a Méjico un riquísimo convoi de platas. Llegó con él a Salamanca, i desde allí destacó a Iturbide, quien finjiendo marchar para los Amoles, cayó sobre el valle de Santiago a las tres de la mañana, i no solo arrestó a Albino Garcia, sino tambien a su hermano Francisco, tomándose la libertad de fusilar mas de 200 de los prisioneros. Albino fué recibido en Zelaya por Garcia Conde en tono de burla con repique de campanas, salvas i formacion de la tropa, para hazerle honores como a jeneral de farsa. En la mañana del 8 de junio fué pasado por las armas a una con su hermano, i descuartizado. Esta accion valió a Iturbide el grado de teniente coronel, i desde entónces tuvo abierta la carrera de empleos i ascensos mayores entre los españoles.

La complicacion de varios sucesos aislados, dignos de mencionarse en esta historia, aunque al referirlos se interrumpe en algun modo el hilo principal de ella, nos obliga a consignar rápidamente algunos de los mas distinguidos. Es uno de estos la espedicion del P. Sanchez desde Tehuacan contra las tropas del mando de Conti. Situado

aquel jefe americano sobre Atlixco en el valle de Carrion, se vió en gran riesgo de caer prisionero; pero supo evitarlo haziendo una salida mui aventurada con un cañon que arrancó de una posicion dominada por el enemigo, de cuyas mismas balas llegó a valerse depues que consumió todo su parque.

Hallábase por entónces la ciudad de Méjico en grande escasez de víveres i dinero; por lo que estrechó Venegas a Garcia Conde, paraque introdujese socorro partiendo desde Querétaro con su division. Le salió al encuentro Villagran, i despues de batir su descubierta en Calpulalpam, se vió precisado a retroceder al aproximarse el grueso de la escolta. El final resultado fué, que por defecto de la caballería americana que abandonó a la infantería i artillería, cayeron estas dos armas en poder de Iturbide, destacado contra ellas con 300 caballos, i a pocos dias entró el convoi en la capital.

Habia en ella otro mui considerable de 12 mil mulas i 135 carruajes, que estaba de regreso para tierra adentro. Encomendóse su escolta hasta Querétaro al mismo Garcia Conde reforzado con 200 caballos; i aunque tuvo que luchar con los rigores del temporal lluvioso i crudo, llegaron a ponerse en salvo todos los transportes en Querétaro, desde donde fué mas fácil continuar la conduccion. Si Villagran, que no tenia el tino de concertar sus operaciones, hubiera aguardado la buena sazón de atacar este convoi, es seguro que habria caido en sus manos dando a los españoles un golpe mui recio. Sirva esta reflexion de recuerdo para formar alguna idea acerca del desórden con que en aquella época obraban muchos jefes de partidas, que sostenian, mas bien que hazian progresar el fermento de la revolucion.

Tratóse tambien, a propuesta i bajo compromiso que hizo el comerciante Lobo, de introducir en Vera Cruz un carguío de 500 mulas con harinas i otros artículos de primera

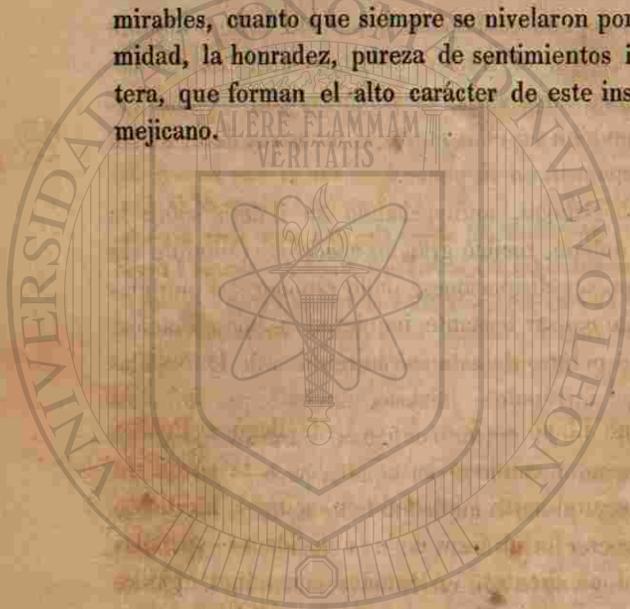
necesidad. La custodia de este convoi, i la operacion de abrir de paso la comunicacion entre Vera Cruz i Jalapa, se confió al brigadier Llano, quien salió de la Puebla el 3 de junio de 1812, con una division de tropa escogida. Despues de rechazar a los americanos quitándoles 5 cañones i matándoles bastante jente, segun Llano lo afirmó en su parte, llegó este a Jalapa a mediados de julio, i encontró aquella ciudad mui ajitada por el reciente alzamiento de su juventud, la cual, dirijida por una junta que se estableció en Naulingo, empezaba a dar cuidado a los jefes realistas de Jalapa. Se preparó Llano a conjurar este nuevo nublado, que ya habia recibido una fuerte sacudida en el ataque dado poco ántes en las alturas de la Orduña por el comandante español Fajardo con 500 hombres que habia reunido, quitando al americano Bello bastante jente i alguna artillería, ademas de cometer grandes crueldades con los rendidos. Atacados los de Naulingo por Llano en combinacion con el mismo Fajardo, se retiraron para Misantla con la junta acaudillada por el coronel Rincon, quien perdió siete piezas de artillería. Casi al mismo tiempo se batia en el punto de la Joya con el guerrillero Arroyo, otra partida destacada de Jalapa en busca de víveres i municiones al mando del capitan Ramiro. Arroyo le causó bastante pérdida, i aun hizo varias tentativas sobre la villa, señalando su barbarie con atrozes e indecentes mutilaciones de miembros, en los enemigos que sorprendió. Hallábase en aquel tiempo el pueblo de Jalapa en el mayor conflicto, no solo por lo mucho que lo estrechaban por todas partes las guerrillas insurjentes, sino tambien por la conspiracion que se descubrió, fraguada por un sarjento, para entregar la villa, i asesinar a todos los europeos. Entónces se establezieron consejos de guerra permanentes, que inmolaron no pocas víctimas, tanto en Jalapa i Perote, como tambien en Vera Cruz.

El 24 de julio salió Llano de Jalapa para esta ciudad.

Temiendo los estragos de la fiebre, entró él solo dejando la tropa en Santa Fé, i en el espacio de 24 horas volvió a salir con un cargamento de mas de dos mil mulas, engrosado ademas con 800 soldados, restos de los 2,600 en que se cebó la epidemia, poco despues de entrar en aquella plaza el batallon de Castilla con su comandante D. Francisco Hevia recién llegado de España, i otro del mismo nombre de Campeche. En el tránsito de Llano hasta Jalapa camino de Puebla, tuvo varias escaramuzas con los americanos, dando tambien en ellas no pocas muestras de crueldad con los que cayeron en su poder.

El coronel Rincon, aprovechando su influjo sobre la juventud de Jalapa, recibió grandes socorros, i aunque era censurado por sus disipaciones, pudo reponer sus pérdidas en términos de causar bastante inquietud a la guarnicion. Aumentóse el peligro de esta con la reunion de D. Nicolas Bravo, jóven intrépido i juizioso, enviado por Morelos como un jefe de la mayor confianza, para adelantar los triunfos de la independenciam por aquella parte. El crédito personal de este jóven caudillo, debido a las nobles prendas de su carácter i de su rango en la sociedad, bastó para que mui en breve se le adiriese la mayor parte de la Tierra-caliente. Dirijidas por su pericia i denuedo las fuerzas americanas, salieron de Misantla, i despues de rechazar al esforzado Hevia que les salió al encuentro, ya en 11 de noviembre obraron ofensivamente sobre Jalapa. Bravo i Rincon asaltaron el pueblo, sostenidos en varias direcciones por los comandantes Martinez, Bello, Utrera, i el valiente mulato Suzunaga. En un rencuentro de los mas ostinados, estuvo a punto de perderse el arrojado Hevia a manos de un negro que ya le tenia por suyo; pero el jefe español tuvo bastante acierto para meterle el baston por la boca, dando así lugar a que el negro fuese muerto por un soldado. Defendiéronse los jalapeños con mucho vigor, i habiendo logrado desmontar un cañon de a doce, del cual

recibian el mayor estrago por parte de los americanos, tuvieron estos que retirarse despues de ocho horas de sangriento combate. El brioso i prudente Bravo fué a situarse en san Juan Coscomatepec, desde cuyo punto empezaron a ser sus hazañas dignas de emular a las mas gloriosas que adornan las pájinas de esta historia, siendo tanto mas admirables, cuanto que siempre se nivelaron por la magnanimidad, la honradez, pureza de sentimientos i virtud austera, que forman el alto carácter de este insigne caudillo mejicano.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO V.

Convoi de Vera Cruz introducido en Mejico por Llano. Bando del gobierno contra los eclesiásticos, i sus resultas. Representan los clérigos i son perseguidos de muerte. Ejemplos de esta persecucion en los presbíteros Salto i Crespo. Condenacion i muerte de D. Leonardo Bravo. Mediacion del obispo Campillo para abrir negociaciones. Su correspondencia con Rayon i Morelos. Osorno i Beristain atacan a Tulancingo. Derrota i muerte de Ferrer. Toma de Jericuario por Rayon. Galeana i D. Nicolas Bravo derrotan al español Labaqui. Magnanimidad de Bravo.

EL convoi que Llano sacó de Vera Cruz llegó a Puebla sin gran tropiezo, i continuó hasta Méjico a la sazón de hallarse esta capital harto necesitada de socorros, hirviendo por otra parte en ella el furor de las autoridades españolas contra los independientes. Alentadas con aquel auxilio, dieron calor a la dureza de sus providencias, i se empeñaron principalmente en hazer cumplir un famoso bando espedido per Venegas, previo voto consultivo de la real audiencia, i cuyo principal objeto era castigar de muerte a los eclesiásticos, en el acto de ser cojidos con las armas en la mano, sin necesidad de que precediese degradacion. Los efectos que produjo esta inconsiderada sevicia que de un golpe derribaba todas las inmunidades eclesiásticas, fueron enteramente contrarios a los que el gobierno se habia prometido. Muchos individuos de ambos cleros que hasta entónces habian reprimido sus deseos de cooperar en la independencia, corrieron a engrosar su partido i a pelear, segun decian, no ya por los derechos de la nazione, sino por

la inmunidad de la iglesia vilipendiada en sus ministros. El presbítero Matamoros se hallaba entonces levantando su division en Izúcar, i mas i mas enardecido con tan violenta novedad, se valió de ella para reclutar gran muchedumbre de la jente mas robusta del campo, dando a su tropa por insignia una bandera negra con cruz roja, i un letrado que decia: *Morir por la inmunidad eclesiástica.*

En el próximo mes de julio se reunieron gran número de eclesiásticos para dirigir al gobierno una reclamacion de sus fueros i privilegios. Pasó a informe del cabildo sede vacante rejentado por el Dr. Beristain, i el resultado fué refutar el pedimento de los clérigos, encendiendo una lucha tan escandalosa como desigual. Se exasperaron los ánimos con la temeraria providencia que al mismo tiempo dió el gobierno, de que los eclesiásticos que firmaron la peticion compareziesen ante la junta de seguridad. Entablóse en ella una polémica odiosa e irritante, en la cual el señor Bataller empleó medios harto ásperos i ofensivos, que si bien redujeron a algunos a retractarse, arraigaron en todos el resentimiento i la enemistad. El gobierno persiguió de muerte a los que tuvieron parte o influjo en la reclamacion, siendo una de sus primeras víctimas el liz. Gonzalez Angulo, quien tuvo que fugarse, abandonando su familia por primero de los grandes infortunios que despues le abrumaron. En aquellos dias de tanto encendimiento i rencor, aun se atizaban estas malélicas pasiones con los escritos mas animosos por una i otra parte, que sembraron el jermen de rencillas interminables, i mui perjudiciales en todo tiempo a la concordia que deve reinar entre todas las clases del estado.

Largo i molesto seria el enumerar aquí la escandalosa lista de los beneméritos eclesiásticos que fueron víctimas de esta persecucion; pero sirvan de ejemplo i desengaño contra los arterias de los que combaten la causa de la libertad afectando defender la relijion i los fueros de sus minis-

tros, los hechos siguientes que resaltan entre muchos por lo esquisito de la injusticia i crueldad con que se ejecutaron. Tal fué la muerte dada al presbítero D. José Maria Salto, vicario de Teremendo en la diócesis de Michoacan, quien despues de sufrir inútiles martirios, fué fusilado en aquella ciudad el 9 de mayo de 1812. Era este eclesiástico hermano de un coronel del ejérezito independiente, i por esto solo estuvo preso en Valladolid. Puesto en libertad por el gobernador Trujillo, acudió a su prelado Abad Queipo en solicitud de lizencias para ejerzer su ministerio, demostrando no haber tomado jamas la menor parte a favor de los independientes, i haber hecho, al contrario, los mayores esfuerzos para evitar el contacto con ellos, andando prófugo i oculto, acosado del hambre i de todo jénero de privaciones. A esta justa peticion respondió el prelado entregando la persona de tan virtuoso párroco a la potestad secular, sin habérsele formado ningun proceso, ni justificado sombra de crimen, ni dádole audiencia antes de declararle irregular i escomulgado.

No es ménos lastimosa la historia del presbítero Crespo, cura de Rio Hondo diócesis de Oajaca, i diputado electo por aquella provincia para el congreso de Chilpanzingo. Habiendo caído en manos de Calleja en la sorpresa de Zacatlan, fué al momento decretada su muerte, apoyando el fallo el mismo obispo Bergoza, que era el testigo mejor informado de las virtudes de tan digno eclesiástico. El comandante Aguila se resistió a efectuar la ejecucion militar. Sustituido por el brigadier Jalon, se mostró en este igual repugnancia, pero no pudiendo eximirse de cometer la ejecucion a los soldados del batallon de Guanajuato, aun esta tropa pidió con instancia ser eximida de tan duro precepto. Mandóse entonces que lo cumpliese un piquete de marina, i Crespo murió sellando con su sangre el amor a la libertad, i dejando una tierna memoria en todos los habitantes de la comarca de Zacatlan, que por mucho

tiempo bañaron con lágrimas el lugar de su suplicio. Pocos comandantes dejaron de teñir sus manos en sangre de sacerdotes, i en este odioso catálogo ocupa un lugar distinguido el famoso Iturbide, quien a sangre fria quitó la vida a su condiscípulo el P. Luna, i fusiló a D. Francisco Saenz su prisionero, segun él mismo confesaba en el parte militar de aquella accion.

Ya que la fidelidad debida a la narracion histórica nos ha traído forzosamente a mencionar estas sangrientas escenas; cómo podremos dispensarnos de recordar la infausta suerte que tuvo uno de los mas estimables caudillos de la independenciam, el ilustré D. Leonardo Bravo? Le hemos dejado preso en la ciudad de Méjico, a donde le condujo Calleja, despues de haber sido puesto en sus manos por un indio llamado Tenorio, que le sorprendió cuando, despues de la memorable salida de Cuautla, andaba solícito en busca de su esposa. Su causa fué formada por el oidor Bataller, quien durante la sustanciacion se le mostró carifoso i servicial, hasta que, habiendo preguntado al ilustré reo en una de sus declaraciones quantas acciones habia perdido, le respondió este con admirable dignidad: *ninguna*. Los circunstantes conoziéron el efecto que esta palabra produjo en el juez. Pronunció pues sentencia de muerte; para ejecutarla hubo grande aparato de precauciones, en vista de la agitacion de sorpresa que se notó en el pueblo, en grado tal, que titubeó Venegas sobre la ejecucion de la sentencia; pero esta se llevó a efecto el 14 de setiembre de 1812, marchando Bravo con la misma dignidad i entereza que mostraba al frente de sus tropas contra el enemigo, i que no le abandonó hasta el último instante: efecto admirable de las nobles prendas de alma i de corazon que distinguen a esta ilustre familia, i que los mejicanos respetan al verlas vinculadas en uno de sus hijos, colocado hoi en el puesto debido a sus virtudes i talentos. La esposa del heroico D. Leonardo salió de Méjico para

Tehuacan en la noche de aquel infausto dia, al favor de los auxilios que le facilitaron la amistad i el patriotismo, para evitar que la persecucion continuase encarnizándose en tan digna matrona.

Difícil de creer parecerá, pero es constante sin embargo, que en medio de una conducta tan poco propia para preparar las vías de la conciliacion, pensó el gobierno de Méjico en suspender las hostilidades para tentar los medios de avenencia con un partido, cuyas reclamaciones mas justas eran desoidas i miradas como criminales. No puede esplicarse esto de otro modo que reconoziendo en semejantes jestionés una astucia profunda, cuyo objeto era adormezar a los jefes de la revolucion, para caer sobre ellos con mayores fuerzas, engrosando estas a la sombra de ideas pazíficas. Prestóse a ser instrumento para la apertura de estas negociaciones el señor obispo Campillo, quien acaso obró de buena fé al mostrarse mediador entre el gobierno de Méjico i los independientes. Este prelado se valió en la ejecucion de sus buenos ofizios, de los presbíteros Palafox i Llave, diputando al primero a la junta de Zitácuaro, i al segundo al cuartel de Morelos, quien se hallaba entónces en Tlapa.

Dispuso al efecto un manifiesto concebido en términos que, si pueden disculparse con el zelo i severa franqueza del señor obispo, deben tambien parecer mui poco adecuados para captar la benevolencia de las partes a quienes se intentaba persuadir. El tono de acrimonia i amarga reprension, debido sin duda al hábito de tratar con dureza a los eclesiásticos, que jeneralmente se ha notado en los obispos de América, sobresale demasiado en la carta que el señor Campillo dirijió a Morelos, despues que este caudillo habia remitido pasaporte i salvo conducto al presbítero Llave, portador del manifiesto e instrucciones del obispo, i que no pudo continuar su viaje por haberle sobrevenido una enfermedad. En esta carta, despues de zaerir a Morelos con imputaciones de malos tratamientos con-

tra algunos eclesiasticos, se le acusa de llevar almas al infierno, de despreciador de la disciplina celebrando i administrando sacramentos ilejitimamente, de cabezilla de un partido injusto; se le compara al hereje Zuinglio, se le haze responsable de robos, muertes, profanaciones i sacrilejos, se le recuerda como afrentosa la suerte del cura Hidalgo, i por fin se le exorta a que lea i abraze el manifiesto. Morelos, viéndose tan duramente interpelado, se acabó de despechar i confirmarse en sus principios; pero midiendo por la justicia de estos i por la rectitud de sus intenciones, las palabras de la respuesta, contestó con dignidad i modestia, sin dejar de defenderse sosteniendo la justicia de su causa, i la integridad de su conducta*. Mas comedimiento guardó el señor Campillo en la carta que con el mismo objeto dirigió al presidente Rayon; pero este jefe respondió tambien en consonancia con los sentimientos de su colega, i con igual modestia i urbanidad†. Mostróse consecuente a la opinion que manifestó a la junta acerca de la absoluta independencia de España; pero recuérdese que conviene, i aun es de justicia rigurosa, el hazer distincion de épocas, para no formar de esto un capitulo de censura contra la conducta de este benemérito caudillo de la independencia. El jeneral D. Miguel Bravo contestó tambien al papel del señor Campillo con aquel juicio i entereza que eran tan propias de su carácter, i que forman el patrimonio de esta honrada familia. El presbítero Palafox estendió un informe de todo lo ocurrido en su comision, o se quiso suponer que lo estendió, segun lo fraguaron en Méjico, haciéndole decir que Rayon llegó a conozer la injusticia de la causa americana i a mostrarse arrepentido; pero el verdadero informe de aquel ilustrado eclesiástico está en la carta que despues de su regreso a Méjico escribió a Rayon, mostrándose adicto a la independencia i conforme

* Véase Apendize No. VIII.

† Véase Apendize No. IX.

con los principios de ella. La malicia o la ignorancia hizo que esta carta se insertase en los periódicos de los independientes, i la noticia de esta publicacion causó la muerte a Palafox, agravándole la indisposicion que padezia cuando la recibió.

Sensible es que el resultado de estas negociaciones no nos aorre el penoso deber de continuar refiriendo los hechos sangrientos de la guerra, que hemos dejado pendientes para dar lugar a la precedente digresion. Estaba pues mui adelantado el mes de junio de 1812, cuando los americanos del norte, reunidos en Zacatlan en número de dos mil hombres a las órdenes de Osorno i Beristain, dieron el famoso ataque de Tulantzingo, uno de los lanzes mas señalados entre los que vamos notando aisladamente. En los principios fueron mui recios i sostenidos los combates contra aquella plaza por diversos puntos, i a todos opuso una vigorosa resistencia el comandante español Piedras, en términos de obligar a los asaltantes a retirarse perdiendo un cañon de grueso calibre. En esta empresa salió herido el mismo Beristain, i si no la coronó un éxito completo, fué sin duda porque los americanos no observaron la disciplina necesaria para dirigir los ataques i utilizarlos mejor, antes de ponerse en marcha el socorro que se encaminaba a la plaza desde el real de Pachuca.

Por aquellos mismos dias se verificó la salida de D. Ramon Rayon, destacado por su hermano D. Ignacio contra D. Mariano Ferrer, hermano del liz. D. Antonio, decapitado en Méjico por los españoles, segun dejamos dicho en el libro primero. No bastó esta circunstancia a ganarle para la causa de la independencia; por el contrario, i a efecto de uno de aquellos trastornos tan frecuentes en las guerras civiles, fué este Ferrer uno de los mas acérrimos sostenedores de la causa de España. Estábale confiado el punto de Jerécuaro, i fué tal el teson i aun la crueldad con que dió en perseguir desde él a los

americanos, que se pensó seriamente en hostilizarle, saliendo al efecto Rayon con 160 infantes, 60 caballos i 4 cañones. Logró herir i prender a Ferrer en el punto del Salitre, i pasando en seguida a atacar el pueblo de Jerécuaro, rindió a su guarnición compuesta de 209 hombres. La jente de las inmediaciones clamaba por la muerte de Ferrer, quien en el tiempo de tres meses desde principios de junio, habia pasado por las armas a 130 desventurados. Despues de su muerte se le encontró en la faltriguera el bando de Venegas de que hemos hablado, i poco ántes de espirar, fué socorrido por una infeliz negra a quien pocos dias ántes mandó azotar cruelmente, solo porque habia sido cozinera del coronel americano Luna. No es posible detenernos en la relacion de otros muchos lances particulares, porque nos llaman ya las acciones de Morelos i sus compañeros que hemos dejado suspensas.

Llevaba pocos dias de estar en Tehuacan aquel caudillo, cuando supo a mediados de agosto que D. Juan Labaqui, antiguo militar español i de gran reputacion entre los de Vera Cruz, se proponia salir de aquella plaza con 300 veteranos del batallon de Castilla, 60 caballos i algunos cañones, para dar un paseo militar e introducir un convoi de harinas. Luego que Morelos tuvo noticia de haber llegado Labaqui al Palmar, trazó el plan de ataque de aquel pueblo, i confió su ejecucion a D. Nicolas Bravo, librando en su valor i pericia el encargo de escarmentar a los enemigos que así se aproximaban al cuartel jeneral. Diéronse pues a Bravo i a D. Pablo Galeana 200 infantes con 100 caballos, mandando ademas que los apoyasen las partidas de Arroyo, Sesma i Bendito. Caminaudo toda la noche, llegó esta columna al Palmar a las once del dia siguiente, i halló a Labaqui fortificado en tres casas. Cuando supo quien era el jefe que la mandaba se rió de verle tan jóven; pero a mui pocas horas conozió mui a su costa que el valor i los talentos militares de aquel mancebo

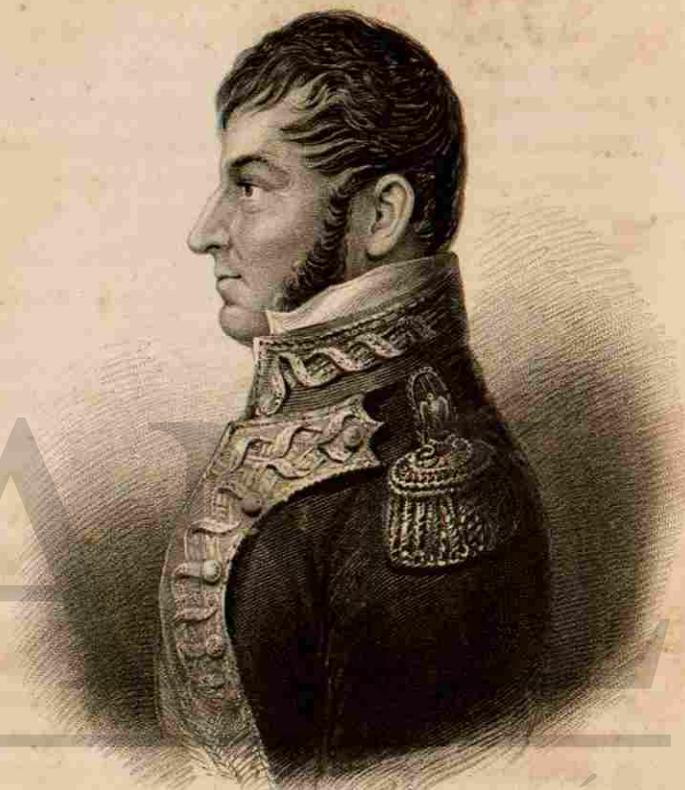
no se median por los años, pues aquella misma tarde se vió desalojado de dos casas, i reduzido a defenderse en una sola. Continuó la accion al dia siguiente, i consumido el parque de los americanos, resolvieron estos atacar sable en mano a cuerpo descubierto. El primer ímpetu los llevó hasta adentro de la misma casa, i casi en el acto perezió Labaqui, i a su lado su segundo a manos del capitan Palma, a quien atacaron con bayoneta calada. Entónces se rindieron los del fuerte, quedando en poder de los vencedores 300 fusiles, 60 caballos i 3 cañones. La espada de Labaqui se destinó para Morelos, quien la apreció mucho por ser de un valiente. Al dia inmediato regresaron Bravo i Galeana a Tehuacan, i recibieron espresivos elojios de su jeneral. De los prisioneros fueron fusilados 19, i los demas tomaron el partido de la independenciam.

Cuando el jóven Bravo alcanzó esta victoria, estaba reciente en su corazon el agudo dolor que le causó la muerte de su padre D. Leonardo; pero en vez de sacrificar a su memoria con una venganza mui difícil de reprimir en tales casos, las víctimas que podia escojer a su salvo en mas de 300 prisioneros realistas, la honró con un rasgo de moral verdaderamente cristiana, i que era el mas digno de consagrarse al respeto de las máximas bajo cuya profesion murió su virtuoso padre, dejando a su hijo bellos ejemplos de imitacion, a que correspondió tan admirablemente. Desaprobó pues las ejecuciones practicadas en Tehuacan, i tomando a los demas prisioneros bajo su proteccion, los libró de la muerte, diciéndoles: "he resuelto ponerlos en libertad; podeis retiraros a donde mejor os convenga, bajo el concepto de que he dado mis órdenes para que se socorra a los que carezcan de recursos." Los españoles se quedaron a militar con él, porque la causa de la independenciam tiene bajo tales defensores un atractivo irresistible, aun para los mas opuestos a ella.

CAPITULO VI.

Espedicion de Trujano i su muerte. Carácter de este jefe. Derrota de los americanos en Ozumba. Júrase en Méjico la constitucion española. Representa la audiencia oponiéndose a que se establezca en Méjico. Libertad de imprenta suspendida. Toma de Orizaba por Morelos. Malógranse sus resultados. Rayon en el campo del Gallo. Cureñas dobles de su invencion. Fábrica de armas, i ofizina de imprenta. Ejercicio i aumento de tropas.

DESPEJADAS las inmediaciones del cuartel jeneral por la brillante accion que acabamos de referir, supo Morelos que el enemigo intentaba recojer todo el ganado de las haziendas próximas a Tehuacan, i por su parte quiso anticiparse a hazer otro tanto. Dió esta comision al coronel Trujano, pero no con su misma tropa, sino con la del rejimiento de Santiago, que no tenia concepto de la mas valiente. Obedezió Trujano, aunque previó el peligro que iba a correr. Llegó cerca de Puebla, i noticioso de que estaba para salir una espedicion sobre él, se situó en el rancho de la Virgen, colocado en una gran llanura a dos leguas i media de Tepeaca, donde residia el comandante español Samaniego. Salió este el 4 de octubre con fuerza cuadruplicada sobre la de Trujano, i al amanecer del dia siguiente comenzó el ataque, el cual duró hasta otro dia por la tarde, resistiendo los americanos con el mayor denuedo, hasta que, obligado Trujano por el incendio de la casa en que se hazia fuerte, rompió en una salida con parte de la tropa, de la cual le mataron 14 hombres. Logró ponerse en salvo; pero el amor de padre le hizo retrozeder por salvar a su hijo puesto a punto de perezar en el incendio. Salia



EL GENERAL BRAVO,
Vice-Presidente de la Federacion Mexicana

ya con este precioso depósito, cuando se vió desmontado, i puesto en el último peligro, en el cual murió atravesado de balas despues de vender mui cara su vida. A pesar de esto huyó el enemigo, sabiendo sin duda la rápida marcha de Galeana con mil hombres en socorro de Trujano. Al lado de este murió tambien su íntimo amigo el capitán Jil, i los cadáveres de ambos fueron sepultados de órden de Morelos en Tehuacan con toda la pompa militar posible. Los ganados recojidos fueron devueltos a sus dueños, pues quedaba logrado el objeto de que no los poseyeran los españoles.

Así murió malogrado en una accion de poca importancia uno de los mejores oficiales del ejército de Morelos. Trujano habia nacido jeneral. Era pequeño de cuerpo, de espíritu fogoso, pero reflexivo i prudente; valeroso hasta el último grado, combinador exacto i astuto. Poseia el síjilo, i era impenetrable aun a los que le rodeaban mui de cerca. Esencialmente sumiso a sus jefes, dulce i compasivo, ganaba el corazón del soldado, sin dar lugar a que le faltase a la obediencia. Amó a su patria con el mas exaltado entusiasmo, mereció toda la confianza de Morelos, i contribuyó principalmente a su gloria. En su cadáver se encontraron varias órdenes de este jeneral, i entre ellas una en que le prevenia castigase con pronta pena de muerte a todo soldado que robase por valor de mas de un peso, i que fuesen enviados a presidio los robadores de menor cuantía.

Pocos dias despues marchó Morelos a recibir las barras de plata tomadas por el coronel Serrano en el Real de Pachuca, al mismo tiempo que salia de Puebla para Vera Cruz un convoi, en el cual iba el brigadier Porlier a embarcarse para España. Avistados ambos ejércitos cerca de Ozumba, en cuya inmediacion hizo alto otra columna al mando del coronel español Aguila, Morelos repartió su tropa a las órdenes de los tres Galeanas, i de los coroneles Tapia i Sanchez, quedándose él de reserva con su escolta.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Venidos a las manos, murió el P. Tapia a la primera des carga, con lo cual se puso en fuga la caballería americana de la derecha. Los españoles hizieron entónces una fuerte embestida, pero fué rechazada en ambos flancos. Sin embargo, los americanos tuvieron que abandonar dos cañones al verse acometidos por una guerrilla enemiga de refresco, i Morelos que salió a sostenerlos fijó un punto de reunion para los dispersos. Entónces Aguila se replegó a su campo, i al dia siguiente continuó la marcha, habiendo puesto en salvo el convoi para Vera Cruz. El de Morelos pasó tambien sin tropiezo no léjos del campo de batalla, miéntras esta se hallaba mas empeñada. Morelos durmió en Ozumba, donde se hizieron exequias militares al cadáver del P. Tapia, i fueron degradados dos oficiales del ejérezito. Desplegó esta vez el grande ascendiente que tenia sobre sus soldados, pues los hizo volver a la carga, despues de haber sido dispersos con pérdida de 14 hombres; pero segun lo confesaron sus propios oficiales, pudo haber envuelto a Aguila i tomádole el convoi, si no hubiera cambiado el primer plan de ataque con sus cuatro columnas de frente. Antes de seguir al jeneral Morelos en su brillante expedicion contra Orizaba, deben mencionarse aquí, como correspondientes a esta época, los sucesos de Méjico en consecuencia de haberse jurado la constitucion española.

Celebróse esta solemnidad el 29 de setiembre de 1812; mas no dejó de tomarse por el gobierno la precaucion de mantener formado el batallon de América con los fusiles cargados a bala, miéntras los demas cuerpos de la guarnicion hazian la parada i salvas de regozijo. Entretanto los oidores murmuraban entre dientes, viendo que la fiel observancia del nuevo código reduzia las atribuciones de la audiencia a su lejitima esfera. Acordaron pues dirijir una representacion a las cortes de Madrid, estendiendo en 270 párrafos difusos los motivos que tenian para oponerse al establezimiento de la constitucion en América, i para

insistir en que continuase el antiguo sistema. "La audiencia, decian, se ocupa de un temor religioso cuando tiene que decir a V. M. que la gran carta del pueblo español, grata i respetabilísima para todos sus individuos, no ha podido ejecutarse en estos calamitosos momentos...; i que el simulacro de ella, que es cuanto en los tiempos presentes puede haber aquí, léjos de producir la felizidad de esta sociedad política, es incompatible con su existencia... Poniendo al frente del gobierno la voluntad jeneral del pueblo, se sigue que haya de atemperarse a ella, i hazer lo justo, que es lo que desea casi siempre; pero aquí por la misma razon habia de verificarse todo lo contrario, porque faltaban el patriotismo i las virtudes públicas, i prevaleziendo la voluntad jeneral ya corrompida, prevaleze la independencia, por la cual indudablemente está el voto del mayor número de estos habitantes." Basten estos dos pasajes de aquella representacion dirijida en 18 de noviembre de 1813, para formar idea de la injusta i funesta resistencia en que las autoridades españolas de Méjico se obcecaban en perjuizio de los derechos de aquellos naturales i de los intereses de los mismos españoles. Se confiesa el pronunciamiento del voto jeneral por la independencia, i se desecha la constitucion, calificando este voto de injusto, i de perjudizial la lei que está en armonía con los intereses elementales de toda sociedad.

El 5 de octubre se publicó el bando de libertad de imprenta; pero era tal el grado de suspicazia que la conducta del gobierno habia producido en los ánimos, que algunos vieron en esto un lazo armado paraque los incautos mostrasen sus opiniones i pudiese el gobierno marcar nuevas víctimas. Vióse sin embargo el despotismo atacado denodadamente por algunos escritores que hizieron este noble sacrificio. Aparezió desde luego Calleja censurado en sus acciones i llamado al tribunal de la opinion pública. El papel destinado a este objeto tuvo en poco tiempo un

despacho de mas de seis mil ejemplares, i el mismo Venegas costeó una edicion para enviarla a España en odio de su rival. Este, precisado por entónces a reprimir su cólera, buscó por su parte escritores que respondiesen por él; se jeneralizó la discusion en este i otros muchos puntos esenciales, i el resultado era que se atizase mas i mas el fuego de la revolucion i la resistencia al despotismo. Atacado este por la imprenta en todos sus puntos de apoyo, se resuelve por fin a rechazarlos de un golpe, decretando la suspension de la libertad de imprenta. Sesenta i seis dias duró esta en Méjico, i aunque fueron mui pocas las producciones dignas de sostener el crédito de la literatura del país, no ostante ganó mucho la causa de la libertad, i se dió un impulso mui eficaz al patriotismo i al amor de la independencia. El decreto de suspension fué recibido en España con una indiferencia mui propia para acabar de convenzer a los americanos, de que sus derechos no podian prometerse la proteccion que se les debía; i aunque no faltó quien declamase en las cortes contra la providencia de Venegas, no hubo el menor indicio de que se pensase en reformarla. Continúo pues el espíritu de la insurreccion animado con la amargura de estos desengaños, i se llevó adelante la guerra con mayor estrago i encarnizamiento, segun se verá por la narracion que nos vemos precisados a continuar.

Despues de la accion de Ozumba se dirigió Morelos al pueblo de Chalchicomula, i enterado de las ventajas de aquella posicion para asegurar la subsistencia de su ejército en Tehuacan, salió para el punto de las Piletas camino de Orizaba, sin decir a nadie el plan que concebía. Situó su campo en la hacienda del Injénio, de la cual se apoderó por sorpresa, i derrotando una partida de caballería enemiga que iba en descubierta, avanzó en términos, que aquella misma noche coronó las alturas de Orizaba para emprender desde luego el ataque. Empezó este al amanecer,

avanzando los americanos al arma blanca sobre las trincheras, i dividida su fuerza en tres columnas al mando de los tres Galeanas, se trabó el combate mas bien sostenido por ambas partes ya dentro de las mismas calles. El coronel Andrade, comandante de la plaza, se vió atacado en el centro de ella, i forzado a salvarse con su division, la cual fué cortada i obligada a rendirse en el llano de Escamela, logrando fugarse el jefe a pesar del alcance que le dió Galeana unido con Guerrero hasta los parapetos de Córdoba, donde pudo refugiarse. Volvieron con 400 prisioneros, i encontraron la plaza de Orizaba allanada ya por los esfuerzos de Morelos que se habia quedado con el resto de la jente. Cayeron ademas en poder de este nueve cañones de todo calibre, 40 cajones de pertrecho, todo el armamento de la guarnicion, que pasaba de mil hombres, de los cuales murieron 300, el valor de trescientos mil pesos en dinero i alajas, i los almacenes de tabaco, que se abandonaron al saqueo de los soldados. El coronel Andrade salió herido despues de portarse con mui laudable valor i disciplina; el ejército de Morelos borró la mancha que contrajo en Ozumba, i adquirió este triunfo señalado sin mas pérdida que la de 5 muertos i 21 heridos.

Luego que en Puebla se supo la toma de Orizaba, se destacó para recobrarla una fuerte division al mando de Aguilá, que se puso en marcha en mui pocas horas i a todo andar, habilitada con los cantidades que franqueó el obispo Campillo. Súpolo Morelos mui en tiempo, i conformándose con el dictámen que prevaleció en junta de guerra, se dispuso a evacuar la villa, incendiando ántes mas de cinco mil tercios de tabaco, i dando la órden de marcha para el mediodia del 31 de octubre. Cuando Morelos llegó a las alturas de Alcuñzingo con parte de su tropa, dejando el resto tendida en el camino, ya Aguilá se habia situado en ellas. Fué pues indispensable venir a los manos, i forzadas todas las avanzadas americanas a replegarse al

centro, donde estaba Morelos, trató este de retirarse, tomando una actitud respetable, que obligó a Aguila a desistir de su intento de seguirle el alcance. A las tres de la tarde llegó Morelos a Chapulco i se incorporó con el resto de su ejército, que se habia desbandado al oír el tiro de las alturas. Echó de ménos al valiente Galeana, de quien no se tuvo noticia hasta las siete de la noche, en que le encontraron las partidas que se destacaron al efecto. Salvóse en el hueco de un árbol, despues de dar muerte por su mano a tres dragones que le perseguian. Morelos entró en Tehuacan el 3 de noviembre salvando el parque, pero con la pérdida de los cañones que ganó en Orizaba i la de 13 soldados muertos.

El ataque de esta plaza no se combinó como debiera con las demas partidas, ni produjo por consiguiente los resultados que debian esperarse. Uno de ellos hubiera sido la inmediata rendicion de Córdoba, la cual habria facilitado el avanzar hasta la plaza de Vera Cruz, cuya espugnacion no presentaba grandes dificultades en aquel momento, i este golpe habria sido indudablemente decisivo en aquella guerra. Pero Morelos aceleró su marcha sobre Orizaba animado por una carta que interceptó de Andrade, en que decia al gobierno que se hallaba exhausto de arbitrios para mantenerse: carta que Morelos reservó para sí solo, creyendo aprovecharse de aquel importante descubrimiento. La toma de Orizaba fué provechosa a la misma villa, porque desde ella se estendió el comercio del tabaco por todos los puntos insurreccionados; i ademas contribuyó a mitigar el rigor con que eran tratados los prisioneros, pues Andrade tenia un hijo que habia caído en poder de Morelos, quedando en reenes de la conducta del padre. Trasladémonos aora desde este punto al del campamento del Gallo en las inmediaciones de Tlalpujahuá, donde por los esfuerzos de Rayon se conservaba el otro cimientito de la independencia.

Despues de la accion de Tenango, habia escogido D. Ramon Rayon este sitio como el mas a propósito para contener las incursiones del enemigo. Guiado este jefe de su ingenio natural, aunque ignorante de las reglas de fortificacion, acertó a levantar cinco fortines por diferentes direcciones. Planteó ademas una máquina de su invencion, que llamó *la chuza de cañones*. Consistia en una fuerte cureña capaz de sostener una cruz, en cada uno de cuyos brazos descansaba un cañon con tal equilibrio, solidez i lijereza, que al menor impulso jiraban circularmente, sirviéndose los dos por solos ocho artilleros, i estando la puntería dispuesta i calculada de tal modo, que se hazia subiéndola o bajándola por medio de una escala, sin ser fijante, i teniendo media línea de diferencia. Estableció asimismo una fábrica para hazer fusiles por el modelo de los mas perfectos que se habian tomado a los españoles. A este fin se reunieron muchos artífices de las inmediaciones, i a los que ellos trabajaban se agregaron los que secretamente logró estraer de la maestranza de Méjico la señorita doña María Leona Vicario, empleando en ello el caudal de su patrimonio a escusas del gobierno i de su mismo tutor, en cuya casa vivia. Colocóse tambien la imprenta en aquel punto fortificado, i guardándose toda la posible disciplina militar de un campamento, se ejerzitaba allí la tropa, i formaban su aprendizaje los reclutas, con que se iba engrosando el ejército nazional, i se reanimaba la decaída revolucion.

Desde este punto fortificado se hazian oportunamente algunas salidas que inquietaban a los españoles en sus marchas i operaciones. Tal fué la que hizo D. Ramon Rayon sobre el Zapóte, para interceptar un convoi cuantioso de dinero que iba a Valladolid. Este se salvó; pero se hizieron 200 prisioneros, i se dió muerte al jefe español Quededo, que a la sazón iba mandando otra partida. Con estos golpes i con el influjo moral que la posicion del campo

del Gallo daba a los independientes, apoyando las providencias de la junta, la circulacion de periódicos, la difusion de su moneda, el aumento de las fuerzas i el continuo movimiento de las partidas, se vió el gobierno de Méjico muy embarazado, i pensó seriamente en buscar personas de las mas allegadas a los jefes de la junta para abrir negociaciones de acomodamiento, dando todas las necesarias garantías a los que interviniesen en la mediacion. Las demostraciones a que en este lance se entregó Venegas podian hazer creer que sus deseos eran sinceros; pero con el tiempo se vió que solo se dirijian a deslumbrar a los americanos para preparar mayores fuerzas contra ellos.

Abiertas las conferencias, prometió Rayon por su parte, e hizo que prometiese Morelos, el libre paso de los convoyes desde Acapulco hasta Cuernavaca, i en seguida se señaló la hacienda de Tultenango como punto de reunion para las conferencias entre los comisionados de ambas partes; pero llegó el dia convenido, i nadie se presentó por parte de Venegas, porque, noticioso este de los sintomas de desobediencia que por aquellos mismos dias mostró Villagran contra la autoridad de la junta, desistió bruscamente de la negociacion solicitada por él mismo, i creyó que conseguiria por medio de la discordia i de la anarquía lo que habia implorado por favor. Atizóse en efecto la desavenencia, poniendo mal a Rayon con Morelos, en cuyo ánimo sincero no dejaron de hazer mella las insinuaciones insidiosas de que se valieron los agentes en esta odiosa intriga, recordándole la detencion de Rayon en Toluca, sin pasar a socorrerle a Cuautla, i sacandó partido de la resistencia que ponía a adoptar un plan de guerra i devastacion, que se le acababa de proponer en venganza del desaire hecho por Venegas. Aun mas cabida tuvieron estas ponzoñosas insuflaciones en los dos cólegas de Rayon, Verduzco i Lizeaga, cuyos animosidades fueron causa de las ruinosas pérdidas que se siguieron.

Rayon no ostante obró con laudable circunspeccion i prudencia, consultando a sus cólegas en tan grave materia. Consta la respuesta que le dió el mismo Lizeaga en un papel estendido por el Dr. Cos, i dirijido a demostrar lo conveniente que era admitir la negociacion sobre la base de un armisticio, para aprovechar este tiempo en hazer preparativos de una guerra mas activa i eficaz, solicitando al efecto el apoyo de los anglo-americanos.

Quebrado el hilo de las negociaciones, continuó Rayon las hostilidades con redoblado teson; pero con jenerosidad i nobleza, como lo esperimentó el marques de san Miguel de Aguayo, para quien dejó pasar un numeroso convoi de carneros, mediante una retribucion en dinero, que se aplicó a los gastos de la guerra. Muy diversa fué la suerte de otro convoi de mas de 20 mil reses que iba escoltado a Méjico por 600 hombres de tropa. Salió sobre él D. Ramon Rayon, i usando de tanta prontitud i valor, como astuzia i habilidad, logró cortarlo cerca de san Juan del Rio, i lo introdujo entero en Tlalpujahua, despues de auyentar la escolta, en la cual hizo no pequeño estrago.

Entre tanto llegó a tener Morelos la noticia de que los enemigos se preparaban a atacarle seriamente en Tehuacan. Desde luego conozió este caudillo la imposibilidad de defenderse en aquel punto mal situado i descubierto, aunque contaba con una fuerza de 6 mil hombres determinados i valientes, pero de muy poca o ninguna disciplina. Pensó pues en dársela cuanto fuese posible, i al efecto hizo intendente de su ejéjzito a D. Antonio Sesma; cuyos servicios fueron muy importantes, i entre ellos el que hizo costear de su bolsillo los acopios de víveres con que el ejéjzito pudo emprender su marcha. Agregósele ántes el jeneral Matamoros desde Izúcar con una fuerza de mas de dos mil hombres de escelente equipo i disciplina, i con

buenos pertrechos de artillería arreglados por el teniente coronel D. Manuel Mier i Teran.

La salida de Tehuacan se hizo el 10 de noviembre, dirigiendo la marcha acia Oajaca, segun las miras secretas de Morelos. Hallábase aquella ciudad mui bien fortificada i provista por los españoles con una guarnicion de dos mil hombres al mando del teniente jeneral D. Antonio Gonzalez Saravia, a quien Venegas tenia como arrinconado bajo este pretexto, desde que el gobierno de Cádiz le dejó a él con el empleo de jefe político, dando a Saravia la comandancia jeneral de las armas del vireinato. La marcha de Morelos fué lenta i algo incómoda por las estrechezas del hambre, hasta llegar a las inmediaciones del hermoso i bien poblado valle de Etna, sin hallar ostáculo en los puntos avanzados, de cuya defensa se desentendieron los de Oajaca, concentrándola en la ciudad i fortin de la Soledad. Al dia siguiente avanzó el ejérsito a la villa de Etna, i sus descubiertas al mando de Montañó i Larios auyentaron hasta la plaza a las del enemigo mandadas por Régules. Tal fué el presajio feliz que acompañado de un violento temblor de tierra, anunciaba el triunfo de las armas americanas; miéntras que los despavoridos habitantes de Oajaca, abandonados por su obispo Bergoza, i aterrados con la sangrienta órden daba por el teniente letrado Izquierdo para fusilar mas de 300 prisioneros que poblaban la cárcel, i no ejecutada a causa de su misma atrocidad, caian de ánimo i presentian lo inútil de la resistencia. Morelos dió la órden del dia concebida en estas enérgicas palabras: *A acuartelarse a Oajaca*; envió al jeneral Saravia la intimacion de rendirse en el término de dos horas, que no se le entregó hasta mui tarde, i dispuso el ataque poniendo la artillería al cuidado i direccion de Teran. El combate llegó a trabarse i sostenerse por ambas partes con teson i señalada pericia. Fueron muchas las acciones

laudables que en él sobresalieron, especialmente la del jeneral Victoria, entónces teniente coronel, que hizo abandonar a los españoles un punto fuerte defendido por el foso, metiéndose en él a nado i tirándoles la espada con una valentía verdaderamente heroica i romancesca. El jeneral Saravia, despues de apurar todos los recursos cumpliendo con los deberes de jefe i de soldado, se puso en salvo tomando el camino de Goatemala. El ejérsito americano entró el 25 de noviembre en la plaza, i se entregó a su salvo al saqueo i a todo jénero de desórdenes. Se destacaron partidas en alcance de los fujitivos, i de estos fué prendido con algunos otros oficiales el desgraciado jeneral Saravia. Conduzido a la cárcel pública, solicitó en vano hablar con Morelos. En las declaraciones que se le tomaron respondió con altanería, injuriando a los independientes. Este despecho, que en medio de ser tan injusto e inoportuno, no dejaba de presentar alguna nobleza, se tuvo por delito capital, i fué castigado con pena de muerte. La sufrió sin mostrar la menor flaqueza, i dando al contrario hasta el último instante admirables ejemplos de serenidad i fortaleza de alma. Fué tambien fusilado un huérfano criado de este jeneral, solo porque manifestó el dolor de la muerte de su amo, quemando un bando fijado de órden de Morelos. La misma suerte tuvieron el capitan Aristi, el jefe de brigada Bonavía, el comandante Régules, a quien no le valió el haberse escondido encajonándose en dos ataúdes en el convento del Cármen. Morelos se arrepintió ya tarde de su rigor contra Saravia i su fiel criado, i es ciertamente lamentable que tan bello triunfo se manchase con semejantes crueldades. Fueron muchos i de gran valor los despojos ganados en Oajaca; pero desperdiciados por falta de economía i órden en la distribucion, no se aprovecharon sus ventajas, i se consumieron la mayor parte en un lastimoso despilfarro. Morelos sin embargo dictó

algunas providencias acertadas, aunque momentáneas, para el arreglo i aumento de su ejérsito. Instaló un gobierno popular, respetó las alajas de los templos i el palacio episcopal, i mandó que se pagase diezmo de la grana, exenta hasta entónces bajo el supuesto de ser fruto natural, i no industrial; pero ni aun esto bastó para granjearse la voluntad de los canónigos, quienes al mismo tiempo le trataban con enemistad encarnizada en la correspondencia secreta que guardaban con Calleja. Estos manejos ocultos llegaron a ser mas criminales en la trama horrorosa urdida por un fraile, valiéndose del resorte del confesonario para incitar a la matanza i asesinatos secretos de los americanos. Descubrióse a tiempo tan infernal intriga, i se averiguó que se habian cometido 11 muertes por algunas mujeres i dos léperos estraviados en su brutal fanatismo. Habia tenido Morelos la precaucion de hazer creer que su marcha se dirijia a Orizaba con ánimo de retroceder sobre Tehuacan; para esto escribió al cura de este pueblo una carta manifestándole ser tal su intencion, i habiendo sido presentada al comandante Olazábal, salió Aguila para Tehuacan con una fuerte columna, pensando venir a las manos con Morelos; pero se encontró en Zongolica con la partida del P. Sanchez, quien le derrotó en la cuesta de Palas un piquete de dragones destacados contra él.

Olazábal recibió por aquellos dias la comandancia del sur, i se encargó de conducir a Vera Cruz un convoi de platas, en el cual iba desterrado de Méjico el alcalde del crimen D. Jacobo Villaurrutia, sin mas motivo que haber sido nombrado elector del primer ayuntamiento constitucional contra las miras i deseos del virei. En estas elecciones mostró el pueblo sentimientos poco análogos a los planes del gobierno, i este en venganza se arrojó a cometer tropelías con los electores, prendiéndolos bajo pretestos especiosos de relaciones o intelijencias con los indepen-

dientes. Así fué arrestado el elector Martinez, pariente de Villagran, e iba a serlo tambien el liz. D. Carlos María Bustamante, cuando pudo a tiempo ponerse en salvo, dando parte a Morelos de todo lo que ocurría.

No habiendo salido las primeras elecciones para el ayuntamiento constitucional a gusto del virei, este las anuló, mandando que continuase la antigua corporacion hasta renovarse aquellas. Se repitieron, pero el resultado fué casi el mismo, pues ni por solicitudes ni por amenazas pudo el gobierno recabar de los electores que nombrasen un solo europeo. Tal fué el orijen de la desgracia de D. Francisco Antonio Galicia, nombrado en aquella época rejidor constitucional. Era amante de la libertad americana, i mui respetado por sus virtudes entre sus paisanos los indios de Tecpam, donde habia sido gobernador. Durante el ejercicio de su rejiduría, cuando Calleja era ya virei, tuvo que intervenir en un alboroto popular escitado por las tropelías de los soldados expedicionarios. Al dar cuenta a Calleja de aquellas desagradables ocurrencias, tuvo la franqueza de decirle, que si se hallaba en el conflicto de ver su autoridad atropellada por la soldadesca, no seria estraño diese voces al pueblo para defenderse. El virei interpretó estas palabras en el peor sentido, i decretó su arresto. Tenia Galicia contra sí la sospecha de que estaba en correspondencia con Morelos i con el presidente Rayon, i en efecto era así, como que en aquellos mismos dias escribió al primero, manifestándole los abusos que el gobierno cometía en las elecciones, i sus veementes deseos de cooperar en la causa de la independencia con la mucha jente que tenia a su devocion. Nada de esto aparezió en la causa formada contra él; pero bastaron las sospechas de Calleja i la popularidad del reo, para que saliese condenado a destierro de seis años en las islas Marianas. Estuvo preso en la ciudadela i en la cárcel, de donde, por no comprometer a su familia, no quiso

fugarse ninguna de las varias veces que se lo fazilitaron los indios. Conduzido por fin a Acapulco, i tratado duramente en una estrecha prision, murió de escorbuto ántes de ser embarcado.

Así se envenenaban por el gobierno de Méjico los efectos de la constitucion, que debia haber sido la garantía de mas confianza para preparar sobre ella un acomodamiento racional.

Olazábal nada pudo adelantar en su jeneralato del sur, i su teniente Aguila, al volver de su espedicion de Tehuacan para Oajaca, retrocedió cuando supo la caída de esta plaza.

Entre tanto los americanos que ocupaban la de Izúcar, la habian evacuado sin orden de Morelos. Inmediatamente dispuso el brigadier Llano que saliese a ocuparla Armijo con ostentoso aparato marcial, creyendo o afectando creer que estaba mui fortificada. Era sin embargo todo lo contrario, mas no por eso dejó de celebrarse su ocupacion con un gran triunfo. En realidad los americanos perdieron mucho en evacuarla, porque era mui importante como punto de apoyo para organizar cuerpos i reclutar jente.

CAPITULO VII.

Espedicion a Jamiltepec. Sedicion de Villagran. Hechos militares de Verduzco i Lizeaga. Desavenencias con Rayon. Batalla de Salvatierra. Ataque i evacuacion del campo del Gallo. Hechos militares del Dr. Cos. Calleja virei de Méjico. Aspecto político de aquella ciudad.

A FINES de diciembre salieron de Oajaca D. Victor i D. Miguel Bravo, a hostilizar en la costa de Jamiltepec las fuerzas españolas del distrito del sur, mandadas por Rionda i otros jefes, quienes desde luego perdieron alguna jente i pertrechos en el cerro de Tlalchichilco. Se dió otro combate mui reñido en el punto de Zacatepec, i aun otro mas importante en el paso de Rio Verde, donde los españoles fueron puestos en fuga, dejando a los Bravos el camino libre hasta Jamiltepec. Allí se les reunió la division del P. Talavera que habia auyentado de la cumbre de Santa Rosa una fuerte columna realista. Rionda por su parte se incorporó con Paris en Omotepeque, desde donde marchó el primero para Méjico, i se retiró el segundo a encerrarse en el castillo de Acapulco. Los Bravos continuaron la espedicion hasta el pueblo de Azoyú, internándose despues hasta Chilapa, en cuyo territorio se mantuvieron hasta la toma de Acapulco, indultando con jenerosidad, i devolviendo las armas a muchos que correspondieron mui mal a esta gracia.

En el capítulo precedente se ha insinuado algo acerca de la conducta sediciosa de Chito Villagran con Rayon. Este caudillo, deseoso de atajar los escesos que cometian

los dos Villagranes i otros guerrilleros, salió a visitar los diversos puntos que ocupaban. I siendo preciso desembarazar el paso por Ixmiquilpam, donde estaba situado el español Casasola con un fuerte destacamento, quiso probar los medios de moderacion, intimando a este jefe que evacuase aquel punto sin efusion de sangre. La respuesta fué arrogante e injuriosa, en cuya vista Rayon se preparó al ataque, destruyendo ántes una emboscada de los enemigos. Los españoles metidos en el pueblo, se hallaban ya en el último conflicto, rotos i exhaustos por todas partes, cuando Rayon hizo su retirada en virtud del aviso que tuvo sobre la avenencia de abrir en Tultenango las negociaciones de que hemos hablado. Entónces fué cuando, al llegar con su escolta al pueblo de Huichapam, guarnezido por la partida de Chito Villagran, le negó la entrada amotinando la tropa i levantando los puentes. Rayon logró no ostante hazerse respetar de los sediciosos, convenziéndolos del estravio en que los ponía un jefe acusado por sus propios excesos; se dejaron desarmar, i Rayon continuó su marcha, despues de haber buscado en vano a Villagran, quien pudo evitar su arresto con la fuga.

Aquí conviene dar una breve noticia de las operaciones militares encomendadas en sus respectivos distritos a los vocales de la junta nazional, de cuya separacion por acuerdo se ha hecho mérito en el lugar oportuno. Sea el primero de quien hablemos el cura de Tusanla Dr. Verduzco, quien selló su patriotismo con muchos padezimientos, aunque como militar los resultados de sus servicios no correspondieron a los buenos deseos. Con su carácter activo, aunque áspero i ostinado, organizó en Uruapam un cuerpo de mil hombres de todas armas, supliendo los gastos con las rentas de la provincia, con las exacciones sobre europeos i americanos afectos a ellos, i con otros recursos permitidos por las circunstancias. Acompañábale de se-

cretario el canónigo Velasco, quien fué el primero de los de esta division en batirse cerca de Pazcuaro con el comandante Linares. Tuvo que retirarse al cuartel jeneral, el cual se movió para Apatzingan, abandonando algunos cañones i mucho cobre, de que se apoderó el enemigo. De Tancitaro, donde habia establecido una maestranza, fué desalojado por las fuerzas de Negrete, quien le dispersó en Aguanito; vuelto a Uruapam, tornó a ser sorprendido por el mismo Negrete, causándole mucha pérdida en prisioneros, que fueron cruelmente fusilados.

Despues de esta desgracia sufrida por Verduzco con una apatía inesplicable, aunque le era jenial, reunió en Pazcuaro hasta 2,500 hombres bien armados de varias divisiones, con los cuales marchó sobre Valladolid. El 30 de enero de 1813, campó este ejérezito a media legua de la ciudad, donde mandaba entónces el teniente coronel Linares, bien preparado a recibir a Verduzco. Este tuvo a tiempo un aviso del presidente Rayon para suspender el ataque de Valladolid hasta su llegada; pero contando con que podria triunfar por sí solo, se desentendió i llevó adelante sus planes. En esta empresa le fué mui útil para minorar las malas resultas que tuvo, la presencia del jeneral Anaya, aunque no se hizo de sus consejos el aprecio que merezian. Comenzó pues el ataque jeneral al amauezer, i se hallaba en un estado no poco ventajoso para los americanos, cuando aprovechando los de la plaza un momento de desórden causado por la repentina fuga del capitan Lubiano, hizieron una salida que decidió el combate auyentando a los sitiadores con gran mortandad hasta Oporo i Quincho. Se perdió toda la artillería, murieron mas de 200 hombres, i hubo 138 prisioneros, a quienes respetó Linares. Es de notarse aquí la circunstancia de una batería de 6 cañones de a cuatro manejados por unos niños de Uruapam a las órdenes de D. Ramoncito Arriaga, muchacho de 15 años.

Verduzco se retiró a Puruandiro; pero aun allí le sorprendió el comandante Antonelli, haziéndole 98 prisioneros, a quienes dió suelta con una jenerosidad mui mal correspondida por los insultos que, viendose libres, le hizieron desde léjos. El presidente Rayon, sensible a esta serie de desgracias, no pudo ménos de interpelar a Verduzco para que se presentase en Pazteuaro a responder a los cargos que le hizo sobre su conducta como militar, pero respetando su patriotismo. No pasó adelante este prozedimiento, por haber caido sobre Pazteuaro una expedicion de Valladolid, la cual se dirijió en seguida a Jaujilla, donde atacó al P. Navarrete. Ordenó Rayon que saliese en su socorro un grueso de tropas al mando de Solórzano. Verduzco, sospechando que este movimiento se hazia para prenderle a él i a su cólega Lizeaga, dió a este un aviso anticipado, del cual se valió para asaltar a Solórzano en la hacienda de Santa Efjenia, matándole mas de 20 hombres, i tomándole las armas i monturas: funesto arrojó que selló la deplorable discordia, cuyas consecuencias llevaron el mal hasta el extremo, segun iremos viendo.

Se habia fortificado Lizeaga en la laguna de Yurirapandaro, dando al fuerte su propio nombre, i estableziendo en él fábrica de pertrechos i cañones, tomándolo como apoyo para organizar sus planes militares. El gobierno de Méjico encargó la ocupacion de este punto a Garcia Conde, quien confió la empresa a D. Agustin de Iturbide. Para llevarla adelante, se situó en el campo de Santiaguillo enfrente de la isla. Lizeaga salió de ella dejándola encomendada al subdiácono Ramirez con casi niuguna tropa, aunque habia no pequeño número de prisioneros españoles que guardar. Estos, animados por la falta de guarnicion i por la facilidad de comunicar con Iturbide, se dieron tal maña, que allanaron la entrega del fuerte. Iturbide sin embargo hizo en él ejecuciones militares, acaso en los

mismos que le facilitaron la entrada. Sigamos aora la narracion de las expediciones militares emprendidas por los vocales de la junta i sus resultados.

Mui lastimosos fueron los del ataque de Verduzco contra Valladolid segun hemos visto. D. Ramon Rayon, de acuerdo con D. Ignacio, tomó una fuerza respetable a sus órdenes, i se encaminó a tratar amistosamente con Lizeaga para reducirle a sus deberes. Le escribió desde Acámbaro dos cartas el 9 i 12 de abril de 1813, haziéndole ver en ellas palpablemente la rectitud del proceder de su hermano, i la pureza de sus sentimientos i conducta, así como su resolucion inalterable de sacrificarse por la independencia. Sobre esta base le exortaba i conjuraba en nombre de la patria a la concordia i a la union en aquellas críticas circunstancias, en que los enemigos empezaban ya a aprovecharse de tan funestas disensiones. Lizeaga no quiso convenzarse, i ni aun respondió a tan justas solicitudes, por mas que Rayon aguardó la contestacion en Urireo.

En vista de esto, Rayon se metió en Salvatierra, i a pocas horas supo que se aproximaba Iturbide con su coluna. Vaciló sobre retirarse o hazer frente, pero se decidió a lo segundo reflexionando que de lo contrario daria armas a la malignidad que acusaba a su hermano de intelijencias con el virei, despues de la entrevista acordada, aunque no verificada, para Tultenango. Auxiliado pues de su hermano D. Francisco, tomó sus disposiciones para el combate. Derrotada al principio por este una descubierta de Iturbide, i rechazado despues su grueso que persiguió hasta el pueblo al comandante Oviedo avanzado fuera de él, se vió solo en la plaza, por haberle abandonado los jefes de otros puntos, i formando su trozo en coluna, se retiró en buen orden, adelantándose hasta la hacienda de la Encarnacion, donde reunió unos 300 hombres, habiendo perdido 170 entre muertos, prisioneros i dispersos. Esta accion, en la cual murió el amable i

jóven oficial Fernandez de san Salvador con sus dos compañeros Galban i Fernandez de la Somera, valió a Iturbide el grado de coronel, sangriento premio de las 18 muertes de otros tantos prisioneros que fusiló en esta ocasion, i no de 300, como él se jactó de afirmarlo en su relacion. En realidad fueron 300 los americanos que fusiló en la hazienda de Pantoja, destacando partidas que recojiesen aquellos infelices paisanos i lugareños. Lizeaga se mantuvo espectador del combate en la hazienda de san Nicolas, a tres leguas de Salvatierra, observando los fuegos con el antejo. Sus soldados se impacientaban por avanzar, ya que no al socorro de Rayon, a lo ménos a apoderarse de un convoi precioso que Iturbide habia dejado en Guanajuato con una escolta mui débil; pero impuso pena de la vida al que se moviese, i sacrificó su deber a su resentimiento, granjeándose el justo odio i desprecio de los americanos.

La noticia de estas ocurrencias llegó a Méjico aumentada con los rumores de que Verduzco i Lizeaga se habian acogido al indulto, i esto animó al brigadier Castillo Bustamante a ponerse en marcha para espugnar el campo del Gallo en tan ventajosa coyuntura. D. Ramon Rayon, llamado por su hermano D. Ignacio, hizo una marcha forzada i llegó a Tlalpujahuá en su auxilio. Castillo se presentó a fines de abril sobre el campo del Gallo con 2,000 hombres i 8 piezas de artillería. Los sitiados se vieron luego con el agua cortada, i precisados a beber la de una fosa, mezclada con la sangre de los cadáveres españoles hundidos en ella de resultas de un combate que se dió en su inmediacion. Resistieron un asalto de mui vigoroso empeño, i acosados al fin por los últimos extremos de la sed, tuvieron que pensar en salir del campo con la menor pérdida posible. Se hizo la retirada en el silencio de la noche, i no la hubiera sentido el enemigo a no habérsela avisado la esplosion de la pólvora, cuyo incendio dejaron preparado. Rayon se retiró a Zitácuaro, i yéndole Casti-

llo a los alcances, se internó hasta Tusantla, de donde se separó con 17 hombres de escolta, i marchó al Bajío, a fin de organizar una nueva division. Su hermano D. Ignacio se dirigió a la provincia de Valladolid. Tales fueron los tristes resultados de la disidencia entre los principales jefes. Verduzco i Lizeaga aun intentaron atraer a su partido al viejo Villagran, i este procuró tambien ganar a Osorno; pero los buenos oficios del viz. Bustamante por medio de cartas i un manifiesto, atajaron el mal, persuadiéndolos a permanecer tranquilos hasta la instalacion del congreso, que estaba preparando Morelos.

Resta aora dar alguna noticia de las acciones militares del Dr. Cos, que obró en ellas como segundo de Lizeaga, a pesar de estar desempeñando el cargo de vicario jeneral castrense. Este eclesiástico para todo tenia un temple felicísimo; amaba el orden i era militar por jenio. Situado en el memorable pueblo de Dolores en compañía de D. Fernando Rosas, organizó i disciplinó un respetable cuerpo de infantería. No contento con estar en observacion de la plaza de Guanajuato segun las órdenes de su jeneral, atacó el 17 de febrero apoyado por el brigadier D. Rafael Rayon, i por el coronel Garza. A las 4 horas de fuego, puesta por los enemigos bandera parlamentaria, les intimó la rendicion bajo planes de acomodamiento con término de tres horas. Se prolongó la respuesta por parte de los sitiados hasta el dia siguiente, pretestando que se habia convocado una junta plena de autoridades; i al fin sobrevino el coronel Castro destinado para batir a los americanos, quienes le pusieron en grande apuro, aunque tuvieron que replegarse a cubrir el cuartel jeneral, sabedores de que Iturbide marchaba tambien sobre ellos por la vía de san Miguel el Grande. Desde fines de abril se vió ademas perseguido el Dr. Cos por el teniente coronel Bustamante, i refugiado desde luego en la sierra de Guanajuato, se retiró a la villa de Leon. Entonces volvió

Bustamante a la de san Felipe con la mira de fortificarla bajo las órdenes del marques del Jaral; pero el 25 de junio le mandó este jefe salir en persecucion de las partidas americanas de la sierra de Guanajuato. Al regreso de esta expedicion fué derrotado i muerto con seis oficiales por D. Matías Ortiz, llamado el Pachon, que militaba a las órdenes del Dr. Cos. Con esto se levantó el destacamento de san Felipe i se puso otro de avanzada en san Bartolo cerca del Jaral, que tambien fué sorprendido a fines de julio por el mismo Ortiz.

Antes de volver a hablar de los planes que meditaba Morelos despues de la toma de Oajaca, concluiremos este capítulo, pintando el aspecto político que presentaba Méjico en aquellos dias. En 4 de marzo de este mismo año tomó posesion del vireinato el jeneral Calleja por decreto de la rejencia de Cadiz. Se entregó sin reserva a la direccion i consejos de su secretario Villamil, del canónigo Beristain i del capitan Poeta Roca. En la proclama que dirijió a los mejicanos aseguró: "que la patria por su espontánea voluntad le habia confiado las riendas del gobierno sin solicitarlo él ni poderlo esperar, i cuando se hallaha libre de toda ambicion i envidia." Declamaba contra la guerra i sus estragos, i añadía: "que nada puede justificar a los revolucionarios despues de publicada la constitucion, de la cual hazia un pomposo elojio, acusando la corrupcion i perfidia del tiempo en que peninsulares i ultramarinos, todos eran esclavos." En cuanto a la verdad de lo primero, basta recordar lo que ya se ha dicho de las juntas i planes que se fraguaban en su casa para suplantar a Venegas; i en cuanto a lo segundo, no se pasó un año sin verse cuan poco sincero era Calleja en los elojios de la constitucion, pues apenas supo que el rei no la habia jurado, cuando sin tener órdenes para ello, la derribó, volviendo de un golpe a los mejicanos al mismo estado de esclavitud, de corrupcion i perfidia anterior al sistema cons-

titucional, i que tanto afeaba él mismo en su proclama. En seguida se publicó en la gazeta el estado de las causas despachadas por la audiencia en los tres años anteriores, i resulta: que el número de las causas llegaba a 9,080; el de los reos a 14,835; el de los condenados a muerte a 12; a presidio 530; a obras públicas 1,592; a cárzel 349; a la casa de recojidas 1,116; a destierro 30; a hospicios 14; al servicio del ejéjzito 2,786; al de marina 600; puestos en libertad 6,743; indultados 1,063. Pero en este recuento no están incluidas las causas de la junta de seguridad, cuyo número, durante los años de 1811 i 12, fué por lo ménos quintuplicado sobre las de la audiencia, sin contar las actuaciones e innumerables castigos que los comandantes militares ordenaban sin tela de juicio i de propia autoridad. A los nueve dias de instalado Calleja en el vireinato, lo fué en la silla metropolitana de Méjico el señor Bergoza, cuando apenas habia descansado de la peregrinacion que emprendió abandonando su iglesia de Oajaca al aproximarse Morelos a aquella ciudad.

CAPITULO VIII.

Espedición de Morelos contra Acapulco. Sitio de esta plaza. Capitulacion. D. Nicolas Bravo pelea con Olazábal. Operaciones de Osorno en Zacatlan. Dambrini invade a Oajaca desde Goutemala, i es vencido por Matamoros. Osorno se retira de Zacatlan. Espedicion de D. Nicolas Bravo sobre Alvarado. Sitio de Coscomatepec, i su término. Mision de Peredo a Norte América frustrada. Toma de Papantla i de Piaxtla por los españoles.

HABIENDO quedado sin enemigos la costa del sur, por haberse reconcentrado casi todos acia Acapulco despues de la toma de Oajaca, pensó Morelos en una espedicion contra aquel importante punto, mandándola él mismo en persona. Salió el ejézcito desde esta última plaza en tres divisiones en los dias 5, 6, i 7 de febrero. Se desertaron casi todas las tropas recién levantadas, i habiendo llegado el ejézcito a reunirse en Ometepec, quedaron los Bravos encargados de guardar la línea del rio de Mescala sobre Chilapa, donde tuvieron algunos encuentros con el brigadier Moreno Daoiz. Dejando de comandante de Ometepec al jeneral Guerrero, pasó Morelos a Quetzala, i desde allí a Cruz, donde se tuvo noticia de la muerte del señor Campillo, obispo de Puebla. Envió exploradores al paso de la Sabana i Veladero, i el comandante de este punto D. Julian Avila le dió cuenta de sus operaciones sobre Acapulco por medio de una columna volante confiada al capitan Montoro, que dió bastante que hazer a los españoles por aquella parte. Pocos dias despues mandó avan-

zar al P. Cano con una partida de observacion sobre Acapulco, i tomó disposiciones inmediatas para el ataque de esta plaza i de su castillo Roquero.

Al romper el dia 6 de abril comenzó el fuego por varios puntos simultáneamente, quedando por la noche los americanos muy aventajados en sus posiciones i en las resultas del combate. Este se renovó al dia siguiente. Duró hasta la noche bien sostenido por ambas partes, i formalizando Morelos el plan de ataque, lo repitió al tercero dia, en el cual salió herido Avila, i los españoles abandonaron la ciudad i el fortin retirándose al castillo. La tropa de Morelos entró en ella i se entregó al desorden, al saqueo i a la embriaguez, con grande angustia de los jefes que temian una desgracia, si retrocedian los enemigos. No lo hizieron por fortuna hasta el dia siguiente, en que fueron rechazados. En seguida se trató de cortar el agua al castillo; no se logró por entónces, i se tiraron líneas de circunvalacion i contravalacion. Se intimó rendicion al gobernador interino del castillo D. Pedro Velez, pero inútilmente, en cuya vista se emprendió una mina para volarlo; pero los sitiados recibian auxilios de una isla inmediata llamada la Roqueta, i los sitiadores estaban aquejados por el hambre i las calenturas. Resolvióse pues en junta de guerra tomar la isla a toda costa, i encargado de la empresa D. Pablo Galeana sostenido por su tío D. Hermenegildo, saltó en tierra a media noche con 80 hombres frustrando la vijilancia del enemigo, hizo retirar las canoas para hazer forzosa la victoria o la muerte, i rompió el fuego al amanecer. Despues de alguna resistencia, se salvó la quinta parte de la guarnicion de la isla, i la restante quedó prisionera, así como la goleta Guadalupe, que fué abordada i obligada a rendirse. Morelos celebró este triunfo con una misa solemne de gracias, durante la cual hizo el castillo fuertes descargas sobre el templo, sobreviniendo al

mismo tiempo una horrible tempestad que causó muchos estragos.

Pocos dias despues se avistó una vela que se dirijia en rumbo viniente de san Blas. Era el bergantin san Carlos, cuyo capitan, práctico en aquellas aguas, anduvo mui recatado i no quiso aproximarse, aunque Galeana procuró atraerle. Despues de varias tentativas de ataque i defensa recíproca, el bergantin introdujo en el castillo los víveres, hecho lo cual, fué abordado por Galeana, cuya jente fué rechazada con brio por los del buque, teniendo los americanos 11 muertos, i entre ellos el valiente capitan Salas, por cuyo consejo se acometió esta temeraria empresa.

Reforzado el castillo con los víveres i socorros introducidos por el bergantin, se prolongaba el sitio con enormes perjuizios por ambas partes; pero especialmente padecian los americanos por la escasez de víveres i los estragos de la epidemia: tanto, que Morelos estuvo a punto de retirarse, dejando a Galeana; pero fué disuadido por las instancias de los demas jefes, i se decidió a hazer el último esfuerzo para rematar la empresa. Estaba ya para concluirse la mina, cuando Morelos, por sentimientos de humanidad acia algunos inocentes que se hallaban en el castillo, ordenó al mariscal Galeana i al coronel Gonzalez estrechar el sitio hasta el foso, lo cual ejecutaron durante la noche con iminente riesgo e increíble trabajo. Esta maniobra tan audaz aterró a los sitiados, i vinieron a rendirse por capitulacion. Se estipuló en ella olvido absoluto de todo lo pasado, la salida de la guarnicion para rendir las armas en el glacis, el permiso de sacar cada cual su equipaje respectivo; la espedicion de pasaportes a los europeos con salvoconduto hasta los puntos a donde quisiesen dirijirse; la estraccion de los libros de cuentas correspondientes a los tres últimos años, i del dinero nece-

sario para la translacion de los europeos, bajo juramento de no volver a servir en aquella guerra; la entrega íntegra de la fortaleza, previo inventario de todo lo contenido en ella.

En virtud de este ajuste, el gobernador entregó el 20 de agosto las llaves del castillo, i en él 407 fusiles, buen número de armas blancas, 50 cajones de pólvora, 80 piezas de artillería de todo calibre con 20 mil balas, i gran botin de abarrote i lenzería. Al dia siguiente comieron juntos los jefes de ambos partidos, i Morelos brindó por España, diciendo con una entereza magnánima: "Viva España! pero España hermana, i no dominadora de América." Mostró liberalidad i largueza con varios oficiales europeos; elojó la honradez i valentía del gobernador Velez, aun despues que no quiso admitir la propuesta que le hizo de que se uniese al ejército americano, i dió en esta ocasion claros testimonios de que era digno por sus virtudes, de ponerse a la cabeza de una nazione zelosa de su libertad. Así terminó el sitio de Acapulco, prolongado por espacio de seis meses, durante los cuales se sufrieron las privaciones mas penosas por ambas partes, se corrieron los mayores peligros, i se dieron los ejemplos mas brillantes de valentía, constancia i honradez. La conquista de Acapulco aseguró a Morelos la posesion de toda la tierra del sur, haziéndole dueño de una provincia abundante en toda clase de recursos, que, bien aprovechados, hubieran facilitado el triunfo de la independenciam en todas las demas.

Hasta aquí hemos trazado tan completamente como lo permite lo compendioso de un resumen, los sucesos principales, correspondientes a esta época en cuanto dependen de las operaciones confiadas a los primeros jefes, o a los que militaban bajo sus órdenes inmediatas; i aora corresponde señalar rápidamente algunas otras espediciones i empresas parciales dignas de una mencion particular en

este mismo período. Sea la primera según el orden cronológico la acción sostenida por el brigadier D. Nicolás Bravo contra el general Olazábal en Puente del Rei el 14 de enero de 1813. Este caudillo americano se vio acometido por 1,500 infantes de varios cuerpos, teniendo él solos 300 indios i 200 caballos. Resistió el ataque con tan heroico denuedo, que al cabo se vio Olazábal forzado a retirarse sobre Jalapa después de perder 500 hombres. Bravo le siguió el alcance, causándole nuevos estragos, i al fin llegó a Vera Cruz el 5 de febrero, de donde volvió a salir el 11 reforzado con nuevos piquetes, i pasó por el mismo Puente del Rei, mientras que Bravo le aguardaba en el punto del Pinillo, suponiendo que no volvería a presentarse donde pocos días antes había sido derrotado. En esta acción sobresalió el grande ascendiente de Bravo sobre su tropa visón; varias veces se vio puesta en confusión i a punto de dispersarse, asombrada con las muchas granadas que reventaban a retaguardia, i siempre fué contenida i reducida al orden a la voz de aquel valiente jefe.

La posición que ocupaba Osorno en Zacatlan tenía en gran cuidado al gobierno de Méjico por la estension de terreno que dominaba i por la mucha i buena caballería de que podía disponer. Luego que llegó el liz. Bustamante a aquel departamento, activó en compañía del P. Lozano la formación de cuatro rejimientos, fundición de cañones, acopio de parque, i organización de dos compañías de granaderos i otra de artillería. Se arregló también una maestranza por D. Vizente Beristain, se acuñaba moneda, i trabajaba con arreglo la recién planteada secretaría de la comandancia. Trató pues el gobierno de Puebla de acelerar un golpe que destruyese aquel nuevo taller de la revolución. Afortunadamente el coronel Serrano interceptó un correo dirigido por el gobernador de Tlascala a Rubín de Celis, o sea capitán Ortega, dándole una idea

exactísima de la fuerza, rumbo i objeto de la expedición. Al punto salió de Zacatlan una columna en demanda de los españoles. Osorno los halló situados en la hacienda de Mimihuatpam, e incorporándose con la caballería de Serrano, tuvo bastante maña para fatigar a la de los enemigos fingiendo retirarse, hasta que volviendo sobre ella cuando le pareció que estaría destroncada, la derrotó completamente, i se apoderó de todo el armamento i capas con que vistió a la suya. Pocas horas después se unieron otras varias partidas con la de Osorno, en cuya vista se retiró Rubín de Celis reuniendo su infantería.

Alentado Osorno con este triunfo, ya pensó en alcanzar otros, pasando de la defensiva a la ofensiva. El 8 de marzo hizo un amago sobre Tulantzingo, causando bastante alarma en aquel pueblo. Proyectó en seguida la expedición de Zacapuastla, cuyo éxito no fué tan favorable. Previéndolo el liz. Bustamante, no le acompañó en ella, i se retiró a Oajaca, después de introducir lo que buenamente su pudo de orden i disciplina entre aquella jente, que miraba como enemigo al que quería reducir a los trámites regulares. Llevó pues Osorno adelante su intentona de la irrupción sobre los indios de Zacapuastla, no tanto por amor a la libertad, cuanto por la esperanza del saqueo i por el odio contra aquellos naturales, que aferrados en sostener la causa de España bajo la protección de la Virgen de Guadalupe, con cuyo nombre los fanatizaban algunos eclesiásticos, tenían aterrorizada aquella comarca con sus furores i continuas correrías contra los independientes de Zacatlan. El 28 de abril fué atacado el pueblo de Zacapuastla con denuedo, i estaba ya casi seguro el triunfo por Osorno, cuando la muerte de Epitasio García, uno de sus capitanes, llenó de pavor a los soldados, haciéndolos huir precipitadamente de una salida vigorosa que al mismo tiempo hizieron los del pueblo. Osorno perdió

la artillería, i su division quedó desde entónces enteramente desconceptuada.

Desde fines de febrero de este mismo año se empezó a preparar en Goatemala una espedicion contra Oajaca al mando del teniente coronel Dambrini. Hizo grande impresion en aquel pais la trájica muerte del jeneral Saravia, venerado por sus habitantes, desde que le tuvieron por gobernador, i se atizaba ademas el deseo de reparar la pérdida de Oajaca con las instancias de los españoles fujitivos, i con el influjo del arzobispo Casaus. El presidente de Goatemala acoió favorablemente estas ideas, i para llevarlas adelante echó mano de Dambrini, oficial viejo i de carácter áspero i cruel. Dió principio a su campaña arca buzeando 25 infelizes en Niltepec. El gobernador de Oajaca D. Benito Rocha, no bien supo que se aproximaba Dambrini, cuando hizo que a marchas forzadas saliese contra él el jeneral Matamoros. Avistáronse i empezaron a tirotearse las dos divisiones el 19 de abril, hasta que a propuesta del jóven capitan Rodriguez, fué flanqueado Dambrini i puesto en la mas vergonzosa dispersion, perdiendo en el alcance que se le dió hasta la raya de Goatemala, todo el armamento i caja militar. Perdióse tambien un cuantioso convoi de cacao i añil, que los españoles emigrados conduzian a Oajaca a la sombra de la division de Dambrini. Matamoros entró en Oajaca el 28 de mayo con aparato de triunfo; ordenó solemnes funciones de iglesia para colocar dos imágenes de bulto tomadas entre los despojos de Dambrini, i activó de paso las labores necesarias al surtimiento del ejérezito. Morelos premió a Matamoros promoviéndole al grado de teniente jeneral: gracia que suscitó zelos i rivalidades entre otros oficiales, que no se creian ménos dignos de tan alta graduacion, siendo esto un nuevo oríjen de las desgracias que despues sucedieron.

El buen estado que por entónces presentaba el ejérezito del sur, animó a sus jefes a pensar en el recobro de algunos puntos importantes, perdidos por negligencia o cobardía. Tal era el de Izúcar, fortificado ya i guarnecido a toda costa por los españoles. Matamoros, no ménos convezido que ellos de las ventajas de poseerlo, se propuso acometer esta empresa, i el 16 de agosto salió de Oajaca con su luzida division, despues de apaziguar el día ántes, que era el señalado para la marcha, un motin militar, suscitado por piques i desavenencias entre soldados de diversos cuerpos.

La derrota de Osorno en Zacapuastla, de la cual queda dicho, animó por este tiempo al conde de Castroterreño, comandante jeneral de Puebla por Calleja, a hazer un esfuerzo para rematar la destruccion de aquella partida. Habíasele pasado de los oficiales de Osorno el coronel Ramirez, por cuyos informes se dejó guiar para la ejecucion de sus planes; pero habiendo descubierto que el tal Ramirez intentaba hazer creer a Osorno que el conde iba de acuerdo con Morelos, pagó esta doble traicion con la vida, porque Castroterreño se vió comprometido a hazer este ejemplar para desmentir una imputacion, que aunque podia serle útil en cuanto acaso tendia a engañar a Osorno, tambien heria su honor i delicadeza, abriendo la puerta a las sospechas de la malignidad por haberse hecho pública. Castroterreño siguió despues su marcha i llegó a Zacatlan el 19 de mayo. Osorno se habia retirado a los montes, i así no hubo mas resultado que la destruccion de la maestranza, del fortin i demas aparatos militares establecidos allí pocos meses ántes. Por lo demas se condujo el conde con moderacion, respetando las personas i propiedades. Habia caido prisionero un eclesiástico, cura de san Andres Laluitlapam, de los de la partida de Osorno, i que con temerario arrojo se metió entre los realistas acompañado de solos 17 hombres. Herido i mutilado de un brazo en la accion, aun así mando Calleja que fuese fusilado en

Puebla; pero Castroterreño, queriendo sin duda evitar un espectáculo tan escandaloso, hizo que se le diese un tó-sigo, i evitó el aparato de semejante tragedia*.

Signiando el orden cronológico de los sucesos, vuelve a presentarse en la escena el intrépido D. Nicolas Bravo con su expedicion ejecutada a fines de abril contra el puerto de Alvarado. "Estando," dice este jefe en una relacion formada por él mismo, "acampado en el pueblo de Tlalixcoyan, dispuse salir con 400 infantes i 200 caballos para tomar por asalto el puerto de Alvarado. Marché en 28 de abril; dormí en la hazienda de Jolúcar; seguí mi marcha en la mañana del 29, haziendo alto en el Mosquitero para marchar durante la noche. Toda ella caminé, i no logré el asalto por haber llegado al amanecer a dicho puerto donde fui descubierto. No ostante, mi tropa avanzó con intrepidez; forzó la trinchera del enemigo, pero un gran foso i estacada que tenia al pié no permitió tomarla. Allí resistimos un fuego vivo por espacio de tres horas, que nos obligó a retirar con pérdida de 25 hombres i varios heridos. Mandaba el trozo de mi caballería D. Pascual Machorro; pero esta arma nada pudo obrar, porque no lo permitia el terreno." Este suceso tan

* Acaso no se haria siempre un uso tan humano de los cajones de varios venenos, que se acopiaron en la secretaría del vireinato de Méjico, i cuya distribucion se ignora. Uno de estos simples mortíferos se entregó a cierto teniente coronel de artillería, mas no se sabe a donde lo llevó ni contra quien lo usó. Estas particularidades, que en otras circunstancias tal vez no serian dignas de escitar ninguna sospecha, no pueden ménos de mirarse con una suspicazía, por desgracia harto fundada en un tiempo en que no se desechaba medio alguno, por ilicito que fuese, para aniquilar el partido de los independientes; i cuando el mismo gobierno espedia circulares como aquella, cuya redaccion se atribuye a un americano, i en la que se dan reglas para conozer a los insurjentes i tratarlos como tales, por el jesto, la risa, las medias palabras, el tono de la voz, i aun por el mismo silencio, distinguiendo para esto las llamadas infidencias en *mudas* i en *habladas*.

modestamente referido por Bravo se confirma de un modo mui honorífico a los americanos por el parte que dió sobre lo mismo el español D. Gonzalo de Ulloa, quien resistió el ataque. Su resultado dió ánimo a los europeos de Vera Cruz i decidió contra la causa de la independencía a los negros de aquella comarca. Bravo se retiró a san Juan Coscomatepec, donde sufrió muchos i mui recios ataques, cuya relacion seria digna de adornar las pájinas mas brillantes de la historia de esta guerra. Se confió a Conti la expedicion contra aquel punto con una columna respetable, i facultades ilimitadas para obrar segun le pareziese.

Dió su primer ataque el 29 de julio, i sufrió una derrota que le costó varios muertos i la pérdida de bastante parque i armamento. En seguida, informado el gobierno de Méjico del acierto i esmero con que Bravo se habia fortificado en tan poco tiempo, confió la segunda expedicion contra él a D. Juan Candano teniente coronel de Asturias, dándole una fuerza de mas de dos mil hombres de tropa escojida. El sitio de Coscomatepec costó a los españoles, ademas de varias escaramuzas, cinco funciones de guerra, segun confiesa el mismo comandante Candano en su relacion. En la segunda dada con grande encarnizamiento, se vieron obligados a replegarse con gran pérdida, i el mismo resultado tuvo la tercera, que se trabó fuera de la plaza con un fuerte destacamento de realistas que era enviado a Orizaba en solicitud de socorros. Finalmente, la relacion que haze Candano de sus cinco funciones de guerra, i la que tambien formó el coronel Aguila que continuó el sitio, confirman las muchas pérdidas que sufrieron i el denuedo con que se peleó por ambas partes. De la que tambien estendió lacónica i modestamente el mismo D. Nicolas Bravo, resulta: que en la accion del 28 de julio contra Conti se peleó a la bayoneta con tal ventaja por parte de los americanos, que llegaron a burlarse de los enemigos rechazados, tirándoles lodo a la cara, i apaleándolos con los fusiles: que el 16 de setiembre se dió un ataque jeneral

contra la plaza, en el que fué tan grande la multitud de cadáveres dejados por el enemigo en los parapetos i en el foso, que se necesitó arrastrarlos i sepultarlos para evitar la infeccion: que el 27 fueron los españoles desalojados por Machorro i Montiel de un punto que ocupaban sobre el rio; que el 29, dia en que llegó el coronel Aguila con refuerzos considerables a tomar el mando del sitio, Bravo se hallaba mui escaso de víveres i municiones, por lo cual se decidió a romper en una salida sin comunicar a nadie esta determinacion hasta el momento en que trató de ejecutarla, que fué en la noche del 4 de octubre, enterrando i clavando la artillería, i saliendo por el camino de Ixhuatlán, por donde se continuó una marcha de tres días, al cabo de los cuales llegó con su division a Tluatuzco. Aguila por su parte se retiró a Orizaba, quedando toda la gloria de aquel ostinado sitio a favor de las armas americanas i del valiente caudillo que las mandó en él.

Es digna de notarse la estratajema de que se valió Bravo para persuadir al enemigo que se hallaba dentro de la plaza, mientras caminaba fuera de ella haciendo la salida con el orden mas perfecto. Habia en los baluartes una campana con que se corria la palabra durante la noche, i para que la falta de este sonido no llamase la atencion de los sitiadores, mandó atar un perro a la cuerda de cada campana, a fin de que, forcejando estos animales por saltarse, creyesen los españoles que los de la plaza, léjos de pensar en dejarla, traian dentro de ella entre manos alguna operacion de grande afán. Tambien es asunto digno de admiracion el considerar cómo pudo D. Nicolas Bravo, sin tener conozimientos anteriores en parte tan complicada del arte de la guerra, fortificarse en aquel punto con tanto acierto para frustrar la bien combinada direccion de los fuegos enemigos, i para resistir ademas a sus ataques tan repetidos e impetuosos.

El coronel Aguila, ántes de retirarse a Orizaba, quemó el pueblo de Coscomatepec. Sus soldados fusilaron a un

infeliz moribundo que se quedó olvidado, e hizieron la misma profana demostracion con una imájen de la Virgen de Guadalupe, condenándola por insurgente. Las consecuencias de este sitio famoso fueron de la mayor importancia. Desde luego, mientras duró, las partidas americanas protectoras de los sitiados causaron muchos daños a los españoles, como el haberles tomado 1,879 mulas que pastaban en las inmediaciones de Orizaba, destrozando el destacamento que las guardaba. Este lance causó la desgracia del comandante Andrade, a quien se le quitó el mando, haciéndole salir para Puebla. Pero el resultado mas ventajoso fué el retardar la conquista de Oajaca, que se meditaba en Méjico, i para la cual se contaba principalmente con las tropas sitiadoras de Coscomatepec, cuyos brios quedaron mui quebrantados despues de tan largos i penosos servicios.

Por este mismo tiempo se frustró la mision de D. Francisco Peredo, proyectada por el presidente Rayon para pedir auxilios a la república de Norte-América. El comisionado no guardó como debia el secreto de tan importante mensaje; i habiéndolo llegado a entender los de Vera Cruz, destinaron una expedicion al mando de Gonzalez de la Vega. Este tomó facilmente el punto de Papantla, donde se aprestaba el buque para el viaje proyectado, i así quedó frustrado, ademas de perderse aquel punto marítimo, mui propio para abrir i mantener la correspondencia con los anglo-americanos. Tambien pertenece a este tiempo la pérdida que sufrieron los independientes cerca de Piaxtla, donde el teniente coronel Ojeda, segundo de D. Ramon Sesma, que estaba encargado de recorrer los puntos próximos a Izúcar, fué derrotado por el capitán Miota, quien ocupó a Acatlan despues de hazer muchos prisioneros i tomar el parque i armamento de los independientes. Este golpe obligó a Matamoros a situarse en Tehuizingo, para evitar por entónces un nuevo combate que acabase con el prestigio disminuido ya por estos reveses.

CAPITULO IX.

Siguen las desavenencias entre los vocales de la junta. Convocatoria de electores para Oajaca. Proyectos de constitucion. Aumento de un vocal mas en la junta. Congreso de Chilpancingo. Morelos nombrado jenerallsimo i revestido ademas del poder supremo. Ruina de los Villagranes. Muerte del coronel Montaña. Salceda i Lorente batidos por Osorno. Guerrero atacado por Reguera vence a este i se retira. Expedicion de D. Manuel Teran i sus triunfos.

LAS desavenencias entre los vocales de la junta, que tuvieron un influjo tan directo en el desgraciado éxito de la batalla de Salvatierra, no pudieron cortarse a pesar de las buenas disposiciones de conciliacion que se mostraban por parte del presidente, i del zelo con que para este laudable objeto mediaba el Dr. Cos entre los desavenidos. Su buena fé quedó indignamente burlada, cuando dias ántes de aquella batalla, se le hizo creer, con intencion sin duda de que interrumpiese sus oficios conciliatorios, que Verduzco i Lizeaga estaban prontos a un acomodamiento. En esta persuasion escribió el Dr. Cos al presidente Rayon en fecha de 10 de abril, asegurándole las buenas disposiciones de sus cólegas, i haber recibido de ellos formal promesa de echar en olvido todo lo pasado, i de prestarse a tener una conferencia i establecer el reglamento provisional, capaz de evitar en adelante semejantes disensiones. La conducta de Lizeaga en la jornada de Salvatierra acreditó la poca sinceridad de estas protestas. Los sentimientos de Morelos eran mas injenuos, i al mismo tiempo desinteresados i magnánimos; llegó a decir: “que siendo necesaria para la felicidad del reino la separacion del gobierno, i si la nazon así lo estimaba conveniente, los vocales

de la junta deberian hazer libre i voluntaria demision de empleo de que estaban revestidos, en testimonio público de que la nobleza de sus sentimientos se hallaba mui distante de la ambicion i otras pasiones rateras.” El Dr. Cos reputó este espediente por peligroso en aquellas circunstancias, pero aconsejó con calor la conveniencia i justicia de que se abriesen con el gobierno de Méjico las negociaciones que se solicitaban; “lo contrario,” decia aquel eclesiástico, “seria incurrir en el defecto que echamos en cara a nuestros enemigos por su resistencia a entrar en discusion.”

Cuando el hermano del presidente Rayon marchó para Salvatierra, llevó varios bandos i proclamas para publicarlos, si Lizeaga no se daba a razonable partido. Efectivamente lo hizo así despues de la batalla de 16 de abril. En una de aquellos alocuciones decia el presidente Rayon a los mejicanos, hablando de sus cólegas: “ya estais exentos de toda obligacion respecto de ellos, quienes, suspensos, no deben ejerzer mas el alto ministerio.” Interdicción fué esta justamente merecida, pero inoportuna, i aun arrebatada, si se considera que en aquella sazon Verduzco i Lizeaga habian tomado el recurso de apelar al jeneral Morelos.

En vista de estos antecedentes quedaban mui pocas esperanzas de que se terminasen las desavenencias entre los vocales, si no se ponía algun remedio radical e independiente en cierto modo de la voluntad e influjo de ellos mismos. Esto movió al liz. D. Carlos María Bustamante a pensar en que se promoviese la instalacion de un congreso jeneral, o que a lo ménos se aumentase la junta con un vocal mas por la provincia de Oajaca. Solicitó pues de D. Benito Rocha, gobernador de aquella plaza, que convocase una reunion de todas las corporaciones para pedir a Morelos la ejecucion de dicho proyecto. Se formalizó el recurso, a pesar de la tibieza que ya se notaba en muchos,

i se remitió a Morelos con un proyecto de constitucion estendido por el mismo Bustamante. El jeneral Rayon tambien habia formado otro, insistiendo en la division de poderes como base principal, i deseaba que hasta la instalacion del congreso se supliese este con el nombramiento del quinto vocal, a cuyo efecto habia tenido varias contestaciones con Morelos. Este jefe accedió a lo que se le proponia i espidió convocatoria para Oajaca, donde el 5 de agosto se reunieron todas las corporaciones juntamente con los electores de los partidos, bajo la presidencia de Matamoros, que era el jefe mas graduado, i se aumentó la junta gubernativa con el nombramiento de otros tres vocales.

Al mismo tiempo habia espedido Rayon otra convocatoria exortando a sus conciudadanos a que examinasen el proyecto de constitucion, haziendo sobre él cuantas observaciones tuviesen por convenientes, a fin de poder determinar conforme al voto mas jeneral. Morelos por su parte continuaba animado de sus buenos deseos i noble desprendimiento, resuelto, como decia, "a sacrificarse por hazer que la suprema junta fuese obedezida, i a no admitir jamas el tirano gobierno, aunque se le eligiera a él mismo por primero." Acaso tenian estas palabras algun viso de alusion o de tendencia a vituperar las ideas del presbítero D. José Manuel Herrera, el cual en un festin mui concurrido en Oajaca, promovió la proclamacion de Morelos por monarca; pero fué oida con desagrado i desprecio.

El dia 13 de setiembre se volvieron a reunir los electores en Chilpantzingo. Celebrada la misa de Espíritu Santo, i hechas desde el púlpito por el Dr. Velasco las exortaciones que son de costumbre en tales casos para el acierto en la eleccion, se procedió al nombramiento de los representantes en el congreso, por votacion entre los electores. Se leyó en aquel acto a nombre de Morelos un diario en que se intentaba mostrar: "la necesidad que tenia la nazione de

un jefe superior en quien residiese el mando de las armas para llevar adelante la empresa comenzada; espresándose asimismo, que habia estimado conveniente reunir los jefes de la primera junta, i aumentarla con otros vocales para poner término a las desazones ocurridas entre los primeros: que usando de las facultades que se le habian conferido por los primeros caudillos de Dolores, desde luego en aquel acto daba cuenta de sus operaciones, i presentaba a disposicion de la nazione todas las conquistas hechas por sus armas desde Tehuantepec hasta Colima, por lo que creia estar terminada la comision que se le habia dado. Que esperaba se le dijese si continuaria sus conquistas, o se le permitia retirar." En seguida el Dr. Velasco, que acababa de implorar al Espíritu Santo para proceder con acierto e imparcialidad, tomó la palabra, hizo un elogio de Morelos con espresiones mui aduladoras, i concluyó diciendo: que convenia fuese el jeneralísimo de las armas, reuniendo el poder ejecutivo para obrar con facultades extraordinarias. La oficialidad le apoyó con grandes gritos, i con apariencias de un verdadero complot atentatorio a la libertad de las deliberaciones. Aquella chusma tumultuaria, capitaneada por Velasco, negó a los vocales el tiempo que pidieron para deliberar sobre tan grave negocio. Morelos dió muestras de resistirse a aquella investidura, se retiró por espacio de media hora, i en este intervalo se dictó el decreto, nombrándole por jeneralísimo i depositario del poder ejecutivo, fundándolo en las peticiones que de varias partes se le habian remitido, i que él mismo presentó. Entónces dió gracias al congreso presidido por D. José María Murguía, diputado por Oajaca, i nombró por secretarios a los lizos D. Juan de Nepomuceno Rosainz i D. José Sotero Castañeda. Desde este instante se fijó la época de las desgracias i desaciertos de Morelos; cayó sobre sus ojos la venda del error, porque su poca esperiencia del mundo le hizo víctima de una trama urdida por la ambicion de

algunos individuos, que adulándole i haciéndole servir de instrumento para sus propias miras, llegaron a obsecarle hasta el punto de hazerle consentir en un proyecto que poco ántes reprobaba él mismo, segun hemos dicho. Instalado así el congreso de Chilpantzingo, emprendió sus tareas para organizar la nazione, siendo uno de sus primeros trabajos el acta de independecia, que ya dejamos mencionada en el libro I, i el manifiesto de la misma fecha dirigido a las provincias de la América Septentrional: piezas dignas de tenerse presentes en esta historia, a una con la opinion en contra de ellas manifestada por el ex-presidente de la junta de Zitácuaro D. Ignacio Rayon*. Volvamos aora a reseñar los sucesos de la guerra que al mismo tiempo se continuaba por varios puntos.

Los dos Villagranes, cuya conducta en apoyo de las desavenencias entre los vocales de la junta no tuvo poca parte en las desgracias que se siguieron, espieron esta falta, i los escesos con que, como guerreros, desacreditaban la causa que defendian, sufriendo por fin una ruina, que por otra parte dejó un gran vacio en las fuerzas de los americanos. Villagran el hijo habia escarmentado al coronel Monsalve en algunas tentativas que habia hecho contra él sobre Huichapam. El padre se mantenía impenetrable i terrible por sus estorsiones, propias de un salteador, entre las asperezas de Cimapam, rodeado de cañones i defendido por lo fragoso del terreno. A principios de mayo reunió Monsalve muchas fuerzas para dar un ataque decisivo sobre Huichapam. Penetró hasta la plaza sin mucha dificultad, i al dia siguiente se le rindieron los americanos, quedando prisionero Chito Villagran. Al mismo tiempo salió contra el padre una columna al mando de D. Cristóbal Ordoñez. Haciendo un esfuerzo temerario, entró este jefe en Cimapam el 3 de junio, i a mui pocos dias le fué entre-

* Apéndice, No. VI y VII.

gada la persona del viejo Villagran por algunos de sus propios oficiales que cometieron esta traicion, aprisionándole en san Juan Amajaque. Los españoles se habian valido ántes del hijo que tenian en su poder, para persuadir al viejo a que se acogiese al indulto; no surtieron efecto sus dilijencias, i entrambos fueron fusilados en la hacienda de Jilitla. Ordoñez se situó en Jilotepec, i dueño ya de toda aquella provincia, se condujo en ella con tal crueldad, que hizo perezer mas de 800 personas durante el tiempo de su mando.

Poco despues ocurrió la pérdida del coronel Montaña en un encuentro que tuvo con la tropa del capitan Salzedá, destinado a perseguir las partidas de los llanos de Apam. Vendió mui cara su vida ántes de morir en el combate; su cuerpo fué descuartizado, la cabeza puesta en Ozumba, i su brazo derecho en san Juan Teotihuacam. Poco duró a Salzedá la gloria de este triunfo, porque habiéndose encontrado el 6 de agosto con una gruesa columna de Osorno, cerca de la hacienda de Tepetates, fué completamente derrotado con pérdida de toda su jente, ménos un tambor i el capellan, quedando él mismo muerto en la pelea. Montaña fué valiente, amigo del órden i disciplina, protector de la agricultura en medio del desórden i confusion de la guerra. Organizó una division respetable a costa del trabajo mas improbo, i en medio de los mayores peligros. Se halló en la toma de Oajaca, i allí como en todas partes sus servicios fueron mui útiles a los americanos.

El destrozo de la division de Salzedá irritó altamente a Calleja. Para vengarle, mandó contra Osorno al comandante Llorente con su columna, la cual entró en Zacatlan el 23 de agosto. Osorno habia abandonado aquel pueblo i situándose en las Mesas, con el designio de atraer a Llorente adonde pudiese resistirle con ventaja, como sucedió, logrando cortar a los enemigos i rechazarlos con pérdida de varios muertos i muchos heridos.

Por aquel tiempo se hallaba el general D. Vicente Guerrero situado en Cuantepec con el objeto de divertir las fuerzas de los españoles que intentaban obrar sobre Acapulco. El 1 de julio fué atacado por D. José María Reguera con tres divisiones, que se apoderaron de los puntos dominantes sobre el campo de Guerrero, quien se vió precisado, despues de seis horas de fuego, a hazer una salida en que derrotó a los enemigos.

A pocos dias salió de Oajaca al mando del coronel D. Manuel Teran una espedicion contra Arrazola, Armengol i otros jefes, a quienes derrotó en el trapiche de santa Ana, obligándolos a refugiarse en el pueblo de Juchatengo. Atacólos allí a principios de setiembre, causándoles gran pérdida en muertos, prisioneros, armas i municiones, i apoderándose del pueblo, aunque no de los jefes, que pudieron salvarse huyendo. Armengol fué muerto pocos dias despues por los soldados de Teran, que lo encontraron oculto en un islote. Este mismo Armengol consiguió derrotar a D. Antonio Sesma en la accion de san Pedro Mixtepeque, cuya pérdida quedó resarzida con las ventajas de la campaña que terminó Teran.

CAPITULO X.

Reaccion de D. Ramon Rayon. Batalla del Palmar ganada por Matamoros. Dilijencias de acomodamiento con los españoles. Providencias de Calleja. Disturbios en Méjico. Desavenencias entre Calleja i el jeneral Cruz. Conducta de este último en Guadalajara. Correrías de D. Victor Rosales; desgracia de su hijo. Espedicion de Morelos contra Valladolid. Es rechazado con gran pérdida. Se retira a Puruaran el ejército, donde es nuevamente derrotado. Matamoros prisionero. Muere fusilado. Su carácter. Trájica suerte de los demas prisioneros.

MIENTRAS en el sur sucedian estas cosas, D. Ramon Rayon renovaba la lucha por el poniente. Retirado a Pazcuaro el presidente D. Ignacio, despues de la salida del campo del Gallo, marchó a reunirse con su hermano D. Ramon, luego que supo que Linares marchaba contra él. D. Ramon se adelantó por medio de dos marchas forzadas con objeto de sorprender a Linares, el cual venia con las mismas intenciones. Dióse el combate no léjos de Zamora, de donde, en medio de él, salió un refuerzo a favor de los españoles; pero la victoria quedó por Rayon, quien se hizo dueño de mucho armamento, caballos i mulas, i de algunos oficiales prisioneros, que fueron fusilados a pedimento de los lugares inmediatos donde se habian hecho odiosos. En el resultado de esta accion tuvieron mucha parte la destreza i el valor del capitan de artillería D. Elijo Ruelas. Se distinguió notablemente el capitan Echeverría, quien con dos heridas graves, i otra que le llevó los dedos de una mano, cortó con la derecha los tendones, i continuó mandando su jente, sin quererse retirar

por mas que se le instó a que lo hiziese. Rayon se retiró a Zacapo, i allí, en medio del conflicto de la epidemia que hazia estragos en su tropa, se vió acometido súbitamente por una fuerte coluna al mando de Landázuri. Los americanos se retiraron poniendo los muchos enfermos que tenian a la grupa de los de a caballo. En la retirada llegaron a encontrar a D. Ignacio Rayon, con cuyos pocos soldados se hizo frente a la caballería que les iba en alzanze, i se continuó la retirada en mejor orden, separándose D. Ramon para Yurira, i D. Ignacio para Uruapam. Poco despues volvieron a reunirse en este punto, i se encaminaron a Chilpantzingo, llamados por Morelos.

Una de las acciones mas señaladas que corresponden a este período, es la batalla de san Agustin del Palmar, dada por el jeneral Matamoros contra las tropas sitiadoras de Coscomatepec, las cuales, despues de la evasion de D. Nicolas Bravo, escoltaban un gran convoi de tabacos para Puebla. Mandaban la escolta los jefes Martinez i Candano. Matamoros se dispuso a atacarlos imponiendo pena de la vida al que huyese, i la de baquetas al que se detuviese en despojar cargas o cadáveres. El 14 de octubre se rompió el fuego contra el convoi segun las acertadas disposiciones de Matamoros. A pesar de las que tomaron los españoles, no ménos hábiles i bien combinadas, fueron al fin arrollados por los americanos, i hnyeron precipitadamente los pocos que pudieron. Todos los demas quedaron prisioneros, i por orden de Matamoros a ninguno se quitó la vida; pero el comandante Candano i un alferes de su mismo cuerpo fueron pasados por las armas. La batalla fué dada a campo raso, i la pérdida de los españoles consistió en 215 muertos i 368 prisioneros, entre los cuales no llegaban a 100 los criollos. La noticia de este reves hizo una profunda impresion en Calleja, porque perezió en él la mayor parte del luzido batallon de Asturias. Inmediatamente mandó formar consejo de guerra contra Martinez, cuya suerte, a

buen librar por un real indulto que se le aplicó, fué quedar privado de todo mando, hasta que diese nuevas pruebas de mas aptitud. Matamoros pudo haber sacado gran fruto de esta victoria, entrando en Izúcar, cuya guarnicion tuvo que salir en socorro de la ciudad de Puebla, amenazada despues de aquella derrota; i tambien debe confesarse, que Calleja desplegó entónces la mayor enerjía poniendo en movimiento con mucho acierto i prontitud fuerzas respetables al mando del brigadier Ortega para atacar a Matamoros i echarle de Puebla, en el caso de haber entrado allí dando un golpe de mano.

Este golpe parezió proporcionar un momento oportuno para reducir al gobierno de Méjico a entrar sinceramente en negociaciones de acomodamiento. Quiso aprovecharlo el liz. Bustamante, i al efecto dirijió al ayuntamiento de Méjico una esposicion exortándolo a que abriese conferencias con el virei; pero sus buenas intenciones no surtieron efecto, i siguieron haziéndose por una i otra parte grandes preparativos para renovar la lucha con mas furor. Fueron mui duras en aquellos dias las providencias dadas en Méjico para el alistamiento de la milicia, i ejecutadas con mucho rigor en algunos jóvenes de la primera nobleza, que se resistian. No influia poco en esto la audazia que ya empezaba a mostrar el pueblo bajo de la capital. Se hablaba públicamente i con atrevido entusiasmo de las victorias de Morelos, de la instalacion del congreso de Chilpantzingo, i aun el dia mismo de ella se habian cantado misas votivas para el acierto de las deliberaciones de aquel cuerpo. La tarde del 24 de octubre hubo un motin entre los mismos realistas i las tropas expedicionarias, el cual fué apoyado por el populacho que llegó a batirse en algunos barrios, i se derramó sangre.

Antes de dar fin a este segundo libro con la desgraciada expedicion de Morelos sobre Valladolid, i sus resultados, será preciso dejar cerrado este período con una breve

noticia de lo ocurrido entre Calleja i el jeneral Cruz, i de algunos hechos memorables por la parte de poniente. Existia cierta animosidad entre estos dos jefes, desde que Calleja dió la batalla de Calderon sin contar con Cruz. Este último, viéndose solo i sin competidor en Guadalajara, aterrorizó toda aquella comarca por medio de escursiones ruinosas, que encomendaba a varios jefes, entre los cuales se distinguió el comandante Linares reduziendo a pavesas el pueblo de Tizapam. Venegas hizo de Cruz el mayor aprecio, tratándole como amigo íntimo, i confiándole el mando de Guauajuato i Valladolid ademas del de Guadalajara; pero Calleja se lo quitó luego que entró de virei, poniendo en su lugar a Iturbide. Hubo despues entre los dos contestaciones mui agrias sobre pedidos de armas i municiones, i en ellas mostró Cruz bastante talento, astuzia i profunda combinacion. Vió las cosas en grande, i aun hizo de Guadalajara pronósticos que en parte vinieron a confirmarse; logró inspirar en los jaliscienses un odio mortal contra Méjico, i sin duda fué el que, no solo sembró, sino que comenzó a cosechar algunos amargos frutos, cuyos dejos se notaron tiempo despues en las desavenencias de aquel estado con el gobierno central. Mas por otra parte tambien hizo conozer a los de Guadalajara el secreto de sus fuerzas i recursos; desmoralizó al pueblo, pero le introdujo el gusto del comercio, de la policia i bellas artes. Guadalajara no fuera en el dia una ciudad tan brillante, si no se hubiesen efectuado los proyectos de Cruz para hermosearla.

Se ha dicho que en aquel tiempo la Nueva Galicia se hallaba en un estado de pazificacion casi completo; pero el cuadro que el mismo Cruz trazaba en su carta al virei por abril de 1812, demuestra todo lo contrario, pues en él describia las muchas partidas que hormigueaban por todas partes, i el riesgo de que el gobierno español perdiese todo su crédito e influjo en aquel pais. Entre otros jefes ameri-

canos que hostilizaban por aquella parte se distinguió D. Victor Rosales por las inmediaciones de Zacatecas, teniendo ocupadas en su persecucion cinco divisiones de buena tropa de caballería. El 25 de setiembre penetró hasta lo interior de la misma ciudad de Zacatecas, poniéndola en gran consternacion. Rosales salió ileso de aquella arrojada tentativa; pero fué atacada i puesta en dispersion su tropa por una gruesa partida de caballería al mando de Nafarrete. La persecucion que habia sufrido su familia, le obligaba a llevar a su lado a un hijo de edad de once años con el fin de tenerle mas seguro. Esta pobre criatura no pudo seguir a su padre en el escape, i cayó herido en poder de los españoles. Fué llevado a Zacatecas, i despues de azotado i ultrajado, al segundo dia le sacaron en una camilla i le pasaron por las armas! Digamos aora de Morelos.

Investido este jefe en Chilpanzingo con el carácter ridículo de jeneralísimo, tomó las providencias propias de su superioridad con los demas jefes, i por entónces le valió para ser obedezido el prestigio de sus últimas victorias. Mui pronto trató de llevar a efecto su anelada espedicion contra Valladolid, tomando sus disposiciones con tal cautela i secreto, que el gobierno de Méjico no llegó a penetrarlas hasta el punto de estar casi sobre la ciudad. Salió de Chilpanzingo el 8 de noviembre, e incorporado en su marcha con dos mil hombres de Matamoros i con 800 de D. Nicolas Bravo, dejó cubierta la línea del rio con otros mil al mando de D. Miguel i D. Victor, i el 23 de diciembre puso su campo sobre Valladolid, intimando aquel mismo dia la rendicion a la plaza en un oficio que dirijió a su comandante con espresiones tan hinchadas i diversas de la noble sencillez hasta entónces usada por él en semejantes ocasiones, que dió justo motivo para que el gobierno de Méjico censurase ventajosamente aquel lenguaje de arrogancia i afectacion.

La guarnicion de Valladolid constaba de 900 hombres mandados por Landázuri, el cual, al aproximarse Morelos, solicitó el auxilio del brigadier Llano, situado a la sazón con Iturbide en Acámbaro, mandando mas de dos mil hombres, segun en tiempo lo avisó a Morelos el jeneral Rayon, proponiéndole atacarlos con su jente i la de Matamoros, o a lo ménos impedirles que auxiliasen a Valladolid. Morelos agradeci6 este aviso, pero no adoptó el plan. Rayon i su hermano D. Rafael siguieron su marcha para unirse con el jeneralísimo, no sin sufrir alguna pérdida en las escaramuzas que sostuvieron con las avanzadas de Llano, i en la sorpresa que dió Iturbide a D. Rafael cerca de Acámbaro. Morelos precipitó el ataque de Valladolid sin reforzarse con esta division, ni con otras varias que hubieran aumentado considerablemente sus fuerzas.

Su primer empeño fué tomar la garita de Zapote, encargando la empresa a Galeana, quien debia dejar en aquel punto a D. Nicolas Bravo i atacar en seguida la plaza. Hai quien dice que la órden se redujo meramente a observar a Llano e Iturbide por aquel punto, i que el ataque fué un efecto, parte de acaloramiento escitado por el vino, i parte por el resentimiento de Galeana que veia con envidia la promocion de Matamoros, reputándose superior a él. Como quiera que sea, el punto de Zapote fué tomado por el esfuerzo de Galeana i D. Nicolas Bravo; pero viéndose entre dos fuegos por la fuerza de la plaza i por la tropa de Iturbide que cayó sobre Bravo, formaron en coluna cerrada despues de un largo i sangriento combate, i de este modo lograron regresar al campo de Morelos, sufriendo la pérdida de 700 hombres entre muertos i prisioneros. De estos, los heridos fueron enviados al hospital, i los sanos a la cárzel, donde mui en breve se los mandó confesar para ser fusilados.

Esta desgracia llenó de consternacion a los americanos; D. Nicolas Bravo derramaba nobles lágrimas al ver per-

dida su hermosa division de 700 hombres, formados en Coscomatepec, i disciplinados del modo mas ejemplar. Morelos se mostraba como alelado oyendo con paciencia las amargas reconvençiones del intendente Sesma. Matamoros llamó a revista de armas para aquella misma tarde en el campo delante de la plaza, i los españoles, temiendo nuevo ataque, o aprovechando aquel lanze que les parezió oportuno, destacaron a los órdenes de Iturbide 300 dragones con otros tantos infantes en las grupas, i llegando casi a quema ropa, atacaron a los americanos, quienes los rechazaron baziéndoles mucho estrago. No ostante una partida de ellos penetró hasta el mismo campamento de Morelos, quien pudo salvarse por la rara casualidad de haber creido los españoles que era el jeneral Llano; como que, engañados por esta ilusion, le escoltaron ellos mismos por un rato, hasta que, llegando a incorporarse con su propia escolta llamada de los *Pares*, cargó sobre ellos i los destrozó. Sobrevino la noche, i asomando la partida del P. Navarrete por un punto inmediato el campo de Matamoros, se tuvieron recíprocamente por enemigos, i se mataron con gran furor i facilidad.

Despues de esta accion encarnizada, el ejéjzito americano comenzó a dispersarse. En las varias direcciones que tomaron para llegar al punto de reunion dado por Morelos para la hazienda de Puruaran, hubo algunos reencuentros con las partidas que salian de Valladolid; Galeana i Victoria sostuvieron uno bastante reñido i largo para cubrir la reunion de los dispersos. Verificóse esta en el punto señalado, notoriamente desventajoso, segun desde luego lo conozieron i aun espusieron a Morelos sus principales oficiales. Los aduladores de este no dejaron de convenzarse de lo mismo, i así, a fuerza de instancias recabaron de él que se retirase a la hazienda de santa Luzia, distante seis leguas de aquel punto, quedando Matamoros con el mando. Este no quiso retirarse, aunque conozia la

imposibilidad de defenderse, haciendo punto de honor en obedecer la órden de su jefe.

El 5 de enero al medio dia se presentaron Llano e Iturbide sobre Puruaran, enviando dos partidas de observacion que desde luego fueron auyentadas por los americanos. Poco despues fueron estos atacados en todas direcciones, e introduzido el desórden por la caballería del coronel Orrantia, quien consiguió penetrar despues de rechazada dos veces, fueron puestos en completa derrota. Pasaron de 600 los muertos, i de 700 los prisioneros, siendo de estos últimos el jeneral Matamoras, que escondido en una casilla, fué denunciado i entregado por uno de sus oficiales. De los muchos que cayeron prisioneros, 18 fueron arcabuzeados por órden de Llano. Galeana i los demas jefes que se salvaron, fueron a reunirse con Morelos, cuya gloria militar acabó en este dia. Por un cálculo no exajerado puede computarse en mas de 800 mil pesos el valor del parque perdido desde la accion del 23 delante de Valladolid hasta esta de Puruaran.

Matamoras fué conduzido a Valladolid, sufriendo en la marcha muchos insultos por parte de los españoles, quienes le presentaban en espectáculo en los lugares mas públicos; principalmente en la plaza de Paztenaro, donde le llenaron de vilipendios. Fué fusilado en Valladolid el dia 3 de febrero, despues de haberse preparado a morir cristianamente. No mereze crédito lo que de órden del gobierno de Méjico se publicó acerca de su retractacion i de una proclama a los americanos, en la que se lee un apóstrofe a Fernando VII, i a las supremas autoridades. Nazió este jefe soldado, i poseia todas las prendas de tal: gran prudencia, calma en los combates, cálculo militar, i no poca astuzia. Se habia educado desde mui niño en las máximas de la piedad, i fué alumno del colejio de Tlaltelolco de Méjico. Era de cuerpo delgado i chico, color rubio, ojos azules, picado de viruelas, voz fuerte i hueca; fijaba conti-

nuamente la vista en el suelo, inclinaba un tanto la cabeza sobre el hombro izquierdo, i con este exterior humilde i apocado, abrigaba un espíritu marcial que le puso en primera línea entre los caudillos de la independendencia.

Llano continuó sus sangrientas ejecuciones en los prisioneros. De una relacion que envió a Calleja resulta que pasaba de 200 el número de los arcabuzeados. Posteriormente se aumentó con los que fueron sacados de la cárcel, para obligarlos a abrir una gran zanja en el mismo punto del Zapote donde se dió la primer accion. Una tarde a punto de anochezer fueron tomados los de la cárcel a una con los heridos del hospital, i puestos todos a la orilla del zanjon, se hizieron sobre ellos descargas cerradas, i quedaron sepultados en la fosa que se les habia mandado abrir.

LIBRO III.

CAPITULO I.

Situación crítica de los americanos. Perplejidades del congreso. Parte Rayon de capitán jeneral de Oajaca. Asechanzas de Calleja contra el congreso. Retirase este a Tlacotepec. Rosainz remplaza a Matamoros. Es derrotado en Chichihualco. Pérdida del archivo. Riesgo de Morelos. Estado de Oajaca. Conducta del Dr. Velasco. Varios hechos de guerra. Noticia del castrador Gomez. Convoyes interceptados. Toma de Oajaca por los españoles. Retirada de Rayon. Sus desavenencias con Rosainz. Marcha a Zacatlan.

ABIERTA ya la serie de desgracias que causaron la absoluta decadencia de los insurgentes hasta la segunda proclamación de la libertad en Iguala, referirémos en este libro tercero las desdichas de Morelos, i algunos otros sucesos memorables inmediatos al desembarco del jóven jeneral Mina.

Por mas que Morelos procuró atenuar la catástrofe de Valladolid en el parte que dió al congreso, no dejó de transluzirse toda la estension de aquel infortunio al traves de sus estudiadas frases i de las relaciones minuciosas dadas por testigos presenciales i verazes. La situación del congreso no permitía que se tomasen medidas urgentes de salvación que muchos reclamaban i nadie facilitaba, porque la confusión era grande, el desaliento jeneral, los medios nulos, i el jefe principal se hallaba como aturdido i falto de juicio. Los españoles, al contrario, mostraban en proporcion mayores brios, viéndose, como se veían, con un

triunfo inesperado, i con fuerzas recién organizadas, que no tardaron en desenvolverse. Todos los tiros se dirijian contra el miserable congreso de Chilpantzingo. Sus vocales no dejaban de conozer el mal estado de las cosas, i aun hubo algunos que trataron de remediarlo adoptando las medidas mas adecuadas. Desde luego se pensó en la translación del congreso a la provincia de Oajaca, ilesa todavía, i que con sus grandes recursos hubiera facilitado la reacción; pero este plan no tuvo efecto, porque prevaleció el dictámen de los principales miembros, que eran los de la primitiva junta de Zitácuaro, i que pugnaban eficazmente por retroceder a sus departamentos. En este conflicto llegó a realizarse el proyecto secretamente promovido por el Dr. Herrera, de que D. Ignacio Rayon se encargase de defender la provincia de Oajaca con el nombramiento de capitán jeneral de ella. Hubo en esta determinación harta falta de tino, porque el ex-presidente, si bien hombre de un mérito incuestionable, ni conozió el país, ni era conozido de sus moradores, ni por consiguiente podía aprovechar los recursos que en él se ofrecían por la localidad i demas circunstancias. Salió pues para su nuevo destino el 19 de enero acompañado del coronel Vazquez Aldana, i tomó el camino de la Mixteca. A principios de este mes había sido reconocida la plaza de Acapulco, por el mismo Vazquez en unión con D. Francisco Arroyabe, i enterado el congreso del estado deplorable de sus fortificaciones i recursos, comisionó a Lizeaga para aprovisionar el castillo con municiones de boca i guerra.

Entre tanto el congreso estaba rodeado de peligros i asechanzas en Chilpantzingo. Calleja tenía espías i agentes seductores, por medio de los cuales intentaba madurar sus planes para acabar con la causa de la independencia. Entre estos agentes fueron descubiertos un fraile carmelita que se franqueó con Vazquez i Arroyabe, teniéndolos por prisioneros españoles; i otro agustino, que enviado a

Acapulco por el arzobispo Bergoza a título de cura interino, fué hallado con gran porcion de papeles, entre los cuales habia una carta autógrafa del mismo Calleja para Galeana, ofrezéndole grado de coronel, si abandonaba su partido. Al mismo tiempo el coronel Armijo logró pasar el Mescala, a pesar de habérselo estorbado varias veces D. Victor Bravo, por lo cual no pudo el congreso recibir el socorro de tropa que para su resguardo habia pedido a D. Miguel, ocupado en hazer frente a Armijo. En tal conflicto el congreso se retiró para el punto de Tlacotepec, mientras Rayon trabajaba por salvar a Oajaca, auxiliado del liz. D. Carlos María Bustamante i del Dr. Crespo, ambos vocales de aquella corporacion.

Despues de la derrota de Puruaran reunió Morelos en Zirandaro la tropa dispersa en número de unos mil hombres. Desde allí hizo diligencias vanas para con Calleja i el ayuntamiento de Méjico, a fin de libertar a Matamoros; pero solo sacó de ellas el triste derecho de represalias, con que amenazó para el caso de ser infructuosas sus instancias. Sabido el trájico fin de su compañero, nombró para reemplazarle a su secretario el liz. Rosainz, escitando de nuevo los zelos entre la tropa i oficiales de Galeana, respecto de quien este nombramiento fué mirado como un segundo desaire. Estas murmuraciones se aumentaron con el resultado de la accion de Chichihualco, mandada i perdida por Rosainz el 19 de febrero, habiéndose emprendido sin aguardar a que llegasen las municiones i la tropa de refuerzo que las conducia. Rosainz, puesto en fuga por Armijo, fué protegido en su retirada por el mismo Galeana que se detuvo a hazer frente por salvar el parque, ya tardío, i que casi todo fué abandonado. Los americanos dispersos se reunieron en Tlacotepec, i Armijo se volvió a Chichihualco.

Habia quedado el cargamento i el archivo del ejérezito en el rancho de las Animas, i sabiéndolo Armijo, cargó

reciamente el 24 de febrero sobre la tropa que lo custodiaba, i se apoderó de todo, persiguiendo a los mejicanos hasta el pueblo de Cuauhtla. Este golpe se preparó por las intelijencias que tenia Armijo con el cura de dicho pueblo. Las descubrió afortunadamente D. Vizente Guerrero, el cual, como versado en el idioma mejicano, llegó a entender lo que se tramaba aun para ulteriores tentativas; i así pudo Galeana correr a avisar a Morelos para que se pusiese en salvo, mientras su sobrino D. Pablo entretenia al enemigo. Armijo, aunque no pudo hazer la presa que esperaba, persiguió a Morelos mas allá de Tecpam, i desesperado de alcanzarle, pensó en distribuir el cargamento tomado en las Animas.

Continuaba la provincia de Oajaca siendo el objeto de todas las atenciones por ambas partes: los americanos se esforzaban por salvarla, i los españoles por recobrarla al favor de la correspondencia e íntimas relaciones que mantenian con los europeos establecidos en la ciudad. El gobierno de esta se hallaba a cargo del coronel Rocha, hombre honrado i modesto, pero falto de las prendas necesarias para el destino que ocupaba; así es que estaban desatendidos los principales puntos de defensa, i apenas se tomaron mas disposiciones que la de construir dos reductos en el rio de san Antonio. Aun crezió el abandono durante el mando interino que se confió al cura Moctezuma por ausencia de Rocha a Tehuacan. Las disposiciones de defensa estaban reducidas al cuerpo de tropas que Rayon empezaba a organizar en Huajuapam sobre el pié de la partida de D. Manuel Teran, que se engrosó despues con algunos otros piquetes de varios jefes. Pero el desafecto a la causa americana iba creziendo en aquel pais, no solo por las relaciones que en él tenia el gobierno de Puebla, siuo tambien por el descontento que causaba la difusion de moneda de cobre, i la conducta escandalosa del Dr. Velasco.

Este eclesiástico, despues que fué elevado por Morelos al grado de mariscal, tras el manejo que tuvo para que en Chilpanzingo se le nombrase jeneralísimo, se encargó de la odiosa comision de arrestar en Oajaca, i enviar a Puebla, a los canónigos Moreno i Vasconcelos. Hecho esto, continuó en Oajaca entregándose a tales depredaciones i escesos, que Rayon, instado por los cabildos eclesiástico i secular, no pudo ménos de decretar su arresto i el de su asociado el sub-diácono Ordoño, dando esta comision al lectoral de Oajaca D. José San Martin. Para desempeñarla pidió auxilio al gobernador Moctezuma; este avisó a Velasco, i Velasco tuvo tiempo para reunir jente i resistirse haciendo fuego sobre la que iba a prenderle. Se vió no ostante precisado a rendirse, i siendo conducido a la prision, todavía fué causa de que hubiese un nuevo alboroto en las calles. Por fin pudo evadirse seduziendo a un tal Vilches encargado de presentarle a Rayon, i juntos se acojieron al indulto, reclamándolo del brigadier Alvarez. Poco despues Velasco escribió su manifiesto a los americanos, mostrándose arrepentido, vituperando la causa de la independenciam i ultrajando a sus jefes. Al año siguiente volvió a abandonar a los españoles, llevando consigo varios papeles interesantes, i fué bien recibido de Rosainz en Tehuacan.

Por este tiempo hubo algunas acciones parciales difíciles de referirse aquí menudamente. Bastará citar algunas. El 6 de enero Andres Calzada, segundo de Arroyo, batió, hirió por su mano, i sin embargo dejó escapar al coronel Alvarez, que habia salido contra él de Chalchicomula. El 20 este mismo Alvarez desalojó de la barranca de Jamapa al coronel Rincon, derrotándole completamente i apagando el prestigio que tenia en la provincia de Vera Cruz. El 16 de febrero el comandante la Madrid atacó al indio Maldonado en san Juan del Rio, obligándole a abandonar el vado que defendia. El 25 Osorno, despues de batir dos

partidas destacadas contra él de Tulancingo, intimó con fuertes amenazas la rendicion de esta plaza; pero no las llevó a efecto, i sin saberse por qué, se alejó de aquellas inmediaciones con su gruesa division.

Algo mas importantes i desventajosos para los españoles eran los sucesos en las inmediaciones de Vera Cruz. La guarnizion de esta plaza llegó a respetar al comandante americano Martinez, a costa del escarmiento que sufrió en una correría mandada por el marino D. Gonzalo de Ulloa, quien se vió precisado a refugiarse a los cinco dias en la ciudad, despues de perder bastante jente de los 300 hombres con que habia salido. Pocos dias despues los confines de Oajaca sobre el pueblo de Tuztepec fueron invadidos por el veracruzano Topete, quien hizo prisionero al cura Palancares, llevándose ademas una gran porcion de granas.

Por este mismo tiempo el despecho de los españoles crezió a lo sumo en vista de la circular espedida por el gobernador de Puebla Ortega, a resultas de la averiguacion judicial hecha por el juez de letras Izquierdo, sobre la castracion que hizo el americano Gomez en varios hombres, cuya propagacion pretendia ostruir por este bárbaro medio. Su rigor casi llegó a ser un arte en fuerza de las muchas ejecuciones que no pudieron ménos de proporcionarle cierta destreza, en virtud de la cual sanaban muchos de los infelices que sufrían ultraje tan atroz.

En aquellos mismos dias sucedia la derrota de D. Antonio Fajardo, que salió de Vera Cruz escoltando un convoi con mas de 400 hombres. Fué atacado por una gruesa division de americanos en las lomas de Tolomé, i puesto en desórden aquel dia, aun sufrió otro mayor descalabro en el siguiente al querer vadear el rio cerca de Puente del Rei. Otro convoi mas considerable en riquezas i en varios personajes que salian de Méjico para ir a embarcarse retirándose a España, fué atacado en el punto de Zopilote por el comandante Rios de Omealca, a pesar

de ir fuertemente escoltado por buena tropa al mando de Samaniego i Conti. En esta ocasion perdieron unos el todo, otros gran parte del equipaje i papeles; los oidores Bodega i Puente, el fiscal Borbon, el jeneral Salzedo, el canónigo Alcalá i otros sujetos de rango inferior, pero acaso no menos ricos, se hallaron en este lance. Entre los papeles interceptados se encontraron varias representaciones contra Calleja, i los planos del territorio de Méjico, levantados por el anglo-americano Robinson, a quien fueron restituidos despues por D. Manuel Teran.

El 10 de marzo de este año salió de Puebla la espedicion contra Oajaca, compuesta de mas de mil hombres a las órdenas del coronel de Savoya D. Melchor Alvarez, debiendo auxiliarle ademas en caso necesario el coronel Hevia con el batallon de Castilla. Entendido esto por Rayon, dejó el paso libre retirándose para Tehuacan. Los pocos independientes que habia dentro de Oajaca trataron tambien de retirarse, i lo hizieron tomando el rumbo de Zongolica, no sin gran riesgo, pues fueron asaltados en el camino por una partida de Vera Cruz, quedando prisionero el coronel Mellado, i librándose como por milagro el Dr. Crespo. El lectoral san Martin se quedó oculto, i salió despues con los demas canónigos a cumplimentar a Alvarez, revestidos de capas pluviales. Todo estaba dispuesto para recibir a los españoles; sin embargo Alvarez hizo una intimacion mui en forma para que se rindiese la plaza, i esta le fué entregada sin amago de resistencia por su actual gobernador Ortiz de Zarate. Se le hizo un recibimiento ostentoso, saliendo con coronas de flores i en traje de comparsa muchas mujeres que acompañaban a los dos cabildos. Pasaron luego aquellos momentos de entusiasmo, i el despotismo empezó a hazer sentir su mano de hierro. El cura Terron de Papalo envió en clase de prisioneros unos infelizes indios, i fueron fusilados desapiadadamente. Igual suerte tuvo el alférez Aguilera, porque guardaba las

banderas de su rejimiento de Oajaca. Aun los eclesiásticos tuvieron mucho que sufrir por el modo en que entró a ejerzer su autoridad el nuevo provisor Moreno i Baso, llegado de Puebla con la espedicion. Todos los militares, oficiales o soldados, se creian con derecho de insultar a los vecinos pazíficos, i de mandar despóticamente en sus familias, las cuales ademas eran mofadas por el populacho, empeñado en agradar a los dominadores. El canónigo san Martin fué arrestado a los dos dias, i remitido a Puebla, sufriendo ademas una multa de 1,300 pesos; i al mismo tiempo el intendente Murguía fué mantenido por Alvarez en su empleo, aunque poco despues se vió destituido, procesado, enviado a Méjico, i declarado indigno de obtener ningun cargo. Al acercarse Alvarez a Oajaca se dejó ver sobre Tehuantepec aquel mismo Dambrini, derrotado un año ántes por Matamoros. Llevaba cien negros vestidos de colorado, a quienes Alvarez recibió despues en su guardia, i vengó su derrota fusilando a varios de los que él decia haberle resistido como insurjentes.

Al mismo tiempo que Alvarez entraba en Oajaca, D. Ignacio Rayon avanzaba a situarse en Teotitlan, sabiendo que Hevia marchaba sobre Tehuacan. Este jefe español, instigado por dos americanos que acababan de indultarse, se puso en seguimiento del ex-presidente, i alcanzó a una partida suya tomándole unos zurrones de graua que conducia. El 2 de abril llegó a Teotitlan, donde fué rechazado por una fuerza que dejó allí Rayon, mientras él mismo caminaba por lo mas áspero de la sierra hasta Zongolica. Aquí supo con bastante disgusto que Rosainz marchaba a tomar el mando de Puebla, Vera Cruz, Oajaca, i norte de Méjico; encontrándose así dos caudillos jóvenes en la edad de las pasiones, ambos satisfechos de sus servicios, ambos quejosos i llenos de zelos el uno del otro. Redundó esto en nuevo perjuizio de la causa que defendian, permitiendo a Hevia con sus desavenencias el operar contra

ellos con mas desembarazo. Era lamentable lo que pasaba entre los jefes principales de todo el territorio mejicano. Cada uno de ellos tenia su escolta, su número crecido de aduladores, su corte pequeña en que se les quemaban incienso; ellos procuraban desacreditarse unos a otros, i todo era un manantial de chismes, de emulaciones i bajezas.

Desde Zongolica salió Rayon a fines de abril para Omealca, en cuya punto mandó hazer trincheras, i situar unos cañones, cubriendo del mismo modo el paso del Coyol, que dejó al cuidado de D. Juan Teran, i el del Peñon entre el rio i un monte mui espeso. El 9 de mayo quedó completamente rechazada una division española; pero a los dos dias sobreviniendo Hevia por la retaguardia de este último punto, hubo un encuentro mui reñido, ventajoso al principio para los independientes, quienes al fin llevaron lo peor de la jornada. Tuvo que retirarse Rayon, dejando al teniente coronel Rios en Omealca, i en el camino supo que D. Ramon Sesma se habia situado ventajosamente en el campo de Cilacayoapam, causando una diversion importante a las tropas de Alvarez. Notó con dolor que la tropa de su mando se le disminuia con frecuentes i numerosas deserciones, i aun descubrió síntomas de un motin, concitado por los ajentes secretos de su émulo Rosainz. Esto le decidió a romper por todos los peligros para marchar a Zacatlan, de donde le llamaba Osorno. Llegó a aquel pueblo el 13 de junio, habiéndosele separado en el camino D. Manuel Teran i su hermano D. Juan, quienes pasaron a hazer mui señalados servicios en el campo de Sesma. Acompañaban a Rayon el Dr. Crespo, el liz. Bustamante, i el artífice Alconedo, con cuyas luzes planteó una regular maestranza i fundicion de piezas gruesas, poco adecuadas a la verdad para la situacion en que se hallaba, especialmente debiendo haberse aprovechado el tiempo en operaciones mas activas, i de resultados mas inmediatos.

CAPITULO II.

Estado de la tropa de Rayon. Restablecimiento de Fernando VII i del poder absoluto. Conflicto de los independientes. Derrota de Rosainz. Arbitrariedad de su conducta. Sus disensiones con Osorno i Arroyo. Se haze fuerte en Cerro-Colorado. Resiste a las órdenes del congreso, i fusila al brigadier Arroyabe. Sorpresa de Zacatlan por Aguila. El Dr. Crespo i Alconedo prisioneros. Rayon sale para Coporo. Proclama a los españoles. Tareas del congreso. Morelos renuncia el mando supremo. Pasa a Teipam desde Acaapulco. Ultimas hazañas de Galeana i su muerte.

NOTABASE un desafecto mui lastimoso en los jefes de las divisiones subordinadas de Rayon, porque este, amigo del orden, queria hazerse respetar, i ellos repugnaban una dependencia tan justa. Crezia al mismo tiempo con mayor animosidad la desavenencia con Rosainz, no habiendo podido calmarse con los buenos oficios empleados por Bustamante a costa de su propio sosiego, i quedando como enemigo de los dos jefes. Tampoco produjo efecto esta mediacion cuando, de orden del congreso, se unió a ella el Dr. Crespo. Tenia entre tanto la comandancia de Apam en nombre del gobierno de Méjico el coronel Marquez Donallo, quien animado de sus sentimientos liberales, i entretenido con las esperanzas que los americanos le daban de que vendrian a un acomodamiento, eludió con varios pretestos las repetidas órdenes del virei para atacarlos, i al fin fué relevado por D. Luis de la Aguila, que era de mui diverso modo de pensar.

En aquellos dias sobrevino la estraña e inesperada ocurrencia del regreso de Fernando VII desde su cautiverio

ellos con mas desembarazo. Era lamentable lo que pasaba entre los jefes principales de todo el territorio mejicano. Cada uno de ellos tenia su escolta, su número crecido de aduladores, su corte pequeña en que se les quemaban incienso; ellos procuraban desacreditarse unos a otros, i todo era un manantial de chismes, de emulaciones i bajezas.

Desde Zongolica salió Rayon a fines de abril para Omealca, en cuya punto mandó hazer trincheras, i situar unos cañones, cubriendo del mismo modo el paso del Coyol, que dejó al cuidado de D. Juan Teran, i el del Peñon entre el rio i un monte mui espeso. El 9 de mayo quedó completamente rechazada una division española; pero a los dos dias sobreviniendo Hevia por la retaguardia de este último punto, hubo un encuentro mui reñido, ventajoso al principio para los independientes, quienes al fin llevaron lo peor de la jornada. Tuvo que retirarse Rayon, dejando al teniente coronel Rios en Omealca, i en el camino supo que D. Ramon Sesma se habia situado ventajosamente en el campo de Cilacayoapam, causando una diversion importante a las tropas de Alvarez. Notó con dolor que la tropa de su mando se le disminuia con frecuentes i numerosas deserciones, i aun descubrió síntomas de un motin, concitado por los ajentes secretos de su émulo Rosainz. Esto le decidió a romper por todos los peligros para marchar a Zacatlan, de donde le llamaba Osorno. Llegó a aquel pueblo el 13 de junio, habiéndosele separado en el camino D. Manuel Teran i su hermano D. Juan, quienes pasaron a hazer mui señalados servicios en el campo de Sesma. Acompañaban a Rayon el Dr. Crespo, el liz. Bustamante, i el artífice Alconedo, con cuyas luzes planteó una regular maestranza i fundicion de piezas gruesas, poco adecuadas a la verdad para la situacion en que se hallaba, especialmente debiendo haberse aprovechado el tiempo en operaciones mas activas, i de resultados mas inmediatos.

CAPITULO II.

Estado de la tropa de Rayon. Restablecimiento de Fernando VII i del poder absoluto. Conflicto de los independientes. Derrota de Rosainz. Arbitrariedad de su conducta. Sus disensiones con Osorno i Arroyo. Se haze fuerte en Cerro-Colorado. Resiste a las órdenes del congreso, i fusila al brigadier Arroyabe. Sorpresa de Zacatlan por Aguila. El Dr. Crespo i Alconedo prisioneros. Rayon sale para Coporo. Proclama a los españoles. Tareas del congreso. Morelos renuncia el mando supremo. Pasa a Teipam desde Acaapulco. Ultimas hazañas de Galeana i su muerte.

NOTABASE un desafecto mui lastimoso en los jefes de las divisiones subordinadas de Rayon, porque este, amigo del orden, queria hazerse respetar, i ellos repugnaban una dependencia tan justa. Crezia al mismo tiempo con mayor animosidad la desavenencia con Rosainz, no habiendo podido calmarse con los buenos oficios empleados por Bustamante a costa de su propio sosiego, i quedando como enemigo de los dos jefes. Tampoco produjo efecto esta mediacion cuando, de orden del congreso, se unió a ella el Dr. Crespo. Tenia entre tanto la comandancia de Apam en nombre del gobierno de Méjico el coronel Marquez Donallo, quien animado de sus sentimientos liberales, i entretenido con las esperanzas que los americanos le daban de que vendrian a un acomodamiento, eludió con varios pretestos las repetidas órdenes del virei para atacarlos, i al fin fué relevado por D. Luis de la Aguila, que era de mui diverso modo de pensar.

En aquellos dias sobrevino la estraña e inesperada ocurrencia del regreso de Fernando VII desde su cautiverio

de Valenzi, i la espantosa reaccion del despotismo que volvió a prevalezer en la península. Los americanos se cercioraron de esta triste verdad, cuyos primeros rumores se les hazian increíbles, por la interceptacion de un correo de Calleja, en cuyos pliegos vieron cómo se gloriaba de no haber titubeado en abolir la constitucion en Méjico, destruyendo en pocos minutos el ayuntamiento i demas instituciones liberales. Vieron asimismo que el jeneral Liñan estaba destinado a pasar a Méjico con un grueso de tropas para obrar contra los independientes. Si tendian la vista al sur, se les presentaban postradas las fuerzas, incapazes ya ni aun de defender a Acapulco; i al mismo tiempo se recibia la noticia de haber sido sorprendido Rosainz el primero de julio en san Hipólito por el coronel Hevia, quien mandó afusilar con una descarga cerrada a cuarenta y nueve infelizes, que pocos dias ántes habian sido forzados a abandonar sus labores para aumentar la tropa de Rosainz. De resultas del reves sufrido por este, su division i la de Arroyo llegaron a mirarse, i aun acuchillarse como enemigas, arrebatándose Rosainz a fusilar sin forma de proceso un soldado de los de Arroyo. No paró en esto su animosidad, sino que tambien pensó en ir a atacar a Osorno en su departamento, como lo hubiera hecho, a no habérsele impedido una nueva derrota que sufrió, segun diremos despues. Con estos arrojos i otros actos de arbitrariedad i violencia, él logró su objeto de aterrorizar el pais i de imponer respeto al mismo Arroyo.

Todas estas ocurrencias amargaban cruelmente a Rayon, i a los que le acompañaban. Vino a aumentarse su desasosiego con el desengaño de que el gobierno anglo-americano en nada ménos pensaba que en socorrerlos, despues que, tanto Rayon como Rosainz, cada uno por su parte, se apresuraron a entablar comunicaciones con el llamado jeneral *Humbert*, que habia desembarcado diciéndose enviado de los Estados Unidos, i que se vió no ser mas que un

explorador aventurero. Al mismo tiempo la causa de la independenciam se veia tenazmente atacada por el sistema mui jeneralizado entre los eclesiásticos, que por medio de la revelacion del secreto sacramental del confesonario, perseguian de muerte a los americanos, entregándolos a sus enemigos. Esto movió a Rayon a espedir un manifiesto en que probó el crimen que cometian los sijilistas, desvaneciéndolo al mismo tiempo las imposturas con que fanatizaban a la jente.

Por otra parte no era mas alagüeña la situacion del mismo Rosainz, acosado por muchas partidas de españoles que le daban caza bajo las órdenes de Hevia, i perseguido al mismo tiempo por la de Arroyo, quien le habia jurado odio mortal i esterminio a toda costa. Llevaba en su compañía algunos sujetos distinguidos, como el presbítero Correa, de quien se ha dado noticia en el libro segundo. Rosainz conoció la importancia del cerro Colorado, descubierto i empezado a fortificar por el cura Correa, i así se dedicó al mismo objeto con una constancia que en realidad le hizo honor; i tuvo la satisfaccion de burlarse de los ataques ostinadamente intentados por Hevia, apenas entendió que habia escojido aquel asilo. Al mismo tiempo habia empezado D. Ramon Rayon a fortificar tambien con sus propias manos el cerro de Coporo, cuya noticia fué llevada a Zacatlan por el brigadier Arroyabe. Presentóse este oficial con despachos del congreso para sustituir en el mando a Rosainz, interin el Dr. Crespo i el liz. Bustamante arreglaban judicialmente las disensiones entre Rayon i Rosainz; pero este, no solo arrestó a Arroyabe, sino que lo hizo pasar por las armas en el mismo cerro Colorado.

Entre tanto se iba pasando la estacion de las aguas, i era necesario que Rayon pensase en salir de Zacatlan; mas para donde, no era fácil determinar. En esta incertidumbre, llegó el 25 de setiembre, i en su mañana se pre-

sentó Aguila con gran fuerza de infantería i caballería en Tulantzingo, con el mayor sijilo i del modo mas imprevisto. En poco estuvo que sorprendiese a los de Zacatlan; apenas tuvieron estos tiempo para formar la tropa i salir en fuga, abandonando todos los equipajes, i quedando prisioneros el Dr. Crespo i el artífize Alconedo, que despues fueron fusilados en Apam. Los fujitivos, perseguidos por Hevia llegaron a la venta de Ojo de Agua, desde donde salió Bustamante para los Estados Unidos a implorar auxilios de aquel gobierno, recibiendo al efecto de Rayon instrucciones, documentos i medios pecuniarios, en gran parte de su propia pertenencia. El mismo Rayon tomó el camino de Zacatlan para Coporo. Las desgracias que tan redobladamente cargaban entónces sobre este caudillo, no fueron sin embargo bastantes a hazer que descuidase enteramente la libertad de su patria. Creyendo ser aquellas circunstancias las mas oportunas para realizar sus benéficos proyectos de acomodamiento con los europeos, dirigió a estos un elocuente manifiesto sobre su situacion, enviándolo al consulado de Méjico, cuya corporacion lo puso en manos del virei Calleja*. Casi en los mismos dias publicó el Dr. Cos, a la sazón mui distante de Zacatlan, otra proclama encaminada al mismo fin; pero por desgracia ni una ni otra fueron escuchadas.

Hallábase en aquella época el congreso mui disminuido con la ausencia de algunos de sus miembros en comision, por lo cual se pensó en aumentarlos, i al mismo tiempo en nombrar algunos de los primeros empleados para las provincias. Las comandancias jenerales se distribuyeron entre D. Ignacio Rayon, Rosainz i el Dr. Cos, dándose al primero la de Teipam i Oajaca, al segundo las de Puebla i Vera Cruz, i al tercero las de Mechoacan i Guanajuato. D. José San Martin fué nombrado vicario

* Apéndice, No. X.

jeneral castrense, i la presidencia i vice-presidencia del congreso se sorteaban de tres en tres meses. Conociendo el congreso la conveniencia de que Morelos renunciase el supremo jeneralato, hize que se le insinuase esta idea por medio de Rosainz que merezia su confianza. Accedió a ella inmediatamente, dirijiendo una esposicion en que se ofrezia a servir de último soldado en el ejérezito. Partió en seguida para Acapulco encargado de inutilizar aquel castillo, miéntras el congreso se situaba en Tlalchapa, como punto seguro para entregarse a los trabajos preparatorios de una constitucion provisional. Desde allí salió Rosainz con el presbítero Correa i otros oficiales, para organizar los departamentos de su cargo, donde se condujo segun queda referido.

Por aquel tiempo ocurrieron las desgracias del capitán de artillería Rejon, fusilado por las tropas de Armijo, i la de Enrique del Castillo, secretario del congreso, el cual, hecho prisionero, i animado por Calleja a salvar la vida a trueque de revelar ciertos secretos de aquella corporacion, no quiso faltar a su deber, i se dejó fusilar en san Agustin de las Cuevas.

Morelos, acompañado de los Galeanas, llegó a Acapulco, i en cuanto pudo desempeñó su comision de destruir el castillo, inutilizando la artillería gruesa, e incendiando una gran cantidad de cacao; mas no tuvo brazos ni tiempo para arrasar la fortaleza, porque el enemigo estaba encima, i se vió precisado a retirarse para tomar posicion en el campo antiguo del Veladero con seis piezas de campaña, mucho parque i ménos de 200 hombres. Dejó de comandante a Galeana, a cuyas órdenes quedaron tambien el sobrino de este i D. Juan Alvarez, retirándose él mismo a Teipam a recojer víveres, que por descuido, i acaso por conivencia del intendente Ayala, puesto ya en mal sentido con los americanos, cayeron en poder de los españoles. El último paradero de este jefe fué hartó trájico i correspon-

diente a sus excesos i depredaciones. Destituido de la intendencia a causa de ellas, se acogió al indulto bajo la salvaguardia de Armijo; pero al fin fué hecho preso por este mismo jefe, i fusilado en Tixtla, perdiendo ántes el dinero que habia defraudado.

Miéntas Morelos permanezió en Teipam, hizo decapitar a 18 españoles que allí habia, ademas de otros que lo fueron en la Quebrada, i 40 en la Poza de los Dragos: sangrienta represalia de la muerte de Matamoros, que algunos han querido justificar ademas, asegurando haberse probado que los 18 estaban complicados en una conspiracion para sorprender a Morelos. Entretanto se apoderaba Armijo de la abandonada plaza de Acapulco, i en seguida embistió el campo del Veladero, procurando cortar la retirada a Galeana. Hubo varios combates con varias alternativas de sucesos por una i otra parte; pero el hambre estrechaba a los sitiados, quienes sin embargo despreciaron la reiterada oferta de indulto que les hizo Armijo. Al fin se apoderó este del baluarte de los americanos, lo cual acabó de acobardarlos, reduziéndolos a intentar la evasion que ejecutaron el 2 de mayo con mui poca pérdida. Perseguidos por Armijo, se dispersaron en varias direcciones.

Galeana pudo reunir 160 en el pueblo de Cacahuatpec, pasó el rio Papagayo a nado, i allí se vió con solos 20 hombres por habérsele desertado casi todos los demas. Encontrábase con todos los pasos tomados, i perseguido por varias partidas de Acapulco; pudo sin embargo unirse con Alvarez, i juntos ayentaron una partida cerca de Coyuca, donde andaba el comandante Reguera. Galeana retrocedió al Carrizo, donde se mantuvo algunas dias con Cogollos de palma de coco. De allí pasó a acampar en el Tomatal, i surtido de municiones con la pólvora de los cazadores i con el plomo de las redes de pescar, ayentó con solos 60 hombres i 30 armas de fuego al comandante Aviles que fué a atacarle. En seguida sorprendió de

noche en Asayac la compañía del capitán Barrientos, i su sobrino D. Pablo prendió el dia siguiente al P. Muñoz, que era jefe del mismo Barrientos, i de cuya boca supo los planes de Armijo. Despues de rechazar otra partida de 400 hombres, haziéndoles 20 prisioneros, llegó a Teipam, acometió i saqueó los cuarteles del enemigo, i se retiró a la hazienda de san Luis, desde donde concertó el incorporarse con Avila que tenia 60 hombres. Con ellos i los dispersos que reunió en ocho dias, recobró una actitud respetable, i se puso en comunicacion con Morelos, el cual estaba en Atijo, punto elevado, de muchas ventajas de defensa, que por lo mismo fué escogido por aquel candillo para situar su campo, abrir las trincheras con sus propias manos, plantear una maestranza, reclutar jente, i volver a trabajar como el primer dia en que emprendió la defensa de la independencia.

Galeana marchó sobre Teipam, donde no quiso esperarle el enemigo, i avanzó a la hazienda del Zanjón, con cuya jente i algunos dispersos dió aumento a su tropa, i se animó para marchar a Coyuca, reforzado con el destacamento de Montes de Oca. El 27 de junio derrotó cerca del pueblo una emboscada del comandante Aviles, el cual se puso en fuga; pero a cierta distancia se parapetó i quiso hazer frente. Trabóse el combate, en el cual se peleó por ambas partes con gran denuedo. Lanze hubo en el cual Galeana se abrió paso por entre dos compañías de infantería i caballería, echádoles la terrible voz de: *aquí está Galeana*. Finalmente, se decidió la ventaja a favor de los españoles, i en el conflicto cayó Galeana del caballo a impulso de un recio golpe contra una gran rama de árbol. Rodeáronlo 14 dragones, i uno de ellos le atravesó el pecho de un carabinazo. Moribundo i con las últimas ansias, se esforzó en vano por desenvainar la espada, i el mismo dragon se apeó, le cortó la cabeza, la puso en una lanza i la llevó en triunfo a Coyuca. Allí fué espuesta al

público, i siendo insultada oprobiosamente por dos mujercillas, el comandante español Aviles las reprendió diciendo: "esta es la cabeza de un hombre honrado i valiente;" i mandó quitarla, i que se colocase en la puerta de la iglesia de Coyuca, donde fué enterrada.

D. Hermenejildo Galeana nació en el pueblo de Teipam, se radicó en la hazienda del Zanjón, propia de su primo D. Juan José, i la administró por muchos años. Fué casado seis meses, i cuando murió tenía 52 años. La valentía era en él una segunda naturaleza. Jamas atacó al enemigo a retaguardia. Era terribleísimo en la pelea, pero al contrario mui apazible i dulce fuera de la acción. Nunca mandó fusilar a nadie, aunque muchas veces tuvo orden de hazerlo. Calculaba mucho, especialmente en el calor del combate; entónces le ocurrían medidas al parecer imposibles, pero certeras e indefectibles. Tenía sobre los negros un ascendiente poderoso; llamábanle *Tata Jildo*, i lo que él decía lo cumplían irrevocablemente i sin repugnancia. Con su nombre siempre anduvo asociada la imájen de la probidad, i aun el mismo Calleja constantemente tuvo de él este concepto. Amó entrañablemente a Morelos, i le respetó tanto, que jamas le habló sino con el mayor comedimiento. Cuando este supo su muerte, se arrebató de dolor, dióse una palmada en la frente i dijo: "acabáronse mis brazos... ¡ya no soi nada!" Los señores la Llave i Lejarza, descubridores de trece jéneros nuevos de plantas, han consagrado la memoria de este caudillo en una que lleva su mismo nombre.

CAPITULO III.

Batalla de los Corrales ganada por Salgado. Sucesos de la laguna de Chapala. Prision i muerte de D. Miguel Bravo. Nueva campaña de D. Ramon Rayon. Sus industrias para hazerse con municiones. Acciones que gana. Se fortifica en Coporo. Da libertad a los prisioneros. Accion de los Mogotes. Unesele su hermano D. Ignacio. Expedicion contra Coporo encomendada a Llano e Iturbide. Ataca Iturbide i es rechazado. Llano levanta el campo. Descontento de Calleja.

DEJANDO por aora a Morelos ocupado en el punto de Atijo para ponerlo en estado de defensa, i abrirse comunicacion espedita con el congreso que se hallaba en la hazienda de Tiripitio, darémos noticia de algunos otros sucesos ménos infaustos para los americanos, que aun se mantenian constantes en varias partes.

Fué mui señalada la victoria obtenida por D. José María Salgado el 1 de mayo en los Corrales, provincia de Mechoacan, contra los comandantes españoles Cuellar y Arango. Atraídos estos por una falsa marcha que dispusieron hábilmente los americanos, se vieron acometidos con extraordinario denuedo i puestos al momento en dispersion. Quisieron ordenar la retirada, mas no se lo permitió la caballería, dándoles un alcance mui inmediato, en el cual les mató mas de 100 hombres, i les hizo 300 prisioneros, siendo de este número los dos comandantes i el capellan de la division. Tomáronseles tambien cuatro cañones, mas de 200 fusiles i pistolas, muchas armas blancas i todo el parque. Los prisioneros fueron destinados a tra-

público, i siendo insultada oprobiosamente por dos mujercillas, el comandante español Aviles las reprendió diciendo: "esta es la cabeza de un hombre honrado i valiente;" i mandó quitarla, i que se colocase en la puerta de la iglesia de Coyuca, donde fué enterrada.

D. Hermenejildo Galeana nació en el pueblo de Teipam, se radicó en la hazienda del Zanjón, propia de su primo D. Juan José, i la administró por muchos años. Fué casado seis meses, i cuando murió tenía 52 años. La valentía era en él una segunda naturaleza. Jamas atacó al enemigo a retaguardia. Era terribleísimo en la pelea, pero al contrario muy apazible i dulce fuera de la acción. Nunca mandó fusilar a nadie, aunque muchas veces tuvo orden de hazerlo. Calculaba mucho, especialmente en el calor del combate; entónces le ocurrían medidas al parecer imposibles, pero certeras e indefectibles. Tenía sobre los negros un ascendiente poderoso; llamábanle *Tata Jildo*, i lo que él decía lo cumplían irrevocablemente i sin repugnancia. Con su nombre siempre anduvo asociada la imájen de la probidad, i aun el mismo Calleja constantemente tuvo de él este concepto. Amó entrañablemente a Morelos, i le respetó tanto, que jamas le habló sino con el mayor comedimiento. Cuando este supo su muerte, se arrebató de dolor, dióse una palmada en la frente i dijo: "acabáronse mis brazos... ¡ya no soi nada!" Los señores la Llave i Lejarza, descubridores de trece jéneros nuevos de plantas, han consagrado la memoria de este caudillo en una que lleva su mismo nombre.

CAPITULO III.

Batalla de los Corrales ganada por Salgado. Sucesos de la laguna de Chapala. Prision i muerte de D. Miguel Bravo. Nueva campaña de D. Ramon Rayon. Sus industrias para hazerse con municiones. Acciones que gana. Se fortifica en Coporo. Da libertad a los prisioneros. Accion de los Mogotes. Unesele su hermano D. Ignacio. Expedicion contra Coporo encomendada a Llano e Iturbide. Ataca Iturbide i es rechazado. Llano levanta el campo. Descontento de Calleja.

DEJANDO por aora a Morelos ocupado en el punto de Atijo para ponerlo en estado de defensa, i abrirse comunicacion espedita con el congreso que se hallaba en la hazienda de Tiripitio, darémos noticia de algunos otros sucesos ménos infaustos para los americanos, que aun se mantenian constantes en varias partes.

Fué muy señalada la victoria obtenida por D. José María Salgado el 1 de mayo en los Corrales, provincia de Mechoacan, contra los comandantes españoles Cuellar y Arango. Atraídos estos por una falsa marcha que dispusieron hábilmente los americanos, se vieron acometidos con extraordinario denuedo i puestos al momento en dispersion. Quisieron ordenar la retirada, mas no se lo permitió la caballería, dándoles un alcance muy inmediato, en el cual les mató mas de 100 hombres, i les hizo 300 prisioneros, siendo de este número los dos comandantes i el capellan de la division. Tomáronseles tambien cuatro cañones, mas de 200 fusiles i pistolas, muchas armas blancas i todo el parque. Los prisioneros fueron destinados a tra-

bajar cada cual en su oficio respectivo; pero el comandante Arango murió fusilado de orden del Dr. Cos, jefe de aquella provincia. Esta brillante accion dió lugar a que se crease un distintivo para honrar a los oficiales i soldados que la ganaron, i que fueron altamente elojados en dos proclamas del mismo Dr. Cos i del jeneral Morelos.

A esta época pertenezzen los famosos hechos de la laguna de Chapala, que tuvieron principio en el año de 1813, i se prolongaron largo tiempo despues por la constancia de los indios. Moviéronse a hazer de dicha laguna i de la isla de Mescala situada en ella, un asilo de seguridad, para hostilizar a los españoles, i para evitar los ruinosos efectos de haber sido restablecido por el jeneral Cruz, como recurso para continuar la guerra, el odioso tributo del lazo o del trabajo coporal, que se les impuso en castigo de la rebelion ocurrida cuando fueron suprimidos los jesuitas, i que fué abolido por la primera rejencia de Cadiz. Dicen otros que los indios se refugiaron en aquel punto por habérseles quitado las redes de pescar, privándolos del gran comercio con que se sostienen muchos pueblos que rodean el lago. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que el jeneral Cruz no dió desde el principio la debida importancia a los esfuerzos que hizieron los indios para defender su libertad en aquel punto, i esta negligencia vino despues a costarle mui cara.

La laguna de Chapala tiene 80 leguas de circunferencia, dista 14 a 16 leguas de Guadalajara, i la isla de Mescala es un peñasco casi escarpado i sin fondo para atracar los botes, distante lo ménos seis millas de la tierra por la línea mas corta. Estaban los indios a las órdenes del presbítero D. Marcos Castellanos, bajo cuyo mando los capitaneaban dos caudillos llamados Encarnacion Rosas i José Santa Ana, que despues fué gobernador de Mescala. Las muchas acciones de guerra que dieron i resistieron, tuvieron principio desde 1 de noviembre de 1812. Son de-

masiado numerosas para especificarlas todas en este compendio; pero algunas hai que merezen particular mencion. Tal fué la del dia 27 de febrero de 1813, en que destrozaron las ocho canoas con que fué a atacarlos el teniente coronel D. Anjel Linares, escapándose únicamente dos soldados, dos remeros i el oficial Galli; los demas murieron todos, incluso el mismo Linares i otros muchos oficiales, parte en el combate, i parte asesinados por los indios despues de hechos prisioneros. Pasado algun tiempo de incesantes correrías i reencuentros, pensó Negrete en tomar la isla por fuerza de armas, atacándola con lanchas i canoas grandes bien provistas de tropa i pertrechos; pero tuvo que retirarse perdiendo la mayor parte de la jente, herido i desengañado de que aquella roca no era tan espugnable como creia. Siguieron las escursiones de los indios con igual teson, i casi siempre con decidida ventaja a favor de ellos, hasta que la tropa de Santa Ana que acababa de derrotar a la del comandante Vayano, fué un dia sorprendida i puesta en dispersion por el coronel Correa. Desde este lance los indios decayeron, i el jeneral Cruz pensó en formalizar el sitio hasta obligarlos a capitular.

A mediados de marzo de 1814 salió de Izúcar el capitán la Madrid con 200 hombres para la villa de Tlapa, donde se hallaba D. Miguel Bravo, i al mismo tiempo tomaba igual direccion una partida del coronel Armijo desde Chilapa. Habiéndose encontrado las guerrillas de ambos partidos en los Azuchiles a una legua de Chautla de la Sal, fueron auyentadas las de Bravo, quien se retiró hasta el pueblo de Chila, dándole mui inmediato alcance la caballería de los españoles. Hallábase Bravo en la casa del cura, cuando se vió repentinamente rodeado por la tropa de la Madrid. Desechó la rendicion con que fué intimado, i al fin quedó prisionero bajo las mas formales ofertas i seguridades de que se le conservaria la vida.

Fueron fusilados desde luego varios americanos: entre ellos el coronel Velez, el mayor Herrera i el cura de Ocuituco D. José Antonio Valdivieso. D. Miguel Bravo fué conducido a Puebla, cuyo gobernador Ortega, quebrantando la fé empeñada por la Madrid, a pesar de las justas quejas de este, le mandó fusilar en la mañana del 15 de abril, i fué sepultado en la parroquia de san Marcos. Bravo se portó en la prision con la dignidad que le caracterizaba. Su presencia imponía respeto: su educacion era finísima, i sus modales propios de un caballero cortesano, aunque su corazon sincero i noble estaba siempre de acuerdo con su boca i con su pluma. Fué sabio modesto, guerrero imperturbable, patriota decidido, amigo sincero, conciliador de enemigos, siempre activo e infatigable en allanar el camino de la paz.

Trasladémonos aora a seguir el curso de las operaciones de D. Ramon Rayon desde la pérdida de la accion de Puruaran, donde su jente quedó tambien en una dispersion casi jeneral. Perseguido con sus reliquias por los comandantes Guardamino i Aguirre, pudo tener algun sosiego en el rancho de Patambo cerca de Jungapeo, donde supo que los enemigos se habian retirado. Entró en el pueblo de Pucuro, i careziendo de salitre para elaborar pólvora, recurrió a las sepulturas de aquella iglesia. Pasados dos dias, encontró casualmente la entrada de una gran cueva cubierta por un árbol. Empeñóse en penetrar a ella, pero se aproximaba la noche, i le contuvo tambien un gran ruido que le hizo temer hubiese dentro algun tigre o culebron feroz de los de Tierra-caliente. Sin embargo emprendió el dia siguiente la exploracion de la caverna, tomando hachas de viento i las precauciones necesarias. Apenas puso el pié en el umbral, fué detenido por una nubada inmensa de murciélagos, que turbados en su reposo, se alborotaron huyendo de las luzes artificiales que los sorprendian. Comenzó luego a notar lo elevado de la

bóveda, i lo espacioso de aquella cueva, donde cómodamente podrian acuartelarse mas de dos mil hombres. Notó con asombro que la continua i retardada destilacion de algunas gotas de agua que de la techumbre de la caverna se desprendian, habian formado unas gruesas i blanquísimas columnas de nitro mui puro; i tambien entendió las ventajas que podia sacar de una capa de mas de media vara de estiércol de murciélagos para estraer salitre, sin tocar a las columnas, las cuales, si no inspiraban respeto por su antigüedad i belleza, a lo ménos lo merecian, porque el destruirlas pudiera perjudicar al que las socabase. Procuró pues cerrar las ventilas de la caverna, i con hachas de brea mezcladas con azufre prendió fuego a aquel estiércol inundo. Quince dias estuvo ardiendo la cueva, pereziendo todas las alimañas que abrigaba, al cabo de los cuales comenzó a poner en ella su establecimiento de maestranza. Destiló el salitre de aquellas tierras, tan saturadas de él, que daban tres arrobas por carga; hizo moldes para fundicion de cañones i planteó cuatro fraguas.

A los 20 dias de tan atrevida ocupacion, tuvo que retirarse acia el cerro de Coporo, para evitar la sorpresa de Aguirre que se aproximaba con 500 hombres. Lastimado de la sed i de las fatigas de la marcha, que fué menester abrir a golpes de sable i machete por entre espesísimos breñales, llegó a Sultepec, donde se proveyó de plomo des-techando la sala de un convento forrada con láminas de este metal. Al cabo de siete dias, se cercioró de que el enemigo estaba cerca con 700 hombres, i se retiró a Teja-pilco para elaborar pólvora, ayudándose de los indios i de sus mujeres, que en una sola noche solian hazer bastante cantidad moliendo el salitre i el azufre en sus metates. Supo allí que los españoles, faltando a lo pactado acerca de respetar mutuamente la suerte de los prisioneros, habian arcabuzeado a un tal Bringas que habia sido escribiente suyo; se propuso tomar venganza, i concertó con el

mayor disimulo una expedición sobre la hacienda de la Barranca, poniéndose de acuerdo con los destacamentos de Epitasio i Atilano i con el de su hermano D. Francisco. Auxiliado de ellos, hizo prisionero un destacamento enemigo en el punto de la Sabanilla. Inmediatamente salió de Querétaro una luzida división de infantería i caballería. Vinieron a las manos con gran denuedo, i terminó el combate haciendo Rayon 274 prisioneros, que fueron conducidos a Angangueo, dando muerte al comandante de Barranca, infractor de la palabra empeñada.

Mientras los prisioneros caminaban a su destino, salió a rescatarlos desde Jilotepec el comandante Ordoñez, quien hasta entonces se había mantenido muy alerta, suponiendo que el movimiento de Rayon se dirigía a atacarle, según este se lo hizo creer astutamente por un parte simulado que logró que cayese en sus manos para distraerle de acudir a la Barranca. Se presentó delante de Ordoñez, i abandonando de noche el campo, dejando muchas lumbradas para disimular su salida, avanzó rápidamente sobre Angangueo, i mandó a Epitasio i Atilano que atacasen entre tanto el punto desguarnecido de Huehuetoca, como lo hicieron apoderándose de mucho parque i armas. En seguida pasó Rayon a Zitácuaro, i tomando prisioneros i todo lo necesario, se dirigió a Coporo para emprender los trabajos de su fortificación. Después de impedir el paso a los españoles con unos reparos provisionales sobre el río Pucuario, donde fueron rechazados, quedó espedito para entender en la fortificación proyectada, trabajando sin intermision día i noche. El día 31 de agosto, en celebridad de su cumple años, dió libertad a los prisioneros, de cuyos brazos se había servido, vistiéndolos i renumerándolos con un peso. Les permitió optar entre retirarse libremente o tomar servicio con él, advirtiéndoles que todos estaban filiados, para no perdonarles la vida si volvían a caer en sus manos como enemigos. Solos 20 de ellos pidieron

licencia para volver a sus casas; los demas se quedaron muy gustosos i correspondieron fielmente a esta jenerosidad.

El jeneral Llano se hallaba entonces con su cuartel jeneral en Acámbaro, i recibió orden de Calleja para salir con dos mil hombres contra Rayon; añadió a estos los de la división de Aguirre, i el 4 de noviembre se presentó sobre Jungapeo. Rayon solo tenía 300 infantes i 500 caballos, cuando Llano contaba mas de 900 muy selectos de esta sola arma; pero el jefe americano se los disminuyó considerablemente mezclando una planta venenosa muy desmenuzada, entre el forraje que dejó en un punto donde los españoles no podrían ménos de ir a tomarlo, teniéndolo por un feliz hallazgo. El día 10, después de varias escaramuzas, ventajosas casi todas a los americanos, se empeñó una acción muy seria, en la que los españoles tuvieron que replegarse dejando mas de 200 muertos en los ranchos llamados de los Mogotes. Poco después el comandante Concha que bajaba de Coinga con 600 hombres i gran número de reses levantadas de los pueblos inmediatos, fué puesto en fuga por D. Melchor Muzquiz, segundo de Rayon. Esto acabó de determinar a Llano a retirarse al mismo punto de donde había salido, sufriendo la pérdida de una cuarta parte de su jente. Las guerrillas americanas le siguieron el alcance, causándole nuevos destrozos, de resulta de los cuales quedaron muchos cadáveres de hombres i caballos por aquellas fragosidades. Entre los muertos que tuvo Rayon, fué uno el jóven D. Eujenio Quezadas, uno de los oficiales mas estimados de su división por su impavidez, juicio, cautela i probidad.

La acción de los Mogotes fué una especie de reconocimiento, algo costoso en verdad, que los españoles hicieron contra la fortaleza de san Pedro de Coporo. El gobierno de Méjico se lisonjeaba de haber puesto término a la revolución con la batalla de Puruaran, reconquista de Acapulco,

muerte de Galeana i Bravo, i total destruccion de las fuerzas de Morelos en el sur; por lo mismo sintió mucho Calleja ver que se levantaban nuevas fortalezas para disputarle todavía el triunfo que tenia por ganado. Mandó pues al comandante jeneral de Guanajuato, que, reuniendo una fuerza de 4,500 hombres, marchase a sitiar a Coporo, i nombró por segundo de Llano en esta expedicion al coronel Iturbide, ensoberbezido con los últimos triunfos de Valladolid i Puruaran. El fuerte de Coporo, aunque podia resistir un golpe de mano, era mui insuficiente contra un ataque de artillería gruesa, i estaba ademas establecido sobre un terreno de vasta estension, mui difícil de cubrirse por la escasa guarnicion de ménos de 500 hombres. Condenados a un incesante trabajo dia i noche, aun los aquejaba la epidemia de viruelas, que hizo en ellos grande estrago por la desnudez i falta de auxilios. El comandante Rayon era el primero en la faena con la azada i la pala: en el taller, en la fundicion de cañones, en todos los mecanismos intervenia sin darse un punto de reposo; ni cesaba de arbitrar medios para imponer al enemigo, i su astuzia caminaba a la par con su valor i actividad. Habia-sele unido su hermano D. Ignacio, abandonado de la fortuna en Zacatlan, despues de haber hecho una marcha de mas de 160 leguas en ménos de cuatro dias, atravesando con gran riesgo los destacamentos del enemigo. Luego que llegó, D. Ramon puso a sus órdenes la fuerza, i se sometió a ellas como simple soldado.

Tal era el estado de Coporo el 2 de febrero de 1815, en que Llano empezó a poner en juego su artillería de sitio. El 27 consiguió por medio de un camino cubierto, practicado con gran trabajo, ponerse a distancia de 130 varas de las baterías del fuerte; pero no tardó en ser desalojado de aquella posicion por una maniobra felizmente combinada de parte de los sitiados, para caer de sorpresa sobre los trabajadores, de quienes murieron algunos, i los demas fueron

auyentados perdiendo las armas i herramientas. Convocó Llano una junta de guerra, i en ella fué jeneral el dictámen de que se atacase el fuerte; pero Iturbide se separó de esta opinion, fundando la suya en razones que hazian honor a su pericia militar. Propuso pues que, continuándose el sitio con una parte de las fuerzas suficiente para sostener los trabajos e impedir los socorros i la comunicacion de otras partidas, saliese el resto de la tropa en dos secciones a operar por los diversos lugares de la comarca, mientras se hazian los aprestos necesarios i se debilitaba al enemigo para el momento del asalto. Llano, de acuerdo con los demas jefes de su campo, i animado por las noticias i esperanzas de conducirle por caminos ocultos, que le dió un correo a quien acababa de sorprender al salir del fuerte, dió el 3 de marzo orden terminante a Iturbide para emprender inmediatamente el ataque con la tropa i jefes que él mismo elijiese. Esta comision fué aceptada con el ardor propio de un jóven ambicioso, ipreciado de valiente i entendido.

A la vijilancia de D. Ramon Rayon no se le escaparon los preparativos e indicios de este proyecto, por mas que quiso encubrirlos la astuzia de Iturbide. Este, para animar a sus soldados, les hizo creer por medio de un aviso que premeditadamente finjió le enviaban del fuerte, que Rayon prometia facilitar su entrega luego que se formalizase el ataque, i que al efecto elevaria los tiros de modo que no ofendiesen. Dada la señal largo rato antes de amanecer, no tardó en hazerse jeneral el combate; pero con la luz del dia, los americanos dirijieron sus fuegos con tal acierto i redoblaron tanto los brios, que a las dos horas obligaron a Iturbide a retirarse con pérdida de mucha jente, i despues de haber corrido él mismo grandes riesgos peleando a cuerpo descubierto. Llano levantó el campo aquel mismo dia, dejando en Jungapeo una proclama, en la que confesaba la imposibilidad de forzar a un enemigo

que él llamaba cobarde, i que se habia defendido en Coporo uniendo los recursos del arte a los de la naturaleza. El 5 de marzo dió parte a Calleja de lo ocurrido, haciéndole saber su resolucion de marchar para Maravatio. El virei le respondió con sumo desagrado i sequedad, vituperando sus operaciones, i especialmente la última determinacion de retirarse; i sacando el posible partido que permitian las circunstancias, accedió a que se destinasen 600 hombres de todas armas al mando de Aguirre para expedicionar incesantemente por las inmediaciones de Coporo, con el objeto de cortar los víveres a los del fuerte, i de quitarles todos los recursos, talando, quemando i destruyendo los parajes de donde pudiesen sacarlos, i manteniéndose a la vista para aprovechar cualquiera oportunidad de apoderarse de Coporo.

CAPITULO IV.

Peregrinacion i tareas del Congreso. Unesele Morelos. Plan de Iturbide para sorprenderle. Noticia de su marcha. Sálvase el congreso huyendo a Puruaran. Vuelve a Arto, i forma la constitucion provisional. Promúlgase en Aputzingan. Instalacion de las nuevas autoridades. Inquietud i providencias del gobierno de Méjico. Sublévase el Dr. Cos. Formásele causa i es encerrado en Atijo.

MIENTRAS en Coporo se sostenia la causa de la independencia contra las repetidas desgracias que habian sufrido sus armas, el congreso nazional continuaba por su parte dando pruebas de constancia en medio de las dificultades i grandes apuros de que estaba rodeado. Emigrada esta corporacion desde Tlacotepec huyendo el alcance de las tropas de Armijo, se retiró a lo mas interior de la provincia de Michoacan, dirijiéndose por la costa del Sur. Morelos que siempre tenia a la vista la organizacion de aquel cuerpo i la formacion de un decreto fundamental, que aunque interino, pudiese fijar su suerte, se dedicó a protegerlo a costa de los mayores peligros i congojas, creando por sí, a fuerza de brazos i de actividad mental, un punto respetable de reunion en que apoyarlo. Con este fin escojió el campo de Atijo, donde le hemos dejado construyendo un fuerte con sus propias manos.

El congreso se trasladó a Uruapan, donde permaneció cerca de tres meses; marchó de allí a la hacienda de santa Efjenia, distante 38 leguas de Valladolid, i hostigado por la persecucion del jeneral Negrete, fué a parar a la

que él llamaba cobarde, i que se habia defendido en Coporo uniendo los recursos del arte a los de la naturaleza. El 5 de marzo dió parte a Calleja de lo ocurrido, haciéndole saber su resolucion de marchar para Maravatio. El virei le respondió con sumo desagrado i sequedad, vituperando sus operaciones, i especialmente la última determinacion de retirarse; i sacando el posible partido que permitian las circunstancias, accedió a que se destinasen 600 hombres de todas armas al mando de Aguirre para expedicionar incesantemente por las inmediaciones de Coporo, con el objeto de cortar los víveres a los del fuerte, i de quitarles todos los recursos, talando, quemando i destruyendo los parajes de donde pudiesen sacarlos, i manteniéndose a la vista para aprovechar cualquiera oportunidad de apoderarse de Coporo.

CAPITULO IV.

Peregrinacion i tareas del Congreso. Unesele Morelos. Plan de Iturbide para sorprenderle. Noticia de su marcha. Sálvase el congreso huyendo a Puruaran. Vuelve a Arto, i forma la constitucion provisional. Promúlgase en Aputzingan. Instalacion de las nuevas autoridades. Inquietud i providencias del gobierno de Méjico. Sublévase el Dr. Cos. Formásele causa i es encerrado en Atijo.

MIENTRAS en Coporo se sostenia la causa de la independencia contra las repetidas desgracias que habian sufrido sus armas, el congreso nazional continuaba por su parte dando pruebas de constancia en medio de las dificultades i grandes apuros de que estaba rodeado. Emigrada esta corporacion desde Tlacotepec huyendo el alcance de las tropas de Armijo, se retiró a lo mas interior de la provincia de Michoacan, dirijiéndose por la costa del Sur. Morelos que siempre tenia a la vista la organizacion de aquel cuerpo i la formacion de un decreto fundamental, que aunque interino, pudiese fijar su suerte, se dedicó a protegerlo a costa de los mayores peligros i congojas, creando por sí, a fuerza de brazos i de actividad mental, un punto respetable de reunion en que apoyarlo. Con este fin escojió el campo de Atijo, donde le hemos dejado construyendo un fuerte con sus propias manos.

El congreso se trasladó a Uruapan, donde permaneció cerca de tres meses; marchó de allí a la hacienda de santa Efjenia, distante 38 leguas de Valladolid, i hostigado por la persecucion del jeneral Negrete, fué a parar a la

hazienda de Puturo. En la de santa Efjenia se le habia unido Morelos con una fuerza de 300 hombres, que era toda la que le quedaba. Al llegar a cierta distancia, salió a cumplimentarle una diputacion del congreso, llevando en esta diligencia el doble objeto de hazer un obsequio debido a sus servicios, i de desimpresionarle de ciertas especies mañosamente esparzidas por el jeneral Cruz, para suscitar nuevas rencillas entre este jefe i la junta nazional. Con este mismo fin se publicó por aquella asamblea un manifiesto datado en la hacienda de Tiripitio a 15 de junio de 1814, desmintiendo todos los rumores que se habian abultado sobre disensiones i falta de armonía entre los vocales, para relajar la obediencia i debilitar mas i mas el partido de la revolucion por medio de la discordia; i anunciando las bases del proyecto de constitucion provisional que se preparaba. Morelos respondió a este manifiesto, confirmando todo lo que en él se aseguraba, i dando testimonio inequívoco de su estrecha adesion a los sentimientos i determinaciones de la junta. En seguida se presentó en ella, i recibió los honores militares en medio de la agitacion en que sus vocales se hallaban continuamente para atender a ponerse a cubierto de la persecucion, i a no interrumpir las graves tareas que los ocupaban. En el momento de llegar a un pueblo o punto cualquiera de parada, por miserable que fuese, comenzaban a trabajar. Dia hubo en que, a falta de un edificio capaz para acomodarse todos, celebraron las sesiones a la sombra de unos árboles, i no pocas veces durmieron enteramente al raso. Tuvieron que sufrir todo jénero de privaciones, i especialmente los tormentos de la sed. En Tiripitio vivieron por algun tiempo haciendo vida comun a la manera de los espartanos; i cuando podia repartirse algun socorro pecuniario con intervalo de meses enteros, cada vocal se consideraba mui rico la vez que le correspondian seis pesos.

El coronel Iturbide, deseoso de borrar la mancha con que salió del ataque de Coporo, propuso a Calleja destruir por medio de una sorpresa el congreso que a la sazón se hallaba en Ario. Aunque dependia inmediatamente del brigadier Llano como segundo suyo, hizo por sí esta solicitud al virei, quien accedió a ella, autorizándole directamente, en cuya virtud Iturbide emprendió la ejecucion de su plan, contentándose con decir a su jefe: "que tenia tomadas medidas mui eficaces para saber exactamente los planes de los rebeldes, i que convenia que no se moviese tropa alguna por el sur, por el poniente ni por el norte de Valladolid, hasta que él le comunicase el resultado de su proyecto." Tras esto se puso en marcha el 1 de mayo de 1815, i llegando el 5 a la distancia de 18 leguas de Ario, se emboscó en la sierra de Zineiro, tomando las precauciones mas esquisitas para apoderarse de todo transeunte, a fin de que los del congreso no tuviesen noticia de su aproximacion, procurando así remediar el contratiempo que temia por habersele estraviado el dia ántes algunos trozos de su jente. En la madrugada del 6 llegó a saber que los del congreso habian huido el dia precedente por diversos rumbos, i dió por frustrado el proyecto de la sorpresa.

Esta peregrinacion de Iturbide consta del diario que llevó él mismo; sigue despues la relacion de los destrozos que hizo en esta correría, asesinando a cuantos pudo para vengar el chasco que habia llevado. Concluye el diario con esta nota curiosa: "leguas anteriores caminadas en campaña desde el tercer año de la revolucion en que comenzó este diario, total 4449.—*Agustín de Iturbide.*" Mui ajeno estaba él de pensar que nada ménos que tres meses ántes, i al punto mismo de haberse hecho las primeras insinuaciones al virei, ya el congreso habia tenido aviso por la misma secretaria del vireinato, de cuanto se maqui-

naba, aunque sin especificarle el plan. Los avisos se repitieron de Guanajuato i de Irapuato, con lo cual era mui activa la vijilancia en que vivian los vocales. Iturbide creyó que si estos llegaban a entender sus designios huirian tomando el camino de Uruapan, i por lo mismo destinó a Orrantía para que les cortase la retirada, enderezándose él para Ario; mas el cura de Cuernavaca se dió tal maña, que logró que el guia que le conducia por el monte se detuviese dos horas, i entre tanto pasó aviso a los del congreso, quedándoles el tiempo de hora i media para ponerse en salvo. Iturbide, viéndose burlado se dirigió a Chilpancingo, i destruyó el fuerte que los independientes habian empezado a construir en aquel punto. Los de Ario salieron en dispersion para Puruarán, salvando la imprenta i la secretaría. Los diputados se internaron en el monte. Solo se quedaron en aquel pueblo 18 soldados entretenidos en recojer sus mujeres; cayeron en poder de Iturbide, i fueron fusilados sin remedio. El congreso logró reunirse en Puruarán segun lo acordado; permaneció allí cinco dias, al cabo de los cuales, serenada la tempestad, i cierto de que Iturbide iba en retirada, regresó a Ario a continuar sus tareas.

En medio de tantos peligros se dictó la constitucion provisional para la libertad de la América Mejicana, que despues se sancionó en el pueblo de Apatzingán*. Publicóse al mismo tiempo un manifiesto análogo a las circunstancias i a los principios i sentimientos que se debian inculcar en ocasion tan señalada, i se pensó con nuevo ardor en sostener una lucha que ya se presentaba tan desigual. Antes de comenzar de nuevo la campaña, se trató de promulgar el decreto constitucional con la posible solemnidad, i para realizarlo tambien sin riesgo de la persecucion que

* Apendice, No. XI.

estrechaba al congreso, fué necesario aparentar que este se dirijia a Pazcuaro. Salieron pues sus vocales en dispersion, i llegaron de improviso a Apatzingán, donde a los tres dias se reunieron los vocales con una fuerza de 500 hombres, casi todos desnudos, e incluso en ellos los que llevaron Morelos i el Dr. Cos. Juróse la constitucion con una solemnidad i regozijo inesperados, porque acudieron a la fiesta las jentes de muchos pueblos por un movimiento espontáneo. Se mandó acuñar una moneda de plata para celebrar la division de los tres supremos poderes, i se procedió a nombrar los miembros del ejecutivo, recayendo la eleccion en el Dr. Cos, i los jenerales Morelos i Lizeaga. Se instaló tambien el supremo tribunal de justicia bajo la presidencia de Sanchez Arriola. Miéntras tanto el cabildo eclesiástico de Méjico decia anatema contra la nueva constitucion, i los ayuntamientos se veian precisados a protestar no haber tenido parte alguna en ella. Esto dió motivo a varias impugnaciones serias de parte de los independientes en defensa del nuevo código que los rejia, i particularmente se contestó a un papel inserto por suplemento en la gazeta de Méjico bajo el título de: *Desengaño a los rebeldes sobre su monstruosa constitucion.*

Pronto comenzaron a notarse los efectos del nuevo órden introducido en el gobierno de los independientes. La constitucion de estos se leía aun en el mismo palacio vireinal, sin que bastasen a impedir su propagacion, ni las amenazas, ni las escomuniones que contra ella i sus apasionados fulminó la inquisicion de Méjico. Aumentáronse las inquietudes del virei i de los europeos, cuando se supo que el jeneral Anaya acababa de llegar de Norte-América con el Dr. Robinson, i que el presbítero Herrera habia salido para Nueva Orleans en calidad de enviado cerca de los Estados Unidos, llevando consigo un sobrino

de Morelos i otros varios oficiales jóvenes, destinados a formarse en la diplomacia i en el arte militar.

El gozo que tuvo el congreso con la publicacion del decreto constitucional fué turbado por el sentimiento que le causó la muerte del liz. Alderete i Soria, uno de las diputados que en medio de sus pocos años se distinguia por su mucho saber i prudencia. Pero lo que mas aumentó las aficciones del recién instalado gobierno, fué la conducta díscola i arbitraria del Dr. Cos. Su carácter violento se desplegó sin reserva luego que se vió colocado en el puesto supremo. Despreciando la proibicion espresa consignada en la constitucion, paraque el gobierno no pudiese mandar fuerza alguna armada, ni en cuerpo ni por ninguno de sus individuos, sin aprobacion del congreso, partió a ponerse al frente de una partida de tropa, mostrándose así a la vez infractor de la constitucion i desertor del puesto que ocupaba. Mandósele que volviese a él, desobedezió abiertamente, salió Morelos a reducirle a la obediencia, quiso resistir, i entregado por sus propios soldados, fué conducido al congreso. Obraba contra él como cuerpo de delito un manifiesto que habia circulado atacando a esta corporacion como vendida a los españoles i compuesta en parte de traidores; se quejaba de que no habia libertad de imprenta, de que no se observaba la division de los tres poderes, de que se habia comprometido la pureza de la religion, i pedídose tropas extranjeras a Norte-América, enviando un plenipotenciario cerca de aquel gobierno. El congreso, en vista de tan declarada sublevacion i rebeldía, le condenó a la pena de muerte; pero reservándose suspender la ejecucion en el acto de procederse a ella, para aterrorizar al reo. Fué inutil esta tentativa, porque el Dr. Cos no cesó un solo instante de predicar i exortar a la rebelion a cuantos le rodeaban. Volvió el congreso a deliberar sobre su suerte, e iba ya a pronunciar la última

sentencia, cuando el clero i el pueblo de Uruapan, puestos de rodillas, imploraron la gracia de la vida a favor de Cos; otorgóse conmutando la pena en una dura prision que sufrió en Atijo, a donde fué conducido, permaneciendo en ella hasta que recobró la libertad por los sucesos que adelante se dirán. Sigamos aora refiriendo algunos de los principales hechos de guerra en esta misma época, cuya sumaria noticia se hallará en el capítulo siguiente.

CAPITULO V.

Operaciones de Iturbide en el Bajío. Esfuerzos de D. Francisco Rayon. Salida del congreso para Tehuacan. Mision del Dr. Herrera a los Estados Unidos. Accion de Tesimalaca, i prision de Morelos. El congreso reclama en vano a favor suyo. Proceso i condenacion. Ultimos momentos. Pintura de su carácter. Ocurriencias en el Norte i en Zacatlan. Osorno desconoce la autoridad de Rosains. Providencias impolíticas. Gana la accion de Tortolitas. Ataca la villa de Apam i se retira.

HABIENDO llegado a Méjico el real nombramiento para la intendencia de Puebla en favor del brigadier Llano, Calleja confirió a Iturbide la comandancia jeneral del Bajío. Al comunicarle este nombramiento, le recomendó mui especialmente la vijilancia sobre el fuerte de Coporo, i sobre los proyectos de los Rayones encerrados en él, i al mismo tiempo la destruccion de las fortificaciones de Chimalpa i Zacapo. Para este segundo objeto fué designado como uno de los jefes el italiano Clavarino, i se reunieron las fuerzas que habia en san Luis Potosí al cargo del comandante Elosua, i las que mandaba el coronel Orrantia. Por este mismo tiempo ocurrió el ataque dado al real de Valenciana por las fuerzas combinadas de varios jefes americanos. Los españoles sufrieron pérdidas considerables en este lance, e Iturbide se vió ásperamente reconvenido por Calleja, a quien se hizo entender que aquella desgracia se habia orijinado de la falta de guarnicion en que se dejó el punto acometido. Poco ántes de este suceso, sabedor Orrantia de que varias partidas americanas se habian juntado a las órdenes de Rosales, Rosas i Ortiz

para atacarle, llamó en su auxilio al comandante Castañon, que hazia sus correrías por el valle de Santiago i Penjamo. Estos dos jefes se reunieron a fines de julio en los altos de Ibarra, i distribuyéndose el total de sus fuerzas que constaban de 1500 hombres, en dos columnas, a cuya cabeza se puso cada uno de ellos, alcanzaron a los americanos, cuyo número no pasaba de 1000 hombres. Los jefes de estos tuvieron entre sí una desavenencia ántes de entrar en la accion, por lo cual obraron sin plan i desesperadamente, sufriendo al fin una derrota completa, que les costó la pérdida de mas de 300 muertos, segun se vió por el horroroso recuento de las orejas que Orrantia mandó cortar a los cadáveres,

Al mismo tiempo que esto sucedia por aquella parte, se daba con mas furor la voz de guerra i de venganza por D. Francisco Rayon que se hallaba situado en Tlalpujahuá, donde habia hecho la sensacion mas profunda e irritante el acto cruel de arcabuzear al presbítero Romero, vicario de aquel pueblo, de cuya persona se habia apoderado el comandante Aguirre, cuando Llano hizo el primer reconocimiento sobre el fuerte de Coporo. El triunfo que en seguida alcanzaron los americanos en aquel punto fortificado coadyuvó en gran parte al grito de alarma dado por D. Francisco en su veemente proclama, disminuyendo el desaliento causado por el mal éxito de la embestida que el P. Torres habia dado poco ántes sobre Acámbaro. No se mostró la suerte tan esquiva contra los americanos en la correría que el comandante Clavarino hizo por la provincia de Valladolid por espacio de mas de 40 días desde mediados de mayo; pero la insurreccion tuvo un golpe fatal en la sorpresa que Orrantia dió a mediados de setiembre a Encarnacion Ortiz, alias el Pachon, en el pueblo de Dolores; quedaron prisioneros 41 americanos que fueron fusilados, i perdieron ademas gran número de armas, caballos i pertrechos. Esta accion ganada por Orrantia le

fué recompensada con el nombramiento de segundo de Iturbide. Sin embargo, pocos dias despues fué atacado el comandante español Estrada sobre el camino de Zelaya, i el resultado debió de ser mui desventajoso a aquella tropa de Iturbide, pues confesó este la pérdida de 15 muertos, i mandó sortear un individuo entre los que se hallaron en la accion, para fusilarlo, como lo hizo ademas con Andres Arenas, por haber sido el primero en huir. Sigamos aora los pasos del congreso americano.

Deseando esta corporacion salir de la inactividad a que se veia reducida, resolvió ponerse en marcha para Tehuacan. Proponiase con esto dos objetos importantes: acercarse a los puntos marítimos para recibir auxilios de Norte-América, i poner término a las diferencias de Rosainz con Arroyo i con el jeneral Victoria. Este jefe fundaba sus quejas en que Rosainz no le franqueaba los auxilios indispensables para continuar la guerra en la provincia de Vera Cruz; i no solo le negó estos auxilios, sino que salió a campaña contra él con una numerosa division, cuyas operaciones fueron atajadas por haber intervenido la guerrilla de Feliz Luna, que se batió con ella i la destrozó en la barranca de Jamapa. Antes de la salida del congreso, partió segun se ha dicho el presbítero Herrera en calidad de enviado cerca de los Estados Unidos; pero su mision no produjo el efecto que se esperaba, por haberse detenido demasiado tiempo en Nueva Orleans, miéntras el gobierno de Norte-América le esperaba dispuesto a tratar con él, i aun parece que con este objeto prorrogaron las cámaras sus sesiones.

Resolvió el congreso marchar en cuerpo escoltado por una fuerza de 500 hombres compuestos de la caballeria de D. Nicolas Bravo i de las partidas de Morelos. Dióse a este el mando i la direccion de la marcha, i todos caminaron en formacion rigurosa, saliendo de Uruapan el 29 de setiembre con los archivos i equipajes, i un socorro de

600 pesos para cada vocal. Morelos lo renunció i vendió su ropa para los gastos del viaje. A fin de asegurar la marcha, se tomó la precaucion de que por diferentes direcciones la cubriesen los comandantes Vargas, Guerrero, Sesma, Teran i Osorno. El 3 de noviembre se hizo alto en Tesimalaca, donde Morelos tenia dispuesto que se les incorporase Guerrero; pero fué interceptado el último aviso que le dió sobre esto, i de aquí resultó su última desgracia. En la misma noche del 3, el español Concha pasó el rio de Atenango, donde Morelos se descuidó en no poner a tiempo una avanzada que avisase oportunamente. El congreso salió el dia 5 para Cuilcayan, quedando la tropa en Tesimalaca para cubrir su marcha. Poco despues sobrevino el comandante Concha. No tardó en empeñarse la accion, cuyo resultado final fué ponerse en fuga los americanos, quedándose no ostante Morelos solo con sus asistentes para divertir al enemigo, miéntras D. Nicolas Bravo ejecutaba la órden que al ver perdida la accion, le dió, de ir a escoltar el congreso. Vino a quedarse con la única compañía de un criado, i retirándose a pié por aquellas asperezas, se vió sorprendido por una partida de sus perseguidores. Apenas tuvo tiempo de decir al criado que se salvase, cuando vió sobre sí las carabinas enemigas dirigidas por el desertor Carranco. Morelos fijó en él la vista i le dijo con serenidad: "Señor Carranco, parece que nos conocemos." Así cayó en manos de los españoles.

El congreso fujitivo se reunió en Pilcayam. Siguieron la marcha hasta el rio Misteco, que pasaron a nado, i allí les avisó una partida de Guerrero, que este se hallaba en los ranchos de santa Ana. Al dia siguiente llegó el mismo Guerrero, con quien pasaron a su campo despues de tomar algun descanso. Reunidas las tres corporaciones, se resolvió seguir la marcha para Tehuacan, dando escolta la tropa de Guerrero, i llegaron a aquel pueblo el 16 de noviembre. Inmediatamente se reunieron los tres poderes

para dirigir al virei Calleja una interpelacion reclamando que la persona de Morelos fuese tratada con respeto, i conminando represalias sobre los españoles residentes en el territorio mejicano, si se atentaba contra su vida. Calleja despreció esta intimacion, segun verémos.

Morelos fué conducido a Tesimalaca con una barra de grillos. Se quejó a Concha del maltratamiento e insultos que recibia de su tropa, con lo cual consiguió que se le quitasen las prisiones, i ser tratado con jenerosidad en adelante. En Méjico fué reducido a prision, i en seguida se presentó el oidor Bataller a tomarle declaraciones. Formáronsele dos causas: la una por el gobierno militar de Méjico, i la otra por la Inquisicion. Hiziéronsele por esta última hasta 23 cargos reducidos a lo que es fácil de inferir, atendido todo lo que se ha dicho de sus acciones; respondió a ellos sin desmentir sus principios como insurgente, i esculpándose de las imputaciones de impiedad, herejía i desprecio de las cosas i personas relijiosas. Recayó sentencia definitiva declarando en ella los inquisidores: "que el presbítero Morelos era hereje formal, cismático, apóstata, lascivo, hipócrita, enemigo irreconciliable del cristianismo; i que como a tal le condenaban a la pena de deposicion, a que asistiera a su auto en traje de penitente, con sotanilla sin cuello i vela verde, a que hiziera confesion jeneral, i tomara ejercicios; i para el caso inesperado i remotísimo de que se le perdonara la vida, a una reclusion para todo el resto de ella en Africa a disposicion del inquisidor jeneral, con obligacion de rezar todos los viernes del año los salmos penitenciales i el rosario de la Virgen, fijándose en la iglesia catedral un sambenito como a hereje formal reconciliado."

Trasladado Morelos a la ciudadela, se le hizieron otros cargos por el auditor Bataller, a que respondió con la misma dignidad i entereza, granjeándose de este modo, i por el comportamiento que guardó en la prision, el respeto

i veneracion de los que le custodiaban. Llegó a tenerle consideracion el mismo Calleja, de quien se asegura que pasó disfrazado a la cárcel por conozerle, i que estrechado por su esposa a que le salvase la vida, respondió que lo haria, a no temer la misma suerte que tuvo Iturrigarai. No se notó en Morelos mas que un momento de turbacion, i este fué al tiempo de raelle las manos para degradarle i relajarle al brazo secular. Tuvo la magnanimidad de no aceptar la oferta que el cirujano Montes de Oca le hizo de ponerle en salvo sin tropiezo, pues no tenia grillos ni centinelas en la inquisicion, porque, segun respondió, era fácil averiguar el autor de su evasion, i no queria arruinar a su familia.

Calleja, temeroso de la impresion que su muerte podria hazer en el pueblo, le mandó sacar temprano de la cárcel, i que fuese conducido a san Cristóbal Ecatepec para la ejecucion de la sentencia. Comió con admirable serenidad; a postre se le dijo que se preparase a morir, mas no por eso dejó de fumar segun acostumbraba. Se le presentó un fraile para confesarle; pero él le reusó, diciendo que nunca habia gustado de hazerlo con frailes, i pidió que fuese llamado el cura. Al oír las cajas i ver desfilar la tropa, dió un abrazo al comandante Concha, se resistió a que le vendasen los ojos, e instado a ello, lo hizo por sí mismo con su propio pañuelo; pidió un cruzifijo i profirió estas palabras: "Señor, si he obrado bien, tú lo sabes; i si mal, yo me acojo a tu infinita misericordia." En seguida preguntó: "¿Es aquí el lugar?"—mas adelante le respondieron; dió unos cuantos pasos, i habiéndole hecho hincar de rodillas, le fusilaron por detras, duplicando las descargas por no haberse empleado bien los primeros tiros. Al caer, dió dos botes contra el suelo i un grito terrible i penetrante.

Así murió Morelos el 22 de diciembre de 1815. Nació en el rancho de Tahuejo cerca de Apatzingan, de padres

humildes. Desde pequeño se ejercitó en la arriería; i cumplidos los 25 años, vendió las mulas para emprender la carrera eclesiástica. Ordenado de presbítero, se dedicó a enseñar latín en Uruapan, hasta que obtuvo el curato de Necupétaro i Carácuaro, cuya iglesia arruinada reedificó trabajando él mismo de peon desde los cimientos. Era de un carácter modesto i reservado, perspicaz i de gran tino para conozer el jenio i la aptitud de los hombres; ameno en la conversacion, que solia sazonar con chistes frecuentes; profundamente astuto i disimulado en sus acciones militares; de aspecto grave i austero en el ejercicio de su autoridad, pero humano i sensible a las desgracias, aunque alguna vez su teson dejeneró en crueldad. Impávido en los peligros, sufrido en las adversidades, igual en ambas fortunas, limpio de avaricia. Tuvo sus flaquezas, por las cuales fué acusado de lascivo por los inquisidores; pero segun él mismo les respondió, si sus costumbres no habian sido edificantes, tampoco fueron escandalosas, pues los hijos que tuvo no eran reputados por suyos en el ejérsito. El sabio profesor la Llave ha consagrado la memoria de este caudillo, como lo hizo con la de Galeana, dedicando una planta a su nombre.

En la serie de otros acontecimientos memorables correspondientes a esta misma época, deben ocupar mui principalmente la atencion las ocurrencias en el norte i en el departamento de Zacatlan, despues de la retirada del ex-presidente Rayon para unirse con su hermano D. Ramon en Coporo. En aquel tiempo empezó a merezer la confianza de Osorno el brigadier D. Mariano Ramirez, a quien dió la comandancia de armas de Huamantla. En mui pocos dias levantó allí un cuerpo de caballería, al cual puso el nombre i la insignia de la *Calavera*, con alusion a la guerra a muerte que entónces se hazia. Con este rejimiento se presentó en campaña i tuvo un recio encuentro en Tliltepeque con D. Eujenio Teran, segundo de Barra-

das, en el cual murió atravesado de una bala, i lograron los españoles un triunfo completo. Ramirez era un jefe de mérito sobresaliente: zelosísimo de la disciplina, honrado a toda prueba, circunspecto, urbano i entre severo i afable con el soldado.

Los insurgentes del norte dirijieron desde entónces contra el pueblo de Apam todos sus esfuerzos i tentativas, dando mucho en qué entender a los españoles que allí habia a las órdenes del comandante Jalon, el cual vino a ser reemplazado por Barradas, despues que, compadecido de la suerte del estimable artífice Alconedo, no le fusiló a pesar de la sentencia dada contra él por el consejo de guerra, pero que al fin se ejecutó, habiéndose ausentado Jalon por no presenciar tan funesta escena.

En fines de febrero se propuso Osorno separarse enteramente de la dependencia de Tehuacan, aun arriesgando la suerte de las armas para conseguirlo. Entendiólo Rosainz, i quiso tambien reducir a Osorno por la fuerza, pero sus planes fueron atajados con los reveses que él mismo sufrió en sus encuentros con los españoles. Evitado así el lance, Osorno convocó una junta de oficiales, i en ella fué aclamado teniente jeneral, i por segundo suyo lo fué D. Diego Manilla, a quien oian como a un oráculo aquellos hombres rudos e indóciles. De aquí resultó que la fuerza armada del pais se dividiese en secciones, i que Manilla mandase en jefe, siendo Osorno un mero firmon. Para atender a los enormes gastos que exijia el nuevo orden de cosas, fueron gravados los pueblos i los particulares, despojando a estos de la fructuosa propiedad del pulque, a título de aplicarla a la nazon. Esta medida despechó a aquellos mismos labradores que hasta entónces habian sostenido a Osorno, quien ostinado en mantenerla a pesar de las infinitas reclamaciones que se le hizieron, i contra la espresa voluntad del congreso que la reprobó, se fraguó su propia ruina provocando el desafecto jeneral.

Manilla trató eficazmente del arreglo de las tropas, i lo consiguió hasta el punto de hazerse mui temible a los españoles. En efecto, a mediados de abril tuvo un encuentro en el bosque de Tortolitas con una columna de 700 hombres escojidos a las órdenes de Barradas, de los cuales le mató mas de 100, dando alcance a los dispersos hasta Teotihuacan, donde se quedaron los que pudieron salvar. Barradas huyó hasta Méjico, i se presentó a Calleja lleno de pavor, anunciándole que los enemigos avanzaban sobre la capital; pero los americanos no supieron aprovechar la victoria, i dieron tiempo a que saliese Marquez Donallo de Puebla con su division, i a que juntándose con Barradas, hiziese una correría por Atlalmajaque. A fines de octubre de este mismo año, Osorno amagó las inmediaciones de Puebla miéntras el congreso se trasladaba a Tehuacan.

Por este tiempo nada mas se hizo en acciones de guerra; pero Manilla, siempre enseñoreado del ánimo de Osorno, influyó para que, tras la providencia impolítica de apoderarse del pulque, dictase otra no ménos bárbara, que acabó de desconceptuarle, cual fué la de incendiar las iglesias de los pueblos, *porque en ellas se hazian fuertes los enemigos*. Para colmo de las estorsiones que sufrían aquellos habitantes, se agregaban a los desaciertos de Osorno, los escesos que cometió Barradas miéntras tuvo el mando de las armas en Apam; llegaron a tal extremo, que Calleja se vió precisado a quitárselo, i a poner en su lugar al coronel Ayala, en cuyo tiempo nada sucedió que merezca mencion particular, sino el choque perdido por su segundo Galinsoa en la hacienda de los Reyes, despues de haberse disputado la victoria con gran porfía i estrago por ambas partes. Calleja, poco satisfecho de Ayala, le remplazó dentro de poco por D. Ramon Monduí, oficial que se preciaba de esforzado. Finalmente, para cerrar la campaña de este año, Osorno dispuso atacar seriamente la plaza de Apam, i al efecto reunió gran parte de sus fuerzas sobre ella en

últimos de noviembre. Hallábase a la sazón ausente el comandante Monduí, que habia salido en demanda de Morelos por el rumbo de Cuernavaca, dejando en Apam una escasa guarnicion de 180 hombres. Los americanos hizieron bastante daño en los edificios i pusieron al pueblo en grande estrechez, hasta que llegó en su socorro el comandante Rafols con su columna. Fué recibido briosamente por los americanos; pero aproximándose la noche se retiraron en escalones. Al mismo tiempo era atacado Concha en Tortolitas para impedirle que se uniese a Rafols con los 400 hombres de su mando, causándole mucha pérdida además de la diversion que se logró. Estos, i no mas provechosos, fueron los esfuerzos de Osorno por aquel tiempo, a pesar de que mandaba fuerzas numerosas i aguerridas; pero poco o nada acostumbradas a los principios elementales del arte militar.

CAPITULO VI.

Hazañas de Guerrero i de su segundo el coronel Cármen. Sale a unirse con Rosainz. Muda de rumbo i obra por sí solo. Sus triunfos sobre Samaniego i la Madrid. Sitia a Tlapa. Levanta el sitio i escolta al Congreso. Ocurrencias de Oajaca. Conducta de Reguera i sus subalternos. Sitio de Cilacayoapam por Alvarez. Teran le obliga a levantarlo.

DEJAMOS dicho en el capítulo precedente que el general Guerrero fué uno de los jefes que concurrieron con sus tropas a asegurar la marcha del congreso para Tehuacan, i que aquella corporacion llegó bajo su escolta al punto a donde se dirijia. Tambien hemos tenido ocasion de mencionar algunas otras acciones de este mismo caudillo; pero son tan distinguidas otras muchas que obró i que coinciden con las épocas hasta aora recorridas, que no podemos ménos de detenernos en hazer una reseña particular, aunque mui sumaria, de las principales, llenando así el hueco que de lo contrario resultaria en este resumen.

D. Vizente Guerrero salió a principios de setiembre para Coyuca, llevando de parte de Morelos la misma mision de levantar jente en aquel territorio, que él habia recibido de Hidalgo i Allende para Acapulco. Detenido por una enfermedad hasta mediados de setiembre, continuó su marcha con solo su asistente, hasta que se le reunió el coronel Sanchez de la Vega, con quien caminó un espacio de 80 leguas por entre varios destacamentos enemigos hasta el cerro de Cilacayoapam, donde encontró



M. Goussier del.
 EL GENERAL GUERRERO.

Lo publica R. Schermann, en su Repositorio de Artes, 96, Strand, Londres

fortificado a D. Ramon Sesma. Su llegada fué tan desagradable para este jefe, como satisfactoria para la tropa del fuerte, en la cual habia muchos que habian militado a las órdenes de Guerrero. Esto mismo aumentó la rivalidad de Sesma, i por alejarle de sí, le pidió que pasase a acompañar a Rosainz, a quien desde luego dió parte de su llegada. Guerrero emprendió el viaje con 50 de sus antiguos soldados, pero sin armas, pues, segun lo dispuesto por Sesma, debian recibirlas en Tehuacan. En el camino tuvo aviso de que Sesma, luego que salió del fuerte, le habia señalado como sedicioso i abrigador de proyectos contra su persona. Esto le movió a abrir las cartas que llevaba para Rosainz, i descubrió en ellas que así él mismo como D. Francisco Leal, despachado poco ántes de correo para Rosainz, eran designados a este jefe como hombres peligrosos i de malas intenciones. Guerrero contramarchó entónces por la orilla del rio de Tacachi hasta el cerro de Papalotla, donde campó desentendiéndose de Rosainz. A los ocho dias vió que se situaba no léjos de allí una division enemiga de 700 hombres al mando de D. José de la Peña, i a pesar de hallarse sin ningun armamento, pensó en el modo de atacarlos, mas bien que en pasar por el peligro i la afrenta de retirarse. Arma a su tropa de buenos garrotes, viene la noche i al favor de la oscuridad camina en silencio, pasa el rio a nado, llega al campo enemigo, le ataca a garrotazos, le pone en confusion i le dispersa; sale el sol, i a su luz se ve dueño de mas de 400 fusiles, otros tantos prisioneros i buena cantidad de botin i municiones.

Se retiró en seguida al rancho de Olomatlan para organizarse; pero se lo impidió una epidemia de viruelas que le quitó mucha jente, por no haber dado en aplicar el preservativo de la vacuna, como lo habia hecho en igual conflicto D. Ignacio Rayon en Zacatlan. Guerrero se dirigió a Tecomatlan, dejando los enfermos con una corta escolta i los posibles auxilios. Dió ántes aviso de sus operaciones

a Rosainz, reconoziéndole por jefe, i pidiéndole hierro para componer los fusiles ganados a garrotazos; la respuesta fué que se le reuniese, i darle esperanzas vagas acerca de los auxilios que pedia. A penas llegó a Tecomatlan, se dejaron ver los españoles en número de 300 hombres a las órdenes de la Madrid, quien logró sorprender algunos soldados de Guerrero que estaban en el pueblo; pero avanzando él con solo el centinela de las armas i un tambor, se mostró tan denodado, que entusiasmó i atrajo a la jente del mismo pueblo, i con su ayuda rechazó al enemigo, causándole la pérdida de muchos muertos i de un cañon. Entónces empezó a formar una partida de caballería i a hazerse fuerte en el cerro de Chiquihuite, donde rechazó de nuevo al mismo la Madrid que volvió a atacarle. Dejó al coronel Sanchez con 300 hombres en aquel punto, i él salió a hazer una excursion por el rumbo del sur. A las 15 leguas de distancia se replegó sobre Alcosanca, porque supo que el español Combé marchaba a sorprenderle desde Tlalpa. El cura de este último pueblo tenia intelijencias con los españoles; así se lo manifestó i probó Guerrero, diciéndole que no le fusilaba por no dar un escándalo. Se retiró a lo interior de un monte inmediato, i euando le parezió oportuno, contramarchó con tanta rapidez, que a media noche sorprendió al enemigo en el pueblo de Tlalixtaquilla, i le derrotó completamente, quedando prisionero el mismo Combé, el cual fué fusilado con algunos otros de los muchos que tambien fueron cojidos.

Guerrero se situó en seguida en Tlamajalzingo, donde aseguró los prisioneros, fundió algunos cañones, fabricó pertrechos i reclutó i organizó alguna jente mas. Entónces pudo ya destacar una espedicion al mando del coronel Cármen sobre la costa de Omotepeque, oprimida por el español Zabala i el americano Reguera. Cármen, despues de derrotar un buen trozo de enemigos en la cumbre de

Piedra-rica, regresó con un armamento considerable, habiendo ganado ademas para el partido americano un gran número de hombres útiles i valientes. Empezó despues otra correría sobre Putla, donde se apoderó de 600 realistas mandados por Rionda, i a la vuelta a Tlalmajalzingo, se quedó en aquel punto en calidad de segundo de Guerrero, miéntras este marchaba a Jonacatlan, acia donde se dirijian la Madrid desde Izúcar, i Armijo desde Chilapa, combinando sus movimientos. Guerrero fué atacado furiosamente por la Madrid en una altura, pero tuvo la fortuna de rechazarle, causándole no poca pérdida en muertos, prisioneros i armamento; levantó allí una fortaleza con prontitud i acierto, i se dirijió luego al cerro del Alumbre, cerca de Tlapa, donde tambien situó un campo atrincherado, que dejó al cuidado de Almansa, saliendo él mismo en demanda de un grueso convoi, que escoltado por Samaniego, iba de Oajaca para Izúcar. Samaniego fué completamente derrotado, pudiendo este salvarse en Izúcar, i el convoi cayó enteramente en poder de Guerrero, quien mui luego se vió de nuevo reciamente atacado en Chinantla por el mismo Samaniego i la Madrid reunidos; mas tambien fueron rechazados hasta el mismo Izúcar, desde donde regresaron a Oajaca.

Al dia siguiente, yendo en camino de socorrer a Ochoa estrechado por Armijo, supo al mismo tiempo la derrota de este último, i el apuro en que se hallaba su segundo el coronel Cármen, sitiado por las fuerzas del comandante español Miota. Voló a socorrerle, pero noticioso de que Cármen habia derrotado a los sitiadores, se mantuvo por algun tiempo en Jonacatlan, desde donde destacó al comandante Molinos sobre el valle de Huamustitlan para resguardar aquellos pueblos; pero Molinos fué derrotado i hecho prisionero por Armijo, quien lo mandó afusilar con otros varios. Despues de esta desgracia se retiró Gue-

rero a Alcozauca, i allí se le reunió el coronel Cármen con 200 hombres, que a sus órdenes salieron para las inmediaciones de Tlapa. Al dia siguiente, 20 de julio, se encontró Cármen con el enemigo en el punto de Tlostozingo. Guerrero marchó rápidamente en su auxilio, i llegó tan a tiempo, que las tropas españolas fueron destrozadas en términos de no escapar mas que uno u otro soldado, i un herido que quedó por muerto entre los cadáveres, i al fin perezió a manos de los indios.

En seguida marchó Guerrero a Chepetlan, donde halló varios soldados realistas divirtiéndose en una fiesta que a la sazón se celebraba; mandó que continuasen divirtiéndose juntamente con los suyos, i que despues marchasen libres a sus puntos, como lo hizieron, i él se dirijió sobre Tlapa, ocultando la marcha al favor de la noche. De este modo logró atacar súbitamente la plaza al toque de diana, i al amanecer ya tenia puesta una línea de circunvalacion con objeto de estrecharla en asedio riguroso.

En este estado supo por un correo de Armijo, que hizo prisionero i pasó por las armas, que aquel jefe se disponia a socorrer a Tlapa presentándose en la loma de la Caballería. Guerrero, aprovechando esta noticia, dejó el mando del sitio al coronel Sanchez, acudió con 400 hombres al punto designado por Armijo, se fortificó durante la noche i mandó descansar a la tropa. A breve rato avanzó Armijo, i cayendo de sorpresa, cargó sobre Guerrero a la bayoneta. Estuvo mui apique de ser muerto, i su tropa fué desordenada i puesta en confusion; pero reanimada a su voz, volvió sobre los enemigos con tal brio, que logró derrotarlos de todo punto, obligándolos a dejar el campo lleno de cadáveres i despojos. Inmediatamente despues de esta accion recibió Guerrero el aviso de Morelos de que hemos hablado anteriormente, designándole los movimientos que debia hazer en combinacion con la marcha del

congreso para Tehuacan. No vaciló un momento en obedecer, abandonando el sitio de Tlapa, cuando lo tenia en la mejor sazón de terminarlo con gloria.

El órden de la narracion nos obliga a dejar por aora al jeneral Guerrero, para referir otros acontecimientos anteriores a la marcha del congreso a Tehuacan. Comencemos por dar una idea de lo que pasaba por este tiempo en la provincia de Oajaca.

Retiradas de Omotepec, segun hemos, dicho las tropas de Guerrero, Reguera volvió a aquel pueblo i reinstaló la autoridad del gobierno español. Aumentó sus fuerzas considerablemente, i destacó para Jamiltepec una division de 500 hombres al mando de Aleman, quien sin la menor oposicion entró el 19 de marzo en Huajolotitlan, por haberse retirado las partidas errantes de los americanos Arzola i Bustos, i la guarnizion del pueblo a las órdenes del capitan Cavadas; hizo publicar un indulto del que se aprovecharon algunos, i poco despues fueron arcabuzeados. Envió en seguida en combinacion con Reguera alguna fuerza sobre Amuzgos, donde los americanos fueron fácilmente dispersados, en cuya vista el mismo Aleman, puesto al frente de 800 hombres, empleó la semana santa en talar e incendiar las rancherías de aquella comarca, persiguiendo de muerte a las inocentes familias que fueron degolladas sin distincion de sexos ni edades, en número de mas de 60 personas. A estos horrores se añadian las estorsiones del saqueo i de cuantiosas exacciones en dinero. Entre tanto la division de Alvarez, que mandaba en Oajaca, se mantenía en Teposcolula, pueblo de la Mixteca, haciendo el servicio imaginario de auxiliar convoyes, siendo este en realidad un pretexto para grabar a los pueblos.

El 24 de abril logró el teniente coronel Obeso dispersar la partida del coronel americano Chepito Herrera, situado en la loma del Coyote. Envanezido con este triunfo, pensó en atacar a los que estaban en una altura próxima

al pueblo de Tlajiaco, i que hazian parte de las fuerzas que comenzaba a reunir D. Ramon Sesma despues de la batalla de Puruaran. Defendiéronse denodadamente disparando una copiosa lluvia de piedras i cantos enormes, con lo que en breves momentos fueron arrollados los españoles, huyendo en dispersion hasta Teposcolula. Sesma, temiendo con razon que esto llamase contra él mayor número de fuerzas, se retiró a la sierra de Cilacoyapam, donde se hizo fuerte, segun varias vezes hemos insinuado.

En efecto, Alvarez reunió en Oajaca considerable número de jente, i puesto él mismo a la cabeza, se situó el 27 de julio sobre la loma contigua a la iglesia de Cilacoyapam, i despues de varias maniobras i escaramuzas de poca importancia, dispuso dar un ataque brusco sobre las trincheras; pero sorprendido por D. Manuel Teran el capitán Perez de Lobera que custodiaba las piezas destinadas al ataque, fué puesto en fuga con su jente, quedando aquellas en poder de los americanos. Despues de esto los soldados de Alvarez tomaron el camino de Teposcolula, terminando a mediados de agosto este sitio, para el cual se habian hecho tantos preparativos. El congreso de Apatzingan renumeró con un escudo de honor el asalto dado por Teran, cuyo mérito era debidamente apreciado por aquella corporacion. Réstanos aora completar en el siguiente capítulo la noticia de la conducta i operaciones del viz. Rosainz en esta misma época.

CAPITULO VII.

Gobierno i conducta de Rosainz en el Sur. Muerte dada a D. José Antonio Martinez. Tropellas cometidas con los intendentes Aguilar i Perez i con el lic. Bustamante. Desavenencias con Guerrero, Victoria i Osorno. Expedicion del Dr. Velasco sobre Chalchicomula. Batalla de Soltepec perdida por Rosainz. Es depuesto por Teran i reducido a prision. Logra fugarse i obtiene indulto de Méjico. Gobierno de su sucesor Teran. Expedicion de Alvarez contra Tehuacan. Es rechazado por Teran en Teotitlan. Recibe al Congreso en Tehuacan. Disuélvelo i sustituye una comision ejecutiva. Los demas jefes no la reconozen. Movimientos combinados con Guerrero i Sesma sobre Acatlan i Tepejí. El conde de la Cadena se rinde al primero. Teran rechaza a Barradas i vuelve a Tehuacan.

YA queda dicho que cuando Rosainz salió con el mando para la costa del sur, llevó en su compañía varios oficiales de mérito, como Victoria, Fiallo i el presbítero Correa. Su tránsito hasta Huamantla fué mui peligroso i sufrió además grandes privaciones. Tambien hemos visto sus desavenencias con Rayon, la derrota que sufrió en san Hipólito, sus sangrientas disensiones con Arroyo, i la enemistad con que era mirado por Osorno. Rosainz encontró su departamento en el mayor desorden, i así tuvo razon en querer remediarlo. Cada comandante era un déspota; cobraba peajes, ocupaba las propiedades ajenas, i decidia arbitrariamente de la vida i de la muerte de sus conciudadanos. Pululaban las partidas por todas partes, que mas eran de bandoleros que de soldados defensores de la libertad pública; siempre se batian con los convoyes para tomar de ellos alguna presa, i como lo hazian sin orden ni disciplina, siempre eran venzidos.

al pueblo de Tlajiaco, i que hazian parte de las fuerzas que comenzaba a reunir D. Ramon Sesma despues de la batalla de Puruaran. Defendiéronse denodadamente disparando una copiosa lluvia de piedras i cantos enormes, con lo que en breves momentos fueron arrollados los españoles, huyendo en dispersion hasta Teposcolula. Sesma, temiendo con razon que esto llamase contra él mayor número de fuerzas, se retiró a la sierra de Cilacoyapam, donde se hizo fuerte, segun varias veces hemos insinuado.

En efecto, Alvarez reunió en Oajaca considerable número de jente, i puesto él mismo a la cabeza, se situó el 27 de julio sobre la loma contigua a la iglesia de Cilacoyoapam, i despues de varias maniobras i escaramuzas de poca importancia, dispuso dar un ataque brusco sobre las trincheras; pero sorprendido por D. Manuel Teran el capitán Perez de Lobera que custodiaba las piezas destinadas al ataque, fué puesto en fuga con su jente, quedando aquellas en poder de los americanos. Despues de esto los soldados de Alvarez tomaron el camino de Teposcolula, terminando a mediados de agosto este sitio, para el cual se habian hecho tantos preparativos. El congreso de Apatzingan renumeró con un escudo de honor el asalto dado por Teran, cuyo mérito era debidamente apreciado por aquella corporacion. Réstanos aora completar en el siguiente capítulo la noticia de la conducta i operaciones del viz. Rosainz en esta misma época.

CAPITULO VII.

Gobierno i conducta de Rosainz en el Sur. Muerte dada a D. José Antonio Martinez. Tropellas cometidas con los intendentes Aguilar i Perez i con el lic. Bustamante. Desavenencias con Guerrero, Victoria i Osorno. Expedicion del Dr. Velasco sobre Chalchicomula. Batalla de Soltepec perdida por Rosainz. Es depuesto por Teran i reducido a prision. Logra fugarse i obtiene indulto de Méjico. Gobierno de su sucesor Teran. Expedicion de Alvarez contra Tehuacan. Es rechazado por Teran en Teotitlan. Recibe al Congreso en Tehuacan. Disuélvelo i sustituye una comision ejecutiva. Los demas jefes no la reconozen. Movimientos combinados con Guerrero i Sesma sobre Acatlan i Tepejí. El conde de la Cadena se rinde al primero. Teran rechaza a Barradas i vuelve a Tehuacan.

YA queda dicho que cuando Rosainz salió con el mando para la costa del sur, llevó en su compañía varios oficiales de mérito, como Victoria, Fiallo i el presbítero Correa. Su tránsito hasta Huamantla fué mui peligroso i sufrió además grandes privaciones. Tambien hemos visto sus desavenencias con Rayon, la derrota que sufrió en san Hipólito, sus sangrientas disensiones con Arroyo, i la enemistad con que era mirado por Osorno. Rosainz encontró su departamento en el mayor desorden, i así tuvo razon en querer remediarlo. Cada comandante era un déspota; cobraba peajes, ocupaba las propiedades ajenas, i decidia arbitrariamente de la vida i de la muerte de sus conciudadanos. Pululaban las partidas por todas partes, que mas eran de bandoleros que de soldados defensores de la libertad pública; siempre se batian con los convoyes para tomar de ellos alguna presa, i como lo hazian sin orden ni disciplina, siempre eran venzidos.

Mandaba en aquel departamento un José Antonio Martínez, hombre de brios i de grande ascendiente sobre los negros. El coronel Rincon era su enemigo, i le desconceptuó para con Rosainz, dándole asidero cierta fazilidad con que Martínez favorezia a algunos comerciantes de Vera Cruz, permitiendo el tránsito de sus convoyes, mediante algunas retribuciones pecuniarias a título de mantener su tropa. Rosainz tuvo con Martínez una entrevista, cuyo resultado fué enemistarse los dos, i venir al extremo de usar de la fuerza. Martínez se disponia a batirse, i al fin murió atravesado de heridas i balas, sin que sea fázil averiguar las circunstancias de este acontecimiento. En seguida quedó Anaya reconocido por comandante jeneral, i Victoria por segundo suyo; aquel marchó a Nueva Orleans con el aventurero Humbert, i este quedó mandando la provincia de Vera Cruz bajó la dependencia de Rosainz, de la cual se separó, segun tambien hemos insinuado, quedando los vínculos de obediencia de todo puntos rotos con la sangrienta batalla que el 27 de julio, se dió en la barranca de Jamapa entre las tropas de Rosainz mandadas por D. Manuel Teran, i una partida del guerrillero Luna.

Fué mui escandalosa la animosidad con que Rosainz persiguió a los intendentes Perez i Aguilar, nombrados por el congreso, aquel para Puebla, i este para Vera Cruz. Las desazones con Perez tuvieron oríjen en la falta de dinero que aquel intendente no podia suplir tan de pronto, i en la arbitrariedad con que Rosainz malbarató los acopios de granos i semillas. Estas desazones se convirtieron en un odio mortal, cuyos resultados fueron arrestar i cargar de grillos a Perez, saquearle sus bienes, llevarle a cerro Colorado, formarle causa, amenazarle de muerte, i obligarle por fin a fugarse i a sufrir los últimos extremos del hambre, de la desnudez i de la lazeria, que le redujeron a implorar el indulto en Puebla. Rosainz mandó

fusilar al capitán Olavarrieta con otros dos, a quienes se imputaba la evasión de Perez, sin embargo de que comprobaron hallarse inocentes. Ya hemos insinuado los motivos de enemistad, que a instigación de Sesma, dió tambien al jeneral Guerrero, i la nobleza i magnanimidad con que este se portó en aquellas circunstancias. Pero cuan dolorosa es la necesidad de tener que recordar la injusta muerte dada en el cerro Colorado al brigadier Arroyabe, enviado por el congreso a sustituirle en el mando, mientras se ajustaban las disidencias entre Rayon i el mismo Rosainz! El liz. Bustamante que a una con el Dr. Crespo estaba comisionado para entender judicialmente en aquel caso, esperiméntó tambien la dureza i violento carácter de Rosainz, a cuya presencia fué arrebatado i conducido ignominiosamente, i despues reducido nuevamente a prision, porque lloró la muerte del malogrado Arroyabe. Al fin tuvo que salvarse huyendo para Zacatlan, agobiado de la mayor miseria, a trueque de evitar las demasías que tan temibles eran de parte de un hombre cautivo de sus propios furoros.

Penetrado Rosainz de lo importante que era la conservación del cerro Colorado, lo puso en pocos meses en buen estado de defensa, i creyéndose seguro en aquel punto, se dispuso a ejecutar varias correrías sobre el enemigo; pero fué desgraciado, obrando ya por sí mismo, ya por sus tenientes. Destinó al canónigo Velasco a una expedición contra Chalchicomula, i en las pocas horas que existió en aquel pueblo, dejó una nombradía odiosa por su ferocidad i depredaciones. Rosainz en persona emprendió despues una correría por Huamantla. Reunido con el coronel Sesma, salió llevando ademas en su compañía al Dr. Velasco i a Teran, con esperanzas de que se les incorporase Osorno, cuyas disposiciones eran mui contrarias, pues se preparaba a batir a Rosainz, si persistia en exigirle obediencia. Estando ya en Huamantla, se tuvo aviso de

que se aproximaba el coronel Marquez Donallo con fuerza considerable. Rosainz formó la suya en tres trozos sobre el cerro de Soltepeque, i mui pronto fué cargado reciamente por Marquez, quien logró poner a los americanos en la mas completa dispersion, despues de un reñido combate de mas de tres horas, perdiendo éstos la artillería, el parque i muchas armas. Con este reves evitó Rosainz otro mayor, que ciertamente habria sido inevitable, si, como tenia resuelto, hubiese podido ir a Zacatlan a reducir a Osorno por fuerza de armas. Varios dispersos de Rosainz cayeron en manos de Arroyo, su enemigo irreconciliable, i ejerció en ellos las ferozes represalias de la muerte de su sobrino Benitez.

Las desgracias de las armas de Rosainz i sus sangrientos procederes con cuantos llegaban a disgustarle, causaron al fin su ruina. Habia llegado a lo sumo el descontento contra él, cuando D. Manuel Teran, valiéndose de su misma tropa, i unido con el guerrillero Luna, le sorprendió en la cama en la mañana del 20 de agosto. Fué entregado a Luna, conduzido despues al departamento de Osorno, i al fin puesto en calidad de arrestado a la disposicion del congreso. Logró fugarse, obtuvo el indulto por medio del secretario del arzobispado de Méjico, i quedó purificado haziendo los ejercicios espirituales que se le impusieron en penitencia. En medio de los feos tintes que sobresalen en el retrato de este personaje, debe reconozerse que amó a su nazione: que la sirvió en los días del mayor conflicto al lado de Morelos, cuyo afecto supo granjearse: que hizo todo lo posible para restablezer el órden i la disciplina; pero le faltó la templanza. Su zelo dejeneró en precipitacion, madrastra i enemiga irreconciliable de la justicia. Miró las faltas del servicio como injurias personales; de aquí las violencias, los decretos dictados en el arrebato de la cólera, que le ponía fuera de sí: de aquí, en fin, el haber malogrado las ventajas que le proporcionó el descubrimiento de cerro Colorado, donde, conduziéndose por los consejos de la

prudencia, sin duda alguna habria engrosado sus fuerzas, atrayéndose la benevolencia de los demas departamentos.

Separado Rosainz del mando de un modo tan estraño, aparece en la escena su sucesor D. Manuel de Mier i Teran, cuyas acciones van a ocupar nuestra atencion. Este jóven, dotado de estraordinarios talentos i de una continua aplicacion al estudio, se anunció desde luego en la carrera con mui lisonjeras esperanzas. Le hemos visto hazer señalados servicios con sus conozimientos en el arma de artillería, distinguiéndose al lado de Rayon i de Matorros, i en sus espediciones sobre la provincia de Jamiltepec; por consiguiente no era una persona de tan poca importancia, como le pintaba Rosainz en el manifiesto que dió despues de indultado. Como al mismo tiempo lo fueron tambien los confidentes mas adictos a este jefe, Teran se vió dueño absoluto, pero no tranquilo, del mando, pues temia en Morelos un vengador del agravio hecho a Rosainz. Poco despues tuvo la coyuntura favorable de afianzarse en su puesto aumentando su crédito militar.

Sabida por Calleja la separacion de Rosainz, pensó inmediatamente en apoderarse de cerro Colorado, creyendo ya mui fázil la empresa. Para realizarla, echó mano de Alvarez, quien se puso a la cabeza de una luzida coluna de 700 hombres. A mediados de octubre puso sitio a la fortaleza de Teotitlan, punto principal de avenida para contener las irrupciones de Oajaca, i que estaba encomendado al capitan D. Joaquin Teran, jóven fogoso i decidido, hermano de D. Manuel. Luego que este supo la estrechez en que se hallaba, partió a llevarle socorro con unos 200 hombres, a quienes alentó en la marcha por un terreno áspero i escabroso, dando ejemplo de ser el primero en descalzarse para caminar mas fázilmente. Por la negligencia que tuvo el subteniente Ezeta, avanzado de vijía, en avisar a Alvarez la aproximacion del socorro, fué este jefe sorprendido por Teran, i su tropa puesta en disper-

sion; i aunque el capitán Ardaó revolvió sobre los americanos, causándoles alguna confusión, no por eso dejó de tener Alvarez bastante pérdida, i de verse precisado a regresar a Oajaca. Con esta acción se conjuró el nublado que amenazaba a Tehuacan; Terán aumentó i equipó su tropa, i ganó mucho concepto entre los soldados. Calleja, despedido al saberlo, recibió casi al mismo tiempo la noticia de la derrota causada por el coronel Sesma a un destacamento fortificado en la iglesia de Santiago Yolomecatla; acusó agriamente a Alvarez, i este tuvo que acrisolar su conducta en un consejo de guerra.

A los cuatro días de haberse sabido en Tehuacan la prisión de Morelos en Tesimalaca, salió Terán a recibir al congreso, el cual llegó a aquel pueblo el 16 de noviembre, i recibió las muestras mas inequívocas de afecto i consideración de parte de los vocales, a pesar de haber entre ellos algunos amigos de Rosainz. Ocupóse aquella corporación en nombrar suplentes para ocurrir a la disminución de sus miembros, i no tomó providencia alguna capaz de escitar el descontento del público, pues se reputó por muy justa la que dictó el gobierno para la salida de los Carmelitas, cuyo desafecto i malos oficios contra la independencia eran muy notorios. Había llegado con el congreso el superintendente de hacienda D. Ignacio Martínez, hombre activo, pero duro i riguroso en el desempeño de sus deberes. No tardó en chocar con Terán i con todos los demas de su séquito, no acostumbrados a que se les midiesen i examinasen sus acciones en lo concerniente al manejo administrativo.

Había dispuesto Terán que el congreso, so color de evitar una sorpresa, se trasladase desde 1 de diciembre a la hacienda de san Francisco cerca de Ajalpa. En la madrugada del 15 se tuvo en casa de Terán una junta de oficiales en la que, a presencia del viz. Bustamante, que había sido llamado con toda premura, se propuso la cues-

tion sobre la forma que debería darse al gobierno. Bustamante opinó que continuase la actual, oponiéndose al dictamen de Terán, segun el cual la revolución, en vez de progresar, había retrocedido bajo aquel orden de gobierno. Insinuó Bustamante que se estableciese una mesa de guerra, siendo el mismo Terán oficial mayor de ella; pero al oírlo se irritaron los conjurados, i de ellos hubo quien escitó a sus compañeros a dar muerte al que tal había propuesto. Los miembros del gobierno D. Ignacio de Alas i D. Antonio Cumplido, que también se hallaban presentes, no se sabe cómo ni porqué, sostuvieron con dignidad la existencia del congreso. Terán dijo en voz alta que aquello era un motin, mostrándose ignorante de sus causas, i dando a entender que sus mismos oficiales le habían arrestado; pero al fin resultó por último acuerdo: "que el congreso quedaba disuelto, i que sería remplazado por una comisión compuesta de tres individuos con el título de *comisión ejecutiva*." En seguida pasaron a la iglesia a dar gracias por aquella ocurrencia, i hecho esto, se instaló el nuevo gobierno en un edificio a que dieron el nombre de palacio nacional, habiendo quedado nombrados tumultariamente el mismo Terán, Alas i Cumplido, con el dictado de *directorio ejecutivo*, tratamiento de *alteza* estando reunidos, i el de *escolencia* para cada miembro en particular. Terán mandó a Bustamante estender el acta de lo ocurrido; hizolo este de lo que había visto, i aquel instrumento fué revisado i definitivamente arreglado por el presbítero Moctezuma, quien se mostraba muy solícito consejero de Terán. Al mismo tiempo arrestaban sus oficiales al anglo-americano Robinson, solo porque le vieron condolerse de aquella lamentable escisión.

El virei Calleja fué inmediatamente informado de todas estas novedades por la diligencia del gobernador de Puebla, Moreno Daoiz. En la relación que hizo este jefe aparece que los conjurados alegaban entre otros motivos de queja

los siguientes: el arbitrario aumento de representantes suplentes: la asignacion de ocho mil pesos anuales para cada uno, en perjuicio de las atenciones del ejérezito. Dicese tambien en la misma relacion que estos argumentos, enérgicamente esforzados por Teran, movieron a los suyos a ejecutar inmediatamente la prision del congreso i de cuantos se opusiesen: que de hecho fueron sorprendidos varios oficiales de graduacion i personas de rango, a quienes pusieron en el Cármen con 50 hombres de guardia: que a la madrugada se envió un trozo de caballería a las órdenes del capitán Francisco Pizarro a la hazienda de san Francisco para arrestar a los vocales del congreso, quienes tambien fueron llevados al Cármen: que a los tres dias empezaron a salir libres casi todos, quedando bien asegurados solamente D. Ramon Sesma, Fiallo, Correa i Martinez: que D. Nicolás Bravo, Machorro i otros no tomaron parte en nada, ni por consiguiente estuvieron presos: que Arroyo, aunque ausente a la sazón, estaba de acuerdo con Teran: i que el 18 salieron comisionados en nombre del nuevo gobierno para hazer que lo reconociesen Osorno, Victoria i otros jefes. El jeneral Moreno Daoiz insertaba tambien la copia de una proclama sin firma ninguna, dirigida a los americanos hablándoles de aquella ocurrencia, i esponiendo con calor los motivos i quejas que se han insinuado*; i asimismo hubo a las manos i pasó a las de Calleja, una copia del manifiesto, igualmente sin firma, que se decia haber enviado Teran a los comandantes jenerales de las provincias de Vera Cruz, Puebla i Norte de Méjico, amplificando las mismas quejas e imputaciones contra el disuelto congreso, para induzírlos a unirse con él. Como apéndice de dicho manifiesto iban adjuntos ocho artículos, que se proponian para bases de la nueva forma de gobierno que Teran intentaba plantear †.

* Apéndice, No. XII.

† Apéndice, No. XIII.

En efecto, dió cuenta de todo lo ocurrido a los jenerales Guerrero i Victoria, invitándolos a unirse a su plan; pero aquellos jefes lo repelieron con indignacion, a pesar de las reiteradas instancias i artificios que para reducirlos emplearon los ajentes de Teran. Guerrero desechó tambien la propuesta que este le hizo de combinar una expedicion sobre Oajaca, porque descubrió que el verdadero objeto era invadir los países de donde Victoria sacaba recursos de subsistencia en la provincia de Vera Cruz. En cuanto a Osorno, manifestó desde luego aderirse a la mudanza de gobierno; pero jamas llegó a enviar personero ni comisionario alguno que le representase. A principios de febrero fué agregado a la comision gubernativa por el distrito de Tehuacan el cura Moctezuma Cortes, que murió pocos meses despues. Los otros dos cólegas Alas i Cumplido no tardaron en separarse de Teran, prefiriendo esponer sus vidas en el regreso a tierra adentro arrojando muchos peligros, por no continuar sirviendo de humildes instrumentos a un gobierno fundado sobre la usurpacion, la violencia i la superchería.

Teran no tardó en salir a campaña, deseoso de realizar las esperanzas que habia inspirado, de que la causa de la independencia mejoraria con el nuevo gobierno que habia adoptado. Dirijióse con un batallon de infantería a Topeji de las Sedas, sitio fuerte que habia confiado a su hermano D. Juan. Casi al mismo tiempo marchaba Guerrero sobre la plaza de Acatlan, donde mandaba el conde de la Cadena. Se incorporó con él el brigadier Sesma con una partida, i el dia en que empezó el ataque, se aproximó tambien Teran con alguna jente i un cañón. Duró el fuego sobre Acatlan cuatro dias, hasta que partió Guerrero a rechazar en la barranca de los Naranjos el socorro que traia la Madrid desde Izúcar. Volvió por la noche a seguir el fuego contra Acatlan, a la sazón en que se habia avistado Samaniego con nuevas fuerzas de auxilio desde Puebla.

Entónces se retiraron las de Teran i Sesma, acudiendo el primero a sostener a su hermano en Tepejí. Guerrero se mantuvo constante e hizo varios prisioneros que fueron fusilados, i al fin estrechó tanto al conde de la Cadena, que se rindió, otorgándole Guerrero una jenerosa capitulacion; mas luego que los rendidos entendieron que debía llegar el auxilio de la Madrid, cometieron la avilantez de romper el fuego sobre Guerrero tomándole desprevenido, cuando se trataba de hazerle la entrega del armamento. A pesar de esto nada adelantaron, pues fueron obligados a ponerse en fuga. Poco despues quiso la Madrid sorprenderle sobre el rio Tiputla, pero fué derrotado, teniendo la misma suerte en Huamutitlan el refuerzo que habia salido de Chilapa para unirse a la Madrid, i que fué puesto en fuga en la direccion de Olinalá.

Vuelto Teran, segun hemos dicho, a Tepejí, supo que Barradas, despues de reconozcer aquel punto, desistió de atacarlo retirándose a la hazienda del Rosario. Dirijióse a ella Teran el 27 de diciembre, i viniendo a las manos con el enemigo, despues de un furioso choque en que murió el capitán Arévalo, uno de los que le ayudaron a disolver el congreso, obligó a los españoles a retirarse con mucha pérdida. Ufano de este triunfo, regresó Teran a Tehuacan, mostrando grande sentimiento por la pérdida de Arévalo.

CAPITULO VIII.

Disolucion de la junta subalterna por Anaya. Establézese otra en Uruapam. D. Ignacio Rayon no la reconoze. Intenta formar por sí otro gobierno. Oposicion de Galeana i Bravo. Sale para Valladolid. Traicion de Vargas. Conspiracion de Fulló contra Teran. Abusos de los convoyes. Expedicion de Teran a la barra de Goazacoalcos. Es derrotado en Playa Vicente i se retira. Primeros triunfos navales del pavellon mejicano. De Juan Teran vense a la tropa de Alvarez i salva a Tehuacan.

CUANDO el congreso llegó a Tehuacan en 16 de noviembre, fué una de sus primeras atenciones la creacion de una junta subalterna, que atendiese al réjimen del interior desde Méjico hasta Tejas, estableziéndose en Taretan con la obligacion de consultar al congreso sobre los negocios mas graves. Eran sus vocales el liz. Ayala, el jeneral Muñiz i D. Ignacio Rojas. En breve llegó a aquellos paises la noticia de lo obrado en Tehuacan contra el congreso, i en breve quiso tambien el jeneral Anaya hazer lo mismo con la junta subalterna, a la cual sorprendió en la hazienda de santa Efjenia, asistido de algunos oficiales que se llamaban los *Iguales*, i la llevó arrestada al pueblo de Ario. Ofendidos de esto algunos sujetos, convocaron a varios comandantes, i reunidos en Uruapam, erijieron otra junta gubernativa compuesta de ocho miembros, entre los cuales se hallaban D. José María Vargas, D. Victor Rosales i el P. Torres. La nueva junta arrestó a Anaya para juzgarle, pero él logró fugarse de la prision.

Entónces se retiraron las de Teran i Sesma, acudiendo el primero a sostener a su hermano en Tepejí. Guerrero se mantuvo constante e hizo varios prisioneros que fueron fusilados, i al fin estrechó tanto al conde de la Cadena, que se rindió, otorgándole Guerrero una jenerosa capitulacion; mas luego que los rendidos entendieron que debía llegar el auxilio de la Madrid, cometieron la avilantez de romper el fuego sobre Guerrero tomándole desprevenido, cuando se trataba de hazerle la entrega del armamento. A pesar de esto nada adelantaron, pues fueron obligados a ponerse en fuga. Poco despues quiso la Madrid sorprenderle sobre el rio Tiputla, pero fué derrotado, teniendo la misma suerte en Huamutitlan el refuerzo que habia salido de Chilapa para unirse a la Madrid, i que fué puesto en fuga en la direccion de Olinalá.

Vuelto Teran, segun hemos dicho, a Tepejí, supo que Barradas, despues de reconozar aquel punto, desistió de atacarlo retirándose a la hazienda del Rosario. Dirijióse a ella Teran el 27 de diciembre, i viniendo a las manos con el enemigo, despues de un furioso choque en que murió el capitán Arévalo, uno de los que le ayudaron a disolver el congreso, obligó a los españoles a retirarse con mucha pérdida. Ufano de este triunfo, regresó Teran a Tehuacan, mostrando grande sentimiento por la pérdida de Arévalo.

CAPITULO VIII.

Disolucion de la junta subalterna por Anaya. Establézese otra en Uruapam. D. Ignacio Rayon no la reconoze. Intenta formar por sí otro gobierno. Oposicion de Galeana i Bravo. Sale para Valladolid. Traicion de Vargas. Conspiracion de Fulló contra Teran. Abusos de los convoyes. Expedicion de Teran a la barra de Goazacoalcos. Es derrotado en Playa Vicente i se retira. Primeros triunfos navales del pavellon mejicano. De Juan Teran vense a la tropa de Alvarez i salva a Tehuacan.

CUANDO el congreso llegó a Tehuacan en 16 de noviembre, fué una de sus primeras atenciones la creacion de una junta subalterna, que atendiese al réjimen del interior desde Méjico hasta Tejas, estableziéndose en Taretan con la obligacion de consultar al congreso sobre los negocios mas graves. Eran sus vocales el liz. Ayala, el jeneral Muñiz i D. Ignacio Rojas. En breve llegó a aquellos paisés la noticia de lo obrado en Tehuacan contra el congreso, i en breve quiso tambien el jeneral Anaya hazer lo mismo con la junta subalterna, a la cual sorprendió en la hazienda de santa Efjenia, asistido de algunos oficiales que se llamaban los *Iguales*, i la llevó arrestada al pueblo de Ario. Ofendidos de esto algunos sujetos, convocaron a varios comandantes, i reunidos en Uruapam, erijieron otra junta gubernativa compuesta de ocho miembros, entre los cuales se hallaban D. José María Vargas, D. Victor Rosales i el P. Torres. La nueva junta arrestó a Anaya para juzgarle, pero él logró fugarse de la prision.

despues pasaron a Coporo el mismo Vargas i el lectoral de Oajaca san Martin, para zanjar las dificultades que a D. Ignacio Rayon se le ofrezian en el reconocimiento de la nueva junta. Encontraron en el camino a Anaya que se dirijia al mismo punto, i hubo dificultades para evitar un choque sangriento entre él i Vargas, que quiso arrestarle.

Los comisionados nada pudieron recabar de Rayon, porque este deseaba organizar otro gobierno de acuerdo, segun decia, con Victoria i otros jefes. Aferrado en este designio, envió a su hermano D. Ramon a Tierra-caliente, con el doble objeto de revistar aquellas tropas, i de escitar a sus comandantes a que le reconoziesen por centro de la unidad que entónces se deseaba. Uno de los que se negaron a esto fué el coronel D. Pablo Galeana, cuyo comisionado Garcia, a quien envió para tratar con Rayon sobre el asunto despues de la primera repulsa, fué arrestado por este. Abocáronse no ostante los dos candillos en la hacienda del Potrero. Rayon mandó a Galeana que arrestase a D. Pablo Campos, miéntras Campos recibia la misma órden para arrestar a Galeana. Este, huyendo del peligro, marchó a Coyuca, donde le buscó D. Nicolas Bravo, para avisarle de las asechanzas que se dirijian contra él con la tropa seduzida de todos aquellos puntos. Llegaron a hazerse algunas tentativas, viéndose varias veces atacados tanto él como Bravo, hasta que, precisado Galeana a defenderse seriamente, auyentó a costa de alguna sangre a la jente de Rayon, i marchó para la hacienda de Patango. Volvióse a unir en Coyuca con Bravo i Montes de Oca, i teniendo otro choque sangriento en el camino, llegaron a Tlalchapan, donde por mediacion del párroco quedaron ajustadas aquellas funestas rencillas, retirándose Bravo i Galeana a fortificar el campo de santo Domingo en la sierra de Jaliaca. Dias despues vol-

vieron a ser solicitados por Rayon, pero ellos reprodujeron la misma respuesta negativa.

Frustradas estas medidas, D. Ignacio Rayon se resolvió a hazer su segundo viaje para la provincia de Valladolid contra el dictámen declarado de su hermano D. Ramon, que lo dió por inútil, i aun por perjudicial. Llegó a Tancitaro, donde el comandante Vargas le convidó a que visitase el fuerte construido por él en san Miguel Cuitzeitaran. Accedió Rayon, aunque tenia ya algunas sospechas del trato de Vargas con los españoles; no le agradó del todo el estado de la fortificacion, pero sí el de los telares para aprovechar en vestuario de la tropa la mucha lana de aquellas inmediaciones. Detúvose una noche para disponer el socorro de víveres que por conducto de Vargas deberian introducirse a los sitiados en la laguna de Chapala, i aunque al dia siguiente espresó al mismo Vargas sus sospechas de que queria entregarle a los españoles, deteniéndole por muchas horas los caballos que necesitaba para continuar la marcha, la emprendió al fin sin tomar ninguna precaucion correspondiente al concepto que tenia de Vargas, quien al dia siguiente, 16 de diciembre, entregó el fuerte a los españoles.

Rayon, perseguido por estos, forzó su marcha sobre Apatzingan; se salvó pasando el rio de las Balsas, i pudo adelantarse bastante, miéntras que su hermano D. Rafael, a quien dejó con su infantería en las inmediaciones de Tancitaro, se batia con Negrete i el infidente Vargas en las barrancas Anileras, sufriendo una derrota considerable, de la cual pudo salvarse a duras penas para reunirse con su hermano. Este se encaminó con poca jente a las cercanías de Pazcuaro i Zacapo, con el objeto de reunir algunas partidas i atacar una division enemiga que andaba cerca de Ario; i casi al mismo tiempo mandó al Dr. Cos, libre ya de su prision de Atijo, despues que fué disuelta la junta subalterna de Uruapan, que marchase a organizar

las fuerzas de la costa. Al acercarse Rayon a Ario, los españoles se replegaron a Pazcuaro, donde derrotaron la descubierta de los americanos. Por consecuencia retrocedió Rayon sobre Ario arrojando muchos peligros, i desde allí se enderezó a Jaujilla para fortificar aquel punto, con ánimo de que sirviese de residencia al gobierno que pensaba instalar segun sus ideas. Allí tuvo la pesadumbre de saber que su hermano D. Ramon estaba a punto de rendir la fortaleza de Coporo, segun referirémos, dando ántes una ojeada sobre lo que continuaba sucediendo en Tehuacan.

Mui poco duró la paz con que D. Manuel Teran disfrutó de su gobierno independiente. Ademas de no haber sido reconocido por los comandantes Victoria i Guerrero, como llevamos dicho, en su misma tropa se le declararon enemigos que conspiraron contra él. Habia colocado un destacamento en santa Jetrudis de la Misteca al mando de D. Francisco Miranda, quien con su actividad e inteligencia, puso en pocos dias aquel punto en un estado mui respetable, como que rechazó a Samaniego que quiso desalojarle atacándole con una fuerte division, aun ántes que le llegase el auxilio enviado por Teran a las órdenes de su hermano D. Juan, llevando por segundo suyo al capitán Fiallo. Esta tropa auxiliadora se desenfrenó escandalosamente contra el pazífico pueblo de Tepejillo, consintiéndolo Fiallo por ganarse el afecto de la soldadesca. D. Manuel Teran mandó arrestar i formar causa a Fiallo, cuyo reato se agravó con la conspiracion que, estando preso, pudo fraguar, pero no consumir sin que ántes fuese descubierta, para dar muerte a Teran i sus aderidos, i poner aquel departamento en manos del jeneral Victoria. Fiallo, condenado a muerte, fué entregado al comandante Luna para que le fusilase, como lo verificó. Casi al mismo tiempo el coronel Sesma, que fué arrestado por Teran la noche ántes de disolver el congreso, habiendo logrado fu-

garse, recobró por sorpresa el punto de Cilacayoapam, frustrando así a Teran el plan que tenia de poner aquel fuerte al cuidado de su hermano D. Joaquin.

A principios de febrero de este año la tropa de Teran i la de Guerrero ocuparon una posicion ventajosa en la barranca de los Naranjos, para interceptar un convoi escoltado por la Madrid; la accion fué reñida con bastante pérdida por ambas partes, i los americanos hizieron alguna presa. Ya hemos dicho en otro lugar que uno de los medios de que abusaban los comandantes españoles para enriquezarse, era el de los convoyes. A pretexto de ellos, se exijian contribuciones sobre las mulas i cargas, aun cuando no hubiese riesgo alguno en el tránsito. Cada fortin o trinchera servia de punto de recaudacion con achaque de proteger a los caminantes. Hubo uno en la barranca de Villegas, camino de Orizaba a Córdoba, cuyo destacamento, no solo cobraba gruesas sumas de dinero, sino que sujetaba a las infelices mujeres que tocaban en aquel punto, a una nueva contribucion equivalente al antiguo i escandaloso feudo de la pernada, satisfaziendo la brutalidad de aquella bárbara soldadesca. Cometianse a sabiendas de los jefes crímenes horrendos que ultrajan a la naturaleza, i que el pudor no permite referir, siendo el mas leve de tantos excesos el continuo saqueo que se hacia de los tercios i mercaderías, i el duro trato de prision i golpes contra los infelices que se quejaban.

Este mismo sistema de depredacion se observaba tambien en los pueblos distantes del camino real; hubo un coronel que dió en la violenta costumbre de dejar entrar al mercado las azémilas cargadas de jéneros, para apoderarse despues de todas ellas, i no soltarlas sino con un rescate de cinco pesos por cabeza, amen de los caballos i mulas que guardaba para sí, en pareziéndole de buen servicio. La provincia de Oajaca fué la que mas sufrió con

este monopolio de los convoyes, a causa de su indispensable comercio con Puebla i otras villas. Los comandantes Samaniego i la Madrid se habian erijido en arbitrarios reguladores de estas imposiciones. Estaba el uno en Huajuapam i el otro en Izúcar; las recuas se reunian en un punto que ellos señalaban, i no las permitian salir hasta que a ellos les conviniese, segun el cálculo de ganancia que hazian, retardando o acelerando la entrega de los jéneros. Así obraron hasta el año 1816, en que el comandante de la Misteca alta protejió a la indiada i arriería en la conduccion de sus cargas a Tehuacan. Tuvo por esto sus disgustos; pero lo cierto es que él abolió este sórdido monopolio, i el tributo de dos pesos que ademas cobraban sobre cada caballería de carga.

En principios de mayo se presentó a Teran el ingles Guillermo Robinson, ofrezéndole en venta cantidad de fusiles i municiones que necesitaba mucho. Habia mui buenos deseos de hazer la compra, pero faltaba puerto por donde realizar la introduccion. El jeneral Victoria, a quien se dió cuenta de la propuesta, exijia cierto derecho sobre el valor del armamento que se introdujese; por lo cual se resolvió Teran a ocupar la barra de Goazacoalcos, aunque pertenezia al departamento de Victoria. Preparó pues la marcha sin conozimiento práctico del camino, en la estacion rigurosa de las aguas i al través de muchas dificultades no bien previstas ni calculadas, arriesgando así desde el principio el éxito de esta empresa, que al cabo se malogró.

Púsose en camino a mediados de julio con 400 hombres, alguna artillería, varios cajones de pertrecho i gran número de cargas de provisiones. A los pocos dias se estraviaron estas, i la jente tuvo que mantenerse con pura yuca. En las inmediaciones de Ixcatlan tuvieron algunos choques con la fuerza española de aquel pueblo, que fué

derrotada con bastante pérdida, i el 7 de agosto llegaron a Tuxtepeque, de donde continuaron la marcha el 28 despues de construir un fortin. Sufriendo muchas privaciones i fatigas por un terreno fangoso, se acercaron al punto de Playa Vizente, ocupado por los españoles que se preparaban a la defensa; halláronlo sin embargo desamparado, i habia pasado el rio una parte de la tropa, cuando repentinamente fué acometida por varios puntos i puesta en desórden. Costó mucho trabajo i no poca pérdida el rehazerse, i en la confusion i afan de retirarse volviendo a pasar el rio, perezieron, entre otros varios, el teniente coronel Ordoño, el capellan i el canónigo Velasco. Algunos de ellos se aogaron cargados con el peso del dinero i objetos preciosos, que encontraron en abundancia a la primera entrada en Playa Vizente. La tropa que los puso en fuga era un socorro enviado por el jeneral Alvarez desde Oajaca.

Retirados los americanos a media legua del rio, se celebró junta de guerra, i en ella se acordó contramarchar, acampando por aquella noche en un terreno ventajoso. No tardó en tenerse noticia de la aproximacion de una nueva fuerza de 800 españoles a las órdenes de Topete; resolvieron aguardarle, i despues de tomar las posibles disposiciones de defensa, recibieron la embestida de Topete con gran denuedo, i lograron ponerle en fuga, causándole la pérdida de muchos muertos, algunos prisioneros i buen número de fusiles i municiones. Dióse esta accion el día 10 de setiembre; el 13 salieron para Oxitlan, donde hallaron fortificado a Miranda, que habia salido de su fuerte de santa Jetrudis para cubrirles la retaguardia. El 17 cayó prisionero el mismo Topete, que revolvió con fuerzas mui considerables, i tuvo la fortuna de que no solo le conservó la vida, sino que tambien le agasajó i asistió viéndole herido de una pierna.

Habiendo retrocedido Teran al pueblo de Jalapilla, marchó desde allí al de san Juanico, i cortando un puente de bejucos para contener la marcha del comandante español Lopez, que le iba a los alcanzes con una fuerza numerosa, logró entrar en Tehuacan el 22 de octubre. El ingles Robinson que le acompañó en esta desgraciada expedicion, se entregó a las tropas de Alvarez a los cinco dias de la retirada de Playa Vizente; fué llevado preso a santo Domingo de Oajaca, i corrió la mala fortuna de verse encerrado en el castillo de Ulúa, hasta que salió de él por la feliz alternativa de la revolucion.

Los fusiles i municiones que habia contratado eran conducidos entre tanto por el ciudadano de los Estados Unidos Juan Galwin en la goleta mejicana nombrada la *Patriota*, la cual trabó combate con la corbeta *Numantina*, i la apresó despues de una accion reñida, que fué la primera que se sostuvo bajo pavellon mejicano. Posteriormente, tuvo otra con un bergantin de guerra español, al cual puso en fuga causándole bastante pérdida. Finalmente, la *Patriota* permaneció tres meses a la espera de Teran en las inmediaciones de Goazacoalcos, hasta que su comandante, cerciorado de lo ocurrido i de la toma de Boquilla de Piedra por los españoles, marchó con Galwin para Galveston, i allí entregó parte del armamento a beneficio de la expedicion del jeneral Mina, de la cual hablaremos en el discurso de esta historia.

Al mismo tiempo que D. Manuel Teran era sorprendido i rechazado el 8 de setiembre en el rio de Playa Vizente, su hermano D. Juan triunfaba en Coxcatlan de otra partida del jeneral Alvarez, destacada para hostilizar a la ciudad de Tehuacan, cuyo saqueo se tenia dispuesto. Salió contra ella D. Juan, tanto para hazerle frente, quanto para poner a cubierto la expedicion de su hermano en caso de frustrársele los planes sobre Goazacoalcos. La columna es-

pañola fué atacada al arma blanca con 50 dragones i otros tantos infantes del guerrillero Luna, i se vió desbaratada en un momento en términos de que no habria escapado ninguno, si las guerrillas americanas, poco acostumbradas a sostenerse en acciones regulares, no se hubieran dispersado en lo mas vivo del choque, viendo que era ya de noche. De este modo, no solo se aseguró la retirada de D. Manuel, sino que tambien fué preservada Tehuacan del saqueo amenazado, i se evitó la sorpresa del pueblo de Teotitlan, que meditaba Alvarez.

CAPITULO IX.

Operaciones i conducta de Concha i Rafols en Zacatlan. Situacion de Osorno. Pierde el punto de Cerro Verde por traicion de Mariano Guerrero. Muerte alevosa del intendente Aguilar. Misiones en Zacatlan, i efectos de ellas. Viaje del nuevo virei Apodaca a Méjico. Es atacado por Osorno. Su carácter i el de su esposa. Benignidad de sus disposiciones. Pastoral del Sr. Perez, nuevo obispo de Puebla. Cállese el espíritu de la revolucion. Osorno pasa a Tehuacan. Nuevas expediciones de Teran i de Guerrero.

LA íntima relacion entre los sucesos del norte de Méjico, donde se mantenía Osorno, i los de Tehuacan, principal punto del mando de Teran, exige que volvamos la atencion acia el primero, a quien dejamos amenazado de una próxima ruina por las irritantes providencias que le hazia tomar su instigador Manilla, i por la persecucion con que le fatigaba el coronel español Concha unido con Rafols. Constante en sus planes de acosar a Osorno, establezió un fuerte destacamento en el pueblo de Zingulican, desde el cual estendió sus operaciones para envolver con ellas en poco tiempo todo el departamento de Zacatlan. El 24 de junio sorprendió al presbítero Olivera, capellan de D. Pedro Espinosa. En venganza sin duda de la bizarría con que este le había rechazado en mediados de abril, ántes que llegase el socorro de Iturbide, el cual por lo mismo tuvo que retirarse, fusiló a los tres dias a dicho eclesiástico, cuya muerte no permitió el virei que se anunciase en la gazeta. Las fuerzas de Concha se aumentaron con las de varios comandantes de insurjentes que se le rin-

dieron, como Serrano, Arce i algunos otros. Eran además satélites de sus crueldades i violencias el coronel Rubín de Celis, i D. Atanasio Bustamante, cuyos nombres figuran entre las muchas vejaciones i muertes, con que aquella comarca se vió reducida al extremo del terror i de la consternacion.

En tan apuradas circunstancias, se situó Osorno en el ventajoso punto de Cerro Verde, a una legua de Guauchinango, poniendo en él alguna jente con artillería al mando de Mariano Guerrero; pero este lo entregó pérfidamente el 12 de agosto al comandante de Tulantzingo D. Francisco de las Piedras, i aun compelió al temiente coronel Falcon a que hiziese lo mismo con el destacamento que mandaba. En medio de tanto desórden i disolucion, solo el intendente Aguilar, de quien ántes hemos dicho que fué tan maltratado por Rosainz, se mantuvo firme en Tlaxcalantongo, lugar de la serranía de Huasteca; mas tambien sucumbió víctima del asesino Villagran, quien presentándose en su campo con una carta finjida, en la que se suponía que Aguilar trataba de indultarse, sedujo a la tropa, mató por su mano al intendente, puso su cabeza en el camino público so color de ser la de un traidor, i se fugó a Papantla, salvando de todo lo que robó a Aguilar, solo un pañuelo con onzas de oro, al pasar a nado el rio huyendo de los que le perseguian; pero a pocos dias llevó su merezido, pereziendo en una taberna a manos de un soldado español de la guarnicion de Papantla.

Por este mismo tiempo ocurrió en la barranca de Apasasco la muerte del guerrillero Mateo Colin, que se había hecho formidable a las tropas españolas. Estas se engrosaron entónces considerablemente con el gran número de indultados, a quienes el gobierno de Méjico se vió en la precision de señalar sueldo, i aquellos enjambres de jente tan voluble no fueron los que ménos daño cansaron a sus hermanos i compañeros, que en miserables reliquias pelea-

ban todavía por la libertad. Para asegurar lo adquirido i jeneralizar la presentacion al indulto, se valió Calleja de una mision de frailes que, en nombre del arzobispo Fonte i del guardian de Pachuca, recorrieron toda la provincia de Zacatlan, i lograron atraer la jente a bandadas. Hasta el coronel Inclan, el mejor ofizial que tenia Osorno, se acogió al indulto por medio de un carmelita; hubo dia en que llegó a 500 el número de indultados. Finalmente, ocurrió al mismo tiempo el asesinato del guerrillero Arroyo por mano de su protegido Andres Calzada, quien despues murió fusilado, sin que le valiese el haber ido a presentarse al indulto. Osorno, a pesar de su constancia, no tenia ya recursos para mantenerse por sí solo en medio de tantas desgracias i contratiempos, i así tomó el partido de emigrar a Tehuacan, i de unirse con el comandante de aquel departamento. Pero antes de entrar en dicha ciudad, hizo un esfuerzo que le puso a punto de rematar una de las acciones de mas nombradía en esta guerra; tal fué el ataque dado a la escolta del nuevo virei Apodaca en el camino de Vera Cruz.

Gloriábase Calleja de haber terminado la revolucion con el allanamiento de todo el territorio del Norte de Méjico, efectuado por los esfuerzos i maniobras que se acaban de referir. Tan satisfecho estaba de esto, que llegó a decir que era ya del todo inútil la escolta con que su sucesor D. Juan Ruiz de Apodaca habia emprendido la marcha a Méjico desde la Habana, donde era gobernador; pero bien pronto se vió cuan necesaria i saludable le fué esta precaucion. Al llegar a Vizencio, fué acometido súbitamente el nuevo virei por gruesas partidas de caballería destacadas al intento por Osorno desde san Juan de los Llanos a las órdenes del brigadier Vazquez Aldana. En lo mas recio de la accion sobrevino el auxilio del coronel Marquez Donallo, con cuya presencia se retiraron los americanos, despues de hazer gran destrozo en la escolta, redu-

ziendo al virei a un iminente peligro de caer prisionero. Si tal hubiera sucedido, indudablemente habria continuado la guerra con doble furor bajo la direccion de Calleja.

La venida de Apodaca para remplazarle puso término a los infinitos males que de dia en dia se multiplicaban, cuando la causa de la independenciam habia recibido los golpes mas recios, i no tenia ninguna esperanza próxima de poderse reponer. La honradez i lenidad de Apodaca, en medio de su decision por el absolutismo, fueron los medios mas aptos que en aquellas circunstancias podia emplear el gobierno español para conciliar a los disidentes de la América Mejicana, haziéndole tolerable, en el abatimiento de sus fuerzas, una administracion despótica i rutinera. Dejóse ver el nuevo virei en Vera Cruz, con una esposa amable, modesta i timorata. El se mostraba benévolo para con los infelices i con deseos eficazes de establecer un gobierno paternal, opuesto en todo al de sus inmediatos predecesores. Despues del asalto en que se vió tan espuesto por la caballería de Osorno, perdonó la vida a unos prisioneros americanos, i su esposa que no podia concebir porqué se hazia tan mal recibimiento a su marido, curó con sus propias manos los heridos enemigos. Con estos actos i los de una piedad que tenia todos los caractéres de sincera, el nuevo jefe i sus familiares se granjearon una aura popular, que en ninguna parte podia ser tan útil como en un pais donde tanto influyen las apariencias relijiosas, cuanto se deja notar la falta de moral pública.

Habianse preparado las vias para este cambio de opinion por la carta pastoral que el señor Perez, obispo de Puebla, llevó dispuesta desde Madrid, i que hizo publicar luego que tomó posesion de la mitra. Pintaba a Fernando VII como el dechado mas perfecto de todos los buenos príncipes; i poco despues publicó otra glosando el breve del papa Pio VII, en que exortaba a la paz i quietud a todos los súbditos del rei de España. Con este motivo hazia el

señor Perez varias reflexiones contra la revolucion de América i contra el sistema constitucional, i volvia a hablar con tierno entusiasmo de las virtudes del rei Fernando*. Este lenguaje, por exajerado que pareziese, no dejó de producir notables efectos, aun en los mismos eclesiásticos que poco ántes se habian mostrado mui adictos a la independencia; mui pronto se vió que algunos se quitaban ya la máscara en los púlpitos, predicando abiertamente contra ella.

En tal estado llegó la verdadera crisis de la revolucion; comenzóse a oír la voz de la clemencia aun en los terribles consejos de guerra, i con ella i las repetidas desgracias que se sucedian en los últimos tiempos, decayó, i por decirlo así, se dejó amansar el espíritu de insurreccion despues de seis años de estragos i carnizería. Apodaca redujo a la sala del crimen a que se revisasen sus sentencias de pena capital; abolió la de azotes en la picota, i prohibió a los comandantes ejecutar las sentencias de muerte sin que ántes fuesen revisadas por la capitanía jeneral de Méjico, aorrando con esto la mucha sangre que se derramaba con las ejecuciones arbitrarias de los jefes.

Fué pues mui funesta a la revolucion la dulzura de Apodaca; por ella se dejaron ganar muchos americanos que habian hecho importantes servicios a la patria, i alagados no pocos por el atractivo de los empleos, se pusieron al servicio del gobierno español, pavoneándose con sus insignias i decoraciones.

* Los sucesos posteriores parece que hizieron conozer a su Ilma. la equivocacion que habia padezido, pues se desdijo de cuanto en la tercera parte de esta pastoral habia inculcado contra la constitucion, recomendando estrechamente la observancia de este código político en otra pastoral, que con fecha 27 de junio de 1820, dirigió a sus feligreses, tomando por tema: *que hai tiempo de callar i tiempo de hablar*. Miserables inconsecuencias de los hombres débiles o maliciosos!

En seguida de haber hecho Osorno su tentativa para dar al nuevo virei una idea del modo de guerrear de los insurjentes, atacándole en su viaje a Méjico, llevó a efecto su resolucion de unirse con Teran en Tehuacan, tomando 600 hombres de caballería, i algunos jefes distinguidos. Fué recibido con honores de jeneral, i su jente se repartió desde luego en varios puntos, causando un nuevo gravámen a los infelizes pueblos de aquel departamento, que ya estaban casi exhaustos. Esto hizo que poco despues se valiese Teran de aquella tropa, agregándola a la suya para las correrías que continuó proyectando.

Una de las mas importantes fué la que emprendió por las inmediaciones de Clacotepeque, o sean del Mezquital, con una fuerza de 500 hombres escojidos. El 20 de octubre se tuvo noticia de que se aproximaba contra ella Marquez Donallo al frente de mil soldados. Tomáronse disposiciones que obligaron a Marquez a esquivarse con un movimiento sobre Tecamachalco, retirándose al mismo tiempo los americanos para la hazienda del Carnero inmediata a Tehuacan, donde fueron reforzados con parte de la tropa de Osorno. El 4 de noviembre volvieron a salir para san Agustín del Palmar, habiendo tomado un nuevo refuerzo en Tehuacan, en demanda de Moran, despues marques de Vivanco, que andaba por las cercanías de san Andres. Llegados al pueblo de santa Maria, no tardaron en venir a las manos las dos columnas, despues de haber sido rechazada la guerrilla de los españoles. Continuaba con teson el combate, cuando de repente, i sin saberse la causa, se formó un remolino en el centro de los americanos, i comenzaron estos a ponerse en fuga como poseidos de un terror pánico. Entonces Moran se apoderó fázilmente de la artillería i municiones, pero no siguió el alcance de los fujitivos mas allá de santa Maria. Esta inopinada confusion se atribuyó despues a la órden que se dió repetidamente para que la infantería hiziese alto; i tambien se dijo

que en el calor de la accion fué atacado Teran de un vértigo que le aturdió en extremo, i no le permitió saber de sí mismo.

A consecuencia de esta desgracia, el guerrillero Vizente Gomez, conozido con el nombre del *Capador*, pasó a Puebla a pedir indulto, señalando su marcha con cuantos robos pudo cometer en el camino; fué mui bien recibido del gobierno español, i poco despues le dió una capitania de *realistas fieles* de Santiago Culzingo. Uno de sus compañeros llamado el *Ruso* no quiso indultarse, i habiendo caido en manos de Concha, fué irremisiblemente fusilado.

En el mismo dia 7 de noviembre en que Teran perdió esta accion, fué tambien desgraciado el jeneral Guerrero en la que trabó contra Samaniego en la cañada de los Naranjos, a tiempo que conducia un convoi de Acatlan para Izúcar. A los nueve dias volvió el mismo Samaniego de Izúcar para Acatlan, unido con la Madrid, escoltando otro convoi de 800 mulas. Guerrero estaba fortificado en la altura de Piaxtla, i allí fué atacado por la Madrid, que se adelantó a despejar el camino; fué vigorosamente rechazado i herido, con lo cual Samaniego tuvo que retirarse a Izúcar. Pocos dias despues hizo el mismo Samaniego una expedicion sobre la provincia de Oajaca, i en ella fué vivamente perseguido i obligado tambien a retirarse por las tropas de Guerrero, al mando de los jefes Rosa i Galban.

El reves que sufrió Teran en santa María no le retrajo de emprender otro ataque, el cual le fué poco ménos funesto. Noticioso de que Samaniego debia regresar conduciendo el convoi que salvó, segun hemos dicho, evitando el encuentro con Guerrero, marchó al pueblo de san Juan Ixcaquixtla con fuerzas mui respetables; pero habiendo sabido que los españoles, por evitar el choque, se habian desviado de la carretera, les salió al encuentro en el rancho de la Noria, donde tomó posiciones para atacarlos simultá-

neamente por todas partes. Los primeros movimientos fueron acertados i ventajosos para Teran; pero un atolondramiento intempestivo de su subalterno Matamoros, cambió la suerte del combate, en el cual quedaron destrozados los americanos. Guerrero, que tuvo noticia de esta salida de Teran, se puso tambien en movimiento para continuar la persecucion de Samaniego; pero como, segun se ha visto, tuvo Teran que mudar de direccion, siendo ademas tan funesto el resultado de su ataque, Guerrero volvió a tomar el camino de Jonacatlan, porque al mismo tiempo recibió tambien aviso de Sesma, que ya no necesitaba el auxilio que le habia pedido, habiéndose retirado la division de D. Patricio Lopez, despues de amenazar el fuerte de san Estéban que ocupaba Sesma.

CAPITULO X.

Vuelve el Dr. Herrera de Norte-América. Toma de Tepejí de las Sedas i de Teotitlan. Capitulacion de Tehuacan i del cerro Colorado. Suerte de los comprendidos en ella. Indúltase Osorno. Entrega de Cilacayoapam por Sesma i de Coporo por Rayon.

EN fines del mismo mes de noviembre de 1816, se presentó en san Andres Chalchicomula el Dr. Herrera de vuelta de su mision a los Estados-Unidos, donde se portó con la inactividad i abandono que hemos dicho en otro lugar. Acompañábanle un coronel Per, jóven frances, un ingeniero portugues llamado Correa, o por otro nombre Cámara, i algunos otros aventureros que ya empezaban a presentarse con las miras interesadas que llevan todos los de su clase. Segun se averiguó despues, el Dr. Herrera se proponia vengar la caida del congreso arruinando a Teran, i reponer aquella corporacion, cuya guardia pensaba confiar al mando del tal coronel Per. Teran le trató con mucha política, pero tuvo sobre él una vista tan vijilante, que no pudo dar un paso en sus planes. Fué grande el consuelo que los americanos recibieron con la venida de Herrera. Ofreziales mucho armamento de los Estados-Unidos, i les aseguraba que una escuadrilla de aquella nazon, situada en Galveston, no permitiria a los españoles recorrer el seno mejicano sino con sumo peligro. En estos mismos términos escribió al jeneral Guerrero desde Huatuzco, animándole a que remitiese la posible cantidad de dinero para introducir armas por Boquilla de Piedra; pero a la sazón ya se hallaba este

punto ocupado por la expedicion de Vera Cruz al mando de D. José Rincon, segun despues diremos.

Desembarazado el gobierno de Méjico para obrar contra Tehuacan i cerro Colorado, entró seriamente en la empresa invadiendo ántes los puntos que servian de apoyo a aquellas dos importantes posiciones. Salió pues a fines de diciembre una expedicion de mas de mil hombres al mando del coronel Hevia, i a ella debian agregarse otros gruesos destacamentos de la Madrid i Samaniego. Llegaron el 30 a media legua de Tepejí; a los dos dias abrieron una brecha de cuatro varas que los sitiados pudieron rebocar con sacos, i despues de seis dias de una fuerte resistencia, la guarnicion de 250 hombres escasos ejecutó su retirada del pueblo, batiéndose con denuedo al salir por el camino principal. Solo quedó en la plaza un infeliz artillero con las piernas destrozadas por una bala de cañon, i en tal estado fué afusilado de órden de Hevia, a pesar de habersele dejado escrito un oficio implorando su humanidad a favor de aquel miserable, cuya vida era al mismo tiempo rescatada con la de tres prisioneros españoles que se habian dejado en el calabozo.

Miéntas Hevia sitiaba a Tepejí, D. Manuel Teran salia contra la Madrid que habia quedado a retaguardia. Vinieron a las manos en las inmediaciones de Ixcaquixtla, i no pudiendo la Madrid resistir la carga, se retiró al pueblo. Rehízose luego i volvió a presentar batalla; fué rechazado hasta el campo de Hevia, el cual se vió atacado por los americanos a la arma blanca, i puesto en gran confusion al principio, aunque con la superioridad de fuerzas obligó al fin a Teran a retirarse, despues de correr gran peligro de caer prisionero.

Ocupada así la fortaleza de Tepejí de las Sedas en principios de enero de 1817, los españoles pudieron aproximar sus fuerzas sobre Tehuacan i cerro Colorado, para quitarles todos los medios de subsistencia. Combináronse pues las

fuerzas de Moran, las que habia en Orizaba i las del fuerte de Yanhuitlan a las órdenes de Obeso. Este último se apoderó de Teotitlan, punto importante, de cuya defensa se quiso desentender Teran; pero arrepentido de ello, resolvió sorprender a Obeso, quien le salió al encuentro, i despues de varias idas i venidas le alcanzó en el trapiche de Ayotla. El resultado de la accion fué tener que retirarse los españoles, picándoles la retaguardia hasta san Juan de los Cues, quedando herido el comandante Obeso. Teran pensó en seguida recobrar a Teotitlan; pero desistió del intento, sabiendo que el coronel Bracho se aproximaba con fuerzas respetables, i se retiró a Tehuacan, pudiendo haber caido sobre Oajaca, de cuya ciudad le hubiera sido fácil apoderarse en medio de la consternacion i mui poca fuerza con que se hallaba despues de la derrota de Obeso. Con esto habria venido a tierra todo el plan de los españoles contra el cerro Colorado, i acaso hubiera tomado la guerra un aspecto del todo diverso i mui favorable a los americanos.

A los ocho dias de la accion de Ayotla supo Teran que el coronel Bracho se aproximaba en socorro de la ya derrotada columna de Obeso. En consecuencia dispuso retirarse para cerro Colorado; pero en vez de hazerlo en derechura, se metió en Tehuacan, cuando Bracho estaba ya mui cerca. Tuvo pues que apresurarse a tomar disposiciones de defensa. El ataque fué dado i resistido con gran denuedo, i habiendo durado todo el dia, resolvió Teran, con dictámen de una junta de oficiales que tuvo por la noche, hazer a todo tranze una salida para replegarse a la fortaleza. Púsose todo en disposicion de marcha, i habiendo tomado el camino de cerro Colorado, se descubrió el movimiento por una partida de los españoles, quienes hizieron retroceder a los de Teran, cerrándoles aquel paso.

Entre tanto los de la fortaleza que estaban a las órdenes de D. Juan Rodriguez, pensaron en divertir a Bracho en-

viando alguna tropa en socorro de Tehuacan, pero habiéndose manifestado alguna desconfianza con respecto a Rodriguez i a los hermanos de Teran, se acordó el nombramiento de nuevo comandante, i recayó en D. Manuel Bedoya. Este empezó a tomar sus disposiciones para sostener un sitio riguroso, cuando se presentó delante del fuerte una gruesa division, a cuya cabeza iba D. Joaquín Macon, subalterno de Teran, manifestando ser portador de la capitulacion que Bracho habia ajustado con este. Se leyó el oficio; se resolvió no entregar la fortaleza, pero el Dr. Herrera de privada autoridad desmontó los cañones de un fortín, i tomando las municiones que pudo, se marchó con alguna jente que sedujo con direccion a Zongolica. En seguida se notó gran desorden i confusion en la tropa, a quien otro malévolo acababa de volver el juicio repartiendo gran cantidad de aguardiente. En medio de este desorden, i por evitar mayores daños, se reunieron algunos oficiales, i acordaron entregar la fortaleza. Al efecto se encargó a D. Juan Teran que marchase a Tehuacan con la poca tropa que quedaba; así lo hizo, i llegó a media noche al convento del Carmen, donde fueron desarmados i presos los soldados, beodos por la mayor parte, quedando libres los oficiales. El 21 de enero de 1817 se presentaron a Bracho los estados de la fuerza, i dió orden paraque aquel mismo dia prestasen juramento de fidelidad, i tomasen partido en el ejéztito español los que quisiesen, como lo verificaron 122 hombres. Los oficiales salieron para Puebla despojados de las armas i caballos.

Así vino a verificarse la entrega de la célebre fortaleza de cerro Colorado, acordada en la capitulacion ajustada entre el coronel Bracho i D. Manuel Teran para la rendicion de Tehuacan. Desechó constantemente en este ajuste el grado de teniente coronel que se le ofrezó en el ejéztito español, como tambien las ofertas de colocar a sus hermanos, i solo exigió la promesa de que se le daria pasa-

porte para Inglaterra, supliéndosele los gastos del viaje. Las demas condiciones para la rendicion de ambos puntos, fueron: el indulto, i aun la absoluta libertad, de todos los que hasta entónces habian seguido a Teran, comprendiéndose en esta gracia los desertores, tanto europeos como americanos, i aun los delincuentes que pudiese haber entre ellos; si bien en cuanto a los desertores se restringió esta condicion, entendiéndose que habian de continuar el servicio en los cuerpos de su propia eleccion hasta cumplir el tiempo del enganche: indulto absoluto para cuantos fuesen tenidos en aquel país por adictos a la independenciam, sin que se pudiese exigir ninguna declaracion, ni abrirse pesquisa sobre las relaciones anteriores con personas particulares o partidarios secretos de la insurreccion: i que a los arrendatarios o administradores de fincas secuestradas durante la revolucion, se les abonasen en data las rentas i cantidades suministradas a los insurjentes.

Es de advertir que despues de acordado este ajuste, exijió el coronel Bracho que no se le diese el nombre de capitulacion, por no ser conveniente; lo cierto es en efecto que los obsequios i atenciones con que fué tratado Teran desde que se entablaron estas negociaciones, fueron minorándose gradualmente, en proporcion que se hazia la entrega de las fuerzas i el allanamiento de toda aquella provincia, segun lo habia prometido Teran, hasta que al fin se halló este con un mero papel firmado por el coronel Bracho, en que certificaba habersele presentado a implorar la gracia del indulto. Reclamó Teran, alegando no ser esto la pactado; pero se le respondió con desaire que no se podia hazer otra cosa. Ya para entónces habia logrado Teran la entera reduccion del país, i aun habia escrito a D. Ramon Sesma i a D. Miguel Martinez, que se mantenian en Cilacayoapam, paraque tambien entrasen en la sumision. A esto aludia la carta que Sesma dirijió por aquellos dias a jeneral Guerrero incluyéndole la de Teran, quien ase-

guraba que el gobierno de Méjico iba a ofrezar el indulto al mismo Guerrero por medio de su padre; pero en cuanto a sí mismo le decia Sesma que estaba decidido a morir al frente de sus tropas, miéntras que al mismo tiempo de escribir esto se hallaba ya en relaciones con Alvarez, tratando de entregarse, como lo verificó pocos dias despues.

Apoderado Bracho del cerro Colorado, destruyó las obras de fortificacion, dispersando la guarnicion por Tierra-caliente para donde marchó en demanda del jeneral Victoria. Faltó a las estipulaciones celebradas con Teran, pues conducido este a Puebla, sufrió grandes necesidades, viviendo en la oscuridad. El coronel Rodriguez, comandante del fuerte, fallezió de muerte repentina en la flor de sus dias; i el injeniero portugues Cámara, a quien Bracho ofrezó su proteccion, fué enviado a España cargado de grillos, despues de haber contribuido con sus conozimientos a perfeccionar las fortificaciones que los españoles establezieron en Tehuacan. En cuanto a Sesma, que segun se ha insinuado entregó el fuerte de Cilacayoapam, tampoco se le cumplió la capitulacion ajustada con D. Patricio Lopez, pues en 21 de febrero fué condenado por el virei Apodaca a ocho años de destierro en Manila, donde acabó sus dias. La guarnizion pasó a Oajaca en concepto de libre, pero a pocos dias fué enviada a Ulúa donde perezió la mayor parte, i aun algunos soldados fueron fusilados en el camino por el capitan Ortega, creyendo, o suponiendo, que querian fugarse.

El 4 de febrero de este mismo año se verificó tambien la capitulacion de Osorno con el teniente coronel Rafols, estipulando en ella que se le permitiese volver a Zacatlan con su familia a disfrutar de sus bienes: que no fuesen molestados los desertores que se le habian unido: que hubiese un completo olvido de todo lo pasado, i que su segundo Franco pasase al servicio de los españoles con la misma graduacion i tropa que tenia a sus órdenes. El

Dr. Herrera se dirigió a Nautla con objeto de embarcarse en compañía de Robinson i Per; estos lo verificaron, pero él se quedó, creyendo sin duda que podría figurar poniéndose al frente de una causa ya tan abatida. Sus planes se le frustraron enteramente, i despues de sufrir grandes miserias andando prófugo por los montes i selvas, se acogió al indulto, i volvió a enseñar teología en el colegio de san Carlos de Puebla*.

La suerte de los indultados en el departamento de Tehuacan fué mui lamentable. Reunidos en Puebla, se vieron acosados del hambre i de una cruel persecucion; pocos dejaron de ser presos i oprimidos, i especialmente lo fué el desgraciado Osorno. Tambien se suscitaron imputaciones criminales contra Teran i sus hermanos. Llano pidió al virei que fuesen echados de aquella ciudad, i al fin D. Manuel solicitó de D. José Mariano de Almansa que le llevase a España, no habiendo querido aceptar un empleo civil con que le brindó el virei. Esto induze a creer que Teran, en la rendicion ajustada con el coronel Bracho, no hizo mas que ceder a la imperiosa fuerza de las circunstancias, sin faltar a los principios de honradez i lealtad.

Casi al mismo tiempo en que se rendian Osorno i Teran con los demas de quienes hemos hablado, cuando tambien se hacia la entrega del fuerte de santa Jetrudis por Perez, i se rendia la plaza de Huatuzco a las fuerzas de Hevia, se verificaba igualmente el día 2 de enero la entrega del fuerte de Coporo que estaba al mando de D. Ramon Rayon. Ya dejamos referido de qué manera se vieron precisados los españoles a abandonar el sitio de este fuerte, adoptando el plan de estrechar a su guarnicion, talando i destruyendo todas sus inmediaciones, i quedando siempre a la mira para aprovechar la primera oportunidad de apo-

* Posteriormente fué ministro mui valido de Iturbide emperador, habiendo ántes tenido la proteccion especial del Sr. Perez, obispo de Puebla.

derarse de él. Este plan devastador fué ejecutado con el mayor empeño i surtió gran parte del efecto que por él se buscaba. Aumentáronse los embarazos i el abatimiento de la fortaleza con haberse presentado al indulto Epitasio Sanchez, llevándose la jente que mandaba, i con haber sacado D. Ignacio Rayon una buena parte de la caballería, cuando salió para su mal combinada empresa de Valladolid. Agregábanse a estos males la derrota que sufrió D. Ramon en Jilotepec, la perfidia que ya hemos referido de Vargas, el indulto de varios comandantes de partidas, el descrédito que ya prevalezia contra D. Ignacio, la escasez que amenazaba ya mui próxima a los del fuerte, la consternacion de muchas familias honradas guarezidas en él, i las inteligencias que mantenía con los españoles alguno que otro oficial de la guarnizion, que ya estaba indultado en secreto. Declaróse pues el desaliento jeneral de la tropa, se relajó hasta la sumo la disciplina militar, comenzaron las murmuraciones, se siguió la desobediencia, i al fin se hizo casi impune la desercion, habiendo dia en que se fugaban 14 i 20 soldados.

En tal confito, i hallándose ademas la caja militar del todo exausta, convocó D. Ramon Rayon a junta de oficiales, i en ella fué unánime el voto por la capitulacion, oponiéndose a esto tenazmente solo un eclesiástico llamado Araujo. Quiso no ostante D. Ramon diferir esta resolucion para otro dia; pero esto suscitó una conspiracion contra su vida, de la cual se libró haziéndose fuerte en un baluarte por aquella noche. Al dia siguiente convocó nueva junta, i quiso explorar tambien la voluntad de los soldados, quienes por medio de sus cabos respondieron que querian capitular. En este estado se acordó con el teniente coronel Aguirre el convenio para la entrega del fuerte, que fué firmado por todos los oficiales de la guarnizion. Se aseguró el respeto a las personas i propiedades de los habitantes i de todos los dependientes de la plaza, teniéndose por tales los hermanos de D. Ramon Rayon i

sus familias: el perdon absoluto de los desertores: olvido completo de todo lo pasado: habilitacion a favor de todos los capitulados para los ascensos en sus respectivas carreras, bajo juramento de fidelidad al rei: i garantía de lo pactado bajo formal compromiso de la palabra del rei, que empeñaba el gobierno de Méjico.

Los españoles gastaron muchas sumas en destruir las obras de fortificacion, i en cegar el ojo de agua. D. Ramon Rayon no quiso admitir ningun empleo ni remuneracion, ni para sí ni para sus subordinados, a pesar de las propuestas que le hizo Aguirre en nombre del gobierno. Tiempo despues tomó en arrendamiento la hazienda de san Miguel Ocurio para subsistir con su numerosa familia, i al fin, viéndose perseguido, entró en Zitácuaro, i despues pasó a Valladolid, donde mandó el virei que se le diese sueldo de capitán de caballería. Una prueba terminante de que en la entrega de Coporo no hubo por parte de D. Ramon motivo alguno de conivencia ni perfidia, es la conducta que así él como su hermano D. Ignacio observaron en un tiempo en que podian aun conservar aquella fortaleza. Hallábase preso en Méjico D. Francisco Rayon, habiendo sido sorprendido en Tlalpujahuá; díjose a sus hermanos que se le libraria la vida si entregaban a Coporo; resistiéronse a ello, i el jóven D. Francisco fué fusilado. No es pues creible que quien se portó de tal modo cediera, despues de muerto su hermano, por venalidad o causa ménos honesta que la que en realidad le forzó a la entrega del fuerte, viéndose en la estrecha situacion que hemos referido, con absoluta falta de víveres i con la guarnizion sublevada*.

* Así lo espuso la junta de premios en su informe al supremo poder ejecutivo de 12 de enero de 1824, recomendando por meritorios los servicios de este jefe, tanto los que hizo hasta la rendición forzosa de Coporo, como los que renovó desde el alzamiento de Iguala, considerándole por ellos digno del grado de comandante de brigada concedido a los de su clase.

LIBRO IV.

CAPITULO I.

Ocurrencias de Vera Cruz desde el principio de la revolucion. Gobierno del brigadier Quevedo. Representacion del ayuntamiento contra Calleja. El brigadier Millares llega de España con tropas expedicionarias. Planes i operaciones de este jefe. Campañas del jeneral Victoria en esta provincia. Los americanos abandonan el puerto de Nautla. Millares gobernador de Vera Cruz.

PARA completar el cuadro histórico que vamos trazando de los sucesos anteriores a la restauracion de la libertad mejicana emprendida en Iguala, i ántes de referir la expedicion del jeneral Mina, nos vemos precisados a comprender en este libro algunos otros acontecimientos principales correspondientes a las épocas cuya historia queda ya trazada en lo principal. Serán pues asunto de los primeros capítulos de este libro las campañas del jeneral Victoria en la provincia de Vera Cruz; mas a fin de presentar con mas claridad el enlace i el resultado de ellas, es indispensable dar una ojeada sobre la situacion política de Vera Cruz ántes que Victoria apareziere en aquella provincia.

Luego que se dió el grito de Dolores, dispuso el gobierno de Méjico que se formasen dos batallones con la tripulacion de los buques de la marina real, que a la sazón se hallaban en Vera Cruz. Desde la prision del virei Iturrigarai existia tambien un rejimiento llamado de patriotas, que despues recibió mas disciplina i arreglo al mando del coronel Arredondo. Con esta fuerza se apoyaba el

espionaje mas odioso, i ejerzia sus funciones la junta de seguridad i un consejo de guerra permanente, dirigido por Moreno Daoiz i el asesor Landero, cuya memoria dejó impresiones nada gratas en el ánimo de aquellos habitantes.

Cuando en principios de mayo de 1812 se declaró la revolucion en las orillas de Vera Cruz, se sintieron luego los efectos del bloqueo mas estrecho, de una incomunicacion absoluta, i del mayor apuro a causa de la escasez de víveres, al mismo tiempo que habia mayor número de buques de guerra i una guarnicion numerosa. En tal conflicto el gobernador interino D. Juan María Soto promovió i obtuvo el nombramiento de una junta llamada de arbitrios, a la cual dió el virei las mas amplias facultades para miéntras durase la incomunicacion con Méjico. Trató la junta de introducir la posible economía en la administracion, i resentidos los marinos de que tambien les alcanzasen las reformas, se quejaron al gobierno de Cádiz, i consiguieron que a principios de 1813 llegase de gobernador de Vera Cruz el brigadier de marina D. José Quevedo i Zieza, investido del mando de mar i tierra. Su jenio despótico, áspero i precipitado, i su declarada aversion contra la independenciam, le hazian propio para avenirse hasta cierto punto con unos mercaderes exasperados contra la insurreccion, aunque por otra parte era tambien enemigo mortal de las nuevas instituciones planteadas con la constitucion de Cádiz, i jeneralmente bien recibidas por los habitantes de Vera Cruz.

Poco tiempo despues fueron las cosas tomando otro semblante; el gobernador con sus arbitrariedades seguia el humor i las ideas del virei Calleja; pero estaba en diametral oposicion con el ayuntamiento constitucional de Vera Cruz, que desaprobaba su modo de obrar en un todo. Así es que aquella corporacion, deseando sofrenar las demasías, tanto de Quevedo como del virei que las apoyaba,

dirijió a la rejencia una representacion por mano del oidor Bodega a su tránsito para España. Miéntras este llegaba a su destino, se atravesó el inesperado regreso de Fernando i la abolicion del sistema constitucional en todos sus dominios. Dejóse pues de dar curso a la representacion del ayuntamiento; pero Calleja bien tuvo noticia de ella por aviso del mismo Quevedo, i su resentimiento se desaogó poco despues, cuando se anticipó a destruir el réjimen constitucional en todo el vireinato. Esta representacion, aunque difusa i recargada, debe mirarse como un documento de los mas propios i verazes para acreditar lo que en el discurso de esta historia se ha indicado acerca de las trabas que por el gobierno de Méjico se ponian a la observancia de la constitucion, i acerca del sistema de arbitrariedad i opresion que a toda costa se procuraba mantener*.

Hallábanse pues en continuo conflicto la autoridad del ayuntamiento i la del gobernador, el cual en uno de sus arrebatos, se propasó a arrestar a un rejidor constitucional, cuando se recibieron las primeras noticias del restablecimiento del absolutismo en España. Afijéronse con ellas los del ayuntamiento i los comerciantes liberales; celebraron algunas juntas para deliberar sobre si se opondrían, o no, a la ejecucion del famoso decreto, dado por Fernando VII en Valencia el 4 de mayo de 1814; pero viendo que no tenian fuerzas exteriores para llevar adelante la empresa de la resistencia, cedieron a la rigurosa necesidad en sesion de 14 de agosto del mismo año. Se condujeron en todo esto con tal sijilo, que el gobernador Quevedo no tuvo la menor noticia, i así se limitó a mandar que a la sombra de la noche se quitase la lápida de la constitucion, porque segun el temple del espíritu público,

* Apéndice, No. XIV.

no le pareció prudente hazerlo de día. Veamos aora la conducta de este jefe como militar.

Despues de la batalla de Puruaran, recibió órden de Calleja para auxiliar, como lo hizo, con la division volante de Topete, la espedicion que iba a salir contra Oajaca. Deseaba al mismo tiempo ostruir las partidas de independientes que hostilizaban a Vera Cruz, pero carezia de tropas, i en tal estado, reiteraba sus instancias a Calleja i al gobierno de Madrid paraque se lo enviasen refuerzos. Trató este último de acudirle nada ménos que con ocho mil hombres; pero la gran novedad de la aparicion de Bonaparte dejando la isla de Elba, obligó a concentrar las tropas españolas en los Pirineos, i solo pudieron destinarse para Vera Cruz dos mil veteranos de la espedicion que se habia preparado para el istmo de Panamá. Al mismo tiempo que el gobernador de Vera Cruz recibia esta noticia por la via reservada, el ministro de Indias Lardizabal dirijia a los americanos una proclama, exortándolos a adherirse de corazon a la causa de Fernando VII. Esta proclama, cuya fecha era del 20 de julio de 1814, debia coincidir con la llegada de los dos mil hombres compuestos de los cuatro órdenes i Navarra al mando del brigadier Millares, la cual se verificó el 18 de junio del año siguiente.

Desde luego Millares puso la mira, segun las instrucciones que traia, en abrir el camino militar de Vera Cruz a Jalapa; pero sus planes se paralizaron por no haberle podido dar Quevedo 400 hombres que le pidió para cubrir el Puente del Rei. Hizo sí fortificar la Antigua aun ántes de llegar Millares, para impedir que el aventurero Humbert volviese desde Norte-América para apoderarse de aquel punto; pero en realidad era esto bien poco de temer en medio del conflicto en que a la sazón se hallaba aquel gobierno por la guerra con los ingleses. Por aquel mismo

tiempo se hallaba ademas en Nueva Orleans el agente español D. Diego Morfi, vijilando todos los movimientos que por los habitantes de Norte-América pudiesen hazerse a favor de los insurgentes de Méjico, i aun lograba neutralizar algunos, sembrando la desunion, como él mismo lo decia en oficio reservado al gobernador de Vera Cruz. Este afectaba mirar con desprecio las partidas de los independientes; pero en su correspondencia con Calleja decia la verdad sin rebozo, confesando los malos rates que le daban. En ellos tenia la principal parte la actividad i el denuedo del comandante D. José Antonio Martinez, que poco despues murió, segun hemos dicho, víctima de las animosidades de Rosainz, pero dejando una grata memoria de su nombre en todos los habitantes de la provincia de Vera Cruz, a cuyo favor mitigó en gran parte los duros contratiempos de la guerra.

Ya en esta época se habia presentado en la escena el jeneral Victoria, pues segun tambien dejamos dicho, quedó de comandante jeneral de la provincia bajo la dependencia de Rosainz, por haberse ausentado el jeneral Anaya a desempeñar su mision en Nueva Orleans. En los primeros dias los negros, al verle flaco i desmedrado, nada se prometian de él, teniéndole por incapaz de sobrellevar las fatigas de la guerra; pero en poco tiempo les ganó su afecto tomando sus modales, mostrándose impávido en los peligros, i sufriendo a la par con ellos todo jénero de privaciones. Su tren era, no solo sencillo, sino pobre cual el de un ínfimo subalterno. Dormia vestido i con espuelas, i estaba acostumbrado a vivir muchos meses bajo los árboles, padeziendo al mismo tiempo recias calenturas; una de ellas le hizo crisis entrando el primero en un ataque de guerrilla.

Empezó a ganar una nombradía mui distinguida por la interceptacion de un correo a mediados de julio de 1814,

U



EL GENERAL GUADALUPE VICTORIA.
Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

apoderándose al mismo tiempo de un convoi mui rico, mediante cuya adquisicion mejoró mucho su tropa. Antes de esta accion habia tenido otra en el punto del Moralillo con la columna de granaderos, en que perezió el sarjento mayor Menendez escoltando un convoi de Jalapa. Distinguiase tambien bajo sus órdenes el capitán Viviano, cuya pericia i valentia dieron mucho en qué entender al teniente de navío Ulloa, que recorria la campiña de Vera Cruz con las tropas llamadas de *afuera*. Para sostener los gastos de la guerra conservó Victoria el plan de recaudacion de derechos, establecido por el desgraciado comandante Martinez sobre las mercancías i transeuntes, a quienes él mismo custodiaba; pero el manejo de los recaudadores no siempre era puro, i estos recursos no surtian todos los efectos que debieran. Sin embargo, se organizó un cuerpo de caballería a las órdenes del capitán Anzures, para hostilizar a villa de Córdoba, i en Huatuzco se formó otro de infantería, que vino a ponerse en un pié brillante bajo la direccion de los comandantes Bonilla i Duran.

Por este tiempo ocurrió la desgraciada muerte del coronel Rincon en la costa de Barlovento. La malicia la atribuyó a D. Ignacio Rayon, levantando la grosera i calumniosa impostura de que la ejecutó por su orden el coronel Serafin Olarte. Como a la sazón la discordia derramaba sus venenos por todas partes, hubo empeño en dar valor a esta impostura, i en consecuencia se espidieron órdenes en la provincia de Vera Cruz para impedir toda comunicacion con la jente de Rayon, poniendo una fuerte trinchera con un destacamento en la barranca de Chichicuila. En aquella época se habia ya verificado la dispersion de Zacatlan, i Rayon tomaba el camino de Coporo, despachando, segun llevamos dicho, al liz. Bustamante para los Estados Unidos, i en seguida sucedió la prision de este diputado i

los malos tratamientos que sufrió de Rosainz, segun tambien hemos referido.

Tambien perteneze a este tiempo la espedicion enviada desde Vera Cruz al mando del marino Gonzalez de la Vega sobre la barra de Nautla, para impedir las comunicaciones i socorros de Norte-América. El resultado fué que los americanos abandonasen la trinchera que habian levantado para dominar la barra, i poco despues salieron del mismo pueblo de Nautla, desesperanzados de sostenerlo.

A fines de octubre dispuso el gobierno de Méjico la salida de un convoi de tres millones i medio de pesos i frutos preciosos para España; i como Victoria estaba fortificado en el paso, se encargó esta ardua empresa al coronel Aguila, ufano con su reciente triunfo de Zacatlan. En el intermedio los americanos se vieron precisados a abandonar el Puente del Rei, no hallándose aun con el número necesario de armas para defenderse de una fuerza respetable con que volvió a presentárseles el sarjento mayor Travesí, habiendo salido de Vera Cruz mui pertrechado, para renovar esta misma tentativa, que poco dias ántes se le habia frustrado.

Salió pues Aguila de Jalapa el 31 de diciembre, i a los tres dias, despues de ser atacado por un grueso de caballería americana, mudó de direccion i se fortificó en la Antigua, con el objeto de inutilizar las obras que Victoria intentaba hazer en el Puente del Rei i otros varios puntos. Creyó que con esta diligencia podría retirarse a Jalapa; pero habiendo salido el 13, no pudo adelantar mas de una legua en aquel día ni en los siguientes, por habérselo impedido las partidas de Victoria, acometiéndole de sorpresa desde varios puntos fortificados. En uno de estos choques salió herido el mismo Aguila, i despues de detenerse 16 dias en inaccion, logró por fin llegar a Jalapa en tres mar-

chas con infinito trabajo, sin atravesarse a atacar el cerro del Zopilote, que era el principal apoyo de los americanos para causar todos estos embarazos al tránsito de los convoyes enemigos, ostruyendo el camino tan pronto como estos creían haberlo desembarazado.

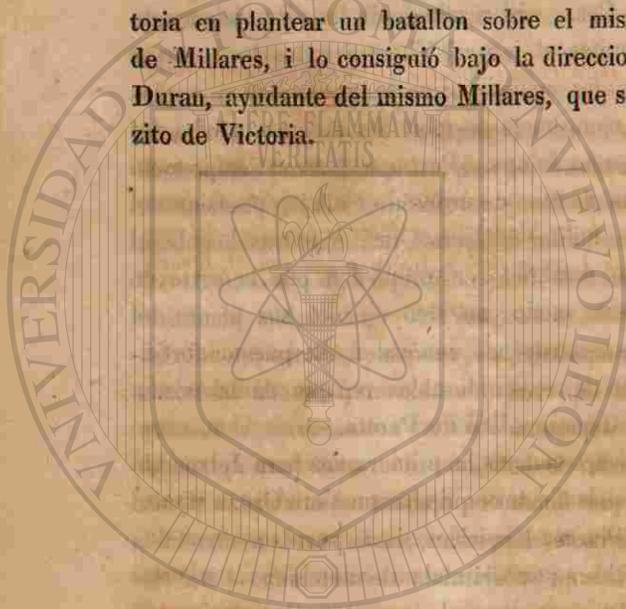
A mediados de marzo reconoció el mismo comandante Aguila la imposibilidad de conducir desde Jalapa a Vera Cruz otro convoi mui rico de platas i granas, por la actividad con que Victoria supo tomar todas las avenidas i cerrar las puertas de la Antigua i del Puente del Rei. Retrocedió pues el convoi a Jalapa, i aunque Aguila logró entrar en Vera Cruz a fines del mismo mes, solo introdujo una pequeña parte de mui poco valor; pero a la vuelta fué tambien atacado, i perdió mas de 200 cargas de jéneros destinados al interior. El resto del convoi, que consistia en platas i granas, volvió a salir de Jalapa escoltado por mas de dos mil hombres a las órdenes de Moran i Topete, quienes lograron entrar en Vera Cruz sin perder ninguna carga; pero es bien de notar que para obtener este resultado hubiesen sido necesarios cuatro meses de continuos esfuerzos i de hábiles combinaciones contra la infatigable actividad de Victoria, puesto al frente de una tropa que carezia de toda ordenanza militar, precisado ademas a defenderse de los continuos ataques con que le perseguian las divisiones españolas, i careziendo muchas veces de municiones, porque se las surtia el departamento de Tehuacan, donde se habian perdido la mayor parte con la batalla de Soltepec. Sin embargo, aun redobló sus esfuerzos i desplegó toda la enerjía de que era capaz, lidiando con el brigadier Millares, uno de los jefes españoles mas denodado i entendido, i con la valiente tropa de sus aguerridos veteranos.

A la llegada de Millares a Méjico para poner en ejecucion el proyecto de establecer un camino militar entre

aquella ciudad i la de Vera Cruz, fué recibido por Calleja con demostraciones de la mayor urbanidad i consideracion, i a las primeras medidas, todas mui acertadas, que empezó a tomar para realizar el plan, el virei procuró persuadirle que él habia ideado aquel mismo proyecto, i que no habia tenido efecto por la oposicion que mostraron los gobernadores de Vera Cruz. El resultado de las disposiciones de Millares era quitar al jeneral Victoria todos los recursos de subsistencia, los cuales por entónces consistian en los peajes i en las contribuciones sobre fincas en el rumbo del sur i en el norte de Jalapa. Por aquel mismo tiempo tomó Millares interinamente, de órden de Calleja, posesion del mando político i militar de Vera Cruz. miéntras llegaba el jeneral Dávila, nombrado en propiedad por la corte de Madrid. De este modo, no solo ejecutó sus planes del camino militar, construyendo una cadena de puestos fortificados, sino que hizo considerables reparos en la misma plaza de Vera Cruz i castillo de Perote.

Cuando Millares marchó la primera vez para Jalapa, lo hizo a la lijera dejando sus equipajes en Vera Cruz. Quiso poco despues volver a recojerlos, i se puso en marcha a fines de setiembre, anunciándola de antemano para dar convoi a cuantos lo pidiesen bajo ciertas condiciones. A pocos dias se presentó sobre el Puente del Rei, defendido por los americanos con cinco parapetos; hizo el reconocimiento, tomó con mucho acierto sus disposiciones, i atacando al anochezer, se apoderó de aquel punto, despues de un recio combate de hora i media. Se dirijó en seguida al puente de san Juan, que tambien estaba mui bien parapetado, i despues de una resistencia ostinada, lo abandonaron los americanos retirándose en buen órden. El mismo dia siguió Millares su marcha acia los llanos de Santa Fé, i habiendo llegado el punto de *Sal-si-puedes*, cayó sobre él un trozo de 200 caballos mandados por Vic-

toria, de cuyo ataque, dado al machete por retaguardia, pudo librarse en fuerza de la mucha disciplina que hizo guardar a su infantería. Este lance dió honor a Millares, i a Victoria una leccion amarga de lo mucho que puede la disciplina militar dirigida por un jefe hábil contra un valor brusco i desarreglado. Desde entónces pensó Victoria en plantear un batallon sobre el mismo pié que el de Millares, i lo consiguió bajo la direccion de D. José Durau, ayudante del mismo Millares, que se pasó al ejército de Victoria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II.

Acciones de guerra entre Teran i Millares. Comunicaciones con Norte América por Boquilla de Piedras. Probelas aquel gobierno. Toma del Puente del Rei por Millares. Correrías de Topete en la Costa. Conducta opuesta del jeneral Victoria. Hechos del jeneral Guerrero hasta el fin de esta campaña. Sitio i pérdida de Jonacatlan. Acciones de D. Nicolas Bravo desde la disolucion del congreso. Su prision i conduccion a Méjico a una con D. Ignacio Rayon.

SUPO Teran por aquel tiempo, en que ya estaba apoderado del mando por la separacion de Rosainz, que Millares se aproximaba al departamento de Tehuacan. Con esta noticia se situó en la hazienda de santa Ines cerca de Chalchicomula, por donde esperaba que volviese a pasar para dirigirse a Perote, i en efecto, a su regreso a fines de setiembre se vió empeñado en una accion que él mismo describió al virei mui circunstanciadamente, dándole parte al mismo tiempo de todo lo que habia observado en cuanto al estado poco satisfactorio del espíritu público, i a los recursos i operaciones de los insurjentes en aquel pais. La accion fué reñida i bien disputada por ambas partes, aunque por la de los americanos no se sacaron todas las ventajas que eran de esperarse del denuedo con que acometieron, porque no podian competir con sus contrarios en la buena ordenanza i disciplina. En lo mas recio del combate Millares recorria sus filas a galope; en una de estas carreras se asustó con tal violencia el caballo que montaba, que dió con él en tierra, lastimándole el pecho gravemente, i quedando tan mal parado, que al fin murió en España de

toria, de cuyo ataque, dado al machete por retaguardia, pudo librarse en fuerza de la mucha disciplina que hizo guardar a su infantería. Este lance dió honor a Millares, i a Victoria una leccion amarga de lo mucho que puede la disciplina militar dirigida por un jefe hábil contra un valor brusco i desarreglado. Desde entónces pensó Victoria en plantear un batallon sobre el mismo pié que el de Millares, i lo consiguió bajo la direccion de D. José Durau, ayudante del mismo Millares, que se pasó al ejército de Victoria.

CAPITULO II.

Acciones de guerra entre Teran i Millares. Comunicaciones con Norte América por Boquilla de Piedras. Probelas aquel gobierno. Toma del Puente del Rei por Millares. Correrías de Topete en la Costa. Conducta opuesta del jeneral Victoria. Hechos del jeneral Guerrero hasta el fin de esta campaña. Sitio i pérdida de Jonacatlan. Acciones de D. Nicolas Bravo desde la disolucion del congreso. Su prision i conduccion a Méjico a una con D. Ignacio Rayon.

SUPO Teran por aquel tiempo, en que ya estaba apoderado del mando por la separacion de Rosainz, que Millares se aproximaba al departamento de Tehuacan. Con esta noticia se situó en la hazienda de santa Ines cerca de Chalchicomula, por donde esperaba que volviese a pasar para dirigirse a Perote, i en efecto, a su regreso a fines de setiembre se vió empeñado en una accion que él mismo describió al virei mui circunstanciadamente, dándole parte al mismo tiempo de todo lo que habia observado en cuanto al estado poco satisfactorio del espíritu público, i a los recursos i operaciones de los insurjentes en aquel pais. La accion fué reñida i bien disputada por ambas partes, aunque por la de los americanos no se sacaron todas las ventajas que eran de esperarse del denuedo con que acometieron, porque no podian competir con sus contrarios en la buena ordenanza i disciplina. En lo mas recio del combate Millares recorria sus filas a galope; en una de estas carreras se asustó con tal violencia el caballo que montaba, que dió con él en tierra, lastimándole el pecho gravemente, i quedando tan mal parado, que al fin murió en España de

resultas de este accidente. Por de pronto tuvo que cambiar de plan retirándose a Jalapa, i Teran no pudo darle alcance, porque se vió precisado a ir a socorrer a su hermano D. Joaquin, amenazado por Alvarez en Teotitlan, segun ántes dijimos.

En aquellos mismos dias comenzó Victoria a recibir socorros por Boquilla de Piedra; pasó a verse con él aquel mismo Alvarez de Toledo de quien ántes hizimos mencion, pero llevó pretensiones tan escesivas i ambiciosas, que no fué posible aceptarlas; tanto mas, que el gobierno americano tenia acerca de este personaje informes mui poco recomendables sobre el manejo de que habia usado en Nueva Orleans, desalentando a los comerciantes que se proponian enviar auxilios. El tiempo confirmó despues la fundado de estas sospechas, pues no solo se apartó de la carrera que habia comenzado en servicio de la independendia, sino que indultándose en España, i pensionado por aquel gobierno, trabajó como un acérrimo enemigo contra los americanos. A pesar de esto, concurrieron algunos buques a Boquilla, se reanimó el comercio con Tehuacan, i Victoria pudo proveerse de armamento i pertrechos para hazerse respetar de Millares. El virei Calleja i el enviado español Onis cerca de los Estados Unidos, dieron en razon de esto repetidas quejas al presidente de aquel gobierno, quien por medio de una proclama prohibió que del territorio de los Estados Unidos saliese, i que por ningun ciudadano o residente en ellos se aprontase ningun auxilio a favor de los insurjentes en los dominios de España*.

Miéntas que los jefes de las divisiones americanas ejecutaban cada cual por su parte la orden jeneral de entretener a los realistas paraque no impidiesen la marcha del congreso a Tehuacan, el coronel Marquez Donallo, despues de sostener varios choques para salvar un convoi atacado por el coronel Vizente Gomez, que en virtud de dicha

* Apéndice, No. XV.

orden hazia sus correrías por los bosques de san Salvador el Verde, se ofreció a auxiliar a Millares con su tropa en la espedicion que preparaba contra Puente del Rei. Los aprestos fueron grandes, i en proporcion al respetable estado de defensa en que Victoria logró poner aquel punto, encomendándolo al ciudadano de un tal Lazcano, recomendable por su patriotismo, pero poco idóneo para la profesion de la guerra, tan contraria a la suya, que era la de cirujano.

El 3 de diziembre se presentó Marquez a batir las posiciones americanas de la otra parte del rio en el Puente del Rei, sin tener orden para ello, ni formar previamente ningun plan de lo que iba a ejecutar. Mandóle Millares que se retirase, pero él prosiguió la accion con un arrojo temerario, el cual habria consumado su ruina, si no hubiese retrocedido al anochezer. Millares preparó el ataque del puente con mas acierto, i a los ocho dias se hizo dueño de aquel punto importante, habiéndolo abandonado los americanos, despues de hazer una resistencia vigorosa. Siguióles el alcance el coronel Marquez con la caballería hasta la barranca de Acasonica, donde trabó una accion con el jeneral Victoria. El resultado de ella nada tuvo de importante para ninguna de las dos partes. Però las tropas americanas que habian abandonado el Puente del Rei, se retiraron casi en dispersion a Tehuacan. Coincidió este acontezimiento con el gran golpe de la disolucion del congreso en aquel pueblo, i por lo mismo debe mirarse como uno de los que contribuyeron a acelerar la decadencia con que el partido revolucionario caminaba rápidamente a su ruina.

Si por una parte las armas de Millares acosaban con tal teson a las divisiones del jeneral Victoria, por otra las que estaban a las órdenes del comandante Topete no eran ménos funestas a las poblaciones de la costa. A mediados de mayo de este mismo año de 1815, redujo a cenizas el

pueblo entero de Cotaxtla, en venganza de no haber encontrado en él ningun habitante, excepto el cura, cuya casa, segun él mismo daba a entender en su parte oficial, quiso i no pudo librar de las llamas. Hazia casi impunemente estas correrías sobre enjambres de jente inerte i esparzida; pero no dejaba algunas veces de ser molestado seriamente por las partidas de los comandantes Rios, Mellado i Francisco de Paula.

En la misma época en que Topete guerreaba en la costa de un modo tan bárbaro i devastador, el jeneral Victoria se conducia con una moderacion que presentaba un verdadero contraste. Escribiendo al prior i cónsules de Vera Cruz para manifestarles sus principios sobre el modo de usar del derecho de la guerra, se esplicaba en estos juiciosos términos; “la América no ha declarado la guerra al comercio, ántes bien procura fomentarlo, i aprecia a los comerciantes de todo el mundo. Las platas de estos tendrán el paso franco en el camino, así como lo han tenido ellos i todos sus efectos mercantiles. Nadie las tocará, si no vienen en union de lo que, con nombre de caudales del rei, se ha robado a los americanos, i quiere remitirse a la península para comprar allí soldados que vengan a destruirnos. Solo pues estos caudales i los que traigan escolta serán nuestros por la fuerza de las armas; los demas serán respetados, como es justo, i aun custodiados, si se quiere, por nuestras tropas hasta esa ciudad.” Pero el jeneral Victoria se equivocaba en suponer que en aquella sazón se remitía dinero a España *de cuenta del rei*, pues cesó este conducto desde el año de 1811; lo que allí se recibía era de cuenta del comercio, el cual, de grado o por fuerza, franqueaba sus caudales al gobierno. Hiziéronse en efecto varias remesas para gastos de la guerra por el consulado de Méjico i otras ciudades, siendo por consiguiente ilusoria, aunque honrosa al jefe que la reconocia, la distincion entre *caudales del rei i de particulares*.

Antes de aproximarnos a referir algunas ocurrencias notables inmediatas a la espedicion del jeneral Mina, que forma un episodio de los mas importantes en esta historia, habrémos de hazer aqui una pausa para volver a seguir las últimos sucesos correspondientes a esta época, en que intervinieron algunos otros caudillos, émulos del jeneral Victoria en sus esfuerzos a favor de la independencia americana. Será uno de ellos el jeneral Guerrero, a quien dejamos en una situacion enteramente aislada i peligrosa despues de la entrega de las fortalezas de Coporo, cerro Colorado i Cilacayoapam. Para evitarla en lo posible, resolvió marchar con un trozo de su fuerza desde Azoyú, a donde habia acudido en socorro de su segundo el coronel Cármen, acia el rumbo de Tlajiacó en la Mixteca, partiendo al mismo tiempo Cármen para Jonacatlan, donde no tardó en verse estrechamente sitiado.

A fines de febrero de 1817, se presentaron delante de la plaza dos divisiones de realistas a las órdenes de la Madrid i de Torres, i poco despues se les agregó la de Samaniego, quien por disposicion del gobierno de Méjico tomó el mando en jefe de todas estas fuerzas, que componian al pié de dos mil hombres. El 2 de marzo hubo una recia escaramuza de reconocimiento, en la cual murió el capitán americano Sabino, i salió gravemente herido el coronel Juan del Cármen, comandante del fuerte en ausencia de Guerrero. A los tres dias espiró aquel brioso caudillo, i su muerte fué un funesto agüero para los sitiados, a pesar de la tenaz resistencia que hizieron. Los sitiadores pusieron todo empeño en cortar el agua a la plaza, i lo lograron a costa de muchos combates i de no poca pérdida. Sucedieron a estos los que los sitiados daban continuamente para proveerse de agua en el punto mismo ocupado por el enemigo. Al mismo tiempo carezian tambien de víveres, i de municiones de guerra solo tenían pólvora, mas no balas, por lo cual echaron mano de cuanto les fué

posible para suplirlas, i así sostuvieron el fuego por algunos dias. En tal penuria se pasaban diariamente a los realistas muchos hombres i mujeres de los sitiados; pero estos desecharon con extraordinaria firmeza las reiteradas ofertas de perdon que les hizo Samaniego.

Reduzida al último extremo la guarnizion, que no llegaba a 150 hombres, tomó el desesperado partido de romper la línea sitiadora; pero al ejecutar esta resolucion el 25 de abril, fueron sentidos por los sitiadores, i quedaron la mayor parte muertos o prisioneros, salvándose únicamente con pocos soldados el comandante Galban, que habia sucedido a Cármen en el mando. La Madrid mandó fusilar doze oficiales de los prisioneros, e iban a ser diezmados los demas, cuando lo impidió el oficial realista D. Vizente Robles, haziendo ver cuan impropias eran aquellas sangrientas ejecuciones en el tiempo de la semana santa que entónces corria. Entre tanto se dió cuenta al virei Apodaca, quien les perdonó la vida destinándolos a presidio. Los que pudieron escapar encontraron despues de cuatro dias al jeneral Guerrero, que no habia podido reunir los auxilios en cuya demanda se ocupó todo aquel tiempo. Al llegar a su presencia, se arrojaron en tierra llorando, i con patéticas palabras le espresaron lo que habian sufrido i el gozo que les causaba el verse en su compañía.

No fué mas feliz este jeneral en los planes que habia dirigido para impedir los auxilios a los sitiadores de Jonacatlan, porque, seduzida parte de su tropa a instigacion del comandante realista Bernal, se escapó con ella el capitán Panuncio. Por este contratiempo, tuvo Guerrero que retroceder al paraje nombrado la Calavera, donde los realistas de la costa de Omotepeque i Jamiltepeque, reforzados con una division de los sitiadores de Jonacatlan, que estaban de regreso, i no pocos de los indultados, le atacaron reciamente; i aunque resistió todo un dia, falto de municiones i menoscabada su fuerza, llegó a verse abandonado

i solo, sufriendo el doble dolor de hallarse perseguido por los mismos suyos, que tenian exacto conozimiento del local, i mucho empeño en contraer méritos para con los jefes realistas. Hallábanse con ellos el coronel Sesma, Sanchez, Leon, Castellanos i otros oficiales de Guerrero, que seduzidos por el indulto, fueron despues fusilados por los españoles. En cuanto a Sesma, ya queda dicho su triste paradero en el destierro de Manila. La constancia de Guerrero que supo conservarse para renovar despues la lid i triunfar en ella afianzando la independencia de su patria, pertenecen a otra época, cuya historia no entra en el plan de este resumen; pero sí corresponde que continuemos aquí recorriendo las últimas acciones de D. Nicolas Bravo, pertenecientes a la época de que vamos hablando.

Este caudillo, de quien sin agravio de nadie, puede decirse que es *el caballero sin miedo i sin tacha* de la revolucion mejicana, se hallaba, segun dijimos, en Tehuacan, cuando se ejecutó la malhadada disolucion del congreso, cuya custodia no abandonó desde que se la encomendó Morelos en los momentos próximos a caer prisionero. Cuando la fuerza enviada por Teran se presentó para arrestar a los diputados, tomó actitud de resistir i defenderlos; pero a instancias de ellos mismos, temerosos de perder la vida, tuvo que desistir de su noble resolucion. En Tehuacan fué visitado i tratado con demostraciones de obsequio por Teran, quien sin embargo habia tomado la providencia de desarmar su division, que habia dejado a las órdenes del coronel Catalan. No quiso aceptar, ni el destino de segundo suyo que le ofreció Teran, ni los auxilios con que tambien le brindó para el viaje que iba a emprender a la provincia de Vera Cruz, donde se hallaba el jeneral Victoria; pero insistió con dignidad en que se devolviesen las armas a su tropa, i Teran al fin no pudo menos de mandarlo, aunque se procuró que en la devolucion

resultasen casi inútiles la mitad de los fusiles que se le habían quitado.

Inmediatamente se puso en marcha para Coscomatepec, desde donde concertó una entrevista con Victoria en el fuerte de Palmillas. Vuelto a Coscomatepec, tuvo que suspender la marcha que disponia para Tierra-caliente, porque no tuvo arbitrio de negarse a las instancias de los habitantes de aquel pueblo, que le pusieron guardia, i se le presentaron en masa, suplicándole que permaneciera con ellos. Supo Victoria esta ocurrencia, pero ignorando la delicadeza con que en ella procedia Bravo, le escribió rogándole que se retirase al sur, donde habia gran falta i le remitiria algunos fusiles de los que le habia pedido. Si Bravo se hubiera quedado en la provincia de Vera Cruz, Victoria hubiera tenido en él un buen compañero i fiel amigo, i no se habria visto en el riesgo de perderse por la inconstancia i falta de pundonor de negros infieles.

Dirijióse pues Bravo al dia siguiente, harto lastimado de este proceder, para Chalchicomula con ánimo de ir a Jonacatlan a verse con su antiguo amigo el general Guerrero. En las inmediaciones de Tepejí quiso impedirle el paso un capitán que obraba segun órdenes de Teran; pero tuvo que desistir de su empeño, porque Bravo llevaba una fuerza de 300 hombres para despejar su marcha. Antes de continuarla, escribió a Teran afeándole su conducta, i dándole muchas quejas sobre los males que se causaban a la patria. Incorporado con Guerrero, permaneció en su compañía por algunos dias, encargándose interinamente del mando de su division, mientras sanaba de las heridas que le obligaron a retirarse. Luego que se recobró Guerrero, dispuso Bravo continuar su expedicion, recibiendo de aquel auxilios de dos cañones, municiones i dinero, de que absolutamente carezia. Pasó el rio de Mescala, evitando con marchas dobles i nocturnas el encuentro con

Armijo que se hallaba en Chilapa con una fuerte columna, i despues de muchos trabajos, llegó a Ajuchitlan, donde antes de dos meses formó un cuerpo de mas de mil hombres, bien dispuestos para batirse, en cuya confianza dispuso fortificar el cerro de la Aguila, i marchar a Huétamo contra el comandante español Ruiz.

Retiróse este precipitadamente, i aunque se puso en correspondencia con su compañero Urbizu que le ofreció abandonar el partido realista, vió que faltó a esta promesa, i entónces avanzó a situarse en Coporo, cuyas fortificaciones se hallaban destruidas por los españoles. Se decidió a defenderse en aquel punto, porque el desembarco de Mina, que se verificaba en aquellos dias, reanimó por todas partes el aliento decaido, i Bravo participó tambien de la esperanza jeneral. Pero en breves dias, i antes de haber podido concluir las indispensables fortificaciones, se vió rigurosamente sitiado por las fuerzas combinadas de Marquez i Barradas. Sufrió las mayores angustias del hambre i de las privaciones, pero despreció constante las ofertas lisonjeras de los sitiadores. Estos sin embargo lograron seduzir a la mayor parte de sus soldados hambrientos i desnudos, e introduzido por ellos el enemigo en el campo, se vió casi solo, i tuvo que abandonarlo saliendo con algunos fieles compañeros que llevó del sur, i perdiendo, ya de prisioneros, ya de fusilados, muchos valientes oficiales, siendo de los últimos D. Benedicto Lopez, declarado despues benemérito de la patria. Salvóse Bravo guareziéndose entre unas ásperas peñas, donde, contuso i quebrantado, se mantuvo siete dias con agua pura. En tan miserable estado aun hizo el esfuerzo de andar a pié 30 leguas hasta el rancho del Atascadero, donde, provisto de un caballo, continuó su marcha a Huétamo, con ánimo de reunir los dispersos.

En aquellos dias se dejó ver entre las tropas americanas un D. Juan Antonio de la Cueva, en guisa de uno de

aquellos bueneros, que afectando ser liberales i patriotas, servian de espías al gobierno español. Dióle pasaporte Bravo, aventurando el resultado entre las dudas de si aquel hombre era pérfido o sincero en las ofertas que hizo de servirle. A pocos dias de haber llegado Bravo a Huétamo, pasó Cueva por las inmediaciones con una partida de 200 hombres de la division de Armijo, que finjian ser americanos de los de Vargas, i que iban en auxilio de Bravo. Este descubrió la superchería, i auentó a los supuestos auxiliares alcanzándolos en el rio del Carrizal. Dió orden para que se le reuniesen algunas otras partidas hasta el número de 500 hombres, i continuó en persecucion del enemigo, el cual en la noche anterior habia llevado prisionero a D. Ignacio Rayon, sorprendiéndole en el rancho de Patambo, donde vivia retirado con su familia, debiéndole haber valido la capitulacion de su hermano en Coporo.

Disponíase Bravo para atacar al enemigo, cuando recibió la noticia de la llegada de Armijo con mas de 500 hombres. Esto i una dolencia que le sobrevino le obligó a retirarse al rancho de Dolores, dejando las tropas a las órdenes de Guerrero, quien debia enviarle una escolta para su resguardo mientras se restablezia. El dia en que esta iba a llegar, Armijo se adelantó una hora, despues de forzar una marcha penosísima, i le sorprendió e hizo prisionero sin disparar un tiro, porque no habia quien lo hiziera. Fué conzuido con D. Ignacio Rayon a Méjico, i presos ambos en la cárcel de corte, sufrieron durante tres años toda clase de calamidades; si bien no puede negarse que el virei Apodaca los trató con una moderacion desconozida en su predecesor. Para poder subsistir, Rayon hazia cigarros, i Bravo pureras de carton, en las que ponía su marca. Nadie oyó de su boca una espresion impropia de su dignidad, i del respeto i admiracion que inspiraba. El virei rindió el debido homenaje a tan estimables cuali-

dades, cuando, viéndole en una visita de cárcel, no pudo ménos de decir: "Este hombre me parece un príncipe cautivo." Bravo fué puesto en libertad como comprendido en la amnistía produzida por el restablezimiento de la constitucion española el año 1820. No es de este lugar el referir sus acciones posteriores; concluirémos pues esta digresion diciendo: que D. Nicolas Bravo por sus virtudes ha sido uno de los mas preciosos ornamentos de la nazon mejicana, i de los apoyos mas firmes de su esperanza para consolidar la independenciam i el sistema que ha adoptado.

CAPITULO III.

Noticia de la junta de Jaujilla. Contestaciones con las autoridades eclesiásticas. Disputa entre el Dr. Cos i el obispo Abad Queipo. Esposicion de la junta al cabildo de Valladolid. Respuesta desairada. Pastoral del obispo de Guadalajara Ruiz i Cabañas. Toma de la Mesa de los Caballos por los españoles. I de Monte-blanco, Nautla i Boquilla de Piedra.

EN el discurso del año 1817 hemos visto emparejarse los diferentes sucesos de la rendicion de las principales fortalezas, i de las últimas acciones con que hasta esta época se distinguieron los tres caudillos Guerrero, Bravo i Victoria, reducidos, cada cual por diversos lanzes de la fortuna, a esperar que esta les ofreziese en Iguala nueva ocasion de renovar sus esfuerzos para afianzar la independencia mejicana; dejáremoslos pues en las situaciones a que respectivamente los hemos visto llegar hasta aora, i continuaremos refiriendo los demas acontecimientos que aun pertenezan a este período, en el cual nos hemos propuesto cerrar el cuadro que vamos trazando.

Ademas de la junta gubernativa de Uruapam, que sucedió a la disolucion de la subalterna establecida por el congreso, segun dejamos dicho, mereze una mención mui especial otra junta que se estableció en Jaujilla, i que, conozida bajo este nombre, dió impulso a varios acontecimientos importantes en su esencia, aunque la suerte no correspondió a los afanes de los que los promovieron. Componiase esta pequeña asamblea de tres vocales i dos secretarios que despachaban separadamente, el uno los

asuntos militares, i el otro los políticos i civiles*. Los pueblos, ansiosos de tener un gobierno despues de todos los trastornos que dejamos referidos, se entregaron a este con toda confianza, viéndole establecido en dicho punto de Jaujilla, bastante fuerte para defenderse de un golpe repentino. Su guarnizion era escasamente la necesaria. Las provisiones de víveres bastante bien surtidas, pero los pertrechos de guerra nada tenian de abundantes, porque era forzoso atender desde allí al abastecimiento de todas las divisiones. Conservábase tambien una imprenta medianamente servida, la cual esparzia las escasas luzes que aun podian recibir los pueblos, casi todos sudjugados por los españoles. La junta de Jaujilla tuvo que ocuparse mui principalmente en impugnar por medio de esta imprenta las providencias del cabildo de Valladolid, en quien se transfundió el espíritu hostil, desde el principio manifestado contra la independencia por el obispo electo para aquella mitra, D. Manuel Abad Queipo, que habia pasado a España de órden del Rei.

Hubo pues contestaciones mui amargas sobre el vicariato jeneral castrense, cuyo nombramiento hecho por los jefes americanos, fué desconozido i reputado ilejítimo por los obispos i cabildos. Esta cuestion llegó a tratarse en Oajaca con dignidad i sabiduría entre los teólogos i juristas americanos, miéntras aquella ciudad estuvo ocupada por los independientes. El cura de Talixtaean D. Victoriano Baños i el liz. D. Manuel Sabino Crespo demostraron hasta la evidencia en una sabia disertacion, la validez del vicariato castrense establecido por Morelos; mas

* Los primeros miembros de esta junta fueron los Señores Ayala, D. Mariano Tercero i D. Pedro Villaseñor. Por retiro de este último entró en ella el Dr. San Martin, canónigo lectoral de Oajaca, i en lugar de Tercero fué nombrado despues D. Antonio Cumplido. Los secretarios fueron: D. Francisco Lojero para lo civil, i D. Antonio Vallejo para lo militar.

no por eso cedieron los obispos i canónigos. De aquí se orijinaron largas i rencorosas discordias entre las corporaciones eclesiásticas. Los americanos, aspirando a que se conservase la pureza de la relijion i el respeto del culto, procuraban poner ministros, que atendiesen a estos sagrados objetos sin mezclarse en la cuestion mundana de la revolucion; pero el gobierno i los obispos españoles llevaban en la eleccion de los curas i pastores otras miras diametralmente contrarias, procurando que fuesen los mas idóneos para servir de agentes i espías al gobierno, i de atizadores de la guerra en el púlpito i en el confesonario.

En este conflicto de opiniones sobresalió el rompimiento escandaloso entre el Dr. Cos i el obispo electo Abad Queipo. El primero dirijió contra el segundo al cabildo de Valladolid una fulminante esposicion, en la cual, pintándole como un verdadero hereje, le echaba en cara su irregularidad, i le negaba aun la capacidad para ser electo obispo, i exortaba al cabildo a que le arrojase de su seno, i tomase el gobierno de la diócesis, supuesto que aquella silla estaba vacante. Los términos de esta esposicion eran tan altamente chocantes i encendidos, que el pudor i la decencia se resistirian a reproducirlos*. En seguida publicó el Dr. Cos una circular inculcando las mismas alegaciones, i mandando a los americanos, en uso de sus facul-

* Esta dureza de carácter desluzió en el Dr. Cos otras muchas laudables prendas que le presentan como uno de los mas ardientes cooperadores es en la independencia de su patria. La desgracia jeneral de la causa que defendia le obligó tambien a presentarse al indulto, por medio del jeneral Negrete; pero tuvo la severa franqueza de decirle que no lo hazia de grado. Finalmente murió en Pazcuaro, donde se ejerzitava en el confesonario i direccion de monjas, por haber agravado una indisposicion que padezia, levantándose desnudo a llamar a un criado, cuya venida no quiso aguardar en su impaciencia e indomable vivacidad. Así selló, aun en los últimos instantes de su vida, el carácter inflexible i terco que tanto habia estraviado su patriotismo.

tades de vicario jeneral castrense: que nadie tuviese correspondencia pública ni privada con Abad Queipo, pena de ser tratado como traidor a la patria; que, caso de negarse el cabildo de Valladolid a nombrar en sede vacante, delegados episcopales para los paises americanos, acudiesen estos a su vicario jeneral castrense para todo recurso de licencias, dispensas i gracias dependientes de la jurisdiccion eclesiástica; i finalmente, que delatasen al gobierno americano por medio de los majistrados o comandantes de distritos, a los sacerdotes que, abusando de la confesion sacramental, se valiesen de ella para descubrir i perseguir a los adictos de la independencia, o para seduzir contra ella a los incautos, como jeneralmente lo hazian, profanando torpemente tan sagrado ministerio.

Como en esta lid presentaban igual carácter de animosidad los contendientes de ambos partidos, se orijinó una especie de cisma i alarma jeneral de mui funestas consecuencias. Debe notarse, sin embargo, en obsequio de la verdad, que Abad Queipo tuvo con el jeneral D. Ignacio Rayon la atencion de conservar en los curatos a los eclesiásticos puestos por él. Otro de los puntos mas graves i poderosos para encender la discordia, era el de los diezmos. Los americanos no disputaban el derecho de percibirlos, pero sí el uso que se hazia de ellos; i como veian que este producto i todas las demas existencias de las arcas de las catedrales servian para proporcionar al gobierno español medios de persecucion i esterminio contra los insurjentes, estos por su parte tambien se creian autorizados a remediar semejante mal, cortando aquellos arbitrios i destituyéndolos a repeler la fuerza con la fuerza.

La junta de Jaujilla, deseosa de remediar estos males, i especialmente los que se seguian de no admitir el vicariato en los ejérezitos americanos, dirijió en 17 de marzo de 1817 una esposicion al cabildo sede vacante de Valladolid, i despues la publicó por medio de la imprenta con notas

copiosas i comentarios llenos de la mas sana doctrina canónica, habiendo visto que el recurso al cabildo, no solo no produjo efecto, sino que aun fué recibido con el mas alto desprecio. Demostraba la junta el abuso que se hazia de las excomuniones contra los partidarios de la independencia, i lo irreligioso i anticanónico que era el hazer uso de los bienes i recursos de la iglesia en una lid del todo mundana i temporal. Bajo estos principios pedia al cabildo: que, o bien delegase las facultades necesarias correspondientes a la jurisdiccion espiritual en un eclesiástico, sabio, prudente i virtuoso que propusiese el gobierno americano, con sujecion absoluta a los gobernadores de la mitra en cuanto a lo eclesiástico, pero con entero prescindimiento de todo asunto temporal, bajo juramento de no mezclarse en ellos directa ni indirectamente; o bien que, no acomodando esta proposicion al cabildo, espusiese este su dictámen i el plan que le pareziese mas conveniente, sin otra restriccion que la de no ser contrario a los intereses temporales de los americanos, ni a los designios de su gobierno en cuanto a su existencia i administracion independiente, pues el "asunto de la iglesia," decian, "debe estar enteramente separado de la intriga de los gabinetes."

Los gobernadores de la mitra, así como el dean i el cabildo a quienes por separado se dirijió copia literal de la misma esposicion, contestaron a ella sin entrar en ninguna discusion, i meramente para calificarla de inadmisibile i despreciable. Esta importante discusion hará honor en todos tiempos a los vocales de la junta de Jaujilla, i la copia de buena doctrina con que la sostuvieron deberá tenerse presente por los americanos, ínterin su independencia, aunque consolidada irrevocablemente, se vea, como aun se vé, espuesta a las asechanzas que pueden sucitarse contra sus libertades eclesiásticas, tan íntimamente conexas en todos tiempos con la civil, pero especialmente cuando se plantean las leyes orgánicas que han de consolidarla.

Igualmente es de recordarse, para estar alerta contra las insinuadas asechanzas, la circular que el obispo de Guadalajara D. Juan Ruiz Cabañas dirijió en aquel tiempo a sus diocesanos, vertiendo en ella todo el espíritu del ultramontanismo mas perjudizial, i de la funesta preponderancia que algunos ministros de la religion pretenden siempre ejercer en perjuicio de las sociedades políticas.

Miéntras el gobierno de Jaujilla se ocupaba en las importantes tareas de la administracion civil i política, sin desatender las urjentes necesidades de la guerra i la buena direccion de las armas americanas, recibian estas un quebranto considerable con la toma del fuerte de san Miguel en la Mesa de los Caballos, el cual fué atacado por los españoles el 10 de mayo de este mismo año. Este punto habia sido indicado al virei Apodaca por el capitán de artilleria Bolafer, como uno de los mas importantes a causa de su posicion fuerte i ventajosa. Por lo mismo se habian encastillado en él los americanos para prolongar la resistencia i debilitar las fuerzas de los realistas, reuniendo algunas partidas a las órdenes de Carmona i San Martin, Ortiz i Nuñez. El gobierno de Méjico encomendó la empresa de espugnarlo al coronel Ordoñez, poniendo a sus órdenes una luzida division de dos mil hombres. Dió su primer ataque el 4 de marzo, pero fué vigorosamente rechazado, i mirando desde entónces esta espedicion con la gravedad e importancia que realmente merezia, trazó un nuevo plan de ataque, distribuyendo sus fuerzas en tres columnas al mando de Orrantia, Pesquera i Castañon, i destinando la cuarta para reserva a las órdenes de D. Juan Miñon.

Ejecutada la embestida simultáneamente por las tres columnas con arreglo a lo dispuesto, avanzó Castañon con la suya hasta la puerta principal, por la cual i por las troneras de los baluartes penetró tambien su tropa con la mayor decision. Los sitiados se defendieron con tanto de-

nuedo i furor como el que mostraron los sitiadores, a quienes costó este triunfo una pérdida considerable en muertos i heridos. Los fujitivos fueron horrorosamente perseguidos, muriendo fusilados los que cayeron prisioneros, cuyo número no es fácil señalar. La junta de Jaujilla, que distinguia el mérito de los jefes sin imputarles a crimen las desgracias, confirió el grado de brigadier i el mando de la provincia de Méjico al comandante Carmona, pero no sobrevivió mucho tiempo a este nombramiento. El gobierno de Méjico puso el mayor empeño en rodear con una fuerte division el punto de la Mesa de los Caballos i sus inmediaciones, para impedir que los americanos volviesen a ocuparlo como tan importante.

Poco tiempo ántes de emprenderse la expedicion de que acabamos de hablar, se apoderaron tambien los españoles del importante punto de Monte Blanco cerca de Córdoba, lo cual contribuyó mui poderosamente a la terminacion de la guerra en la provincia de Vera Cruz, que se verificó un año despues; i tambien se hizieron dueños de la posicion marítima de Boquilla de Piedra, por cuya cala se preparaba a desembarcar la expedicion del jeneral D. Javier de Mina, a cuya relacion nos hemos aproximado. Formalizaron pues contra este último punto una expedicion combinada de mar i tierra, haziendo ántes un reconocimiento prolijo. Encargaron la empresa al teniente coronel D. José Rincon, cuyos hábiles trabajos habian sido el año ántes tan útiles al brigadier Millares para establecer su camino militar i apoderarse del Puente del Rei. Una partida de caballería ocupó el cerro de la Mancha, despues de haberse aproximado las tropas i las fuerzas sutiles de mar con un movimiento simultáneo i bien dirigido por Rincon. A pocos dias desembarcó por medio de sus piraguas un cañon de batalla, i los americanos fueron desalojados de la trinchera situada en el Platanar. Al dia siguiente emprendió Rincon el ataque despues de reconocer el local

fortificado, miéntras los americanos esperaban ser acometidos por la parte del mar. Se defendieron estos con brio, hasta que la muerte del comandante Villapinto los puso en confusion, dando a los asaltantes mayor fazilidad para apoderarse del fortin. Los vencedores se mostraron demasiado crueles con los venzidos. Este triunfo fué tan funesto para los americanos como útil e importante para los españoles, quienes lo celebraron con gran regozijo, i el comercio de Vera Cruz lo manifestó haziendo a Rincon el obsequio de una costosísima espada de oro. Esta pérdida es imputable en parte al mismo comandante Villapinto, que no quiso remediar los defectos de la fortificacion, a pesar de que se los hizo ver patentemente el ingeniero portugues Cámara, de quien ántes hemos hecho mencion. El jeneral Victoria se hallaba por aquel tiempo construyendo la fortificacion de las Palmillas, ménos importante que esta, en la cual por lo mismo debiera haber puesto todo su esmero. No tardó en conozer esta verdad, aunque ya tarde, i así procuró recobrar el punto de Nautla, del cual volvieron a apoderarse poco despues los españoles.

CAPITULO IV.

Espedicion del jeneral Mina. Precauciones anticipadas de los españoles. Llega a Norte-América. Pasa a Puerto Príncipe. I desde allí a la isla de S. Luis. Campamento en Galveston. Proclama a los americanos i españoles. Organizacion de las tropas. Mision del Dr. Mier para abrir comunicaciones con Victoria. Desembarco en Soto la Marina. Correspondencia con el comandante la Garza. Disposiciones en Méjico. Salida contra la hacienda de Palo-alto. Mora atacado por el coronel Perry. I este por la Garza. Aparicion de una escuadrilla española, i suerte de los buques. Fortaleza en Soto la Marina. Desercion del coronel Perry; su muerte. Marcha Mina para el interior. Entra en el Valle del Maiz. Batalla de Peotillos.

PERDIDO el punto de Boquilla de Piedra, i por segunda vez el de Nautla despues de la reconquista que de él hizo el jeneral Victoria, ya fué preciso que la espedicion de Mina tomase otro rumbo distinto del que al principio se habia proyectado para ponerla en accion en el continente mejicano; mas para formar una idea correspondiente a la importancia de esta empresa, es indispensable tomar la relacion de ella desde su orijen, i completarla en cuanto sea compatible con la brevedad que nos hemos propuesto guardar en este resúmen.

Desde 31 de diciembre de 1814 avisó ya el gobernador de Vera Cruz Quevedo al virei Calleja bajo mucha reserva, i refiriéndose a lo que con igual precaucion le comunicaba desde Madrid el ministro de Indias, los rezelos que se tenian de que, frustrada la tentativa de tomar la plaza de Pamplona para restablezer la abolida constitucion, pasase a

América con iguales designios, ora el jeneral D. Francisco Espoz i Mina, ora su sobrino el coronel D. Javier Mina, que se habia empeñado en la misma empresa. Hasta octubre de 1816 no tuvo sin embargo el jeneral Victoria noticias oficiales de la resolucion tomada por el segundo para desembarcar en Boquilla de Piedra; i al mismo tiempo debió de tenerlas tambien el gobernador de Vera Cruz, pues ellas aceleraron la espedicion contra aquel puerto, de que hemos hablado en el capítulo precedente.

Salió el jóven Mina desde Inglaterra, donde disfrutaba una pension mui decente que le señaló el gobierno británico, acompañado de 30 oficiales españoles i extranjeros, i habiendo desembarcado en Norfolk, llegó por tierra a Baltimore. En esta ciudad se separaron de él cuatro de sus oficiales, que revelaron el proyecto i sus dependencias a D. Luis de Onis, enviado español en los Estados Unidos, el cual procuró frustrarlo, como lo habia hecho anteriormente con la introduccion de armamento por Boquilla; pero sus jestioness no tuvieron efecto, porque no se pudieron comprobar con hechos positivos. El buque a cuyo bordo llegó Mina fué despachado en la aduana para santo Tomas, i el 28 de agosto de 1816 se embarcaron los pasajeros en número de 200 bajo las órdenes del coronel conde de Ruuth. Al mismo tiempo otro bergantin velero que compró Mina hizo vela para Puerto Príncipe, donde debia aguardar su llegada, acompañándole una goleta fletada, en la cual iba el teniente coronel Myers con su jente. Esta llegó a Puerto Príncipe algunos dias ántes que el bergantin, habiendo sufrido ambos buques grandes averías por el temporal, las cuales fueron reparadas por los auxilios que facilitó el presidente de Haiti, pero no se pudo evitar que la goleta encallase en la costa. El 27 de setiembre Mina i su estado mayor se embarcaron en el bergantin despachado para santo Tomas, despues de haberse granjeado el primero el mas alto aprecio en Baltimore, i desechado las

propuestas que se le hizieron para armamentos en corso, respondiendo: "yo hago la guerra contra la tiranía, no contra los españoles."

En Puerto Príncipe se separaron de la expedición bajo varios pretextos algunos individuos, que fueron ventajosamente remplazados por cierto número de marineros desertores de una fragata francesa. El 24 de octubre la expedición compuesta de tres buques, inclusa otra goleta fletada en lugar de la perdida, hizo vela para san Luis en la costa de Méjico, llevando Mina la mira de ponerse en comunicacion con el comodoro Aury, que mandaba las fuerzas navales de los independientes en el golfo de Méjico. La navegacion fué larga a causa de las calmas, i ruinosa por los estragos que la fiebre amarilla hizo en las tripulaciones. La goleta tuvo que quedarse con los enfermos en la isla del Gran Caiman, donde tocó la expedición, i los otros dos buques llegaron a san Luis el 24 de noviembre. Mina encontró allí al comandante Aury, con cuyo acuerdo se procedió a hazer el desembarque de la expedición, i a formar un campamento en el punto de Galveston, situado en la costa oriental de la isla. El comodoro suministró víveres a la división, i esta empezó a organizarse i preparar sus pertrechos.

Desde aquel mismo punto dió Mina una proclama a los españoles i americanos con fecha 22 de febrero de 1817. Refería en ella sus esfuerzos i sacrificios a favor de la libertad de España desde el principio de la guerra de la independencia: su suerte de prisionero en Francia: su ataque sobre Pamplona de acuerdo con el jeneral Espoz i Mina, despues de haber desechado el mando de una división contra Méjico, que le quiso dar el gobierno español: finalmente, su resolución de cooperar con los americanos en la empresa de la libertad i de la independencia. "La parte sana i sensata de la España," decia aquel jóven caudillo, "está hoi bien convenzida de que es, no solamente

imposible volver a conquistar la América, sino impolítico i contrario a sus intereses bien entendidos. Prescindiendo de la justicia incuestionable que asiste a los americanos, ¿cuales serian las ventajas que se conseguirian con subyugarla otra vez? ¿Quienes serian los que ganarian con tamaña iniquidad, si ella fuese posible?... Los cortesanos i los monopolistas quisieran eternizar el pupilaje en que han puesto a la nazione, para elevar sobre sus ruinas su fortuna i la de sus descendientes... Si bajo este punto de vista la emancipacion de los americanos es útil i conveniente a la mayoría del pueblo español, lo es mucho mas por su tendencia infalible a establecer definitivamente gobiernos liberales en toda la estension de la antigua monarquía... En el momento en que una sola seccion de la América haya afianzado su independencia, podemos lisonjearnos de que los principios liberales, tarde o temprano, estenderán sus bendiciones al resto... Americanos, he aquí los principios que me har decidido a unirme a vosotros; si ellos son rectos, os responderán satisfactoriamente de mi sinceridad."

Activó Mina la organizacion de sus tropas para ponerlas cuanto ántes en estado de entrar en campaña. De los oficiales americanos que no entendian el castellano, se formó una compañía llamada *guardia de honor del congreso mejicano*, siendo él mismo Mina capitán de ella. Ademas de este cuerpo se plantearon los cuadros de las tres armas de artillería bajo el mando del coronel Myers, de caballería bajo el del conde de Ruuth, i de infantería a las órdenes del mayor Sardá, oficial catalán de gran mérito i valentía. Estableziéronse tambien los departamentos de ingenieros, medicina i administracion militar, i el cuerpo de operarios, incluso en ellos los impresores. Por desgracia no pudo haber un acuerdo completo entre Mina i el comodoro Aury, i así se perdió una ocasion favorable de aumentar considerablemente este naziente ejérsito.

Antes de salir de Baltimore despachó Mina una goleta mui

velera para la costa de Méjico a fin de abrir comunicacion con Victoria; pero el encargado de esta importante mision, que era el Dr. D. Servando Teresa de Mier, sujeto de toda la confianza de Mina, i que le habia acompañado desde Inglaterra, averiguó luego la toma de Boquilla de Piedras i la reciente reconquista de Nautla por los españoles a fines de febrero de 1817, habiendo estado en poder de Victoria desde diciembre del año anterior. En vista de esto resolvió Mina dirigirse a Soto la Marina, punto situado sobre el rio Santander, i por donde ménos le podian esperar los realistas. El Dr. Mier fué de opinion de que se dirijiesen a Matagorda, llevando el objeto de trabajar desde allí en el restablecimiento del congreso que habia sido disuelto en Tehuacan; pero con el tiempo se convenció de lo funesto que hubiera sido el desembarcar en aquel punto, donde infaliblemente habria sido destruida la expedicion en su orjén, por hallarse todas las fuerzas españolas reunidas i vijilantes por aquella parte.

Salió pues la division, que en todo no pasaba de 300 hombres, distribuida en siete buques, entre los cuales habia dos bergantines apresados, i el Neptuno i la Cleopatra comprados por Mina en Nueva Orleans. Tocó la escuadrilla enfrente del rio Grande del norte para hazer aguada, i en esta operacion, practicada a la vista de una guardia de realistas que los tuvo por españoles, se fué a pique un bote, acogándose el oficial español Pallares, mui estimado de Mina. Desertáronse tambien cuatro hombres que despues se presentaron al enemigo, i le dieron noticia de todo cuanto sabian.

Entre el 11 i 13 de abril llegaron las siete embarcaciones al punto de reunion señalado, despues de haber padezido bastante por falta de víveres. El dia 15, se hizo el desembarco sin ninguna dificultad, i a las pocas horas se supo que D. Felipe de la Garza, comandante del distrito, se hallaba con algunas fuerzas en Soto la Marina. Apenas

saltó en tierra la expedicion, se empezó a propagar una cancion patriótica, otra proclama de Mina dirigida a los soldados del rei Fernando en América, i el primer boletin de la division, en el cual se referia en sustancia todo lo que hasta aquí hemos ido notando*.

Verificado el desembarco, los botes con algunos pertrechos i provisiones, salieron a reunirse con la tropa de la division que se habia quedado en la antigua poblacion de Soto la Marina; pero la encontraron tres dias despues en el pueblo nuevo de este mismo nombre, por haberla conducido el guia con un largo rodeo, padeziendo mucho por el calor i falta de agua. La vanguardia entró sin oposicion alguna en el pueblo, habiéndolo evacuado ántes Garza, quien, con intervencion del Dr. Mier, se habia puesto en correspondencia con Mina para obrar en sus miras e incorporársele, con tal que se proporcionase oportunidad de poder hazerlo dejando a cubierto el pundonor militar. La division fué recibida con grande obsequio por el cura, i Mina correspondió con su buen deporte i el de toda su jente; pero esta satisfaccion se le acibaró con la dimision que hizo de su mando el conde Ruuth, volviéndose a bordo del buque del comodoro. Planteada la imprenta bajo la direccion del Dr. Infante, se dió a luz un manifiesto a nombre del jeneral Mina, que hizo mucho efecto a su favor en varios comandantes militares, inclinándolos a unirse con él, segun lo habrian efectuado, si hubieran visto que se presentaba con fuerzas de mas importancia. Sin embargo, se agregaron a las tropas mas de 100 paisanos, i poco des-

* Entre las particularidades que ademas contiene este boletin, es mui notable lo que se dice del manejo de que se valió el ministro español Onís para contrariar la expedicion, acusándole de haber introducido en la tropa de Mina a un jóven natural de las islas Canarias, con el objeto de que le asesinase, ofrezciéndole su hija por esposa. Insértase tambien en el mismo boletin otra proclama que dirijió Mina a sus soldados al hazer aguada en el rio del Norte.

pues, pasaron de 200 los reclutas. Entre los realistas que se presentaron estaban el teniente coronel Rubio con un oficial hermano suyo, por medio de los cuales se adquirieron buenos caballos.

La llegada de Mina se supo i propagó con extraordinaria rapidez. Los españoles de Vera Cruz recibieron la noticia con el mayor alborozo; pero el virei Apodaca tembló al oirla, i dió las mas activas i estrechas providencias para reunir tropas de todas partes, encomendando de pronto al brigadier Arredondo la empresa de atacar la recién desembarcada expedición. Entre tanto, burlado Mina por D. Ramon Mora, dueño de la hacienda de Palo Alto, que habia desaparecido de ella despues de entretenerle con esperanzas de socorro, marchó decidido a sorprenderle aquella noche en un rancho donde se habia acampado a once leguas de Soto la Marina. Combinó el asalto con un movimiento que encomendó al coronel Perry, pero cuando llegó al punto consabido, no halló ni a este ni a Mora. Al dia siguiente fué Mora atacado por dicho coronel i despojado de cuanto tenia; pero sobreviniendo la Garza con su columna, tomó Perry una posicion ventajosa. Garza se adelantó a conferenciar como quien estaba en el proyecto ántes indicado, mas como Perry ni estaba en el asunto, ni dió lugar a que Mina le instruyese para aquel lance, por haber dejado de reunirse con él la víspera, esta conferencia no produjo ningun efecto, i Garza se vió precisado a usar de su fuerza, obligando a Perry a retirarse i a dejar el botín tomado a Mora, pero sin seguirle el alcance ni acabar de derrotarle en su retirada a Soto la Marina, como hubiera podido hazerlo.

Cerciorado Mina de que Arredondo se disponia para atacarle con fuerzas mui superiores a las suyas, resolvió levantar un fuerte en Soto la Marina, para proteger sus almacenes i apoyar sus planes, mientras él penetraba a marchas forzadas a unirse con los americanos i prepararse

para obrar enérgicamente. En poco tiempo se adelantó aquella pequeña fortaleza bajo la direcciön del ingeniero Rigal, siendo el mismo Mina uno de los operarios. Poco despues se puso en camino para el interior con una parte de la fuerza, dejando el resto de guarnición.

Entre tanto el comodoro Aury se hizo a la vela con su goleta, habiendo salido tambien los bergantines apresados, por lo cual no quedaron en la rada mas que la *Cleopatra*, el *Neptuno* i la goleta *Elena*. El segundo de estos buques, viejo e inservible, fué despedazado para aprovechar su madera i herraje, dejando por entónzes en el desembarcadero la carga de provisiones que se guardaban en él. En esto apareció en aquellas aguas la fragata *Sabina*, recién llegada de España con el rejimiento de Zaragoza a las órdenes del mariscal D. Pascual de Liñan, i acompañada de las goletas *Belona* i *Proserpina* pertenecientes al consulado de Vera Cruz, se presentó el 17 de mayo a la vista de la escuadrilla de Mina con el objeto de destruirla. La goleta *Elena* pudo levar el ancla i retirarse, pero la *Cleopatra* fué abandonada de la tripulacion, que trasladándose a los botes, pasó a tierra i llevó la noticia de aquella novedad. El caso de la *Cleopatra* recibió dos fuertes andanadas de la *Sabina*; solo habia quedado a bordo un gato, i, segun la relacion del Dr. Mier, un pato, el cual sirvió de trofeo de aquel triunfo, despues de haber sido incendiado el buque. Las embarcaciones españolas llegaron a la boca del rio, pero retrocedieron al ver las tiendas de campaña, creyendo que habia en ellas una fuerza considerable.

Arredondo se acercaba entre tanto con una division de cerca de dos mil hombres i 17 piezas de artillería. Mina suspendió por algunos dias su marcha al interior, i con la tropa destinada a la empresa, acampó sobre la derecha del rio a una legua del fuerte. En estos críticos momentos sucedió que el coronel Perry, sin motivo justo para tan extraño proceder, se desertase con 51 soldados, incluso el

mayor Gordon i sus oficiales, marchando acia Matagorda con ánimo de regresar a los Estados Unidos. En el camino tuvo con los realistas algunas escaramuzas en que llevó la ventaja; pero queriendo atacar una posicion fortificada cerca de Matagorda, cayó súbitamente sobre él una partida de 200 caballos, entre los cuales i la infantería de la guarnicion fué tomado a dos fuegos, i viendo todos sus compañeros muertos, acabó su vida disparándose un pistoletazo.

Dejado el fuerte en tan buen estado de defensa como lo permitian las circunstancias a las órdenes del mayor Sardá, Mina se puso en marcha el 24 de mayo con una columna de 308 hombres, prometiendo volver con mayores fuerzas dentro de pocos días, i obligar a los españoles a levantar el sitio, si llegaban a ponerlo durante su ausencia. El 5 de junio entró en Horcasitas despues de pasar el rio Tamesis en piraguas. Habiéndose sabido en el valle del Maiz que se acercaba acia aquel punto, salió a oponérsele el capitán Villaseñor, que de órden del virei Apodaca, iba a auxiliar a Arredondo con un escuadron de dragones. En la mañana del dia 8 avistó esta tropa a la de Mina en el punto de los Lobos, i habiéndose empeñado la accion a breve rato, tuvieron que retirarse los realistas perdiendo seis prisioneros. Picados a retaguardia por la tropa de Mina, volvió a empeñarse el combate en el pueblo de san José, suburbio del valle del Maiz, i derrotado Villaseñor, huyó en desórden por el camino de san Luis Potosí.

Despues de estos lances hizo Mina que su division descansase de las penosas i rápidas marchas practicadas en aquellos días, al favor de su extraordinaria actividad i de haberse apoderado en el camino de una caballada que los españoles reservaban para remontas. En 10 de junio supo Mina que estaba cerca el coronel realista Armiñan, destinado a atacarle con una fuerte division de infantería i caballería. Pudo mui bien batir estas fuerzas aguardándolas en una posicion ventajosa, mas por no comprometer al ve-

cindario del valle del Maiz, determinó salir de él, como lo verificó el 10, dirijiéndose al Bajío por el camino de san Luis Potosí. Armiñan entró en aquel pueblo desde la tarde del dia siguiente, i despues de dar un corto descanso a la tropa, i fusilar a un desgraciado úsar, que quedó herido en la última accion con Villaseñor, se puso en seguimiento de Mina, quien por una conducta del todo opuesta, dió libertad a los dragones prisioneros del mismo Villaseñor.

Reforzado Armiñan con una columna de mas de 500 de caballería que se le unieron en el camino, llegó a avistar a sus enemigos en el campo de Peotillos, i ambas divisiones se dispusieron a la accion. Duró esta mui pocas horas, quedando completamente derrotado Armiñan por el valor i la serena intrepidez de Mina, que con solo 170 hombres de su division logró introducir el mas completo desórden en los realistas, haziendo por medio de una maniobra felizmente ejecutada, que la misma caballeria de estos fuese contra la infantería tan funesta como la misma tropa de los americanos. Tuvo en su mano el acabar con los dispersos que quedaron en el campo, pero se contentó con solo escarmentar al enemigo, dejando los heridos que mandó recoger del campo de Armiñan al cuidado de sus practicantes i cirujanos en la hazienda de Peotillos, a una con tres oficiales de los suyos.

El 16 emprendió Mina su marcha para el Bajío, aumentando su nombradía con este triunfo, el cual, aunque costoso por la pérdida de cerca de 60 hombres entre muertos i heridos, siendo de los primeros el navarro D. Lázaro Goñi, especial amigo suyo, le proporcionó cuantiosos despojos, que no pudo aprovechar enteramente por falta de mulas para conduzirlos. Fué grande la sensacion produzida por este suceso en Méjico i Vera Cruz, i aun mas veemente la conmocion que causó en san Luis Potosí. Aquella ciudad se hallaba entónces gobernada por un jefe de mui poca aptitud, i defendida por una escasa guarnicion: circunstan-

cias que debieran haber decidido a Mina a presentarse sobre sus trincheras, no siendo dudosa su entrada sin la menor resistencia, i aun con aplauso. Las ventajas de esta operacion hubieran podido ser inmensas, no solo por la importancia de aquel punto i por la riqueza de sus capitales i depósitos de jéneros, sino tambien porque allí se le hubieran reunido las numerosas partidas del Bajío, poniéndose desde luego en estado de obrar por sí solo, i de marchar desembarazadamente sobre la capital, sin necesidad de acojerse a los auxilios del P. Torres que llevaba la voz en el gobierno de Jaujilla. Esta marcha habria cambiado todos los planes del de Méjico, i probablemente la suerte política de la América mejicana hubiera tomado un rumbo mui diverso del que ha seguido en la marcha de su independencia.

CAPITULO V.

Sitio de Soto la Marina por Arredondo. Defecciones. Asalto i repulsa. Capitulacion quebrantada. Suerte de los prisioneros. Mina toma el real de Pinos. Primera entrevista con tropas independientes. Pasa al fuerte del Sombrero. Conferencias con D. Pedro Moreno. Batalla de S. Juan de los Llanos. Disposiciones en Méjico. Sale el mariscal Liñan contra Mina. Irrupcion de este sobre la hacienda del Jaral. Su conducta en aquella ocasion.

MIENTRAS esto sucedia con la tropa de la expedicion al interior, la que habia quedado en Soto la Marina, reducida a ménos de 140 hombres, se esforzaba en sus preparativos de defensa i en disciplinar algunos reclutas, para resistir al brigadier Arredondo que amenazaba la fortaleza. El 3 de junio salió una partida de cinco expedicionaros i alguna jente del pais al mando del capitan Andreas, con el objeto de recojer alguna cantidad de trigo; pero todos murieron o quedaron prisioneros a manos de una fuerte partida realista, despues de defenderse ostinadamente. Los prisioneros fueron fusilados desapiadadamente, siendo este un indicio de la suerte que podian esperar los de la plaza.

El dia 11 aparecieron las tropas realistas, i ocuparon el rancho de san José. En el inmediato rompió el fuego Arredondo, continuándolo hasta el 14 sin causar daño notable. Tenia en su poder al capitan Andreas, quien salvó la vida tomando servicio a sus órdenes, i por su medio indujo a la desercion al ingeniero Lasala i al capitan Martini-che; estos le dieron noticias del estado del fuerte i aceler-

cias que debieran haber decidido a Mina a presentarse sobre sus trincheras, no siendo dudosa su entrada sin la menor resistencia, i aun con aplauso. Las ventajas de esta operacion hubieran podido ser inmensas, no solo por la importancia de aquel punto i por la riqueza de sus capitales i depósitos de jéneros, sino tambien porque allí se le hubieran reunido las numerosas partidas del Bajío, poniéndose desde luego en estado de obrar por sí solo, i de marchar desembarazadamente sobre la capital, sin necesidad de acojerse a los auxilios del P. Torres que llevaba la voz en el gobierno de Jaujilla. Esta marcha habria cambiado todos los planes del de Méjico, i probablemente la suerte política de la América mejicana hubiera tomado un rumbo mui diverso del que ha seguido en la marcha de su independencia.

CAPITULO V.

Sitio de Soto la Marina por Arredondo. Defecciones. Asalto i repulsa. Capitulacion quebrantada. Suerte de los prisioneros. Mina toma el real de Pinos. Primera entrevista con tropas independientes. Pasa al fuerte del Sombrero. Conferencias con D. Pedro Moreno. Batalla de S. Juan de los Llanos. Disposiciones en Méjico. Sale el mariscal Liñan contra Mina. Irrupcion de este sobre la hacienda del Jaral. Su conducta en aquella ocasion.

MIENTRAS esto sucedia con la tropa de la expedicion al interior, la que habia quedado en Soto la Marina, reducida a ménos de 140 hombres, se esforzaba en sus preparativos de defensa i en disciplinar algunos reclutas, para resistir al brigadier Arredondo que amenazaba la fortaleza. El 3 de junio salió una partida de cinco expedicionaros i alguna jente del pais al mando del capitan Andreas, con el objeto de recojer alguna cantidad de trigo; pero todos murieron o quedaron prisioneros a manos de una fuerte partida realista, despues de defenderse ostinadamente. Los prisioneros fueron fusilados desapiadadamente, siendo este un indicio de la suerte que podian esperar los de la plaza.

El dia 11 aparecieron las tropas realistas, i ocuparon el rancho de san José. En el inmediato rompió el fuego Arredondo, continuándolo hasta el 14 sin causar daño notable. Tenia en su poder al capitan Andreas, quien salvó la vida tomando servicio a sus órdenes, i por su medio indujo a la desercion al ingeniero Lasala i al capitan Martini-che; estos le dieron noticias del estado del fuerte i aceler-

aron su ruina. No por eso se desmayó el mayor Sardá ni los demas oficiales, que en junta de guerra, celebrada aquella misma noche, juraron defenderse hasta la última estremitad. Reduzida la tropa a un cansancio ya insopor- table por el continuo trabajo, se vió ademas acosada de la sed, porque el incesante fuego de los sitiadores impedia aun a los mas valientes el tomar agua del rio que estaba inmediato. Lo consiguió sin embargo una heroica meji- cana, la cual, viendo que los hombres empezaban a des- mayar, pudo llevarles agua, tomándola en medio de un diluvio de balas.

Desmontada o inutilizada la artillería, agotada la metra- lla i abierta la brecha en las obras del fuerte, se oyó el toque de asalto, e inmediatamente acometieron los sitia- dores al grito de *viva el rei*, el cual fué respondido con el de *viva Mina* i una furiosa descarga de fusiles i cañones atestados hasta la boca. Los asaltantes se retiran en con- fusion, pero a breve rato vuelven al ataque protegidos de algunos caballos, i vuelven a ser rechazados con la misma entereza; repiten tercera tentativa, i tiene el mismo éxito. Era sin embargo mui deplorable el estado de los sitiados por el abatimiento de sus fuerzas i por los tormentos de la sed. En tal situacion envió Arredondo un parlamento exi- jiendo que se rindiesen a discrecion; fué desechada la propuesta; se insistió en ella, ofrezendo respetar las vidas, i tampoco fué admitida; finalmente, llegó un tercer men- saje por medio de un ayudante de Arredondo, el cual dijo estar autorizado para convenir en las condiciones mas jenerosas i honoríficas. Entónces le fueron presentadas las siguientes: suerte de prisioneros para todos los indivi- duos que se hallaban en la poblacion, en el rio i en la barra, con sueldo correspondiente a sus grados: respeto de las propiedades particulares: remision de los estrangeros a los Estados Unidos, i libertad a favor de los naturales para retirarse a sus casas con absoluto olvido de lo pasado.

Aceptadas estas condiciones, la guarnicion salió del fuerte, reduzida ya a solos 37 hombres, despues de haber muerto mas de 300 de los sitiadores. Los dos primeros dias estuvieron libres los prisioneros, i el mayor Sardá recibió elojios i felicitaciones por su bizarra defensa; pero no tardaron en ser reducidos a prision, i los mas robustos de ellos a enterrar los muertos i a demoler las obras. A pocos dias fué conduzida al frente del campo, i pasada por las armas, una partida que el 3 de junio fué prisionera i tratada con la mayor humanidad por D. Felipe la Garza, bajo pretexto de que no estaban inclusos en la capitulacion. A los diez dias fueron enviados a Altamira, i al fin condu- zidos en cuerda i cadenas al castillo de Ulúa, donde fueron tratados con la mayor inhumanidad, despues de reducidos a la mas absoluta desnudez, hasta que fueron destinados de real orden a los presidios de España i Africa con en- cargo de que se ejerziese en ellos el mayor rigor. El Dr. Mier, que tambien estaba comprendido en la capitulacion, fué arrestado inmediatamente i llevado a la inquisicion de Méjico con una enorme barra de grillos, caballero en una bestia de albarda, de la cual sufrió una caida que le quebró el brazo derecho*.

* Jurada la constitucion española en 1820, fué sacado de la inqui- sicion, i puesto en la cárcel de corte, de donde se le condujo a Valla- dolid, i desde allí al castillo de Ulúa para España. En Ulúa hizo desertar gran parte de la guarnicion predicando a la tropa a favor de la libertad. En febrero de 1821 se embarcó para España; llegó a la Habana, desertó para los Estados Unidos, regresó a Vera Cruz, i fué nuevamente preso por el gobernador Dávila, quien le entregó libre- mente, habiendo sido reclamada su persona por el estado de Monte- rei, que le habia elegido diputado al congreso. Echó en cara a Itur- bide su tiranía, ridiculizó su coronacion, i así le mandó prender en agosto de 1822. Logró fugarse i evitar la muerte que le amenazaba; pero se vió nuevamente arrestado en santo Domingo por delacion de una mujer; fué conduzido a la cárcel de corte, i despues a la inquisi- cion, de donde le sacó en febrero de 1823 un cuerpo de la guarnicion, i se incorporó a una division de patriotas para hazer guerra a Iturbide.

La pequeña division a las órdenes de Mina continuaba su marcha al interior desde la madrugada del 16 de junio. En Hedionda se solemnizó su llegada por el cura con aparentes demostraciones de alegría; pero en realidad sus miras eran hostiles, pues al mismo tiempo daba parte al gobierno de Méjico de cuanto por aquel medio falaz pudo descubrir acerca de la jente e intenciones de Mina. En la hacienda del Espíritu Santo fué recibido con una imájen de la Virgen por las fristes mujeres, que eran las únicas que habian quedado; pero no tardaron en disiparse sus temores, al ver el buen comportamiento de aquella tropa i de su caudillo. En la noche del 19 llegó al real de Pinos, situado en la intendencia de Zacatecas, pueblo rico, grande i de posicion ventajosa, guarnecido ademas por 300 hombres, a quienes Mina intimó la rendicion, ofreziedo respetar sus personas i propiedades. Desechada la propuesta, hizo los preparativos para el asalto, i a la media noche, sin que llegase el caso de verificarse este, una partida de Mina logró introducirse en el pueblo por las azoteas, i sorprender la reserva i la artillería. Con este golpe, en que solo se perdió un soldado, se apoderó Mina del real de Pinos, permitiendo el saqueo a la tropa, pero mandando fusilar por ladron sacrilego a un soldado que se desmandó en robar unos adornos de oro en la iglesia.

Aquella misma noche soltó a los prisioneros bajo palabra de honor, i continuó su marcha por las áridas llanuras de aquella provincia. Habiendo andado tres dias, mandó hazer alto i destacó un oficial con escolta de caballería, para descubrir si habia algunos habitantes. A poco trecho dió con una partida americana, de cuyo comandante, que los recibió a tiros, teniéndolos por realistas, costó mucho trabajo lograr que admitiese un parlamento. Dados a conozer por amigos i defensores de la misma causa, pasó Mina a cumplimentar al comandante americano D. Cristóbal de Nava, i por la tarde los dos jefes volvieron a sus campa-

mentos, quedando instruido el primero de que a cinco leguas habia un rancho ocupado por los independientes, i de que a la distancia de cuatro mas se hallaba el fuerte del Sombrero, o de Comanja. La tarde ántes se extravió de la tropa de Mina el teniente Porter, que fué hecho prisionero i enviado a la villa de Lagos, i despues al presidio de Manila, no habiéndose podido lograr su canje. Al subir por las alturas de Ibarra, se divisó en la llanura un cuerpo considerable de realistas, caballería e infantería. Era la division de Orrantia, con la cual creyó Mina que sería indispensable venir a las manos, i tomó inmediatamente sus disposiciones; pero Orrantia, sin acercarse, evitó el combate, dejando que la tropa de Mina comiese i descansase.

En el intermedio el oficial quedado en reenes con Nava, era recibido por D. Pedro Moreno, comandante del fuerte del Sombrero, i despachado de vuelta con encargo de decir a su jeneral que se presentase con su division, al mismo tiempo que comunicaba esta feliz ocurrencia al gobierno de Jaujilla, de quien dependia Moreno. Era este un propietario de los mejor acomodados en la provincia de Guadaluajara; por seguir el partido de la independencia, abandonó sus fincas, que inmediatamente fueron saqueadas e incendiadas por el jeneral Cruz. Guiado de su natural ingenio, aprovechó la posicion militar de Comanja, i despues de destrozár una division que le perseguia, erigió allí el fuerte llamado del Sombrero por su configuracion, i reuniendo en breve una division respetable, se situó en aquel punto, encargándose de defenderlo. El 24 de junio llegó Mina a verse con Moreno, i a las pocas horas le siguió su division compuesta de 279 hombres, incluso 25 heridos. Mirábanla los patriotas con asombro, pareziéndoles imposible que aquellos pocos hombres hubiesen andado 220 leguas en 30 dias, venziendo dos batallas sangrientas, asaltando una villa fortificada i bien guarnecida, atravesando penosos desiertos i sufriendo tantas privaciones. Los oficiales i

soldados de Mina gozaron por algunos dias del reposo que necesitaban; pero su jefe no podia sosegar, mientras no incomodaba a los enemigos.

Entre tanto el virei Apodaca, presumiendo que Mina trataria de volver sobre san Luis Potosí, segun era natural i debiera hazerlo por las razones que hemos dicho, dispuso que Ordoñez i Castañon, recien animados con el asalto de la Mesa de los Caballos, se situasen sin demora en san Felipe a 13 leguas de distancia de Comanja. Salióles Mina al encuentro el 28 de junio reforzando su division con alguna jente de D. Pedro Moreno i un destacamento de Ortiz el Pachon. A la mañana siguiente se descubrieron los realistas en tierras de san Juan de los Llanos a cinco leguas de san Felipe. Al punto se tomaron disposiciones por ambas partes, i vino a trabarse la batalla en el punto llamado Rincon del Centeno. Adelantóse Mina solo i a cuerpo descubierto a hazer un reconocimiento, i llamando la atencion por su traje i caballo, se le dirijió una descarga, de la cual afortunadamente salió ileso. Vuelto a la division, mandó atacar a paso acelerado. Se haze una descarga, se embiste a la bayoneta, acomete impetuosamente la caballería, i los realistas quedan completamente derrotados, dejando 339 muertos, 220 prisioneros, muchos heridos, todo el armamento, bagajes i cañones. Ordoñez fué del número de los muertos en el campo, i Castañon gravemente herido, espiró a las cinco leguas. La pérdida de Mina consistió en ocho muertos i nueve heridos; pero entre los primeros estaba el mayor Mayleser, comandante de la caballería, cuya muerte acibaró la alegría de este triunfo, decidido en ocho minutos de tiempo. Fué tal la celeridad con que Mina hizo la embestida, que no dió tiempo a que el enemigo pudiese abrir los cajones de metralla, dando esto ocasion a que el sargento de los artilleros sacase del bolsiillo 20 pesos para cargar en lugar de metralla; i de aquí se orijinó el dicho

jeneral de que en esta batalla los realistas habian disparado con pesos duros.

A la tarde siguiente regresó Mina al Sombrero, cuyas salvas anunciaron esta señalada victoria a la inmediata villa de Leon. La imprenta republicana de Jaujilla difundió el entusiasmo de esta noticia, el cual fué jeneral hasta las cercanías de Ulúa, i desde san Luis Potosí hasta Zacatula. El virei Apodaca, aterrado con este golpe, pensó seriamente en atajar el mal que le amenazaba. No tenia a su lado otro jefe a quien poder fiar la empresa, sino el mariscal Liñan, que acababa de llegar de España para el destino de sub-inspector de infantería. Confiriósele pues por una orden espresa fecha el 3 de julio, dándole en ella sus instrucciones, i señalándole las fuerzas que deberia tomar a sus órdenes, i los jefes destinados a obedecerle inmediatamente, o a cooperar en sus planes. En virtud de estas providencias, marchó prontamente Liñan para Querétaro, a donde llegó el 8 de julio.

Despues de algunos dias de descanso, salió Mina con su division i un cuerpo de lanzeros de Moreno para la hacienda del Jaral a 20 leguas de Guanajuato, perteneciente al marques del mismo título D. Juan Moncada. Luego que este fué sabedor de semejante movimiento, salió en retirada con su familia, sin atravesarse a resistirse a Mina, a pesar de que podia disponer de 300 hombres. Apodaca llevó mui a mal esta retirada, i destacó una columna de caballería que escaramuzease sobre Mina, por si este se proponia con aquella marcha hazer una llamada falsa para caer sobre Guanajuato. En poco estuvo que el marques con toda su jente cayesen en poder de Mina en fuerza del secreto i rapidez con que hizo su marcha, pues apenas tuvo aquel tiempo para huir precipitadamente. Al entrar fué recibido por el cura, encargado de cumplimentarle en nombre del marques, i de suplicarle no hiziera daño en los edificios. Ofreziólo así Mina, i mandó ademas

a sus tropas que respetasen las propiedades i las personas ; pero sabedor de que el marques habia ocultado cuantiosas riquezas, se puso a investigar su paradero, i habiendo dado con él por la revelacion de un criado, se hizieron escavaciones, i se sacaron mas de 140 mil pesos. Se despojó tambien un copioso almanen lleno de jéneros de vestuario i consumo, i todo lo demas se dejó intacto, escepto algunos caballos i bueyes que se tomaron para conducir el dinero. Con esto se retiró Mina dejando un recado al marques para cumplimentarle, asegurándole con amarga ironía que tendria el honor de repetirle la visita, añadiendo así el insulto a la depredacion que acababa de cometer, contra las promesas que habia hecho en varias proclamas, de respetar las propiedades particulares. Mui sensible es que la severidad de la historia tenga que notar semejante tacha en la conducta por otra parte tan heroica i recomendable de aquel jóven guerrero.

CAPITULO VI.

Entrevista de Mina con los diputados de Jaujilla. Sentimientos poco sinceros del P. Torres. Disposiciones acordadas entre ellos. Providencias en Méjico i movimientos combinados de los jefes españoles. Mina es rechazado de villa de Leon. Sitio del fuerte de Sombrero por Liñan. Conferencia entre Mina i un emisario de los sitiadores. Salida de Mina contra estos. Ejecuta el proyecto de hostilizar fuera de la plaza. Ataque infructuoso de un convoi de realistas. Conferencias sobre capitular. Proclamas del gobierno de Jaujilla contra los españoles.

LA conduccion del dinero tomado en la hazienda del Jaral se hizo en carretas i en algunas caballerías con una escolta que la custodió hasta la fortaleza del Sombrero. Pusiéronse las talegas en la caja militar; pero al hazer el recuento, se halló un desfalco de mas de treinta mil pesos que desaparecieron en el camino, sin que se sepa que hubiese sido nadie reconvenido por tan considerable sustraccion, aunque parece lo mas verosímil que la hizieron algunos de los de la escolta. Antes que Mina llegase al Sombrero, ya le aguardaban en aquel punto el P. Torres, el Dr. San Martín i D. Antonio Cumplido, para cumplimentarle en nombre de la junta de Jaujilla como miembros de ella. A la mañana siguiente se verificó la entrevista con aquellos huéspedes, i se guardó todo el decoro propio de tal coyuntura en las arengas que mutuamente se dijeron, mostrándose Mina mui sumiso a la autoridad de la junta. Tratóse de los planes i método que deberian seguirse para salir con la empresa que se tenia entre manos; el P. Torres manifestó hallarse pronto a reconocer a Mina por jefe,

pero el tiempo hizo ver que aquellas espresiones eran de mera fórmula. La junta lo deseaba sinceramente, pero subyugada por la voluntad del P. Torres, ni aun pudo conseguir que a aquel jóven guerrero se le diese el mando de una sola provincia, como por ejemplo la de Valladolid, lo cual hubiera bastado para poner al gobierno, i aun a la capital de Méjico, en el último apuro.

El punto de los Remedios, situado en el cerro de la hazienda de san Gregorio, servia a Torres de cuartel jeneral en medio de un país abundante en granos i habitado por jente del todo adicta a la causa de la independenciam. La comarca del fuerte del Sombrero, donde Mina queria establecerse para levantar i equipar un considerable cuerpo de tropas, era de ménos recursos, i se hallaba mas exausta, por lo cual tenia que depender del P. Torres para proveerse de lo necesario. Ofrezióle este suministrar víveres, i enviarle crecido número de jente i armamento, en cuya virtud pasó a los Remedios el coronel Noboa, segundo de Mina, para organizar a vista de Torres los cuerpos que debian formarse, i a los pocos dias se dirijieron al mismo punto Torres, Moreno i el mismo Mina, con ocho mil pesos que desde luego puso este a la disposicion del primero. Los prisioneros de Ordoñez i Castañon, a escepcion de unos pocos que quisieron retirarse, despues de haber sido mui bien tratados i auxiliados con dinero para el viaje, se alistaron gustosos a las órdenes de Mina i fueron mui buenos soldados. Con ellos se comenzó a organizar un rejimiento de infantería bajo la inspeccion del coronel Young. Se pagó la tropa, se contrataron utensilios, se planteó una maestranza, i las áridas rocas de Comanja presentaron el aspecto de la actividad i de la abundancia.

Al mismo tiempo llevaba Mina correspondencia con algunos oficiales realistas, cuya voluntad se habia ganado por su prestijio, i todo anunciaba una perspectiva mui lisen-

jera, que sin duda se habria realizado, si el gobierno de Méjico se hubiera mantenido en inaccion solo por algunas semanas. Pero redobló las órdenes mas estrechas para poner en movimiento todos los departamentos militares, a fin de ejecutar de consuno los planes que tenia meditados. El brigadier Negrete entró en villa de Leon el 7 de julio, i el 20 del mismo mes salió Liñan de Querétaro para unirse con su division i otras varias, en virtud del proyecto propuesto al virei i aceptado por este, de ponerse a la cabeza de todas las tropas disponibles para ir directamente en persecucion de Mina, miéntras que al mismo tiempo se atacaban todos los puntos fortificados de los americanos en las provincias de Guanajuato i Valladolid, a fin de quitar a Mina todo asilo donde guarezerse de la persecucion. En virtud de este plan, se apoderaron entónces los españoles de Coporo, donde, segun hemos visto, habia empezado a fortificarse D. Nicolas Bravo. Existian por aquel tiempo graves desavenencias i animosidades entre los jefes realistas; eran mui notorias las que dividian a los jenerales Cruz i Negrete, i no ménos la implacable aversion con que el primero miraba a la audiencia de Guadalajara, a cuyos miembros arrestó una mañana hallándose reunidos en sesion; pero llegado el caso de moverse contra los americanos, todos obraban con concierto i se hazian formidables.

Salió pues Liñan de Querétaro con mas de 1,700 hombres de buena tropa, i habiéndosele unido los destacamentos de Orrantia, Rafols i otros varios, llegó a Guanajuato poco ántes de haberse puesto Mina en movimiento contra la villa de Leon. Habiendo sabido este que la guarnizion de dicha villa a las órdenes del brigadier Negrete habia salido para Silao a incorporarse con Liñan, dejando un pequeño destacamento de 60 hombres, se puso en marcha en la tarde del 27 para caer de madrugada sobre el pueblo. Estando a poca distancia de él, los cazadores de Mina, que iban en la vanguardia, avanzaron bruscamente, i se

introdujeron por las azoteas, faltando a las órdenes i disposiciones del ataque. Mina, previendo las consecuencias de este arrojó, entra a pié con el resto de su jente, i toma tan buenas disposiciones, que consigue salir de la plaza, haziendo fuego, i sacando la mayor parte de sus cazadores, aunque muchos de ellos quedaron muertos, siendo de este número el mayor Marquez. Todo el resto del día 28 se mantuvo a la vista del pueblo en el punto llamado Ibarilla, recojiendo sus heridos i dispersos, i de allí se retiró para el fuerte de donde habia salido, habiendo perdido mas de cien hombres entre muertos, heridos i prisioneros. Estos últimos en número de 21 murieron afusilados, pero los que hizo Mina fueron puestos inmediatamente en libertad.

El mal éxito de esta tentativa, emprendida intempestivamente i casi a la vista del ejézcito de Liñan, que habria podido neutralizarla aunque no hubiese sido tan desgraciada, aumentó los brios de los españoles i aceleró la llegada de Liñan a la vista del fuerte del Sombrero en la mañana del 31 de julio. Pasaba su jente, segun el cálculo mas verosímil, de cuatro mil hombres de ambas armas con 12 piezas de artillería. Los del fuerte se alegraron creyendo que iban a asaltarlo; pero Liñan se contentó con hazer un reconocimiento a caballo, i se retiró luego que los cazadores de Mina comenzaron a hazer fuego. Al día inmediato los españoles lograron desmontar tres de las piezas del fuerte, i los siguientes se emplearon en hazer varios preparativos para adelantar el sitio. El 5 se dió el ataque por tres puntos que parecian los ménos susceptibles de defensa; pero los asaltantes tuvieron que retirarse con pérdida, habiendo mandado la accion el mismo Mina en persona, i recibido en ella una pequeña herida. El mayor daño que en este lance sufrieron los sitiados, estuvo en habérseles cortado la comunicacion con un barranco donde se proveian de agua, habiéndose atrincherado una division enemiga en una posicion inespugnable, desde la cual todas

las noches colocaba una larga cadena de centinelas en todos los puntos accesibles a las orillas del barranco. Bien pronto empezaron a aquejarlos las ansias de la sed, i sufrieron por muchos días este suplicio hasta que, habiendo caído una fuerte lluvia, se satisfizo tan urgente necesidad, poniendo alguna agua en reserva.

Al tercero día de puesto el sitio, un oficial del rejimiento de Zaragoza llamado Pazos hizo señas al fuerte para que se le oyese. Pidió hablar con Mina, salió este, i le dijo que se acercase; pero Pazos no quiso hazerlo por temor, i se quedó a mas de un tiro de fusil, por lo cual la conversacion entre los dos fué a grito abierto, i oída de ambos ejézcitos. Pazos afeaba a Mina el que se hallase entre los insurgentes defendiendo la causa de estos; Mina respondió: "que su intencion era cortar los recursos que el gobierno despótico de España recibia de Méjico, para estrecharle i precisarle a jurar la constitucion i a convocar cortes, segun se habia prometido i no cumplido: que siendo esta su idea no habia pasado a América a favorecer directamente la revolucion, pues que el no amaba a los americanos *ni mucho ni poco*." Estas últimas palabras hizieron en los oyentes una impresion mui poco favorable, i tal vez fueron causa de que los americanos se mostrasen despues ménos activos en suministrar a Mina los recursos que necesitaba, pues se persuadieron que sus miras se dirijian a conservarlos unidos a España, aunque bajo un sistema liberal. Se concluyó aquella estraña conferencia, haziendo Pazos con audazia i rechazando Mina con desprecio, la propuesta de que se rindiese con los suyos a discrecion.

Tres noches despues de la tentativa practicada por Liñan para apoderarse del fuerte, hizo Mina una salida con 240 hombres acia el campo de Negrete. Fué sentido ántes de llegar a dar el golpe, por lo cual, i por no haberse adelantado su tropa tanto como debiera, quedó mui espuesto

en una lucha desigual, i al fin tuvo que retirarse al fuerte en medio de un fuego vivísimo, que le mató e hirió algunos soldados. Varios de estos que cayeron en poder de los españoles, fueron luego fusilados a vista de sus compañeros. El objeto de Mina en esta salida era dividir la tropa de Negrete de la del rejimiento de Navarra, para que entretanto pasasen cinco soldados a dar fuego al pertrecho de los sitiadores, situado en una loma inmediata. Frustrado este plan, conozió Mina que la rendicion del fuerte era inevitable, si no se recibían prontos auxilios; por lo cual formó el atrevido proyecto de salir del campo, como lo verificó sin ser sentido ni perseguido de nadie, en compañía de Ortiz el Pachon, de D. Pedro Moreno i D. Miguel Borja, quedando la guarnizion i la defensa del fuerte al cuidado del coronel Young.

Al mismo tiempo conduzia Rafols desde Guanajuato un gran convoi de municiones para Liñan, i al llegar a la hacienda del Sauz, se vió acometido por los recién salidos del fuerte; mas por desgracia de estos los realistas caminaban bien ordenados i prevenidos, i así, desconcertado el primer ímpetu de los asaltantes, al fin se vieron estos obligados a retirarse desairadamente. No tuvo mejor éxito el ataque dado al dia siguiente por el Pachon a Valenciana en Guanajuato, miéntras Mina, aproximándose al fuerte de los Remedios, recibia del P. Torres, a pesar de la secreta ojeriza con que le miraba, un convoi de viveres para socorrer a los del Sombrero. Llegó a conducirlo con 300 hombres hasta la misma línea sitiadora; pero descubierto por el enemigo, le hizo fuego i tuvo que abandonar la empresa, contentándose Mina con llegar solo al pié del muro i hablar con el capitan Mauro que hazia de mayor, a quien comunicó sus órdenes, retirándose prontamente a unirse con el P. Torres.

Preparábase entre tanto Liñan para el asalto, continuando las obras con calor, i colocando el refuerzo de artillería que

acababa de llegar de Querétaro, cuando salió de la plaza un nuevo parlamento, diciendo que querian proponer una capitulacion honorífica. Respondióseles que no se les haria otro partido que el de entregarse a discrecion. Sin embargo uno de los jefes, con el objeto, segun lo esplicó Liñan en su oficio al virei, de *introduzir desconfianza entre los rebeldes i los estranjeros*, dijo que con respecto a los del pais, tal vez no habria dificultad en indultarlos. A la hora i media, término señalado para la resolucion definitiva, se presentó un trompeta con un pliego para el general, firmado por D. Pedro Moreno, insistiendo en preguntar si se pensaba en admitir la capitulacion, para proponerla. No se sabe cual hubiese sido la respuesta a esta segunda proposicion.

En aquellos mismos dias publicaba el gobierno de Jaujilla por medio de su gazeta una órden, para que los americanos estuviesen alerta contra los emisarios realistas encargados de seduzir las tropas con promesas i dinero, i de sembrar zizaña entre los jefes. Al mismo tiempo denunciaba el medio criminal de que se habian valido los enemigos para esterminar a los americanos, envenenando gran porcion de aguardiente i vino, destinados a introducirse en las plazas i en los ejércitos; i para apoyar este terrible cargo, se referia el gobierno de Jaujilla a cartas interceptadas i otros informes fidedignos. No ostante, Liñan que halló en su campo uno de estos impresos, lo remitió a Apodaca, calificándolo de libelo infamatorio.

CAPITULO VII.

Continúa el sitio de Sombrero. Asalto rechazado. Muerte del coronel Young. Los sitiados evacuan el fuerte. Estragos de este lance. Descripción del fuerte de los Remedios. Disposiciones acordadas entre Mina i el P. Torres. Liñan sitia la fortaleza. Sale de ella Mina a hostilizar por fuera. Venze en la hacienda del Bizcocho i en S. Luis de la Paz. Retruse el jeneral Negrete i le sucede Andrade, i a este Orrantia en el mando de la division contra Mina. Retirada al valle de Santiago. Se dispone a obrar contra Orrantia.

LA situacion de los sitiados en el fuerte del Sombrero era de las mas deplorables. Se aumentó entre ellos la desercion hasta el punto de no quedar ya mas que 150 hombres útiles de guarnicion, pero resueltos a defenderse hasta morir por un especie de noble rivalidad, que se declaró entre el coronel Young i D. Pedro Moreno con sus respectivos subordinados. La sed quitó la vida a muchos niños, i los adultos estaban como en continuo delirio para aliviar aquel tormento; las municiones exaustas, los muros casi destruidos, los fosos cegados i el acceso al interior de la plaza casi espedito a los sitiadores.

En tal estado llegó el dia 15 de agosto, en que se notaron los preparativos mas inmediatos i formidables para el asalto, a los cuales correspondieron los de la plaza con extraordinaria resolucion i firmeza. Atacaron los españoles denodadamente por todos los puntos, i en todos fueron rechazados, tomando aun las mujeres una parte mui vigorosa en la defensa. Volvieron a embestir aprovechándose de un recio aguazero que debia inutilizar la fusilería de la plaza, pero cesó bastante a tiempo para que esta hiziese su

oficio. Murieron los que llevaban las escalas para el asalto, i aunque los demas avanzaban a fuerza de amenazas i golpes de los jefes, tuvieron que retrozeder despues de haber llegado mui cerca de la brecha, acojiéndose al abrigo de los peñascos para evitar el estrago de la metralla, hasta que, entrada la noche, pudieron reunirse a sus cuerpos. En esta sangrienta funcion murió el valiente coronel Young, a quien una bala de cañon llevó la cabeza, cuando ya casi se habia decidido el triunfo de aquel dia a favor de la plaza. Sucedióle en el mando el teniente coronel Bradburn. Los realistas tuvieron mas de 400 muertos i entre ellos 35 oficiales.

Esta desgracia enfureció a Liñan, i resolvió apoderarse del fuerte a toda costa. Entendiéronlo los sitiados, i por su parte se resolvieron tambien a evacuarlo para evitar la última ruina. Tomáronse los ocho mil pesos, único fondo de la caja militar, se enterraron algunas armas i pertrechos, se quemaron los utensilios, se inutilizó la artillería, i haciendo el último i el mas doloroso sacrificio, se abandonaron los heridos en medio de los ayes mas lastimeros, i de los ruegos que muchos hazian de que se les quitase la vida, para evitar las crueldades de los realistas. A las onze de la noche marchó el comandante con la guarnizion al punto del barranco designado para la salida; mas para entónces habia tenido Moreno la imprudencia de permitir que las mujeres i los niños precediesen a la guarnicion. En pocos instantes todo fué desórden, alaridos i dispersion. Murieron muchos en aquel acto, i otros, destituidos de fuerzas, se echaron al suelo i cayeron prisioneros. Los penetrantes gritos de las mujeres, el estampido de las descargas, los clamores de los que caian, las agudas quejas de los heridos i la densa oscuridad que por todas partes reinaba, ofrecian una escena de las mas horrorosas i nunca vistas. Muchas mujeres, i entre ellas la esposa de Moreno, se sentian tan desmayadas, que se volvieron a la fortaleza,

resignándose a todas las contingencias de la suerte. Al rayar el dia, una gran parte de los fujitivos habia llegado a la orilla opuesta del barranco, i cuando se creian salvos del peligro, se renovaron los horrores de la escena, viéndose perseguidos en grupos i desatentados por las partidas de caballería, que los acuchillaron i alanzaron sin piedad, no dando oídos a las súplicas con que de rodillas pedian la vida. Los pocos que se libraron lo debieron a lo denso de la niebla, siendo de este número D. Pedro Moreno.

Liñan se apoderó del fuerte, cuyos enfermos i heridos fueron inexorablemente fusilados. Los mui pocos que quedaron prisioneros, trabajaron tres dias en demoler la fortificacion, i concluida esta penosa tarea, murieron del mismo modo. Apodaca tenia mandado a Liñan con fecha 23 de agosto, que no admitiese de los sitiados otra propuesta que la de rendirse a discrecion, i que fuesen pasados a cuchillo, si se tomaba la plaza a viva fuerza. Con la de 24 le previno que de cualquier modo que se rindiesen, a discrecion o por viva fuerza, se les perdonase la vida enviándolos al presidio de Mescala, con escepcion de Mina i de cuantos desembarcaron con él, extranjeros o españoles, quienes irremisiblemente debian ser ejecutados; pero estas órdenes no llegaron a tiempo, habiéndose verificado cuatro dias ántes la entrada de Liñan en Sombrero, i la sangrienta catástrofe de sus defensores.

Despues de la ocupacion i ruina del fuerte de Comanja, aun quedaba a los americanos el de los Remedios, donde el P. Torres esperaba a lo ménos contribuir a que se debilitasen en gran parte las fuerzas de los españoles. Esta fortaleza, llamada tambien de san Gregorio, por hallarse situada en la hazienda del mismo nombre, se estendia por una corta i escabrosa línea de alturas, que se alzan perpendicularmente en las deliciosas llanuras de Penjamo i Silao a unas doze leguas de Guanajuato. De la llanura sube el camino, a veces mui pendiente, hasta lo mas elevado del

fortin de Tepeyac en un espacio de dos millas, i allí se inclina el monte, formando una profundidad en su falda hasta el otro extremo, donde se hallaba el fortin de Panzacola. La subida no estaba de ningun modo fortificada hasta el punto llamado la Cueva, a la izquierda del cual hai grandes precipizios hasta una pequeña obra llamada santa Rosalía. Desde aquí hasta Tepeyac habia un muro de tres pies de ancho, i la subida hasta Panzacola estaba defendida por una serie de colinas altas i escabrosas. En este último punto habia un paso estrecho i rodeado de precipizios que conduzia al fuerte principal. Finalmente todo él, ménos la entrada de Panzacola i la derecha de la subida a Tepeyac, estaba rodeado de profundos despeñaderos i barrancas de mas de 300 varas de ancho, i solo por estos puntos i el de la cueva se podia entrar en el fuerte. Enfrente de Panzacola habia una altura dominante, i otra superior enfrente de Tepeyac; mas al P. Torres i el coronel Noboa les parezió imposible que se condujese artillería hasta aquellas alturas, por ser mui áspero el camino. Dentro del fuerte i cerca de Panzacola habia un pozo, en el cual nunca faltó agua, aun en las estaciones mas secas, i ademas corria un copioso arroyo bañando la base de los precipizios por la izquierda del fuerte. La provision de víveres i de municiones era mui abundante. La guarnizion constaba de 1500 hombres bien resueltos, aunque no todos disciplinados. Por todas estas razones el fuerte parezia inespugnable por la fuerza, i para reducirlo por hambre, era necesario mas tiempo que el que el enemigo podia destinar a esta operacion, pues se creia que podia mantenerse mas de un año.

Cuando Mina llegó, la fortificacion estaba mui defectuosa; pero en breve se puso en un estado mui respetable con la ayuda de sus tropas i de un crezido número de trabajadores. Los habitantes, incluso las mujeres i los niños,

no bajaban de 3000. Torres i Mina acordaron que el primero mandaria en la fortaleza, i que el segundo, con un cuerpo de caballería selecta, incomodaria al enemigo, interceptándole las comunicaciones i los auxilios. Mina desde el valle de Santiago, publicó el 14 de setiembre una proclama que se imprimió en Jaujilla, dando cuenta de sus operaciones hasta aquel dia, i exortando a los comandantes i tropas del Bajío a cooperar resueltamente en los planes indicados.

Liñan por su parte, pudiendo ya disponer de un gran número de tropas, se puso en marcha rápidamente desde Sombrero, i el 27 de agosto apareció con una de sus divisiones enfrente de los Remedios. Dispuso su campo en la llanura al pié de la subida que terminaba en la entrada del fuerte. Colocó diestramente sus baterías, se atrincheró en todas ellas, quedando su retaguardia sin temor alguno de Mina, resguardada por las alturas en que no podía obrar la caballería, i a fuerza de infinito trabajo logró poner una batería en la cima en frente de Tepeyac, con no poco asombro de los americanos que tenian aquel punto por inaccesible para los cañones. En fin, habiendo completado su línea de ataque con tanta habilidad como firmeza, pensó seriamente en llevar adelante la empresa.

Entre tanto Mina, segun lo acordado, salió del fuerte con 900 de a caballo, pero sin ninguno de sus oficiales, que en mala hora para él, dejó en el fuerte a instancias de Torres. Haziendo jornadas dobles, se encaminó para la hacienda de la Tlachiquera, cerca de la cual encontró a Ortiz el Pachon con unos cuantos soldados i oficiales que pudieron salvarse de Comanja. "¿Donde están los demas compañeros?" preguntó despues de abrazarlos cordialmente. "¿Han perecido!" fué la respuesta. Mina bajó la cabeza, i apoyándola con sus manos en el arzon de la silla, derramó algunas lágrimas. Pero mui pronto se repone, recobra

su natural serenidad, i haziendo rostro a la fortuna que ya le mostraba su ceño, reduplica su ardor, cual si acabase de desembarcar en la playa de Soto la Marina.

El plan que Mina se propuso en esta salida era en realidad el mas propio para hazer que Liñan pereciese al pié de la fortaleza de los Remedios; pero las tropas con que se proponia realizarlo eran de caballería, i no acostumbradas a formar columnas de a pié, para lo cual tampoco tenian fusiles, ni bayoneta en algunos que llevaban. Sin embargo de tantos inconvenientes, triunfó Mina en la hacienda que llaman del Bizcocho, donde, a pesar de la ventaja del terreno, rindió a viva fuerza un destacamento de realistas, a quienes mandó fusilar en la irritacion con que aun le ajitaba la desgracia de Comanja, correspondiendo aquella vez al cruel desafío de la bandera negra, con que militaban los realistas. No contentó con esto, dió fuego a la hacienda, i marchó para san Luis de la Paz.

Era entónces aquel pueblo, aunque casi destruido por las funestas alternativas de la guerra, una especie de frontera de Guanajuato i Querétaro, i tenia una guarnizion de cien infantes con varias escuadras de paisanos agregados. No pudo Mina triunfar allí tan fázilmente como en el Bizcocho. Hizosele mas resistencia; tuvo que repetir varios ataques, i le costó mucho trabajo el destruir un puente levadizo. Al fin lo logró, i la guarnizion pidió cuartel, que le fué concedido, tomando servicio con Mina la mayor parte de los prisioneros, i siendo los demas puestos en libertad. Por este tiempo el jeneral Negrete, que siempre se habia mostrado amante de la constitucion, i que por lo mismo no servia gustoso a las órdenes de Liñan, se retiró, i le sucedió en el mando de su division el coronel Andrade. Este jefe, que miraba con gran respeto a Mina desde el ataque de villa de Leon donde estaba de comandante, anduvo mui remiso en ejecutar la órden que recibió de salir a perseguirle, con lo cual dió

lugar a que le remplazase Orrantia, tomando a su cargo la division desde fines de setiembre.

Mina se detuvo en san Luis de la Paz mas tiempo del que debiera, con lo cual i los inútiles ataques que dió el 10 contra san Miguel el Grande, i el 16 contra la hacienda de la Zanja cerca de Salvatierra, tuvo que retroceder al valle de Santiago, donde no podia sacar grandes utilidades, a causa de hallarse mui abatido i exausto el país con las ferozes venganzas que españoles i americanos habian ejercido en él, distinguiéndose entre los primeros el coronel Iturbide, que dejó larga memoria de sus crueldades i depredaciones en aquellos escombros*. Tuvo pues Mina cerca de aquel pueblo una escaramuza con el coronel Orrantia, i desengañado por sus resultas i por las de los encuentros anteriores que hemos mencionado, de la inutilidad de sus esfuerzos, a causa de la indisciplina de las tropas que mandaba, los hizo mui particularmente para arreglarlas, pero los vicios eran radicales e incorregibles. Habia mui frecuentes deserciones, i para cortarlas fué preciso pasar por las armas a dos desertores. Sin embargo hizo lo posible para disciplinar aquella jente, i llegó a creer que podria aventurar una accion contra Orrantia, constantemente empeñado en perseguirle.

* Puede verse lo que acerca de esto refiere el opúsculo sobre la revolucion de Méjico desde el grito de Iguala hasta la proclamacion imperial de Iturbide.

CAPITULO VIII.

Accion de la hacienda de la Caja. Mina se retira a Jaujilla. Vuelve a salir contra Guanajuato. Es rechazado. Disuelve su tropa i se retira al Venadito. Es sorprendido i preso por Orrantia. Ordenes del Virei sobre su pronta muerte. Su carta a Liñan. Muere fusilado en el cerro del Bellaco. Pintura de su persona i carácter.

CON el objeto indicado de medir sus fuerzas con Orrantia, salió Mina el 9 de octubre del campo de san Gregorio con 200 infantes i 600 caballos, i habiendo descubierto que su enemigo se hallaba en la hacienda de la Caja a tres leguas de Irapuato, le aguardó en ella, procurando aprovecharse de las ventajas del edificio, bastante sólido i murado. Tomadas sus disposiciones, i confiando la principal avenida por la retaguardia al comandante D. Andres Delgado, conozido por su valor con el nombre del *Jiro*, recibió denodado el ataque de Orrantia, quien al principio arrolló un piquete avanzado. Despues de puesta en confusion por un rato la infantería española, logró esta rehacerse, miéntras que Mina que la atacaba en los puntos avanzados, se vió empeñado casi con toda la fuerza enemiga; i desmandándose al mismo tiempo un piquete de dragones acia las casas donde estaban las mujeres, los gritos de estas esparzieron el terror en la fuerza principal de Mina, i comenzó a esparzirse i desordenarse, viniendo a parar en una completa derrota en el espacio de mas de dos leguas. Mina con 250 soldados se abrió paso briosamente por medio del enemigo, i logró evadirse con alguna

pérdida; pasó la noche poco distante del campo, sin que el enemigo osase atacarle, i al día siguiente, 11 de octubre, entró en Pueblo Nuevo. Orrantía abusó de la victoria mandando fusilar algunos paisanos, i saqueando varias casas de la hacienda.

Para remediar esta desgracia, la cual aun no bastaba a desalentar la constancia i el valor de Mina, resolvió este pasar al fuerte de Jaujilla, residencia del gobierno americano, a donde llegó a mediados de octubre con solos 20 hombres escogidos, habiendo despedido a los demas para que se le reuniesen en cierto día en la hacienda de la Caja. Propuso al gobierno el plan que tenia de marchar sobre Guanajuato, i aunque trataron de disuadirle, haciéndole presentes los obstáculos que se oponian a sus deseos por la situacion particular de aquella ciudad, i por la indisciplina de la tropa que mandaba, Mina persistió en su proyecto animándose con la esperanza de que, tomado aquel punto, cortaria a Liñan los viveres i socorros, obligándole así a levantar el sitio de los Remedios. Tampoco quiso pasar ántes, como se lo propusieron, a disciplinar un cuerpo regular en la costa, donde los realistas no tenian mucha fuerza i era fácil proporcionarse auxilios, sacando ademas del fuerte de los Remedios los oficiales i soldados pertenecientes a su primitiva espedicion. Nada de esto le hizo fuerza, i emprendió su marcha para Guanajuato, tomando 50 hombres de la guarnizion de Jaujilla, igual número de los que se le agregaron en san Luis de la Paz, i una partida considerable de caballería que a la sazón organizaba Ortiz el Pachon.

Fué recibido en Puruandiro con grandes aplausos, i apenas habia reunido algun dinero e incorporado con su tropa una partida del departamento de Jalapa, que le estaba aguardando, cuando a los dos días avisaron las avanzadas que se descubria un numeroso cuerpo de enemigos. Era la division de Orrantía, i como conozia Mina la inferioridad de

sus fuerzas para combatir de frente, se decidió a retirarse, disponiendo algunas emboscadas, por si, cayendo en ellas los realistas, podia por este medio causarles daño, especialmente en la caballería. Orrantía sin embargo entró en Puruandiro, donde hizo alto al saber que Mina no estaba muy léjos. Este jefe, marchando por la retaguardia de su enemigo, hizo un largo rodeo por las colinas, llegó a la hacienda de la Caja, i pasó a Pueblo Nuevo, donde se le presentaron un sarjento i dos soldados desertores, i le informaron del gran descontento en que, por falta de víveres, estaban las tropas sitiadoras de los Remedios. En la hacienda de la Caja, punto señalado para la reunion de su tropa, halló Mina que podia contar con unos 1100 hombres, en cuya vista se puso en marcha, i alejándose en lo posible del camino real, pasó el 23 de octubre por las alturas inmediatas de Guanajuato. Detúvose en la mina de la Luz, i allí se le unieron el día siguiente algunos refuerzos remitidos por Ortiz, con los cuales se aumentó su columna hasta el número de 1400 hombres.

En Guanajuato se ignoraba de todo punto la aproximacion de Mina, pues habia marchado con el mayor secreto. A las nueve de la noche llegó a la hacienda de san Matias, i subida la cuesta de san Clemente, se internaba ya la division americana por la calle de los Pozitos a sorprender el cuerpo de guardia, cuando fué descubierta por el oficial realista Baranda; rompió el tiroteo, se alarmó la tropa que habia en Granaditas, tocóse jenerala i todo se puso en movimiento. No por eso dejó de avanzar Mina con un trozo acia la plaza mayor, mientras otros dos se dirijian al mismo punto por la calle del Ensaye i por la plazuela de san Diego. Trabóse el combate en estos varios puntos, sosteniéndose vigorosamente la tropa de Mina, hasta que, colocándose un piquete de realistas en la azotea de una casa que dominaba el espacio donde se hallaba el grueso de los americanos, hizieron fuego sobre ellos, i los desalo-

jaron prontamente poniéndolos en precipitada fuga, la cual no tardó en declararse en todo el resto de la tropa. Salió en su alcance la guarnizion, i a las tres de la mañana se concluyó la retirada de Mina por el real de santa Ana Guanajuato. Al pasar un trozo de su tropa por el tiro jeneral de Valenciana, un tal D. Francisco Ortiz, obrando por su propio capricho, puso fuego a las obras i tiro de aquella mina, causando un incendio jeneral. Los soldados americanos, que hallaron una vigorosa resistencia en los realistas de Valenciana, tuvieron mucho trabajo en pasar los desfiladeros; por fin, despues de amanecer, se reunieron en la mina de la Luz, donde el jeneral, despechado por aquella derrota, les hizo ver que habia consistido en la falta de subordinacion, por lo cual trató de disolver aquel cuerpo, haziendo que cada partida marchase a su respectiva comandancia hasta nueva orden, pero encargando a los jefes que estrechasen el asedio de Guanajuato para repetir el ataque.

En el intermedio se hallaba Orrantia, ignorando lo que pasaba, situado en la hazienda de la Caja, hasta que, advertido por las llamas del tiro de Valenciana, apresuró su marcha para Guanajuato, a donde llegó en la tarde de aquel dia, mientras Mina se dirijia al rancho del Venadito con solos 40 infantes i 30 caballos, habiendo pasado la noche cerca de la mina de la Luz. Estaba situado el Venadito en la hazienda de la Tlachiquera a una legua de esta i ocho de Silao. Habitaba en ella D. Manuel Herrera, vecino de Guanajuato, hombre de posibles, amigo íntimo de Mina, i de principios mui liberales, por los que llamó sobre sí una cruel persecucion de Iturbide, de cuyas manos pudo librarse a fuerza de dinero. Aquel retiro era mui apropósito para evitar el encuentro de los españoles; en él fué hospedado Mina con sincera amistad, i despues de una cena sobria, pero bastante animada con los desaosgos de la franqueza para dulcificar por un momento los

cuidados que oprimian su corazon, se entregó al sueño por aquella noche, que fué la única en que no durmió entre sus soldados. Estos siguieron el ejemplo del jefe, contentándose con poner algunas centinelas avanzadas, en la persuasion de que Orrantia se hallaba en Irapuato, como tambien lo creyó D. Pedro Moreno, que campó en las inmediaciones del rancho, i que aquella noche se quedó a dormir con Mina. Hallábase tambien con este D. José María Lizeaga, que se le habia unido en Comanja, saliendo de la vida privada que llevaba en lo interior del Bajío desde que fué disuelto el congreso en Tehuacan. Cuando advirtió que Mina iba a entregarse al sueño tan descuidado, le instó a que no lo hiziese, manifestándole la posibilidad de una sorpresa, i en esta creencia no permitió que sus criados desensillasen los caballos: precaucion cuya prudencia fué acreditada por el resultado.

Orrantia habia despachado emisarios por diversos puntos para averiguar el paradero de Mina. Llegó a Silao solicitando noticias, a tiempo que acababa de llegar un parte del rumbo de la Tlachiquera, en el cual le participaba un tal Chagoya que Mina dormia aquella noche en el Venadito. Pocas horas despues se repitió este mismo aviso, i a las diez de la noche aun llegó el tercero de la misma persona. En su vista tuvo Orrantia una conferencia con Negrete que estaba en Silao, i de resultas salió a media noche para el Venadito, a donde llegó en la madrugada del inmediato dia 27, sin ser avistado por las centinelas avanzadas hasta que ya se hallaba a un cuarto de legua de distancia. Los del rancho no tuvieron tiempo de ponerse en defensa; Mina despertó al rumor, bajó precipitadamente, i despreciando el riesgo personal, procuró en vano reunir sus soldados. Viéndose solo, sin arma ninguna i en el traje con que habia salido del dormitorio, quiso huir, pero le detuvo un dragon de los de Orrantia, a quien se manifestó, pues él no le conozia. El dragon le presentó inmediatamente a

su comandante, quien le recibió con denuestos, i aun tuvo la bajeza de darle algunos cintarazos. Mina le lanzó una mirada i le dijo con entereza: "siento haber caido prisionero, pero este infortunio me es mucho mas amargo, por estar en manos de quien no respeta el nombre español ni el carácter de soldado." En esta sorpresa logró salvarse Lizeaga a merced de su prudente precaucion; pero D. Pedro Moreno murió en ella, vendiendo bien cara su vida con heroica audazia.

La prision de Mina fué celebrada por el virei como un triunfo decisivo despues de los mayores peligros, i la mandó celebrar en todo el territorio de su mando con un aparato proporcionado a la sensacion que hizo en él tan importante noticia. El soldado raso que arrestó a Mina fué hecho cabo; Liñan ganó con este motivo la gran cruz de Isabel la Católica, i Apodaca fué condecorado con el título de conde del Venadito. Decretóse sin tardanza la muerte del preso, sin mas formacion de causa que recibirle una declaracion indagatoria sobre sus planes i personas que le auxiliaban; pero esta diligencia no produjo resultado, porque Mina nada quiso descubrir. El 28 de octubre fué este conducido al campo del Bellaco, donde Liñan tenia su cuartel jeneral. Al ponerle los grillos, no pudo ménos de prorrumpir en estas espresiones: "mas horror me causa el verlos que cargarlos... esta costumbre bárbara solo ha quedado entre los españoles." En este tránsito recibió mui malos tratamientos, pero llegado al cuartel jeneral se le trató con otra consideracion, principalmente por la tropa i oficialidad española. Próximo a morir, dirigió a Liñan una carta sin fecha, insinuando deseos de decirle lo que le parecia conveniente para la pazificacion del pais*; mas no por eso revocó Apodaca el decreto de muerte, ántes bien aceleró su ejecucion con notable premura.

* Apéndice, No. XVI.

Conducido al cerro del Bellaco por una escolta de cazadores, enmedio de la compasion i del pavor de entrambos campamentos, Mina se presentó tranquilo, marchó con paso firme, i con tono enérgico dijo a los del piquete: *no me hagais sufrir*. Hizose la descarga i cayó exánime el dia 11 de noviembre de 1817 a los 29 años de su edad. Habia nacido con las mejores disposiciones para la carrera militar. Poseia el valor en alto grado. Era sereno, activo, frugal, infatigable i desinteresado. Sufria con gusto i como el último soldado las mayores privaciones de la campaña. Haziase amar de la tropa por el bello realze de su educacion i finura, que mostraba aun en las acciones mas indiferentes. En su semblante se notaba cierta superioridad, i aquella fuerza secreta e irresistible que la sabia naturaleza pone en las palabras i en el jesto de los que destina para mandar, caracterizándolos de jenios superiores. Su estatura era de cinco piés i siete pulgadas; no corpulento, pero sí bien formado. Sus reliquias están depositadas en una bóveda sepulcral en la capital de Méjico, juntamente con las de Hidalgo, Allende, Morelos, Matamoros i otros varios jefes de venerable memoria para los americanos.

CAPITULO IX.

Continúa el sitio de los Remedios. Asalto rechazado. Replétese otro con gran pérdida de los realistas. Apuros de Liñan. Los sitiados hazen una salida. Intercéptanles un convoi. Escasez de víveres i municiones. Resolucion de evacuar el fuerte. Resultado desastroso. Crueldades de los vencedores. Elojio de la defensa del fuerte en boca del mismo Liñan. Sitio de Jaujilla por el coronel Aguirre. Sus preparativos, ataques i asechanzas contra la plaza. Los oficiales extranjeros son entregados con el fuerte por su comandante. Conducta humana de Aguirre. Suerte de los vocales del gobierno. El canónigo San Martin es sorprendido. Su larga prision en Guadalarjara.

MIENTRAS el malogrado Mina ejecutaba su plan de hostilidades en el Bajío, Liñan estrechaba con vigor el sitio de los Remedios, habiendo puesto sus líneas en un estado formidable para precaverse de los ataques exteriores. La guarnizion por su parte trabajaba con igual ardor, i a fuerza de constantes afanes se pusieron en estado de resistir tenazmente a los sitiadores, que tanto los aventajaban en número, en artillería i en disciplina. El 16 de setiembre fué asaltado el fuerte por los puntos de Panzacola i Tepeyac, i despues de haber avanzado los asaltantes en tres columnas con admirable órden, i combatido bizarramente por espacio de tres horas, se retiraron con pérdida considerable. En vista de esto resolvió Liñan abrir una trinchera para ponerse al pié del baluarte de Tepeyac, i volarlo i abrirse paso, colocando al mismo tiempo una fuerte batería por la parte del cerro del Tigre. El 23 logró ejecutar la esplosion, pero su efecto se redujo a abrir una

gran cueva en la casa del baluarte, por lo cual mandó continuar la mina, sin que este segundo ensayo le proporcionase tampoco mas ventaja que la de arruinar algunos paredones del frente, quedando el terraplen del baluarte sostenido en las peñas que le servian de base. El 25 se empezó a abrir brecha por el fuerte de santa Rosalía, i luego que esta estuvo practicable, se encargó de atacar por ella el coronel Ruiz, sosteniéndole con un vivo fuego por todos los demas puntos; pero los sitiados resistieron con extraordinario teson, i obligaron a retirarse al enemigo, causándole grave pérdida, i muriendo de parte de los sitiados el coronel Zárate, que era de los llegados con Mina. Desde entónces Liñan, obligado a abandonar las obras que le habian facilitado aquella embestida, i que habian sido destruidas por los sitiados, limitó provisionalmente sus operaciones al cañoneo i bloqueo; mas apesar de sus esfuerzos i vijilancia, todas las noches entraban en el fuerte muchos paisanos diestros i valientes con pólvora i otros efectos de los mas necesarios. Las provisiones abundaban todavía, mientras que los realistas, reducidos por Mina a una completa incomunicacion con los pueblos circunvecinos, se veian reducidos a comer el trigo en verde.

Dilatábanse así los resultados del sitio, hasta que, libre Liñan por la prision de Mina del cuidado i estrechez en que le tenia este caudillo, pensó seriamente en combinar un asalto con todo empeño, aprobando el plan que al efecto le presentó el coronel Ruiz. Hiziéronse pues todas las disposiciones necesarias con el mayor detenimiento i prevision, i el mismo Ruiz, especialmente encargado de aquella arrojada empresa, la anunció a sus soldados el 15 de noviembre en una órden jeneral, que en tono de proclama prescribia las operaciones que debian desempeñar sus subordinados. Al amanecer del dia inmediato se rompió el fuego con furor, i las columnas empezaron a moverse acia la cueva i brecha recién abiertas cerca del

punto de santa Rosalía. Avanzaron los realistas con paso firme, enarbolando bandera negra en señal de esterminio; hizo alto la columna cerrada a 20 pasos de la brecha, espuesta a un diluvio de piedras, mosquetería i metralla; algunos de los mas determinados subieron a la brecha i murieron en ella. Los que la defendian salieron entónces denodadamente, i en pocos momentos pusieron a los enemigos en desordenada fuga, quedando la orilla del barranco cubierta de muertos i heridos. Fué mui considerable la pérdida que por ambas partes se sufrió en esta funcion, i el mismo Liñan confesó haber consistido la suya en 177 muertos i contusos, i que solo del batallon de Navarra se perdieron 15 oficiales, quedando en esqueleto sus compañías de granaderos i cazadores. Fué tal la impresion que los partes de esta jornada hizieron en Apodaca, que respondió a ellos mandando a Liñan suspender todo ataque a viva fuerza, hasta que las obras de los sitiados fuesen destruidas, i permitiesen que entrase de frente un número de tropa bastante a superar los ostáculos que pudieran oponerse, para ocupar así la fortificacion con mas daño de los sitiados que de los sitiadores.

Luego que los del fuerte supieron la prision de Mina, el guerrillero Borja que se hallaba en él, se resolvió a salir para continuar el plan de hostilidades emprendido por aquel jefe. La noticia que de esto tuvo Liñan le determinó a emprender el asalto del día 16 que tan caro le habia de costar, i que le redujo de nuevo a emprender los trabajos de minas i voladuras, en los cuales estuvo ocupado el resto de noviembre i diciembre a costa de un vivo cañoneo, i sin conseguir, apesar de tantos afanes, nada de lo que se habia propuesto. A este disgusto se le agregaba el no pequeño inconveniente de hallarse mui escaso de recursos pecuniarios, para cubrir el presupuesto mensual de las tropas de su mando i guarniciones del distrito, que ascendia al pié de 107 mil pesos. Seguíasese de aquí la

desercion, el robo i el desórden a que se entregaban los soldados con enorme perjuicio de los infelices pueblos sujetos a su dominacion. En todo este tiempo los sitiados habian ya consumido la mayor parte de los víveres, i los pocos que se les remitian de Jaujilla eran por lo comun interceptados por Liñan, que ya tenia conozimientos exactos de los lugares i avenidas para la fortaleza. Tambien se hazia sentir la falta de municiones, pues aunque abundaban el salitre i el azufre, no habia la quietud necesaria para la elaboracion de la pólvora. En tal estrechez, resolvieron hazer una salida, destinando 300 hombres al mando de los capitanes Croker i Ramsay. Ejecutáronla en la noche del 28 de diciembre, atacando impetuosamente la posicion del Tigre al arma blanca por espacio de mas de una hora. Tomaron la primera i segunda batería, pero retrincherados los realistas en la tercera, los obligaron a retirarse matándoles 27 hombres, no habiendo podido impedir sin embargo que los americanos se apoderasen de algunas municiones, barrenasen algunas piezas, i derrumbasen otras por el barranco.

Al mismo tiempo que ocurría esto por el punto del Tigre, intentaron los del fuerte introducir un convoi de víveres i municiones, pero cayó todo en poder de los realistas, i huyeron los que lo llevaban, dejando tres muertos i dos prisioneros. A fines de diciembre llegaron a faltar de todo las municiones, i ni de Jaujilla se podian esperar auxilios, por estar aquel punto igualmente rodeado de tropas que se aprestaban a sitiario. Vióse pues la guarnizion en la forzosa alternativa de evacuar el fuerte, o de sufrir un ataque de imposible defensa. Decidiéronse por lo primero, i para efectuar la salida, se señaló el punto de Panzacola, como ménos espuesto que el de la Cueva, a pesar de la extraordinaria aspereza del camino, lleno de rodeos i escabrosidades, i circuido de precipicios. Señal

lada la noche de 1 de enero para ejecutar aquella estremada resoluzion, se suspendió en las inmediatas por disposicion del coronel Noboa la costumbre de dar la voz de alerta; con lo cual los sitiadores presumieron el intento de la guarnizion, i tomaron todas las precauciones necesarias para cortar la retirada.

Llegada la hora de salir, se renovó la misma dolorosa escena que en el fuerte del Sombrero, al abandonar los heridos, cuyo transporte era de todo punto imposible. Rompió la marcha un trozo en que iba el P. Torres, i aun no habia salido la mitad de la guarnicion, cuando se empezó el tiroteo con los primeros puestos realistas. Se alarmó todo el campo; una columna penetró desde luego al fuerte, se encendieron grandes hogueras, a cuyo lúgubre resplandor se descubria la profundidad de los barrancos i el rumbo que llevaba la guarnizion. La parte de esta que aun estaba en el fuerte, se vió furiosamente acometida. Los gritos de los hombres, los llantos de las mujeres i niños, las amenazas de los realistas, las descargas de fusilería, todo presentaba horrores i confusion. Muchos, por huir, se clavaban en las bayonetas enemigas, se precipitaban en los barrancos, i las concavidades repetian los quejidos dolorosos de aquellos desventurados. Parte de ellos sin embargo se abrieron paso a la cima de los montes, i otros quedaron ocultos en las quiebras de los barrancos; pero llegó la luz del dia, i cuantos eran descubiertos por el enemigo, recibian la muerte sin distincion de sexo, como sucedió al comandante Cruz Arroyo. La caballería recorrió los llanos, i tomó o mató a cuantos habian escapado la noche anterior. Entre los pocos que se salvaron de esta horrible catástrofe estaba el P. Torres i 17 hombres de la division de Mina; los demas individuos de la expedicion, o murieron durante el sitio, o cayeron en los barrancos. Así perezieron el capitán Croker i el Dr. Hen-

neseý. Cayeron prisioneras las hermanas de Torres i otras muchas mujeres, que fueron atrozmente insultadas por la bárbara soldadesca.

Los enfermos i heridos de la fortaleza recibieron una muerte cruelísima. Incendiado por diversos puntos el edificio donde se hallaban, eran recibidos a bayonetazos los que tenian bastantes fuerzas para huir de las llamas; en breve a los alaridos del dolor sucedió el silencio de la muerte, i solo quedaron cenizas. La mayor parte de los prisioneros fueron fusilados despues de trabajar en la demolicion del fuerte. Esta suerte cupo al coronel Noboa, quien exaló el último suspiro gritando *viva la república*, i al jeneral Muñoz, conozido, segun dijimos al principio de este resúmen, con el nombre de el *Cañonero*. De las tristes mujeres, las que pertenecian a las familias de algunos jefes, fueron enviadas a varias ciudades ocupadas por los realistas, i las de clase inferior recobraron la libertad despues de raparles la cabeza a navaja.

Así cayó el fuerte de los Remedios, despues de haber burlado por espacio de cuatro meses los esfuerzos de un enemigo mui superior en número, en artillería, en municiones i en la esperiencia i disciplina de los soldados. El valor de sus defensores i los del fuerte del Sombrero, está honrosamente consignado en las siguientes cláusulas de un oficio reservado al virei con fecha 12 de diciembre: "Si por un error de cálculo," dice, "hemos concebido que el enemigo que tenemos al frente no mereze la consideracion de unas tropas aguerridas, propaguemos enhorabuena estas especies para con el público; mas yo que en el dia tengo que responder al soberano de mis pequeñas empresas militares, puedo asegurar a V. E. que la defensa que han opuesto en los fuertes de Comanja i san Gregorio, es digna de los mejores soldados de Europa, i que de consiguiente no se debe despreciar al enemigo atrincherado en

una posicion que reúne las ventajas del arte i de la naturaleza.”

Dejamos dicho que la guarnizion de los Remedios no podia recibir en la última época del sitio socorro alguno de Janjilla, por hallarse tambien aquel punto próximo a sufrir un riguroso asedio. En efecto, esta empresa fué confiada por el virei Apodaca al coronel D. Matías Aguirre, uno de los jefes realistas de mas mérito por sus prendas militares i recomendable moderacion. El 15 de diciembre salió de Valladolid con mas de 800 hombres, i despues de reconocido el fuerte, intimó la rendicion a sus defensores, que no estaban dispuestos a prestarse a ella. Circuialo un gran pantano causado por un rio de poca corriente, pero aprovechado por los americanos para mantener intransitable la circunferencia por medio de varias presas i cortaduras. Aguirre procuró superar esta dificultad cortando el rio por 29 zanjas con estacadas i trabajos, en que empleó muchos brazos i tiempo. El 30 de dicho mes fué reforzado con 400 infantes, 50 caballos, varias piezas de artillería i muchas municiones. Inmediatamente distribuyó estas fuerzas, formando dos secciones que puso a las órdenes de D. Vizente Lara i D. Juan Amador, con lo cual, i con haber cubierto el embarcadero i entrada, quedó puesto un estrecho sitio, sin perjuicio de continuar las obras sobre el rio para atacar en ocasion oportuna.

El dia 4 de enero sus baterías rompieron el fuego contra la fortaleza; pero convenzido de que esto era insuficiente, abrió nuevas trincheras casi a tiro de fusil, a costa de no pocas pérdidas por el fuego de los sitiados. Estos, usando de rigor oportuno, lograron cortar la desercion que dió en manifestarse, i empezaron a dar cuidado a Aguirre, por haberle desmontado la batería mas próxima, i porque ademas sabia que esperaban auxilios del P. Torres, el cual habia reunido mas de 500 hombres del Bajío. Por lo

mismo se decidió Aguirre a dar el asalto, i para facilitararlo, hizo construir otra trinchera a tiro de pistola, a pesar del empeño que pusieron los sitiados en destruirla, haziendo el 13 de febrero una salida, en la cual se peleó con gran valor por ambas partes. Con esto se vió espedito para dar el asalto el dia 15; pero su tentativa quedó frustrada, porque su tropa fué tan briosamente recibida por los americanos, que le fué forzoso retirarse con grave pérdida de muertos i heridos. Atribuyó Aguirre este descalabro a dos oficiales extranjeros de los de la espedicion de Mina, llamados Christie i Dewers, que estaban en el fuerte i dirijian la defensa; por lo mismo puso todo su esmero en que le fuesen entregados vivos por los que mantenian con él intelijencias secretas dentro de la plaza, segun luego veremos.

Empeñado no ostante en salir con la empresa, pidió refuerzo al jeneral Cruz, i el 1 de marzo lo recibió en 300 infantes, 200 caballos, 6 piezas de artillería i doce mil pesos en dinero, que le facilitaron los medios de renovar la desercion i de seduzir mas jente entre los sitiados, sin dejar por eso de hazer un continuo fuego con sus baterías. En poco tiempo los medios de la seduccion fueron tan eficazes, que el mismo comandante del fuerte D. Antonio Lopez de Lara, en quien recayó el mando por la casual ausencia del propietario Mr. Nicholson, oficial de la espedicion de Mina, concibió, con intervencion del cura de Tacámbaro Amaya, a la sazón preso en el fuerte, el proyecto de entregarlo a los extranjeros, despues de seduzir la mayor parte de la guarnizion compuesta de 250 hombres. Aquellos oficiales, noticiosos de lo que se tramaba, se vieron precisados a defenderse haziendo fuego desde una habitacion donde quiso sorprenderlos Lara; pero cargando sobre ellos la multitud de la guarnizion, fueron amarrados i entregados a Aguirre, cuyo pundonor le obligó a recabar del virei que se les perdonase la vida, eludiendo las repetidas

órdenes que se le dieron para fusilarlos. Trató tambien con mucha humanidad a toda la guarnizion, poniéndolos al fin a todos en libertad. Así cayó en su poder el fuerte de Jaujilla el dia 6 de marzo de 1818, habiéndose podido sostener por tres meses mas, segun el estado de municiones, pertrechos i defensa en que se hallaba, i aun acaso habria venido a levantarse, si los caminos e islotes donde se situaron las baterías, se hubieran llegado a inundar en la estacion de las aguas, que estaba próxima.

A los ocho dias de haberse puesto el sitio al fuerte de Jaujilla, los vocales de la junta Cumplido i san Martin se pusieron en salvo, saliendo en una canoa con todos los útiles de la imprenta, i despues de pasar muchos peligros i dificultades, llegaron al dia inmediato al pueblo de Taresero, que solo distaba poco mas de cuatro horas de marcha. A los 15 dias salió tambien con el archivo el diputado Ayala, i se establezió la junta en las rancherías de Zarate, jurisdiccion de Turicato al sur de Valladolid. El 21 de febrero tuvo san Martin la desgracia de ser sorprendido por un medio que una ocurrencia inesperada proporcionó a los realistas. Pensó el gobierno americano en atacar la villa de Pazcuaro para llamar la atencion del coronel Aguirre, i con este objeto ofició a varios comandantes a fin de que se reuniesen con sus divisiones. Uno de los ofizios, que iba dirigido al comandante Gonzalez Hermosillo, cayó en manos de un D. Francisco Murillo, vecino de Apatzingan, el cual lo pasó a manos del jefe realista Quintanar, i este comisionó a Vargas el indultado, para que con 40 hombres escojidos sorprendiese a los de la junta en las rancherías de Zarate. Logró penetrar hasta ellas sin ostáculo, haziendo creer a los rudos habitantes de aquella comarca que era el mismo Hermosillo, a quien el gobierno de los americanos llamaba por el oficio que les ponía de manifiesto. Llegado al punto de su objeto, cayó súbitamente de noche so-

bre el cuartel, i obligando a retirarse al comandante D. Elijo Ruelas despues de una vigorosa defensa, se apoderó de san Martin i de once prisioneros, casi todos transientes, a quienes fusiló despues de mandar a san Martin que los confesase. Caminó toda la noche con este eclesiástico, i al amanecer hizo alto, distribuyendo parte del botin entre los soldados, i dando tres onzas al cabo Castañeda, premio ofrezido por el jeneral Cruz al que prendiese vivo o muerto a san Martin. Este fué entregado a dicho jeneral en el campo de Tlachichilco, i desde allí, cargado de grillos, fué conduzido a Guadalajara, donde permaneció encarcelado i sostenido en medio de las mas duras privaciones por la caridad del obispo, hasta que fué puesto en libertad en virtud de la amnistía de 1820, con cuyo motivo el obispo le dió un banquete, sentándole en él al lado del mismo jeneral Cruz.

CAPITULO X.

Nueva junta gubernativa. Disensiones entre el brigadier Huerta i el P. Torres. Derrota de este en el rancho de los Fríjoles. Se declara contra la junta i el comandante en jefe Arango. Perseguido, se interna en los montes. Muerte de Lucas Flores i de Pedro de Rojas. Trájico fin del P. Torres. Su carácter. Disposiciones de la corte de Madrid eludidas en Méjico. Conducta del brigadier Huerta. Disolucion de la autoridad gubernativa. Rendicion de la isla de Mexcala. Muerte de D. José María Lizeaga. I de Andres Delgado. Conclusion.

EL golpe dado al gobierno de Jaujilla con la prision del canónigo san Martin, i las dimisiones que a continuacion hizieron los vocales Lojero, Ayala, Cumplido i Tercero, casi lo redujeron a una completa disolucion; pero no tardó en formarse una especie de autoridad civil, compuesta de D. José Pagola, D. Mariano Sanchez Arriola i D. Pedro Bermeo bajo la presidencia de Villaseñor. El primer objeto que ocupó a la nueva asamblea fué la contienda existente entre el P. Torres i dos comandantes de gruesas partidas, D. Andres Delgado (*el Jiro*) i el brigadier Huerta. La conducta de Torres habia sido tan insupportable i tiránica, que Delgado i Huerta, cansados de obedezérle, convocaron por el mes de abril en Puruandiro una junta de jefes, en la cual, a presencia del mismo Torres, recayó el nombramiento para la comandancia jeneral en el coronel D. Juan Arago. Torres se retiró descontento con algunos pocos de su partido, a quienes indujo a solicitar en cuerpo del gobierno que se le devolviese el mando en jefe; pero

solo se le concedió el retiro con sus sueldos i honores, lo cual acabó de despecharle.

A fines de abril aun tenia a sus órdenes una fuerza de 1,500 hombres, i noticioso de que en el rancho de los Fríjoles se hallaba el coronel Bustamante con 400 realistas, marchó contra él, jactándose anticipadamente de alcanzar un triunfo completo; pero el resultado le fué del todo contrario, porque, siendo recibido con gran denuedo por Bustamante, se vió mui pronto en la mas completa dispersion, i tuvo que retirarse perdiendo mas de 300 hombres. Su infantería, que estaba a las órdenes de Mr. Wolf, obligada a luchar con fuerzas mui desiguales, se formó debajo de unos árboles, i con admirable valor se defendió hasta que murieron casi todos los que la componian, que eran unos 200 hombres, miéntras que Torres huia a uña de caballo. Para entónces habia desconozido la autoridad de Arango calificándola de ilegal; por lo cual este jefe, despues de apurar todos los medios conciliatorios, porque se sabia que aquel turbulento caudillo estaba ayudado por el ex-presidente Ayala, i en secreto por Borja i Ortiz, tuvo que echar mano del violento recurso a las armas. Torres acudió a sus sostenedores, publicó una proclama arrogante i absurda, apellidando a favor de Ayala, i con una fuerza de 300 hombres salió para Penjamo, donde se hallaba Arango desde el mes de julio. Por mediacion de Borja i Ortiz se avino este a tener una conferencia con Torres en Surumuato; pero pasados dos días en inútiles tentativas de conciliacion, rompió las negociaciones, i señaló a sus enemigos un corto número de horas para resolver sobre la obediencia al gobierno. Espirado este término sin resultado, envió contra Torres i los suyos al intrépido Delgado, notoriamente desafecto contra el primero. No tardó en derrotarle completamente con sus dragones, obligándole a retirarse a los montes de Penjamo, donde se reunió con algunos fujitivos. Tuvo despues varias escara-

muzas con las tropas de Arango, pero siempre se salvó de ellas, i al fin tuvo que esconderse en los montes, habiéndosele cortado la retirada por el coronel Marquez Donallo, que sobrevino con una fuerte division.

Prófugo Torres por mucho tiempo, i reducido a vivir en la inclemencia por aquellas fragosidades, acreditó que por su criminal conducta tanto tenia que temer de los americanos como de los mismos realistas. En este abatimiento i desastrosa vida, aun se presentaba mas despótico i caprichoso. Así quitó la vida a su compañero Lucas Flores, que le habia sido uno de los mas útiles i fieles en sus campañas, por lo cual, i por los buenos consejos que le daba, léjos de estarle agradecido, le tenia odio i resentimiento secreto. Dióle cita para cierto día; se abrazaron, conversaron i jugaron a las cartas como buenos amigos; perdió Flores todo su dinero en el juego, comieron juntos, i al postre Flores fué arrestado, despojado de sus prendas i caballo, i cuando preguntó a Torres la razon de tan extraño prozeder, le volvió la espalda i le mandó fusilar. A principios de este año ocurrió tambien la muerte del famoso guerrillero Pedro Rojas, alias el Negro, que habia llegado a ser el terror de los españoles. Hizo sus primeros servicios en el departamento de Zacatlan, se unió despues con el guerrillero Vargas, i habiendo finalmente hecho varias correrías, burlando la persecucion de una fuerte columna enemiga, logró arrestarle el capitán la Serna en la hazienda del Arenal, i envió su cabeza al comandante Casasola.

Disperso segun hemos dicho el P. Torres i perseguido en todas direcciones por las partidas españolas, se internó en la sierra de Guanajuato, acompañado de su hermano D. Miguel i de algunos otros que se decian amigos suyos. Hallándose cierto dia en la hazienda de Tultitlan, partido de Silao, se puso a jugar a las cartas con el capitán Zamora, cuyo escelente caballo codiciaba. Habiéndole ganado

mil pesos, logró que se lo dejase en prenda hasta el dia siguiente, en que Zamora fué de hecho a desempeñarlo; pero Torres se negó a devolverlo. Despechado Zamora, i arrebatado ademas por la embriaguez a que se entregó pocas horas despues, yendo de camino todos juntos sobre la hazienda de la Tlaquichera, renovó con fuerza sus instancias a Torres paraque le devolviese el caballo, i viendo que eran infructuosas, le atravesó con una lanza en presencia de su hermano i de un tal Ayala, que iban a su lado, i que en el acto dieron a Zamora tres cuchilladas, de las cuales murió poco ántes que el P. Torres. Tal fué el desastroso fin de este hombre, cuya memoria formará una sombra en la historia de la revolucion mejicana. Era orijinario de Cucupan, i habiendo seguido la carrera eclesiástica, se le confirió una coadjutoria de Penjamo, a pesar de su rudeza en los estudios i deberes sacerdotales. Empezó a figurar en la revolucion despues de la muerte de Albino Garcia, a quien siempre tuvo grande respeto. En todo el tiempo que medió hasta el establecimiento del gobierno de Jaujilla, no supo aprovecharse de ninguna de las ventajas que le proporcionaba el terreno donde hazia la guerra. Indócil por estupidez, no quiso ajustarse a las máximas de moderacion de aquella junta, entre cuyos miembros no faltó sin embargo quien lisonjease sus pasiones i extravagancias. La fortuna le hizo muchos favores; pero no supo aprovechar ninguno. Franqueando a Mina sus fuerzas, i poniendo a su disposicion los recursos que entonces tenia, hubiera hecho un señalado servicio a la causa de la libertad, siendo partícipe de la gloria de aquel jefe; pero sus palabras no fueron conformes con sus obras, principalmente desde que Mina empezó a sufrir algunos reveses. La elevacion de Torres desencadenó sus pasiones; trató a los hombres como a esclavos, i sacrificó a no pocos con crueldad nada comun. Una de las víctimas de su furor fué D. Remijio Yarza, secretario del gobierno

de Apatzingan, el cual murió con una serenidad de un verdadero estoico.

En medio de esta repetida serie de desgracias que ponian ya la revolucion mejicana en el último trance de su anonadamiento al traves de tantos horrores, violencias i desastres, el gobierno de Madrid dejó que luziesen algunos destellos de humanidad i consuelo. Tales fueron la real cédula de 19 de diciembre de 1817, relativa a la abolicion del tráfico de negros; i el decreto de 9 de agosto de 1818 estableziendo máquinas de vapor para el desagüe de las minas, con indulto para todos los dueños i trabajadores de ellas, prohibiendo al mismo tiempo la imposicion de saqueos i contribuciones arbitrarias, i encargando el respeto a las propiedades. Pero es bien de notar para prueba de lo inútiles que se hazian en Méjico semejantes órdenes, que de este decreto no se tuvo mas noticia que la que desde Madrid se le comunicó al majistral D. José María Alcalá, i que cuando el caballero Murphy pidió al virei una copia de estas disposiciones, se le dió truncada, omitiendo todo lo relativo al buen trato que el rei encargaba a favor de los americanos insurjentes para alentarlos al trabajo de las minas. Este mismo empeño en neutralizar las providencias que alguna vez se dictaban por el influjo momentáneo de una política prudente, se notó en otras varias órdenes posteriores, i de todos modos siempre conozián los americanos que, siendo la piedad en un gobierno tiránico una cualidad opuesta a su misma esencia, las providencias de la corte de Madrid eran contradictorias, i no guardaban ninguna consonancia. Tal es el carácter de toda lejislacion puramente ministerial, en la que se ven alternativamente los raros caprichos del buen o mal humor que afectan a los encargados del despacho.

En los últimos períodos del abatimiento jeneral que iba a producir la larga pausa de la revolucion, tres de los oficiales de Mina que se habian puesto a las órdenes del

brigadier Huerta, se retiraron a las cañadas de Huango, autorizados para levantar algunos cuerpos. Sus primeros esfuerzos produjeron bastante resultado; pero cuando se trató de dar armas a la jente que tenian ya reclutada, Huerta las negó, porque rezelaba que aquellos oficiales se unirian con el jeneral Guerrero, i le quitarian la superioridad que las vicisitudes de la revolucion le habian proporcionado. Con esto dió lugar a que el coronel Bradburn, que era uno de dichos oficiales, se viese atacado con fuerzas cuádruples al mando del coronel Lara, quien le dispersó toda su jente, haziéndole 30 prisioneros, los cuales fueron fusilados en Chucandiro. Desde entónces ya no tuvo el gobierno americano punto seguro donde celebrar sus sesiones. El último presidente D. José Pagola, i el secretario D. Pedró Bermeo fueron sorprendidos en 9 de junio por el teniente coronel Marron, destacado de la division de Armijo, a una con el capitán Gonzalez i otros tres, que fueron fusilados en el punto de Canta-ranas. El gobierno se establezió entónces cerca del pueblo de Churumuco, en la reunion de los dos rios Grande i Marquez, bajo los auspizios de Guerrero, creyéndose allí seguro de una sorpresa; pero ocupados por los españoles los puntos principales de asilo, i convertidos en otros tantos apoyos de persecucion, la tropa de Huerta comenzó a abandonarlo, i se siguió la postracion total de las fuerzas de los independientes, rematándose estas con algunas otras desgracias que ocurrieron por aquel tiempo.

Una de ellas fué el allanamiento que al cabo de cinco años de guerra, hizo el jeneral Cruz de la isla i fortaleza de Mexcala en la laguna de Chapala, de la cual i de sus defensores se ha dado alguna noticia en el capítulo iii del libro iii. Habian precedido varias proposiciones de indulto, reiteradas por el jeneral Cruz en vista de los padezimientos de peste, hambre i demas conflictos con que luchaban los isleños. Todas habian sido desechadas con teson,

pero en el mes de noviembre de 1818 redobló sus promesas hasta el grado de conseguir que se entablasen conferencias para la rendicion. Pasó pues el comandante Santa Ana a tratar con Cruz, i acordadas las bases del convenio, fué ratificado por el presbítero Castellanos, comandante en jefe de la fortaleza, sin que hasta el fin entendiesen los indios nada de lo pactado; pero cuando lo supieron, se retiraron a sus pueblos sin la menor contradiccion, i la fortaleza fué entregada el 25 de dicho mes. Uno de los artículos del convenio fué que Santa Ana quedaria de gobernador de la isla, pero solo tuvo efecto por espacio de un año escaso.

A principios de enero del año siguiente 1819 ocurrió la trájica muerte de D. José Maria Liceaga, que aunque retirado en su hazienda de la Gabia desde que fué preso Mina, contribuia en lo posible a evitar los males i desórdenes que ya amagaban una ruina completa. Acababa de enviar un préstamo de mil pesos que le habia pedido el comandante D. Miguel Borja, cuando a los pocos dias se encontró cerca de su hazienda con Juan Rios, notoriamente tenido por ladron agabillado, el cual le intimó que le siguiese. Afectó condescender, esperando aprovecharse de la lijereza de su caballo para huir en la primera oportunidad. Intentó hazerlo luego que creyó hallarse a cierta distancia; pero descubierto por los de la gabilla, le dispararon un carabinazo que le atravesó i dejó muerto. Liceaga era jóven, rubio, bien ajestado, de mas que regular estatura, fastuoso en su porte exterior que le daba apariencias de soberbio, de carácter recio e inflexible, i de voz aguda i chocante. Lo mucho que trabajó a favor de la independencia hubiera producido mayores frutos, si sus recomendables prendas hubiesen tenido el temple de la amabilidad*.

* Para completar en lo posible la noticia que los sucesos de la revolucion han ido presentando de la suerte que cupo a los principales jefes de ella, debemos darla aquí del Dr. D. José Sixto Ver-

Concluiremos el cuadro que nos propusimos trazar en este resúmen, refiriendo con brevedad la muerte de Andrés Delgado, alias el Jiro; golpe de los mas sensibles que recibió la moribunda revolucion. Habia salido D. Anastasio Bustamante a recorrer los puntos en que aun se abrigaban algunas reliquias de las partidas independientes, i llegó a las cañadas de Landin entre el pueblo de Santa Cruz i Chamacuero, donde vivia Delgado con su familia, creyéndose seguro en aquel retiro. De repente vió rodeada su casa por una partida de dragones; logró escaparse

duzco, cólega de Liceaga i de D. Ignacio Rayon en la primera junta de Zitácuaro. Despues de haber hecho en aquel puesto, en las asambleas de Chilpantzingo i Apatzingan i en el campo de batalla los servicios que hemos referido, se retiró a Huétamo luego que concluyó el bienio de su comision, i vivió en el rancho de la Ordeña hasta mediados de noviembre de 1816, en que fué prendido por el comandante realista Amador. Pudo escaparse de sus manos i salvarse en los montes quedando mui maltratado i casi desnudo, i por agosto del año siguiente se presentó en Jaujilla, cuyo gobierno le nombró comandante del departamento de Méjico, paraque a una con otros jefes organizase tropas. Despues fué destinado para lo mismo en el sur, poco ántes de haber sido evacuado el cerro de Coporo por D. Nicolas Bravo, por lo cual volvió a Huétamo, i fué segunda vez hecho prisionero en Puruchucho por el manejo de aquel mismo fingido buonero Cueva que fraguó la sorpresa de Bravo i de Rayon. Sufrió los mayores ultrajes i mui duros tratamientos de la tropa de Armijo a una con el P. Talavera. Conduzido a Cuernavaca, donde se le abrió causa, fué desde allí trasladado a la inquisicion de Méjico, i allí permanezco hundido en un calabozo por espacio de mas de dos años. Sacado al convento de San Fernando i preso en seguida en la cárcel de corte con absoluta incomunicacion, al fin fué puesto en libertad el 8 de noviembre de 1820, en virtud del decreto de amnistía. El siguiente mes fué restituido a su antiguo curato de Tusantla. Cuando se dió el grito de Iguala, se hallaba en Zamora, i desde allí sirvió cuanto pudo a la causa de la independencia. Finalmente, habiendo sido promovido al curato del valle de S. Francisco en el distrito de S. Luis Potosí, fué nombrado senador por aquel estado.

para reunir en un ranchillo inmediato unos cuantos soldados suyos, a quienes armó como pudo, i volvió con ellos acia su casa. Puesto encima de unas peñas que la dominaban, provocó a los dragones, diciéndoles que él era el Jiro a quien buscaban. Avanzaron sobre él, luchó largo rato, recibió una lanzada en el pecho, cayó del caballo; puesto en pié, se apoyó en unos peñascos, i arrancándose la misma lanza de que estaba atravesado, aun mató con ella a tres dragones de los que le rodeaban, i al fin acabaron con él a pedradas, le cortaron la cabeza i la llevaron a Bustamante. Para acreditar la identidad, mandó que fuese presentada a una niñera de la casa, que vino con una criatura en los brazos. Sorprendida con aquel espectáculo, reconoció prontamente a su amo *D. Andresito*, cuyo hijo era el niño que llevaba. Era Delgado indio de nazimiento, i aunque falto de educación, singularmente ingenioso i diestro guerrillero. Su valor era impetuoso, su actividad asombraba al enemigo, a quien con solo su nombre hizo temblar muchas veces en las llanuras del Bajío. Manejaba el caballo con asombrosa destreza, identificándolo con su persona aun en los movimientos mas rápidos, i esta misma destreza la aprendieron de él en gran parte los dragones que tuvo a su mando. Su primitivo oficio fué de tejedor de mantas, pero lo dejó por él de soldado para el cual habia nacido. Murió a los 25 años de edad, i en su corta carrera militar habia recibido 27 heridas.

Ya en esta época la revolucion mejicana habia llegado al mayor punto de abatimiento. Sostúvola no ostante a costa de extraordinarios esfuerzos i trabajos el jeneral Guerrero, quien por entónces se vió obligado a retirarse con sus tropas a las montañas inmediatas a la costa del Pazífico, donde la llama de la libertad conservó aun el vigor necesario para no estinguirse del todo, en medio del total decaimiento que debe poner término a nuestra narracion.

APENDICE DE DOCUMENTOS.

No. I.

Proclama del cura Hidalgo a la Nacion Americana.

¿Es posible, americanos, que habeis de tomar las armas contra vuestros hermanos, que están empeñados con riesgo de su vida en libertaros de la tiranía de los europeos, i en que dejes de ser esclavos suyos? ¿No conozeis que esta guerra es solamente contra ellos, i que por tanto sería una guerra sin enemigos, que estaria concluida en un dia, si vosotros no los ayudaseis a pelear? No os dejes aluzinar, americanos, ni deis lugar a que se burlen mas tiempo de vosotros, i abusen de vuestra bella índole i docilidad de corazon, haciéndoos creer que somos enemigos de Dios, i queremos trastornar su santa relijion, procurando con imposturas i calumnias hazernos parecer odiosos a vuestros ojos. No: los americanos jamas se apartarán un punto de las máximas cristianas, heredadas de sus honrados mayores. Nosotros no conozemos otra relijion que la católica, apostólica, romana, i por conservarla pura e ílesa en todas sus partes, no permitiremos que se mezclen en este continente extranjeros que la desfiguren. Estamos prontos a sacrificar gustosos nuestras vidas en su defensa, protestando delante del mundo entero, que no hubieramos desenvainado la espada contra estos hombres, cuya soberbia i despotismo hemos sufrido con la mayor paciencia por espacio de casi trescientos años, en que hemos visto quebrantados los derechos de la hospitalidad, i rotos los vínculos mas honestos que debieron unirnos, despues de haber sido el juguete de su cruel ambicion i victimas desgraciadas de su codicia, insultados i provocados por una serie no interrumpida de desprecios i ultrajes, i degradados a la especie miserable de insectos reptiles; si no nos constase que la nazione iba a perecer irremediabilmente, i nosotros a ser viles esclavos de nuestros mortales enemigos, perdiendo para siempre nuestra relijion, nuestra lei, nuestra libertad, nuestras costumbres, i cuanto tenemos mas sagrado i mas precioso que custodiar.

Consultad a las provincias invadidas, a todas las ciudades, villas i

para reunir en un ranchillo inmediato unos cuantos soldados suyos, a quienes armó como pudo, i volvió con ellos acia su casa. Puesto encima de unas peñas que la dominaban, provocó a los dragones, diciéndoles que él era el Jiro a quien buscaban. Avanzaron sobre él, luchó largo rato, recibió una lanzada en el pecho, cayó del caballo; puesto en pié, se apoyó en unos peñascos, i arrancándose la misma lanza de que estaba atravesado, aun mató con ella a tres dragones de los que le rodeaban, i al fin acabaron con él a pedradas, le cortaron la cabeza i la llevaron a Bustamante. Para acreditar la identidad, mandó que fuese presentada a una niñera de la casa, que vino con una criatura en los brazos. Sorprendida con aquel espectáculo, reconoció prontamente a su amo *D. Andresito*, cuyo hijo era el niño que llevaba. Era Delgado indio de nazimiento, i aunque falto de educación, singularmente ingenioso i diestro guerrillero. Su valor era impetuoso, su actividad asombraba al enemigo, a quien con solo su nombre hizo temblar muchas veces en las llanuras del Bajío. Manejaba el caballo con asombrosa destreza, identificándolo con su persona aun en los movimientos mas rápidos, i esta misma destreza la aprendieron de él en gran parte los dragones que tuvo a su mando. Su primitivo oficio fué de tejedor de mantas, pero lo dejó por él de soldado para el cual habia nacido. Murió a los 25 años de edad, i en su corta carrera militar habia recibido 27 heridas.

Ya en esta época la revolucion mejicana habia llegado al mayor punto de abatimiento. Sostúvola no ostante a costa de extraordinarios esfuerzos i trabajos el jeneral Guerrero, quien por entónces se vió obligado a retirarse con sus tropas a las montañas inmediatas a la costa del Pazífico, donde la llama de la libertad conservó aun el vigor necesario para no estinguirse del todo, en medio del total decaimiento que debe poner término a nuestra narracion.

APENDICE DE DOCUMENTOS.

No. I.

Proclama del cura Hidalgo a la Nacion Americana.

¿Es posible, americanos, que habeis de tomar las armas contra vuestros hermanos, que están empeñados con riesgo de su vida en libertaros de la tiranía de los europeos, i en que dejes de ser esclavos suyos? ¿No conozeis que esta guerra es solamente contra ellos, i que por tanto sería una guerra sin enemigos, que estaria concluida en un dia, si vosotros no los ayudaseis a pelear? No os dejes aluzinar, americanos, ni deis lugar a que se burlen mas tiempo de vosotros, i abusen de vuestra bella índole i docilidad de corazon, haciéndoos creer que somos enemigos de Dios, i queremos trastornar su santa relijion, procurando con imposturas i calumnias hazernos parecer odiosos a vuestros ojos. No: los americanos jamas se apartarán un punto de las máximas cristianas, heredadas de sus honrados mayores. Nosotros no conozemos otra relijion que la católica, apostólica, romana, i por conservarla pura e ílesa en todas sus partes, no permitiremos que se mezclen en este continente extranjeros que la desfiguren. Estamos prontos a sacrificar gustosos nuestras vidas en su defensa, protestando delante del mundo entero, que no hubieramos desenvainado la espada contra estos hombres, cuya soberbia i despotismo hemos sufrido con la mayor paciencia por espacio de casi trescientos años, en que hemos visto quebrantados los derechos de la hospitalidad, i rotos los vínculos mas honestos que debieron unirnos, despues de haber sido el juguete de su cruel ambicion i victimas desgraciadas de su codicia, insultados i provocados por una serie no interrumpida de desprecios i ultrajes, i degradados a la especie miserable de insectos reptiles; si no nos constase que la nazione iba a perecer irremediabilmente, i nosotros a ser viles esclavos de nuestros mortales enemigos, perdiendo para siempre nuestra relijion, nuestra lei, nuestra libertad, nuestras costumbres, i cuanto tenemos mas sagrado i mas precioso que custodiar.

Consultad a las provincias invadidas, a todas las ciudades, villas i

lugares, i veréis que el objeto de nuestros constantes desvelos, es el mantener nuestra relijion, nuestra lei, la patria i pureza de costumbres, i que no hemos hecho otra cosa que apoderarnos de las personas de los europeos, i darles un trato que ellos no nos darian, ni nos han dado a nosotros. Para la felicidad del reino es necesario quitar el mando i el poder de las manos de los europeos; esto es todo el objeto de nuestra empresa, para la que estamos autorizados por la voz comun de la nazione, i por los sentimientos que se abrigan en los corazones de todos los criollos, aunque no puedan explicarlos en aquellos lugares en donde están todavía bajo la dura servidumbre de un gobierno arbitrario i tirano, deseosos de que se acerquen nuestras tropas a desatarles las cadenas que los oprimen. Esta lejitima libertad no puede entrar en paralelo con la irrepetuosa que se apropiaron los europeos, cuando cometieron el atentado de apoderarse de la persona del exmo. señor Iturrigarai, i trastornar el gobierno a su antojo sin conozimiento nuestro, mirándonos como hombres estúpidos, i como manada de animales cuadrúpedos sin derecho alguna para saber nuestra situacion política.

En vista, pues, del sagrado fuego que nos inflama, i de la justicia de nuestra causa, alentaos, hijos de la patria, que ha llegado el dia de la gloria i de la felicidad pública de esta América. ¡Levantaos, almas nobles de los americanos! del profundo abatimiento en que habeis estado sepultados, i desplegad todos los resortes de vuestra enerjía i de vuestro valor, haciendo ver a todas las naciones las admirables cualidades que os adornan, i la cultura de que sois susceptibles. Si teneis sentimientos de humanidad, si os horroriza el ver derramar la sangre de vuestros hermanos, i no quereis que se renueven a cada paso las espantosas escenas de Guanajuato, del paso de Cruces, de S. Jerónimo Aculco, de la Barca, Zacócalco i otras: si deseais la quietud pública, la seguridad de vuestras personas, familias i haciendas, i la prosperidad de este reino: si apetezeis que estos movimientos no dejeren en una revolucion que procuramos evitar todos los americanos, *esponiéndonos en esta confusion* a que venga un extranjero a dominarnos: en fin, si quereis ser felices, desertaos de las tropas de los europeos, i venid a uniros con nosotros: dejad que se defiendan solos los ultramarinos, i veréis esto acabado en un dia sin perjuicio de ellos ni vuestro, i sin que perezca un solo individuo; pues nuestro ánimo es solo despojarlos del mando, sin ultrajar sus personas ni haciendas.

Abrid los ojos: considerad que los europeos pretenden ponernos a pelear criollos contra criollos, retirándose ellos a observar desde léjos; i en acso de serles favorables, apropiarse toda la gloria del vengimiento, haciendo despues mofa i desprecio de todo el criollismo, i de los mismos que los hubiesen defendido. Advertid, que

aun cuando llegasen a triunfar ayudados de vosotros, el premio que debeis esperar de vuestra inconsideracion, seria el que doblasen vuestras cadenas, i el veros sumerjidos en una esclavitud mucho mas cruel que la anterior. Para nosotros es de mucho mas aprecio la seguridad i conservacion de nuestros hermanos: nada mas deseamos, que el no vernos precisados a tomar las armas contra ellos: una sola gota de sangre americana pesa mas en nuestra estimacion que la prosperidad de algun combate, que procuraremos evitar cuanto sea posible i nos lo permita la felicidad pública a que aspiramos, como ya hemos dicho. Pero con sumo dolor de nuestro corazon protestamos, que pelearémos contra todos los que se opongan a nuestras justas pretensiones, sean quienes fueren; i para evitar desórdenes i efusion de sangre, observarémos inviolablemente las leyes de guerra i de jentes para todos en lo de adelante.

No. II.

Manifiesto i plan de paz i de guerra publicados por el Dr. Cos i dirigidos al gobiernò de Méjico en nombre de la Nazione Americana.

HERMANOS, amigos i conciudadanos. La santa relijion que profesamos, la recta razon, la humanidad, el parentesco, la amistad, i cuantos vínculos respetables nos unen estrechamente de todos los modos que pueden unirse los habitantes de un mismo suelo, que veneran a un mismo soberano, i viven bajo la proteccion de unas propias leyes, exigen imperiosamente que presteis atento oido a nuestras justas quejas i pretensiones. La guerra, este azote cruel, devastador de los reinos mas florezientes i manantial perpetuo de desdichas, no puede produzirnos utilidad alguna, sea el que fuere el partido vencedor, a quien, pasada la turbacion, no quedará otra cosa, mas que una maligna complazencia de su victoria; pero tendrá que llorar por muchos años pérdidas i males irreparables, comprendiéndose acaso entre ellos, como es mui de temerse, el de que una mano extranjera de las muchas que anelan poseer esta porcion preciosa de la monarquía española, provocada por nosotros mismos, i aprovechándose de nuestra desunion, nos imponga la lei cuando ya no sea tiempo de evitarlo, miéntras que frenéticos con un ciego furor nos acuchillamos unos a otros, sin querer oirnos ni examinar nuestros recíprocos derechos, ni saber cuales sean nuestras miras, ostinados vosotros por vuestra parte en calumniarnos en vuestras providencias judiciales i papeles públicos, fundados en una afectada

equivocacion i absoluto desentendimiento del fondo de vuestras intenciones.

Pero la gran lluvia de desgracias que nos amenaza, no puede ménos que descargar con el mayor rigor sobre la parte europea, mas pequeña en número que la nuestra, defectible por su naturaleza, e incapaz de reemplazar sus pérdidas; porque, desengañémonos, este no es un fenómeno instantáneo, o un fuego fatuo de la duracion de un minuto, ni es un fermento que solo ha inficionado alguna porcion de la masa; toda la nazione americana está conmovida, penetrada de sus derechos, e impregnada del fuego sagrado del patriotismo, que aunque solapado, causa su efecto por debajo de la superficie exterior, i producirá algun dia una esplosion espantosa.

¿Por ventura creis que hai algun lugar donde no haya prendido la tea nazioneal? ¿Os persuadis de buena fé que vuestros soldados criollos son mas adictos a vuestra causa que a la nuestra? ¿Pensais acaso, que no están a la hora de esta convezidos acerca de los verdaderos motivos de la guerra? Porque en vuestra presencia se esplican de diverso modo de lo que sienten dentro de sus corazones, ¿los suponeis desposeidos de amor propio, i desprendidos de sus particulares intereses? Si es así, os engañais mui torpemente. La dolorosa esperiencia de lo que ha pasado en 15 meses que llevamos de la mas sangrienta guerra, os está dando a conozer, que no tratais con un vil rebaño de animales, sino con entes racionales i demasiado sensibles.

Los repetidos movimientos acaezidos en los lugares, sin que se haya escapado la capital del reino, os hazen ver los sentimientos de que se halla actuada la nazione, i sus extraordinarios esfuerzos para sacudir el yugo de plomo que tiene sobre su cerviz. ¿Es posible que no conozcrais que esta es la voz jeneral de la nazione, i no de algunos pocos zánganos, como nos llamais? ¿Habeis ganado un solo corazon en los lugares donde habeis entrado? ¿No veis en el semblante de todos su disposicion, i los deseos unánimes de que triunfe su patria? ¿Son mas que otros tantos soldados a nuestro favor, todos los patriotas que levantaiis de guarnicion en los pueblos? Esta providencia débil ¿es otra cosa que armar la nazione para vuestra ruina, cuando llegue el caso de la universal esplosion*?

¿No advertis, que vuestros procedimientos han irritado a todos los americanos de todas clases, i enjendrado acia vosotros un odio que se aumenta de dia en dia? ¿Es posible que la pasion os haya cegado hasta tal punto que esteis persuadidos a que os han de preferir siempre en su estimacion respecto de sus hermanos, parientes

* Así se verificó en el año 1821.

i amigos, postergándolos i sacrificándolos a vuestro capricho por complazeros a vosotros, jente advenediza i desconozida para ellos? Así que, deponiendo por un momento el capricho i preocupacion, ya que no por amor a la verdad i la justicia, a lo ménos por vuestra conveniencia, escuchad nuestras quejas i solicitudes.

Sin querer daros por entendidos de cuales sean estas, nos habeis llamado herejes, escomulgados, insurjentes, traidores al rei i a la patria: habeis agotado los epitetos mas denigrantes, i las mas atrozes calumnias, para difamar a la faz del orbe a la nazione mas fiel a Dios i a su rei, con solo el objeto de aluzinar a los ignorantes, i hazerles creer que no tenemos justicia en nuestra causa, ni se deben oír vuestras pretensiones.

Vuestra conducta i la de vuestras tropas no ha respetado lei alguna divina ni humana; habeis entrado a sangre i fuego en pueblos habitados de jente inocente, i sedientos de sangre humana, la habeis derramado a raudales, sin perdonar sexo, edad ni condicion, cebando vuestra saña en los inermes i desvalidos, ya que no habeis podido haber a las manos a los que llamais insurjentes: quemando casas, haciendas i posesiones: saqueando furiosamente cuantiosos caudales, alajas i vasos sagrados: talando las mas abundantes sementeras.

Cuando os lisonjais de haberós portado con piedad, habeis ejecutado cruelmente la lei inicua del degüello, quintando i diezmando pueblos numerosísimos con escandaloso quebrantamiento del derecho natural i positivo; habeis profanado el piadoso respeto debido a los cadáveres, colgándolos en los campos para pasto de los brutos, i lo que es mas, el relijioso miramiento a los templos, convirtiéndolos en caballerizas.

Habeis marcado con ignominiosas señales a los infelizes que habeis dejado vivos: habeis insultado con irrisiones i befas los moribundos condenados a muerte por vuestra cruel venganza, sin siquiera oírlos en manera alguna: habeis desenfrenado vuestra lascivia con estupros inmaturos, ejecutados en tiernas niñas de nueve años, con adulterios, con raptos de toda clase de mujeres de carácter i conozida virtud: habeis profanado con estas mismas obscenidades, alojandoos en la casa de Dios con mas número de mancebas que de soldados.

Habeis puesto vuestras manos sacrílegas en nuestros sacerdotes criollos, matándolos, poniéndolos en cuerda en union de jente plebeya, confundiéndolos con la misma en las cárceles públicas, haciéndoles sufrir una muerte continua en horribles bartolinas i calabozos, asegurándolos con esposas i grillos, sentenciándolos a muerte i destierro en consejo diabólico que llamais de guerra, i ejecutando muchas vézes estos atentados aun sin intervencion de vues-

tros jefes seculares, i por el solo capricho de algun europeo que quiera manifestar su odio personal, despreciando fueros e inmunidades, con escándalo del mundo religioso, acostumbrado hasta aquí a venerar el altar.

Con iguales desprecios habeis ultrajado la primera nobleza americana, manifestando con vuestros dichos i hechos que habeis declarado la guerra a esta, i lo que es mas sensible, al venerable clero. Os llamais atrevidamente señores de horca i cuchillo, dueños de vidas i haciendas, jueces de vivos i muertos, i para acreditarlo, no perdonais asesinatos, robos, incendios ni libertades de toda especie; hasta atreveros a inquietar las cenizas de los muertos, exhumar los cadáveres de los que han fallecido de muerte natural para juzgarlos. Habeis cometido la cobarde torpeza de poner en venta la vida de los hombres, coechando asesinatos secretos, i ofreciendo crecidas sumas de dinero por bandos mandados publicar en todo el reino para el que matase a determinadas personas. ¡Hasta aquí pudo llegar la desvergüenza de una felonía reprobada por todo derecho, que ha roto el velo del pudor, i se hará increíble a la posteridad! ¡Atentado horrible, sin ejemplar en los anales de nuestra historia, tan contrario al espíritu de la moral cristiana, como subversivo del buen orden i opuesto a la majestad, decoro i circunspeccion de nuestras sabias leyes, como escandaloso a las naciones mas ignorantes, que saben respetar los derechos de jentes i de guerra!

Habeis tenido la temeridad de arrogaros la suprema potestad, i bajo el augusto nombre del rei, mandar orgullosa i despóticamente sobre un pueblo libre que no reconoce otro soberano que Fernando VII, cuya persona pretende representar cada uno de vosotros, con atropellamientos que jamas ha ejecutado ni el mismo rei, ni los permitiría; aun cuando este asunto se opusiera a su soberanía, el cual (conociéndolo vosotros por un testimonio secreto de vuestra conciencia) que concierne directa i únicamente a los particulares individuos, los tratais con mas severidad que si fuera relativo al mismo rei.

Habeis pretendido reasumir en vuestras privadas personas, los sagrados derechos de religion, rei i patria, aturdiendo a los necios con estas voces, profanadas por vuestros labios acostumbrados a la mentira, calumnia i perfidia: os habeis envilezido a los ojos del mundo sensato con haber querido confundir esta causa, que es puramente de estado, con la de religion; i para tan detestable fin habeis impelido a muchos ministros de Jesucristo, a prostituir en todas sus partes las funciones de su ministerio sagrado.

¿Cómo podeis combinar estos inicuos procedimientos con los severos preceptos de nuestra religion, i con la inviolable santidad de nuestras leyes? ¿I a quien sinó a la espada podremos ocurrir por

la justicia, cuando vosotros, siendo partes, sois al mismo tiempo jueces nuestros, acusadores i testigos, en un asunto en que se disputa, si sois vosotros los que debeis mandar en estos dominios a nombre del rei, o nosotros que constituimos la verdadera nazione americana? Si sois unas autoridades léjítimas, ausente el soberano, o intrusos, o arbitrarios, que quereis apropiaros sobre nosotros una jurisdiccion que no teneis, ni nadie pudo daros?

Esta espantosa lista de tamaños agravios, impresa vivamente en nuestros corazones, seria un terrible incentivo a nuestro furor, que nos precipitaria a vengarlos, nada ménos que con efusion de la última gota de sangre europea existente en este suelo, si nuestra religion, mas acendrada en nuestros pechos que en los vuestros, nuestra humanidad, i la natural suavidad de nuestra índole no nos hiziesen propender a una reconciliacion, ántes que a la continuacion de una guerra, cuyo éxito, cualquiera que sea, no puede prometernos mayor felicidad, que la paz, atendida vuestra situacion i las circunstancias.

Porque, si entráis imparcialmente en cuenta con vosotros mismos, hallaréis que sois mas americanos que europeos. Apenas nazidos en la península, os habeis transportado a este suelo desde vuestros tiernos años; habeis pasado en él la mayor parte de vuestra vida; os habeis imbuido en nuestros usos i costumbres, connaturalizado con la benigna temperie de estos climas; contraído conexiones precisas, heredado gruesos caudales de vuestras mujeres, o adquirídoles por vuestro trabajo e industria; obtenido sucesion, i criado raizes profundas. Mui raro de vosotros tiene correspondencias con ultramarinos sus parientes, o sabe del paradero de sus padres, i desde que salisteis de la madre patria, formasteis la resolucion de no volver a ella.

¿Qué es, pues, lo que os retrae de interesaros en la felicidad de este reino, de donde os debeis reputar naturales? ¿Es acaso el temor de ser perjudicados? Si hemos hecho hostilidades a los europeos, ha sido por vía de represalia, habiéndolas comenzado ellos.

El sistema de la insurreccion jamas fué sanguinario. Los prisioneros se trataron al principio con comodidad, decencia i decoro; innumerables quedaron indultados, no ostante que, perjuros e infieles a su palabra de honor, se valian de esta benignidad para procurarnos todos los males posibles, i despues han sido nuestros mas atrozes enemigos. Hasta que vosotros abristeis la puerta a la crueldad, comenzó a hostilizaros el pueblo de un modo mui inferior al con que vosotros os habeis portado.

Por vuestra felicidad, pues, mas bien que por la nuestra, deseáramos terminar unas desgracias i desavenencias que están escandalizando el orbe entero, i acaso preparándonos en alguna potencia

extranjera desastres que tengamos que sentir ya tarde, cuando no podamos evitarlos. I así, a nombre de nuestra comun fraternidad i demas sagrados vínculos que nos unen, os pedimos que examineis atentamente, con imparcialidad sabia i cristiana, los siguientes planes de paz i de guerra, fundados en principios evidentes de derecho público i natural, los cuales os proponemos a beneficio de la humanidad, paraque, elijiendo el que os agrade, ceda siempre en utilidad de la nazon. Sean nuestros juezes el carácter nazional, i las estrecheces de circunstancias la mas críticas, bajo las cuales está jimiendo la América.

PLAN DE PAZ.

Principios naturales i legales en que se funda.

1. La soberanía reside en la masa de la nazon.
2. España i América son partes integrantes de la monarquía, sujetas al rei; pero iguales entre sí, i sin dependencia o subordinacion de la una respeto de la otra.
3. Mas derecho tiene la América fiel para convocar cortes i llamar representantes de los pocos patriotas de España que está contajada de infidencia, que para llamar de las Américas diputados, por medio de los cuales nunca podemos estar dignamente representados.
4. Ausente el soberano, ningún derecho tienen los habitantes de la península, para apropiarse la suprema potestad, i representar la real persona en estos dominios.
5. Todas las autoridades dimanadas de este orijen son nulas.
6. El conspirar contra ellas la nazon americana, no es mas que usar de su derecho.
7. Léjos de ser esto un delito de lesa majestad (en caso de ser alguno, sería de lesos gachupines) es un servicio digno del reconocimiento del rei, i una efusion de su patriotismo, que su majestad aprobaria si estuviera presente.
8. Despues de lo ocurrido en la península i en este continente desde el trastorno del trono, la nazon americana es acreedora a una garantía para su seguridad, i no puede ser otra que poner en ejecucion el derecho que tiene de guardar estos dominios a su soberano, por sí misma, sin intervencion de jente europea.

De tan incontrastables principios se deduzen estas justas pretensiones.

1. Que los europeos resignen el mando i la fuerza armada a un congreso nazional e independiente de España, representativo de Fernando VII, que afianze sus derechos en estos dominios.
2. Que los europeos queden en clase de ciudadanos, viviendo bajo

la proteccion de las leyes, sin ser perjudicados en sus personas, familias ni haziendas.

3. Que los europeos actualmente empleados, queden con los honores, fueros i privilejios, i con alguna parte de las rentas de sus respectivos destinos; pero sin el ejercicio de ellos.

4. Que declarada i sancionada la independenciam, se echen en olvido de una i otra parte todos los agravios i acontecimientos pasados, tomándose a este fin las providencias mas activas, i todos los habitantes de este suelo, así criollos como europeos, constituyan indistintamente una nazon de ciudadanos americanos vasallos de Fernando VII, empeñados en promover la felizidad pública.

5. Que en tal caso, la América podrá contribuir a los pocos españoles empeñados en sostener la guerra de España, con las asignaciones que el congreso nazional les imponga en testimonio de su fraternidad con la península, i de que ambas aspiran a un mismo fin.

6. Que los europeos que quieran espontáneamente salir del reino, obtengan pasaporte para donde mas les acomode; pero en este caso los empleados no perciban ántes la parte de renta que se les asigne.

PLAN DE GUERRA.

Principios indubitables en que se funda.

1. La guerra entre europeos i americanos no debe ser mas cruel que entre naciones extranjeras.
2. Los partidos belijerantes reconocen a Fernando VII. Los americanos han dado de esto pruebas evidentes, jurándolo i proclamándolo en todas partes, llevando su retrato por divisa, invocando su nombre en sus títulos i providencias, i estampándolo en sus monedas i dinero numerario. En este supuesto estriba el entusiasmo de todos, i sobre este pié ha caminado siempre el partido de la insurreccion.
3. Los derechos de jentes i de guerra, inviolables entre naciones infieles i bárbaras, deben serlo entre nosotros, profesores de una misma creencia, i sujetos a un mismo soberano i a unas mismas leyes.
4. Es opuesto a la moral cristiana proceder por odio, rencor o venganza personal.
5. Supuesto que la espada ha de decidir, i no las armas de la racionalidad i prudencia, por convenios i ajustes concertados sobre las bases de la equidad natural, la lid debe continuarse del modo que sea ménos opuesto a la humanidad, demasiado ofendida para dejar de ser objeto de nuestra tierna compasion.

De aquí se deduzen naturalmente estas justas pretensiones:—

1. Que los prisioneros no sean tratados como reos de lesa-majestad.

2. Que a ninguno se sentencie a muerte, ni se destine por esta causa, sino que se mantengan todos en reenes para un canje.

3. Que no sean incomodados con grillos ni encierros, sino que, siendo esta una providencia de mera precaucion, se pongan sueltos en un paraje donde no perjudiquen las miras del partido donde se hallen arrestados.

4. Que cada uno sea tratado segun su clase i dignidad.

5. Que no permitiendo el derecho de guerra la efusion de sangre, sino en el actual ejercicio del combate, concluido este, no se mate a nadie, ni se hostilize a los que huyen, o rinden las armas, sino que sean hechos prisioneros por el vencedor.

6. Que siendo contra el mismo derecho, i contra el natural, entrar a sangre i fuego en las poblaciones, o asignar por diezmo o quinto personas del pueblo para el degüello, en que se confunden inocentes i culpados, nadie se atreva, bajo de severas penas, a cometer este atentado horroroso, que tanto deshonra a una nazione cristiana i de buena leislacion.

7. Que no sean perjudicados los habitantes de los pueblos indefensos, por donde transiten indistintamente los ejércitos de ambos partidos.

8. Que estando ya a la hora de esta desengañado todo el mundo acerca de los verdaderos motivos de la guerra, i no teniendo lugar el ardid de enlazar esta causa con la de relijion, como se pretendió al principio, se abstenga el estado eclesiástico de prostituir su ministerio con declamaciones, sujestiones i de otros cualesquiera modos, conteniéndose dentro de los límites de su inspeccion.

I los tribunales eclesiásticos no entrometerán sus armas vedadas en asuntos puramente de estado, que no les pertenezcan; pues de lo contrario, abaten seguramente su dignidad, como está demostrando la esperiencia, i esponen sus decretos i censuras a la mofa, irrision i desprecio del pueblo, que en masa está ansiosamente deseando el triunfo de su patria.

Entendidos de que en este caso no serémos responsables de las resultas por parte de los pueblos entusiasmados por su nazione, aunque por la nuestra protestamos desde aora para siempre nuestro respeto i profunda veneracion a su carácter i jurisdiccion, en cosas propias de su ministerio.

9. Que siendo este un negocio de la mayor importancia, que concierne a todos i a cada uno de los habitantes de este suelo, indistintamente se publique este manifiesto i sus proposiciones, por medio de los periódicos de la capital del reino, para que el pueblo, compuesto de americanos i europeos, instruido de lo que mas le interesa,

indique su voluntad, la que debe ser la norma de nuestras operaciones.

10. Que en caso de no admitirse ninguno de los planes propuestos, se observarán rigurosamente las represalias.

Ved aquí, hermanos i amigos nuestros, las proposiciones relijiosas i políticas, fundadas en principios de equidad natural que os hazemos, consternados de los males que aflijen a toda la nazione. En una mano os presentamos el ramo de la oliva, i en la otra la espada; pero no perdiendo de vista los enlaces que nos unen, teniendo presente que por nuestras venas circula sangre europea, i que la que actualmente está derramándose con enorme detrimento de la monarquía, i con el objeto de mantenerla íntegra durante la ausencia del soberano, toda es española.

¿Qué impedimento justo teneis para examinar nuestras proposiciones? ¿Cómo podeis coonestar la terca ostinacion de no querer oírnos? ¿Somos acaso de ménos condicion que el populacho de un solo lugar de España? ¿I vosotros sois de mejor jerarquía que la de los reyes? ¿Carlos III descendió de su trono por oír a un plebeyo que llevaba la voz del pueblo en Madrid! A Carlos IV le costó nada ménos que la abdicacion de la corona el tumulto de Aranjuez. ¿Solo a los americanos, cuando quieren hablar a sus hermanos, en todo iguales a ellos, en tiempo en que no hai rei, se les ha de contestar a balazos? No hai pretesto con que podais coonestar este rasgo del mayor despotismo.

Si al presente que os hablamos por última vez, despues de haberlo procurado infinitas, reusais admitir alguno de nuestros avisos, nos quedará la satisfaccion de haberlos propuesto, en cumplimiento de los mas sagrados deberes, que no saben mirar con indiferencia los hombres de bien. De este modo quedarémos vindicados a la faz del orbe, i la posteridad no tendrá que echarnos en cara procedimientos irregulares. Pero en tal caso acordaos, que hai un supremo severísimo juez, a quien tarde o temprano habeis de dar cuenta de vuestras operaciones, i de sus resultas i reatos espantosos, de que os hazemos responsables desde aora para cuando el harpon de crueles remordimientos, clavado en medio de una conciencia despejada de preocupaciones, no deje lugar mas que a vanos e inútiles arrepentimientos.

Acordaos que la suerte de América no está decidida: que la de las armas no siempre os favoreze, i que las represalias en todo tiempo son terribles. Hermanos, amigos i conciudadanos, abrázemonos, i seamos felices en vez de hazernos mutuamente desdichados.

Dr. José Maria Cos.

Real de Sultepec,
i marzo 16 de 1812.

No. III.

Oficio del Dr. Cos al Virei Venegas.

Exmo. Señor—Lleno de incomparable satisfaccion por haberse dignado la Suprema Junta Nazional de aprobar el manifiesto i planes que acompaño, tengo el honor de dirigirlos a V. E. de órden espresa de S. M. Los principios i máximas incontestables en que se funda, obligan a todo hombre de bien a decidirse por el partido de la Nazion, cuya justicia solo puede ignorar el que cierra ostinadamente los ojos del entendimiento a las verdades mas claras, i tapa sus oídos para no escuchar los clamores de la relijion, de la naturaleza, de la humanidad i de la política, que resuenan por los cuatro ángulos del globo terráqueo con tanto honor nuestro, como oprobrio e ignominia eterna de nuestros antagonistas. Yo, haziendo violencia a mi naturaleza, hubiera prescindido de los sentimientos i relaciones mas precisas, contentándome con sustraerme del reino por no ver la devastacion de mi patria, si V. E. me hubiera concedido la licencia que solicité para trasladarme a España; pero no pudiendo presenciar la violacion de los derechos mas santos, cualquiera jénero de muerte me parece preferible a una apatía vergonzosa i criminal, o a la bajeza de estar precisado a influir de algun modo en el derramamiento de la sangre de mis inocentes hermanos. Sea la que fuere mi suerte, estoi seguro de que los hombres buenos de ambos partidos aprobarán en todo tiempo mis sentimientos estampados en esos pliegos; ellos son tambien los de toda la América, i V. E. a pesar de las mentiras con que procuran aluzinarlo algunos *gachupines* perversos i tontos, debe saber a la hora de esta, que no está peleando con una gabilla de ladrones, sino con la Nazion levantada en masa, que reclama i sostiene sus derechos con la espada: que tiene ya un gobierno organizado, establecidos los fundamentos de su constitucion, i tomadas sus providencias para llevar al cabo sus justas pretenciones. Si estos conozimientos fueren bastantes a hazer decidir a V. E. por el partido de la justicia, aprovechándose en tiempo oportuno de las intenciones filantrópicas de la Nazion, que no es de creer subsistan siempre, puede V. E. abrir las negociaciones por medio de un comisionado, que será tratado con la mayor consideracion, en observancia inviolable de los derechos de jente i de guerra.

Son muchos i muy notorios los males que aflijen al reino con enorme detrimento de la monarquía, i transcendentales a la parte moral del estado. La Soberana Junta Nazional Americana supone a V. E. demasiado penetrado de sentimientos de relijion, humanidad i fidelidad a nuestro augusto monarca el Sr. D. Fernando VII, para dudar un solo momento que prestará cuantos influjos pen-

pendan de su arbitrio, conducentes a la admision de algunos de los planes en que se interesa el mejor servicio de Dios i del rei, entendiendo de que se han despachado tambien a todos los cuerpos i autoridades del reino; lo que participo a V. E. en cumplimiento de lo que me manda S. M. Dios guarde a V. E. muchos años.

Dr. José Maria Cos.

Real de Sultepec, 16 de marzo de 1812.

Exmo. Sr. teniente jeneral de los Reales Ejércitos de España, D. Francisco Javier Venegas.

No. IV.

Alocucion del Dr. Cos a los Españoles.

HERMANOS europeos: Los adjuntos pliegos llegaron al virei i demas cuerpos tan auténtica i orijinalmente, que jamas podrán negarlo; pero a pesar de ello habeis visto ya que no se adopta partido alguno razional, ni se trata de otra cosa que de precipitaros i perderos con la mas cruel i temeraria obstinacion. Solo un gobierno arbitrario, despótico i tirano es capaz de esto. Es clarísimo que ni la patria ni el rei, ni mucho ménos la relijion santa, puede servirles de pretesto, i que sentados como unos Nerones en el solio que han usurpado, i de que no quieren se les despoje, todo lo prostituyen i desprecian, i ven con indiferencia los horrores i desgracias que causan indistintamente a eriollos i europeos, como no sea arrancar de sus sangrientas manos el gobierno que nos conduce a una ruina inevitable, i a la total pérdida del reino i de la monarquía. Creed a la razon i a la justicia estampadas con caracteres irresistibles e indelebles en este papel, i no deis oídos a los embustes i falazias de que se valen para cegaros, i que jamas veais vuestra verdadera felicidad. La nazion toda está decidida: os habla de buena fé, i os presenta la oliva que protege i asegura vuestras vidas, vuestras familias i haciendas. Reunámonos, pues, olvidando nuestros agravios, i corramos a tomarla, en vez de presentar los pechos al azero con escándalo del mundo.

No. V.

Carta de la Junta de Zitácuaro al jeneral Morelos.

RESERVADA.—Habrà sin duda reflejado V. E. que hemos apellidado en nuestra junta el nombre de Fernando VII que hasta aora no se habia tomado para nada; nosotros ciertamente no lo habriamos hecho, si

No. III.

Oficio del Dr. Cos al Virei Venegas.

Exmo. Señor—Lleno de incomparable satisfaccion por haberse dignado la Suprema Junta Nazional de aprobar el manifiesto i planes que acompaño, tengo el honor de dirigirlos a V. E. de órden espresa de S. M. Los principios i máximas incontestables en que se funda, obligan a todo hombre de bien a decidirse por el partido de la Nazon, cuya justicia solo puede ignorar el que cierra ostinadamente los ojos del entendimiento a las verdades mas claras, i tapa sus oídos para no escuchar los clamores de la relijion, de la naturaleza, de la humanidad i de la política, que resuenan por los cuatro ángulos del globo terráqueo con tanto honor nuestro, como oprobrio e ignominia eterna de nuestros antagonistas. Yo, haziendo violencia a mi naturaleza, hubiera prescindido de los sentimientos i relaciones mas precisas, contentándome con sustraerme del reino por no ver la devastacion de mi patria, si V. E. me hubiera concedido la licencia que solicité para trasladarme a España; pero no pudiendo presenciar la violacion de los derechos mas santos, cualquiera jénero de muerte me parece preferible a una apatía vergonzosa i criminal, o a la bajeza de estar precisado a influir de algun modo en el derramamiento de la sangre de mis inocentes hermanos. Sea la que fuere mi suerte, estoi seguro de que los hombres buenos de ambos partidos aprobarán en todo tiempo mis sentimientos estampados en esos pliegos; ellos son tambien los de toda la América, i V. E. a pesar de las mentiras con que procuran aluzinarlo algunos *gachupines* perversos i tontos, debe saber a la hora de esta, que no está peleando con una gabilla de ladrones, sino con la Nazon levantada en masa, que reclama i sostiene sus derechos con la espada: que tiene ya un gobierno organizado, establecidos los fundamentos de su constitucion, i tomadas sus providencias para llevar al cabo sus justas pretenciones. Si estos conozimientos fueren bastantes a hazer decidir a V. E. por el partido de la justicia, aprovechándose en tiempo oportuno de las intenciones filantrópicas de la Nazon, que no es de creer subsistan siempre, puede V. E. abrir las negociaciones por medio de un comisionado, que será tratado con la mayor consideracion, en observancia inviolable de los derechos de jente i de guerra.

Son muchos i muy notorios los males que aflijen al reino con enorme detrimento de la monarquía, i transcendentales a la parte moral del estado. La Soberana Junta Nazional Americana supone a V. E. demasiado penetrado de sentimientos de relijion, humanidad i fidelidad a nuestro augusto monarca el Sr. D. Fernando VII, para dudar un solo momento que prestará cuantos influjos pen-

pendan de su arbitrio, conducentes a la admision de algunos de los planes en que se interesa el mejor servicio de Dios i del rei, entendiendo de que se han despachado tambien a todos los cuerpos i autoridades del reino; lo que participo a V. E. en cumplimiento de lo que me manda S. M. Dios guarde a V. E. muchos años.

Dr. José Maria Cos.

Real de Sultepec, 16 de marzo de 1812.

Exmo. Sr. teniente jeneral de los Reales Ejércitos de España, D. Francisco Javier Venegas.

No. IV.

Alocucion del Dr. Cos a los Españoles.

HERMANOS europeos: Los adjuntos pliegos llegaron al virei i demas cuerpos tan auténtica i orijinalmente, que jamas podrán negarlo; pero a pesar de ello habeis visto ya que no se adopta partido alguno razional, ni se trata de otra cosa que de precipitaros i perderos con la mas cruel i temeraria obstinacion. Solo un gobierno arbitrario, despótico i tirano es capaz de esto. Es clarísimo que ni la patria ni el rei, ni mucho ménos la relijion santa, puede servirles de pretesto, i que sentados como unos Nerones en el solio que han usurpado, i de que no quieren se les despoje, todo lo prostituyen i desprecian, i ven con indiferencia los horrores i desgracias que causan indistintamente a eriollos i europeos, como no sea arrancar de sus sangrientas manos el gobierno que nos conduce a una ruina inevitable, i a la total pérdida del reino i de la monarquía. Creed a la razon i a la justicia estampadas con caracteres irresistibles e indelebles en este papel, i no deis oídos a los embustes i falazias de que se valen para cegaros, i que jamas veais vuestra verdadera felicidad. La nazon toda está decidida: os habla de buena fé, i os presenta la oliva que protege i asegura vuestras vidas, vuestras familias i haciendas. Reunámonos, pues, olvidando nuestros agravios, i corramos a tomarla, en vez de presentar los pechos al azero con escándalo del mundo.

No. V.

Carta de la Junta de Zitácuaro al jeneral Morelos.

RESERVADA.—Habrà sin duda reflejado V. E. que hemos apellidado en nuestra junta el nombre de Fernando VII que hasta aora no se habia tomado para nada; nosotros ciertamente no lo habriamos hecho, si

no hubiéramos advertido que nos surte el mejor efecto; con esta política hemos conseguido que muchas de las tropas de los europeos desertándose se hayan reunido a las nuestras, i al mismo tiempo que algunos de los americanos vacilantes por el vano temor de ir contra el rei, sean los mas decididos partidarios que tenemos. Decimos *vano temor*, porque en efecto no hazemos guerra contra el rei, i hablemos claro, aunque la hiziéramos, haríamos muy bien, pues creemos no estar obligados al juramento de obedecerle, porque el que jura de hazer algo mal hecho ¿qué hara? dolerse de haberlo jurado, i no debe cumplirlo. Esto nos enseña la doctrina cristiana. ¿I haríamos bien nosotros cuando juramos obediencia al rei de España? ¿Haríamos por ventura alguna accion virtuosa cuando juramos la esclavitud de nuestra patria, o somos acaso dueños árbí-tros de ella para enajenarla? Léjos de nosotros tales preocupaciones: nuestros plánes en efecto son de independencia, pero dirémos que no nos ha de dañar el nombre de Fernando, que en suma viene a ser un ente de razon.—Nos parece superfluo hazer a V. E. mas reflexiones sobre este particular que tanto habrá meditado V. E. Dios le guarde a V. E. muchos años.

Liz. Ignacio Rayon; Dr. José Sisto Verduzco; José Maria Lizeaga.

Palacio nacional de Zitácuaro, setiembre 4 de 1812.

Por mandado de la suprema junta nacional americana. Remijio de Yarza, secretario.

Señor teniente jeneral D. José Maria Morelos.

No. VI.

Acta solemne de la declaracion de la independencia de América Septentrional.

El congreso de Anahuac léjítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional por las provincias de ella, declara solemnemente, a presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios i autor de la sociedad, que los da i los quita segun los designios inexcrutables de su providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado: que en tal concepto queda rota para siempre jamas i disuelta la dependencia del trono español: que es árbitra para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo i felicidad interior: para hazer la guerra i paz, i establecer alianzas con los monarcas i repúblicas del antiguo continente, no

ménos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano, para el réjimen de la iglesia católica, apostólica, romana, i mandar embajadores i cónsules: que no profesa ni reconoze otra religion mas que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna: que protegerá con todo su poder, i velará sobre la pureza de la fe i de sus demas dogmas, i conservacion de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traicion a todo el que se oponga directa o indirectamente a su independencia, ya protejiendo a los europeos opresores, de obra, palabra, o por escrito, ya negándose a contribuir con los gastos, subsidios i pensiones, para continuar la guerra hasta que su independencia sea conozida por las naciones extranjeras; reservándose al congreso presentar a ellas por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes el manifiesto de sus quejas i justicia de esta resolucion, reconozida ya por la Europa misma.

Liz. Andrés Quintana, vice presidente; Liz. Ignacio Rayon; Liz. José Manuel de Herrera; Liz. Carlos Maria Bustamente; Dr. José Sixto Verduzco; José Maria Lizeaga; Liz. Cornelio Ortiz de Zárate, secretario.

Dado en el palacio nacional de Chilpancingo, a 6 dias del mes de noviembre de 1813.

Manifiesto del congreso de Chilpancingo al declarar la independencia.

Conciudadanos: hasta el año de 1810 una estraña dominacion tenia hollados nuestros derechos, i los males del poder arbitrario, ejercido con furor por los mas crueles conquistadores, ni aun nos permitian indagar si esa libertad, cuya articulacion pasaba por delito en nuestros labios, significaba la existencia de algun bien, o era solo un prestigio propio para encantar la frivolidad de los pueblos. Sepultados en la estupidez i anonadamiento de la servidumbre, todas las nociones del pacto social nos eran estrañas i desconozidas, todos los sentimientos de felicidad estaban alejados de nuestros corazones, i la costumbre de obedecer, heredada de nuestros mayores, se habia erijido en la lei única, que nadie se atrevia a quebrantar. La corte de nuestros reyes, mas sagrada mientras mas distante se hallaba de nosotros, se nos figuraba la mansion de la infalibilidad, desde donde el oráculo se dejaba oír de cuando en cuando, solo para aterrarnos con el majestuoso estruendo de su voz. Adorábamos como los atenienses *un Dios no conozido*, i así no sospechábamos que hubiese otros principios de gobierno, que el fanatismo político que cegaba nuestra razon. Habia el transcurso de los tiempos arraigado de tal modo el hábito de tiranizarnos, que los

vireyes, las audiencias, los capitanes jenerales, i los demas ministros subalternos del monarca disponian de las vidas i haberes de los ciudadanos, sin traspasar las leyes consignadas en varios códigos, donde se encuentran para todo. La lejislacion de Indias, mediana en parte, pero pésima en su todo, se habia convertido en norma i rutina del despotismo; porque la misma complicacion de sus disposiciones i la impunidad de su infraccion aseguraban a los majistrados la proteccion de sus excesos en el uso de su autoridad; i siempre que dividian con los privados el fruto de sus depredaciones i rapiñas, la capa de la lei cubria todos los crímenes, i las quejas de los oprimidos, o no eran escuchadas, o se acallaban prestamente con las aprobaciones que salian del trono para honrar la inicua prevaricacion de los jueces. ¿A cual de estos vimos depuesto por las vejaciones i demasias con que hazian jemir a los pueblos? Deudores de su dignidad a la intriga, al favor i a las mas viles artes, nadie osaba emprender su acusacion, porque los mismos medios de que se habian servido para elevarse a sus puestos, les servian tambien, tanto para mantenerse en ellos, como para solicitar la perdicion de los que representaban sus maldades.

¿Dura suerte a la verdad! ¿Pero habrá quien no confiese que la hemos padezido? ¿Donde está el habitante de América que pudo decir: yo me he eximido de la lei jeneral que condenaba a mis conciudadanos a los rigores de la tiranía? ¿Qué ángulo de nuestro suelo no ha resentido los efectos de su mortífero influjo? ¿Donde las mas injustas exclusivas no nos han privado de los empleos en nuestra patria, i de la menor intervencion en los asuntos públicos? ¿Donde las leyes rurales no han esterilizado nuestros campos? ¿Donde el monopolio de la metrópoli no ha cerrado nuestros puertos a las introducciones siempre mas ventajosas de los estranjeros? ¿Donde los reglamentos i privilejios no han desterrado las artes, i héchonos ignorar hasta sus mas sencillos rudimentos? ¿Donde la arbitraria i opresiva imposicion de contribuciones no ha cegado las fuentes de la riqueza pública? Colonos nazidos para contentar la codicia nunca satisfecha de los españoles, se nos reputó desde que estos orgullosos señores, acaudillados por Cortes, juraron en Zempóala morir o arruinar el imperio de Moetheuzoma.

Aun duraria la triste situacion bajo que jimió la patria desde aquella época funesta, si el trastorno del trono i la estincion de la dinastía reinante no hubiese dado otro carácter a nuestras relaciones con la península, cuya repentina insurreccion hizo esperar a la América, que seria considerada por los nuevos gobiernos como nazione libre, e igual a la metrópoli en derechos, así como la era en fidelidad i amor al soberano. El mundo es testigo de nuestro heroico entusiasmo por la causa de España, i de los sacrificios

jenerosos con que contribuimos a su defensa. Miétras nos prometimos participar de las mejoras i reformas que iba introduciendo en la metrópoli el nuevo sistema de administracion adoptado en los primeros períodos de la revolucion, no estendimos a mas nuestras pretensiones; aguardábamos con impaciencia el momento feliz tantas veces anunciado, en que debian quedar para siempre despedazados las infames ligaduras de la esclavitud de tres siglos.

Tal era el lenguaje de los nuevos gobiernos; tales las esperanzas que ofrezian en sus capciosos manifiestos i aluzinadoras proclamas. El nombre de Fernando VII, bajo el cual se establezieron las juntas en España, sirvió para proibirnos la imitacion de su ejemplo, i privarnos de las ventajas que debia producir la reforma de nuestras instituciones interiores. El arresto de un virei, las desgracias que se siguieron de este atentado, i los honores con que la junta central premió a sus principales autores, no tuvieron otro oríjen que el empeño descubierto de continuar en América el réjimen despótico, i el antiguo orden de cosas introducido en tiempo de los reyes. ¿Qué eran en comparacion de estos agravios las ilusorias promesas de igualdad con que se nos preparaba a los donativos, i que precedian siempre a las enormes exacciones decretadas por los nuevos soberanos?

Desde la creacion de la primera rejencia se nos reconozió elevados a la dignidad de hombres libres, i fuimos llamados a la formacion de las cortes convocadas en Cádiz para tratar de la felicidad de dos mundos; pero este paso de que tanto debia prometerse la oprimida América, se dirijió a sancionar su esclavitud, i decretar solemnemente su inferioridad respecto de la metrópoli. Ni el estado decadente en que la puso la ocupacion de Sevilla i la paz de Austria, que convertida por Bonaparte en una alianza de familia, hizo retroceder a los ejércitos franceses a estender i fortificar sus conquistas hasta los puntos litorales del medio dia; ni la necesidad de nuestros socorros a que esta situacion sujetaba la península; ni finalmente, los progresos de la opinion que empezaba a jeneralizar entre nosotros el deseo de cierta especie de independencian que nos pusiese a cubierto de los estragos del despotismo; nada fué bastante a concedernos en las cortes el lugar que debiamos ocupar, i a que nos impedian aspirar el corto número de nuestros representantes, los vicios de su eleccion, i las otras enormes nulidades, de que con tanta integridad i enerjía se lamentaron los Incas i los Mejías. Caracas, ántes que ninguna otra provincia, alzó el grito contra estas injusticias: reconozió sus derechos, i se armó para defenderlos. Creó una junta, dechado de moderacion i sabiduría, i cuando la insurreccion, como planta nueva en un terreno fértil, empezaba a producir frutos de libertad i de vida en aquella parte de América,

un rincón pequeño de lo interior de nuestras provincias se conmovió a la voz de su párroco, i nuestro inmenso continente se preparó a imitar el ejemplo de Venezuela.

¡Qué variedad i vicisitud de sucesos han agitado desde entónces nuestro pacífico suelo! Arrancados de raíz los fundamentos de la sociedad: disueltos los vínculos de la antigua servidumbre: irritada por nuestra resolución la rabia de los tiranos: inciertos aun de la gravedad de la empresa que habíamos echado sobre nuestros hombros; todo se presentaba a la imaginación como horroroso, i a nuestra inesperienza como imposible. Caminábamos sin embargo por entre los infortunios que nos afligian, i venzidos en todos los encuentros, aprendíamos a nuestra costa a ser vencedores algún día. Nada pudo contener el ímpetu de los pueblos al principio. Los mas atrozes castigos, la vijilancia incansable del gobierno, sus pesquisas i cautelosas inquisiciones encendian mas la justa indignación de los oprimidos, a quienes se proscribía como rebeldes, porque no querian ser esclavos. ¿Cual es, decíamos, la sumisión que se nos exige? Si reconocimiento al rei, nuestra fidelidad se lo asegura; si auxilio a la metrópoli, nuestra seguridad se lo franquea; si obediencia a sus leyes, nuestro amor al órden i un hábito inveterado nos obligarán a su observancia, si contribuimos a su sanción i se nos deja ejecutarlas.

Tales eran nuestras disposiciones i verdaderos sentimientos. Pero cuando tropas de bandidos desembarcaron para oponerse a tan justos designios: cuando a las órdenes del virei marchaban por todos los lugares, precedidas del terror i autorizadas para la matanza de los americanos: cuando por esta conducta nos vimos reducidos entre la muerte o la libertad, abrazamos este último partido, tristemente convencidos de que no hai ni puede haber paz con los tiranos.

Bien vimos la enormidad de dificultades que teníamos que vencer, i la densidad de las preocupaciones que era menester disipar. ¿Es por ventura obra del momento la independencia de las naciones? ¿Se pasa tan fácilmente de un estado colonial al rango soberano? Pero este salto, peligroso muchas veces, era el único que podia salvarnos. Nos aventuramos, pues, i ya que las desgracias nos aleccionaron en su escuela, cuando los errores en que hemos incurrido nos sirven de avisos, de circunspección i guías del acierto, nos atrevemos a anunciar que la obra de nuestra rejeneración saldrá perfecta de nuestras manos para esterminar la tiranía. Así lo haze esperar la instalación del supremo congreso a que han concurrido dos provincias libres, i las voluntades de todos los ciudadanos en la forma que se ha encontrado mas análoga a las circunstancias. Ocho representantes componen esta corporación, cuyo número irá aumentando la reconquista que con tanto vigor ha emprendido el

héroe que nos procura con sus victorias la quieta posesión de nuestros derechos. La organización del ramo ejecutivo será el primer objeto que llame la atención del congreso, i la liberalidad de sus principios, la integridad de sus procedimientos i el veemente deseo por la felicidad de los pueblos, desterrarán los abusos en que han estado sepultados, pondrán jueces buenos que les administren con desinterés la justicia, abolirán las opresivas contribuciones con que los han estorsionado las manos ávidas del fisco, precaverán sus hogares de la invasión de los enemigos, i antepondrán la dicha del último americano a los intereses personales de los individuos que lo constituyen.

¡Qué árduas i sublimes obligaciones! Conciudadanos, invocamos vuestro auxilio para desempeñarlas; sin vosotros serian inútiles nuestros desvelos, i el fruto de nuestros sacrificios se limitaría a discusiones estériles, i a la enfadosa ilustración de máximas abstractas e inconduzentes al bien público. Vuestra es la obra que hemos comenzado, vuestros los frutos que debe producir, i vuestras las bendiciones que esperamos por recompensa, i vuestra también la posteridad que gozará de los efectos de tanta sangre derramada, i que pronunciará vuestro nombre con admiración i reconocimiento.

Liz. Andres Quintana, vice presidente; liz. Ignacio Rayon; liz. José Manuel Herrera; liz. Carlos María de Bustamante; Dr. José Sixto Verduzco; José María Lizeaga; liz. Cornelio Ortiz de Zarate, secretario.

Dado en el palacio nacional de Chilpancingo, a 6 días del mes de noviembre de 1813 años.

No. VII.

Exposición del señor D. José Ignacio Rayon al congreso.

Señor:

El día 6 de noviembre de este mismo año fué presentado a V. M. el proyecto de decreto sobre declaración de absoluta independencia de esta América septentrional; yo espuse entónces, i he repetido despues, los riesgos de semejante resolución. Con presencia de ellos acordó V. M. suspender la publicación de la acta, hasta que el órden de los sucesos públicos, i una discusión profunda i mas detenida ilustraran al congreso en materia tan ardua e importante. He visto sin embargo que corre impresa, i no puedo ménos, en cumplimiento de mis deberes, que esponer a V. M. difusamente mi

dictámen, apoyado en el conozimiento práctico de la opinion de los pueblos, i no en especulaciones fútiles i cavilosos raciocinios.

Desde los primeros dias en que se alarmó la nazione para vengar los ultrajes, se oyó el voto universal para la ereccion de un cuerpo soberano, que promoviendo la felicidad comun, fuese fiel depositario de los derechos de Fernando VII. Los memorables jefes serenísimos Hidalgo i Allende, aprovechando los momentos que daban de sí las urjentes atenciones de aquella época, consagraron sus desvelos a trazar los planes de tan augusto edificio con la estension i grandiosidad que se reclamaba. Sobrevinieron incidentes inesperados que burlaron sus esperanzas; los pueblos, no ostante, mantenidos con firmeza en medio de tantos vaivenes, lucharon con la arbitrariedad del gobierno que los ha oprimido, pero jamás quisieron ofender la autoridad de un rei que ha sido sagrado aun en sus corazones.

Nada exajero, señor: referiré en prueba de esta proposicion un hecho público, debiendo asegurar a V. M. que no ha sido el único en su especie. En la villa del Saltillo, punto a donde el año de 1811 se dirijió el ejército disperso en Calderon, esparzió la malignidad o la imprudencia, que el jeneralísimo, altamente indignado con los tiranos, iba a romper cuantos lazos habian estrechado a esta parte de América con su metrópoli, declarándose por artículo primordial su total independencia del trono de los Borbones. Apenas circuló vaga esta voz, desertó de nuestras banderas considerable número de soldados, repitiéndose en los dias siguientes la desercion, i notándose jeneralmente un disgusto sobremanera peligroso. Aun pasó adelante el estrago, i fueron terribles sus consecuencias. Los desertores engrosaron el partido débil de los enemigos en aquel rumbo, i cundió la desconfianza i el daño, hasta cometer el enorme atentado de aprisionar en Bejar al benemérito Aldama, i en Acatita de Bajan a los primeros jefes, aquellos mismos que poco ántes entre las balas i riesgos supieron rendir pruebas incontestables de reconocimiento i buena fe. Las ulteriores vicisitudes de la guerra pusieron a la patria en continuas alternativas de gloria i abyeccion; pero constantes los pueblos en sus primeros sentimientos, ni doblaron el cuello al yugo de los opresores, ni desmintieron su amor al influjo de Fernando. Asi lo palpé, señor, en el discurso de un año que recorrí gran parte de las provincias principales del reino; i convenzido de que esta era la voluntad jeneral, promoví en Zitácuaro, i se acordó que la junta gobernase en nombre de Fernando VII, con lo cual se logró fijar el sistema de la revolucion i atacar en sus propias trincheras a nuestros enemigos. Aquí es de recordar el oficio que tomó Calleja en Cuauhtla, contraido a poner de manifiesto las razones políticas que obligaron a la junta para

tomar esta resolucion. ¿Con qué coloridos se pintó en la gazeta de Méjico semejante hallazgo? ¿I a cuantos incautos sedujo este acontecimiento? Por fortuna la opinion estuvo en favor nuestro, i el gobierno universalmente desconceptuado. Pasó por impostura de los gachupines, empeñados siempre en vilipendiar a la nazione i acriminar a sus autoridades; pero de tal manera se conmovieron los ánimos, que en Sultepec, Tlalpujahua, Pazcuaro, i otros lugares fué necesario ocultar la autenticidad del ofizio, i llevar adelante la idea de que era negra imputacion de aquel gobierno mentiroso.

I ¿qué, señor, tan constante integridad es triste efecto de la servidumbre en que ha vivido trescientos años ha la nazione? Nada ménos: la actual situacion política de nuestros negocios haze temer justamente que la abierta declaracion de independencia ocasiona daños irreparables. Hallándose apenas en equilibrio nuestras fuerzas con las del partido opuesto, ostigados ademas los habitantes de este suelo con los horrores de esta guerra prolongada, ¿será remoto que con cualquiera auxilio de ultramar sucumba la nazione, i sea juzgada como infiel, rebelde i sediciosa? ¿I hasta qué exceso la deprimirian entónces sus tiranos? ¿Qué pueblo dejaria de ser condenado a la mas triste desolacion? No así con la conducta circunspecta que se ha observado hasta aora. Cierta inviolabilidad caracteriza aun estos dominios, que no seria respetada declarándose independientes. Son bien notorias la elocuencia i solidez con que nuestros representantes en cortes, el español Blanco White, Mier, Alvarez i otros escritores públicos, conformes con el dictámen de los gabinetes estrangeros, han sabido vindicar a la América de la nota de infidente i de rebelde, con que la quisieron difamar sus adversarios, demostrando unánimes la necesidad en que se halla de mantener en depósito los derechos de un lejítimo monarca separado del trono con violencia. I ¿prevaleceria el vigor de sus discursos disipado el principio en que se apoyaron?

Supóngase sin embargo, que nuestras armas victoriosas triunfaron por fin de los opresores. Un cálculo lijero i sencillo puede demostrar la debilidad i languidez a que es preciso quedemos reducidos; i entónces la masa enorme de los indios, quietos hasta aora i unidos con los demas americanos en el concepto de que solo se trata de reformar el poder arbitrario, sin sustraernos de la dominacion de Fernando VII, se fermentará, declarada la independencia, i aleccionados en la actual lucha, harán esfuerzos por restituir sus antiguas monarquías, como descaradamente lo pretendieron el año anterior los Tlaxcaltecas en su representacion al Sr. Morelos. Ademas ¿quien garantizará la rivalidad de las potencias estrañas, principalmente de la Inglaterra, acreedora de la moribunda España de una inmensa suma de millones, de que solo puede reintegrarse con

las posesiones del codiciado reino de Méjico? ¿Será creíble, o seguro que nos ofrezca su alianza? ¿Preferirá desde luego el reembolso i partido a que le instarán los restos de sus aliados peninsulares, sin otro pretexto que nuestra declarada independencia?

En vista, señor, de tantos males i peligros ¿cuales son las ventajas i bienes contrapuestos que inclinan la balanza en favor de la publicación del decreto? En tres i mas años que el nombre de Fernando VII se ha puesto al frente de nuestras tropas i deliberaciones, ¿qué dominio tiránico ha ejercido sobre nosotros, o qué contribucion onerosa ha podido agravar el reconocimiento? Variarse, pues, de sistema sin que intervengan razones i motivos poderosos, es introducir novedades, cuyas consecuencias suelen ser muy funestas i ruinosas al estado. Nos hallamos en posesion de tan desecada independencia: ninguno ha osado alterarla: no ocurre hasta ahora necesidad de suscitar su publicacion. ¿Para qué aventurarse V. M. en sancionar una lei que revoquen unánimes las provincias? ¿A qué esponer la ciega obediencia de los pueblos con una acta solemne, que envuelve en sí todos los derechos de la representacion soberana, cuya legitimidad i complemento es superior a nuestras circunstancias? Permanezcamos, como Venezuela, en expectativa de otras ménos angustiadas, i acaso la sucesion de acacizimientos favorables ministrará a V. M. arbitrios, para publicar la elevacion de la patria al rango sublime de la independencia, de tal manera que la reconozcan i respeten las demas naciones.

Ignacio Rayon.

No. VIII.

Respuesta de Morelos al Sr. Campillo, obispo de Puebla.

Exmo. e Illmo. Sr.

He leído el manifiesto i su compendio que V. E. I. se ha dignado dirigirme por un efecto de su bondad, i lo he recibido con el aprecio que mereze la obra de un prelado de dignidad. Su contenido se reduce a cortar la efusion de sangre, i a la penitencia de los que se regulan culpados.

En él dice V. E. I. que la independencia es todavía un problema político, i yo añadiría que los indispensables medios de la presente guerra para su consecucion tambien se podrán defender *problematicé*. ¡Ojalá que V. E. I. tenga lugar de tomar la pluma para defenderla a favor de los americanos! Encontraría sin duda mayores motivos que el anglo-americano i que el pueblo de Israel.

Ilustrísimo Sr.: la justicia de nuestra causa *es per se nota*, i era

necesario suponer a los americanos, no solo sordos a las mudas, pero elocuentes voces de la naturaleza i de la religion, sino tambien sus almas sin potencias, paraque ni se acordaran, pensaran, ni amaran sus derechos. Por pública no necesita de prueba; pero acompaño algunos documentos que solo tengo a la mano.

A la verdad que V. E. I. nos ha hecho poco favor en sus manifiestos, porque en ellos no ha hecho mas que denigrar nuestra conducta, ocultar nuestros derechos, i elojiar a los europeos, lo cual es gran deshonor a la nazione i a sus armas.

V. E. I. con los teólogos me enseña, que es lícito matar en tres casos, i por lo que a mí toca, me será mas fácil ocurrir por dispensa a Roma despues de la guerra, que sobrevivir a la guillotina; i conservar la religion con mas pureza entre mis paisanos, que entre los franceses e iguales extranjeros.

Cuanto indebidamente se predica de nosotros, tanto i mucho mas se debe predicar de los europeos. No nos cansemos, la España se perdió, i las Américas se perderian sin remedio en manos de europeos, si no hubiéramos tomado las armas, porque han sido i son el objeto de la ambicion i codicia de las naciones extranjeras. De los males el menor.

En cuanto a la causa particular de algunos curas o presbíteros mal entendidos, o mal intencionados, como que no prepondera a la comun del reino, ha sido necesario dejarlos atras seguros de las balas, i tratados conforme a su carácter; no se llevan en cuerda ni se degüellan como en Méjico, porque somos mas religiosos que los europeos.

Es falso lo que a V. E. I. han informado acerca de la administracion de los santos sacramentos. Solo se han administrado los que se pueden en los casos de necesidad; hai matrimonios pendientes hasta alcanzar la dispensa de su obispo. El de Michoacan, nuestro *acérrimo*, se ha dignado conceder dispensas a los insurjentes de Atoyac.

Yo suplico i espero, que V. E. I. en uso de su pastoral ministerio, comunique tantas facultades apostólicas a algun foráneo de su confianza, cuantas diere de sí la gracia para remedio de estas almas, porque la nazione no larga las armas hasta concluir la obra. Es cuanto puedo decir a V. E. I. por ahora; lo demas se entenderá con la suprema junta nacional americana gubernativa. Dios guarde a V. E. I. muchos años.

José María Morelos.

Cuartel jeneral de Tlapa, noviembre 24 de 1811.

Exmo. e Illmo. Sr. obispo de Puebla,

D. Manuel Ignacio del Campillo.

No. IX.

Respuesta de D. Ignacio Rayon al mismo Prelado.

Exmo. e Illmo. Sr.

Lleno de confianza, i de las mas lisonjeras esperanzas por la carta de V. E. I. fecha 15 del próximo pasado setiembre, aguardaba ansioso las conferencias con el Br. D. Antonio Palafox, i las luzes que me prometia en los papeles que me anunciaba. Aquellas me han sido tanto mas gratas, cuanto que he advertido en su persona un hombre de maduro juicio, probidad, prudencia i literatura, cual se requiere para imponerme en el objeto de su mision; estos por el contrario me inclinan a opinar, que V. E. I. disimula sus conceptos, o como muchos conducidos de su buena fe, dan entero asenso a cuanto se refiere, sujetando toda crítica que ofenda el orgulloso concepto de un gobierno embustero, déspota i tirano.

El manifiesto toca puntos que desempeña el autor; pero puntos que laboran sobre los mas falsos supuestos. V. E. I. ignora la realidad i estado en la nazion; discurre mui diverso de lo que pensará lijeramente instruido por el mismo comisionado.

Estamos precisamente en tiempo, Sr. Exmo. que no se remedia el trastorno i fermento de la nazion, si no es adoptando el sistema de gobierno que se pretende establecer. Este se reduce en lo esencial a que el europeo, separándose del gobierno que ha poseido por tantos años, lo resigne en manos de un congreso o junta nazional, que deberá componerse de representantes de las provincias, permaneziendo aquel en el seno de su familia, posesion de sus bienes, i en clase de ciudadano.

Que este congreso, independiente de la España, cuide de la defensa del reino, conservacion de nuestra religion santa, en todo su ser: observancia de las leyes justas: establecimiento de las conveniencias, i tutela de los derechos correspondientes a nuestro reconocido monarca el Sr. D. Fernando VII. La solicitud es la mas justa a todas luzes, la mas conveniente en las presentes circunstancias, i la mas útil a todo habitante de América, sin distincion de criollo ni europeo. Florezará la industria, comercio i demas ramos que felizitan la sociedad del hombre.

La estrechez del tiempo i lo angustiado de las circunstancias no me permiten esponer lo conducente; i si solo decir a V. E. I., que no hai medio entre admitir esta clase de gobierno, o sufrir los estragos de la mas sangrienta guerra. La nazion ha conozido sus derechos vulnerados, está comprometida, i no puede desentenderse de ellos, i mucho ménos de los clamores de la religion i humanidad.

V. E. I. interesado en la pazificacion del reino, debe estarlo principalmente en evitar la efusion de sangre, que ya amenaza a su provincia, i en el concepto asentado de ser justificada nuestra solicitud, no hai mas que proponerla al gobierno de Méjico; si lo resiste, como en otras ocasiones lo ha hecho, abandonarlo, i declararse por la causa; persuadido en que la junta nazional de que tengo el honor de ser miembro, garantizará la *indemnizacion de propiedades i personas* de esa demarcacion, i la pondrá a cubierto de los insultos del enemigo con la principal fuerza de sus armas.

Ultimamente, el Br. representante informará a V. E. sobre si ha sido tratado con la hospitalidad, agasajo i atencion que permite el país; así como de lo relativo al asunto de su encargo, de que lleva las necesarias instrucciones. Dios guarde a V. E. I. muchos años.

Exmo. e Illmo. Sr. B. L. M. a V. E. I.

Ignacio Lopez Rayon.

Zitácuaro, octubre 10 de 1811.

Exmo. e Illmo. Sr. D. Manuel Ignacio del Campillo.

No. X.

Proclama de D. Ignacio Rayon a los Europeos.

EUROPEOS que habitais en este continente: la vicisitud que caracteriza todos los establecimientos humanos, presenta a vuestros ojos una interrumpida alternativa de males i bienes, de victorias i desgracias. La España es el gran cuadro en que vemos por espacio de 7 años representadas todas las decoraciones de esta vida miserable: ejércitos triunfantes repentinamente vencidos: pueblos aerrojados en el fango de la servidumbre, levantados a la cumbre de la libertad i del heroismo: un monarca amado, sentido i llorado jeneralmente por su cautividad, vuelto ya a vuestro seno, pero hecho el objeto de vuestra execracion i anatema: sangre i lágrimas derramadas a torrentes: desdichas i miserias sin cuento.... Ah! tal es la perspectiva que se ofrece a vuestros ojos, i que no puede dejar de conmover a los hombres mas helados e insensibles. Dad ya una mirada sobre la que os ofrece este suelo empapado con la sangre de sus hijos, inmolados por vosotros.

Disteis sin duda el universo el espectáculo mas agradable de union i fraternidad en la capital de Méjico en los memorables dias 29, 30 i 31 de julio de 1808, en que recibimos la noticia de la conmocion en masa de España, causada por el arresto de Fernando VII en Bayona; no creisteis que la península pudiese arrojar las huestes francesas que la ocupaban, ni que volviese a su trono el rei, i proclamasteis sin embozo la independencia de América, creyendoos felices

No. IX.

Respuesta de D. Ignacio Rayon al mismo Prelado.

Exmo. e Illmo. Sr.

Lleno de confianza, i de las mas lisonjeras esperanzas por la carta de V. E. I. fecha 15 del próximo pasado setiembre, aguardaba ansioso las conferencias con el Br. D. Antonio Palafox, i las luzes que me prometia en los papeles que me anunciaba. Aquellas me han sido tanto mas gratas, cuanto que he advertido en su persona un hombre de maduro juicio, probidad, prudencia i literatura, cual se requiere para imponerme en el objeto de su mision; estos por el contrario me inclinan a opinar, que V. E. I. disimula sus conceptos, o como muchos conducidos de su buena fe, dan entero asenso a cuanto se refiere, sujetando toda crítica que ofenda el orgulloso concepto de un gobierno embustero, déspota i tirano.

El manifiesto toca puntos que desempeña el autor; pero puntos que laboran sobre los mas falsos supuestos. V. E. I. ignora la realidad i estado en la nazon; discurre mui diverso de lo que pensará lijeramente instruido por el mismo comisionado.

Estamos precisamente en tiempo, Sr. Exmo. que no se remedia el trastorno i fermento de la nazon, si no es adoptando el sistema de gobierno que se pretende establecer. Este se reduce en lo esencial a que el europeo, separándose del gobierno que ha poseido por tantos años, lo resigne en manos de un congreso o junta nazional, que deberá componerse de representantes de las provincias, permanezciedo aquel en el seno de su familia, posesion de sus bienes, i en clase de ciudadano.

Que este congreso, independiente de la España, cuide de la defensa del reino, conservacion de nuestra religion santa, en todo su ser: observancia de las leyes justas: establecimiento de las conveniencias, i tutela de los derechos correspondientes a nuestro reconocido monarca el Sr. D. Fernando VII. La solicitud es la mas justa a todas luzes, la mas conveniente en las presentes circunstancias, i la mas útil a todo habitante de América, sin distincion de criollo ni europeo. Florezará la industria, comercio i demas ramos que felizitan la sociedad del hombre.

La estrechez del tiempo i lo angustiado de las circunstancias no me permiten esponer lo conducente; i si solo decir a V. E. I., que no hai medio entre admitir esta clase de gobierno, o sufrir los estragos de la mas sangrienta guerra. La nazon ha conozido sus derechos vulnerados, está comprometida, i no puede desentenderse de ellos, i mucho ménos de los clamores de la religion i humanidad.

V. E. I. interesado en la pazificacion del reino, debe estarlo principalmente en evitar la efusion de sangre, que ya amenaza a su provincia, i en el concepto asentado de ser justificada nuestra solicitud, no hai mas que proponerla al gobierno de Méjico; si lo resiste, como en otras ocasiones lo ha hecho, abandonarlo, i declararse por la causa; persuadido en que la junta nazional de que tengo el honor de ser miembro, garantizará la *indemnizacion de propiedades i personas* de esa demarcacion, i la pondrá a cubierto de los insultos del enemigo con la principal fuerza de sus armas.

Ultimamente, el Br. representante informará a V. E. sobre si ha sido tratado con la hospitalidad, agasajo i atencion que permite el país; así como de lo relativo al asunto de su encargo, de que lleva las necesarias instrucciones. Dios guarde a V. E. I. muchos años.

Exmo. e Illmo. Sr. B. L. M. a V. E. I.

Ignacio Lopez Rayon.

Zitácuaro, octubre 10 de 1811.

Exmo. e Illmo. Sr. D. Manuel Ignacio del Campillo.

No. X.

Proclama de D. Ignacio Rayon a los Europeos.

EUROPEOS que habitais en este continente: la vicisitud que caracteriza todos los establecimientos humanos, presenta a vuestros ojos una interrumpida alternativa de males i bienes, de victorias i desgracias. La España es el gran cuadro en que vemos por espacio de 7 años representadas todas las decoraciones de esta vida miserable: ejércitos triunfantes repentinamente vencidos: pueblos aerrojados en el fango de la servidumbre, levantados a la cumbre de la libertad i del heroismo: un monarca amado, sentido i llorado jeneralmente por su cautividad, vuelto ya a vuestro seno, pero hecho el objeto de vuestra execracion i anatema: sangre i lágrimas derramadas a torrentes: desdichas i miserias sin cuento.... Ah! tal es la perspectiva que se ofrece a vuestros ojos, i que no puede dejar de conmover a los hombres mas helados e insensibles. Dad ya una mirada sobre la que os ofrece este suelo empapado con la sangre de sus hijos, inmolados por vosotros.

Disteis sin duda el universo el espectáculo mas agradable de union i fraternidad en la capital de Méjico en los memorables dias 29, 30 i 31 de julio de 1808, en que recibimos la noticia de la conmocion en masa de España, causada por el arresto de Fernando VII en Bayona; no creisteis que la península pudiese arrojar las huestes francesas que la ocupaban, ni que volviese a su trono el rei, i proclamasteis sin embozo la independencia de América, creyendoos felices

en este seguro asilo; pero apenas supisteis que los franceses habian sido vencidos en Bailen, cuando a vuestra humillacion sucedió el orgullo, i a la fraternidad que habiais jurado, el menosprecio mas insultante i ofensivo. Desde entónces ya no nos visteis como hermanos, sino como unos seres destinados para vuestra servidumbre; entendisteis que nuestras corporaciones principales trataban de erigir una junta suprema conservadora de nuestra seguridad, i esta resolucion que pasó por heroica en la antigua España, se vió como la mas criminal i ofensiva de los derechos de la majestad en la América. Nos llamasteis *traidores*, arrestasteis con la mayor tropelia i escándalo la persona del virei Iturrigarai: sepultasteis en las cárceles a los mas beneméritos ciudadanos, haziendo morir a alguno de ellos al rigor de un veneno: mandasteis a España a otros confinados, sin la menor audiencia judicial ni recurso de apelacion: erijisteis tribunales revolucionarios por todas las capitales de provincia: resolvisteis hazer morir en un dia a todo americano de luzes o prestigio: levantasteis cuerpos militares llamados de patriotas, i olvidasteis de todo punto lo que debiais a nuestra amistad i a nuestra hospitalidad jenerosa.

Al mismo tiempo que obrabais de este modo incivil i desconocido, nosotros tomábamos parte en vuestras querellas, sentiamos vuestros males, llorábamos la prision del monarca, i nos apresurábamos a socorrer a la península, mandando hasta nuestros caros hijos paraque peleasen entre las filas españolas por vuestra libertad. Mas de 80 millones de pesos, ya de cuenta de particulares, ya de la hacienda pública, ya de donativos, pasaron a España de ambas Américas, i esta conducta liberalísima i sin ejemplo en la historia, léjos de desarmaros, os irritaba mas i mas. Pero el exceso de vuestro enojo subió a su colmo, cuando entendisteis que la junta central, ménos por afecto acia nosotros, que por la esperiencia tomada a los Estados Unidos de América de su pasada revolucion, i por las relaciones del comercio de Cádiz, declaró parte integrante de la monarquía a los dominios de América, i les concedió que pudiesen nombrar un diputado por cada virreinato; gracia mezquina ¡vive Dios! gracia inproporcionada a nuestros grandes servicios, i a una fidelidad tan comprobada. Entónces procurasteis impedir la ejecucion de este decreto; pero siéndoos casi imposible por su publicidad, persististeis en movimiento vuestras malas artes, paraque fuesen de representantes nuestros aquellos españoles, que, léjos de conspirar a nuestra dicha comun, fusen a sacar de aquel congreso, como de la caja de Pandora, todos los males que pudieran sobrevenirnos para nuestra total ruina.

Agotado nuestro sufrimiento, dimos al fin la voz de la libertad nazonal, i comenzamos a pedir con las armas lo que no se nos

habia permitido implorar con los ruegos mas humillantes. Sin embargo, en el exceso de nuestra indignacion nos mostramos dóciles i moderados; ofrezimos buen trato a los europeos que conduziarnos en nuestro ejército prisioneros, quienes comian abundantemente, cuando los beneméritos oficiales i soldados ayunaban; os presentamos un parlamento en la montaña de las Cruces, i le hizisteis fuego violando el sagrado derecho de la guerra; repetimos otro al virei Venegas, i ni aun quiso oirlo despreciándolo con injurias i sarcasmos asquerosos, i que degradarian al tabernero mas insolente; mancillasteis nuestra reputacion religiosa tan justamente adquirida, llamándonos herejes, ateistas; i os valisteis de vuestros obispos europeos, paraque nos reputasen por tales, i fulminasen anatemas. Por vosotros se violó el sijilo sacramental de un modo que escandeeze, i se hará increíble a nuestros hijos. Colocasteis en vuestros ejércitos sacerdotes que, teñidas sus manos con nuestra sangre, pasaban al altar a inmolar la víctima de propiciacion, i a rendirle gracias por nuestra ruina.

¡Mas acaso esos procedimientos desconocidos en los anales de la barbarie bastaron para aogar nuestros sentimientos de humanidad i compasion? Nada ménos: vosotros la escitabais, i nosotros os brindamos entónces con la paz i reconciliacion, porque lamentábamos vuestra dureza i ceguedad. La nazon, representada por una junta que mereció el sufragio de todo americano, os presentó un plan de paz i guerra, tan justo i comedido, tan equitativo i prudente, como pudiera haberlo dictado el mismo *Grocio*, pues se ajustó a los ápices de aquel derecho de jentes tan celebrado de la culta Europa. ¡Mas quien de nuestros nietos creará lo que hizisteis con esta manifestacion de nuestra bondad, i con este testimonio de nuestra filantropía? ¡Arrojarlo al fuego por mano de verdugo!...; hazer que la inquisicion i los obispos lo proserbiesen como un libro herético! Ah! ¡pueblos del mundo culto, yo os llamo en nombre de la humanidad aflijida paraque presenciéis este espectáculo doloroso! ¡Mirad cómo se ultraja a una nazon soberana: mirad cómo se confunde con las gabillas de bandoleros i asesinos que degradan la especie de los hombres! ¡Mirad cómo se agotan los sarcasmos i se abusa de las bellísimas frases del idioma de los Alfonsos i Fernandos, para herirla, degradarla i envilezerla! ¡I es esta la filosofia i educacion que recibisteis de la sabia Europa de que os llamais hijos? ¡Así proceden, así pronuncian un fallo sus majistrados sobre las pretensiones justas de siete millones de hombres, sin oírles sus cuitas, ni escuchar sus querellas?... Humanidad!... Filosofia! mirad, repito estos ultrajes; pero si vosotras os preparais para condenar a sus autores, los americanos se aprestan para perdonarlos, i olvidarlos eternamente.

Españoles, no son estos infortunios los que escitan mi sensibilidad; yo os veo correr ansiosos en pos de una felicidad que no encontrasteis. Aclamasteis al congreso de Cadiz para que os salvase; jurasteis la observancia de una constitucion que os dió, i que mirasteis como la fuente de vuestra felicidad futura; mas vosotros faltasteis al juramento violándola mui luego en la parte relativa a la libertad de la imprenta. Os prometisteis que vuestro rei seria el primer ciudadano español; pero os engañasteis en vuestra esperanza, pues resistiéndose abiertamente a guardar este código, os ha dejado confundidos i espuestos a ser el blanco del partido llamado *servil*, que apoyasteis con vuestra aprobacion i juramentos. El decreto de 4 de mayo dado en Valencia, os coloca en el estado en que os hallabais cuando el valido Godoi disponia de vosotros a su capricho, i ahora sois tan esclavos de un déspota, como lo fueron vuestros antepasados. Estos son los frutos que habeis cojido de vuestras lágrimas i sacrificios hechos por aquel Fernando, en cuyo nombre habeis inmolado mas de cien mil americanos. Recorred nuestras campiñas, i las veréis desoladas: nuestras propiedades, i las veréis invadidas: nuestros templos, i los veréis saqueados i profanados: veréis poluído lo mas santo, hollado lo mas sagrado, i derramada por todos los ángulos de la vasta América la sangre, el duelo i la muerte.

Miraos i contemplaos ahora esclavos de vuestros jefes españoles, i cargados con el odio de los pueblos que oprimisteis. ¿A dónde iréis, miserables? ¿Qué tierra os dará una acogida favorable? ¿Qué padre os unirá a su hija? ¿Qué amo os confiará sus intereses, si vuestra presencia misma trae consigo la memoria de vuestra odiosa conducta? ¿Qué diversa seria ahora vuestra suerte, si os hubieseis unido con nosotros, si hubiésemos formado un cuerpo político ajustado por las relaciones de relijion, de leyes, de costumbres i de idiomas! Todos formaríamos una nazione colmada de riquezas; tendríamos un ejército numeroso, una escuadra que cuidase de vuestras costas; viviríamos en el seno de la abundancia, i seríamos el objeto de la envidia de las naciones... Acordaos que os brindamos con la paz; acordaos de que, ántes de indisponernos, un colega mio erijió una medalla para perpetuar nuestra fraternidad simbolizada en tres manos, i no cesó de clamar en tiempo por la paz i la union. ¿Qué! no os movieron estas efusiones de nuestra magnanimidad? ¿Ni las lágrimas de los pueblos?... ¿Ni sus dones? ¿Ni el sacrificio de nuestros hijos por vuestra libertad? ¿Ni nuestra moderacion i sufrimiento en medio de tantos ultrajes?

¡Oh españoles! ya os habeis desengañado de que somos hombres i no máquinas; ya habeis visto que nuestra moderacion no es apatía insensible, ni nuestra urbanidad afectuosa es baja; hemos destruido vuestros ejércitos a merced de nuestra constancia, valor i

sufrimiento; a nuestra intrepidez debemos las armas mismas con que ahora peleamos; las hemos ganado brazo a brazo; capaces somos de disciplina, i de elevarnos a la cumbre del poder. Acordaos de la memorable jornada de Agua de Quichula en que combatimos a campo raso con vuestros mas famosos veteranos; acordaos de la de Tenancingo, de Zitácuaro, de Zacatecas, de la Barca, de Zacoalco, de Piñones, de Huajuapam, de Cuauhtla Amilpas, de Coscomatepec, de Orizaba, de Oajaca, de la raya de Goatemala, de Acapulco, de Izúcar, de Tixtla, de las Cruces, i de otras muchas que nos harán honor en las páginas de la historia...

Pero olvidemos por ahora la memoria de acotezimientos i prez ganados con sangre de hermanos, i entrando vosotros a cuentas con vosotros mismos, decidnos: ¿acaso renunciáis a nuestra amistad? Nosotros os abrimos el corazon i los brazos para recibirlos; mostraos pues dóciles i moderados en vuestras pretensiones, i consolaos con que formarémos un pueblo, i una familia de hermanos; yo os llamo, españoles, i reunido con los dos colegas que me acompañan, reclamaremos todos la bondad del soberano congreso mejicano, i nos dedicaremos a hazeros tan felices como a nosotros mismos. Aprovechaos del momento; olvidad aquella patria en que están anidados los cuidados, los odios i la injusticia; donde el padre es desconozido de su hijo, i todos son embatidos por el oleaje de la tiranía absoluta... No esperéis a vernos unidos con nuestros aliados; tal vez entónces no podremos otorgaros lo que ahora os concedemos gustosos. Penetraos de la rectitud de nuestras intenciones, i creed que mi ambicion se limitará a veros felices, i a gozarse con vuestra dicha en el seno de mi familia. Temblad al acordaros de los desastres de la anarquía, i obrad de modo que hagais olvidar a los americanos todo lo pasado. No perdais de vista *la buena fé i el honor*; i sabed que cimentada la reconciliacion sobre estas bases, vuestras vidas, vuestras propiedades, i cuanto amais de mas precioso, quedará al abrigo de las leyes, i cada uno de nosotros será un fiscal que invijile sobre su observancia.

Liz. Ignacio Rayon.

Cuartel jeneral de Zacatlan,

agosto 19 de 1824.

Por mandado de S. E. Ignacio Camacho, secretario.

No. XI.

Análisis del decreto constitucional promulgado en Apatzingan.

Dicho decreto consta de 242 artículos distribuidos en 22 capítulos.

En él i se fija la religión del estado. En el ii se trata de la soberanía: se reconoce el dogma de la del pueblo, en quien reside originariamente i su ejercicio en la representación nacional, compuesta de diputados elejidos por los ciudadanos. Fijase por base de ella la población compuesta de los naturales del país, i de los extranjeros que se reputen por ciudadanos. Reconócese asimismo la división de poderes, i se prohíbe que el ejercicio de todos ellos se haga por una corporación o persona; i también se prohíbe que los diputados, durante el ejercicio de su comisión, puedan mandar tropas. En el capítulo viii se fijan las atribuciones del congreso que casi son las mismas que ha reconocido la constitución federada, publicada posteriormente; difiere solamente de ella en cuanto que este decreto se dictó para una república central.

El capítulo x que trata del *supremo gobierno*, lo coloca en tres personas iguales en autoridad, alternando la presidencia cada cuatro meses. De esta corporación debe salir cada año por suerte uno de los tres, haciéndose el sorteo por el congreso. En dicho artículo se impone la responsabilidad de los decretos i órdenes a los ministros que los autorizan, declarando el congreso previamente, si ha, o no, lugar a la formación de causa contra el secretario acusado; pero este solo podrá ser juzgado por el supremo tribunal de justicia.

El capítulo xiv trata de esta corporación, cuyo nombramiento se reserva el congreso; sus individuos deben reformarse cada tres años por medio de sorteo, saliendo en el primero i segundo dos de ellos, i en el tercero uno. El periodo de funcionar así los jueces como los secretarios de esta corporación, es el de cuatro años; ni podrán ser reelectos sino hasta después de dicho término.

En el artículo 200 del capítulo xv que habla de las facultades del supremo tribunal de justicia, se exige el número de 5 jueces para terminar definitivamente las causas de homicidio, de deposición de empleados, de residencia o infidencia, fuerza de los juzgados eclesiásticos; i en los civiles, cuando versa el interés de 23 mil pesos.

En este tribunal se manda administrar justicia gratuita, es decir, que en él *no se pagarán derechos*. La ejecución de las sentencias se comete al gobierno.

El capítulo xvi trata de los juzgados inferiores, i a sus jueces da la duración de tres años. Nada innova en cuanto a la autoridad

ordinaria que tenían antiguamente. Ciñe el art. 210 la inspección de los intendentes al ramo de hacienda.

El 209 manda que el gobierno nombre jueces eclesiásticos que conozcan en primera instancia de las causas temporales, ya civiles, o criminales de los eclesiásticos; pero quiere se entienda esta medida provisional, entre tanto se ocupan las capitales i se acuerda otra cosa por el Congreso.

Por el artículo 211 del capítulo xvii, se mandan observar las antiguas leyes, ménos las derogadas.

Para el gobierno de las provincias, en el capítulo vii, se manda que se erijan juntas provinciales, a las que toca el nombramiento de los jueces que deben formar el tribunal de residencia, i donde no las hubiere los nombrará el congreso.

En este tribunal se tratará privativamente (cap. xiv) de las causas de los individuos del congreso i gobierno supremo; lo que se verificará en el preciso término de un mes; i pasado este tiempo, no se oirá ninguna acusación; pasado el de tres meses, se darán por absueltos los acusados, pues en este plazo fatal debe terminarse esta clase de procesos. Solo se prorogará por espacio de un mes, cuando se admita recurso de suplicación.

Aunque por el artículo 59 los diputados son inviolables por sus opiniones, se les sujeta a este tribunal en la parte que toca a la administración pública.

El congreso, después de declarar que ha lugar a la formación de causa, remitirá los autos a este tribunal para que proceda. Las partes querrellosas tienen el derecho de recusación, así en el tribunal de justicia como en el de este, de los jueces que les son sospechosos; su existencia es tan precaria, que solo dura mientras se sentencian las causas que motivan su instalación, o en pasando el término que fijan las leyes según la naturaleza de los negocios.

En esta constitución se reconoce la igualdad de los ciudadanos delante de la ley. En el artículo 25 se dice que ningún ciudadano podrá obtener mas ventajas que las que haya merecido por servicios hechos al Estado, los cuales no son títulos comunicables ni hereditarios; porque es contraria a la razón (son sus palabras) la idea de que un hombre haya nacido lejislador o magistrado. Nótanse varios artículos verdaderamente filantrópicos i justos. El 28 califica de tiránicos i arbitrarios los actos ejercidos contra un ciudadano sin las formalidades de la ley.

El 30 reputa inocente a todo ciudadano mientras no se le declare culpado, i el siguiente prohíbe que se le juzgue sino después de ser legalmente oído.

El 32 asegura, que la casa de cualquier ciudadano es un asilo inviolable: que solo se podrá entrar en ella cuando un incendio, una

inundacion, o la reclamacion misma de la casa haga necesario este acto, pues para los objetos de procedimiento criminal deberán preceder los requisitos prevenidos por la lei.

El siguiente ordena que las ejecuciones civiles i visitas domiciliarias solo se hagan durante el dia, i con respecto a la persona i objeto indicado en la acta que mande la visita i la ejecucion.

En el artículo 9 se declara solemnemente que el título de conquista no puede legitimar los actos de la fuerza. Finalmente, a las elecciones de diputados se les da todo el carácter de popularidad propia de un sistema democrático, i esta es una constitucion verdaderamente popular, propia para una república central, sin perjuicio de que las demas corporaciones subalternas i dependientes de los tres supremos poderes, divididos segun sus diferentes atribuciones, hagan todo el bien posible a la nazione, i concurren a su mejor bien estar. En el ramo de hacienda no se hizo innovacion, pues las reformas suponen la tranquilidad que no habia.

No. XII.

Proclama sobre la disolucion del Congreso en Tehuacan.

¡AMERICANOS! si alguno os dijere que la constitucion sancionada en Apatzingan está abolida, i que el congreso no existe, os engaña. Los hombres fieles i verdaderos defensores de la patria, reunidos en este punto para sostener nuestra santa causa, i nuestros derechos imprescriptibles, adoptan medidas saludables para que el espíritu de la constitucion prevalezca, i el congreso sea lejítimo. Penetrad el fondo de estas verdades sencillas, i no solo justificaréis nuestra conducta, sino que conoceréis en ella vuestros verdaderos intereses. En efecto, hasta hoi se abusaba de la constitucion, de nuestro sufrimiento, i del de los pueblos libres; porque si a pretexto de ella se deprimió el mérito de los militares, la representacion del congreso carezia de la confianza pública, porque el pueblo no habia tenido parte en sus respectivas elecciones. De aquí es que, siendo el congreso de representantes suplentes un cuerpo débil, por esta causa vazilaba, i por eso trabajaba solamente en asegurar su autoridad a fuerza de continuados sacrificios. A la verdad, la representacion supletoria nada vale en un tiempo, en que los pueblos americanos libres e ilustrados conocen mui bien que ellos deben elegir con arreglo a la constitucion sus diputados. No podemos privar a los pueblos de este derecho sin prevaricar, porque en este caso, sin estar sostenidas las autoridades por el voto i consentimiento de los ciu-

dadanos reunidos voluntariamente en sociedad, la representacion nazioneal no puede ser lejítima, subsistente, decorosa, ni nosotros podemos respirar. En abono de estas ideas *liberales* con que me esplico, arrancaria yo de la esperiencia i de la historia sagrada i profana algunos ejemplos para confirmar esta verdad, si me fuera lícito difundir este raziozinio; os diré únicamente que la patria, desde que lucha contra el tirano i déspota gobierno europeo, conoce el mérito de sus libertadores, ha reunido sus votos en favor de los hombres de bien que han sostenido sus derechos, i que detesta i aborrezca el despotismo i la arbitrariedad. Nosotros hemos visto en esta ciudad elegir cuatro vocales sin la mas leve formalidad; ¿podriamos tolerar estos procedimientos? Nosotros hemos visto caer i depositarse los caudales públicos, i aun los alimentos del soldado, en manos de algunos individuos sospechosos; ¿dejariamos de temer la dilapidacion del érrario i sus abusos? Por otra parte, nuestras tropas desunidas i muertas de hambre ¿serán susceptibles de disciplina? ¿Engrosaríamos de este modo nuestros ejércitos? ¿Los valientes que luchan contra un enemigo seductor i tenaz, no es preciso que desmayen? ¿Cesará el robo, la desercion i otros vicios militares? En una palabra, americanos, decidme, qué será mejor: ¿sostener 50 soldados valientes para hostilizar al enemigo, o una corporacion de representantes para huir i comprometer la autoridad?

No por eso penseis que nosotros desconozemos el mérito de nuestros hermanos que acaban de llegar, o que despreciamos la utilidad de las leyes sabias; aquel se premiará, i lo que únicamente buscamos es el tiempo oportuno de la aplicacion de estas leyes. Sabemos *amar la utilidad*, lo bueno i hermoso; i si hemos recibido con los brazos abiertos a los representantes, por la misma razon en ellos recibiremos a los que vengán lejítimamente autorizados. Con estos hombres deseamos unirnos; en ellos reconoceremos la verdadera representacion nazioneal para evitar todo equívoco; i yo confieso de mi parte, que si es difícil atinar en la direccion de los asuntos grandes despues de haber tolerado una larga esclavitud, ya no queremos errar tanto, una vez que la sabia constitucion nos ilumina. Porque, si cualquier ciudadano (art. 237) tiene derecho para reclamar las infracciones que notare, la felicidad comun en las presentes circunstancias pide i reclama la lejitimidad de los representantes del congreso.

Tehuacan, diziembre 15 de 1815, año 6.

Es copia.—Puebla 21 de diziembre de 1815.

Juan Lombau.

No. XIII.

Manifiesto contra el congreso disuelto.

La nulidad de la forma esencial del congreso siendo bien conocida de todos los departamentos, parecia que hacia superfluo todo manifiesto justificativo de su disolucion; pero como algunos de los individuos de aquel se atreven aun a descubrir pretensiones absurdas, nocivas al progreso de las armas, i sobre todo a la tranquilidad de las tres comandancias jenerales, se haze preciso producir los urgentisimos motivos con que, el dia 15 del próximo pasado diciembre, se dió satisfaccion a la *comision ejecutiva*, estrechándola a que reasumiese el mando i tomase medidas para consultar el voto jeneral de las tres provincias.

No solamente el congreso era ilejítimo por estar compuesto de suplentes por todas las provincias, de diputados llamados arbitrariamente, i electos sin el menor tino i discrecion, sino que, residiendo en los pueblos la soberanía segun el decreto constitucional, i siendo indispensable consultar la voluntad de aquel sobre los representantes que debian asegurar i ejercer sus derechos, el congreso en nada menos pensaba que en permitir las juntas de los pueblos; habiéndose notado que las asambleas provinciales celebradas en los casos mas críticos, fueron desaprobadas i calificadas de motines revolucionarios, nocivos a las preeminencias de que S. M. se creia investido. De este número fueron las juntas de Chiguahuapam*, en que el departamento del norte decretó su independencia del mando de Rosainz, fundándola en los actos hostiles que aquel le habia inferido; la de Acazonica dirigida al mismo objeto, i últimamente la de Tehuacan celebrada a otro dia de la aprension del mismo Rosainz, con el fin de nombrar un comandante interino. Los actos de gobierno de las corporaciones desde su instalacion, han sido dirigidos constantemente por la política de debilitar el crédito de los militares. Despues de la derrota de Valladolid, retuvieron en el seno de ellas al Sr. Jeneralísimo, i en vez de que S. A. se habia de haber ocupado en reunir su dispersado ejército, le vimos entretenido por la violencia que le habia el congreso, en las operaciones fútiles e insustanciales, sin advertir que su influjo en todos los países insurreccionados era de la mayor utilidad en aquellas desgraciadas circunstancias.

De esta suerte vinieron a quedar sin jefes las divisiones del ejército del sur, hasta que el congreso despachó primero al liz. Rayon,

* Bajo la presidencia de Osorno e influjo de su segundo Manilla.

i a pocos dias al liz. Rosainz con título de Teniente Jeneral. Ambos vinieron con facultades de todo punto iguales para un mismo terreno, independientes el uno del otro; este con órdenes reservadas de estorbar a aquel el acrezentamiento de sus fuerzas. ¿I qué resultó de unas medidas tan impolíticas, ignorantes i maliciosas? Lo que era natural: la anarquía mas espantosa. La han padezido los tres departamentos por espacio de mas de un año, i la conducta del congreso en ese tiempo de calamidad ha sido la mas incivil i criminal. Todos los partidos han ocurrido a él manifestando sus pretensiones; para todos habia respuesta ilusoria, ambigua, i buena únicamente para ensangrentar a los competidores. Escribia a Rosainz que sus providencias eran encaminadas a sostenerlo, i al mismo tiempo entablaba comunicacion con sus subalternos para que dependiesen de la soberanía; les daba órdenes para diferentes conductos, i los escitaba a que le faltasen a la subordinacion. Como si la anarquía no proviniese de la concurrencia de muchos jefes, despacha al desgraciado Arroyave a sustituir a Rosainz; este tirano le decapita, i obtiene la aprobacion del congreso, para que hiziese en lo sucesivo otro tanto con cuantos viniesen.

Nombra segundo en el departamento del norte para darle instrucciones concernientes al capricho de Rosainz, en la ocasion en que el referido departamento resolvió sustraerse del mando de este jeneral, i lo hizo debidamente en junta departamental; pero el congreso, zeloso de que los ciudadanos tomen parte activa en su suerte i bien estar, desapruueba el arbitrio de celebrar asamblea, i lo reputa por desacato, no ostante que pocos dias despues decretó la independencia de la demarcacion, i en seguida fomentó el desarreglo de ella, incitando por medio de Zelaeta a algunos subalternos, con el fin de que se sustrajesen del mando del comandante jeneral.

Impelia a este modo de obrar la necesidad de sostenerse un gobierno que respecto de los comandantes era inútil o nocivo. El no podia *ensanchar* los medios con que se haze la guerra, i por todos caminos procuraba restringirlos, i era incapaz de tener influencia en todas las eomarcas insurreccionadas, porque los individuos que componian las corporaciones no habian tenido la política de sacar uno de los departamentos. Allá, sin el beneplácito de los comandantes i de los pueblos, se llamaban ellos representantes, se finjian poderes, i sin echar una ojeada a la provincia que pretendian representar, se suplian cuantas facultades les pedia la necesidad. Al otro dia de haber llegado a Tehuacan, en ménos de media hora, entre cinco congregantes, nombraron otros cuatro con tanta expedicion, i tan poco escrutinio, como si se tratara de pajes o recamareras, sin atender a que Corral estaba detestado en la provincia de Vera Cruz

por todo el ejército de aquella parte, por haber querido sostener con animosidad las prerrogativas antimilitares que el congreso concedía a los intendentes. Este intrigante, que solo supo exaltar las diferencias entre el general Rayon i Rosainz: que comenzó a sembrar la discordia en Tehuacan, mucho ántes que pudiese recojer su cosecha, esto es, ántes que estuviese en proporción de sacar alguna utilidad: que, nombrado intendente, solo se ocupó (como todos ellos) en minorar la razón del soldado para completar sus exorbitantes sueldos, en enredar, provocar, i poner a punto la ira de Rosainz, en términos de atacar a Jamapa, llegó a ser el oráculo del congreso i a abusar de su autoridad, para sus fines conocidos de venganza contra los comandantes generales de Vera Cruz, i de las otras dos demarcaciones. Persuadió a sus compañeros de que el general Victoria no podía estender sus tareas a las dos costas, i por esto, a que se nombrase al Sr. mariscal Bravo en calidad de comandante independiente para la de Barlovento, ocasionando de esta suerte unas competencias que serian excusadas, con que aquel jefe ponga hombres de su satisfacción a donde no alcance su personalidad.

La ficción mas estraña a un intrigante i de que solo Corral es capaz en Tehuacan... En cuanto tuvo su asiento en el solio soberano, se convirtió (de aliado con el intendente Martinez) en defensor de Rosainz, poniendo en sus agencias tal actividad, que iba ya a exigir un consejo de guerra de su satisfacción, sin advertir que un arbitrio tan adecuado para encender la anarquía no ocurrió quizás ni en la astuzia de Calleja.

El representante nuevo de Campeche era conducido a esta manobra por el deseo de minar el concepto de los comandantes de las tres demarcaciones, que no serian tal vez de su gusto. Otras providencias legislativas aseguraba Corral estar reservadas para cuando hubiera una escolta de 600 bayonetas, i su colega Ponce de Leon elogiaba tanto sus actos constitucionales i de buen gobierno, que por ellos (decía) haber estado el señor Morelos maniatado i mui sumiso. Se puede añadir sin temeridad a esa virtud de nuestros legisladores, haber manejado de modo los asuntos, que lograron llevar al héroe del sur al patíbulo de los gachupines; desgracia que esa sociedad de discólos no tuvo embarazo en festejar casi públicamente, porque se acabó el ascendiente que nuestro desgraciado jefe tuvo en todas partes, i que con tanta envidia i zelo miraban los congregantes. Era la política de ellos arruinar el concepto de los jefes militares, minorar su autoridad i sembrar entre ellos desavenencias, para que jamas se uniesen, i equilibrando las fuerzas que estaban bajo su mando, pudiesen comparecer delante de las corporaciones en solicitud de sentencias que siempre dejaban el pleito en pié; i haziéndose necesarios

de esta suerte, sostenian su dominacion en medio del desconcierto, o mejor diré, de la ruina de las respetables divisiones que solo son capaces de hazer la guerra con algun fruto.

La debilidad de un gobierno semejante, sus mismos funcionarios la confesaban, i ella seguramente era la que los obligaba a apelar tan frecuentemente a la intriga, al artificio i la calunia; quizás conozerian los vicios de su congregacion, i suponiendo como verdad que ella seria repugnante a todo hombre de razon, por esto llamarian al militar aplicado i al ciudadano de honor *aspirante*, ambicioso del supremo puesto, como si ya hubiésemos desalojado al visir español que lo ocupa; i al que en aquella asamblea de intrigantes se le denominaba aspirante, se le condenaba como un reo atentador del sagrado derecho constitucional: espresion la mas hipócrita en boca de unos hombres que fueron sus primeros infractores, difiriendo la eleccion de los diputados propietarios por todo el tiempo que quisiesen, con el mismo pretesto que tiene Calleja para llamar a las divisiones de nuestra tropa gabillas de rebeldes, i es el estar por los enemigos las capitales de las provincias, i residir los americanos en los pueblos de poca consideracion.

La esperiencia confirma cuantas tachas políticas se pueden hazer a las corporaciones. Por espacio de un año han gobernado segun sus fórmulas la tierra adentro, sin que hayamos podido advertir las ventajas militares, ni los efectos benéficos de un gobierno tan organizado. El terreno que no se ha defendido por las divisiones antiguas que desde el principio de nuestra revolucion se han creado en él, lo ha paseado con libertad el enemigo, quien, léjos de perder, ha adquirido nuevos puntos i plazas en las provincias de Valladolid i Guanajuato.

En las vigorosas defensas de Coporo i Chapala, no conozemos la influencia que ha tenido el congreso; tampoco sabemos de alguna expedicion que haya emprendido con esas fuerzas que decia tener a su disposicion. Esas tropas que aseguran los contratantes tener tan arregladas, no ha llegado a nuestra noticia hayan formado una reunion respetable, como convenia, aunque no fuese mas que para proporcionar a S. M. una situacion mas cómoda i segura.

Lo que vemos es, que las divisiones de tierra-dentro existen, i operan por el ascendiente de sus antiguos jefes, quienes a los trabajos de luchar contra el enemigo, habrán tal vez añadido el de sostener su crédito libre de las tramas del maquiavelismo i la política mas ratera; por lo cual ha reprimido el congreso un torrente revolucionario, que si hubiera seguido su curso, tendríamos una mitad ménos de enemigos, i no hubiera padezido tanta violencia la opinion pública, pues ella habria colocado en cada comandancia los sujetos que disfrutaban la confianza i aceptacion de los soldados: afianze

único que asegura a los jefes en tiempo de revolucion, i cuando los hombres se hazen libres en sus opiniones, sin hazer favor mas que a la esperiencia del mérito i a la justicia.

Observe el congreso el *paradero que ha tenido su lucha con la opinion de los americanos*. Estos querian a Morelos en el rumbo donde su influjo preponderaba; pero los congregantes le retenian, tanto para servicio de su autoridad, como porque temian que algun dia los dominase: ya vemos el resultado de este manejo. Los paises donde hazia falta aquel jefe han pasado por todos los extremos del desórden i la anarquía, i él por fin fué inmolado por la táctica de Maquiavelo. Se empeñó el congreso en sostener como jeneral a Rosainz en lugar del señor Morelos, i este se concitó el odio universal, por lo que vino a ser insuficiente la autoridad de aquel, así como la fuerza de que se valió el otro; i a despecho, de aquella asamblea de impolticos, a Rosainz lo repulsó de su seno la revolucion, como ha repelido a Sesma, i repelerá a cuantos abusen de la fuerza i autoridad que les ha presentado la misma revolucion.

Las mismas corporaciones se desacreditaron por su desgobierno en Tehuacan, i desarrollaron a la vista de todos su chocante e impoltica teoría, i lograron al fin que la guarnicion, dirigida por oficiales subalternos, la disolviese con una admirable facilidad; por el contrario ha sucedido con los jefes a quienes ha querido autorizar el congreso i han disfrutado del concepto de los americanos, que subsisten con mas o ménos facultades para obrar, sin que S. M. haya tenido otro fruto de sus persecuciones, que el entorpezar las operaciones de los que las han padezido, ponerlos en peligro de dar golpes que pueden dañar su reputacion, i sembrando en todo la desconfianza i el temor, apatizar el entusiasmo que haze triunfar a toda revolucion. La nuestra, disuelto el congreso, se puede decir que se halla en su estado natural, i susceptible de que se la forme del modo mas conveniente. En tales términos, las tres demarcaciones de Vera Cruz, Norte de Méjico, i Puebla por su contacto reciproco i relaciones mutuas, pueden sistemar su union por el método de los artículos siguientes.

1. Se erijirá una junta de tres individuos, i se denominará *convencion departamental*.
2. Los individuos se tomarán uno de cada departamento por eleccion en junta de militares i ciudadanos libres, que estén comprometidos en la suerte de la guerra, presidida dicha junta por el comandante jeneral de la demarcacion.
3. El tiempo en que deben funcionar los tres diputados a quienes se dará el nombre de *comisarios*, se determinará en sus primeras sesiones, pero no ha de pasar el término de un año.
4. La residencia de la convencion departamental no será fija;

cada tres o cuatro meses variará al cuartel jeneral de la otra demarcacion.

5. La convencion se formará un reglamento para organizar sus actos de gobierno.

6. Los sueldos de los tres comisarios, de secretarios i oficiales, se lastarán por tercias partes, una cada provincia.

7. La convencion departamental ejerzerá su autoridad en las tres provincias de Vera Cruz, Puebla i Norte de Méjico; se pondrá en comunicacion con las demarcaciones de tierra-dentro, o con el gobierno o jefes que ellas tengan.

8. La admision o demision de esta propuesta, las variaciones o modificaciones que se crea necesario hazerle, serán discutidas en junta departamental de cada demarcacion.

Cuartel jeneral de la provincia de Puebla en Tehuacan,
enero 16 de 1816.

Es copia. Puebla 29 de febrero de 1816.

Juan Lambau.

No. XIV.

Exposicion del Ayuntamiento constitucional de Vera Cruz a la Rejencia de Madrid.

Serenísimo Señor.—Ya es tiempo que el Ayuntamiento constitucional de Vera Cruz rasgue el velo que cubre las misteriosas operaciones de este gobierno, i presente orijinal a V. A. S. el desgraciado cuadro político de Nueva España. Ya es tiempo que rompa el silencio que le impuso su misma delicadeza, i que tomando la enerjía propia de su representacion, use del lenguaje de la verdad con todo el decoro i dignidad que corresponde al nombre español.

Cuatro años de horrores, sangre i desolacion ofrezan a los pueblos de la monarquía una leccion triste de los funestos efectos del extravío de la razon; presentan a V. A. S. el doloroso desengaño de la impotencia de los medios adoptados en estas rejiones, i autorizan a este cuerpo a cumplir con los deberes que le imponen las leyes i la constitucion.

La sangre española (dice un escritor de nuestro seno) se ha derramado con profusion, no solo para evitar la tiranía extranjera, sino tambien para recobrar nuestros lejítimos derechos. Tantos trabajos, privaciones i sacrificios serian inútiles, si al terminar la guerra mas reñida i justa, no hallasemos una patria bien constituida que asegurase nuestra libertad. En efecto, Señor, Nueva España desgracia-

damente no halla esa patria bien constituida que disfrutaron los pueblos de la metrópoli. Nueva España desconoce contra sus deseos los principios de la constitucion liberal i santa que dictaron sus hermanos i sus hijos, i el imperio antiguo de Moctenzoma debe recordar la pasada dominacion, cuando ve reproducirse los tiempos de la esclavitud, de los sacrificios i de los inciensos consagrados a una efimera i fabulosa deidad.

Cuando V. A. S. estienda su vista paternal i majestuosa a los últimos estremos de la península, complaziéndose i regozijándose en la comun felicidad de sus habitantes, estos infelizes súbditos de la América septentrional clavan sus lánguidas miradas en los campamentos del Bidasoa como si desde allí esperasen su salvacion.

Si el sistema pasivo de opresiones por el dilatado tiempo de siete meses, si la vergonzosa ocupacion de la rica provincia de Oajaca despues de año i medio, si el poco tino en la eleccion de mandos, si el desprecio i olvido de los mas importantes servicios de los que tanto se distinguieron en esta ominosa lucha, i si el insulto hecho a la opinion pública sosteniendo en favor los que tenian perdida la suya desde el primer grito revolucionario, no fueren motivos bastantes para legitimar los temores de los patriotas; la imponente actitud que ha recobrado el gobierno despues de los gloriosos acontecimientos de Vitoria, decidirán la cuestion sin necesidad de presentar a la delicadeza de V. A. S. la multitud de fundadas consecuencias que se deduzen en una sana lójica.

No vea V. A. S. en estos preliminares otro objeto que el de la salvacion de la patria, ni le sorprenda una esposicion tan franca, porque el Ayuntamiento va a limitarse a hechos públicos, de tan constante notoriedad, que le libran de la nota de parcial, i le ponen a cubierto de las asechanzas del encono i del resentimiento.

Ocho millones de pesos pertenecientes al comercio de uno i otro mundo, salidos de Méjico el junio último por las continuadas reclamaciones de aquel consulado, pudieron adormezcar el patriotismo de las almas débiles i escesivamente confiadas; pero los hombres de penetracion i de política se admiraron al observar la discordancia en las providencias, i la absoluta falta de un sistema de operaciones político-militares mil veces ofrezido, mil veces anunciado, i nunca cumplido.

Si por abstraccion hecha de los estragos de esta guerra civil, fuera posible retroceder a los dichosos i tranquilos dias de los Horcasitas; si aquel jenio sublime pudiese por un solo instante separarse de los principios de su profunda política, i si en tal caso, los arduos i complicados negocios del gobierno se reglasen por el sistema de confusion que dirige hoy las operaciones del vireinato, la obra de tres siglos seria perdida en el transcurso de tres años, i el edificio social

de Nueva España se desplomaria cuando debiera quedar mas consolidado. El desorden de la administracion gubernativa es un mal de mayor i mas activa transcendencia que la insurreccion misma, i el Ayuntamiento constitucional de Vera Cruz, convezido de la importancia de esta máxima, no puede ménos que pedir la reforma necesaria, i significar los insorportables vicios que a favor de la distancia, i escudados en el trastorno civil de estos pueblos, van clara i ejecutivamente disponiendo la irremediable ruina de la América septentrional.

Una política contraria a los intereses de la monarquía confirió el mando de las mejores tropas a un jefe desacreditado i proscrito por la opinion pública; mas cuando voz tan respetable acababa de ser atendida, la ciudad de Puebla tuvo el dolor de sufrir nuevamente la presencia de un opresor resentido, i tolerar las opresiones i tropelías que le dictaba el orgullo i le garantía el favor.

Cuando las tropas americanas, llenas de una santa emulacion, se disputaban los laureles, cuando todas merezian el respeto i consideracion de sus conciudadanos; cuando el valor, la firmeza i lealtad estaban escritas con la sangre de tantos defensores de la patria; cuando las mas pequeñas divisiones balanceaban las glorias del grande ejéztito, i algunas veces eclipsaron sus brillos, i cuando, por fin, ocho mil peninsulares aumentaron la fuerza armada, hizieron mas respetable la superior autoridad i despejaron el orizonte político de este continente, hasta el punto de esperar el iris de una calma inconcebible, debilitó la constancia patriótica felizmente recobrada por el resultado de Praga i por los triunfos de Vitoria.

Puesta la capital en comunicacion con las provincias del interior: tranquila i opulenta la de Nueva Galicia: libre de gabillas el Bajío: obrando con una enerjía tan activa como feliz la siempre victoriosa division de Arredondo en los inmensos desiertos de la colonia de Santander: reunido el antiguo ejéztito del centro a las orillas de Méjico, i sobre las inmediaciones de Puebla, solo llamaban la atencion del nuevo jefe los caminos de Vera Cruz, i la reconquista de Oajaca. Si bien era de poco momento lo primero, por ser despreciables las reuniones que interceptaban el paso, lo segundo ofrezó sin duda dificultades tan arduas, delicadas i graves, que no han podido vencerse hasta aora, aun cuando haya brindado la estacion del tiempo, aun cuando son mas que suficientes las fuerzas disponibles que mantiene el gobierno descansadas para aquel remoto caso, i aun cuando es constante la débil guarnicion que oprime a los oajaqueños, desde que, convezido Morelos de la pazífica posesion en que se le dejaba, emprendió la toma de Acapulco con su fuerte i pueblos de la jurisdiccion.

Ya desde entónces crezieron los males, i se hizo mas lastimosa la

situacion política de este continente; nuevas gabillas se han derramado por los campos; nuevos revolucionarios se han presentado en el teatro de la insurreccion. La rica provincia de Valladolid talada, i hubiera sido sorprendida la ciudad, si la actividad prodijiosa de un jefe injustamente despreciado no la hubiese salvado, derrotando al enemigo i afirmando el honor nazional.

La opinion pública está enteramente perdida: el valiente batallon de Asturias i su digno comandante fueron víctimas del furor de los rebeldes; Vera Cruz está en una absoluta incommunicacion con la superioridad, sin relaciones políticas ni comerciales con las provincias del interior, ni con las limítrofes, ni aun con los pueblos del partido: abandonada a la suerte: privada de los auxilios necesarios a su conservacion i defensa: sobrecargada de atenciones en los distantes i variados puntos de sus costas laterales; i agobiada con los empeños de la hazienda pública, está precisada a contar con sus recursos marítimos, i a rejirse por sí misma, cual si fuese algun establecimiento anseático.

Si pues el sistema militar está desconcertado, el gobierno político que descansa en la arbitrariedad i en el capricho es el violador de las leyes constitucionales, i el *instrumento de la opinion* que abruma a los fieles súbditos de esta interesante parte de la monarquía española.

Mientras que la infraccion de una lei fundamental escita justamente la indignacion pública, reclama la responsabilidad de los funcionarios, e induze accion popular, en Nueva España se ven desobedidas i holladas, i el sagrado código de nuestra libertad civil es una obra de ostentacion i gusto que enriqueze las bibliotecas de los literatos, o una hermosura pintada, cuyo fino pincel encanta i seduze.

No espere V. A. S. que el Ayuntamiento espese las leyes fundamentales o reglamentarias que han sido desobedezidas, porque, no siendo la constitucion en estos dominios otra cosa que un ente de razon, solo debe ceñirse a clamar por la observancia del juramento prestado en su reconocimiento i publicacion. No es esta, señor, una paradoja ni una exaltacion de zelo patriótico que anima a los representantes del pueblo de Vera Cruz. El bando adjunto publicado en 15 de noviembre para contener el contrabando del tabaco, que hizo renazer despues de muchos años el escandaloso impuesto de un 50 por 100, justifica la queja, i acredita la verdad de esta esposicion; él es una pieza acabada del despotismo, i una obra maestra de arbitrariedad.

Es asimismo el único instrumento capaz de derrocar el edificio augusto de la libertad española en ambos mundos, el medio mas eficaz de frustrar los desvelos de V. A. S. i el camino seguro para

volver a arrojar un pueblo, cuyas cadenas rompieron bajo las columnas de Hércules los hijos de Pelayo i de Moctezuma.

El jeneral de Aculco, Guanajuato i Calderon pudo vencer las hordes enemigas i reducir a cenizas los pueblos de Zitácuaro i Cuahutla Amilpas; pero sus armas no triunfan de la estraviada opinion. La antigua Roma nunca ciñó la espada al ciudadano a quien concedió la toga; desde la gran guardia al dosel hai una distancia tan inmensa i complicada, que no es dado a todos correrla i allanarla.

Una sola autoridad superior tiene nombrada V. A. S. para dirigir la grande obra de la pazificacion i felicidad de estos pueblos, i ¿ellos han de rendir holocausto a una segunda a quien reconoce i acaso obedeze la primera? ¿Qué destino fatal pudo, señor, reproducir en este reino las desgraciadas épocas que aflijieron a la metrópoli? ¿Qué hado cruel levanta, señor, sobre nuestra cerviz el trono infame del despotismo derribado en Madrid a costa de tanta sangre española? ¿Ni qué causas justificarán la decidida proteccion a un favorito orgulloso? Su voluntad insinuada es un mandato; pero si llega a espresarse, es una lei sagrada, augusta e irrevocable. Las cicatrices del soldado, los sacrificios del empleado, el patriotismo de un ciudadano, la integridad de los majistrados i la sangre de nuestros hermanos desaparezen a la vista del oráculo, i la triste voz de una patria desfallezida i moribunda, es un eco lejano i cavernoso que no penetra en el Versalles mejicano.

Allí arden las teas de la antigua idolatría; allí se esparzen las coronas de la adulacion, i la combustion constante del incienso político trastorna i ofende las cabezas mas firmes; allí, en el silencio tenebroso de la noche, una comision particular nombrada al efecto, glosa e interpreta las leyes fundamentales, consultando siempre la voluntad superior; i allí una fria indiferencia anuncia al público por medio de boletines franceses el importante aviso de la declaracion del Austria i rompimiento del armisticio, sin la menor demostracion de gratitud i de júbilo, como se advierte en la gazeta del 13 de enero último, publicada ocho dias despues del recibo de las de V. A. S.

Suprimido el negro i el execrable tribunal llamado de la fe, se ha establecido una inquisicion política i literaria, no ya continuando la supresion de la libertad de imprenta ofrezida en el manifiesto del jefe a su ingreso en el mando, sino estancando los periódicos en determinada mesa de la secretaría, sujetando a un acuerdo formal los puntos que en ellos se versan, i consagrándolos a elojios del gobierno, tan indebidos como fastidiosos.

Arrancados de la secretaría de cámara los negocios de su pertenencia para radicarlos en la particular que manda i dirige el favorito;

constituida en subalterna la primera oficina del gobierno político i militar del reino; deprimida la autoridad del jefe de ella; despreciados, abatidos i ociosos los oficiales que pasaron su vida i ganaron su carrera en el exacto i fiel desempeño de sus respectivas mesas; disminuidas o cercenadas sus asignaciones, mientras que se pagan con exceso i puntualidad el asombroso número de empleados en un despacho que nunca admitió mas que un amanuense, i puesto al frente quien desconoce los principios de tales establecimientos, es consiguiente el trastorno, el disgusto i vejaciones que se advierten i sufren los habitantes de la capital i sus provincias. De aquí el entorpecimiento de los expedientes, la confusion en los negocios, i el perjuicio de los particulares; de aquí el escandaloso retardo de las órdenes, su enconstrado sentido i el mal que se infiere a la patria; i de aquí el descrédito del gobierno, la violencia para hazerse obedecer, i el insufrible despotismo violador de nuestras leyes benignas i liberales con ofensa de la representacion soberana.

Cuando el ayuntamiento constitucional de Vera Cruz acaba en este instante mismo de rendir al pié de los altares los mas religiosos homenajes del reconocimiento debido al autor de las sociedades, i cuando el cañon, las campanas i los instrumentos marciales anuncian con agradable disonancia el feliz aniversario de la libertad civil de los españoles, el pueblo admira con entusiasmo patriótico la grandeza del ceremonial; pero recuerda con triste pavora los triunfos romanos.

Paralizado el comercio, arruinada la agricultura, i destruida la industria por un forzoso resultado del trastorno social que causó la revolucion, solo un gobierno ilustrado puede darles la actividad i reaccion que necesitan, i señala la constitucion; solo esta, cumplida exacta e inviolablemente, puede volver a estos paises la tranquilidad perdida, i ella es la única capaz de proporcionar los beneficios que contiene i arrancó una mano traidora, que sembró la zizaña e introdujo la discordia en el lugar do moraban la paz i la fraternidad.

Libertad i proteccion son los polos que fijan la esperanza del comercio i de la agricultura; los impuestos, las exacciones i los estancos son las trabas que retardan su preciso movimiento, induzen el desaliento de los comerciantes i labradores, protejen el monopolio, i autorizan las tropelías i usurpaciones de los gobiernos despóticos. En tanto se afirma la riqueza pública, en cuanto son mayores los progresos del cultivo, i es mas espedita la circulacion de los frutos. Este axioma de economía política ha sido por desgracia el ménos conozido, o el mas descuidado en Nueva España, i cuando la obstruccion de los canales de pública felicidad se manifestó en los terribles efectos de pobreza, escasez, carestía i epidemia, el sistema fiscal hizo mas gravosa la situacion desgraciada de las clases productoras,

proporcionando los ingresos de la hazienda con respecto a sus necesidades, i sin consideracion a las que ya sufrían los particulares.

A las disposiciones políticas de proteccion que habrian reanimado las labores, i dado impulso al comercio interior, se sucedieron las órdenes mas bien combinadas para su entera ruina, mientras que las tropas nazionales, siguiendo el escandaloso ejemplo de Zitácuaro i Cuahutla, reduzian a cenizas las fincas rústicas i urbanas que una vez fueron dominadas por los enemigos; i mientras que nuestras divisiones, conduzidas de la necesidad, o entregadas al desorden, atropellaban los sagrados derechos de propiedad, el palacio de Méjico tomaba las medidas que debían sepultar para siempre la pasada felicidad.

Perpetuar los impuestos temporales que estendian la insufrible lista de antiguas contribuciones, i arrancar ejecutivamente dos millones de pesos para socorro de las necesidades del estado cada vez mas aumentadas, fué el primer paso de sublime economía que dió este gobierno. No atacada la enfermedad en su orijen, ni rastreada la causa, fueron siempre perjudiciales los remedios; los progresos del mal han correspondido a la torpeza de la curacion, i caminando de error en error, de precipicio en precipicio, i de abuso en abuso, se han tocado los estremos de la violencia i de la opresion. Olvidándose que no puede ser rico el erario de una potencia pobre, se han dirigido las miras del gobierno a proporcionar los ingresos, sin cuidar del fomento de las clases industriales; ántes bien han sido víctimas de las circunstancias i del olvido en que yazen sumerjidas. Sobre ellas singular i esclusivamente han obrado, i están gravitando las gabelas, que bajo variadas denominaciones absorben la sangre de estos fieles i distantes súbditos de la monarquía española. Las semillas, los caldos, el pan, las carnes, el café i el cacao; el tabaco i la cera; las casas i los campos; las producciones de la tierra i las combinaciones de la industria; los artículos de comodidad, de recreo o de necesidad; el movimiento, la respiracion lenta, i hasta la vida misma (si es posible usar de la fuerza de la hipóbole), todo; oh señor! está sujeto a gravosas contribuciones, i al destructor sistema de reglamentos. ®

Así desquiciada la administracion económica, es indispensable que crezcan las necesidades, i aumente el exorbitante descubierto en que se encuentra la hazienda pública, ínterin que continúen agotados los recursos del comercio, mientras que esté entorpecida la agricultura i en absoluta inaccion el laborio de las minas i el beneficio de los metales. Cuando V. A. S. se complazia en comunicar a estas rejiones la multitud de soberanos decretos que declaran la libertad de comprar, vender, cultivar, establecer cerramientos,

abolir los feudos, proporcionar terrenos, i cuanto pudiese facilitar la libre voluntad de los españoles, el gobierno de Méjico publicaba en contraposición el tirano i anticonstitucional bando de 4 de julio de 1813; bando que habiendo conseguido la ruina eterna de los cosecheros, i vecinos de Orizaba i Córdoba, ha perjudicado la renta en dos millones de pesos, segun el juicio i moderado cálculo que tiene a la vista el ayuntamiento.

La absoluta libertad de este fruto hubiera sido una medida mas conforme con los principios constitucionales de nuestro sistema político, i mas conveniente a los ingresos del erario. Ni la repetición de impuestos, ni la violencia de las exacciones ofrezcan los aumentos que proporciona una sabia administracion; moderar o suprimir los gastos superfluos termina siempre en una detestable lapidacion; sin escasear lo necesario al infeliz soldado, i a los que se ocupan con utilidad e interes en el servicio de la nazione, es el arbitrio mas productivo i constante que enriqueze los tesoros públicos.

Entónces los donativos llevan espresada la voluntad i el patriotismo; entónces los ciudadanos hazen gustosos los servicios que reclama un gobierno paternal i justo, i entónces el deseo de la salvacion de la patria i de la seguridad personal confunden al infame egoismo; mas cuando con asombro i escándalo se invierten ochenta mil pesos en vestir una escolta capaz de competir con las de los primeros príncipes de la Europa, paraqué aumente la ostentacion i pompa del jefe de Méjico; cuando los sacrificios del pueblo no remedian las necesidades de nuestros ilustres defensores; cuando la recaudacion del nuevo e ilimitado empréstito está cometida a las bayonetas con infraccion del artículo 306 de la constitucion; i cuando, por último, una contribucion directa acaba de redoblar las cadenas que arrastran los habitantes de Nueva España, es preciso que la desesperacion i la rabia aumenten el número de los oprimidos, i que el descontento jeneral avive la llama de la insurrección.

La contribucion directa, establezida sobre las bases de equidad i de justicia, arreglada a los principios políticos de la ciencia económica, metodizada para su mas fázil ejecucion, i que obre con la igualdad debida sobre todas las clases del estado, sin perjuizio notable de los individuos que las componen, es la mas útil i conveniente entre los impuestos que se conozen; empero una contribucion directa, arbitraria e impracticable, fundada en la ignorancia de los elementos económicos, dictada sin conozimiento de las circunstancias de las respectivas provincias, sin la consulta de la diputacion provincial (que no se quiere instalar) sin oír el dictámen de los ayuntamientos; que deja subsistentes las gabelas, derechos e impuestos ordinarios i estraordinarios, tan multiplicados como onero-

sos; i una contribucion, al fin, decretada traspasando las facultades del vireinato, i sin arreglarse a los principios constitucionales, es una infraccion terminante de la octava restriccion del rei; es un abuso de la libertad civil, un desenfreno del poder, una ofensa a las augustas resoluciones del cuerpo soberano, i un insulto hecho a la nobleza i dignidad del carácter español.

El ayuntamiento constitucional espera de la sabiduría i penetracion de V. A. S. que confirmará el debido concepto que se mereze este nuevo documento del despotismo, luego que lo reciba orijinal con la respetuosa i separada representacion que le dirige al efecto, reservando su cumplimiento para cuando V. A. S. con presencia de los fundamentos en que se apoya la resistencia, se digne resolver lo que halle mas conforme a justicia, i mas conveniente a la libertad e interes de la monarquía.

He aquí, Serenísimo señor, el lastimoso estado político de la Nueva España, pintado con los vivos colores de la verdad, i animado por el pincel del patriotismo mas puro, que alienta a este cuerpo representante de los derechos del siempre fiel, leal i sufrido pueblo de Vera Cruz. Solo el naufragio que amenaza a esta bella nave, solo el inminente riesgo que corre sin piloto diestro que la salve, i solo las elevadas rocas al frente para estrellarse, pudieron vencer el silencio que casi individualmente guardó por muchos meses. Aun es tiempo de librarla de tan horrible tempestad; aun es tiempo de conservarla cual ella se mereze. V. A. es la áncora fuerte de esperanza destinada al sagrado objeto de asegurarla, i el náutico hábil que debe conduzirla a puerto de dichosa salvacion.

El conseguirlo es obra de la sabiduría, mas que del poder; el imperio de la razon domina las pasiones con una superioridad i rapidez que no tiene el cañon; este está jugando sin ventaja conozida, i aquel yaze en el mas profundo letargo; alternen pues cuando lo exijan las circunstancias, pero acordémonos de que en iguales aflicciones decia Ciceron... Al estruendo de las armas sucede la consoladora quietud, i triunfa la moral de la estrañada opinion.

La religiosa observancia de las leyes fundamentales epilogadas en ese sagrado libro de la libertad de los españoles, es el arma mas poderosa para vencer a los enemigos de la tranquilidad interior, i la que está sin ejercicio, a pesar de los repetidos clamores de los del uno i del otro partido. Reconocerla, publicarla i prestar el juramento prevenido para obedezarla, no es obedezarla; ni las órdenes mas severas fulminadas a dos mil leguas de distancia venzen jamas una natural i conozida repugnancia.

Si los intereses de los ejecutores de la lei están en contradiccion con ella misma; si plantear el nuevo sistema se encarga a los avezados al antiguo orden de cosas; si la ambicion de honores i de

mandos, ó las especulaciones mercantiles de los que debieran contenerse en los límites de las operaciones militares se fundan en las desgracias de nuestros hermanos, la pazificación de estos dominios será tan remota como lo esté la voluntad de los que procuran retardarla. Es ménos malo rejirse por un sistema despótico, que trancar la constitucion; lo primero seria una tiranía sistemada, pero lo segundo dará tantos tiranos cuantos sean los gobernadores, i las violencias se contarán por el número de sus caprichos i arbitrariedades. Nunca podrán cumplirse los paternales deseos de S. M. ni tendrán feliz resultado los desvelos de V. A. S. si no se digna pasar la direccion a españoles tan constitucionales, tan amantes del congreso, tan adictos a la rejencia, i tan idólatras de las santas innovaciones hechas, que sepan sacrificar su honor, su gloria i vida, ántes que consentir la menor violacion de las leyes, ni permitir el menor grado de opresion a los beneméritos españoles americanos.

La division de poderes, si bien es el alma de la constitucion política, i la piedra angular del edificio de la libertad española, en la América septentrional es absolutamente necesaria para establecer el órden i asegurar la tranquilidad. La reunion de mandos es un ostáculo que se presenta a cada momento, i un escollo invencible para dar el importante paso de organizar los diferentes ramos de la administracion gubernativa; las autoridades militares, civiles, políticas i económicas deben obrar con independencia i libertad, para que la máquina del estado no sufra los choques de las diferentes piezas que la componen i mantienen en continuo movimiento.

La responsabilidad de unos i otros exijida en la península, es una nube hinchada que descarga a grande distancia sin aterrar a los que la observan de léjos. Una comision del seno del congreso, o compuesta de personas de tan calificada sabiduría, de tan probado patriotismo, i de tan conozido desprendimiento que mereciese la alta confianza de S. M. o de V. A. S., podia llenar el espacio que ocasionan las aguas del oceano, i estrechar mas i mas los sagrados vínculos de religion, sangre i leyes que unen la metrópoli con los pueblos del nuevo continente. En la España europea ha sido preciso carácter i firmeza para separar del trigo la zizaña que le dañaba; ¿i en la España americana tendríamos maleada esta preciosa semilla, porque no hai decision i enerjía para limpiarla con esmero i oportunidad? La mano bienhechora que vela por aquella, cuidará tambien de la que conserva bajo la zona tórrida. Persuadido V. A. S. de esta indispensable necesidad, establecerá las reformas que exige la misma constitucion, para que fije su trono donde aun permanece el despotismo que por tantos años triunfó del sufrimiento español.

Estos son, Serenísimo señor, los clamores que desde la última parte del globo dirijen a V. A. S. los habitantes de Vera Cruz. Su

ayuntamiento, al hazerlos resonar bajo el solio augusto del *amado i perseguido Fernando*, corresponde a la confianza de sus representantes, i cumple con las obligaciones que imponen las leyes, pidiendo a V. A. S., se sirva dictar fuertes ejecutivas providencias, capaces de salvar estos establecimientos del incendio que los devora, esperando de la rectitud i justificacion de V. A. S. tenga la bondad de trasladar a S. M. soberana esta reverente solicitud, dictada por el amor a la patria, por la felicidad de estos pueblos i por la gloria de la nazione.

Dios guarde la importante vida de V. A. S. muchos años.

Vera Cruz, marzo 19 de 1814.

No. XV.

Disposiciones del gobierno de Norte-América en cuanto a socorros a los insurgentes de Méjico.

PROCLAMA DEL PRESIDENTE.

Por cuanto ha llegado a nuestra noticia que varias personas, ciudadanos de los Estados Unidos, o residentes en ellos, i con especialidad en el estado de la Luisiana, están conspirando para alistar i llevar a efecto una expedicion contra los dominios de España, con cuya nazione se hallan felizmente en paz los Estados Unidos, i que con aquel objeto se están acopiando armas, almacenes militares, buques, provisiones i otros efectos de guerra, seduziendo para que se alistén en esta ilejítima expedicion, a los honrados i fieles ciudadanos de esta república; i organizándose, armándose i levantándose varios cuerpos en directa oposicion a lo que previenen las leyes de esta confederacion. Por tanto ha creído conveniente expedir esta nuestra proclama, previniendo i mandando a los fieles ciudadanos que se han dejado arrastrar de la seduccion para alistarse en esta expedicion ilejítima, que se retiren de ella; i ordenando al mismo tiempo a todas las personas alistadas o implicadas en este armamento, que dejen de promoverlo, so pena de incurrir en el castigo que prescriben las leyes. Mando i ordeno en esta proclama a todos los empleados de los Estados Unidos, así civiles como militares de cualquier estado o territorio a que pertenezcan: a todos los jueces, justicias, a los oficiales del ejército i armada de los Estados Unidos, i a los de la milicia, que vijilen en sus respectivas jurisdicciones, i que indaguen i traigan a condigno castigo a todos los promotores o

mandos, ó las especulaciones mercantiles de los que debieran contenerse en los límites de las operaciones militares se fundan en las desgracias de nuestros hermanos, la pazificación de estos dominios será tan remota como lo esté la voluntad de los que procuran retardarla. Es ménos malo rejirse por un sistema despótico, que trancar la constitucion; lo primero sería una tiranía sistemada, pero lo segundo dará tantos tiranos cuantos sean los gobernadores, i las violencias se contarán por el número de sus caprichos i arbitrariedades. Nunca podrán cumplirse los paternales deseos de S. M. ni tendrán feliz resultado los desvelos de V. A. S. si no se digna pasar la direccion a españoles tan constitucionales, tan amantes del congreso, tan adictos a la rejencia, i tan idólatras de las santas innovaciones hechas, que sepan sacrificar su honor, su gloria i vida, ántes que consentir la menor violacion de las leyes, ni permitir el menor grado de opresion a los beneméritos españoles americanos.

La division de poderes, si bien es el alma de la constitucion política, i la piedra angular del edificio de la libertad española, en la América septentrional es absolutamente necesaria para establecer el órden i asegurar la tranquilidad. La reunion de mandos es un ostáculo que se presenta a cada momento, i un escollo invencible para dar el importante paso de organizar los diferentes ramos de la administracion gubernativa; las autoridades militares, civiles, políticas i económicas deben obrar con independencia i libertad, para que la máquina del estado no sufra los choques de las diferentes piezas que la componen i mantienen en continuo movimiento.

La responsabilidad de unos i otros exijida en la península, es una nube hinchada que descarga a grande distancia sin aterrar a los que la observan de léjos. Una comision del seno del congreso, o compuesta de personas de tan calificada sabiduría, de tan probado patriotismo, i de tan conozido desprendimiento que mereciese la alta confianza de S. M. o de V. A. S., podia llenar el espacio que ocasionan las aguas del oceano, i estrechar mas i mas los sagrados vinculos de religion, sangre i leyes que unen la metrópoli con los pueblos del nuevo continente. En la España europea ha sido preciso carácter i firmeza para separar del trigo la zizaña que le dañaba; ¿i en la España americana tendríamos maleada esta preciosa semilla, porque no hai decision i enerjía para limpiarla con esmero i oportunidad? La mano bienhechora que vela por aquella, cuidará tambien de la que conserva bajo la zona tórrida. Persuadido V. A. S. de esta indispensable necesidad, establecerá las reformas que exige la misma constitucion, para que fije su trono donde aun permanece el despotismo que por tantos años triunfó del sufrimiento español.

Estos son, Serenísimo señor, los clamores que desde la última parte del globo dirijen a V. A. S. los habitantes de Vera Cruz. Su

ayuntamiento, al hazerlos resonar bajo el solio augusto del *amado i perseguido Fernando*, corresponde a la confianza de sus representantes, i cumple con las obligaciones que imponen las leyes, pidiendo a V. A. S., se sirva dictar fuertes ejecutivas providencias, capaces de salvar estos establecimientos del incendio que los devora, esperando de la rectitud i justificacion de V. A. S. tenga la bondad de trasladar a S. M. soberana esta reverente solicitud, dictada por el amor a la patria, por la felicidad de estos pueblos i por la gloria de la nazione.

Dios guarde la importante vida de V. A. S. muchos años.

Vera Cruz, marzo 19 de 1814.

No. XV.

Disposiciones del gobierno de Norte-América en cuanto a socorros a los insurgentes de Méjico.

PROCLAMA DEL PRESIDENTE.

Por cuanto ha llegado a nuestra noticia que varias personas, ciudadanos de los Estados Unidos, o residentes en ellos, i con especialidad en el estado de la Luisiana, están conspirando para alistar i llevar a efecto una expedicion contra los dominios de España, con cuya nazione se hallan felizmente en paz los Estados Unidos, i que con aquel objeto se están acopiando armas, almacenes militares, buques, provisiones i otros efectos de guerra, seduziendo para que se alistén en esta ilegítima expedicion, a los honrados i fieles ciudadanos de esta república; i organizándose, armándose i levantándose varios cuerpos en directa oposicion a lo que previenen las leyes de esta confederacion. Por tanto ha creído conveniente expedir esta nuestra proclama, previniendo i mandando a los fieles ciudadanos que se han dejado arrastrar de la seduccion para alistarse en esta expedicion ilegítima, que se retiren de ella; i ordenando al mismo tiempo a todas las personas alistadas o implicadas en este armamento, que dejen de promoverlo, so pena de incurrir en el castigo que prescriben las leyes. Mando i ordeno en esta proclama a todos los empleados de los Estados Unidos, así civiles como militares de cualquier estado o territorio a que pertenezcan: a todos los jueces, justicias, a los oficiales del ejército i armada de los Estados Unidos, i a los de la milicia, que vijilen en sus respectivas jurisdicciones, i que indaguen i traigan a condigno castigo a todos los promotores o

alistados en dicha expedición, i que se apoderen i detengan hasta que decidan las leyes sobre el particular, todas las armas, almacenes militares, buques u otros artículos que hayan preparado o preparen para llevar a efecto dicha expedición; i por último, que impidan el que se lleve esta a efecto, empleando para ello todos los medios que estén en su poder. Recomiendo a todos los buenos i fieles ciudadanos de los Estados Unidos, i a los demas que se hallen bajo de su jurisdicción, que ayuden i auxilién a los empleados del gobierno, i con particularidad para las indagaciones que hizieren para aprender i traer ante las leyes a todos los criminales, a fin de que se impida la realizacion de los injustos designios, informando de todo a las justicias i demas jefes a quienes conviniere.

En testimonio de lo cual, he puesto en esta proclama el sello de los Estados Unidos de América, i la he firmado con mi puño; espedida en la ciudad de Washington a 1 de setiembre de 1815, i en el año 40 de la independencia de dichos estados.

Firmado, Diego Maddison.

Refrendado, Diego Monroe.

Oficio del enviado español sobre lo mismo.

El encargado de negocios en Filadelfia D. Luis de Onis, con fecha de 17 de febrero de 1816, comunicó a D. Juan Ruiz de Apodaca, gobernador que a la sazón era de la Habana, i este al de Vera Cruz, entre otras cosas lo siguiente:

“Las conferencias subsecuentes que he tenido con el Sr. Ministro de Estado, dirigidas a que se abandone el sistema de dar auxilios a los insurjentes, aunque no puedo asegurar a V. E. que hayan producido una total mutacion en el sistema que se ha seguido de siete u ocho años a esta parte con respecto a estos Estados, han producido a lo ménos, que se convenza este gobierno de lo impropia que es esta conducta, i que se me permita dar las órdenes mas eficazes para variarla. Yo no responderé a V. E. de que estas tengan mejor éxito que las proclamas anteriores del Presidente; pero por lo ménos contendrán alguna cosa los proyectos de Toledo i sus secuazes, i darán tiempo a V. E. para que pueda enviar fuerzas para paralizarias.

“Estaré a la mira de todo lo que ocurriere, i daré a V. E. todos aquellos avisos en que se interese el mejor servicio del rei i la tranquilidad de las provincias de S. M.; pero por lo que toca al presente, debo manifestar a V. E. que este gobierno me ha colmado de distinciones: que se ha manifestado dispuesto a arreglar conmigo todos los asuntos pendientes: que me ha encargado mui particularmente solicite los poderes para ello: i que aunque yo le he insi-

nuado que seria mas espedito que los diesen a su ministro en Madrid, para que lo verificase allí, ha insistido en que su confianza en mí i los conozimientos que tengo, les hazen preferible el tratarlos conmigo.”

Cuyas noticias doi a V. S. a consecuencia de las que participé en oficio de 4 del corriente i me habia comunicado el mismo ministro, sobre rezelos de desavenencias en los Estados Unidos de América.

Dios &c.

Habana 16 de marzo de 1816.

Juan Ruiz de Apodaca.

Sr. Gobernador de Vera Cruz.

No. XVI.

Carta de Mina al mariscal Liñan estando para ser ejecutado.

DESEO que V. S. tenga mejor suerte que yo, i sin ser traidor al partido que abracé i ha hecho mi desgracia, deseo que V. S. salga con felicidad en todas sus empresas.

Mi sinceridad no me permitiria decir eso a V. S. si no estuviere convenzido que jamas podrá adelantar nada el partido republicano, i que la prolongacion de su existencia es la ruina del pais que V. S. ha venido a mandar.

Si todavia me restan algunos dias de vida, desearia decir verbalmente a V. S. todo cuanto juzgo conveniente para la pronta pazificación de estas provincias, i despues que el público esté informado del estado i naturaleza de esta revolucion, no temo su juicio sobre la oferta que hago a V. S.

Permítame V. S. que tenga la satisfaccion de decirse su afecto paisano Q. S. M. B.

Javier Mina.

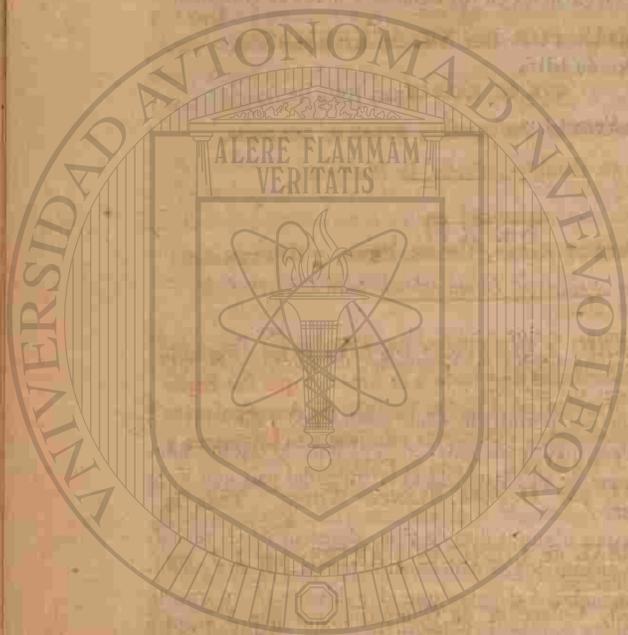
Sr. Mariscal de campo i Jeneral en jefe

D. Pascual de Liñan.

FIN.

LONDRES:

IMPRESO POR CARLOS WOOD E HIJO,
Poppin's Court, Fleet Street.



FAMILIA ALFONSIANA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

OBRAS ESPAÑOLAS

PUBLICADAS POR EL SR. ACKERMANN,

QUE SE HALLAN

EN SU REPOSITORIO DE ARTES, STRAND, LONDRES,

Y en su Establecimiento de MEGICO;

asimismo en

COLOMBIA, en BUENOS AIRES, CHILE, PERU, y GUATEMALA.

CORREO LITERARIO Y POLITICO DE LONDRES: Periódico Trimestre, particularmente destinado a la América que fue Española, en el cual se presenta un Cuadro Sucinto de Acaecimientos Políticos, y de Composiciones y Noticias relativas a la Literatura y a las Artes. Por J. J. DE MORA. Toda la Colección.

EL MENSAGERO, por D. JOSE BLANCO WHITE. Toda la colección.

MUSEO UNIVERSAL de CIENCIAS y ARTES, por J. J. DE MORA. Toda la Colección.

NO ME OLVIDES, Colección de Composiciones por J. J. DE MORA. En cuatro tomos.

— El Quinto Tomo. Por D. Pablo de Mendibil.

VERDADERA IDEA de la SANTA SEDE. Escrita en Italiano por el Presbítero D. Pedro Tamburini de Brescia. Traducida al Español.

CARTAS sobre la EDUCACION del BELLO SEXO, por una Señora Americana. Segunda Edición.

MEMORIAS de la REVOLUCION de MEGICO, y de la Expedición del General Mina. Escritas en Inglés por ROBINSON, y traducidas por J. J. DE MORA, con el retrato de Mina y un Mapa.

GIMNASTICA del BELLO SEXO, con 11 estampas finas. Segunda Edición.

DIOS ES EL AMOR MAS PURO, mi Oración y mi Contemplación. Con muchísimas Estampas, y Oraciones para la Misa. Traducido por D. José de Urcullu.

La BATALLA de JUNIN, Canto a Bolívar, por J. J. OLMEDO, con tres Estampas.

Obras Españolas publicadas por el Sr. Ackermann.

RESUMEN HISTORICO de la REVOLUCION de los ESTADOS UNIDOS MEJICANOS, sacado principalmente de las cartas publicadas por D. Carlos María Bustamante.

LA HISTORIA de CLARA HARLOWE, por Richardson, en ocho tomos.

TEOLOGIA NATURAL, o Pruebas de la Existencia y de los Atributos de Dios, por PALEY, traducida por el Dr. D. J. L. DE VILLANUEVA.

La VENIDA del MESIAS en Gloria y Magestad, en tres tomos Svo. con varios Discursos en Defensa del Autor.

GRAMATICA INGLESA, dividida en 22 Lecciones, por D. JOSE DE URCELLU.

CATECISMO de GRAMATICA LATINA, por J. J. DE MORA.

GRAMATICA LATINA por YRIARTE.

Eli Antonii Nebrissensis de INSTITUT. GRAMMATICÆ.

HISTORIA ANTIGUA de MEGICO, por CLAVIGERO, traducida del Italiano por J. J. DE MORA, con excelentes Estampas y un Mapa.

DESCRIPCION ABREVIADA del MUNDO. Dos Volúmenes que comprenden la Descripcion de Persia, con 30 Laminas iluminadas; escrita en Ingles por F. SHOBERL, y traducida al Español por J. J. DE MORA.

NOTICIAS de las PROVINCIAS UNIDAS del RIO de la PLATA, por D. Ignacio Nuñez. Esta obra contiene un cuadro Historico de la ultima revolucion de Buenos Aires, una coleccion de datos Estadísticos sobre aquellas provincias, y algunos documentos oficiales sumamente interesantes. Con un Mapa de las Provincias Unidas. 1 volumen en Svo.

EL TALISMAN, cuento del tiempo de las CRUZADAS, por el Autor de Waverley, Ivanhoe, &c. Traducido al Castellano con un discurso preliminar. 2 tomos en Svo.

IVANHOE, Novela por el Autor de Waverley y del Talisman.

CUENTOS de DUENDES y APARECIDOS: compuestos con el objeto espreso de desterrar las preocupaciones vulgares de Apariciones. Adornados con seis estampas iluminadas. Traducidos del Ingles por D. JOSE DE URCELLU.

LECCIONES de MORAL, VIRTUD, y URBANIDAD, por D. J. DE URCELLU.

LA SOLEDAD, por Young; traducida al Castellano.

CUADROS de la HISTORIA de los ARABES, por J. J. DE MORA. Dos Tomos.

EL PADRE NUESTRO del SUIZO, ilustrado en una Serie de Estampas, con sus Esplicaciones.

NUEVO SILABARIO de la LENGUA CASTELLANA.

Obras Españolas publicadas por el Sr. Ackermann.

CATECISMO de GEOGRAFIA. Cuarta Edicion.

QUIMICA. Tercera Edicion.

AGRICULTURA. Segunda Edicion.

INDUSTRIA RURAL Y ECONOMICA. Segunda Edicion.

HISTORIA DE LOS IMPERIOS ANTIGUOS.

HISTORIA DE GRECIA.

HISTORIA ROMANA.

HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.

HISTORIA MODERNA, Parte I.

HISTORIA MODERNA, Parte II.

ASTRONOMIA. Tercera Edicion.

GRAMATICA CASTELLANA.

ECONOMIA POLITICA.

MITOLOGIA, por D. J. DE URCELLU.

ARITMETICA COMERCIAL, por el mismo.

HISTORIA NATURAL, por el mismo.

RETORICA, por el mismo.

MORAL, por el Dr. D. J. L. DE VILLANUEVA. Segunda Edicion.

LOS LITERATOS, por el mismo.

GEOMETRIA ELEMENTAL, por D. J. Nuñez Arenas.

ALGEBRA, por el mismo.

AMBAS TRIGONOMETRIAS, por el mismo.

GEOMETRIA PRACTICA, por el mismo.

CURIOSIDADES para los ESTUDIOSOS.

MANUAL de MEDICINA DOMESTICA.

TRESCIENTAS SENTENCIAS ARABES; Quinientas Maximas y Pensamientos de los mas célebres Autores Antiguos y Modernos; y Cincuenta Pensamientos Originales del que ha redactado los anteriores.

ELEMENTOS de DIBUJO NATURAL.

ELEMENTOS de PERSPECTIVA.

VIAGE PINTORESCO a las Orillas del GANGES y del JUMNA en la India; con 24 Estampas, un Mapa y Viñetas, y la esplicacion en Castellano.

VIAGE PINTORESCO por las Orillas del RIN.

VIAGE PINTORESCO por las Orillas del SENA.

MEDITACIONES POETICAS, por J. J. DE MORA, con Estampas.

De la ADMINISTRACION de la JUSTICIA CRIMINAL en INGLATERRA, por M. CORTU. Traducida al Castellano por el Autor del Español y de las Variedades.

LA GASTRONOMIA, ó los Placeres de la Mesa, Poema en Cuatro Cantos, traducido del Frances, por D. JOSE DE URCELLU. Segunda Edicion, corregida y aumentada.

Obras Españolas publicadas por el Sr. Ackermann.

La NUEVA MUÑECA, con Seis Estampas.
EL ESPAÑOL, por BLANCO WHITE; toda la Coleccion.
ELEMENTOS de la CIENCIA de HACIENDA, por D. JOSE CANGA ARGUELLES.
ELEMENTOS de ESGRIMA.
OBRAS LIRICAS de D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.
OBRAS POSTUMAS de D. NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN.
RECREACIONES GEOMETRICAS, con Laminas y una Cajita que contiene Figuras de Madera, traducido por D. J. DE URCULLU.
RECREACIONES ARQUITECTONICAS, con Laminas y una Cajita que contiene Figuras de Madera, trad. por D. J. DE URCULLU.
MUESTRAS de LETRA INGLESA, en cuatro cuadernos.
TRAGES de BODA de las Principales Naciones de la Tierra.
HIMNO A BOLIVAR, poesia de J. J. DE MORA; musica del Caballero Castelli.
HIMNO A VICTORIA, por los mismos.
HIMNO a BRAVO, por los mismos.
NO ME OLVIDES, Cancion por los mismos.
LA MARIPOSA, Cancion por los mismos.
AMOR ES MAR PROFUNDO, Bolero a duo, por los mismos.
EL PESCADOR, Cancion por los mismos.
TRIUNFO de la INDEPENDENCIA AMERICANA, Estampa Alegorica.
VISTA de LIMA por el Lado de Este.
VISTA de las MONTAÑAS PRINCIPALES del MUNDO.
REGISTROS para LIBROS, en 10 estampas.
UN MAPA GRANDE de la Republica de MEGICO.
DOS VISTAS de MEGICO iluminadas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

EN PRENSA.
ELEMENTOS de EQUITACION, que contienen un tratado sobre las diferentes castas de caballos, sus enfermedades, y proporciones.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA